

Vol 20. 1997. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El Anuario del Centro de Estudios Martianos dedica... / 5

OTROS TEXTOS MARTIANOS

José Martí en La Ofrenda de Oro / 6

Nota CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS / 6

James A. Gartield CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS / 7

COLOQUIO INTERNACIONAL CIEN AÑOS DE RECEPCIÓN MARTIANA

Palabras de apertura Enrique Ubieta Gómez / 11

Nacimiento de un Centro Roberto Fernández Retamar / 12

Defensa de La Doctrina Ibrahím Hidalgo Paz / 20

Martí en la revista Archivo José Martí Madelyn Ruiz San Juan / 38

Algunas valoraciones sobre la difusión martiana. 1895-1927 Renio Díaz Triana / 51

Tema con variaciones: la obra martiana de José Antonio Portuondo Sergio Chaple / 56

Nuestro hombre del 98 Cintio Vitier / 59

Las Obras completas de José Martí en Cuba, desde 1900 Iván Pérez Carrión / 71

Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XXI Julio A. Muriente Pérez / 83

La dimensión martiana de Raúl Roa García en su teoría política Ileana Capote Padrón / 90

Trascendencia de Martí desde la mirada poética de José Lezama Lima Mirta Pernas Gómez / 99

Amistad funesta: una lectura en los noventa Mauricio Núñez Rodríguez / 111

Recepción de Versos sencillos: poesía del metatexto Caridad Atencio / 127

Martí y Gabriela en su intensidad Carmen Suárez León / 136

Sobre la responsabilidad cubana en las representaciones/recepciones de José Martí Luis Toledo Sande / 145

Presencia de José Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez José Cantón Navarro / 155

Martí en Jorge Mañach Salvador Arias / 166

Recepción en Hungría de la obra y el pensamiento de José Martí Salvador Bueno / 174

Martí visto por los mexicanos Alfonso Herrera Franyutti / 178

Crónica de una presencia remisa: Martí en los Estados Unidos Ivan A. Schulman / 197

La recepción de la obra martiana en la intelectualidad dominicana Yolanda Ricardo / 211

Desvirtúan a Martí quienes lo usan como mero pretexto Paul Estrade / 224

Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette Rolando González Patricio / 229

“Adorar ídolos” o “descabezar estatuas”: dos extremos de la recepción martiana Adalberto Ronda Varona / 235

Los mitos, los héroes y los hombres Enrique Ubieta Gómez / 240

Martí: clave decisiva en el presente y hacia el porvenir Armando Hart Dávalos / 245

VIGENCIAS

José Martí en La Ilustración Española y Americana Pedro Pablo Rodríguez / 257
Nota /257

Los cabecillas Adolfo Llanes Alcaraz / 258

DEL SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Un movimiento político cultural: XXV años de labor entre las jóvenes generaciones Paula
María Luzón Pi / 260

LIBROS

“La huella de una voz de voces”: los Diarios de campaña de José Martí Maydelín de la C.
González Delgado /264

Testamentos de José Martí: una edición crítica perdurable Ana María Álvarez Sintés /269

Versos libres en francés Carmen Suárez León / 274

Los estudios martianos de Fernando Ortiz Dionisio Poey Baró / 277

Cuando memoria es homenaje José Antonio Bedia / 279

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (1996) Araceli García-Carranza /282

SECCION CONSTANTE / 316

VEINTE AÑOS DEL ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Índice del Anuario del Centro de Estudios Marianos (1988-1997) Hilda González Rosales /
338

COLABORADORES / 372

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 376

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1997 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. *El Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

Directora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de Cubierta: *Ernesto Joan*
Diagramación: *Santiago Ramírez Pérez*
Introducción de textos: *Zobeida Calderón Zedeño*
Canje: *María del Loreto Pajón*

© 1997 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4
El Vedado, La Habana 10400
Cuba

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-7006-15-4



Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Enrique Ubieta*
Vicedirectores: *Adalberto Ronda Varona*
Rolando González Patricio
Directora de publicaciones: *Alina Feijóo*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar* (presidente), *Fina García Marruz, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Rolando González Patricio* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

Consejo Científico: *Enrique Ubieta* (presidente), *Adalberto Ronda Varona* (vicepresidente), *Salvador Arias* (secretario), *Diana Abad, Ramón de Armas Delamarter-Scott, Ana Cairo Ballester, Denia García Ronda, Rolando González Patricio, Ibrahím Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León*

*E*l Anuario del Centro de Estudios Martianos dedica su edición de 1997 a celebrar fundamentalmente los veinte años de existencia del CEM con la publicación de la mayor parte de los trabajos presentados en el Coloquio Internacional Cien años de recepción martiana. Las sesiones de este evento, como verá el lector, dejaron un sustancioso y conmovido recuento de nuestra labor institucional, así como los testimonios y estudios de variados aspectos de esta acogida martiana a lo largo de cien años.

Un doloroso acontecimiento nos trajo el mes de junio del presente año, la pérdida física del compañero Ramón de Armas, investigador titular del CEM y director del Anuario del Centro de Estudios Martianos durante algún tiempo. "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida", ha escrito José Martí. De Armas, que obró bien, nos deja el jugoso fruto de su quehacer científico en libros y revistas, y su biblioteca personal, donada por su esposa Carlota Godoy, pasó a ser el "Fondo Ramón de Armas" de la Biblioteca Especializada del CEM, a la disposición de los martianos estudiosos.

En esta entrega del Anuario aparece el "Índice" de nuestra publicación correspondiente a los últimos diez años, de la misma manera que en el número diez apareció el "Índice" que contiene los trabajos publicados en la primera década.

Otras efemérides relevantes que no podíamos pasar por alto es el aniversario veinticinco del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en cuya realización anual nuestros investigadores han trabajado esmeradamente, y a cuyos encuentros y sesiones de debate mucho debemos el contacto ininterrumpido con las nuevas generaciones de estudiosos de José Martí.

JOSÉ MARTÍ EN LA OFRENDA DE ORO

NOTA

En un número doble del *Anuario L/L* (Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba), correspondiente a los años 1976-1977 (núms. 7-8, p. 38-67), se publicó un artículo desconocido hasta el momento de José Martí. Se trataba de su primera colaboración en *La Ofrenda de Oro* (La Habana, 1874-1895). El hallazgo se debió al investigador Ricardo Luis Hernández Otero y apareció publicado como anexo en su minucioso artículo "Colaboración martiana en *La Ofrenda de Oro*. (Notas sobre un artículo desconocido de José Martí)". Como quiera que se trata de una publicación de tirada pequeña y desde entonces han transcurrido dos décadas, creemos que el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* debe reproducir este texto y contribuir así a su difusión hasta tanto se incorpore a la edición crítica de las obras del Apóstol.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

JAMES A. GARFIELD

Como orlada de crespones, y cargada de lágrimas, corre la pluma por sobre las páginas que han de llevar a los lectores de *La Ofrenda de Oro* la nueva amarga de la muerte del hombre virtuosísimo que entre coronas de monarcas y dolor de pueblos, ha vuelto al seno de la tierra que iluminó con su apostólico espíritu, y honró con su prudente sabiduría;—la muerte del Presidente de los Estados Unidos—; la muerte de Garfield. Y por toda la tierra, como de un ser querido y familiar, se dice: "Ha muerto Garfield!", como si fuera a su virtud honor escaso, decir: "Ha muerto el Presidente de los Estados Unidos." Y, en verdad, más que regir los destinos de un pueblo grandioso, vale interesar, conmover, dominar, seducir, el corazón inquieto de la humanidad grandiosa; más que presidir a una congregación de hombres, vale haber presidido sobre sí mismo, en esta larga vida de pasiones, en esta peligrosa vida de apetitos, en esta traidora vida de debilidades, en que, haciéndonos perder tiempo y derecho para la definitiva gloria y existencia perpetua en el seno hondo y alto, el Deseo, y la Imaginación que viste sus impurezas decorosamente, arrebatan al hombre las riendas de sí, y lo arrancan de la limpia mesa de Daniel para sentarlo en los manchados manteles de Nabucodonosor. El que ha muerto no se sentó nunca entre los cortesanos del monarca Asirio: el que ha muerto no bebió nunca en sus ánforas de oro el dulce vino envenenado: el que ha muerto pudo decir, al borde de su fosa, y con las manos sobre su herida, como con la mano sobre la cruz que le decora el pecho dice al morir el militar bravío: "Estoy listo!"—Había vencido a la tierra, y se había vencido a sí: ¡cuán pocos están listos!

La tierra puso en su camino todos los prejuicios, todos los inconvenientes, todas las vallas que levanta al paso de los hombres humildes, de los niños pobres. Y su naturaleza exquisita alzó en su marcha triunfal por esta vía de zarzas en que andamos, todos los peligros, las tentaciones, los deleites que ofrecen una imaginación suntuosa y un gusto refinado. El arte, que es un gran purificador, es un gran corruptor. Con el acendramiento y delicadeza que lleva al espíritu, le beneficia y perfecciona: pero con los prematuros deseos y ansias voraces que despierta, expone a transacciones,

a villanías, a caídas, a los hombres enamorados de las opulentas galas artísticas y brillantes aparejos que esmaltan la vida. Era preciso tener un alma muy briosa, para venir a pie en la existencia, que no quiso armarle caballero, con sus botas de campesino y sus libros bajo el brazo, desde el cortijo oscuro de Ohio hasta la casa famosa de Washington: era preciso tener en los ojos gran suma de sobrehumana luz para mirar de frente y sin cejar los resplandores de la luz humana.

Garfield no fue una de esas criaturas hechas de tempestad, aire de cima de volcán, masa de lava: brilló, como en noche de Invierno plácida luna: tiene su existencia la misma misteriosa claridad, suave tranquilidad, e ignorada profundidad del místico astro. No cruzó, como otros, la existencia, sembrando, cual el glorioso Don Juan, funestos amores y ensangrentadas lágrimas; no alumbró, cual los Reyes Guerreros, las páginas de su Historia con los relámpagos de su espada; no llamó, como los poetas modernos, con clamores de angustia a las puertas cerradas de la felicidad, con voces y golpes de ira a las puertas cerradas de lo infinito; no cayó, como otros, con las manos crispadas sobre el seno, y la mirada consumida de mirar, y los labios secos de beber en el vaso de la vida, envuelto en capa de oro: Murió como en el seno de la noche el día magnífico, orlado de resplandores, majestuosa y suavemente. Y fue su lecho el corazón de los humanos, vasto como los mares en que, al morir la tarde, el sol resplandeciente se sepulta. Coro de voces tristes y plañidos, que se oyó a la par en toda la tierra, hubo a la muerte de Garfield, como ese colosal coro de olas espumantes, sonoras, apacibles, que a las últimas luces de la tarde vienen, blandas como un beso, a fenecer en la serena playa. Fue la vida de un hombre virtuoso.

La roca de Moisés, si no fuera una creencia, sería un símbolo: en ser un símbolo está el secreto de la perpetuidad de las creencias. Esa raza,* es cada vida; ese sacerdote, es cada hombre; esa vara mágica es la soberbia omnipotente voluntad. Esperan en el umbral de cada ser humano, dos esposas rivales que lo acarician a la par y se lo disputan; de la elección depende morir bendecido o morir maldito;—perderse como un río turbulento en mar oscuro, o extinguirse, como un astro luciente en mar tranquilo. Una esposa es brillante, y envuelta en manto de sol, y coronada de pámpanos, y lleva en las manos, cuajada de valiosa pedrería, una copa en que hierven la verbena sutil y la mandrágora, las esencias de Aspasia, las mieles de Himeto, el sombrío y pálido espíritu del loto. La otra esposa es humilde, y tiene corona de espinas, manto de lana azul, pies desnudos y heridos, luz de luna en el rostro, y una triste sonrisa que parece flor que se cierra o día que

* Al leer este texto, el conocido estudioso de la obra martiana Cintio Vitier nos señaló que esta palabra debía ser una errata, pues por el contexto debía tratarse de "roca" y no de "raza", suposición totalmente lógica y con la cual estamos de acuerdo (R. L. H. O.).

muere. Garfield anduvo por la vida de brazo con la esposa coronada de espinas, y envuelta en manto azul.

Es inoficioso recordar una historia sencilla que todos conocen. Nació en pobrísima cuna. Con el producto de su trabajo se compró los libros de su ciencia. Era débil de cuerpo, y se hizo fuerte. Era oscuro, y se hizo ilustre. Sacó de sí, y de la Naturaleza que responde a quien la ama, toda su luz. Mandó a los hombres, porque no cedió nunca a los hombres. Su superioridad no consistió nunca en su espada, aunque la manejó como un bravo; ni en su ciencia, aunque la estudió como un sabio; ni en su elocuencia, aunque habló una lengua gallarda, sobria, coloreada, amplia, como la lengua de Xenofonte y de Tucídides: consistió su superioridad en la evangélica entereza con que afrontó y domó todos los riesgos de la vida. En todo caso en que la violación del deber hubiera proporcionado aumento a su bienestar, cumplió íntegra y rápidamente su deber. Quería la riqueza, de fuente honrada. Ambicionaba la gloria, en limpias túnicas. De salvar la honra nacional en una batalla o de ilustrar una cuestión sombría en el alborotado Parlamento, descansaba en guiar los dedos rosados de sus hijos sobre sus libros de lectura, o en narrar patriarcalmente a su esposa los detalles del recio combate. Y luego, cuando todos reposaban, él leía ansioso. Su frente era alta y vasta, como destinada a ser aposento de copiosísimos caudales.

Las desgracias son pródigas para los grandes caracteres: traen en su seno, para los hombres que resisten pruebas, los mirtos y lauros de la gloria. Desde la casa de Gobierno en Washington, oscurecida por el polvo de los batalladores, por la humareda de las escaramuzas, por esa espesa atmósfera que enturbian con su aliento las hambrientas pasiones humanas, no se veía, sino como por entre nubes se ven los relámpagos, su hermosa figura. Cuando cayó herido, víctima del rencor celoso que en el espíritu de un villano impotente había despertado este hombre trabajador, ungido en años tempranos por la gloria,—las pasiones de los Palacios se enfrenaron, las armas de los combates cayeron de las manos de los combatientes, reposaron,—como que reposaba su objeto—la ambición, la envidia, la calumnia: limpióse del polvo denso y humo oscuro la casa del Caudillo, y vióse entero al fin al hombre casto que ha seducido con el candor de su robusta alma, la firmeza de su magnánima voluntad, y el brillo de su investigadora inteligencia, el amor y respeto de los hombres.

En su muerte, como avergonzados por su ejemplo, han llorado a la vez todos los pueblos. Los pueblos, fatigados de odiarse, necesitan alguna vez darse el amor. Estos reposos son extraños, y se hacen históricos. Los hombres que ocasionan estas treguas son benefactores de la tierra y seres gigantes. Con su vida enseñó Garfield a los hombres que la criatura más humilde tiene en sí misma todos los elementos de la mayor grandeza humana. A su muerte todos los odios doblaron la rodilla y los buenos de todos los

pueblos se afligieron y oraron. Tan grande hombre no tuvo en tan grande obra más que un solo auxiliar, sin cuyo empuje hubieran quedado ahogados en su generoso seno sus singulares energías: ha sido este auxiliar la Libertad. Sin los campos que ella abre, sin las ruinas sobre que ella se asienta, sin las serenas y espléndidas ideas de que ha poblado el espíritu de los hombres,—como un esclavo, como un rebelde, o como un astro preso en cárcel recia, habría vivido y muerto ese hombre venerable que ha dado a todos los pueblos de la tierra lección de energía, ocasión de comunión, causa de amor. Los más grandes servidores de los hombres son los que les hacen caer las armas de las manos, y buscarse solícitos y tristes para afligirse a la par de una amargura, y los traen a comulgar arrodillados alrededor de un mismo altar. Unir, es crear. Y así desapareció el romántico Garfield de la tierra, como el sol coronado al morir de sus más luminosos resplandores.

La Ofrenda de Oro, La Habana, 7(6): 8-9, oct., 1881.

Enrique Ubieta Gómez

PALABRAS DE APERTURA

Me corresponde inaugurar este coloquio, una obra colectiva de la que son ustedes los creadores, en homenaje al veinte aniversario del Centro de Estudios Martianos. Un coloquio y un aniversario que queremos dedicar a todos los estudiosos del Maestro, a los que nos precedieron en estos cien años, a los que fueron nuestros compañeros y ya no están con nosotros, a quienes hoy nos acompañan estén o no aquí. No puedo dejar de mencionar con dolor el nombre de un amigo querido, un compañero que trabajó también intensamente en los preparativos de este evento y que ya no estará más, Ramón de Armas, autor de importantes obras históricas y de interpretación del legado martiano. Y les pido, a nombre de todos sus colegas, que hagamos en su honor un minuto de silencio.

El Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana* abre sus puertas al debate fructífero. Si hace dos años, en el centenario de la caída en combate del Apóstol, nos reunimos para analizar su obra y la vigencia de su legado de cara a los desafíos que ya nos presentaba el venidero y casi presente siglo XXI, en esta ocasión la familia martiana debatirá las diferentes interpretaciones de su legado, camino que nos conduce en franca batalla política a los orígenes de la Revolución Cubana, al conocimiento de uno de los más sólidos pilares de su ideología. Hemos querido entregar la presidencia de honor al doctor Julio Le Riverend, por sus relevantes méritos en ese permanente combate de ideas, por su fidelidad al ideario martiano, por su obra de intelectual revolucionario.

De esta manera, queda inaugurado el Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*.

Roberto Fernández Retamar

NACIMIENTO DE UN CENTRO*

La llegada del Centro de Estudios Martianos a sus veinte años obliga a reflexionar sobre la faena cumplida en ese lapso. Además, el Centro está llamado no sólo a proseguir sus nobles tareas, sino a acometer otras, en condiciones distintas, más favorables que las que conoció al nacer.

Pero cuando el compañero Enrique Ubieta, actual director del Centro, me honró con la solicitud de estas palabras, aduciéndome que fui fundador y primer director de aquel (a cuyo frente estuve durante nueve años, casi la mitad de su vida), pensé desde el primer momento que no me correspondía trazar el balance que inevitablemente se hará. No se puede ser juez y parte, y no pretenderé violentar el sabio apotegma. En cambio, ofreceré visiones que en algunos casos sólo yo puedo dar, pues pertenecen a lo que los franceses llaman “la pequeña historia”, esa que con frecuencia se pierde o desdibuja entre los intersticios de la historia grande, sobre la cual, sin embargo, puede echar alguna luz. Tal es en gran medida la naturaleza de lo que diré a continuación, mezclado por supuesto con hechos que, aunque son de dominio público, me es inevitable mencionar.

En lo inmediato, la creación del Centro de Estudios Martianos remite a una creación previa: la del Ministerio de Cultura, con el compañero Armando Hart como titular. He aquí cómo me referí a esos hechos desde las páginas misceláneas (llamadas “Al pie de la letra”) del número 100 de la revista *Casa de las Américas* (enero-febrero de 1977):

En la Asamblea Nacional del Poder Popular que se constituyó en La Habana el pasado mes de diciembre [de 1976], el compañero Fidel Castro, en su carácter de presidente del Consejo de Estado, anunció que el Ministerio de Cultura, uno de los nuevos organismos que integran la recién aprobada estructura del Estado, tendrá a su frente al compañero Armando Hart Dávalos, lo que fue respaldado con una cálida ovación por la Asamblea en pleno. [...] La designación del compañero Hart [...]

ha sido recibida con verdadera alegría en los medios culturales y en todo el país.

De esta noticia me había informado días antes la compañera Haydée Santamaría, quien me convocó temprano a su casa para dármele, alborozada, en presencia de Armando, pidiéndome la mayor cooperación para la encomienda, lo que desde luego le prometí. Durante los meses anteriores, ante la inminencia de la creación del Ministerio de Cultura, y el temor de que este no fuese lo que ella pensaba que debía ser, de acuerdo con lo que había impulsado y conocido en la Casa de las Américas, Haydée había estado, como decíamos, “alzada”. Incluso había salido fuera de La Habana, y nos era menester ir a departir con ella a muchos kilómetros de la capital. Sólo regresó cuando supo del nombramiento de Armando, que la hizo feliz no sólo ni primordialmente por razones familiares, sino porque estimaba que así el flamante Ministerio no incurriría en estrecheces que habían oscurecido parte de nuestra vida cultural durante los años inmediatamente anteriores, a los cuales algún tiempo después Ambrosio Fornet llamaría con parquedad, en expresión pronto difundida, “quinquenio gris”.

También los estudios martianos habían conocido entre nosotros los ramalazos de ese quinquenio gris. Y aquí debo mencionar un antecedente mediato del Centro: la Sala Martí de nuestra Biblioteca Nacional. Perdóneme que vuelva a nombrar la Casa de las Américas, pero no me es posible evitarlo, pues la génesis de esa Sala se halla en el importante *Encuentro con Rubén Darío* realizado por la Casa en enero de 1967, a propósito del centenario del gran poeta nicaragüense. En aquella ocasión, a instancias de Carlos Pellicer, Manuel Pedro González y Ángel Rama, se acordó proponer la fundación de lo que serían, respectivamente, la Sala Martí de la Biblioteca Nacional y el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas; para dirigir los cuales fueron nombrados, en un caso, Cintio Vitier, y en otro, Mario Benedetti: intelectuales ambos de probada idoneidad. El CIL, encabezado hoy por Jorge Fornet, prosigue su fértil trabajo. No así la Sala, que dejó de existir en 1977. Si bien esta, apoyada desde el primer momento por el entonces director de la Biblioteca, Sidroc Ramos, logró reunir considerable número de materiales relativos a Martí, iniciar la edición del *Anuario Martiano* (continuador en otra coyuntura de publicaciones como *Archivo José Martí*), y aglutinar a estudiosos martianos de dentro y fuera del país, los mencionados ramalazos del quinquenio gris la afectaron. Tanto Cintio Vitier como Fina García Marruz, creadores y estudiosos de primer orden, se vieron obligados a abandonar su tarea en la Sala, y reintegrarse a sus faenas, siempre utilísimas, como investigadores de la Biblioteca. La Sala cambió entonces de sesgo. Dejó de tener el carácter aglutinador con que nació, y se sumó a la visión dogmática que primó en

* Leído el 17 de julio de 1997, en reunión donde se conmemoró, en su local, el vigésimo aniversario del Centro de Estudios Martianos.

algunos (demasiados) ambientes intelectuales de la época. Uno de los rasgos de esa visión, al esquematizar la historia, quiso presentar un Martí más o menos seguidor de Marx (lo que desde Mella hasta hoy no se le ocurriría a ningún auténtico marxista) y negar la sal y el agua a quienes no comulgaban con esa rueda de molino, o sencillamente abordaban la obra del Maestro desde perspectivas variadas. A tales extremos se llegó, que Juan Marinello, el más destacado estudioso cubano de Martí con criterio marxista, quien durante décadas (y hasta el fin de su vida) combatiera los intentos reaccionarios de mellarle al Apóstol su filo profundamente revolucionario, se vio obligado a escribir, en su esclarecedor texto de 1974 "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí":

no debe entenderse que carece de valor cuanto se escribió sobre Martí antes del triunfo de la Revolución. Por razones obvias, su obra literaria provocó atención y comentario dilatados, algunos de mucha cuenta y calidad. Sería descaminado repudiar contribuciones sobre la singularidad y altura del escritor José Martí como las de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, o las de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral, entre otras. A través de estos estudios ha ido cuajando la categoría universal de la prosa y del verso del más original creador americano.

En parte para conjurar tal atmósfera enrarecida nació el Ministerio de Cultura. Así como le había correspondido a Hart, como ministro de Educación, dirigir la épica campaña de alfabetización, ahora iba a corresponderle limpiar ciertos predios dizque culturales de Augías, abrir ventanas, rechazar prejuicios rupestres, anular excomuniones, restablecer jerarquías, retomar la línea fundadora tempranamente trazada por Fidel y encarnada en instituciones como la Casa de las Américas, el ICAIC, el Ballet Nacional de Cuba o Teatro Estudio: para sólo mencionar algunas. Una línea, por martiana y marxista, fidelista y guevarista. Dentro de ese espíritu le propuse la creación de lo que sería el Centro de Estudios Martianos, cuya cabeza natural no podía ser sino Juan Marinello. Hart acogió la proposición, que se avenía del todo con sus propios puntos de vista, lleno del entusiasmo que le es habitual.

Con no menor entusiasmo la acogió el propio Marinello cuando, de inmediato, fuimos a visitarlo en su casa del Nuevo Vedado. Allí, y luego en las oficinas del Movimiento por la Paz (que él presidía en Cuba) e incluso en el hospital del que por desdicha no saldría vivo, seguimos redondeando con Juan el proyecto del Centro. De más está decir que este no contaba aún ni con local ni con personal alguno. Era eso: un proyecto, que empezaba a echar raíz y hojas. Empezamos por las hojas. Había que dotar al Centro de un Consejo de Dirección, el cual tendría la singular característica de que ninguno de sus integrantes iba a aparecer en la plantilla de la institución,

absorbidos como estaban por otros trabajos. Se trataba de estudiosos martianos ampliamente reconocidos: Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, José Cantón Navarro, Ángel Augier, y, en representación del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos (con el que el CEM conservaría excelentes relaciones), Francisco Noa. Todos aceptaron de inmediato la responsabilidad que se les ofrecía. En el caso de Cantón, recuerdo que me fue necesaria una larga conversación con el querido Fabio Grobart, quien dirigía el Instituto de Historia, donde laboraba Cantón. Con su habitual meticulosidad, Fabio quería estar seguro de que este no sería afectado en su faena en el Instituto al integrar dicho Consejo. Le garanticé que así sería, como fue. Y Cantón, familiarizado con el estudio de las luchas obreras y autor de un valioso libro en torno a Martí y el tema, resultó un factor fundamental, junto al historiador Julio, los críticos José Antonio y Ángel, el juvenil y sensato Noa.

Una de las gestiones más delicadas es la que realicé, después de conversar con Hart y Marinello sobre la cuestión, a propósito de Cintio y Fina. Nadie como ellos podía iniciar el imprescindible y complejísimo deber de hacer realidad la edición crítica de las *Obras completas* de Martí. Para proponérselo fui a verlos a su casa del Reparto Mendoza, donde un cuarto de siglo atrás los había visitado por primera vez, y seguiría haciéndolo con fervor. Sin embargo, ahora llevaba una encomienda difícil. Si el famoso quinquenio gris los había maltratado, precisamente Martí había sido el punto donde se les había herido más. Pero la limpieza de sus almas, que tanto he admirado siempre, se reveló tan pronto empecé a hablarles. Creo que no había terminado de hacerlo cuando recibí de ellos la más cálida aceptación. Hace unos meses, al celebrarse en la UNEAC, organizado por Abel, un homenaje a Hart con motivo del vigésimo aniversario del Ministerio de Cultura, Cintio contó emocionado, y emocionándonos, su versión de aquel encuentro. También fue conmovedor, dicho sea al pasar, la nobleza con que Abel, al recibir más tarde la encomienda del Ministerio, reconoció cuánto debió a Hart en su formación. Es hermoso, y propio del espíritu martiano, el diálogo entre seres transparentes.

Me complace evocar ahora otro nombre: el de la inolvidable Celia Sánchez. El Centro tuvo el privilegio de nacer igualmente con su apoyo. Dado que una gran cantidad de materiales martianos, por razones de seguridad, se guarda en las bóvedas de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, entonces bajo la conducción de Celia, esta hizo posible que la laboriosa Nydia Sarabia, quien prestaba allí sus servicios, fuera la Responsable de la documentación martiana del Centro, lo que garantizó vínculos estrechos y fecundos.

Con la excepción del representante del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, hasta ahora he hablado de veteranos. Pero el Centro tenía que contar también con figuras nuevas (nuevas entonces, en la segun-

da mitad de la década del 70), que ya se hubieran acercado con seriedad, así fuera incipiente, a la obra del Maestro. Si de los veteranos yo había aprendido, e incluso me ufana de del magisterio de varios, en el caso de los nuevos disponía de una cantera excepcional: la de quienes durante años habían asistido a mi seminario martiano en la Universidad de La Habana. No pocos de ellos eran ya a su vez profesores, o desempeñaban otras tareas que les dificultaban incorporarse de lleno al naciente Centro. Pero dos pudieron hacerlo. Uno fue Luis Toledo Sande, quien pronto asumiría la responsabilidad de las publicaciones de la institución, luego su subdirección y finalmente la dirección, cuando en 1986 pasó a presidir la Casa de las Américas. Habiendo sido Luis, a la vez, hechura y cohacedor del Centro, es superfluo insistir en sus virtudes. Por contraste, al otro joven (sólo de edad) no le alcanzó el huelgo para el gran honor que se le propició, y acabó traicionando incluso lo mejor de sí. Afortunadamente, muchos llegados después han sabido estar a la altura de las circunstancias. Ni a aquel ni a estos (ni a otros compañeros y compañeras) voy a nombrar en estas palabras, que no pueden ser fatigosas enumeraciones.

Cuando ya estaba diseñado el equipo inicial del Centro, y habían sido trazadas las líneas esenciales que lo regirían, todo bajo la vigilante orientación de Marinello, se agravó la enfermedad del firme y generoso maestro, quien falleció el 27 de marzo de 1977, apenas tres meses después de surgido el Ministerio de Cultura. Al dolor de su desaparición se sumó la inquietud por el destino del Centro, pues tanto el subido valor de sus estudios como su eminencia política daban a Marinello una jerarquía excepcional para dirigir el Centro. En vista del hecho, propuse a Haydée que asumiera ella misma esa responsabilidad, dado que su fulgurante trayectoria política, de hermosa e inequívoca raíz martiana, y su basta experiencia al frente de la Casa de las Américas la capacitaban largamente para ello. Yo sería el segundo al mando, situación en que también iba a acompañar con alegría a Marinello. Pero no hubo manera de convencer a la heroína del Moncada, quien en cambio me instó con calor, al igual que Hart, a aceptar el nombramiento, decisión que no podía serme fácil de tomar. Claro que no por desamor a la tarea, la cual desde siempre me había ganado el corazón. Es que entendía que siendo Martí el autor intelectual de nuestra Revolución, quien dirigiera la principal institución del país consagrada al análisis y la difusión de su vida y su obra debía ser un alto dirigente político: asesorado, desde luego, por tantos y tan buenos investigadores como fuera posible. Mis argumentos no resultaron convincentes, según se sabe por lo que ocurrió. Pero cuando hace poco, este mismo año, fue creada la Oficina del Programa Martiano, nombrándose como su Director al compañero Armando Hart, quien por cierto veinte años atrás había sido determinante en el nacimiento

del Centro de Estudios Marianos, recordé mis planteos de entonces y me sentí satisfecho.

Dije que en las conversaciones con Marinello habíamos empezado por las hojas. Se imponía ya descender a la raíz. Esta era doble. En primer lugar, había que darle realidad legal al Centro. Se la dio el Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, fechado el 19 de mayo de 1977, "octogésimo segundo aniversario de la caída en campaña de José Martí", y firmado por los compañeros Fidel, Armando y Osmany. El decreto comenzaba remitiendo a la exigencia expuesta por Mella de estudiar con seriedad, desvinculados de la burguesía retardataria, la faena martiana, y recorría después los vínculos de nuestro proceso revolucionario con el Apóstol, concluyendo con la decisión de crear el Centro. Tal decreto fue complementado luego por nuevos documentos que afianzaron su base jurídica.

Para la otra raíz quizá sea más acertada una metáfora distinta: la de cuerpo. Necesitábamos un local. Nos lo ofreció, con gran generosidad, Julio Le Riverend, a la sazón director de la Biblioteca Nacional, quien puso allí a disposición nuestra lo que acabamos llamando "hangar de mariposas". Espero que la memoria de ustedes no se desperdicie en recuerdos menores, y me permita valerme de algunas palabras que escribí cuando el Centro cumplió diez años. Evoqué entonces que un gran arquitecto y hermano, Fernando Salinas, acondicionó aquel pequeño local con unas fotos sabias, plantas de manso bullicio, unos cuantos muebles y módulos: junto a libros regalados por la Biblioteca Nacional, así se presentó ante el mundo nuestro Centro, pobre pero honrado, como quiere el refranero de los humildes. (Me gusta repetir lo que ha dicho Tito Monterroso: que lo singular es encontrar gente rica pero honrada.) El local era además bello, y de ese modo voy a recordarlo siempre. Pero sin duda resultaba muy estrecho, lo que por lo general nos obligaba a realizar nuestras labores públicas (que no eran pocas) en otros ámbitos. Se imponía buscar algo más holgado, y a ello nos dimos, recorriendo sitios muy distintos, como el extraño rosario de casas donde transcurrieron la niñez y la juventud feéricas de Dulce María Loynaz, quien una mañana casi imaginaria me las mostró con su gesto de princesa natural, obviando la circunstancia quizá para ella baladí de que estaban atestadas de gentes. Otro momento intenso de esa búsqueda lo protagonizó Haydée, cuando a instancias suyas fuimos a visitar a Teté Bances, la viuda de Pepito Martí, como se conoció en la intimidad al hijo del Apóstol. Haydée, tan fantasiosa como realista, y hecha una diplomática zalameña, quería convencer a Teté de que donara su holgada vivienda al Centro. Tras la muerte de esta, a finales de 1980, la vivienda pasó al Estado cubano, que en efecto, satisfaciendo la clara intuición de Haydée, la entregó al Centro, el cual se instaló allí formalmente el 3 de febrero de 1982, y allí (aquí)

permanece. Ese día, como era inevitable, aseguré que asistíamos a un acto de justicia poética, según hubiera dicho Goethe. La institución entraba en su madurez.

Pero la brotación del Centro ocurrió durante su primer lustro, tan lleno de alientos románticos, y en gran parte en aquella sala de la Biblioteca Nacional donde no pocas noches se reunía su errante, diverso y bien avenida Consejo de Dirección para trazar castillos en el aire. Sorprendentemente, ellos se volvían después libros, anuarios, un ciclo de charlas por televisión, carteles, exposiciones, encuentros, un atlas, relaciones crecientes dentro y fuera del país. A ello nos ayudó que el año siguiente de su creación fuera el del 125 aniversario del nacimiento de Martí, el cual conmemoramos de forma múltiple y amorosa, gracias a la muchísima solidaridad que en esa ocasión empezamos a recibir (y seguimos luego recibiendo) de los más variados organismos, instituciones y personas. Mencionarlos a todos es imposible, dado su número, pero quiero destacar la comprensión que recibimos de los compañeros del área del libro, quienes nos hicieron posible, con una solución original, coeditar un crecido número de títulos de y sobre Martí, y dejar sentadas las bases de una tarea que sólo la ulterior escasez de papel logró sofocar de momento. El primero de aquellos títulos lo debimos a la Editora Política, y fue *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.

Voy a partir de ese título, y a salir de la "pequeña historia", para aclarar un punto importante, antes de concluir. Dije que era un dislate querer presentar un Martí más o menos seguidor de Marx, y que desde Mella hasta hoy ello no se le había ocurrido a ningún auténtico marxista. Ratifico ahora esas palabras, añadiendo que lo que sí es propio de un marxista es estudiar a Martí, o a quien sea, *como el marxista que él (o ella) es*. Esa ha sido la perspectiva esencial de nuestro Centro. Así quiso proclamarlo el primero de nuestros libros. Quienes entre nosotros nos reconocemos marxistas, es de absoluta congruencia que enfoquemos la realidad como tales. Pero la grandeza de Martí no requiere, ni tolera, que se le presente como lo que él no fue; ni tiene sentido postular que quien no se reconozca marxista esté incapacitado para hacer aportes incluso fundamentales a la apreciación de Martí: por ese camino absurdo se acabaría desautorizando al propio Martí. Como los más altos dirigentes de nuestra Revolución han dicho muchas veces, nosotros somos martianos y marxistas, y no vemos la menor incompatibilidad en ello.

He dicho lo anterior porque, a partir de la gran crisis del socialismo que se ha vivido (y se sigue viviendo) en el planeta, y del hecho profundamente honorable de que la Revolución Cubana se ha mantenido firme en sus creencias durante esa crisis, nuestros enemigos, e incluso algunos de nuestros amigos, han derivado juicios erróneos. Si insistimos en nuestras convicciones socialistas, marxistas, se nos ha llamado dinosaurios, si insis-

timos en nuestra fidelidad martiana, se dice que, "fracasado" el marxismo, hemos "regresado" a Martí. Pero ni somos dinosaurios, sino leales; ni el marxismo fracasó (se trató de deformaciones aberrantes suyas); ni nos fue menester regresar a donde ya estábamos. Me limitaré para comprobar esto último a mencionar un par de ejemplos que atañen directamente a nuestro Centro. No se avizoraba la caída del llamado campo socialista europeo cuando hace dos décadas el Centro de Estudios Martianos fue creado, como una forma concreta de volver a subrayar, con energía, la relevancia del legado martiano para nuestra Revolución. Ni se avizoraba tal caída cuando poco después, accediendo a solicitud que hice al compañero Fidel, este escribió en la introducción a la edición crítica de las *Obras completas* de Martí en que trabaja el Centro de Estudios Martianos: "Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros." Estas palabras, vale destacar, se publicaron en 1983, treinta años después del Moncada, cuando por primera vez Fidel proclamó la autoría martiana de la hazaña; y siete años antes de la implosión de la Unión Soviética.

No puedo terminar sin una nota triste. Entre quienes tuvieron participación mayor en el surgimiento del Centro, no están ya con nosotros, además del maestro Marinello, las fundadoras Haydée y Celia, el sabio Pepe Portuondo, el artista Salinas. Hace poco se les ha unido en su dominio de sombras otro compañero querido, colaborador temprano del Centro y luego integrante suyo pleno: el historiador Ramón de Armas. Teniendo en mente seres como ellos escribió Martí que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Y ellos, por haberla cumplido con creces, seguirán asumiendo tareas en el reino de este mundo.

Ibrahim Hidalgo Paz

DEFENSA DE LA DOCTRINA

NECESIDAD DE LA DOCTRINA

La muerte de José Martí trajo aparejadas consecuencias negativas para el movimiento revolucionario cubano. No todas se hicieron evidentes en los primeros momentos, y sin pretender que un solo elemento constituya la explicación de un fenómeno tan complejo, he de señalar —sólo señalar— que Tomás Estrada Palma fue elegido para ocupar el puesto vacante, el 10 de julio de 1895; que sólo catorce días después, *Patria* comenzó a aparecer con la identificación de “Órgano de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano”, y que en octubre la dirección le fue encargada a Enrique José Varona.

El medio de comunicación, tanto como el propio Partido que representaba, comenzó a sufrir cambios, no en los aspectos formales, sino en el contenido ideológico y en la proyección política. Se requeriría un análisis pormenorizado para explicar cómo va produciéndose el paulatino abandono del tratamiento de algunos asuntos y del tono combativo, desde definidas posiciones de principios, impreso por su fundador y primer director; pero, en síntesis, puede decirse que desde fines de aquel año no se abordaban temas tales como la denuncia de los peligros del expansionismo estadounidense, la actitud antinacional del anexionismo, la necesidad de la unión de cubanos y puertorriqueños para fomentar la guerra en la isla hermana, la lucha contra la discriminación racial, el enunciado de las características populares y democráticas de la futura república independiente; y se había pasado de la política de atracción de los autonomistas de fila, a la de asimilación privilegiada de esos elementos y otros de nueva incorporación a las emigraciones.

Notables eran, sin lugar a dudas, los cambios en la situación de la Isla y entre los cubanos radicados fuera de ella, de todo lo cual eran reflejo las páginas de *Patria*. Desde principios de 1896 había ido variando la composición social de las emigraciones, hasta hacerse patente la presencia de un ala conservadora en las filas independentistas. Esto coincide, paradójicamente, con el éxito de la invasión, cuando se generalizaba la confianza en la posibilidad real de los revolucionarios de vencer sobre el ejército colo-

nialista. El hecho, contradictorio, revela interioridades aún más complejas al relacionarlo con la política implantada por Weyler, dirigida tanto contra todos los cubanos que pudieran ayudar de una forma u otra a los rebeldes, como contra los miembros del Partido Autonomista, lo que creó condiciones muy tensas dentro de la Isla, que determinaron la partida hacia el extranjero de un gran número de personas, muchas de las cuales nunca pensaron formar parte de la emigración, ni habían colaborado en modo alguno con los mambises; por el contrario, algunos alentaron la dependencia a España. La reconcentración venía a demostrar la imposibilidad de ningún entendimiento con la Metrópoli, que se declaraba incapaz de proteger las propiedades de los grandes hacendados, y de contener el apoyo de la población campesina a la revolución. La reacción de una parte de estos últimos fue unirse a las tropas insurrectas; la de la mayoría de aquellos fue buscar la protección de las tropas cubanas, colaborando con recursos económicos e incluso, en varios casos, uniéndose a ellas. Pero un considerable número de los más ricos partió hacia Francia y los Estados Unidos. En este país, unidos a los autonomistas del exilio en la convicción de la imposibilidad de continuar sus labores políticas con la protección oficial hispana, vieron en el ala conservadora de la emigración un grupo al que podían vincularse e influenciar, aduciendo coincidencias de objetivos, en aquellos momentos.¹

Patria se hallaba bajo el control del sector moderado de la emigración neoyorquina, en el cual podemos incluir, sin pretender una valoración clasista integral de sus posiciones, a Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada, Enrique Trujillo, Fidel G. Pierra, Francisco Figueras y Néstor Ponce de León, entre otros. Sería erróneo catalogarlos *en bloque* de antipatriotas, pero no se yerra al señalar su alejamiento de las concepciones y los valores preconizados por Martí.

En vista de aquella situación, era necesario fundar un órgano de difusión consecuente con el ideario martiano, que se mantenía vivo y actuante por otros cubanos y puertorriqueños, provenientes de sectores populares de la emigración, principalmente de las filas trabajadoras y de la pequeña burguesía, y entre quienes podemos mencionar a Rafael Serra, Sotero Figueroa, Juan Bonilla y Francisco Gonzalo Marín.² Así surgió *La Doctrina de Martí*,

¹ Sobre este tema, cf. Louis Pérez Jr.: *Cuba between empires, 1878-1902*, United States of America, University of Pittsburgh Press, 1982, p. 117-137; Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 106-119, y Paul Estrade: *La colonia cubana de París, 1895-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 89-101, 169-178 y 147-156.

² Ver Gerald E. Poyo: “*With all, and for the good of all.*” *The emergence of popular nationalism in Cuba communities of the United States, 1848-1898*, United States of America, Duke University Press, 1989, p. 128; Josefina Toledo: *Sotero Figueroa, editor de PATRIA. Apuntes para una biografía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 83-88.

dirigido por Serra, y en el cual colaboraban los otros patriotas señalados. No caben dudas sobre el sentido de pertenencia a un determinado grupo de avanzada ideológica que caracterizaba a estos revolucionarios, pues lo señalan de modo preciso en el primer número del periódico, al afirmar que dirigen sus esfuerzos al logro de la independencia patria “desde la extrema izquierda del Partido Separatista”, para que no sean una ficción los derechos del pueblo. Sus objetivos quedan expuestos en lo que puede considerarse una declaración de principios y un programa de acción consecuente con estos, en donde señalan que trabajan “por la verdadera revolución”, fin alcanzable mediante la guerra, que daría paso a profundas transformaciones liquidadoras no sólo del dominio español, sino de todo cuanto este significaba. Por ello se proponen:

Echar al déspota fuera de nuestra patria; y también combatir contra sus enfermizas tradiciones y vencer; purificar las costumbres; darles derechos y completa garantía a la mujer; abolir los privilegios, no tan sólo en la ley escrita sino también en la ley moral; consagrarse a toda obra de provecho común; aplicar los progresos de la inteligencia a las necesidades de la vida; establecer la igualdad; difundir la instrucción, y preservar con toda su grandeza la justicia.

Consecuentes con el pensamiento martiano, consideraban que una revolución debía suceder a la expulsión del colonialismo español. No podrían continuar, en la patria libre, el despotismo, la arrogancia, la soberbia. La sola declaración de hallarse en la *extrema izquierda* de los independentistas confirma su actitud ante los cambios que venían ocurriendo dentro del movimiento revolucionario, su intransigencia frente al arribismo y las concesiones ideológicas; y, también, su posición clasista, pues declaran que fundan el periódico “para dar representación legítima al elemento obrero”.³ Por ello resulta de suma importancia la definición de unidad que sustentan: esta tendría por base los principios, a los que no se hallaban dispuestos a renunciar con el pretexto de sumar nuevos elementos, que podrían corroer desde dentro la obra levantada durante años con el esfuerzo de los más sacrificados. Serán acogidos los que hallan salido triunfantes de la prueba de los vicios coloniales, “pero [que] vengan con espíritu sincero, no a fomentar las castas, sino a destruirlas, no a deformar sino a robustecer la capacidad cubana”.⁴

Estas ideas serán defendidas con argumentado apasionamiento en los cuarenta y un números de la publicación, en los que aparecerán, además, la cuestión de Puerto Rico como parte del proyecto libertador antillano con-

³ Esta cita es de “Abrumadora deferencia”; las anteriores son de “Nuestra labor”, ambas en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 25 de julio de 1896. (En lo adelante, este periódico será citado con las siglas LDM.)

⁴ “Abrumadora deferencia”, en LDM, 25 de julio de 1896.

cebido por el Maestro, así como textos significativos de este en las secciones “Rasgos de José Martí” y “Páginas de José Martí”.⁵

Mucho más que en la reproducción de sus escritos, el pensamiento del Apóstol se halla presente en la orientación general del periódico, definida en las polémicas subyacentes entre los dos sectores principales de la emigración. Así sucede con el tema de la unidad. Si bien Estrada Palma, en carta a Rafael Serra, expresa coincidencia en cuanto a la salvaguardia de los principios, según dice, a fin de entrar en la nueva sociedad por la puerta de la justicia, sin privilegios para nadie, agrega: “pero seamos a la vez tolerantes y benévolos, fiando más, para llegar a la perfección a que aspiramos, en la influencia de la razón ejercida con moderación discreta, que en fogosa impaciencia cargada siempre de peligros para la comunidad a que pertenecemos.” Entre los editores de *La Doctrina* y el Delegado no hubo en ningún momento discrepancias públicamente declaradas; por el contrario, las páginas del periódico lo calificaban de digno sucesor del Maestro, ejemplo de civismo, moralidad y patriotismo, y le brindaron apoyo en su labor. No obstante, en el mismo número en que aparece la aludida misiva, hallamos un comentario que pudiera interpretarse como respuesta, y que marca la línea divisoria entre tolerancia y claudicación: “Perdonar no es abdicar, y el derecho de exponer en términos cordiales los males que se deben remediar para no caer en dificultades ulteriores no es impaciencia peligrosa ni constituye rebeldía. Es honradez.”⁶ Por su parte, Serra escribió al Delegado pocos días después de la salida del primer número de *La Doctrina de Martí*, con el objetivo de fijar su posición frente a quienes consideraban a este como un factor divisionista, y tras señalar su constante lucha contra las debilidades que perjudicaban el interés común, expresa: “A los elementos nuevos y convencionalmente revolucionarios, tal vez disguste el periódico.”⁷ Así debía ser, pues su posición radical podía perturbar el ambiente favorable al ascenso de la influencia de las posiciones conservadoras en las emigraciones.

⁵ Sobre Puerto Rico, los textos son múltiples a lo largo de todas las ediciones. Escritos del Maestro se hallan en los números de: 25 de julio, 6 y 22 de agosto, 2 y 16 de septiembre, 2, 10 y 24 de octubre, 10 y 30 de noviembre de 1896; 15 de enero, 30 de abril, 19 de mayo, 30 de julio, 15 de agosto, 30 de octubre, 15 y 30 de noviembre y 30 de diciembre de 1897; 15 y 30 de enero, 15 y 18 de febrero, 15 de marzo, 20 de abril y 6 de mayo de 1898.

⁶ La primera cita es de T. Estrada Palma: Carta al Señor Rafael Serra, en “Abrumadora deferencia”, y la segunda, de “Práctica”, ambas en LDM, 25 de julio de 1896. Sobre la relación con Estrada Palma, ver: “El Delegado y el pueblo”, LDM, 10 de noviembre de 1896; “El buen ejemplo”, LDM, 15 de julio de 1897; “Valioso documento”, en encarte al número 26 de LDM, 15 de agosto de 1897; y “Soberana ovación”, en LDM, 28 de febrero de 1898.

⁷ Citado por Pedro Deschamps Chapeaux en su *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*, La Habana, Editorial de la UNEAC, 1975, p. 120.

Otro problema fundamental halla expresión en las páginas de *La Doctrina de Martí*. La mayoría de los cubanos eran contrarios a la dominación de España, pero no había coincidencia acerca del establecimiento de una República absolutamente democrática, beneficiosa para todos por igual. La unión contra el colonialismo era la premisa para el logro de la victoria en el campo de combate; pero en tanto se luchaba no sólo por vencer a las tropas ibéricas sino para fundar un pueblo libre de la herencia colonial, debía lograrse el más estrecho vínculo entre los elementos sanos, dispuestos al sacrificio por el bienestar común. Los peores enemigos de la libertad y de la patria se hallaban entre los indóciles a todo sentimiento generoso, entre los que luchaban contra España con el solo fin de repartirse los puestos que detentaban los funcionarios venales para continuar aprovechándose del sistema de poder y de prebendas creado por estos. El periódico lanza un llamado de alerta dirigido a los convencidos de que el propósito final era sólo la victoria sobre la Metrópoli, a los que no comprendían que tal logro era solamente el primer paso hacia la República, pues luego de aquella conquista vendría la lucha contra los vicios perniciosos que aquel régimen dejara, y el enfrentamiento a quienes se disponían, sin dar su apoyo en la hora de la angustia, “a ocupar un puesto en el banquete de la patria”; estos desleales son contrarios a la causa, “y hay que cuidarse de ellos”, pues son y “serán siempre enemigos descubiertos o embozados de la soberanía y del derecho del pueblo”.⁸

Paralelamente, *La Doctrina* alerta también al Partido Revolucionario Cubano, el cual, dice, debe ser generoso con los hombres que se acercan a sus filas, pero ha de cuidarse del que viene huyendo, por temor a las persecuciones y la represión en la Isla, sin más preocupación que buscar el amparo de una agrupación digna; a estas personas debe exigirles que acepten las bases programáticas, o que sigan sirviendo a sus antiguos amos. El periódico, un año después de fundado, ratifica sus prevenciones respecto de aquellos que, sólo apegados a sus intereses particulares, arrogantes y soberbios, lejos de reconocer los méritos de sus paisanos que han luchado perseverantes, y de respetar sus ideales, “vienen a tratar de dividir, de infectar, de corromper el espíritu político, y a tratar de establecer [...] el sistema repulsivo y humillante” contra el que se ha alzado un pueblo entero.⁹

DOCTRINA CONTRA SEJE

El periódico a cargo de Serra se convertía, por su programa y su línea editorial, en el vocero oficioso de los independentistas radicales para la denuncia de las posiciones antipopulares que iban ganando espacio en las emigraciones. Alertas ante todo cuanto pretendiera deprimir, de una forma u otra, los derechos y las aspiraciones de las grandes mayorías en la futura República de Cuba, no le resulta indiferente la creación, en noviembre de 1896, de la Sociedad de Estudios Jurídicos y Económicos, institución que se dedicaría, según explicaban sus gestores, a la investigación y debate de los problemas económicos, jurídicos y políticos que conllevaría para la Isla el triunfo previsible de la guerra.

El 9 de noviembre de aquel año tuvo lugar la reunión de la sociedad, en la cual fue aprobado el reglamento de la nueva agrupación y la elección de su Junta Directiva. Resultaron seleccionados, entre otros, Enrique José Varona como presidente efectivo; para encabezar la Sección Jurídica, Francisco Figueras; para la Económica, Fidel G. Pierra; y para la Política, Manuel Sanguily. Fueron designados socios corresponsales en distintas ciudades, siendo el de Washington José Ignacio Rodríguez. Este y Figueras eran conocidos como fervientes defensores del anexionismo.¹⁰

Los integrantes de aquella directiva constituían un grupo heterogéneo, pues junto a los nombres ya señalados, aparecían otros de personalidades que gozaban del apoyo de los editores de *La Doctrina*, como Tomás Estrada Palma y Joaquín Castillo Duany, elegidos presidente y vicepresidente honorarios; y entre los vocales, Gonzalo de Quesada, Benjamín Guerra y Eduardo Yero, miembros destacados de la dirigencia del Partido. Quizás por ello, o porque aún no se habían precisado con claridad los propósitos de la recién creada Sociedad, las primeras notas al respecto aparecidas en el periódico a cargo de Serra no profundizan en la trascendencia que pudiera tener el surgimiento de aquella agrupación. No obstante, dirige una oportuna nota a *El Yara*, de Cayo Hueso, el cual había saludado la constitución de la SEJE como un hecho atribuible a la emigración neoyorquina en general, por lo que le aclara que no toda esta se relacionaba con la Sociedad, pues a las sesiones realizadas “sólo han sido invitados periodistas, médicos, hacendados, manufactureros y letrados”.¹¹ Con tal brevedad definían su apreciación sobre el componente socio-clasista de “la Jurídica”. Y tomaban distancia.

⁸ “¡Alerta, pueblo!”, en *LDM*, 10 de noviembre de 1896.

⁹ Fragmentos tomados de “Nuestro aniversario”, en *LDM*, 30 de julio de 1897. Ver: “A todos”, “¡Albricias!” y “Con nuestros héroes reales”, en *LDM*, 6 de agosto y 24 de octubre de 1896 y 31 de marzo de 1897.

¹⁰ La información aparece en el artículo “En la Sociedad de Estudios Jurídicos”, publicado en *Patria* el 21 de noviembre de 1896. Sobre la posición ideológica aludida, ver P. Deschamps; ob. cit. en n. 7, p. 122-123 y 144.

¹¹ “Claridad”, en *LDM*, 30 de noviembre de 1896.

Sólo días después aparecen señaladas las objeciones de *La Doctrina* a la institución gestada por Varona. Llama la atención su alejamiento con respecto al Partido Revolucionario Cubano, a cuyos fondos no contribuye para auxiliar la guerra que ha de crear la República donde supuestamente se aplicarían los consejos emanados de la SEJE. Por otra parte, es imposible reconocer como políticamente legal a una agrupación que no descansa sobre las *Bases* del PRC.¹² Quedaba emplazada, ante la opinión pública de las emigraciones, la flamante Sociedad.

Varona responde desde la primera plana de *Patria*. Establece la diferencia entre la SEJE y el PRC: considera a este como un conjunto de clubes agrupados para la acción política, mientras que aquella es una colectividad de estudios, no oficial; no obstante, dice, sus miembros pueden serlo, a la vez, de cualquier organización de base del Partido. Y a continuación expresa su preocupación central: que en los actos políticos de las emigraciones entre “el espíritu de jacobinismo, es decir, el espíritu de intolerancia e intransigencia, porque no hay mayor enemigo de la libertad”.¹³

La réplica de *La Doctrina de Martí* es contundente. Serra niega que se haya asumido una actitud jacobina, pues esta surgió del fanatismo inspirado por la fe en una democracia sincera; pero considera como intransigencia lamentable la de quienes “luchan por conservar dentro de una república naciente, las mismas divisiones y los mismos privilegios irritantes, que no quisieron sufrir ellos de los protegidos por la monarquía española”. El periódico no asume posiciones extremas, sino llama constantemente a la unidad de todos los cubanos, a una unión decorosa y viril para quienes entren en ella. No hay exageración en sus posiciones, pues sólo exige que se supriman para siempre los privilegios otorgados por la injusticia y los errores de un sistema que tendrá que sucumbir. “No somos, en resumen, jacobinos por la intransigencia. Quisiéramos el honor de serlo, en lo que llevaron de inquebrantables y viriles. Pero venimos de una escuela nueva.” La de Martí, quien consagró su existencia a la redención de los pueblos, no a la elevación de una clase sobre otras.

La Sociedad de Estudios Jurídicos, dice Serra, “no responde a las exigencias de la verdadera Revolución”, pues no busca la concordia entre todos los elementos del país, sino se erige en centro representativo de la cultura y la riqueza, cuando para servir a la causa redentora se necesita, más que estas, la grandeza del corazón. La Jurídica debe conocer que “hay que

¹² “La Sociedad de Estudios Jurídicos y el Partido Revolucionario Cubano”, en *LDM*, 30 de diciembre de 1896.

¹³ [Enrique José Varona]: “La Sociedad de Estudios Jurídicos”, en *Patria*, 9 de enero de 1897.

ceder al influjo de la triunfante democracia, donde no cabe ni ‘cesarismo ni dictadura inclusive’, sino la justicia, la igualdad y el gobierno del pueblo y por el pueblo”.¹⁴

En otro artículo, titulado con intencionalidad evidente “Vientos de Fronda”, Eduardo Yero —quien en esos momentos fungía como secretario particular de Estrada Palma— expresa que en la Sociedad se agrupan algunos cubanos de probado patriotismo, pero funciona como un poder levantado frente a la legítima representación de la República, al asumir atribuciones de esta, como la convocatoria a un mitin contra los manejos diplomáticos de Washington respecto a los asuntos cubanos, al cual invitó al Delegado y a los clubes del Partido, con lo que se adjudicó mandatos correspondientes a los agentes del Gobierno. Y lo hace, además, sin haber reconocido siquiera las *Bases* del Partido, lo cual equivale a situarse fuera de este.

Tal cosa ocurre, señala Yero, en momentos en que confluyen las evidencias sobre “una confabulación que mina con sus trabajos de zapa y de todo género la autoridad del Partido”, con el fin de sustituir a quienes “hoy llevan la voz de Cuba en el extranjero”; y no se trata sólo de ocupar puestos, sino pugnan “por tomar desde temprano posiciones para desvirtuar o contener los lógicos efectos de la Revolución en su futuro desenvolvimiento en la República”, pues “no comprenden —si no es que lo comprenden demasiado— que la verdadera revolución empezará cuando concluya la guerra”; son “hombres en el fondo antirrevolucionarios” que aspiran a infiltrar en las leyes, las instituciones y las costumbres “su espíritu de conservadores, de colonos”; son “elementos que han venido a la Revolución por imposición forzosa de las circunstancias, no como consecuencia de su conducta anterior”, pero con aspiraciones desmedidas, inaceptables para quienes han luchado siempre por “los principios liberales y democráticos que deben ser la base del pueblo redimido”. No sostiene que la SEJE se proponga tales objetivos conscientemente, dice, pero sí que “funciona como un poder levantado enfrente de la legítima representación del Gobierno de la República”, y se arroga la del PRC.¹⁵

Antes de que el número de *La Doctrina de Martí* con estos trabajos viera la luz, los miembros de la Jurídica se habían reunido, la noche del 11 de enero, al parecer con la finalidad de considerar las objeciones hechas por una parte de los emigrados, así como las renunciadas presentadas por elementos prominentes como Benjamín Guerra, Gonzalo de Quesada, Eduardo Yero, Raimundo Cabrera y Néstor Ponce de León. Debe destacarse, en

¹⁴ Rafael Serra Montalvo: “La Sociedad Jurídica y *La Doctrina de Martí*”, en *LDM*, 15 de enero de 1897.

¹⁵ Eduardo Yero: “Vientos de Fronda”, en *LDM*, 15 de enero de 1897.

tanto expresa el espíritu dominante en esta sociedad, que al considerarse la situación, fueron presentadas dos proposiciones, una de las cuales abogaba por unirse al Partido Revolucionario Cubano, mientras la otra prefería la disolución. Esta última recibió el apoyo mayoritario. La Sociedad de Estudios Jurídicos y Económicos dejó de existir, antes que “reconocer la autoridad del Partido”.¹⁶

No creemos casual la aparición de otros dos artículos en esta misma edición, el primero de los cuales, breve, informa sobre la fiesta realizada en beneficio del periódico, a la que asistió el delegado, Estrada Palma, acompañado por Benjamín Guerra y Emilio Agramonte, recibidos en medio de atronadores aplausos. Así dejaban constancia de la relación cordial entre la Dirección del Partido y *La Doctrina*. El otro texto, más extenso, es el muy citado “El periódico *Patria*”, en el que Rafael Serra dedica algunas líneas “a nutrir de datos verídicos y útiles a la historia del Partido Revolucionario Cubano”, a la vez que introduce el trabajo de Martí titulado “*Al Diario de la Marina*, en respuesta a su artículo ‘Exageraciones’”, reproducido a continuación. Las páginas del Apóstol, aparecidas en el vocero oficioso del Partido el 10 de noviembre de 1894, conservan actualidad, expresa Serra, por “las apreciaciones lanzadas contra los cubanos aparatosos en quienes aún encuentra España auxiliares inconscientes, o conscientes, para combatir a la revolución triunfante”. Luego relata los días en que todos ponían sus empeños y esfuerzos en la confección y distribución de cada número, en aquellos tiempos de abnegación y sacrificios, cuando “no había plaza retribuida, ni jefe que mandase cual burócrata español”.¹⁷

Precisamente por un editorial del director de *Patria* volvió a la palestra pública la polémica que parecía finalizada con la disolución de la SEJE. Ahora el enfrentamiento político-ideológico se haría más profundo. Varona comienza con una muy particular valoración del carácter del periódico a su cargo, al que considera, por una parte, una “gaceta oficial del gobierno de la república en el exterior”, y por otra como un medio de propaganda y de doctrina y para la defensa de Cuba contra sus enemigos, los españoles y sus auxiliares, aunque a veces se dirige contra las “propias excitaciones pasionales” de los independentistas. No obstante, afirma que esto último no era necesario en aquellos momentos, aunque existían algunos grupos de revolucionarios acometidos de un espíritu perturbador, y esta efervescencia “entre algunos emigrados del Sur y de New York” se traduce en artícu-

¹⁶ E. Yero: “Vientos de Fronza”, citado en la n. anterior. Ver: “Nuestro mejor argumento” y “Gacetillas”, subtítulo “Renuncias”, en *LDM*, 15 de enero de 1897.

¹⁷ Rafael Serra: “El periódico *Patria*”, en *Apéndice al número 13 de LA DOCTRINA DE MARTÍ*, hoja suelta, 15 de enero de 1897. El artículo de Martí reproducido se halla en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 351-360.

los periodísticos donde por sobre la justicia domina la ofuscación. Varona señala que Gómez y Martí llamaban a todos los habitantes del país, sin distinción alguna, brindándoles para el futuro una república cordial. Basándose en este razonamiento, se pronuncia por la unidad, pero su argumentación apunta contra un sector de la clase obrera, al decir que “es peligroso el concitar las pasiones de clase, haciendo creer a unas que son naturalmente enemigos de otras. En la obra social todos son colaboradores. El gran error o la gran malicia del socialismo militante está en desconocer esta verdad capital”. Y finaliza con un llamado a la concordia.¹⁸

La réplica de *La Doctrina de Martí* aparece en dos artículos que se complementan. En el primero, Sotero Figueroa puntualiza que difiere de la interpretación hecha por Varona sobre el carácter de *Patria*, pues de aceptarse, quedaría el PRC sin su principal órgano de expresión, y sería eliminado Puerto Rico “del derecho que tiene de participar en la revolución redentora”. De este modo sinuoso se justifica también la creación de facciones soberbias que desdeñan al Partido, “con tal de que se cubran con el manto de acatamiento al Gobierno de la República”, como si el PRC no fuera el primer apoyo de este. Varona “expone admirablemente los principios del régimen representativo”, dice Figueroa, pero “desconoce o desdeña la mayoría” y “preside grupo aparte, capitanea facciones disidentes” que prefieren disolverse a acatar la dirección partidista, y llega a utilizar el órgano oficial “en pro de pequeños grupos disidentes”. Los redactores de *La Doctrina*, dice, prefieren pasar por jacobinos antes que ser instrumentos de quienes podrían fomentar en el futuro “el espíritu de omnipotencia señorial o el caudillaje despótico” de que han sido víctimas algunas repúblicas de América. No son precisamente las masas de la organización política en el exterior las que se agitan y provocan efervescencia; mas se ponen en guardia para no dar paso a la rebeldía o al desdén aparatoso, para fundar “la patria libre bajo la base de sincera democracia, y así obtener la REPÚBLICA CORDIAL predicada por Martí”.¹⁹

El segundo artículo, sin firma, toma como motivo la disolución de la SEJE, pero centra su atención en el ataque de Varona a la idea del socialismo, y analiza cómo esta surge ante la mala distribución de los bienes, al concentrarse el exceso de comodidades en unos pocos egoístas, y la pobreza en la mayoría. A continuación advierte, con visión premonitrice, que mañana en la patria independiente, se organizarían Sociedades Jurídicas consagradas a legislar, no en favor de la armonía del capital y el trabajo ni sobre la remuneración justa para la clase obrera, sino “para darle muchas

¹⁸ [Enrique José Varona]: “La opinión de *Patria*”, en *Patria*, 23 de enero de 1897.

¹⁹ Sotero Figueroa: “EL señor Varona y el periódico *Patria*”, en *LDM*, 30 de enero de 1897.

garantías al capital y ninguna al trabajo". Ante el conflicto inevitable y previsible, muchos de los caballeros que justifican la rebeldía de Cuba contra España dirán "que la resistencia de los trabajadores contra las iniquidades del capital es una resistencia injusta", una vil conjura internacional contra la riqueza del mundo, y llamarían a todos los ricos a prestar su apoyo "para acabar con este peligro que amenaza la propiedad, la garantía y el orden". El texto concluye con una frase de máximo radicalismo: "Asociémonos cada vez más, no sólo para conspirar contra el yugo de España, sino contra todos los yugos."²⁰

En esos momentos, la polémica no se reducía a una confrontación de criterios personales, sino alcanzaba de lleno a la vida interna del PRC y de su órgano oficial, como podemos constatar en la resolución tomada por el Cuerpo de Consejo de Nueva York en su sesión del 24 de enero de 1897, y comunicada al Delegado el 1º de febrero, en la cual aconsejan a este "que se intime al Sr. Varona la imposibilidad de que continúe al frente de la Dirección de *Patria*", y sea nombrado sin demora para sustituirlo a quien juzgue conveniente a los intereses del Partido; a la vez, sugiere que el depuesto sea empleado donde resulte más beneficioso.²¹

Como en otras muchas ocasiones, Estrada Palma se demoró excesivamente en tomar una resolución al respecto, y no fue hasta agosto cuando se anuncia que la Delegación asumía la dirección y administración de *Patria*, y Eduardo Yero era designado editor responsable del periódico. No obstante, durante esta etapa y hasta fines de 1898, según comenta Llaverías, Varona continuó escribiendo los editoriales.²²

LA DOCTRINA DE MARTÍ APOYA AL DELEGADO

Debido a la coincidencia de los hechos descritos con comentarios sobre la renuncia de Tomás Estrada Palma a sus cargos, podría creerse que guardan alguna relación. No es así. La confrontación de criterios en modo alguno afectó la estabilidad del Delegado en sus puestos, sino todo lo contrario. Muestra de ello es que en el mismo número de *La Doctrina* en que aparecen los dos artículos refutando a Varona, se halla otro de apoyo irrestricto al maestro de Central Valley, en el que no se escatiman elogios: "El patrio-

ta irrevocable, la honradez hecha hombre, la Democracia en práctica, el valor incorruptible, acaba de robustecer, por la elocuencia de los hechos, el cariño, la veneración y la confianza que los cubanos cordiales, los que contribuimos con nuestro dinero y con nuestro corazón, tenemos en nuestro ilustre Delegado." Esta y otras manifestaciones similares tenían por base un rumor que supuestamente habían echado a rodar los españoles acerca de la renuncia de Estrada debido a disensiones políticas, y ante el cual los Cuerpos de Consejo de todas las emigraciones, de Nueva York a Cayo Hueso, de Veracruz a París, expresaron su voto de confianza al "digno sucesor del egregio Martí".²³

Mas, no se trataba de rumores infundados. El 16 de diciembre de 1896, el Consejo de Gobierno de Cuba discutió el contenido de una carta del Delegado en la cual este expresaba que debido a no poseer por entero la confianza del alto cuerpo político, presentaba su renuncia. El detonante de esta actitud se hallaba en la aprobación por el Consejo, el 14 de septiembre, del *Proyecto de Disposiciones Generales para la organización y régimen de la Representación de Cuba en el Extranjero*, mediante el cual se anulaba una parte de las amplísimas atribuciones que le habían sido concedidas por acuerdo del 21 de noviembre de 1895. En la misiva donde se le daba a conocer a Estrada Palma la decisión, se le comunicaba asimismo el disgusto del Consejo por no haberle sido remitido el estado de cuentas detallado de los ingresos y egresos de la Delegación, y por la falta de comunicación con el Gobierno, mientras la mantenía con diversos jefes militares, sin intermediario alguno. Se le señalaba, finalmente, que de no acatar los deberes de subordinación expresados, debía renunciar. Esto hizo.²⁴

El momento escogido por el Delegado no podía ser mejor, precisamente cuando tenía lugar aquella polémica en la que los elementos populares, mayoritarios, veían surgir el peligro interno de un sector moderado, fortalecido con la incorporación de elementos arribistas, recién venidos al campo revolucionario, y al que calificaban de antirrevolucionario, con aspiraciones de ocupar los puestos de dirección en el exterior, para imponer sus métodos e ideas oligárquicas. Sin dudas, no incluían a Estrada Palma en las filas de aquel sector, y el bayamés supo cómo conjurar todas las fuerzas que intentaban limitarlo, pues logró nuevas manifestaciones de apoyo masivo de los sectores populares de las emigraciones y de la militancia del Partido, sin enajenarse los favores de sus amigos menos radicales; el Con-

²⁰ "Tenía que ser así", en *LDM*, 30 de enero de 1897.

²¹ Joaquín Llaverías: *Los periódicos de Martí*, La Habana, 1929, p. 88. Ver J. Toledo: Ob. cit. en n. 2, p. 90.

²² "Gacetilla / Eduardo Yero Buduén", en *LDM*, 31 de agosto de 1897. Ver J. Llaverías: Ob. cit. en n. 21, p. 88-93.

²³ "Tomás Estrada Palma", en *LDM*, 30 de enero de 1897.

²⁴ Copias de las comunicaciones se hallan en *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cia., MCMXXVIII-MCMXXXIII, t. I, p. 147-152 y t. II, p. 36-40.

sejo de Gobierno no aceptó su renuncia; *Patria* volvió a ser visto como el órgano oficial del PRC, y *La Doctrina de Martí* le brindó su total respaldo.

OTRA POLÉMICA

Paralelamente con esta, venía desarrollándose otra polémica que no alcanzó en lo inmediato la trascendencia y dimensiones de la ya analizada, pero que vista en perspectiva venía, desde sus primeros lances, apuntando algunos de los problemas político-ideológicos que afrontaban las emigraciones. Sotero Figueroa, desde las páginas de *La Doctrina de Martí*, comenzó a criticar parte por parte el libro *Apuntes históricos*, recientemente publicado por Enrique Trujillo, en el cual este personaje, opuesto sistemáticamente desde años atrás a la obra de unificación revolucionaria de Martí, intentaba de manera solapada empequeñecer las dimensiones política e histórica del Apóstol.

El patriota puertorriqueño demostró los objetivos de Trujillo, al poner de relieve los sutiles cuestionamientos a la veracidad y honestidad martianas, las falsedades mediante las cuales el autor del libro pretendía labrarse un pasado político relevante, y unas concepciones sobre la organización revolucionaria más acertadas que las del Maestro, mediante el ocultamiento de los juicios emitidos en su contra no sólo por este, sino por el Cuerpo de Consejo de Nueva York, debido a sus actitudes contrarias al Partido Revolucionario Cubano. En sus artículos, cuya serie no concluyó, por considerarlo innecesario, Figueroa alertó sobre los que ya comenzaban a tergiversar la historia como un medio de crear dudas sobre las personalidades del pasado reciente, demoler los valores en que se asentaban los sentimientos revolucionarios, y levantar falsos personajes a lugares que no le correspondían en el quehacer patriótico.²⁵

²⁵ Ver: Sotero Figueroa: "Calle la pasión y hable la sinceridad", partes I a VII, en *LDM* de 16 de septiembre, 2 de octubre, 10 y 30 de noviembre, 30 de diciembre de 1896, y 15 de febrero y 2 de marzo de 1897, recopilados en *Anuario Martiano*. La Habana, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, 1976, p. 192-224; E[nrique]/Trujillo: *Apuntes históricos; propaganda y corrientes revolucionarias cubanas en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*, Nueva York, Tip. De *El Porvenir*, 1896; y J. Toledo: Ob. cit. en n. 2, p. 83-87. Sobre E. Trujillo, ver: Carmen Almodóvar Muñoz: "El deportado Enrique Trujillo: su imagen de José Martí", en *Patria*, La Habana, n. 5, 1992, p. 77-87.

INTERVENCIÓN Y ANEXIÓN: TEMORES Y OPOSICIÓN

Ya desde octubre de 1896, *La Doctrina de Martí* fijó su posición con respecto a los criterios emitidos por la prensa de los Estados Unidos en relación con Cuba, a la que consideraban como objeto de una posible intervención por parte de la potencia del Norte, o de poderes europeos, e incluso de México, con el fin de imponerle una tutela y darle un gobierno estable hasta que su pueblo fuera capaz de elegir otro. El periódico de los patriotas responde que la Isla puede manejarse por sí, sin intervenciones ni protectorados bochornosos de nadie, pues ha peleado sola por su independencia absoluta, y ninguna otra solución sería aceptada.²⁶

Esta clara concepción de los objetivos perseguidos no impedía que, en aquellos momentos de 1896, los redactores del órgano de difusión sufrieran, como otros muchos cubanos, de excesiva confianza en las palabras de los políticos estadounidenses. A modo de declaración colectiva, aparece un artículo en el que se explica que el voto emitido en las elecciones recientemente efectuadas fue para McKinley, pues en el programa del Partido Republicano se patentizaron las simpatías hacia el pueblo cubano, y se declaraba que el gobierno a constituirse en los Estados Unidos debería usar su influencia "para restablecer la paz en la Isla y asegurar su independencia". Tal actitud era, en parte, resultado del rechazo a la administración Cleveland, por su colaboración con España, denunciada en las páginas combativas.²⁷

Pero los redactores de *La Doctrina de Martí* sabían que, fuera uno u otro quien gobernara en el poderoso vecino, existía una secular política expansionista, que desde muchos decenios atrás tenía a Cuba entre sus presas más codiciadas. Esta afirmación queda demostrada por la denuncia, sólo pocos meses después del ascenso de McKinley, de los objetivos anexionistas: la absorción de la Isla, ambicionada por los yanquis por dos razones principales, dicen, su posición geográfica, que les permitiría el dominio de América, y la explotación de las riquezas del país. Y advierte que tras el triunfo sobre el yugo español acecha otro peligro, "el egoísmo yankee". Hay cubanos que viven en un lamentable engaño, al acariciar la funesta idea de la unión al Norte. Cuba perecería lo mismo por la intervención estadounidense como por una guerra dilatada. La independencia ha de alcanzarse sin compromisos con ninguna potencia extranjera.²⁸

²⁶ Sotero Figueroa: "Cuba para los cubanos", en *LDM*, 24 de octubre de 1896.

²⁷ "McKinley", en *LDM*, 30 de noviembre de 1896; "24 de Febrero", en *LDM*, 15 de febrero de 1897.

²⁸ "El único remedio", en *LDM*, 19 de mayo de 1897; "El peligro", en *LDM*, 30 de diciembre de 1897.

Según avanzaban los acontecimientos, y era cada vez más inminente la intromisión estadounidense en la guerra de Cuba, la posición de *La Doctrina* se radicaliza. Declara que la resolución de ser “independientes o morir no está limitada en manera alguna sólo contra España”, y que los cubanos aborreceríamos a la nación vecina si intentara quitarnos la independencia, “hasta el extremo de sucumbir bajo sus cañones poderosos, antes que dejar de flotar sobre nuestra tierra valerosa la bandera cubana. / ¿Cuba yankee? ¡Jamás!” El anexionismo no tiene otra finalidad, señala, que satisfacer la odiosa ambición de unos cuantos egoístas que esperan desempeñar un papel que redunde sólo en su beneficio, en la conservación de sus bienes. Y entre estos taimados no sólo se hallaban malos cubanos, sino también españoles prominentes, que hasta se disponen a hacerse ciudadanos estadounidenses “para salvar sus intereses de la confiscación de la República Cubana”.²⁹

La idea intransigente es reiterada poco después: somos enemigos de España, y lo seremos “de todo el que bajo cualquier forma o pretexto, tratare de privarnos de nuestra independencia patria”, y confirma la disposición de sucumbir antes de ver en cielo cubano otra bandera que la de Yara. Resulta significativo y aleccionador que las páginas del periódico validen su posición con fragmentos de “Vindicación de Cuba”, de Martí, que concluye con la frase “Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”, y con otros de José Antonio Saco, en los que después de las conocidas frases sobre su deseo de que Cuba sea “cubana, y no anglosajona”, expresa: “quisiera [que mis compatriotas] desconfiasen de todas las promesas, aunque saliesen de la boca del mismo Presidente de los Estados Unidos.”³⁰

Los celos y temores se habían convertido en franca oposición a las pretensiones yanquis. La disposición a enfrentar un posible nuevo enemigo quedaban claramente expresadas. Y con esta carga de prevenciones, experiencias negativas y enseñanzas legadas por el Maestro, se enfrentaron al Mensaje del Presidente norteamericano al Congreso y a la Resolución Conjunta.

Las palabras de McKinley los han dejado llenos de dudas y desconfianza, declaran, pues aquel enumera varias causas para asumir la decisión de no conceder el derecho de la beligerancia a los mambises, y “en nada toma en cuenta la existencia del gobierno de la República Cubana”, al cual

²⁹ La primera cita es de “En absoluto”, en *LDM*, 15 de enero de 1897; la segunda, de “Muriendo de fiebre y hambre (del *Sun*), Habana, enero 8 de 1895”, en *LDM*, 15 de enero de 1898.

³⁰ El primer fragmento se localiza en “La situación”; el segundo, en “La crisis cubano-hispano-americana”, y el tercero en José Antonio Saco: “Contra la anexión (marzo 3 de 1852)”, en *LDM*, 2 de abril de 1898.

no reconoce, sino pretende establecer otro “que responda, quizás, a las exigencias de la política yankee”. Y con toda razón expresan justificadas dudas sobre la promesa de reconocer la República con posterioridad, pues “la conducta violenta y sospechosa [de la administración estadounidense], no ha podido menos que crear una situación dolorosa y amarga” entre quienes cifran la dicha en el triunfo de la independencia.

En cuanto a la aprobación de la Resolución Conjunta, con indignación contenida se señala que después de la lucha entre las Cámaras para llegar a un acuerdo sobre el dilema de intervenir luego de reconocer la independencia, o hacerlo sin este requisito, el Senado “se entregó con armas y bagaje a la voluntad del Congreso y del Presidente McKinley”, y renunció a su anterior acuerdo de previo reconocimiento.³¹ Los editores de *La Doctrina* no se habían dejado seducir por las buenas intenciones de la Enmienda Teller. Continuaban dando clarinadas de alerta, y para reforzar sus argumentos se apoyan en la prensa de los propios Estados Unidos. Del *Herald*, conocido por su incondicional apoyo a la política de McKinley, toma estas palabras: “La anexión [de Cuba y Puerto Rico] será uno de los resultados de la guerra de Cuba.” El *New York Journal* expresa que sin la acción estadounidense, Cuba ya estaba perdida para España; sin embargo, ahora la Administración trata de estimar como insignificante lo hecho por el ejército de la República de Cuba. *The Boston Globe* dice que las palabras del presidente parecen una declaración de guerra contra España tanto como contra la causa ya triunfante.³²

Pero las advertencias de los discípulos del Apóstol no encontraban eco en la mayoría de sus compatriotas, que confiaban en las declaraciones oficiales norteamericanas, y para quienes la *intervención* equivalía a la *ayuda*, el *apoyo*, la *colaboración* estadounidense con los mambises para alcanzar la victoria. Incluso personalidades tan significativas como los generales Máximo Gómez y Calixto García, si bien mantenían sus prevenciones contra quienes negaban el reconocimiento a las autoridades cubanas, compartieron inicialmente las apreciaciones positivas, y consideraron al gobierno del Norte como un aliado que proporcionaría al Ejército Libertador cuantiosos elementos bélicos con los cuales alcanzarían el triunfo sobre el colonialismo español, lo que equivalía al logro de la independencia.³³ Aquella confianza se vería muy pronto traicionada.

³¹ “El Mensaje” y “Notas y noticias”, en *LDM*, 20 de abril de 1898.

³² “Apuntes”, “Como un factor (Del *New York Journal*)”, y “Resolución del Senado”, en *LDM*, 20 de abril de 1898.

³³ Los textos de Gómez y García al respecto se hallan, respectivamente, en Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, p. 71, y Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García. Su campaña en el 95*, La Habana, Editorial de

Los editores de *La Doctrina de Martí*, si bien es poco probable que conocieran los mensajes de Gómez y García, enviados desde Cuba a determinadas autoridades yanquis, sí conocieron la comunicación de Tomás Estrada Palma a William McKinley, del 26 de abril, en la cual, en un gesto de sumisión al poder extranjero, puso a disposición de estas fuerzas armadas cubanas, sin establecer condiciones de ningún tipo, en un momento cuando tal cosa hubiera sido posible, pues el mando militar estadounidense necesitaba de aquella colaboración para poder lidiar con un enemigo tenaz en un territorio que le era desconocido. Era acertado expresarle al mandatario estadounidense que los cubanos estaban dispuestos a afrontar lo más duro de la lucha si se les suministraban armas y municiones, desembarcadas en puertos de la Isla “con la cooperación de un número limitado de soldados americanos”; pero el Delegado se excedía en sus atribuciones, asumiendo de hecho la del Consejo de Gobierno cubano, al afirmar: “La República de Cuba dará instrucciones a sus generales para que sigan y ejecuten los planes de los Generales Americanos en campaña”, con lo que subordinaba totalmente nuestro ejército al de una potencia extranjera, sin establecer límites ni condiciones. Su posición en aquellos momentos fue, objetivamente, similar a la de quienes abogaban por la anexión o el protectorado, al acatar como válido e indiscutible todo cuanto dispusiera el gobierno estadounidense en tan críticos momentos. Para que no hubiera dudas, al final de la misiva expresa: “Tomo estos compromisos en mi carácter de representante autorizado de la República de Cuba, que dará las órdenes e instrucciones necesarias a los Jefes cubanos para que se pongan en ejecución.”³⁴

Estos hechos pueden explicar el tono de desaliento, unido a la desconfianza, de los escritos aparecidos en la edición de *La Doctrina de Martí* del 6 de mayo de 1898, donde se expresan dudas sobre el cumplimiento de la promesa del gobierno yanqui de permitir a Cuba ocupar su puesto entre los pueblos libres. Al mismo tiempo, se mantuvo consecuentemente el criterio de que la destrucción del dominio español en Cuba no constituía el triunfo total, pues se luchaba no sólo por la independencia absoluta —ahora cuestionada— sino por la revolución que transformaría la colonia en un país democrático, donde rei-

Ciencias Sociales, 1978, p. 421 y 426. Ver, sobre la actitud de parte de los cubanos ante la intervención, las cartas de Esteban Borrero, José A. Frias, A. Ferrera, Dr. U. Dellundé, en *Correspondencia diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1944, tomo segundo, p. 53, 142-143, 177, 246 y 248.

³⁴ La comunicación se halla en *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia*, La Habana, Academia de la Historia, Colección de Documentos, Imprenta El Siglo XX, MCMXXXI, tomo IV, p. 56. Ver: Carlos Márquez Sterling: *Don Tomás Estrada Palma (Biografía de una época)*, La Habana, Editorial Lex, 1953, p. 293-296.

nara la justicia. Tales propósitos no podían depender de voluntades extrañas. “En nuestras manos está la salvación de Cuba. Todo el que en estos momentos en que la independencia de la Patria ha de salvarse con el poder de las fuerzas unidas, alza su tienda aparte para entronizar la desunión, y para abrirle brecha al egoísmo extranjero, llevará constante y como castigo de su culpa el desprecio del mundo y la maldición de nuestro pueblo.”³⁵

Nuevamente variaban las condiciones afrontadas por el ala radical de las emigraciones, que no abandonaba sus principios. Pero no hallamos nuevos números del combativo órgano de opinión. Todo indica que dejó de publicarse, quizás porque sus editores creyeran inconveniente mantener aquella publicación que objetivamente se oponía a la línea política trazada por la Delegación y aceptada por el Consejo de Gobierno. O quizás su desaparición se debiera al ahondamiento de los problemas económicos que afrontaba desde sus inicios, pues una vez comenzada la intervención, la vida cotidiana de las emigraciones sufrió un vuelco, y muchos pensaron que el regreso a la patria era inminente, por lo que las actividades políticas decayeron. Podemos suponer la coincidencia de ambos factores, así como que aquel grupo defensor de los más avanzados ideales del Maestro se viera, por tales razones, privado del medio con que alertaban a sus conciudadanos. Sea por esta o aquella razón, o por otra u otras que no he alcanzado a develar, la extinción de *La Doctrina de Martí* puede considerarse como un antecedente de los hechos que dejaron inerte al pueblo cubano frente a las fuerzas de ocupación yanqui, como la disolución del Consejo de Gobierno y del Partido Revolucionario Cubano, y el licenciamiento del Ejército Libertador.

Tendrían que transcurrir varios lustros para que de nuevo se unieran los seguidores de la doctrina del Maestro, viva en el patriotismo inculcable que siguió enfrentándose al déspota extranjero y a sus servidores nacionales. Aquellos eran los “compañeros desconocidos” de Martí, dispuestos a hacer “la historia de mañana”.³⁶

³⁵ “Nuestro concurso”, en *LDM*, 6 de mayo de 1898; ver “Notas y noticias”, en el mismo número.

³⁶ Citado por Roberto Fernández Retamar en su “EL 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí”, en *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1978, p. 203.

Madelyn Ruiz San Juan

MARTÍ EN LA REVISTA ARCHIVO JOSÉ MARTÍ

A través de un abordaje eminentemente temático de la revista *Archivo José Martí* he intentado una aproximación parcial al estudio de la recepción de Martí en el período republicano de 1940 a 1952. Se trata, en este caso, de una interpretación de las características de ese proceso social de elaboración que devino una representación de Martí en el pasado nacional a partir de un intento de análisis psicológico. Desde una posición integradora que asumo, este se convertiría en análisis psichistórico.

Sistematizaciones más allá de compendios bibliográficos no parecen haberse realizado dentro de Cuba sobre esta etapa de la recepción. Existen, sin embargo, antecedentes de diverso origen y propósito entre los cuales se destacan *Martí desde ahora*, de Juan Marinello; algunas ideas anotadas por Carlos González Palacios en su *Revolución y pseudorrevolución en Cuba*; y los libros de Manuel Pedro González *La revalorización de Martí* y *Evolución de la estimativa martiana*. Desde una mirada ajena resulta significativo las dobles lecturas que intenta Sophie V. Gazza¹ en su análisis de la imagen de Martí en el centenario de su nacimiento, así como las de Ottmar Ette² sobre tales años dentro de una historia mayor de su recepción.

La revista *Archivo José Martí* es, sin discusión, el medio idóneo para tales objetivos. Manuel Pedro González, autor de *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada*,³ considera que es la más importante publicada sobre el tema en esos años, debido a la importancia que reviste su carácter especializado, y porque no hace exclusión de antemano de procedencia ni de una forma de expresión u otra, fuera ya el ensayo social, el discurso político o literario.

¹ Sophie V. Gazza: *La apropiación de las simbólicas martianas en tiempos de crisis. Los actores de la nación cubana frente a las orquestaciones del centenario*, La Habana, Casa de las Américas, Premio Especial, 1995.

² Ottmar Ette: *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: Una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995.

³ Manuel Pedro González: *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1950.

A partir de la sistematización de la revista realizada por Carlos Ripoll en su libro *Archivo José Martí. Repertorio crítico*,⁴ he seleccionado en una primera fase de esta investigación la temática *Homenajes y culto martiano*. En donde encontramos las expresiones más intencionadas, más conscientemente asumidas; donde existe una voluntariedad de expresión por tratarse del nivel consciente apologético, y el discurso está precondicionado a la exaltación (se quiere exaltar).

Coincido con el criterio de Ottmar Ette con respecto a que los trabajos de la recepción tienen muy poca autonomía,⁵ están sujetos a disímiles condicionantes; por lo tanto, no es posible ubicar a los autores por un criterio de selección, porque este debería ser muy amplio. Se ha tratado de considerar la significación de estos condicionantes, en la medida en que pudieran reconocerse claramente la influencia de posiciones políticas o proyecciones psicológicas tanto de los textos como de los autores, pero no se ha hecho exclusión como tampoco agrupación de estos en función de tales criterios.

La revista, fundada por Raúl Roa siendo Director de Cultura, comienza a publicarse en julio de 1940 por el Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia; estando el trabajo de confección, adquisición y preparación del material, corrección de pruebas y todos los demás detalles de edición a cargo de Félix Lizaso, hasta su último número en 1952.

La selección consciente e intencionada que hace la revista de lo escrito sobre Martí en épocas precedentes, para ser publicado, en algunos casos por primera vez, supone un criterio valorativo de trascendencia a las circunstancias presentes. Es curioso la recurrencia del tema de la muerte de Martí dentro de las republicaciones. Esto puede pensarse como el interés de reactualizar en tal contexto un problema que no ha tenido solución entonces, y que es centro del debate martiano y de la representación social de Martí, a saber: el sentido de su muerte, su significación para la guerra y la propia responsabilidad o la propia disculpa ante la deuda experimentada.

Por el tipo de material que se selecciona, se constata un número importante de trabajos anecdóticos y de exégesis, que considero predominan en la revista. Esto puede explicarse a partir de razones internas y externas a ella. Desde un análisis de sus condicionantes externos, la revista sale a luz en un período donde la tendencia hagiográfica en la interpretación martiana llega a consolidarse y se hace estable para permanecer. Desde un punto de

⁴ Carlos Ripoll: *Archivo José Martí. Repertorio crítico*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1971.

⁵ Según se entiende la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, la autonomía de tal producción está muy relativizada debido a la multimediación dialéctica entre los diferentes campos de producción intelectual y la sociedad.

vista centrado en las propias características de la revista vemos que, en lo que valoro como su declaración de principios, Félix Lizaso⁶ plantea entre sus fundamentos esenciales la aceptación de todos los registros del culto, de todas las interpretaciones y la urgente necesidad de que la gente se acerque a Martí sea cual fuere la forma en que lo haga. Esto deriva consecuentemente en la aceptación de la polisemia de la figura y el pensamiento martianos, susceptibles de variados enfoques e interpretaciones. Es como si la revista quisiera estar más allá de los errores de interpretación, de las desvirtuaciones de la figura de Martí, asumiendo, por el simbolismo múltiple de este, como lógica y natural esta diversa naturaleza de aproximaciones. Pero esta necesidad que se reconoce como su primer deber satisfacer, se plantea en términos de incentivar el culto, despojado este al parecer de su significación adulterada y censurable (al menos esa es la intención). No importa las formas del culto sino el culto en sí.

He podido comprobar que la revista fue fiel al propósito de publicar todo, sin discriminación ni censura, y, por esta razón, además de ser escenario, es también expresión crítica de lo que denomino dilema de las diversas utilidades e interpretaciones de Martí. Es necesario decir que son escasas las veces en que lo vemos tratado en toda la complejidad de esa condición. La comprensión de ello no rebasa en muchas ocasiones el límite de la protesta inconforme o la lamentación estéril por los extravíos y entronazos de un lado y otro.

La referencia al devenir de este proceso en tal dilema la vemos aparecer en diferentes trabajos en que el análisis cobra carácter de historia de una representación. Por su parte, Carlos González Palacios saca sus conclusiones sobre las diferentes conductas de asunción de Martí, y nos dice que la estridencia de la moda martiana se fue ensanchando de modo proporcional a la falta de honestidad del panorama social.⁷ A la altura de los años 40 estas mismas voces venían a anunciar la entrada en un nuevo período de la interpretación martiana. Ahora, tal vez porque tocaba muy de cerca en la puerta de cada quien, se veía el panorama de un modo diferente en muchos casos. Y si hablamos de los que entre estos se disputan el patrimonio de la "verdad martiana", encontraríamos un fuerte núcleo dinámico de la representación que moviliza hasta los elementos más afectivos de ella: quién lo ha comprendido mejor. No faltan las alusiones a esos "patrioterismos estériles" de aquellos que, llenos de buenas intenciones, no han hecho más que acomodarlo a sus posiciones al considerarlas las únicas verdaderamente coincidentes

⁶ Félix Lizaso: "Propósitos", en *Archivo José Martí*, La Habana, 1940, n. 1, v. I, p.7-8. A continuación identificaremos esta obra con las siglas *A.J.M.*

⁷ Carlos González Palacios: "Valoración de Martí", en *A.J.M.*, La Habana, 1952, n. 19-22, v. VI, p.50-51.

con el ideario martiano, y que justifican el haberle faltado alguna vez por el fin que se persigue.

En más de una ocasión, y a lo largo de toda la revista, se observan las mismas ideas relacionadas con la aprobación del culto, que en párrafos anteriores pudimos reconocer en torno a los principios y razones por los que se funda. Al parecer, la propia historia de la representación obliga a entender el culto como una necesidad en medio de tanta dejadez e indiferencia. Se precisa un acercamiento a Martí y no importa mucho lo acertado o no de la forma en que se haga. El acercamiento que se promueve va signado una vez y otra por tal término. Se reflexiona y se exhorta sobre la necesidad del hábito del culto en un pueblo y los beneficios que esto reporta, tal vez porque se cree que en esa hora no hace falta moderación ni matices. Vemos en varias ocasiones que es posible que el mismo Martí sirva para legitimar las formas del culto que llevó a sus desvirtuaciones y utilidades, porque lo que puede haber sido en Martí el resultado de un análisis sosegado y realista, viene a ser tomado como la autorización para las más descabelladas apologías.

En medio de tantas polémicas aparecen una vez y otra numerosas manifestaciones de lo que, de manera general, viene a constituirse en un proceso de naturalización⁸ de Martí. Dentro de este proceso están incluidas todas las formas de vulgarización, simplificación y ficcionalización. En el caso de Martí, como en cualquier otro proceso de construcción de una representación, se dan dos elaboraciones de manera simultánea: *proceso de vulgarización y de apropiación científica*.⁹ Aunque en sentido contrario, ellos pueden conducir no pocas veces a una sola representación cuando ambos procesos tienden a mezclarse en la medida que las formas de organización y comunicación sociales utilicen elementos de uno u otro, y el resultado final sea una representación social reflejo correspondiente con estas formas (a modo del isomorfismo durkheimiano entre representaciones sociales e instituciones) donde sus categorías, operaciones y lógica tendrán de un proceso u otro según el énfasis que hagan en ello las mismas.

Simplificaciones pueden haber de diversa naturaleza. Algunas ingenuas y profundamente asumidas tendríamos que verlas en ciertos trabajos de Antonio Martínez Bello sobre la personalidad de Martí y su análisis de

⁸ Este es un concepto de la Teoría de las Representaciones Sociales. Él se define como aquellos procesos de anclaje, tanto en el origen como en el final de la formación de la representación, donde se afianza su incorporación a lo social. El anclaje en el origen inscribe la representación en una red de significaciones, sistema de nociones preestablecido, relacionándola con los valores sociales. Ver: Denis Jodelet: *Representaciones sociales: Un área en expansión*, en Páez, D y col.: *SIDA. imagen y prevención*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1991.

⁹ Ob. cit. en nota anterior.

ciertos eventos de la vida de este a la luz de sus íntimas disquisiciones. De su lectura podemos comprobar que es Martínez Bello exageradamente ingenuo. Todo parece explicado creyendo a ciegas, y sin el menor cuestionamiento, por demás saludable cuando se usa sin prejuicio el sentido común, de lo que al pie de la letra han dejado los testimonios escritos, donde también es posible que no se haya dicho todo tal y como se sentía. Otras hay de diferente propósito como las que vemos en los anecdotarios de Martí, esos trabajos donde el carácter eminentemente anecdótico sugiere un tratamiento de Martí que trata de redescubrirlo una vez y otra al lector, entrado o no en la materia. Es muy frecuente hallar trabajos consistentes en bosquejos más o menos detallados de su vida. Los mismos pasajes, los más conocidos, generalmente aquellos más llevados y traídos (la muerte, Hanábana, el presidio), tienden a formar un estereotipo martiano fundado en la contemplación perpleja y la veneración epónima. Ello parece obedecer al hecho de que tal representación en su configuración como campo estructurado, cuenta con la creencia de que existe un déficit de conocimientos sobre Martí, su vida y su obra, donde todo el mundo opta por presentarlo a través de un esbozo general y panorámico de su vida. De aquí que el discurso sea predominantemente y por excelencia narrativo, quedándose en un nivel diegético en la mayoría de los casos sin entrar en niveles de comprensión profunda o crítica. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que esto sucede así aun cuando muchos de esos trabajos sugieren por sus títulos no tener nada que ver con tales propósitos.

También es frecuente encontrar que se busca asociar a Martí al más insignificante asunto, y se valida este en función de la propia legitimación de aquel. Esto conduce inevitablemente a su vulgarización; importante no tanto por la vulgarización en términos de asociaciones fútiles, pero finalmente ciertas de Martí, su obra o su vida, a disímiles conceptos o situaciones, sino por la disgregación de juicios que conlleva maximizar tales asuntos elevándolos a planos de relevancia que distorsionan aspectos o el sentido cardinal de algunos de sus trabajos.

De representaciones emotivas dadas fundamentalmente por la sugestión es de donde tienden a surgir en la psicología de los pueblos los elementos ficcionales en la memoria social. La ficcionalización viene a ser esa otra forma que toma la aproximación a Martí, donde la exaltación o el culto martiano es, una vez más, una desvirtuación sobre la base de la introducción de elementos ficcionales, con los cuales se abusa de la polisemia del discurso escritural y actancial de Martí, maximizando al punto de —como se entiende en las representaciones sociales— crear desfases del objeto real para responder a intereses y valores de los individuos. En términos de desfases se trataría de una distorsión por acentuación indebida de atributos,

pero con mucha más frecuencia esta acentuación llega a un grado tal que se convierte en suplementación.

Pero la ficción en el relato histórico interpretativo adquiere formas insospechadas cuando se trata de ese fenómeno por el cual sucede, en gran parte de los estudiosos de Martí, esa investidura de honorable discipulado, esa mimesis de su verbo que tanto se repite dentro de la bibliografía consultada. Y de ahí ha devenido que a cada uno le ha tocado su pedacito en eso de merecer reverentes consideraciones. De tal cosa ha hablado ya Sophie V. Gazza cuando decía que “los martianos se convirtieron ellos mismos en objeto de consagración. Hemos encontrado en el Centenario a los que ‘rinden homenaje a los que rindan homenajes’ en infinita ronda de honores”.¹⁰

La abundancia de adjetivos, conceptos al vuelo y rotundos como sentencias, oraciones largas y numerosas digresiones, se dejan ver entre tanta retórica. Eso sin hablar de la frecuente utilización de frases con tal familiaridad que llegan a independizarse de lo que el propio Martí quiso decir con ellas. Como consecuencia de ello tal parece que ocurriese una introyección de su personalidad, de su estilo, de su experiencia misma, y es cuando vemos aparecer las versiones más ingeniosas, más mediadas por los afectos y la fantasía de cada quien. He revisado dos trabajos de Néstor Carbonell —discursos pronunciados por los aniversarios del natalicio y muerte de Martí en los años 1946 y 1950, respectivamente— donde este fenómeno alcanza ya una dimensión imperdonable. Ambos textos son parte de lo que sería su libro *Autobiografía de José Martí*. La utilización de frases y pensamientos martianos extraídos e insertados dentro de un discurso que es el de Carbonell, no el de Martí, lo llevan a hilvanar explicaciones hipotéticas sobre ciertos momentos de la vida de este. Sólo que para Carbonell estas no son hipótesis interpretativas, sino tesis ciertas.

Ante todo este espectáculo no faltaron voces atinadas que trataron de llamar la atención sobre el asunto, y la necesidad que existía de una nueva visión integradora y esencial, más justa de Martí. La polisemia martiana se mostraba como el gran problema para entender un talento abierto que no puede ser encasillado rigidamente, sino deformándolo. Porque habría que convenir con Baquero en que la polisemia martiana no puede ser ni en mucho una limitación sino un punto de acercamiento verdadero, y que cualquier incongruencia que encontremos no debe significar el mejor pretexto para justificar nuestras propias incongruencias. Se habla también de la necesidad de contextualizar a Martí, indagar sobre los motivos de su conducta, de aquello de ahondar psicológicamente. Se sugieren aproximaciones al asunto aún hoy interesantes como la propuesta de ideas generales,

¹⁰ Ob. cit. en nota 1, p.18.

panópticas, donde la interpretación de Martí se realice desde ángulos únicamente sugerentes de nuevas ideas y no de estáticas conceptualizaciones, casi siempre parciales. La conciencia de esta necesidad es todavía débil y son muy escasos los análisis suficientemente sosegados.

Dentro de toda esta necesidad de reconceptualización, la condición de poeta en Martí y su aproximación a la verdad desde ella, por encima de otras condiciones (pensador-filósofo, político, científico), viene a ser un núcleo importante. No creo que valga la pena entrar a ver cuánto hubo de acertado y cuánto no en el énfasis hecho en cada uno de los polos extremos y armónicos de su personalidad. Al interno de la revista son varios los autores que se esfuerzan por integrar ambos aspectos. Se vuelve una vez y otra sobre su dimensión mística, esencial, quebrada siempre por la pasión interna, la inquietud; y se identifica el amor de Martí a la patria con el amor a su madre, como se lo hemos visto hacer a John Kirk¹¹ en su tesis explicativa para comprender el aprendizaje del Martí revolucionario. Terminamos por ver esa conciliación del héroe sentimental de que hablara Juan C. López Gutiérrez.¹²

Después de repetirse continuamente las denuncias contra las falsas apropiaciones, resulta generalizada la idea de que, a pesar de ellas, el Héroe cubano ha estado siempre presente. Transcurre el año 1950 y Baquero dice que la representación de Martí va evolucionando, como si hubiera una especie de búsqueda más recta. En ocasiones parece que se quiere ver como la realidad constante y sonante del cumplimiento de un programa, las más de las veces, parece la alusión a una fantasmagoría, una sospecha, una posibilidad de aprehensión y pertenencia. La naturaleza de esta parece haber sido siempre de una especie muy particular. Numerosos son los ejemplos que demuestran la comprensión eminentemente emotiva que se ha hecho del discurso martiano. Este discurso tiene un fuerte trasfondo afectivo, su proyección amorosa, que es precisamente lo que le ha dado su trascendencia, ese elemento discursivo gracias al cual se ha hecho aprehensible por el pueblo. Fue en ocasiones incomprensible, sin embargo esto no mermaba el efecto sobrecogedor de su palabra, pues muchas veces el convencimiento que ejerció sobre su auditorio fue más emocional que racional.

En el centro de la representación encontramos un Martí como verdad inaccesible, oculta, por conferirle un carácter absoluto, puro y coherente, ideal si se trata de buscar una "sustancia" que dinamice a Martí como fundamento, como espíritu de la nación cubana. Estas imprecisiones que acom-

¹¹ John Kirk: *El aprendizaje del Martí revolucionario: Una aproximación psichistórica*, México, Editorial Libros de México, 1977.

¹² Juan C. López Gutiérrez: "La personalidad de José Martí", en *A.J.M.*, La Habana, 1952, n. 19-22, v. VI, p. 212-218.

pañan a su representación en todo momento, esta misma vaguedad, es el depósito más adaptable a todo propósito, y viene a ser por lo mismo ese concepto donde autodefinirse, una vez y otra, donde encontrar un sentido, una esencia clarificadora de sí mismo. Esto apoyaría la idea de la identificación entre Martí y la historia y la mentalidad del pueblo cubano, que hace Joel J. Figarola. Martí entonces incitaría supuestamente a la unión nacional; sería el elemento unificador necesario para funcionar después como paradigma para la transformación social. Pero hay quien piensa que no ha significado tal unión. Los desvíos de su representación sólo han contribuido a crear una imagen estereotipada, cuando no ha sido principalmente el origen de las diversas opiniones, como concepto psicosociológico, y las más variadas actitudes y apropiaciones.

Para todo el mundo Martí es guía, la gran figura que ha de simbolizar el pensamiento patrio en medio de la coyuntura histórica republicana que pedía reconceptualizarse; aquello que daría a la patria esa fuerza poderosa que da el misticismo de la idea convertida en acción. Tal fuerza radica en la apropiación de la idea por medio de sentirle un asidero a la realidad. Es decir, el ideal nacional sólo es tal si tiene un buen grado de concreción en la acción social, de lo contrario, si este se plantea como una utopía impracticable en lo inmediato pierde contingencia (en un sentido skinneriano) y deja de operar en su condición de representación simbólica. Martí tiene que ser necesariamente para la posteridad, no sólo la concreción del ideal de independencia por haberse derivado ella de su acción política, sino también la posibilidad de la concreción de la república. De ahí que se reitere en la representación republicana de Martí lo que yo he clasificado como Martí paradigma para la transformación social, que trasciende a las nuevas condiciones como legitimación del nuevo proyecto. Martí sólo puede estar presente en la memoria social si recurrentemente se le invoca como receta intelectual de la nueva realidad. La traducción del ideario martiano en una aplicación práctica al nuevo contexto como procedimiento que le da su corporeidad, es el análisis contrario al que tradicionalmente se hace. La comprensión más frecuente de la significación de Martí tiene como presupuesto el entender que no necesita corporeidad, él es condición *sine qua non* de nuestra existencia nacional, y, por tanto, es nuestro símbolo ideativo por excelencia. Que lo es hoy no hay dudas porque, a estas alturas de la evolución histórica del pueblo cubano, ha sido Martí llevado y traído siempre con el objetivo de insertarlo en las formas más diversas de nuestra conciencia nacional y aún personal; pero es sólo esta necesidad de un paradigma orgánico y avalado por la historia lo que lo salva y lo rescata de la indiferencia general en que pudo sumirse su figura al interno de Cuba en los años inmediatos a su muerte.

“Pese a todos los reveses y contratiempos [...] es tal la fuerza del Martí intacto, del Martí lleno de sus esencias e incitaciones, que nadie se atreve a negar su ausencia, ni nadie se atreve a dejar de deplorarla”.¹³ Con esta expresión Baquero sostiene la idea de que existe un Martí intangible, inaprehensible, que subyace a toda definición posible y lograda hasta ahora. Es un Martí que permanece intacto y que todo el mundo sospecha, un Martí que está por descubrir. La misma idea de la verdad absoluta que siempre es perseguida, ansiada: Martí es el secreto de la utopía americana. Cuando Baquero dice que nadie se atreve a negar que existe, está afirmando la hipótesis que acabo de plantear: la gente necesita creer que hay una verdad suprema que conquistar, que descubrir. Nadie se atreve a negar su ausencia porque todos la padecen. Nadie se atreve a dejar de deplorarla porque es un imperativo psicológico hacerlo. Esta vivencia psicológica es irrenunciable porque se experimenta aún como un duelo psicológico, se deplora porque se padece, se padece porque se necesita, se necesita porque es el depósito de lo posible, la doctrina sin mancha, que sólo pudo cuestionarse en el plano de lo posible, pero nunca desde la experiencia, de la vivencia. A veces se trata de pedirle a Martí, en su existencia-omnipresencia virtual, que haga el milagro. El mito fundamenta al mito. El mito alcanza independencia y no es sólo un depósito, sino también adquiere capacidad de acción, de crearse a sí mismo, de mantenerse, de crear otros espacios posibles para sí, de autorrealizarse.

La forma en que Martí se hace inaccesible la encontramos también en ese paralelo tan frecuente entre Martí y Jesucristo, dándole una connotación de censor de nuestro proceder y de padre con quien se tiene una deuda, y adjudicándole este otro atributo ficcional que lo aleja aún más de la posibilidad de un acercamiento real con el resto de los hombres. Se rompe su asequibilidad.

Desde un punto de vista psicológico esta representación se funcionaliza en la psicología de los pueblos como un super-yo moral, que introyectado irremediablemente y en todos los casos en la personalidad básica de cada nación, actúa como elemento compulsivo de legitimación en la formación de una autoimagen nacional. La representación de lo que somos está mediada en una buena parte por lo que queremos ser.

En numerosas ocasiones se rechaza las formas falsas del culto, pero esto no significa que se renuncie a la idea de este. Esa persistente idea del culto martiano, sea cual fuere su forma, no hace más que mantener y alimentar la impresión de la representación de Martí como la propuesta del ideal con el cual se está en deuda perenne. Martí es la realización utópica de nuestro pueblo en el plano de lo irrealizable, como es la utopía al

¹³ Gastón Baquero: “Ecos de la fiesta martiana”, en *A.J.M.*, La Habana, 1950, n. 16, v. V, p. 258.

fin. Mientras existe la idea del culto martiano existe la idea de una perfección simbolizada en Martí como aspiración artificialmente elevada de un pueblo. Esto en Psicología ha sido conceptualizado en aquellos casos donde existe una inadecuación de la autovaloración, es decir, entre lo que se puede y no se puede lograr; es, en una primera instancia, la condición dinámica de la personalidad básica de un pueblo que por determinadas razones, históricas, contextuales, constitucionales, no ha llegado a un nivel funcional de autodefinición. Este desajuste entre la autoimagen y lo que se es, junto a una historia donde determinadas situaciones frustrantes han podido dejar aquello que ya se ha llamado “síndrome de la desesperanza aprendida”, puede generar un nivel de aspiraciones artificialmente elevado que funcionaliza modelos, que aún sin ser en sí mismos, inalcanzables, lo son en la forma de ser interpretados, mediatizados, evaluados desde y para los propios recursos.

La idea de que existe en la representación de Martí una identificación entre su figura, y la historia y mentalidad cubanas aparece una vez y otra para justificar y ser una razón más para que funcione esta como super-yo moral. Y no faltan ejemplos para demostrar lo cierto de esta tesis. González Palacios la establece como parte de su respuesta a por qué ha llegado a ser Martí lo que ya entonces significa en la historia de la nación y del pueblo cubanos. Lo vemos también en Lindolfo Collor y Fina G. Marruz.¹⁴ Es como si la real aprehensión de Martí fuera parte del esclarecimiento de la propia identidad del pueblo, o mejor, del sentido de su existencia, ya no en su connotación teleológica sino más bien ontológica.

Todo lo anterior es parte de una temporalidad en la representación de Martí que descubrimos en varios trabajos. Así, el lugar de emplazamiento del monumento que se construye debe ser el centro del futuro: la Plaza Cívica desde donde quedaba delineada la futura ciudad. Este es un futuro concebido de antemano como la tierra prometida. Él elabora una temporalidad que, como dice Ricoeur,¹⁵ se explica en la interrelación de la narración y la historicidad. Martí es la legitimación del presente como garantía del futuro, y por esto ha de estar en el centro de aquello a partir de lo cual estructuran los hombres su representación. Según Suprez,¹⁶ la contrapartida de este discurso futurista era el

¹⁴ Podemos ver estas apreciaciones en los trabajos de Fina G. Marruz: “José Martí”, en *A.J.M.*, La Habana, 1952, n. 19-22, v. VI, p.55 y Lindolfo Collor. “José Martí”, en *A.J.M.*, La Habana, 1952, n.19-22, v. VI, p.118.

¹⁵ Paul Ricoeur. “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo”, en R. Prada Oropeza: *La narratología, hoy*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989, p. 245.

¹⁶ Rafael Suprez Solís: “El Monumento a Martí”, en *A.J.M.*, La Habana, 1941, n. 4, v. I, p.117-122.

discurso del pasado: el pasado igualado al presente. La representación de Martí asumía un Martí que funcionalizaba el presente hacia el pasado: la perpetuación de lo conocido, de la vida ya vivida, de lo tradicional, del alma colonial. La vida nueva, la nueva manera de pensar, era sólo la prolongación del pasado. Su representación era la estatua de Martí en el Parque Central apuntando con el dedo el camino que los presidentes de la República habían de seguir para llegar al Palacio de los Capitanes Generales.

A partir de todo lo anterior es posible una explicación que pueda llevarnos a pensar que la representación de Martí haya tenido el carácter mítico y apologético que le ha devenido como resultado, y haya jugado tan extraordinario papel en la historia de Cuba, pero todavía encontramos en la revista otras explicaciones.

En el exilio el conocimiento de Martí era mucho más nítido después de su muerte que en la Isla; fueron entonces los cubanos de la emigración quienes configuraron y funcionalizaron la imagen de Martí que más tarde se establecería en Cuba. Ello no permitió que ella evolucionara entre sus contemporáneos más allá de aquella representación casi mistificada del hombre que iba como un predicador por las poblaciones de emigrados impartiendo el mensaje de redención. De aquí que la revista nos ofrezca en mayor medida explicaciones que vienen dadas desde la innegable fuerza de la tendencia hagiográfica: la atribución a Martí de la categoría de santo. Hay todo un espectro de valoraciones muy matizadas sobre esta santidad. En gran parte del discurso esto se da como un hecho. Otro grupo de valoraciones menos conservadoras acepta la santidad de Martí no en su sentido recto: este es el caso de Julio Enrique Ávila, Elías Entralgo y Lindolfo Collor. Tal vez porque nadie se atreve, como si fuera una herejía negar tal condición, es únicamente González Palacios quien lo despoja de tal santidad. En ese sentido, vemos establecerse una recurrente intertextualidad de los discursos verbales y actanciales de las vidas de Jesús y Martí. Lo etéreo de su imagen y de los atributos que se le conferían, lo hacían intangible e irrepresentable, pero esto seguramente ayudó.

Sus discursos constituían la totalidad de su pensamiento para la gran parte de los cubanos. Precisamente la proyección amorosa de ellos y su acento ético, en detrimento de sus méritos políticos —que dejaron para la posteridad ávida de definiciones terminadas un proyecto impreciso— permitió que perviviera Martí en un conocimiento parcial y sugestivo, y en la fuerza trascendente de una representación fetichista con una fuerte carga afectiva propia de la psicología del emigrado; dada la necesidad por una parte de un paradigma conceptualizador, y, por la otra, de imponer el deseo contenido de su frustración, de su ansiedad,

de su desarraigo, a través de un proceso sostenido por todas las partes de asunción-adjudicación que la psicología de los grupos muy bien puede explicar.

La exégesis de la significación de su muerte es esa otra conceptualización que en numerosas ocasiones intenta explicar este proceso de mitificación. En ningún momento vemos tratar el asunto a partir de un entendimiento de esta muerte como un suicidio. En ningún caso se trata de un planteamiento que demerite su obra y su vida por una lectura de ella desde suspicaces conclusiones; sin embargo sí se plantea por nueve autores diferentes¹⁷ la idea de que Martí presiente su muerte como una predestinación, ella es la coronación de su obra y se hace necesaria. ¿Podía acaso preferir Martí cumplir su deber muriendo en combate que cumplirlo haciendo realizar el sueño de un nuevo orden para Cuba? La pregunta no deja de formularse ante el misterio que envuelve su caída y las interrogantes que suscita. En todos los casos la explicación está en que Martí contribuyó de cierta forma a la construcción de su propio mito. Tal vez no lo concibiera de ese modo, pero de alguna forma tuvo la extraordinaria intuición, y fue consciente de la fuerza con que opera un ideal. Si no es congruente con su persona pensar en una aspiración de gloria personal, sí es aceptable la idea de que si contribuyó a ello fue para que, con el ejemplo de su muerte, trascendiera el ideal sin que pudiera quedar abandonado en el olvido, sin que pudiera ser devaluado por las malinterpretaciones o censuras de que él mismo fue objeto, como si su ejemplo fuera a surtir mejor efecto en la realización de la obra que su propia persona.

De esta forma, si ante una nueva comprobación de su existencia hubiera que tomar partido, considero que el mito dañino es aquel, y no otro, que deja de ser símbolo para ser signo;¹⁸ el que pudiendo realizar al hombre en

¹⁷ Véanse en *A.J.M.* los siguientes trabajos: Julio Enrique Ávila: "Exaltación de José Martí", 1945, n. 8, v. III, p. 47-52; J. G. Gómez: "Martí, el inmortal", 1945, n. 9, v. III, p. 250-251; José Nucete-Sardi: "Palabras para Martí", 1946, n. 10, v. III, p. 350-352; Nemesio Lavié: "Presencia de Martí", 1951, n. 18, v. V, p. 566-568; Miguel A. Gutiérrez: "El entierro cubano de Martí", 1951, n. 18, v. V, p. 553-555; Néstor Carbonell: "Martí: sus últimos días", 1952, n. 19-22, v. VI, p. 350-379; Fina García Marruz: "José Martí", 1952, n. 19-22, v. VI, p. 52-86; Carlos González Palacios: "Exaltación a la fe: intimidad de Martí", 1952, n. 19-22, v. VI, p. 145-160; Gonzalo de Quesada y Miranda: "Martí en Dos Ríos", 1952, n. 19-22, v. VI, p. 272-282.

¹⁸ Nos referimos a la diferenciación que nos ilustra Teresa Aveyra-Sadowska en la introducción a su libro *De Edipo al Niño Divino. Algo sobre "el difícil diálogo entre literatura y psicoanálisis"*. México, D.F., Serie Estudios de Lingüística y Literatura, XV, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, 1986, cuando nos presenta al símbolo en oposición al signo y, a este último, exaltado por el pensamiento racional y sus antecesores a expensas del primero. "Ese conocimiento por el símbolo no es nunca

la experimentación de su plenitud psíquica a través de la conciliación y aceptación de sus sentidos contradictorios, sólo consigue enajenarlo en mitos modernos deshumanizantes, donde la confusión entre desmistificación y desmitización hace tomar muchas veces lo uno por lo otro, y, en ambos, sus connotaciones más peyorativas, por amenazadoras de una supuesta “realización y conocimiento pleno del hombre”.

objetivo, es siempre indirecto, siempre ambivalente o plurivalente, siempre ambiguo: demasiado peligroso para cualquier dogmatismo” (p.15), “es no sólo mediador sino conciliador: conduce a una conjunción en la que se conservan —en lo que tienen de positivas— las potencialidades contradictorias” (p.18), en cambio, el signo expresa una explicación unívoca y categórica que sustituye al símbolo y lo reduce a fantasma morboso o conclusión estéril.

Renio Díaz Triana

ALGUNAS VALORACIONES SOBRE LA DIFUSIÓN MARTIANA. 1895-1927

El tema de la difusión martiana ha sido y es bastante mencionado, sin embargo, apenas se ha investigado. El presente trabajo pretende ser una aproximación a este interesante y trascendental asunto que está indisolublemente relacionado con los estudios de recepción.

El análisis de la bibliografía pasiva y de los actos y acciones de recordación y homenaje al Apóstol, que se produjeron entre 1895 y 1927, constituyen los dos aspectos centrales que hemos tomado como base en esta oportunidad. En ningún momento ello quiere decir que desconozcamos elementos tan importantes relacionados con la difusión martiana como lo fueron entre otros, por ejemplo, el papel de la escuela cubana en las primeras décadas del siglo o el desempeñado por la tradición oral, así como la influencia de los emigrados a su regreso.

Recuerdo que la primera noción que tuve acerca de Martí fue a través de una al parecer ingenua poesía: “Damas y caballeros, abran puertas y ventanas, que ahí viene José Martí, con la bandera cubana”, con la que por arte y magia de la mente infantil quedaron para siempre unidos en la imaginación Martí y bandera. Estos versos los aprendí de mi madre, que, a su vez, los había aprendido de su abuela, o baste recordar que en el libro *Martí en las primeras décadas de la escuela, primaria republicana*, Ramiro Guerra (1952) nos habla de cómo los jóvenes maestros, marcados por la gesta vivida, sin experiencia ni práctica pedagógica, se valían de la poesía de Heredia y, sobre todo, de los versos de Martí para moldear al nuevo ciudadano.

Traigo a colación estos elementos, pues, como se verá seguidamente, ni las características, ni la cantidad de la bibliografía martiana en el período analizado, ni los actos y homenajes realizados, en mi opinión, son suficientes para explicarnos “el aquí falta señores, ay, una voz”, de la clave a Martí ni las “Glosas al pensamiento de José Martí”, de Julio Antonio Mella.

El análisis de la bibliografía pasiva martiana tomó como base por razones obvias la *Bibliografía* de Fermín Peraza, publicada en 1954. Por tanto, los datos numéricos que se ofrecen están relacionados directamente con los 8 383 asientos recogidos en este monumental trabajo.

Como es conocido, Peraza organiza su bibliografía por autores, lo que dificulta apreciar el comportamiento de lo publicado por años, así como de los medios en que más aparecían trabajos relacionados con Martí, y autores de mayor incidencia. Por lo que nos dimos a la tarea, en trabajo bastante fatigoso, de analizar para el período que abarcamos la biografía por años, autores y medios de prensa, lo que arrojó datos de sumo interés que exponemos a continuación.

Al período 1895-1927 corresponden 566 asientos, lo cual quiere decir, sólo el 6.7%. Ello significa la publicación de diecisiete materiales relacionados con Martí, como promedio anual. Se incluyen libros, folletos, artículos de prensa, poemas, etcétera. En 1902 y 1907 este promedio es de cinco, respectivamente, mientras que en 1925 se eleva a cuarenta y ocho. En el período 1905-1909 el promedio fue de poco más de doce, mientras que entre los años 25 y 27 esta cifra se elevó a treinta y cuatro. De los 566 asientos corresponden a los años 1895-1899 un total de ochenta y nueve, los que en su mayoría aparecieron, como es lógico, en el exterior.

En general aparecen 105 asientos con materiales publicados en el extranjero, el 18.8%, del total, y en el interior del país el 4.4 %. El resto apareció en la ciudad de La Habana.

Algo característico lo constituye la gran cantidad de materiales que son reimpressiones de distintos años, así como el alto número de discursos pronunciados en actos u homenajes.

La cifra de autores sobrepasa los doscientos treinta. En once de ellos se concentra el 20% de lo publicado, lo que da la idea de la no sistematicidad y la falta de especialización en el tema martiano. Entre los autores más publicados se encuentran: Néstor Carbonell (25), Enrique José Varona (13), Gonzalo de Quesada (13), Federico Henríquez y Carvajal (11), Sotero Figueroa (10), Fermín Valdés Domínguez (10), Emilio Roig (9), Arturo R. Carricarte (9), Manuel Sanguily (8), Vidal Morales (7), Medardo Vitier (6).

Conviene señalar que, a partir de 1908, Néstor Carbonell comienza a publicar; Vitier y Roig, en 1911 y Carricarte, en 1921. Nombres como el de Manuel Isidro Méndez se incorporan a partir de 1918, y, a partir de 1926, los de Lizaso, Mañach, Marinello y Roa.

La mayoría de los asientos corresponden a materiales aparecidos en publicaciones periódicas, ello es un elemento a considerar teniendo en cuenta la importancia de estas en la difusión. No obstante, siempre habría que considerar una serie de aspectos como son, entre otros: sector social al que están dirigidas, niveles de analfabetismo existentes, número de la tirada, etcétera. Estos dos últimos deben tenerse en cuenta también en lo referente a los libros. Desafortunadamente, en lo que respecta al número de la tirada, se torna difícil precisarlo en la mayoría de los casos. En cuanto al libro

habría que tener en cuenta la adquisición real que tuvo este: recordemos que en 1912 Joaquín del Mazo se quejaba de que “se conocía más a Manuel García que a Martí” y “se compraban más los libros de sus aventuras que las obras de Quesada”, “que dormían en los estantes”.

Los medios de prensa en que se publicaron el mayor número de trabajos de temática martiana fueron: *El Figaro* (18%) y en orden descendente: *El Triunfo*, *La Discusión*, *Bohemia*, *Heraldo de Cuba*, *Cuba y América*.

Como elemento de interés se observa que, mientras el número de materiales aparecidos en *El Figaro* ascendió a setenta y siete, en el *Diario de la Marina* sólo aparecieron ocho.

Hasta aquí los elementos cuantitativos sobre la bibliografía pasiva. Desde el punto de vista cualitativo pueden señalarse como aspectos básicos abordados en ella los siguientes:

- Elementos biográficos que completaron bastante la trayectoria del héroe.
- Actividad política y patriótica.
- Juicios y valoraciones de personalidades cubanas y extranjeras.
- Virtudes morales y éticas.
- Similitudes con figuras religiosas.
- Informaciones sobre actividades de homenaje y recordación.
- Paralelos con otros patriotas.
- Análisis más especializado, relacionados con facetas específicas de la actividad e ideario martianos y su vinculación con lugares o países específicos. Esto sobre todo a partir de los años 20.
- Vinculación del ideario martiano y la realidad nacional.
- Difusión del ideario martiano a través de pensamientos, citas, etcétera.

También quedan reflejadas en la bibliografía de este período como principales tergiversaciones o manipulaciones del pensamiento martiano las relativas a su antimperialismo, su actitud hacia los Estados Unidos; buenos ejemplos, por citar sólo algunos, de este falseamiento son: el discurso de homenaje pronunciado en 1898 por Nicolás Heredia y la utilización de la fórmula “con todos, y para el bien de todos” para justificar la política de participación de los autonomistas en los cargos públicos —denunciada por Brito en su folleto *José Martí* de 1910— o de su utilización para respaldar a un gobierno de turno, especialmente en el caso de Machado.

Es de resaltar el papel desempeñado en la difusión martiana y en su recepción de los estudios de un grupo de extranjeros integrado por: Rubén Darío, Manuel Isidro Méndez, Américo Lugo, y su poco mencionado prólogo a *Flor y lava* (1910, *Obras escogidas*), Max Enriquez Ureña, que, en 1905, deja sentado que Martí “es uno de los más grandes escritores castellanos de su siglo”, aunque en Cuba lo conocían pocos.

Al igual que, desde ya mucho antes de su caída en heroico combate, en Dos Ríos, se habían hecho valoraciones que definían a Martí como “uno de los más brillantes ingenios de la América contemporánea”, “renovador en literatura y revolucionario en política” (Pedro Pablo Figueroa, 1891) o como “Adalid de América frente a la política agresora del norte” (Gonzalo de Quesada, *Patria*, 1891). También se le habían dedicado en vida numerosos homenajes. En 1889, Gonzalo de Quesada y Aróstegui le llama “Apóstol”; en 1890, el puertorriqueño Gonzalo Zoldo esculpe una pequeña estatua tomando como imagen la foto del presidio; sus visitas a Tampa y Cayo Hueso se convierten en verdaderos homenajes de desbordamiento popular; y se le dedican poesías y marchas; cuatro clubes del PRC llevan su nombre —José Martí y Escolta de Martí, en Nueva York, José Martí, en Jamaica y Club Hermanos de Martí, en Filadelfia—; en 1892 se inaugura el pueblo de emigrados Martí City, y la lista pudiera ampliarse aún más.

Después de su muerte los emigrados realizan numerosos actos en diversos países; sólo mencionaremos los realizados en Cuba. En fecha tan temprana como el 17 de junio de 1895, Maceo le da el nombre de “Martí” a un regimiento; Máximo Gómez y su tropa le erigen piedra a piedra lo que puede considerarse el primer monumento en Dos Ríos; en 1898, es colocada una lápida en el nicho 134 del cementerio de Santiago de Cuba; también, a iniciativa de los emigrados, se coloca la placa de la Casa Natal y se produce una manifestación pública de recordación a su memoria, en 1899.

Menos conocido resulta el hecho de que, según José María Collantes (*Homenaje a Martí* - 1926), el primer homenaje estudiantil que se le tributara tuvo lugar en 1899 en el Teatro Nacional.

A partir del año 1900 los principales actos de homenaje y recordación que tienen lugar son los siguientes:

1900 Creación de la Asociación Pro-Martí para adquirir la Casa Natal. Se emite un manifiesto al pueblo de Cuba recabando el apoyo popular. (Como resultado de la colecta realizada la casa es adquirida y entregada, en 1901, en usufructo a doña Leonor Pérez.)

1904 Se da el nombre de José Martí al Paseo del Prado, y en 1905 se inaugura el monumento en el Parque Central (contó, además, con el aporte de particulares) y se realiza una parada escolar; tras la inauguración de este monumento se erigen otros en las principales ciudades y pueblos del país.

1907 En el cementerio de Santa Ifigenia se inaugura el mausoleo donde son depositados sus restos. (Este también se erige con fondos obtenidos a través de la colecta popular.)

Dos elementos fuera de lo común se relacionan con este hecho: en primer lugar la escuela Spencer toma a su cargo el cuidado de mantener

flores frescas en el lugar; de esta tarea se encargan, rotativamente, grupos de alumnos, y en segundo la publicación por *El Figaro* de la foto del momento de exhumación donde se ven los restos mortales del Apóstol. **1913** Su efigie aparece en la medalla que se entrega por parte del gobierno a los emigrados.

1915 La primera acuñación de la moneda nacional recoge su imagen.

1917 Emisión de sello postal con su imagen.

1919 Se edita en Pinar del Río el periódico *El Apóstol*, bajo la dirección de Isidoro García Batista.

1921 Se aprueba la ley que declara el 28 de Enero como fiesta nacional. Se instituye el Premio Nacional José Martí.

1922 Es reconstruida la Ruta de Playita a Dos Ríos y se inaugura en ese lugar el Obelisco (también crigido con aporte popular). Se realiza la reunión de representantes de ayuntamientos que decide la creación del Museo José Martí en la Casa Natal.

A partir de 1923 se produce un salto cualitativo en el carácter de los actos y homenajes al aprobarse por el Congreso Nacional de Estudiantes la fundación de la Universidad Popular José Martí, que dirigiría Julio Antonio Mella. Se da a conocer el “Mensaje Lírico Civil a José Torres Vidaure” de Rubén Martínez Villena. Es inaugurado en 1925 el Museo José Martí.

1926 Se inicia en Manzanillo la celebración de las cenas martianas.

Estas y otras muchas acciones realizadas en esos años contribuyeron de una forma u otra a mantener, desarrollar y preservar la imagen de Martí entre nosotros. Manipulaciones, formalismos, hipocresías, politiquería, etcétera, aparte, estas acciones tuvieron para nuestro criterio incidencia más positiva que negativa en la promoción del ideario martiano y en la preservación y enriquecimiento de este patrimonio.

Es característica, en el período, la falta de respaldo oficial a estas acciones, por sólo citar un ejemplo recordemos la solitaria labor de Gonzalo de Quesada y Aróstegui en la edición de las *Obras completas*.

Hubo personas que se destacaron por su activismo, debe señalarse a Arturo Carricarte, a quien, no obstante el hecho de que publicara con carácter apócrifo el *Testamento cívico de José Martí* (1921), hay que reconocer como uno de los más importantes promotores martianos en esta etapa.

No obstante, lo más significativo, en nuestra opinión, lo constituye el hecho de que se aprecia como una constante la participación popular en estos homenajes, especialmente, a través de contribuciones económicas directas, lo que devino una tradición, y, por lo tanto, debe ser un elemento que no puede dejar de ser tenido en cuenta al tratarnos de explicar la omnipresencia martiana en el medio cubano.

Sergio Chaple

TEMA CON VARIACIONES: LA OBRA MARTIANA DE JOSÉ ANTONIO PORTUONDO

Un evento de la importancia del que estamos llevando a cabo, sería impensable sin la evocación en él de José Antonio Portuondo, incuestionablemente uno de los más altos exégetas de la obra martiana, y es por ello que no queremos dejar pasar la ocasión para rendir hoy tributo a su memoria.

Durante más de medio siglo, la obra ensayística y crítica de Portuondo dejó indeleble impronta en nuestro proceso literario, aunque esperamos aún el estudio riguroso determinante de sus aportes a este —adeudado por quienes tuvimos la suerte de contarnos entre sus discípulos— que las más jóvenes promociones de cultivadores de la prosa reflexiva en Cuba habrán seguramente de emprender.

En esa vasta y proteica obra que sorprende por su heteroclidia temática, fruto de la inagotable curiosidad intelectual de un autor al que nada humano le fue ajeno, el tema martiano (tema con variaciones podríamos también denominarlo con terminología grata a Carpentier) aparece en ella como una constante en perenne enriquecimiento que, en la imposibilidad de desarrollar en esta oportunidad, nos limitaremos a esbozar en espera de la ocasión propicia para ello.

Ya en su primer gran trabajo teórico —su tesis de grado *Concepto de la poesía*—, que aunque publicada originalmente en 1945 data de 1941, su “Capítulo V” estaba dedicado al análisis de un poema de nuestro Héroe Nacional —“Los dos príncipes”— con el cual Portuondo, seguidor de los pasos de Petsch, Vossler y Spitzer, inauguraba entre nosotros el análisis estilístico de la obra literaria con procedimientos reveladores tanto de su fina sensibilidad como de su puesta al día en las más importantes tendencias de la crítica literaria de su tiempo.

De esa misma época datan otros dos importantes estudios aparecidos en 1942 en la obra colectiva *Vida y pensamiento de Martí*, publicada en dos volúmenes de la Colección Histórica Cubana y Americana, dirigida por ese otro destacado martiano que fue Emilio Roig de Leuchsenring: “Aspectos de la crítica literaria en Martí” e “Introducción al estudio de las ideas socia-

les de Martí”, ensayos reveladores de la madurez que al filo de los treinta años había alcanzado su autor y que lo situaban a la par de exégetas tan relevantes de la obra martiana como Juan Marinello, Isidro Méndez, Emilio Roig de Leuchsenring, Medardo Vitier, Fernando Ortiz, Félix Lizaso, Ángel Augier *et al.*, cuyos textos conformaban ambos tomos citados.

El primero de estos dos estudios serviría de base para otro que, publicado en 1953 por la Unión Panamericana en su colección Pensamiento de América —*José Martí, crítico literario*—, a más de cuatro décadas de escrito continúa siendo quizás la más completa y enjundiosa cala en esta vertiente del Martí escritor, cuya caracterización como crítico es del todo ejemplar.

Y si en este excelente volumen el énfasis se coloca en el aspecto conceptual de la crítica martiana, de nuevo esa fina sensibilidad y agudeza crítica del autor se nos revela en otro estudio cercano al anterior en el tiempo —“La voluntad de estilo en José Martí”—, conferencia pronunciada el 19 de mayo de 1953, con motivo de cumplirse un aniversario más de su caída en combate, en el marco de las actividades conmemorativas del centenario del natalicio del Apóstol que la tiranía batistiana trató de manipular, y que en Santiago de Cuba halló a José Antonio Portuondo al frente del grupo de profesores e intelectuales encabezador de la protesta contra las pretensiones del tirano. La “voluntad de estilo” que caracterizó a Martí como escritor es rastreada a través de su obra por Portuondo, quien sagazmente pone de relieve tanto los puntos de contacto como las diferencias entre la denominada por él *voluntad de forma* modernista y la “peculiar e individualísima” *voluntad de estilo* martiana.

La época que en nuestra historia literaria, como en tantos otros órdenes de la vida nacional, marca la Revolución, propició a Portuondo, a partir de la nueva visión de la realidad determinada por ella, la oportunidad de ahondar en nuevas facetas del pensamiento y la producción literaria de Martí. Y es precisamente la relación entre lo ético y lo estético, desde la perspectiva martiana y marxista-leninista con la que establecerá a su vez en “Martí y Darío, polos del modernismo”, el paralelo entre las dos figuras cimeras de este movimiento, el tema central de su importante conferencia de 1965 “Martí y el escritor revolucionario”.

Y tal como previamente lo había examinado de modo exhaustivo en su condición de crítico, ahora en “El periodista José Martí”, como diarista lo analizará Portuondo en conferencia de 1974; otro texto de imprescindible consulta para todo aquel interesado en este costado de la actividad literaria martiana, al igual que el estudio “Teoría martiana del Partido Revolucionario”, posterior en un año al primero, en el cual su autor pone de relieve en forma nada mecánica las tangencias y divergencias de ambos líderes en la edificación del Partido rector de la lucha por la liberación de sus pueblos respectivos.

Tendencia característica de la obra martiana de Portuondo en la época, es el establecimiento de paralelos entre nuestro Apóstol y otras grandes personalidades revolucionarias de distintos países, ya comenzada en 1953 con la comparación entre Hidalgo y Martí, al que siguieron en 1972 “Juárez en Martí”, “Dos héroes”, que sirvió de prólogo al libro *José Martí-Jristo Botev*, publicado por Sofía Press en 1975; o “Dos vidas paralelas: Martí y Lenin”, escrito en ocasión del centenario del natalicio del forjador de la Revolución de Octubre.

Del nada forzado paralelismo entre Martí y estas grandes figuras, obtiene paulatinamente el lector una visión más ecuménica de nuestra más alta figura histórica y literaria, esclarecedora de no pocas peculiaridades de su personalidad y que enriquece sobremanera nuestra visión sobre ella.

Pero quizás, pese a no atesorar los valores literarios de otros textos anteriormente citados, aquellos trabajos martianos de Portuondo que calaron más hondo en nuestro pueblo son los dos en que él abordó una de las aristas más delicadas en el tratamiento de la figura del Apóstol: el de la tergiversación de aspectos esenciales tanto biográficos como ideológicos: “Retratos infieles de José Martí”, publicado en 1968, y el titulado “El diversionismo ideológico en torno a José Martí”, impreso en forma de folleto en 1974. En ambos, con mayor hondura y vuelo literario el primero, en momentos en que la lucha ideológica —tal como en la actualidad— se hizo particularmente intensa, José Antonio Portuondo realizó la revisión histórica de los distintos intentos por desvirtuar el pensamiento martiano y alertó contra el peligro que esta actitud, en esencia contrarrevolucionaria, entrañaba. Habrá siempre, pues, que agradecerle su actitud militante al respecto, máxime ahora en que aún con mayor peligrosidad se encaminan nuestros enemigos a minar ideológicamente la Revolución.

Toda la obra martiana de José Antonio Portuondo estuvo encaminada a revelar la vigencia de nuestro Apóstol, a mostrar su contemporaneidad. La adopción del marxismo-leninismo fue criterio rector de esta producción que hemos tratado someramente de bosquejar en su evolución a lo largo de medio siglo. Queda aún sin mencionar otra de sus facetas menos conocidas por no haber quedado fijada en blanco y negro, pero que todos los que tuvimos el privilegio de compartir durante años nuestra vida profesional con él jamás olvidaremos: al margen de su obra escrita, Portuondo no tuvo a menos —porque siempre entendió que al pueblo no se descendía, sino lo contrario— divulgar la obra martiana, por humilde que fuera su auditorio, por agotado que estuviera debido a la ingente faena cotidiana. Jamás negó su concurso a actividad martiana alguna que se le solicitara. Y ello merece también ser destacado hoy en medio de un evento en el cual se le encuentra luminosamente presente, tan vigente para nosotros como su ejemplar obra martiana.

Cintio Vitier

NUESTRO HOMBRE DEL 98

La explosión del acorazado Maine en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de 1898, resonó de muy distinto modo en España, en Cuba y en los Estados Unidos. Para España significó el próximo definitivo desplome de su imperio secular; para Cuba, por la intervención y ocupación norteamericanas, seguidas de la imposición de la Enmienda Platt, implicaría la frustración de los objetivos de las guerras de liberación iniciadas treinta años atrás; para los Estados Unidos, el camino expedito hacia un nuevo tipo de expansionismo que desde hacía casi un siglo venían proclamando como “destino manifiesto” sus estadistas y poetas.¹

El llamado “desastre” colonial español, sellado con las derrotas navales de Cavite y Santiago y con el Tratado de París del 10 de diciembre de 1898, abrió cauce a un replanteo del destino nacional y a una toma de conciencia de lo español, como rescate de esencias profundas y como posibilidad de inserción en la modernidad europea. Visto retrospectivamente y desde tierras hispanoamericanas, juzgado además por sus frutos intelectuales y morales, no nos parece que fuera tan “desastre”, e incluso nos suena a veces excesivo el tono pesimista, crudo, atormentado o nostálgico de los principales representantes de la llamada “generación del 98”, sin que, hasta donde conocemos, un grito de respiro histórico se hiciera oír desde el fondo de aquellas voces (las de Baroja, Unamuno, Azorín, Maeztu, por caso), tan bien prologadas por el esclarecido *Idearium español* —estoicismo y cristianismo— de Ángel Ganivet en 1897.

¹ “Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el ‘nada sería más conveniente’ de Jefferson; con ‘los trece gobiernos destinados’ de Adams; con ‘la visión profética’ de Clay; con ‘la gran luz del Norte’, de Webster; con ‘el fin es cierto, y el comercio tributario’ de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, ‘vuestro es el continente entero y sin límites’; con ‘la unificación continental’ de Everett; con la ‘unión comercial’ de Douglas, con ‘el resultado inevitable’ de Ingalls, hasta ‘el istmo y el polo’; con la ‘necesidad de extirpar en Cuba’, de Blaine, ‘el foco de la fiebre amarilla’”. José Martí: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. (I)”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 48. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

Los beneficios espirituales del “desastre” ofrecerán tonos más claros y constructivos en Ortega, d’Ors, Pérez de Ayala, y, desde luego, en los grandes poetas (imantados por el hechizo americano de Darío en su juventud). Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, padre este último tan discutido como indiscutible de la generación del 27. Y así nos acercamos al más hermoso ideal surgido del “desastre” español, la “República moral” que Martí soñara para Cuba en el *Manifiesto de Montecristi*, que sin duda quería también para España y cuyos gérmenes presintió en figuras como Julián Sanz del Río, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Francisco Pi y Margall, Fermín Salvochea, sin olvidar a Concepción Arenal, a la que llamó “una señora de oro, con mente hecha a pueblos”.²

Dos rasgos importantes de los señalados por Ángel del Río en la generación del 98 habían aparecido ya en Martí: uno es su preferencia por la forma ensayística sobre los géneros imperantes en el siglo XIX; el otro, que esa preferencia se abre espacio dentro del “gran crecimiento” del periodismo moderno. “En la España de nuestra época”, observa Del Río, “el ensayista acudió al periodismo quizá por razones económicas, como los escritores de otros países, pero sobre todo influido por el espíritu de cruzada intelectual y de aleccionamiento sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda esta literatura crítica.”³ No fue Martí un “ensayista” que acudió al periódico, y ciertamente en parte lo hizo por razones económicas, pero sin duda llegó a hacer de su periodismo un ensayismo de gran porte crítico y artístico, como se ilustra con sus crónicas sobre Emerson y Whitman, y de fundamentales contenidos ideológicos, como “Nuestra América”.

Ya que “el espíritu de cruzada intelectual y de aleccionamiento del país” (o de los países de Hispanoamérica, en el caso de Martí) resulta análogo, el rasgo básicamente diferenciador está en que, de los ensayistas del 98 español y sus sucesores, aunque el fondo de muchos de sus escritos fuera político y ocasionalmente participaran en la vida cívica, ninguno fue, como lo observa también Del Río, lo que se llama un “hombre de acción”, en tanto Martí llegó a serlo en grado sumo, al extremo de morir combatiendo como soldado de la guerra que él mismo organizó. Es bien sabido que todo el pensamiento político, social y cultural que sustentaba su concepción de aquella guerra, iba tanto contra el sistema colonial español (nunca contra el pueblo español) como contra el neocolonialismo norteamericano que Martí, al cabo de su larga estancia en los Estados Unidos en los años de tránsito hacia el capitalismo imperialista, avizoraba claramente.

² J.M.: “Prosa de próceres”, *O.C.*, t. 15, p. 184.

³ Ángel del Río y M. J. Bernardete: *El concepto contemporáneo de España. Antología de ensayos (1895-1931)*. Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1946, p. 32.

Por todo lo anterior puede afirmarse que el único cubano preparado para afrontar política y culturalmente el viraje histórico del 98 era el mismo cuya muerte en combate tres años antes, tan involuntaria como trágicamente, había facilitado aquel viraje. Martí, en efecto, desde 1889, en carta a Gonzalo de Quesada, preveía con una lucidez escalofriante, rayana en evidencia, la intervención y ocupación de Cuba por los Estados Unidos,⁴ y en su última carta a Manuel Mercado, pocas horas antes de ser ultimado por balas españolas, declaró el sentido antimperialista de toda su obra revolucionaria. Antimperialismo que, dada su penetración política y su conocimiento de las “entrañas” del nuevo “monstruo”, ya no podía tener los mismos caracteres del anticolonialismo hispanoamericano tradicional.

Como diría Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador, cuando ya estaba en vías de consumarse la frustración del movimiento independentista iniciado en 1868, bajo la injerencia militar norteamericana: “Es un momento difícil, el más difícil después que se inició la Revolución. Ahora Martí hubiera podido servir a la Patria; *este era su momento.*”⁵ Comenzaba, en efecto, la mayor necesidad que de él tuvimos y tenemos, la de un antimperialismo que es la versión política del nuevo independentismo y la versión cultural de la modernidad a que aspiramos, de la que Martí fue promovedor consciente y solitario.

Considerando, por otra parte, la causa inmediata del “desastre” español, llama la atención la ausencia, en términos generales, del tema norteamericano en la generación del 98; tema que, en vísperas de cumplirse los cien años de la explosión del Maine, la guerra hispano-cubano-norteamericana y el fin del imperio español, resulta ser cada vez más, para decirlo orteguianamente, “el tema de nuestro tiempo”. Las razones que explican este vacío en la meditación de tan preocupados pensadores, estaban, quizás, en el trauma interno, el primoriverismo y la problemática de los totalitarismos europeos que provocarían la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Diríase que los Estados Unidos desaparecieron del horizonte mental de los hombres del 98 y de sus descendientes, con alguna que otra excepción, como la de Ortega y Gasset en pasajes de “La

⁴ Orestes Ferrara: *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana, Molina y Cía., 1942, p. 193. (El subrayado en la cita es mío. C.V.)

⁵ “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para *tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella.* Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría.” Carta a Gonzalo de Quesada, *O.C.*, t. 6, p. 128. El subrayado es mío. C. V. El intento de “forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra” nos recuerda también el fracaso del Plan de Fernandina.

rebelión de las masas". Curiosamente en este ensayo, eurocentrista por los cuatro costados, se descartan "las virtudes del mando" histórico en Norteamérica sencillamente porque era un pueblo joven que no había sufrido aún.⁶ Se olvida la tragedia de la Guerra de Secesión, de la que se derivaron algunos de los testimonios novelísticos más amargos de los siglos XIX y XX, y el sufrimiento de los indios y los negros antes y después. Se omite lo mucho que ya en la fecha de aquel ensayo, 1930, el expansionismo yanqui, en sus varias fases, había hecho sufrir a su entorno geográfico del sur; y que substituyó a España en "el mando" histórico de toda Hispanoamérica, con sus nuevos métodos intervencionistas, empresariales y financieros. Lo que Ortega objeta a Norteamérica es sólo el auge en ella del hombre-masa, fenómeno social que, como todo lo bueno y lo malo de América, según él, procedía de Europa, única capacitada hasta entonces para seguir rigiendo el mundo, aunque de ello estuviese perdiendo conciencia. Y ahí estaba Ortega convocando al pensamiento occidental para recordárselo.

Más penetrantes y aleccionadoras resultaron para nosotros las páginas de Juan Ramón Jiménez tituladas "Límites del progreso" (*Verbum*, La Habana, 1937) y las de su "Diario poético" en la *Revista Cubana* del mismo año. Contienen las primeras un agudo diagnóstico y advertidora sátira del maquinismo y consumismo del "american way of life", del "hombre gris" que es su versión del "hombre-masa", y de su banal alienación creciente. Allí leímos: "Para vivir en esta máquina actual de New York, etcétera, dentro de esta máquina, se necesita mucho dinero, alimento dijeringo, propio de la máquina. Y el hombre gris se pone a inventar lo menudo innecesario, ya que vive en lo colosal innecesario."⁷

Había empezado Juan Ramón por rechazar la "poesía ingeniosa", el "poeta ingeniero", etcétera, lo que parecía capricho o mala sangre. Cuando estalla la Guerra Civil intuye otra faceta histórica, política y ética de ese fenómeno que había detectado en las células o átomos del poema. Así, dando un salto cognoscitivo, escribe en Cuba (*Carteles*, junio de 1937):

Los países más armados de *exterioridad ingeniosa*, con hombres de la piel hacia afuera, ganan cómodamente terreno, dinero, todo lo extenso superficial, todo lo que se llama fuerza. España, con sus hombres de la piel hacia dentro, ha permanecido difícilmente de pie, fuerte pobre, en su menos sitio, sitio alto y hondo que hoy se cotiza menos. // Pero España, el hombre de España está demostrando en esta guerra, *baja del lado de los ingeniosos*, hasta dónde puede "todavía" luchar el espíritu contra

⁶ "La rebelión de las masas", en *Obras de José Ortega y Gasset*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1932, p. 1145-1146.

⁷ *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, compilación, prólogo y notas de Cintio Vitier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981, p. 64.

el ingenio, el hombre contra la máquina, y cómo se impone en la vida la vuelta humana, en la paz y en la guerra, al hombre.⁸

Y denunciaba Juan Ramón "la decadencia del progreso" como una "automáquina" que ya se estaba descomponiendo "y que no va a poder ni autodestruirse con precisión",⁹ y nos insinuaba la idea de una "poesía inmanente antimperialista".¹⁰ Y nos hablaba siempre de aquella España del espíritu, "fuerte pobre", que era la que nos gustaba, la que Martí había amado, la que volvíamos a encontrar en los escritores más entrañables del 98, como Unamuno, Azorín, Valle Inclán. Pero ellos estaban ensimismados en lo suyo, con miradas a veces profundas hacia Hispanoamérica; nada querían saber, o muy poco y superficial, del enemigo que nos había derrotado juntos en campos contrarios. Y leyéndolos, consumiéndolos en las voraces lecturas de la adolescencia, sentíamos como una extraña orfandad.

Los cubanos del 98 y sus descendientes, en cambio, no hemos podido darnos el lujo de olvidar ni por un minuto la amenaza que Martí previó como peligro creciente para Cuba, para "nuestra América", para "el equilibrio del mundo", y desde luego para "el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa",¹¹ según escribió a Federico Henríquez y Carvajal el 25 de marzo de 1895, fecha del *Manifiesto de Montecristi* y de la despedida a la madre, que Unamuno juzgó "una de las más grandes y más poéticas oraciones —en ambos sentidos del término oración— que se pueden leer en español".¹² Basta recorrer el imprescindible y magistral relato que de los sucesos del 98 cubano y de sus consecuencias inmediatas hizo Manuel Márquez Sterling en su libro *El proceso histórico de la Enmienda Platt* (1941) para sentir el sobrecogimiento de un drama que es el argumento nacional cubano desde aquella fecha y en los días que corren se está convirtiendo en argumento planetario.

Entre las varias escenas memorables recogidas por Márquez Sterling —cuya efigie de criollo fino, abrumado por una especie de rara melancolía entre política y artística, constituye el mejor resumen de aquel proceso— queremos destacar algunas que nos parecen significativas por diversas causas. La primera se refiere al debate sostenido el 18 de abril de 1898 en torno al proyecto de Resolución Conjunta sobre Cuba en el Congreso de los Estados Unidos. Para ponernos "en situación" Márquez Sterling acude a una página de las *Memorias de una vida ávida* de Mrs. Julia Bundy Foraker, viuda del senador de Ohio que tan tenazmente defendió las soluciones más

⁸ *Juan Ramón Jiménez*: Ob. cit., p. 8.

⁹ *Idem*, p. 37.

¹⁰ *Idem*, p. 28.

¹¹ J.M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, *O.C.*, t. 4, p. 111.

¹² Miguel de Unamuno: "Notas estéticas. Cartas de poeta", en *Nuevo Mundo*, Madrid, 10 de octubre de 1919.

honorables en todo el conflicto. La memorialista recuerda las galerías repletas de un público popular y apasionado, rememorando “algunas caras de aquella Asamblea” en los siguientes términos:

En la galería diplomática estaba la Reina de Hawai, Liliuokalani, amarillenta y triste, con el sello de su destino fatal, y la silueta exótica de una Pitonisa. El Embajador del Celeste Imperio, Wu Ting Fang, inquisitivo e insondable, de pie todo el tiempo en el pasillo de la galería, miraba la escena, de uno a otro lado, con la expresión de un Buda irónicamente divertido. Y alrededor del Buda y la Pitonisa, y de Matsui, plenipotenciario del Japón, vi la tez diplomática y pálida del señor don José de Andrade, Ministro de Venezuela, y los ojos ansiosos de los cubanos Quesada y Estrada Palma. Contemplé, alejado de todos estos países, a Sir Julian Pauncefote, tan brillante, tan limpio, tan caballeroso, tan agradablemente gran británico; al Embajador de Francia M. Jules Cambon, que lucía en el ojal un ramo de anémonas; y al Dr. Holleben, el Enviado del Kaiser, que llevaba sus gemelos de ópera.¹³

El tema de aquella ópera era el destino de una islita mestiza y desangrada del Caribe. Por primera vez tantos ojos distantes, divertidos o dedeñosos, se interesaban en aquella islita. Su interés, en realidad, salvo el de los “ojos ansiosos” de los dos cubanos y de algún que otro fraterno latinoamericano, era el de saber por qué interesaba tanto a los yanquis aquella islita. Eran los yanquis los que la estaban haciendo visible para el mundo. Al menos así podían creerlo los ojos distantes, pero en el pecho de los dos cubanos que asistirían mudos a aquel debate debió resonar, como oleaje profundo, la voz anterior que había dicho para aquel momento, para aquel recinto:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.¹⁴

Si estas advertencias no bastaban, la voz también había dicho, y es impensable que los dos cubanos allí presentes lo hubieran olvidado: “La gue-

rra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”¹⁵

La palabra “mundo” resonaba en aquella voz tanto como la palabra “Cuba”. Y sin embargo el mundo sólo volvía los ojos hacia Cuba cuando su cazador empezaba a exhibirla en la trampa que le estaba preparando.

El Primer Acto después de la explosión que sepultó en la bahía de La Habana a doscientos sesenta y seis tripulantes del Maine, fue el debate en torno a la solemnemente hipócrita Resolución Conjunta, cuya aprobación conmovió a tantos cubanos de buena fe. Segundo Acto: Cacería de cocodrilos en la Ciénaga de Zapata, organizada por el gobernador militar Leonardo Wood el 16 de febrero de 1901. En ese marco Wood invitó a Méndez Capote, presidente de la Asamblea Constituyente, y a los miembros de la Comisión de Relaciones, a un banquete en Batabanó, de donde los condujo a bordo del Kanawha, buque auxiliar de la escuadra norteamericana, rumbo a la Ciénaga, y en ese agradable paseo les entregó las cinco estipulaciones enviadas por el secretario de la guerra Elihu Root: es decir, la Enmienda Platt. Tercer Acto: Los comisionados cubanos son recibidos por el presidente Mc Kinley y por Elihu Root, en su nombre, para supuestamente aclarar o especificar los términos de la Enmienda a la flamante Constitución. Martínez Márquez los acompaña en calidad de periodista y escribe:

Es de presumir la emoción de los nuestros en presencia de aquel hombre que podía jugar con el destino de Cuba como jugaba con la cadena de su reloj. Afeitado y limpio el rostro, insistente la mirada, carnosas las facciones, desvaídos y escasos los cabellos, el Presidente ganaba con lentitud la simpatía y el entusiasmo de sus interlocutores, nacionales o extranjeros. Habló. Habló despacio, como si temiera perder en majestad lo que ganaba en tiempo y en animación. Resultaba interesante sin resultar atractivo. Podía reconocérsele a ratos verbosidad y de tarde en tarde acaso elocuencia, pero nunca elegancia. Más aún; alternaba entre pensar y decir; pero no decía lo que pensaba.¹⁶

Lo que pensaba, en verdad, era muy sencillo. Después de dos intensas y tensas sesiones de los comisionados cubanos¹⁷ con el secretario Root, en las que se cansaron de refutar sus falacias, comprendieron dos cosas: que la

¹³ Manuel Márquez Sterling: *El proceso histórico de la Enmienda Platt*, La Habana, Imprenta del Siglo XX, 1941, p. 21.

¹⁴ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *O.C.*, t. 3, p. 142.

¹⁵ J.M.: *Manifiesto de Montecristi, O.C.*, t. 4, p. 100-101.

¹⁶ Manuel Márquez Sterling: *Ob. cit.*, p. 208.

¹⁷ Los comisionados, presididos por Domingo Méndez Capote, eran los generales Pedro Betancourt y Rafael Portuondo, Diego Tamayo y Pedro González Llorente.

única alternativa a la Enmienda era la prolongación indefinida de la ocupación militar, y que la única independencia a que Cuba podía aspirar estaba basada en el autodeclarado derecho de intervención de los Estados Unidos, incluyendo instalaciones navales en su territorio. *La intervención como base de la independencia* era el último resorte de la trampa. Sólo quedaba la recepción de despedida (“aparatosamente sencilla”, dice con vengativa precisión Márquez Sterling) y la retórica cena final. ¿A qué seguir? La voz de nuestro hombre del 98 ya lo había dicho: se trataba de “ensayar en pueblos libres su sistema de colonización”.¹⁸ El primer ensayo exitoso fue en Cuba; tanto, que ya en 1934, firmada por el propio Márquez Sterling como embajador en Washington y el secretario de Estado Cordell Hull, la abrogación parcial de la Enmienda, ya esta no era necesaria. Economía y política por sí solas habían tejido las mallas de la trampa. Nuestra condición de víctimas del 98 iba a durar hasta el 1º de enero de 1959.

Como reparación ideal a tanto agravio los cubanos mejores pudieron hallar siempre en Martí la promesa de independencia, soberanía, libertad y justicia, a la vez que los mejores votos para el futuro de España y de los Estados Unidos. De la todavía Metrópoli dijo en 1881 cosas que hubieran interesado a los hombres del 98 español, como cuando puntualizó la “lenta y magnífica batalla entre una época de gloria militar, dominio de castas y provecho ilegítimo de pocos, y una época de gloria del trabajo, gobierno de la razón libre, y provecho legítimo de todos los hombres trabajadores”;¹⁹ o cuando opinó acerca de las luchas sociales en la península en los términos siguientes:

El problema agriado y dificultado en otras naciones por colosales odios, presenta en España, merced a la naturaleza hidalga y desdén de la fortuna material que distingue a sus hijos, un carácter menos violento y amenazador. La verdad llega allí más tarde, pero como ha derramado menos sangre, llega más segura. Resulta esto de que el amor a los bienes de la tierra que en definitiva resuelve, o acelera la resolución de todos los problemas, es señaladamente menor que en otros pueblos, en el sobrio y espiritual pueblo de España.²⁰

A lo que añadió en otra crónica (recién fracasada la intentona de la Guerra Chiquita, que le valió su segunda deportación de Cuba), con más optimismo que acierto en el vaticinio, pero téngase en cuenta que confiaba en el trabajo de educación ético-social que los precursores de la segunda Re-

¹⁸ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. (II)”, *O.C.*, t. 6, p. 57.

¹⁹ J.M.: “Noticias de España”, *O.C.*, t. 14, p. 94.

²⁰ *Ibidem.*

pública no pudieron sistematizar nacionalmente en la península: “Dice bien de España este odio al odio. Los cabecillas de los bandos se pondrán a punto de morir: pero una vez a este punto, darán su vida por salvar del riesgo a que los han expuesto a sus rivales. España llegará al goce de la libertad sin aquella depuración enorme y tremenda de la República Francesa. Defendió la libertad con brío, antes que el resto de las tierras, y merece gozar de la libertad en más paz que ellas.”²¹

Mucho es que quien llevó a la cintura y el tobillo una cadena de esclavo en el presidio colonial, considerase así las posibilidades históricas de España. En cuanto a los Estados Unidos, todo lo que pensó y dijo en contra de aquel naciente imperio con “colorines de república”,²² lo pensó y dijo en favor de su verdadera democracia sin imperio, la que el sueño más puro de los peregrinos fundadores, la gesta de Lincoln, el pensamiento de Emerson y la poesía de Whitman (no obstante sus contaminaciones de “destino manifiesto”, y como tal poesía) merecen. Como la obra pedagógica de Francisco Giner de los Ríos no logró encauzar las pasiones españolas, tampoco hombres como Bronson Alcott, igualmente admirado por Martí, pudieron hacerse oír en la cúpula dirigente de su país. No por ello perdió la confianza, o al menos la esperanza, en las virtudes potenciales de todos los pueblos, en cuanto manifestaciones de la especie humana, del hombre universal por cuyo “bien mayor”, que es la justicia, luchó y murió. En su último mensaje a la opinión pública norteamericana, desde el campo de batalla, el 2 de mayo de 1895, no dejó de tenderle, por última vez, su “mano franca”:

Una república sensata de América jamás contribuirá a perpetuar así [como lo intentó Maximiliano en México], con el falso pretexto de incapacidad de Cuba, el alma de amo que la sabiduría política y la humanidad aconsejan extirpar en un pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones. // Los Estados Unidos, por ejemplo, preferirían contribuir a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a su pueblo independiente que los ama, y les abrirá sus licencias todas, a ser cómplice de una oligarquía pretenciosa y nula que sólo buscase en ellos el modo de afincar el poder local de la clase, en verdad ínfima de la Isla, sobre la clase superior, la de sus conciudadanos productores. No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía.²³

Quien así hablaba podía considerarse, en rigor, el mejor de los norteamericanos posibles. Y aunque no era un iluso, y conocía todas las tramo-

²¹ J.M.: “España”, *O.C.*, t. 14, p. 441-442.

²² J.M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *O.C.*, t. 6, p. 162.

²³ J.M.: “Al *New York Herald*”, *O.C.*, t. 4, p. 156.

yas que había entre bambalinas, tampoco era un hipócrita. Después de la liberación de Cuba de la Metrópoli española, nada le hubiera dado mayor alegría que la amistad sincera de los Estados Unidos. Pero la historia, salvo rarísimos momentos, no es, como diría Simone Weil, el reino de la gracia sino de la gravedad económica y política, si bien las injusticias también van acumulando sus gravitaciones, que un día se oponen y sobreponen a las otras.

Muy pronto —y lo peor, a solicitud del primer presidente cubano— se aplicó la Enmienda revelada en la Ciénaga con el auspicio de las fauces de los cocodrilos, y Cuba volvió a ser ocupada por el Ejército norteamericano, mientras la devoración de Puerto Rico ya se había consumado. Cien años después, la filosofía de la Enmienda por primera vez ensayada en Cuba —el supuesto derecho de los Estados Unidos a intervenir para garantizar la independencia, la propiedad, la salud, los derechos humanos, la democracia, etcétera—, en cualquier país del mundo, y especialmente del Tercer Mundo, se ha convertido en ley casi universalmente aceptada. Y decimos “casi” porque hay un pequeño país que no la acepta: el que primero sufrió la afrenta de su aplicación.

Cuando a los cien años del nacimiento de Martí y a los sesenta y ocho de su muerte los estudiosos de su obra, dentro y fuera de Cuba, insistían en la dimensión literaria, José Lezama Lima llamó la atención, categóricamente, sobre su “fuerza como impulsión histórica”.²⁴ Poco después Fidel Castro, a punto de ser juzgado por el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, declaraba que “el autor intelectual” de aquella acción era José Martí. El poeta veía en Martí ante todo el posibilizador de “los nuevos actos nacientes”.²⁵ El revolucionario subrayaba su autoría “*intelectual*”. Los dos, sin saberlo, coincidían. Martí era y es el máximo *intelectual de la voluntad histórica cubana*, voluntad y vocación configuradas por él en la medida en que supo identificarse con las aspiraciones e inspiraciones más autóctonas y universales de su pueblo.

Llegar a estas convicciones y a la posibilidad nacional de ponerlas en práctica necesitó de los cincuenta años de república desmoralizada. Hubo que pasar por las depresiones del escepticismo político cada vez más justificado, y por el concomitante realismo o naturalismo narrativo, más o menos presuntuoso, dolorido o cínico; hubo que pasar por la nueva injerencia frustradora de la revolución antimachadista, segadas en flor las principales cabezas de la primera generación republicana; hubo que pasar por la chatura, el robo y el crimen entronizados, por el entreguismo vestido de dril cien y

²⁴ José Lezama Lima: “Secularidad de José Martí”, en *Orígenes*, La Habana, 1953, n. 33, p. 4.

²⁵ *Ibidem*.

de *jaquette* militar, engolada la voz de un submundo que venía de la ciénaga; hubo que pasar por el espejismo oratorio de una nueva Constituyente rodeada por todas partes de las consecuencias de la Enmienda, y de una flamante Constitución inaplicable; hubo que pasar por todos los carnavales de una democracia representativa sólo del desgobierno y la impotencia; hubo que pasar por el golpe seco de la fusta y los ríos de sangre que parecían enredarse en sí mismos. Sólo un dato era inmutable: la injusticia con los pobres. Sólo dos luces eran claras: el arte de las mayorías y el de las minorías. Sólo una esperanza se abría paso en los orígenes del futuro: la misteriosa voz imantadora de José Martí. Los jóvenes de la Generación del Centenario la escucharon, la obedecieron, quisieron realizarla. Empezaron a realizarla.

En los umbrales del Tercer Milenio el nuevo 98 se nos presenta como amplificación a nivel planetario de lo que empezó con la explosión del Maine en la bahía de La Habana. El engendro de Orville Hitchcock Platt ya no es necesario ni siquiera para una mala película de *suspense*. Ya no hay Enmienda ni *suspense*. Ya no hay (parece) alternativa. El todopoderoso imperio con colorines de democracia sigue salvando al mundo. Los *marines* constituyen el ejército de salvación mundial.

Es por eso que en esta hora nos permitimos recordarles a los hermanos españoles que las necesitan, las siguientes autorizadas advertencias de don José Ortega y Gasset, quizás más necesarias hoy que cuando fueron escritas, en 1932:

Estas viejas cabezas europeas no tienen derecho a ser ingenuas. La ingenuidad en el viejo se llama chochez. Las cabezas europeas vienen afilándose desde hace muchos siglos en el asperón de la historia y están obligadas a usar los ojos con agudeza, a no detenerse infantilmente en la superficie aparente, sino a perforar esta y deshacer las ilusiones ópticas en que se complace la naturaleza. [...] Los europeos están obligados a ser muy inteligentes, porque son los hombres actuales de más larga memoria. De otro modo sucumbirían, porque no es fácil que puedan poseer con plenitud las virtudes de la mocedad. Los pueblos nuevos pueden, sin grave riesgo, ser menos inteligentes porque son jóvenes. // Como paletos, los viejos europeos se colocaban con la boca abierta ante los Estados Unidos.²⁶

A nuestros hermanos de Norteamérica, ¿qué decirles? Los mejores entre ellos saben que la situación espiritual de su país es la peor en esta hora

²⁶ José Ortega y Gasset: “Sobre los Estados Unidos”, en *Viajes y países*, Madrid, Revista de Occidente, 1959, p. 129-130.

de su máxima prepotencia hegemónica. Su mayor poeta después de Whitman ya lo dijo: "cadáveres se han sentado al banquete invitados por la usura."²⁷ Dios se apiade, porque la historia no lo hará, de lo que ha venido a ser en este siglo la patria de Lincoln, "el leñador de ojos piadosos",²⁸ como lo llamara Martí.

Y a nosotros mismos, conscientes de nuestros errores, peligros y deficiencias ¿qué decimos? Queremos ser los hijos del único hombre cuyo pensamiento —pensamiento del corazón— es capaz de hacerle frente a los dos siglos del 98, el que ahora está agonizando y el que va a comenzar. El hombre que a su hijo carnal, en la última carta, sólo le dio un consejo: "Sé justo."²⁹

16 de julio de 1997

²⁷ Ezra Pound: "Con usura", traducción de José Coronel Urtecho, en su *Panorama y antología de la poesía norteamericana* (1934).

²⁸ J.M.: "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana", *O.C.*, t. 6, p. 135.

²⁹ J.M.: Carta a su hijo, 1.º de abril de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 480.

Iván Pérez Carrión

LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ EN CUBA, DESDE 1900

*Una edición crítica es el hombre y su
tiempo —todo el tiempo y todo el hombre
o es un intento fallido.*

JUAN MARINELLO¹

La publicación de las obras de José Martí en forma de libro —con la excepción de los poemarios *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, y alguno que otro folleto impreso en vida del autor— ha constituido un largo y laborioso proceso tanto en la labor de localización, verificación y distribución de los textos originales, como en la aproximación conceptual —entiéndase, ordenamiento del material y perfeccionamiento y extensión del aparato crítico— según el enfoque de los editores a cargo de las principales ediciones, influidos por los contextos socio-políticos de la época, desde la aparición de los primeros tomos en 1900 y 1901 al cuidado de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 15 tomos), hasta la concepción y preparación de la edición crítica que actualmente se realiza bajo el auspicio del Centro de Estudios Marianos.

Cómo fueron concebidas las sucesivas ediciones de la obra de Martí; qué factores de recepción influyeron en ellas; cuáles han sido los aportes fundamentales de esas ediciones —las más importantes— hasta llegar a la edición crítica, este nuevo intento por ofrecer en una colección de sus obras, tomando en préstamo las palabras de Juan Marinello "el mejor Martí" —*posible*, añadimos nosotros—, su mundo y sus contextos, constituyen los tópicos centrales del presente trabajo.

¹ Juan Marinello: "Martí en su obra" (Prólogo a las *Obras completas* de José Martí), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 10.

I

Poco antes de embarcar hacia Cuba para incorporarse a la guerra a cuya organización había comprometido sus más denodados esfuerzos, en una de las ocho cartas que escribió a Montecristi el 1.º de abril de 1895, José Martí, se dirige a Gonzalo de Quesada para impartirle instrucciones sobre cómo proceder con lo que para el autor constituye lo más valioso de su vasta producción literaria. Es la epístola más extensa de ese día, que escribe al ritmo de su revuelto pensamiento en aquellas horas previas a la vinculación física al combate. A vuelo de pájaro, con ojo crítico y certero, y su habitual modestia, destaca lo que considera verdaderamente significativo de su obra conocida. Es una carta desordenada, reveladora de angustias y ansiedades, propias de vísperas definitivas, entrecruzada por pensamientos de muy diversa índole. En otras misivas hace precisiones pertinentes al inminente viaje: define cómo habrá de distribuirse el *Manifiesto de Montecristi* ya en camino hacia la Isla, aborda diversos detalles de organización, algunos pagos pendientes, precauciones que deben tomarse con ciertos documentos comprometedores... Otra carta, la más breve, de apenas cuatro líneas, es la despedida definitiva de su hijo.

En esta carta a Quesada, acreditada como su “testamento literario”, si bien es de los documentos conocidos el primero en que Martí alude cardinalmente a su obra escrita, deja entrever que es este un tema sobre el cual ha habido intercambios anteriores entre maestro y discípulo: “Si no vuelvo”, dice, “y Vd. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos.”² Por su parte, en el prólogo al volumen IV de la primera edición de las obras de Martí preparada por Quesada, este expresa:

En los días angustiosos de la víspera —1894— cuando daba tregua por un instante a la labor diaria y delicada de aunar voluntades y reunir recursos de guerra, más de una vez rogué al Maestro para que juntase su magna obra literaria antes de emprender la épica jornada. [...] Pero más podía en él la bondad y una tarde triste del último invierno de su vida me entregó —con su sonrisa de apóstol en los labios de inmortal elocuencia— unos recortes de *La Nación* de Buenos Aires envueltos en un ejemplar de *Patria*, que con su letra fina y franca había rotulado “Los Estados Unidos” y “Caracteres norteamericanos”, anotando en la cubierta los artículos que faltaban para completar cada uno de los volúmenes.³

² José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, 1.º de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 139. Los subrayados son míos, salvo que se especifique lo contrario.

³ J.M.: *En los Estados Unidos*, prólogo de Gonzalo de Quesada, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1905, v. IV, p. 5.

Martí recorre a grandes rasgos su extensa papelería: de las crónicas a *La Nación*, *El Partido Liberal*, *La América* y *El Economista*, menciona que “podría irse escogiendo el material para los seis volúmenes principales”;⁴ a los que le da cuerpo temático. Así, proseguirá con *La Edad de Oro*. “Tengo mucha obra perdida en periódicos sin cuento”,⁵ dirá de sus trabajos en México y Venezuela; en periódicos de Honduras, Uruguay y Chile. Es notable el valor que otorga a su trabajo periodístico. “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita.—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características.”⁶ Y retoma los volúmenes de prosa, sugiriendo doblar con el material de las fuentes, dos de los tomos. Y vuelve a la poesía, “versos míos no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”.⁷

Como se observa en estas citas, si bien ya tiene mucho pensado sobre el valer y ordenamiento de su literatura, está consciente de que quedaría mucho trabajo por hacer, y a la luz de su riguroso criterio, mucho que decantar. Algunos volúmenes parecen cobrar forma mientras escribe y arremete con ideas precisas acerca de cómo organizar el material sobre Cuba, donde si bien sólo lo que van a hacer le parece digno, “tampoco hallará palabra sin idea pura y la misma ansiedad y deseo de bien”.⁸

Esta lúcida y atormentada “guía” como él mismo denomina a sus apresuradas acotaciones, en las que reitera en formas varias un mismo concepto, escoger sólo “lo durable y esencial”, pudiera resumirse en el mandato: “Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto.”⁹

Quesada fue el primero que de “puro hijo” entró en la selva martiana y logró compilar y publicar quince volúmenes en un extenso período entre 1900 y 1919. Constituían una colección, o serie, muy lejos de la concepción actual de unas obras completas. Fueron publicados en Washington, el primero de ellos, y en La Habana, los restantes. Según expresara el editor en el prólogo al primer volumen: “En el quinto aniversario de su consagración heroica, se publican estas páginas —a manera de guía para posteriores y más perdurables ediciones—, como primera piedra del monumento que le ha de levantar mi admiración y mi gratitud.”¹⁰

⁴ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, 1.º de abril de 1895, en ob. cit., en n. 2, t. V, p. 139.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Idem*, p. 139.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ J.M.: *Cuba*, 2da. edición a cargo de Gonzalo de Quesada, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1923. Esta edición fue patrocinada por la Logia Unión Latina.

La exigua tirada del primer tomo, según se aclara en la presentación de la segunda edición, al parecer se agotó rápidamente. La edición de los tomos posteriores fue superior, razón que incidió en que se decidiera reeditar en 1923 el primer volumen por la importancia de su contenido —el material de los volúmenes I y II con el título *Cuba*— y para completar las colecciones. La limitación de estas compilaciones es advertida por el propio Quesada:

Adolecen esas recopilaciones de idéntico defecto que las sucesivas, y del que puede achacarse a la actual [se refiere al volumen XV]: están incompletas [...] Nuestra mira y anhelo son salvar lo más posible, para facilitar la tarea posterior y definitiva de coleccionar su magna producción, estudiarla y comentarla y añadir la biografía de aquel hombre maravilloso.¹¹

No todos los tomos mantienen una línea uniforme, si bien están concebidos siguiendo un criterio esencialmente temático —el formulado por el propio Martí—; en su mayoría, además de la nota de presentación, o prólogo de Quesada, se incorporan discursos conmemorativos, reseñas sobre el autor o su obra, recuerdos, semblanzas, comentarios de variado tono y contenido, y hasta poemas —un conjunto de trabajos diversos en un mismo tomo— de personalidades cubanas y extranjeras que lo conocieron, o bien de fervorosos martianos de la época que habían contribuido, bien con la cesión o préstamo de originales, o con aportes para el financiamiento de las publicaciones. Estas incorporaciones, entre los polos de lo verdaderamente esclarecedor y lo laudatorio, con el propósito expreso del editor por destacar la personalidad del Maestro en la voz de sus contemporáneos, en ocasiones, lejos de enriquecer la edición, resultan excesivas y enturbian un tanto el contenido de los tomos por no resultar siempre pertinentes, según el criterio de quien esto escribe. Tal vez la inclusión de alguno que otro de estos nombres, hubiera constituido un compromiso para sus autores en el contexto político de aquellos umbrosos días de la naciente república sacudida por conflictos y contradicciones, y en progresivo alejamiento del ideal martiano.

En tales circunstancias, la gradual aparición de los tomos no resultó ilesa en los vaivenes de la difícil situación política nacional, y son fiel reflejo de aquellos años turbulentos. El volumen VI, de 1908, que Quesada titula *Hombres*¹² al cual incorpora materiales inéditos, constituye una “clarinada martiana”, un llamado a la cordura entre las fuerzas políticas nacionales por el bien del país mediante el recuerdo del ejemplo del Maestro.

¹¹ J.M.: *Cuba* (Prólogo) en ob. cit., en n. 3, p. 7.

¹² J.M.: *Hombres*, prólogo de Gonzalo de Quesada, en ob. cit., en n. 3, v. VI, 1908.

Así, escribe en su prólogo:

Dos años han transcurrido desde que se publicó el quinto volumen de las obras del Maestro: dos años de luto! [...] En este corto tiempo — para mengua y vergüenza del cubano—, hemos olvidado su propaganda de conciliación, sus consejos de fraternidad, su doctrina de sacrificio de sí mismo— de la cual fue ejemplo viviente— y la sublime enseñanza de su muerte. [...] El desamor, las pasiones, la discordia, el encono, la intransigencia, la imprevisión... ha echado abajo su admirable labor de cordialidad y decoro. [...] Hemos demolido para no edificar.¹³

Por otra parte, si en un principio había contado con la desinteresada colaboración de amigos y conocidos de Martí, Fermín Valdés Domínguez, José D. Poyo, Néstor Carbonell, José María Izaguirre y muchos otros, las fuentes parecían agotarse y el entusiasmo languidecer. Gonzalo de Quesada y Miranda refiere en su prólogo a la Guía de las *Obras completas* lo siguiente:

Sólo la generosa Carmita Miyares de Mantilla, alma gemela de Martí se apresuró gustosa a cumplir la última voluntad del Mártir de Dos Ríos, a entregarle al discípulo aquellos manuscritos suyos que se hallaban en su casa. Con el tiempo imitaron su noble ejemplo muchos viejos revolucionarios y veteranos de las guerras de independencia [...]. Tras de rotunda negativa, acabó también Carmen Zayas-Bazán, viuda de Martí, por respetar el sagrado mandato de su esposo, siendo su decisión acatada por su hijo, que reconoció noblemente en el fiel discípulo de su padre el mejor continuador de su obra y divulgador de la misma.¹⁴

En el prólogo al volumen XII, corroborando estos criterios, escribe Quesada:

Los años pasan; la busca se dificulta cada vez más; poco es el aliento que se nos brinda para proseguir la tarea; son un puñado de devotos los que se interesan en sus obras, y más contados los que, fuera de los aficionados a las letras, conocen sus libros. ¡Muchos de los que los reciben gratis —únicos que los hojean— ni siquiera participan el haberlos recibido! ¿Es acaso porque hiere la luz del puro pensamiento del Maestro, y “todo el que lleva luz se queda solo”? ¿O porque atravesamos una época de poca fe y de menos patriotismo, y no hay tiempo sino para pensar en la prebenda política o en el negocio a la sombra del poder, y en ocuparnos de lo que es capaz de proporcionarnos lo uno o lo otro, olvidados de las enseñanzas de Martí y temerosos de que, al recorrer sus obras, la

¹³ *Idem.*, p. 5.

¹⁴ J.M.: *Obras completas*, La Habana, Editorial Trópico, 1947.

conciencia nos remuerda? ¿Será posible que nos vayamos convirtiendo en una "raza ruin, menguada y floja"?¹⁵

El celo, la envidia y la desconfianza de otros en las capacidades reales del editor, para desarrollar la compleja misión de aprovechar mediante la localización y obtención de los originales —no todo, como erróneamente pudiera haberse pensado entonces estaba en poder de Quesada— su ordenamiento y transcripción,¹⁶ y, posteriormente, su edición e impresión, bien pueden haber hecho la mella que se advierte en parte del resultado.

Su tenacidad, no obstante, lo condujo a preparar el último de los tomos, que dejó casi listo y fue publicado póstumamente.¹⁷ El manuscrito del prólogo, escrito como siempre por el propio Quesada, tiene la fecha del día anterior a su muerte. El ejemplar llevaba el mismo título que los dos primeros, *Cuba*, y más que ningún otro anterior, se desvió de la guía original. "Para esta última [publicación]", dice, "precisamente, he venido compilando mucho del material que leerán sus admiradores en las siguientes páginas, pues sin quererlo él en su sencillez, mucho de su propia existencia y lo íntimo de su ser revélase sobre todo en su incomparable epistolario."¹⁸

Una vez cumplido hasta donde pudo el mandato del Maestro, pasaba a revelar un valioso caudal de materiales inéditos desestimados por el autor, consciente del servicio que prestaba a la posteridad. Ya en un tomo anterior que recogía parte de la poesía inédita de Martí, escribía: "Puede ser que esto o aquello no añada a la forma del vate, y que haya debido dejarse en el olvido; pero lo que no sirva para la gloria literaria, contribuirá como todo lo que brotó de su fecunda pluma, a revelar al hombre singular, en quien no se sabe qué superó, si el genio o el corazón."¹⁹

Mediante estas desobediencias filiales, Quesada, el discípulo predilecto, con el correr del tiempo, marcaría los más serios empeños editoriales posteriores concernientes a la obra de Martí.

II

Durante los años siguientes se sucedieron diversas ediciones, que recogían de manera muy parcial aspectos diversos de la producción literaria,

¹⁵ J.M.: Ob. cit., en n. 3, v. XII, p. 5.

¹⁶ En la carta de referencia el propio Martí destaca cuán difícil sería aprovechar gran parte de su papelería por andar "tan revueltas, y en tal taquigrafía, en reversos de cartas y papeluchos, que sería imposible sacarlas a la luz".

¹⁷ Gonzalo de Quesada y Aróstegui murió el 9 de enero de 1915, en Berlín. El prólogo al volumen XV de la serie *Martí* está fechado un día antes, el 8 de enero. El tomo tiene como fecha de impresión 1919.

¹⁸ J.M.: Ob. cit., en n. 3, p. 7.

¹⁹ J.M.: *Versos*, en ob. cit., en n. 3, v. XII, p. 3. Edición a cargo de Gonzalo de Quesada.

algunas de las cuales, al margen de sus aportes indudables al presentar nuevos materiales inéditos, dejan traslucir la rivalidad entre aquel primer grupo de editores de la obra de Martí. Entre otras, las recopiladas y ordenadas por Néstor Carbonell, publicadas por *La Prensa*²⁰ en cinco tomos, que aparecieron entre 1918 y 1920, prácticamente coincidiendo con los últimos volúmenes preparados por Quesada.

Pero de todas, la verdaderamente significativa, por lo abarcadora, por el elemento aglutinador que tuvo de la papelería martiana, y por el volumen de materiales inéditos, provenientes tanto del archivo preservado por Quesada, y por el rescate e incorporación de nuevos manuscritos y publicaciones localizados en muy diversas fuentes originales, es la colección que, dirigida por Gonzalo de Quesada y Miranda, hijo del anterior, se publica bajo el título, por primera vez, de *Obras completas*. Se trata de la recopilación de la Editorial Trópico, que consta de setenta y cuatro tomos, aparecidos entre 1936 y 1949. Esta edición respondía a "uno de los fines concebidos por los fundadores de la Editorial y por el Director de la publicación".

El ordenamiento de los materiales reiteraba, si bien superándolo por la profusión de textos martianos, el esquema eminentemente temático-cronológico de las primeras ediciones. Daba a conocer —y es este uno de sus valores principales— áreas de la papelería que hubieran permanecido desconocidas quien sabe por cuánto tiempo más. De haberse cumplido al pie de la letra el mandato del autor, habrían quedado excluidas de sus obras completas —salvando la inexactitud del término que a falta de otro empleamos, puesto que aún hoy continúan apareciendo, ocasionalmente, manuscritos y trabajos impresos atribuibles a Martí— un sinnúmero de sus crónicas, sueltos y gacetillas; su valiosísimo y revelador epistolario; los inestimables diarios, de tanto valor en la prosa; mucha de su poesía inédita; sus cuadernos de apuntes, anotaciones, y fragmentos de obras completadas o no en momentos posteriores, pero en todo caso, que tanto ayudan en la comprensión de su pensamiento; y su teatro... Incorporaba, además, el primer índice analítico de la obra de Martí,²¹ que si bien apareció cuatro años después de publicado el último tomo de textos martianos propiamente, integraba la colección, al igual que una guía para facilitar la ubicación de estos textos.

²⁰ La colección está ordenada genérica y temáticamente, bajo el título de *Obras completas de Martí* y está introducida por una nota en la página de derechos que dice: "las obras de Martí, recopiladas y ordenadas por Néstor Carbonell, las comienza a publicar *La Prensa*, hoy 17 de marzo de 1918." Tiene una brevísima nota de presentación firmada por Carbonell.

²¹ Fermín Peraza: *Índice analítico*, La Habana, Editorial Trópico, t. 70, 1953. (Edición por el Centenario de Martí)

Un paréntesis necesario: en conmemoración del cincuentenario de la muerte de Martí, Manuel Isidro Méndez prologó y añadió una valiosa síntesis biográfica en la muy reconocida edición de Lex,²² en dos tomos, recordada como la impresa en papel “de Biblia”, de 1946. Dos años más tarde se completaba la labor de don Manuel Isidro con la aparición de una segunda edición popular,²³ que, debido precisamente a la diferencia de calidad del papel, duplicó en cuatro volúmenes los dos tomos iniciales.

En su nota de presentación acota el devoto martiano: “nos ilusionó grandemente la idea de efectuar de *modo simultáneo* otra edición de carácter eminentemente popular que, a menos costo, permitiese una amplia y eficaz divulgación de la magnífica y ejemplificadora producción literaria y política del Maestro”, y enfatiza más adelante, “edición popular que publicamos con el afán de hacer llegar a todas las clases sociales la obra magnífica del genio prócer”.²⁴

Y retomando el hilo conductor de este recorrido: las ediciones de Trópico, por otra parte, constituyen los fundamentos de la realizada por la Editorial Nacional de Cuba en coordinación con la Editora del Consejo Nacional de Cultura y la Editora del Consejo Nacional de Universidades,²⁵ después del triunfo revolucionario de 1959.²⁶

Juan Marinello, en su prólogo al primer tomo afirma: “No se quebranta secreto al proclamar que lo que aquí se entrega reitera, en gran parte lo que se dio en la Editorial Trópico hace algunos años. Sólo que aquí se añade cuanto ha aparecido como de Martí desde aquel valioso aporte hasta nuestros días.”²⁷

²² J.M.: *Obras completas*, La Habana, Editorial Lex, 1946 (2 tomos).

²³ J.M.: *Obras completas. Segunda edición popular*, La Habana (2 tomos, 4 volúmenes), Editorial Lex, 1948.

²⁴ *Idem*, p. 5.

²⁵ Se trata de las *Obras completas* publicadas entre 1963 y 1965.

²⁶ En 1961 el Patronato del Libro Popular, mediante la “Editorial Tierra Nueva” [*sic*] realizó una edición en veinticinco tomos bajo el título *Obras completas*, según se acredita, con ordenamiento y notas de Francisco Baeza Pérez, en cuyo prólogo al primer tomo se afirman una serie de imprecisiones: “Es la primera vez, con la realización del Patronato, que se pone al alcance de todos los cubanos, por un precio verdaderamente popular, el pensamiento del artífice de la independencia nacional a través de su obra escrita, ofrecida íntegramente y no mediante una antología o selección.” [p. 7] Aparte de esas obvias inexactitudes y otras muchas instancias erróneas en el prólogo, es cuestionable el “manual” para la interpretación de Martí que constituye el tomo XXV que contiene “Vida de Martí”, “Guía para el lector” e “índice general”. El propio ordenamiento de los textos martianos en esta edición contradice las motivaciones reivindicatorias de la obra de Martí en relación con ediciones anteriores.

²⁷ Juan Marinello: “Martí en su obra”, en ob. cit., en n. 1, t. 1, p. 9.

Esta colección en veintisiete tomos, y las sucesivas, aparecidas entre 1963 y 1975 —existe una reimpresión, la más reciente de 1993—,²⁸ mejoraba con creces los ejemplares dedicados a los índices (onomástico, geográfico y general) de esta recopilación y a la guía, e incorporaba nuevos materiales inéditos. En lo fundamental, es prácticamente la misma edición, con un aparato crítico perfeccionado. Un logro adicional de gran importancia es la “masividad” de las tiradas —una favorable combinación de tirada y precio al lector—; esfuerzo editorial de profunda trascendencia en la divulgación de la obra y el pensamiento del alma de la nacionalidad cubana.²⁹

III

Con la creación en 1977 del Centro de Estudios Martianos, Cintio Vitier al frente de un grupo muy reducido de investigadores re-emprendió la ingente labor de adentrarse en la *selva*, el mundo martiano compuesto por su obra y su vida, sus ámbitos y contextos, con el decidido propósito de iniciar la primera edición crítica de las *Obras completas*. Para ello el equipo se sumergió en la valiosa fuente de originales mantenidos bajo custodia en los archivos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Este contacto directo con los manuscritos o las ediciones príncipe, según el caso, constituyó el compás primordial para este arduo empeño que definía la ruta a seguir, y en lo esencial, la estrategia de trabajo. Contaban, además, con el gran caudal de experiencias acumuladas de las etapas precedentes.

Haciendo justicia merecida, no es dable obviar que el embrión de la idea de ir más allá de una simple publicación de textos martianos agrupados temáticamente, está expresado en el último tomo de los que preparó Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Decía entonces:

Acariciaba yo la idea —por qué ocultarlo—, acariciaba la ambición de hacer *otra cosa de mayor vuelo* con lo poco que aquí tengo, y lo que aún reunir pudiera [se encontraban entonces en Berlín]; otra cosa que fuese digna del Maestro. Asáltame, con más fuerza que nunca, el temor de que no pueda llegar a realizarlo, lejos como estoy de mi papelería y de mis libros, de *las fuentes donde pudiera encontrar el comentario o llenar las lagunas*, [...] limítome hoy a imprimir cronológicamente estos escritos.³⁰

De la labor de este primer equipo han resultado los tomos I y II publicados por la editorial Casa de las Américas en 1983 y 1985, respectivamente, y dos que integran la *Poesía completa. Edición crítica* que ha visto la luz en

²⁸ J.M.: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, 27 tomos.

²⁹ Con la introducción de las nuevas técnicas automatizadas se publicó una versión en soporte magnético (CD-ROM) que toma como base esta edición, y que incorpora la valiosísima *Cronología* elaborada por Ibrahim Hidalgo Paz y publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales, en 1992.

³⁰ J.M.: *Cuba*, en ob. cit., en n. 3, v. XV, p. 8.

dos ocasiones, en 1985 y 1993, preparados por la Editorial Letras Cubanas. Quedaban además en avanzado proceso editorial, señalando el camino, otros cuatro ejemplares.

El nivel de instrucción alcanzado por la población cubana —si bien no es este el único sector de lectores a la que se dirige—, el desarrollo tecnológico de los últimos tiempos, sumados al cuantioso tesoro que constituye la obra de Martí en su conjunto, permiten abordar la nueva edición con criterios más perfilados en cuanto a su proyección y alcance.

La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí está dirigida, como lectura especializada, a un lector de cultura media, familiarizado si no con los textos martianos, al menos con el estilo y las referencias propias de los autores de esa época. Ha sido necesario adoptar un punto de partida definido, tanto para la programación del alcance de esta publicación, como para la organización misma del trabajo que debe realizarse. Este criterio lejos de alienar a cualquier lector interesado en acercarse a la obra de Martí, aporta, por el contrario, un ingrediente adicional de motivación.

El equipo multidisciplinario central que en la actualidad se ocupa del trabajo investigativo y de la preparación editorial de cada ejemplar —labor íntimamente imbricada, que por momentos dificulta establecer un deslinde entre ambas aproximaciones al objeto de estudio— está conformado, en lo fundamental, por historiadores y filólogos, un editor, y cuenta con la colaboración de especialistas de otras esferas afines, tanto de la Institución patrocinadora del proyecto, como de otras, en Cuba y en el extranjero.

Esta compilación recoge la totalidad de su producción literaria conocida hasta el presente, así como nuevos materiales que son localizados durante su preparación. Incluye todos sus manuscritos e impresos: crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos.

Todos los trabajos recogidos son transcripción literal de los manuscritos originales existentes o son cotejados con las primeras publicaciones, según el caso, por expertos conocedores, tanto de la obra como de la caligrafía de Martí. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al castellano. La anotación sistemática se centra, además de los problemas de texto que definen este tipo de edición (versiones diversas, variantes, tachaduras, saltos, fuentes, etcétera) en las informaciones necesarias para su comprensión inmediata.

Se ha admitido el criterio de concebir los tomos siguiendo un ordenamiento *cronológico-temático* del contenido. Se adopta, en principio, el sis-

tema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique —puesto que a partir de los años 1875-1876 sus trabajos empiezan a manifestarse en varias direcciones simultáneas—, por cada año aparecerán varias secciones, las necesarias, para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y la trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la concomitancia de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa, no alterada por la profusión de sus escritos, que resulta una combinación flexible, en cada etapa, definida por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía, casi siempre carente de fecha, y que produjo, en ocasiones, unidades estilísticas a lo largo de extensos períodos, como los *Versos libres*, así como en los *Cuadernos de apuntes* y *Fragmentos*, los materiales han sido agrupados en volúmenes, pero siguiendo el ordenamiento que permiten fijar las precisiones alcanzadas hasta hoy.

El propósito cardinal de esta edición es la fijación de los textos, confrontados con sus fuentes más fidedignas, cuya única diferencia con esos originales (manuscritos, fotocopias, filmes, impresos), salvo la lógica rectificación de erratas y algunos caprichos y “modas” tipográficas de la época, es la adopción de la ortografía modernizada, teniendo muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor. Cuando por necesaria aclaración del texto es imprescindible agregar alguna palabra, se coloca entre corchetes. Son estas las fundamentales variantes que pudieran apreciarse en relación con ediciones anteriores.

Martí es el centro rector único, y según la importancia que tengan en su vida y su obra, se recogen en notas del tomo, y en los diferentes índices, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos que aparecen mencionados o referidos en sus escritos.

Para las *Ilustraciones* se utilizó como fuente la iconografía martiana, presentada cronológicamente según la etapa que abarca el tomo. Se incluirán fotos, grabados, dibujos, y otros materiales gráficos que reflejan el ámbito martiano, así como de familiares y personalidades mencionadas por Martí y relacionados con su vida y su obra. Igualmente, fotocopias de manuscritos, ediciones príncipe, publicaciones periódicas, documentos, etcétera; reproducciones de mapas, planos y otros gráficos de los lugares que recorrió; todo ello acompañado de la correspondiente información. En el caso de fotos de Martí, se acompañan de las dedicatorias, si existen, previamente cotejadas.

Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas al final, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice universal cronológico, las ilustraciones con su correspondiente índice, y el índice general. En algunos ejemplares que así lo requieran, se incluirá un glosario.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, haciendo énfasis, según el período, en los hechos relacionados con el país en el que residió como deportado, así como la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias en la cultura cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas a Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida del autor.

No se trata, sin embargo, de una edición conclusiva, ni aún cuando salga a la luz el último de sus números —se prevé un total de no menos de cuarenta—. Falta en ella, desde sus inicios, y así se ha concebido, el entrecruzamiento de información y referencias hacia adelante y hacia atrás, entre los diferentes volúmenes que conformarán la serie. Sólo es posible, por el momento, establecer referencias a tomos anteriores. Puesto que se trata de una investigación en pleno proceso, y porque es de suponer que continuarán apareciendo por algún tiempo materiales aún hoy desconocidos, no es posible concebirlas con criterios de una hermenéutica cabal, como lo es en la *Biblia*. Ello sólo podrá conseguirse una vez conocidos los contenidos y estructurada definitivamente, por tomos, toda la colección. Esta es al margen de otros criterios una limitación advertida, sólo salvable en una remota segunda edición.

Es, para concluir, la más reciente contribución en Cuba en el ya largo y arduo, pero definitivamente necesario empeño por dar a conocer el mundo martiano, sin interpretaciones, por demás innecesarias, que pudieran inclinar el juicio en un sentido u otro. Queden esas interpretaciones para otro tipo de edición.

Se trata, en una palabra, de presentar la obra del Maestro hablando con su propia voz.

Julio A. Muriente Pérez

MARTÍ, CUBA Y PUERTO RICO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Agradezco profundamente el honor que me ha sido conferido de participar en esta gran celebración por el XX aniversario del Centro de Estudios Martianos y la oportunidad que me brindan de ofrecer a ustedes algunas ideas y pensamientos sobre el Apóstol cubano, José Martí, y su relación con la causa de la independencia de Puerto Rico, a la luz del momento histórico que vivimos hoy.

Deseo reconocer de manera especial al querido compatriota don José Ferrer Canales, cuya presencia aquí no ha sido posible, y quien ha tenido mucho que ver con esta presentación que ofrezco a ustedes.

Me dispongo a hablar de Martí, de Puerto Rico, de Martí y Puerto Rico, y mi pensamiento se desvía emocionado hasta Bolivia. En el trigésimo año, han surgido de entre las entrañas de la madre tierra andina, los restos de aquel hombre maravilloso, del Comandante Guerrillero que ha sido nuestra inspiración permanente, de Ernesto Che Guevara.

Intento hilvanar unas oraciones, pero no es posible olvidar que hace varios días compartíamos con miles de trabajadores en una combativa marcha contra los intentos del gobierno anexionista de privatizar la compañía telefónica y todas las empresas públicas, que son patrimonio del pueblo, en el desenfreno neoliberal que ha contagiado a los colonialistas del patio como a tantos gobiernos entreguistas del planeta.

Me detengo a ojear artículos y escritos sobre aquellos años duros y dramáticos de las postrimerías del siglo XIX, y en las postrimerías de este siglo me estremece la noticia de la detonación de cobardes y criminales explosivos en la capital cubana, como si la guerra necesaria continuara siendo una necesidad para que la dignidad prevalezca sobre la indignidad.

Pienso en Martí, y se me ocurre Betances y me viene encima la preocupación sobre la coincidencia de los esfuerzos de algunos por precipitar la anexión de nuestra patria como estado estadounidense, y de imponer sobre Cuba leyes atentatorias a su soberanía y a su esencia nacional.

Surge la idea de la solidaridad, del desprendimiento, del internacionalismo que entonces se forjaba laboriosamente entre los hijos de nuestros pueblos y que hoy sigue siendo tan indispensable como antes, pues aún hoy esta-

mos queriendo forjar lo que aquellos quisieron; así de dura ha sido nuestra historia, así de desigual: y, después de todo, así de victoriosa si estamos plantados aquí, hoy, con la seguridad de que un siglo después anida en nuestros seres la voluntad de completar una centuria e iniciar otra combatiendo por nuestras ideas, que son las ideas que aprendimos de Martí, y de Betances, y de tantos otros.

Pienso en aquellos nobles luchadores que hace un siglo entregaron lo que tenían y lo que no tenían por la independencia de las Islas, y se impone la lapidaria realidad de que dentro de unos días, el 25 de julio, se conmemoran noventa y nueve años de la invasión militar estadounidense contra Puerto Rico, que significó también la invasión contra Cuba, y que dentro de un año se cumple un siglo... que prevalece en Puerto Rico el colonialismo y que Cuba sigue siendo fruta codiciada por los señores del Norte.

No es posible pensar a Martí en el pasado, como no es posible pensar a Betances en el pasado, fríos y estáticos, inamovibles. Martí y Betances son nuestros grandes compañeros de lucha de hoy, del presente; así de vigentes están, así de fresco es su pensamiento... Y así de mucho queda por hacer en nuestros pueblos frente al enemigo que ambos identificaron con tanta lucidez hace más de cien años.

En más de una ocasión, analistas y estudiosos del pensamiento y la obra martiana, se han referido a las múltiples manifestaciones de solidaridad, comprensión y afecto hechas por el gran revolucionario cubano sobre Puerto Rico y los puertorriqueños. Igual atención han brindado al carácter esencial e intimista de la lucha de las dos Islas. Han de ser pocos los casos en la historia de la humanidad, de dos pueblos cuyos hijos más preclaros eslabonaran sus destinos con tanto ahínco, con tanto sentimiento y comunidad de propósito.

El amor a Cuba lo aprendimos, en un principio, de Betances. Martí aún no había nacido, allá para el año 1851, cuando el Padre de la Patria boricua juró desde España, “trabajar hasta la muerte contra el despotismo español y en favor de la independencia de las Dos Antillas”,¹ tras enterarse emocionado de la frustrada invasión encabezada por Narciso López a Cuba.

De ahí que en el año 1865 surgiera en el exilio la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, precursora del Partido Revolucionario Cubano, tres años antes de Lares y Yara, como expresión de la comunidad de propósitos e intereses de los independentistas de las islas hermanas. Por tanto, tras el fracaso militar de Lares, Betances asumió con entusiasmo su función de agente de la República de Cuba Libre en París.

¹ Luis Bonafoux: *Betances*, San Juan, Instituto de Cultura puertorriqueña, 1970, 394 p.

En las vísperas de la fundación del Partido Revolucionario Cubano —y Puertorriqueño, como insistiera el Gran Laborante— Martí envió a Betances una estremecedora carta invitándole, casi implorándole, que uniera su prestigio y su voluntad férrea al nuevo empeño libertador que estaba pronto a iniciarse. El Héroe cubano se había lanzado a “reunir a los que nos aman, cualquiera que sea la tierra donde residan, y rogarles que nos ayuden”.² Bien sabía el Apóstol que no había para Betances “mar entre Cuba y Puerto Rico, y siente Vd. en su pecho los golpes de las armas que hieren a los nuestros”.³ La respuesta no se hizo esperar; el veterano revolucionario, con entusiasmo renovado, se incorporó una vez más a la lucha por la libertad de las Islas tan queridas. Poco después sería designado delegado del PRC en París, tarea que desempeñaría de forma ejemplar hasta su muerte.

Por eso el periódico *Patria*, publicado en la imprenta del luchador puertorriqueño Sotero Figueroa, anunció en su primer número con fecha del 14 de marzo de 1892, que surgía de “la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños”.⁴

El 10 de abril de 1892, al fundarse el Partido Revolucionario Cubano —instrumento principal de la lucha que habría de librarse dentro de poco— quedó claramente establecido en el primer artículo de sus *Bases*, que el PRC se constituía “para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.⁵

El 22 de diciembre de 1895 se reunió en Nueva York la Sección Puerto Rico del PRC. Fue tema central de ese encuentro el deseo de diseñar una bandera para los luchadores puertorriqueños, que sintetizara la lucha por la independencia y la nacionalidad que ya cobraba forma. Correspondió a Francisco Pachín Marín, poeta, periodista y revolucionario extraordinario que luego moriría en la manigua, proponer que la bandera de Puerto Rico tuviera el mismo diseño que la cubana, con los colores invertidos. Así se acordó; y esa es la enseña por la que hoy, más de un siglo después, continúan luchando los independentistas y patriotas puertorriqueños.

¿Cómo explicar tantas querencias, tantos afectos, tantas afinidades ajenas a la casualidad, cargadas de premeditación e intencionalidad entre cubanos y puertorriqueños?

² José Martí: “Carta a Ramón Emeterio Betances”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 55. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ *Ibidem*.

⁴ J.M.: “Nuestras ideas”, *O.C.*, t. 1, p. 315.

⁵ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano O.C.*, t. 1, p. 279.

Martí mejor que nadie lo expresa. Para él, “unas son en el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble, la libertad común”.⁶

Como sabemos, Cuba y Puerto Rico fueron las últimas colonias de España en América. El decadente imperio español actuó con obstinación sobre nuestras Islas, hasta el último momento. Tras la virtual pérdida de sus posesiones coloniales en América, se aferró a Cuba y a Puerto Rico, negándole a estas la posibilidad de desarrollo económico, político o social, mucho menos propiciando el camino a la independencia.

Mientras tanto, durante el siglo XIX las antiguas trece colonias británicas, que fueran escenario de la primera guerra anticolonial e independentista victoriosa en el Continente, habían devenido en unos Estados Unidos francamente expansionistas, cuyo territorio crecía día a día a fuerza de transacciones económicas, guerras, genocidio y ocupación militar.

En el exilio, Martí y otros luchadores se esforzaban por darle vida a la lucha renovada por la independencia de las Islas, a finales de 1880; al iniciarse la última década del siglo XIX, los Estados Unidos habían completado la ocupación del territorio continental, desde el océano Atlántico hasta el océano Pacífico. Las entonces poderosas fuerzas económicas y militares estadounidenses se planteaban la disyuntiva de lanzarse a la conquista ultramarina, o contemplar cómo las otras potencias imperiales se repartían el planeta.

Ocurrió una terrible coincidencia. De una parte, dos islas hermanas sometidas al colonialismo por una potencia decadente; la recomposición de una lucha allí en las Islas y sobre todo en Cuba, para volver a la carga, para intentar una vez más el quiebre definitivo con la metrópoli europea y el surgimiento de naciones soberanas en lo que hasta entonces constituía el remanente colonial español en América. Una guerra que se organiza y que avanza victoriosa, anticipando el cumplimiento de las aspiraciones libertarias. En tanto, los Estados Unidos, transformados en potencia capitalista, cuyo gobierno se siente con el derecho —natural y sobrenatural— de avasallar al Continente entero, se prepara para la conquista ultramarina. Desde hace décadas le ha puesto el ojo encima a Cuba y a Puerto Rico. Pero esta es la coyuntura escogida; ahora es que se lanzará a dar el golpe de gracia.

No bastaba con derrotar a España en el campo de batalla —ni probablemente en ningún otro escenario— para asegurar la independencia de Cuba y Puerto Rico. Más bien esta potencia poderosa que asechaba desde el nor-

te, se regocijaba al ver cómo cubanos y puertorriqueños hacían morder el polvo a los españoles, sólo esperando el momento para intervenir. Martí, y con Martí, Betances, lo habían advertido. Eran plenamente conscientes de que el gran enemigo a vencer no era España, que, a diferencia de las otras colonias latinoamericanas, la lucha de cubanos y puertorriqueños sería singularmente difícil y desigual.

A Cuba y a Puerto Rico, a Martí y a Betances, les había correspondido dirigir y participar en una guerra anticolonial en momentos en que imponía su vasallaje el imperialismo estadounidense en nuestra América, volcando su fuerza inicial precisamente sobre nuestras Islas.

La guerra encabezada por Martí y el PRC en 1898, así como la intervención estadounidense de 1898 y la invasión a nuestras Islas en ese año, adquiere una importancia que trasciende nuestra particular realidad insular o caribeña. Lo que sucedió en esos años no fue un hecho aislado cuyos afectados fueron sólo nuestros pueblos. No. La década de 1890 marcó para América Latina y para toda la humanidad, la consolidación del imperialismo moderno: cuya consolidación tuvo como escenario geográfico e histórico inmediato nuestro Caribe, nuestras Islas. Por eso, insistimos, la importancia de la guerra en Cuba, de la intervención yanqui y de la ocupación militar de ambas Antillas, concierne y debe interesar a todo aquel que quiera comprender plenamente lo que ha sido la historia del imperialismo en nuestras tierras y en otras tierras.

El año 1898 fue, además del año de la invasión a nuestras Islas, la antevíspera del desgajamiento de Panamá, el anuncio violento de la ocupación militar de Santo Domingo y Haití, la premonición del ataque contra Veracruz, anticipo de la compra de las Islas Vírgenes a Dinamarca, la inauguración de un largo período de invasiones militares, imposiciones de regímenes dictatoriales y saqueo de las riquezas de nuestros pueblos.

En palabras del Apóstol,

nulo sería, además, el espectáculo de nuestra unión, la junta de voluntades libres del Partido Revolucionario Cubano, si, aunque entendiese los problemas internos del país, y lo llagado de él y el modo con que se le cura, no se diera cuenta de la misión, aún mayor, a que lo obliga la época en que nace y su posición en el crucero universal. Cuba y Puerto Rico entrarán a la libertad con composición muy diferente y en época muy distinta, y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos.⁷

José Martí, que con tanta precisión había advertido sobre el peligro que se avecinaba y la correspondiente urgencia que ello le imprimía a la lucha

⁶ J.M.: “El convite a Puerto Rico”. *O.C.*, t. 1, p. 324.

⁷ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *O.C.*, t. 3, p. 141-142.

y la victoria contra España, no alcanzó a ver el desenlace de 1898. Habría de morir gloriosamente el 19 de mayo de 1895, seguramente cuando más le necesitábamos cubanos y puertorriqueños.

Probablemente el contexto histórico general de una potencia imperialista poderosísima a escasas noventa millas, ávida de tierras y riquezas y pronta a abalanzarse sobre nuestro Caribe y nuestra América, se hubiera dado aún cuando Martí no hubiera caído en combate, apenas unas semanas después de iniciarse la guerra. Bien sabemos que, en sus aspectos fundamentales, el rumbo que siga la historia de la humanidad no depende de uno o varios individuos. Pero ciertamente, la figura de José Martí a la hora de su muerte era determinante; Martí era imprescindible.

Lo era para muchas cosas, pero en particular lo era en la comprensión del carácter esencialmente anticolonialista, independentista y revolucionario de la guerra convocada por el Partido Revolucionario Cubano y su dirigente indiscutido. Era imprescindible Martí en cuanto al carácter antimperialista que logró imprimirle a aquel dramático momento de nuestra historia; en cuanto a su tenaz oposición al anexionismo y, sobre todo, en cuanto al espíritu internacionalista y solidario que presidían sus convicciones, su acción política y su espíritu revolucionario. Internacionalismo que, al expresarse sobre la hermandad entre Cuba y Puerto Rico, no tuvo paralelos.

Para él,

no son meramente dos Islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas y servirles de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo [...]. En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder.—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el mero orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte.⁸

Cien años después, las Antillas siguen estando en el fiel de la balanza. Cien años después, aquel imperialismo que se lanzara con toda su violencia sobre nuestras Islas, se ha lanzado con similar violencia sobre la América toda y sobre otras regiones del planeta. Cien años después, Puerto Rico sigue mantenida bajo el dominio colonial, ya no de la decadente España sino de la gran potencia aquella que intervino en nuestros destinos y ocupó

nuestras tierras respectivas, sin haber alcanzado la soberanía y la independencia ni por un solo instante. Cien años después Cuba forcejea para asegurar las conquistas alcanzadas al costo de tanto esfuerzo y sacrificio, y la república del Norte, como desde siempre, acosa y amenaza.

Es que quedan tantas cosas por hacer, es que es tan anacrónico e indecoroso el colonialismo que prevalece en Puerto Rico en los albores del siglo XXI, es que es tan urgente buscar una solución digna al futuro de la nación puertorriqueña, que las ideas y el pensamiento de José Martí adquieren una vigencia y una pertinencia asombrosas. En Puerto Rico hoy, si se es independentista, si se cree y se defiende la nación puertorriqueña, inevitable y obligadamente se es martiano.

Pero no sólo por Puerto Rico somos martianos. Pues es que quedan tantas cosas por hacer, tanta solidaridad que brindar, tanto esfuerzo que realizar para defender a Cuba, a su Revolución esencialmente martiana, en este momento de la historia que tantos parecidos guarda con las postrimerías del siglo anterior, que las ideas y el pensamiento de José Martí adquieren una vigencia y una pertinencia igualmente asombrosas. Como ayer, “quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos. Ella, la santa patria, impone singular reflexión; y su servicio, en hora tan gloriosa y difícil, llena de dignidad y majestad”.⁹

Con Martí, con Betances, entre cubanos y puertorriqueños, las palabras hermandad, solidaridad, desprendimiento, entrega, han adquirido sentidos distintos. Sentidos distintos forjados al calor de la lucha del siglo pasado contra España y sellados con la sangre y el sacrificio de unos y otros. Sentidos distintos forjados al calor del compromiso y la voluntad de quienes luchamos hoy, quienes tampoco vemos mar entre Cuba y Puerto Rico.

Ahí radica la grandeza del pensamiento y la acción de Martí, y de Betances también; en la invención de esas formas nuevas y superiores del amor entre gentes y naciones, el mismo que puede llevar a quien ama a dejar su vida lo mismo en Dos Ríos que en las entrañas de los Andes, para recibir como único premio la gloria de quienes le suceden, la eternidad, que es el recuerdo y el afecto de las generaciones del porvenir.

Radica también en el convencimiento, tan cierto hoy como ayer, “de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas Islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana”.¹⁰

⁹ *Idem*, p. 143.

¹⁰ *Ibidem*.

⁸ *Idem*, p. 142.

Ileana Capote Padrón

LA DIMENSIÓN MARTIANA DE RAÚL ROA GARCÍA EN SU TEORÍA POLÍTICA

Tener la oportunidad de hablar de la influencia de José Martí en Raúl Roa, precisamente en el año del 80 aniversario de su natalicio, en el 15 de su desaparición física y en este evento dedicado al 20 aniversario de la fundación del Centro de Estudios Martianos, el cual ha tenido la gentileza de invitarme, es una alta responsabilidad que trataré de cumplir con la mayor dignidad posible.

Al estudiar el pensamiento político de Raúl Roa García, en especial, su teoría política, democrática y antimperialista, determinamos como en cualquier pensador, que podían señalarse las influencias significativas actuantes en el proceso de formación de su pensamiento político. Establecimos dos niveles de influencia para nuestro análisis. El primero, obtenido a través de su entorno familiar, social, relación alumno-profesor y el resultado de las lecturas de pensadores universales, sin mediaciones. El segundo, no menos importante, en la interrelación con su generación política.¹ Se trata de un proceso dinámico multifactorial y complejo, pues la conciencia política se desarrolla en un sistema de múltiples niveles y retroconexiones que es preciso apreciar en cada caso.

Ramón Roa Garí —su abuelo—, José Martí, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, José Carlos Mariátegui y José Ingenieros, se encuentran en el nivel sin mediaciones. Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau, son paradigmas sociopolíticos para Roa de su propio entorno y su influencia es directa, siendo a la vez mediadores de otras fuentes significativas.

Antes de adentrarnos en el tema que nos ocupa, deseamos hacer notar, que no desconocemos la influencia de otros pensadores que contribuyeron

a la formación de su pensamiento político, entre ellos: Carlos Marx. Federico Engels. Vladimir Ilich Lenin, su admiración crítica por José Ortega Gasset, Fernando de los Ríos, Francisco Giner, Antonio Machado, Julián del Casal, Thomas Mann, Miguel de Unamuno y muchos otros, a los cuales dedicó valiosos análisis y reflexiones, que en ocasiones tenían coincidencia con sus propios puntos de vista, o, por el contrario, se distanciaban de sus opiniones. También Carlos Baliño, Antonio Guiteras, Rafael Trejo, Juan Marinello, Gabriel Barceló y otros de su generación política. Distinción especial en el enriquecimiento de su teoría política, encontramos a Fidel Castro y a Ernesto Che Guevara.

No existe personalidad histórica, que aparezca mencionada con mayor frecuencia en sus análisis políticos, que José Martí. Dedicó artículos, ensayos, conferencias, en varias etapas de su vida —las que suman más de dos decenas—, en múltiples ocasiones y con muy diversos motivos, uniendo a su palabra la mención o cita textual, de una sentencia del Apóstol, para definir una actitud o fijar con precisión, las orientaciones de sus reflexiones.

Es importante destacar —y en diferentes contextos lo subrayó—, que la mejor manera de rendir homenaje a Martí, no era tan sólo reunir su papeleería, editar sus obras o glosar con mayor o menor fortuna sus ideas, pues consideraba que era imprescindible, para hacer fecundo su homenaje, llevar a la realidad sus presupuestos patrióticos y construir la nación que él había proyectado.

Contra los martianos de profesión, que se multiplicaron en los años de la república mediatizada, Roa utilizó fuertes críticas, porque intentaban mixtificar lo esencial de su pensamiento. Para Roa era urgente rescatar lo sustancial de la obra funcional de Martí, elevándola a un lugar cimero. Y es justo reconocer que su discurso político se transformó en práctica política, porque desde sus primeras actividades periodísticas, literarias, académicas y políticas se dio a esa tarea.

La influencia ejercida por José Martí en el sistema de las ideas políticas de Roa, se evidencia a través de su voluminosa obra. Martí es la sombra, que quizás, con mayor intensidad y permanencia, proyecta en su ejecutoria democrática y antimperialista. Él, en ocasión de conmemorarse un aniversario más de su caída en combate, expresó:

Nadie más acreedor, entre nosotros, a todos los homenajes y a todas las recordaciones que José Martí. No en balde es nuestro “gran fiador” ante el mundo. Y visto ya en perspectiva, como hombre y como revolucionario, tiene muy pocos pares legítimos en la historia. Honrarlo, honra. Evocarlo, enaltece. Pero esta evocación y esta honra no pueden enmarcarse en los senos recónditos de un culto abstracto. Ha de ser,

¹ La generación política, entendida como los representantes de un grupo de individuos que estuvieron sometidos a similares experiencias históricas fundamentales durante los años de formación de su conciencia política, lo que ocurre en el contexto de una cultura política y en un determinado ambiente generacional.

tiene que ser, un culto vivo, pugnaz, beligerante: un culto como esta noche le rendimos.²

Estas valoraciones de Roa, tan de su tiempo y del nuestro, nos muestran la profundidad de su conocimiento sobre Martí, que, además de sus convicciones, sentimientos políticos y revolucionarios, son un modelo de la aprehensión del legado martiano por los jóvenes de la generación a la que, de manera singular, según su percepción paradigmática, él pertenecía. “De ese Martí, del Martí revolucionario, es que nos sentimos intérpretes los jóvenes que aún no hemos pactado con los que, en su nombre, sojuzgan, confunden, medran y matan.”³

EL SIGNIFICADO DE LA CONCEPCIÓN DEMOCRÁTICA Y SU INFLUENCIA MARTIANA

La diacronía en la concepción de la democracia transcurre en el pensar de Roa, desde el ágora griega, hasta lo que consideró ficción de democracia en el proyecto político posleninista. Elemento constante en su teoría política fue el sufragio universal como base del proyecto democrático. Apreciamos como condicionante en el desarrollo social, el valor que le atribuye al factor económico. La idea del cambio sustantivo en la estructura económica de Cuba es la base de todo su análisis político, y sólo valora a la revolución agraria y antimperialista como mecanismo de cambio en la sociedad cubana. La tríada: libertad, democracia y justicia social son, junto al antimperialismo, las bases de su teoría política. Su paradigma democrático se encuentra en la teoría política de José Martí.

A pesar del valor del sujeto detonador de la juventud en la formación de la conciencia, consideró siempre a la clase obrera, como sujeto histórico de los cambios sociales, y a estos como sustrato de todo tipo de cambios.

Hombre que vivió en dos sistemas sociales diferentes, enfrentado a contradicciones de índole raigalmente diversas, Roa interactuó en ambos a plenitud de su capacidad, dejando una profunda huella en los escenarios a los cuales tuvo acceso.

Hoy día, desde los 90, no puede olvidarse que Roa reflexionó sobre los dos proyectos secuenciales de la modernidad. El primero ejecutado totalmente, y, el segundo, aún por realizarse, respondieron a la afirmación de algunos aspectos del proyecto neoliberal y al adquirir sustantividad definitiva.

² Conferencia leída por Raúl Roa García el 19 de mayo de 1937 en el Anfiteatro Municipal de La Habana, publicada en su libro compilativo *15 años después*, en 1950, con el título “Rescate y proyección de José Martí”, p. 486.

³ Tomado de la obra compilativa *15 años después*, p. 489.

La Ciencia Política para él, a pesar de que su columna vertebral se conformaba por el reflexionar de su accionar político, de sus valores, instituciones, normativas, así como el devenir de los procesos, lo que hemos extraído de sus descripciones, enumeraciones y asuntos tratados, incluía otras esferas que alcanzaban una importancia, quizás, de dimensión superior a la aceptada por los científicos políticos actuales. Es de hacer notar que su pensamiento no se había liberado del enciclopedismo, no obstante el peso de la política como núcleo central.

La participación de Roa en las actividades revolucionarias contra la tiranía de Machado ejerció en él, notable influencia. Su temprano pensamiento revolucionario se encuentra recogido en trabajos que escribió en aquella época, los cuales pasaron de modo inmediato a la acción práctica que caracterizó esa fase formacional de su conciencia política y donde la presencia del ideario martiano se hace omnipresente.

Roa no vio otro vehículo para dicha transformación esencial que el triunfo de la Revolución Agraria y Antimperialista. La frustración de la revolución fue objeto del análisis científico de él, quien buscó sus causas desbrozando las formas aparentes. No obstante, en dicho examen se encuentra presente el sentimiento democrático y antimperialista martiano del Roa comprometido.⁴

EL PROYECTO DEMOCRÁTICO DE ROA Y ORCA

En septiembre de 1936, desde Nueva York, a petición de Ramiro Valdés Daussá a Pablo de la Torriente, Roa envió a Izquierda Revolucionaria (I.R.) las opiniones de la Organización Revolucionaria Antimperialista Cubana (ORCA) sobre la unidad y el proyecto revolucionario. Allí se originó un debate conceptual sobre la estrategia de unidad y, lo que era más importante, sobre las bases del proyecto democrático-revolucionario.

Como en Cuba ese sistema era semifeudal, en opinión de Roa, resultaba prácticamente imposible que sobre él funcionara adecuadamente ningún tipo de constitución basada en un régimen democrático y liberal, que era la expresión política del régimen capitalista en fase ascendente, cumpliendo históricamente todas sus etapas, hacia la culminación imperialista.

⁴ Después del fracaso de la huelga de marzo de 1935, Roa se exilió en los Estados Unidos y allí junto a Pablo de la Torriente Brau y otros compañeros fundó la Organización Revolucionaria Antimperialista Cubana (ORCA), que en estrecha relación en Cuba con la entidad Izquierda Revolucionaria liderada por Ramiro Valdés Daussá, buscó las vías y los medios para la unidad de la izquierda por medio de la creación de un Frente Único Programático capaz de llevar a vías de hecho el triunfo de la Revolución Nacional Agraria Antimperialista y el establecimiento de una sociedad genuinamente democrática.

Resulta significativa la valoración que realizó Roa sobre las consecuencias de la explotación colonial en Cuba y en la América Latina, diferente a la de los Estados Unidos que:

Al revés de lo que sucedió en nuestra América —y he aquí la causa verdadera del por qué produjo consecuencias históricas distintas un mismo fenómeno de explotación colonial— en que la economía aborigen fue desplazada por otra más atrasada en relación con su capacidad de satisfacer adecuadamente las necesidades colectivas, los cimientos sociales de los Estados Unidos fueron netamente individualistas en el sentido económico.⁵

Por el contrario, él apuntó que en Cuba el proceso se produjo a la inversa. Cuba surgió a la vida como sociedad política independiente, con una estructura histórica semifeudal en una coyuntura en la que un siglo de lucha se frustró por la intervención de un factor ajeno, lo suficiente poderoso para impedir su liberación. La Revolución de 1895 se produjo dentro de la órbita del expansionismo norteamericano, ya imperialista, es decir, proyectado hacia afuera, urgido de mercados nuevos y necesitado de posiciones estratégicas: “Una revolución así mediatizada (históricamente anacrónica) [a juicio de Roa] no podía ser más de lo que fue, esclava del aliado aparente, constelado... con generosos atavíos paternos. El sistema producto de esa conjunción de factores tenía que ser, forzosamente, la colonia con arreos republicanos.”⁶

La concepción del problema revolucionario de Cuba en aquellos momentos la enfocó Roa, bajo un criterio martiano, a partir de que la Revolución Cubana que planteaba la realidad inmediata dentro del cuadro internacional de desarrollo revolucionario “no era la revolución antimperialista, capaz de ponerle término de un solo vuelco al poder del imperialismo, sino como etapa de la misma, enderezada en lo político al logro de la soberanía histórica y en lo económico, a aislar, en la mayor medida, todo asidero nativo al capital extranjero... la estrategia de la Revolución Cubana en esta etapa inmediata de liberación nacional tiene que ser la reducción, al *minimum*, de la base material de la contrarrevolución.”⁷

Desde esta perspectiva la mecánica para superar la situación dominante en opinión de Roa no podía ser otra que la derivada de los factores en juego: “alianza de todas las fuerzas oprimidas y explotadas por el imperia-

⁵ Raúl Roa García: Carta escrita a Ramiro Valdés Daussá expresando sus criterios acerca del Programa de Lucha de Izquierda Revolucionaria, Miami, julio, 1936. Archivo Salvador Vilaseca, MINREX, p. 4.

⁶ *Idem*, p. 6.

⁷ *Idem*, p. 10.

lismo para la realización positiva de aquella etapa de la Revolución Cubana, mediante la estructuración adecuada del Estado.”⁸

Estos criterios son los que definen la actitud de la identidad fundada por Roa. ORCA tenía como principios programáticos la destrucción material del aparato político colonial para cumplirse la primera etapa de la Revolución Cubana, rechazando toda solución reformista y liberal. Es decir, la perspectiva inmediata para las masas populares de aquel contexto era la instauración de una hegemonía histórica, su dominio, dictatorial para la minoría opresora y plenamente democrático para la mayoría de la cual extrae y en la cual cimenta su vigencia. “Dictadura”, según Roa, “que realizando, económicamente, las consignas de la revolución democrática-burguesa sea premisa del desarrollo ulterior del proceso revolucionario, que seguirá su curso dialéctico. Por lo tanto, ni régimen parlamentario, ni presidencial y representativo, ni gobierno obrero y campesino, ni injerto pseudofascista.”⁹

Esta concepción de Roa le permitió percibir que la realización práctica de esta etapa, precisaba la unificación previa de las masas populares de Cuba en un frente único programático de carácter antimperialista. No obstante consideró que finalmente el programa a desarrollar debía ser la resultante de una amplia discusión de todos los partidos y organizaciones que se encontrasen comprometidos con el proyecto. De no lograrse la unidad de un frente único bajo un solo programa que expresara concretamente el contenido teórico del movimiento revolucionario se corría el peligro de que: “cuando vengamos a ver nos encontramos, mediante nueva fulastrería o por sorpresa bucanera, con un sólo grupo en el poder, encerrado en sí mismo y enraizado para su dominio en métodos implacablemente tiránicos... He aquí una realidad incontrovertible: la revolución de liberación nacional no puede verificarse sin que bajo sus estandartes resplandecientes se enrolen cuantos sufren las consecuencias históricas del imperialismo.”¹⁰

El Programa del Frente Único fue debatido en las sesiones de trabajo que las organizaciones de izquierda realizaron en julio del 1936 en Miami, Estados Unidos. A estas asistieron representantes de ORCA, Izquierda Revolucionaria, Partido Agrario Nacional, Partido Aprista, Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y Partido Comunista.

En la sección de la tarde del 18 de julio, Roa, en representación de ORCA, leyó para ser incorporado al acta un documento en el que afirmó que el objetivo supremo del Frente Único era la conquista revolucionaria del poder político, y afirmó que: “La lucha por el poder —que adopta mil matices y formas y culmina históricamente en la insurrección armada de la

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Idem*, p. 11.

¹⁰ *Idem*, p. 12.

población oprimida contra el sistema opresor— es la esencia misma del movimiento revolucionario, su íntima y genuina razón de ser.”¹¹

Estaba claro para Raúl Roa que el poder revolucionario no podría obtenerse sin la lucha; lo que implicaba el planteamiento político de la toma del poder, era la determinación de la estrategia y la táctica, de la dirección concreta del movimiento revolucionario, y de la utilización acertada y enérgica de las llamadas reservas de la revolución, de las formas de organización y la lucha con el flujo y reflujo del proceso revolucionario mismo, lo que demandaba una concepción estratégica y táctica identificada por Roa al decir que:

La estrategia persigue, como es sabido, la consecución del objetivo fundamental de la revolución en cada etapa de su desarrollo. Es condición determinante de su éxito el mantenimiento, a toda costa, inflexiblemente, del compás y de la ruta. Hay que evitar, por igual, la pérdida del objetivo, así como la acción prematura y el retraso del factor subjetivo con respecto al grado de intensidad verdadero del ritmo revolucionario. La estrategia permanece, pues, esencialmente invariable para cada etapa de la revolución.¹²

La dirección de esta estrategia, implicaba para él: “la realización de sus objetivos mediante el uso organizado de la violencia... mediante la insurrección armada de la población oprimida.”¹³ Concepto elaborado desde sus primeros alegatos políticos en la lucha contra Machado, entre ellos “Tiene la palabra el camarada Maúser”¹⁴ y su polémica con Jorge Mañach “Reacción *versus* Revolución”¹⁵ (1931).

Las ideas martianas constituyeron el fundamento teórico-general de las concepciones de la democracia de Roa. El modelo de democracia representativa, resultado de las revoluciones europeas y americana, no corresponde, valora Roa, a las condiciones de economía semifeudal en Cuba; no obstante, consideró el sufragio universal un pilar esencial para la legitimidad de la democracia. Esta última concepción se modificó en el pensar de Roa, con el triunfo de la Revolución Cubana.

Corresponde, en la concepción de Roa, a la clase obrera y a los intelectuales unidos a los campesinos, la dirección de los movimientos revolucionarios contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. Sólo a

¹¹ Documento leído por Raúl Roa García en la reunión de Miami, 18 de julio de 1936, para discutir la creación de un Frente Único de lucha en Cuba. Archivo Salvador Vilaseca, MINREX, p. 1.

¹² *Idem*, p. 2.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ R. R. G.: *Retorno a la alborada*, t. 1, 1ra. edición, 1964.

¹⁵ R. R. G.: Ob. cit., en n. 14.

través de la acción concertada de los pueblos, es posible alcanzar la paz, objetivo que no se logrará, según plantea Roa, sin lucha.

Un elemento determinante en la teoría política de Cuba fue su concepción del antimperialismo asumido de la cultura política de la vanguardia cubana desde José Martí, hecho que se hizo patente en su ejercicio de la política exterior de la Revolución Cubana. Para Roa, la posición antimperialista era un requisito *sine qua non* para la liberación económica y social de Cuba y el ejercicio de la democracia. El antimperialismo es una de las dos claves teórico-metodológicas generales de su discurso y análisis políticos.

Al americanismo y el latinoamericanismo de la teoría política de Roa se unen, como una experiencia de la Revolución Cubana, la concepción tercermundista.

La justicia social que prevalece en Cuba con el triunfo de la Revolución, y el hecho legitimador de la participación en los procesos de respaldo a las medidas políticas y sociales con relación a la soberanía, a la reforma agraria, en general, a la dignificación de la persona humana por parte del pueblo, connotan una democracia, más próxima al ideal marxista-leninista, la cual denominó Roa democracia socialista.

En la Cuba de hoy, la presencia y vigencia del pensamiento político de Roa se hace cada vez más actual, en la propia medida en que conflictos que parecían cerrados adquieren nuevos bríos, en momentos en que frente a la cultura política vanguardista de la mayoría del pueblo de Cuba, reaparece la tendencia neoanexionista. Es por ello que el Roa de los años juveniles, el Roa académico, el Roa político, el Roa de la nueva diplomacia adquiere una dimensión de mayor envergadura, pues su teoría y práctica políticas ameritan una apertura de una línea de investigación interdisciplinaria y trasdisciplinaria, a la que esta parte de su pensamiento político pueda ser un punto de partida.

Concluimos nuestra exposición con una breve referencia a su práctica política en la OEA y en la ONU. No sería osado decir que sus discursos en estos escenarios internacionales constituyen una expresión genuina de su espíritu martiano. La calidad y profundidad poética e intelectual de su defensa sobre la legitimidad del Gobierno Revolucionario, la soberanía nacional y la independencia económica corresponden, en nuestra modesta opinión, a su interiorización y concientización de la teoría democrática y antimperialista de José Martí, en la prosa peculiar, vibrante y brillante que lo caracterizó.

La síntesis que hemos presentado no permite identificar el antimperialismo como eje principal del funcionamiento de la cultura política del país, sin embargo, es claro que ha desempeñado un papel aglutinador de toda la

teoría y la praxis revolucionarias de Raúl Roa desde 1925 hasta 1982 en que desaparece físicamente. Por tratarse de una figura que desempeñó un importante papel en la formación de los esquemas y referentes ideales, en los que el pensamiento democrático y antimperialista de José Martí tuvo una continuación generacional relevante, este pensamiento fue transmitido por Roa —y otras personalidades políticas— a la generación de revolucionarios en la segunda mitad de los años 50. Se planteó entonces la tarea histórica de continuar defendiendo y haciendo avanzar la causa de la Revolución Cubana iniciada en 1868, frustrada en 1898 y 1933 y lograda la victoria en enero de 1959.

La actuación de Raúl Roa como protagonista de la Política Exterior de la Revolución Cubana, le dio la oportunidad de convertirse en un elemento formador y continuador de una tradición de lucha antimperialista, en la que él hizo aportes que se plasmaron en documentos que forman parte de la historia de las luchas de nuestro pueblo, tomando como referente paradigmático a José Martí y participando en la dirección colegiada del país.

La Habana, 18 de julio de 1997

Mirta Pernas Gómez

TRASCENDENCIA DE MARTÍ DESDE LA MIRADA POÉTICA DE JOSÉ LEZAMA LIMA

Hay una invención del fuego y sus vicisitudes que culminan en la destrucción, pero también hay una red de coordenadas en la poesía que llevan al hombre a la visión de la gloria, a la resurrección.

JOSÉ LEZAMA LIMA¹

¿Qué aporta al Martí que nos ofrece Lezama este entendimiento de la poesía como estado de gloria, como posibilidad de renacimiento? ¿Cómo se inserta Martí dentro de aquellos “parámetros”, según los cuales podemos participar de esa mirada que nos lo entrega a partir de una clara dinámica vida-cultura-creación-tradición? Quizás sea suficiente el término *trascendencia* para aproximarse a una respuesta. Habría que preguntarse entonces, ¿de qué carácter es la trascendencia de Martí, según la propuesta lezamiana?

Si revisamos con detenimiento todas las referencias de Lezama a Martí, nos percatamos de que la perspectiva dominante en ellas entraña un sentido de lo histórico muy profundo y plenamente vinculado a la definición más esencial de cubanía.

Si lo cubano para Lezama se presenta bajo el aspecto de la tradición, de los procesos que van marcando nuestros modos, y, al mismo tiempo, nos van insertando en los modos universales de la cultura, esa tradición se compone de un *antes* (la herencia recogida por Martí), un *durante* y un *después*. Y ha de buscarse lo trascendente en el *después*, en la tradición que se proyecta fundacionalmente hacia el futuro, aunque ha de atenderse también al *durante*, pues por lo menos en la imagen de Martí que ofrece la obra de Lezama, ambos límites de duración, de proyección de su personalidad sobre sus semejantes, contemporáneos o descendientes, tienen una magnitud reconocible, si bien la posteridad le adjudica la extensión definitiva.

En ese sentido hay diversas aristas que nos asoman a la prolongación de Martí más allá de sí mismo, para adentrarnos en el terreno que puede ser

¹ José Lezama Lima: *La cantidad hechizada*, La Habana, Ediciones UNEAC, 1970, p. 21.

delimitado mediante un término sencillo: la recepción: la recepción de Martí no ya solamente por Lezama, sino también por otras individualidades a quienes acude el poeta de *Enemigo rumor*, estableciendo una red intertextual de complejos entrecruzamientos: cómo fue visto Martí por sus contemporáneos y herederos, admiradores y detractores; en qué medida los hombres de la posteridad se apoyan en él, en sus juicios, para adoptar un punto de vista, es decir, Martí como criterio de verdad absolutamente confiable; el sentido histórico que posee su obra, su personalidad, su vida, volcada hacia un misterio sin dilucidar, hacia una pervivencia que se adentra en los terrenos de la leyenda; cómo Martí trae un reordenamiento nuevo, y es capaz de catapultarse, desde su integridad como individuo y personalidad histórico-cultural, hacia sistemas de pensamiento de las más diversas complejidades, en los cuales renace, y a los cuales alimenta; tal es, este último, el caso de Lezama.

Quizás sea necesario aclarar que, aunque menciono estos aspectos de forma separada, en Lezama no se verifica una sistematización de la imagen de Martí, al menos formalmente; ni siquiera puede hablarse de aspectos agotados en el terreno de la información histórica, en el campo de la documentación, en el proceso de caracterización; son puntos, simplemente puntos que van iluminando e iluminándose mutuamente, para brindarnos aproximaciones, sugerencias, en las cuales lo poético, como forma de apropiación de Martí, va trazando sus propios derroteros.

Sobre las recepciones de Martí dentro de su época, pudieran tomarse diversos ejemplos. Hay dos episodios que los biógrafos citan, de preferencia, como momentos en que fue objeto de apreciaciones injustas o de ataques personales que llegaron más allá de la agresión verbal: el intento de envenenamiento de que fue víctima en la década de los 90, y el conocido incidente con Collazo, también en ese lapso de tiempo.

Lezama, que no es biógrafo, se refiere genéricamente a esta situación que le servirá como punto de partida, no solamente para hablarnos sobre una de las recepciones de que fue objeto Martí en su momento, sino también para introducir una reflexión sobre lo cubano, en relación, a su vez, con otras fuentes de la cultura:

¿Cómo es posible [nos dice] que uno de los hombres más bondadosos que han existido entre nosotros, que se llamó José Martí, tuvo que vivir constantemente acusado y perseguido al extremo de que antes de venir para Cuba se le acusa de que vive de los trabajadores del Cayo, y las mujeres de aquellos hombres lo visitan y le hacen el regalo de una cruz? Y dice don Manuel Sanguily en una frase, hablando de Martí: "Cruzó por la vida como atravesado por cien lanzas encendidas." Cómo es posible que sucedan estos casos, que estos hombres, cuya vida de bondad y

cuya vida de expresión son orgullo de la estirpe, sin embargo, a su paso por la tierra hayan tenido que ser tan mordidos por la envidia, por el cainitismo, que ha sido estudiado con verdadera profundidad por don Miguel de Unamuno, que es una enfermedad que nos viene de España, pero que el cubano hereda, también. Es decir, la envidia al hermano "porque Dios le habla y a mí no me habla".²

Si el sistema poético de Lezama se fundamenta en una conocida capacidad de relación entre los fenómenos más diversos de la realidad hacia todas las direcciones de lo existente y de lo conocido o por conocer, su comprensión de la historia, más allá de la perspectiva metafísica que otros estudiosos se han ocupado en señalar, no puede sino comportarse de acuerdo con esos presupuestos, pues ese pensamiento no es uno para la poesía y otro para los fenómenos de la historia y la cultura. El fragmento citado es muestra de ello: un conjunto de coordenadas se entrecruzan para dibujarnos una circunstancia —Martí fue objeto de la envidia de su época y tuvo detractores— de modo que se nos proyecta hacia líneas de pensamiento donde se multiplican las fuentes que están funcionando como referentes, y, por tanto, conforman una recepción pluridimensional del hecho aludido, donde distinguimos:

- La trascendencia de Martí en cuanto a su cercanía al *hoy*, a través del tratamiento familiar: "Uno de los hombres... que *han existido* entre nosotros."
- Lo que opinó Manuel Sanguily sobre él (la mirada dentro de la tradición, su recepción por un contemporáneo).
- La connotación universal que posee esta circunstancia de la envidia, y la filiación española de que le viene a la cultura cubana.
- Lo que ha estudiado Unamuno al respecto.
- La relación que tiene ese sentimiento con la sabiduría recogida en la *Biblia*.

La recepción de hombres contemporáneos de Martí que lo sobrevivieron, se entrecruza con la de otros situados más allá de su momento histórico, para ofrecer a Martí dentro de una línea de continuidad que implica la propia recepción de Lezama. De ahí la asociación, en momento determinado, con Darío y Vallejo, en la hazaña americana de descongelamiento del lenguaje que vivifica diversos momentos de nuestra literatura; de ahí la apelación, en otro momento, a Gabriela Mistral, como punto de referencia para dimensionar la elocuencia martiana.

Lezama acude a las miradas que comparten su admiración por el Maestro. He ahí entonces la recurrencia a Darío, a quien cita de memoria, captando siempre la tremenda impresión causada por Martí en el nicaragüense.

² J. L. L.: *Fascinación de la memoria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 119.

“Tengo miedo de morirme sin haber sufrido bastante”, dice Martí citado por Lezama, y confirma de inmediato, la voz de Darío: “Ascendió purificado por la escala del dolor.”³ “Podía hablar”, dice nuevamente Darío evocado por Lezama, “delante de Odín, rodeado de reyes.”⁴

Gutiérrez Nájera, entre los contemporáneos, es llamado a atestiguar: Unamuno, que lo sobrevivió por tres décadas, es citado en otro momento a propósito de los *Versos libres*.

Este asunto de las recepciones de que es objeto Martí, como formas de manifestación, en el plano más individual, de su trascendencia, asume en Lezama una fisonomía interesante, cuando en determinadas ocasiones lo cita como punto de referencia, como criterio de verdad, para apoyar juicios sobre figuras o fenómenos de la cultura, lo que demuestra una aceptación tácita, en el poeta de *Muerte de Narciso*, de la huella que deja en él la capacidad crítica martiana, evocada incluso, en ocasiones, desde el terreno de la probabilidad. El hecho de que algunas figuras sean valoradas por Lezama, a partir de lo que dijo o pensó de ellas Martí, o incluso a partir de lo que pudiera haber pensado, si las hubiera conocido, no nos muestra solamente la relación establecida entre el Maestro y su tradición cultural cubana y universal, sino también el valor de sus juicios —aun aquellos que no llegó a expresar, pero que podemos, con Lezama, imaginarnos— como puntos de referencia para críticos posteriores.

A todo esto habría que agregar las recepciones que nos llegan desde algunos personajes de *Paradiso*. No es de extrañar, teniendo en cuenta lo que representa esta novela dentro de la obra de Lezama, que Martí aparezca en ella en más de una oportunidad. *Paradiso* contribuye a la configuración de esa imagen inédita de Martí que se va forjando a todo lo largo de la obra lezamiana, con algunos rasgos que no podían llegarnos por la vía de los ensayos, cartas personales, entrevistas, etcétera, donde siempre el sujeto Lezama aporta la perspectiva dominante. Los puntos de vista de otros personajes vienen a darnos un plano donde la realidad Martí se inserta dentro de la ficción narrativa, para conformar una “recepción de la recepción” imaginaria que involucra, en este caso, la ficción con la realidad y aporta matices que Lezama toma, no sólo de su experiencia personal, sino también del mundo que lo rodea.

Valdría la pena detenerse en un par de ejemplos ilustrativos. Así, en el “Capítulo III”, durante los preparativos de la tómbola de los emigrados cubanos en Jacksonville, donde deberá morir Andresito el violinista, entre el

ruido de los martillazos, las voces, las risas y alientos sudorosos, escuchamos, de boca de los obreros, el verso entresacado y algo transformado de “Los zapaticos de rosa”, para explicar, en tono de broma, la ausencia de Carlitos que está “allá, allá en la barranca de todos”. Es casi innecesario recordar que el verso original dice: “Lo alegre es allá, al doblar / en la barranca de todos.”

Aquí tenemos, en primer lugar, una evocación del Martí que alternó con aquellos hombres, con ellos compartió versos y esperanzas, y es citado no con la solemnidad propia de un acto público ni de un texto estudioso, sino simple y llanamente con la gracia del más sano cubaneo presto a echar mano de y sacar de su contexto, el buen verso de un amigo muy querido, si con ello puede armar un chiste oportuno. Todavía no es el Martí de los monumentos que inundaron el espacio cubano a lo largo de este siglo, con mayor y menor fortuna, sino el que, de tan real y humano, aún en ausencia, irrumpe desde la oralidad de su poesía. No es, aunque lo es en el fondo, el Martí de Lezama, sino el de un momento de la imaginación lezamiana devenida memoria, para llenar el vacío dejado por el transcurso del tiempo, y ofrecernos una probabilidad de recepción martiana dentro de aquel conglomerado social y humano.

En el “Capítulo X” recibimos otra de las posibles recepciones de Martí, reconstruidas por Lezama, en el personaje del guaguero ebrio que dice estar “como lo soñó Martí”, desde esa zona de la filosofía callejera que puede moverse en el límite entre la irreverencia y el dicharacho malicioso; es otra apropiación de la imagen del Maestro que, aunque en mi opinión, nada tiene en común con la más absolutamente personal de Lezama, también es suya, puesto que forma parte de la realidad que lo circunda y de la cual se nutrió intensamente.

Estos ejemplos —de entre los varios que pueden citarse— de traer a Martí a la cotidianidad, suponen un intento desacralizador que nos brinda una faceta del Martí de Lezama, con matices nuevos en relación con el resto de su obra. Después de leer las múltiples lecciones que hace Lezama, en tantos textos cuya enumeración haría demasiado extenso este trabajo, y a través de las cuales respiramos una admiración sobrecogedora, y una sacralización legitimada por el prisma poético con que se articula, sorprende constatar la capacidad de desdoblamiento que se logra en *Paradiso*, para darnos las miradas-otras de algunos personajes.

El sentido de la trascendencia de Martí, a que me he estado refiriendo, va más allá, en Lezama, de estas evocaciones directas que crean y recrean un nivel de recepción entre hombres, personalidades, individualidades reales o ficticias. La fuerza con que Martí penetra en su inmediatez y en su lejanía, para ofrecernos su extensión, que se nos entrega en Lezama como el ines-

³ J.L.L.: *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 104.

⁴ J.L.L.: *Confluencias*, selección y prólogo de Abel E. Prieto, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 206.

perado “árbol del desierto”.⁵ A pesar de —o a causa de— la circunstancia histórica que circunda y sobreviene a su muerte, el aparente determinismo histórico que parece haber aguardado a nuestro país tras su desaparición física, logra ser conjurado por su persistencia en la memoria colectiva, que se hace más fuerte sobre todo a partir de la insoslayable década de los 20, y que irá marcando su propio *in crescendo* en las etapas siguientes, enarbolada su presencia por las más disímiles corrientes, figuras y tendencias políticas y cívicas de la era republicana. De manera que la “ley del árbol”⁶ lezamiana, encuentra en Martí un punto de apoyo muy consistente.

El centro donde parecen imantarse todos los fragmentos de una recepción real y poética de Martí en Lezama, que articula esa trascendencia social, colectiva, histórica, tiene que ver con su propuesta peculiar de entender la historia y la cultura humanas; las eras imaginarias, entre las cuales incluye, por ejemplo, la fundación de la cultura china, lo tanático de la cultura egipcia, los aztecas, los incas. En un texto de 1960, Lezama caracteriza la última de estas etapas:

La última era imaginaria es la posibilidad infinita, que entre nosotros la acompaña José Martí. Entre las mejores cosas de la Revolución cubana, reaccionando contra la era de la locura que fue la etapa de la disipación, de la falsa riqueza, está el haber traído de nuevo el espíritu de pobreza irradiante, del pobre sobreabundante de los dones del espíritu [...] La Revolución cubana significa que todos los conjuros negativos han sido decapitados [...] Comenzamos a vivir nuestros hechizos y el reinado de la imagen se reabre en un tiempo absoluto. Cuando el pueblo está habitado por una imagen viviente, el Estado alcanza su figura. El hombre que muere en la imagen, en la sobreabundancia de la resurrección. Martí, como el hechizado Hernando de Soto, ha sido enterrado y desenterrado, hasta que ha ganado su paz.⁷

Es aquí, pues, donde encontramos la definitiva consumación del sentido de la vida martiana. Aquel hombre que al morir fue enterrado y vuelto a enterrar, encarna esa imagen creadora que, actuando desde su fuerza impulsora, sobre nuestra historia, es capaz de engendrar una de estas “eras imaginarias” donde la imaginación parece superar, incluso suplantar el sucedido real, y donde la proyección del pensamiento se dispone a tomar cuerpo en la realidad.

Lezama identifica la etapa en que, para él, comienza a cristalizar la aspiración martiana de patria, a partir de la excepcionalidad de las circunstancias históricas sobre las cuales va a gravitar esa imagen resucitada. Asisti-

⁵ J.L.L.: *La cantidad hechizada*, ob. cit., en n. 1, p. 18.

⁶ *Idem*, p. 50.

⁷ *Idem*, p. 50-51.

mos así a la conformación de una cultura —la nuestra— que tuvo, en la presencia de Martí, una fuerza de cohesión histórica deslumbrante y deslumbradora, apropiada de los misterios que exigieron milenios de tiempo a otras culturas, para su consumación, y apenas cinco siglos a la nuestra.

En la última de las eras imaginarias, marcada por Lezama, en la Revolución de 1959, Martí es nuevamente la imagen reconstruida sobre la base de la tradición, pero esta vez la de la tradición “por futuridad”, que es entonces su extensión para iluminar nuestra penetración en los símbolos cubanos. Es la tradición con la que los origenistas trataron de establecer un puente entre la colonia ascendente y lo esencial cubano, pasando por encima del caos republicano. El hecho de que —en la visión de Lezama— Martí encuentre su verdadera paz en este momento, lo aleja, en mi opinión, del estado místico, lo enraíza en nuestro ciclo histórico, de manera realista, efectiva, no contemplativa.

Por otra parte, en esta recepción de la trascendencia social e histórica de Martí, Lezama no renuncia a la leyenda, puesto que su mirada está hecha desde la poesía. Precisamente, si el libro que inicia nuestra literatura, *Espejo de paciencia*, anuncia expectativas que no cumple, abriendo un camino a la imagen nuestra desde su título de una fascinación “mágica y severa”, Martí está llamado a llenar el contenido vacío de ese “espejo de paciencia”.⁸ Ahí está su condición de culminador de nuestro ciclo colonial desde su literatura, desde su capacidad para apresar la esencia de nuestro paisaje humano, natural, político, social.

Y si esa leyenda funciona desde la poesía escrita, también está presente en la interpretación que podemos hacer de las circunstancias inmediatas y mediatas a su muerte.

Aún la muerte entre nosotros parece que ordena [di-de Lezama] y el caso de Martí, tan viviente antes como después de su muerte, tiene antecedentes en la tierra de los hechizos. [...] Sufrió mucho también después de muerto, pero el comienzo de la era poética tiene que remansarlo en su dolor. Crear la nueva causalidad, la posibilidad infinita, la imagen como un potencial entre la historia y la poesía. Vemos como ha sido arrastrado después de muerto bajo la lluvia, como al desplomarse del alazán algunos que lo vieron dicen que aún gemía, como ha sido enterrado y desenterrado, a la manera de Hernando de Soto.⁹

No puede pasarse, por alto, en este tema de la trascendencia, el paralelo que, implícitamente, establece Lezama entre las circunstancias que rodean, en *Paradiso*, el último encuentro de José Cemí y Oppiano Licario, y la muerte de Martí con todas sus implicaciones. Paralelo al cual llegamos,

⁸ J.L.L.: Ob. cit., en n. 4, p. 334.

⁹ J.L.L.: Ob. cit., en n. 5, p. 104.

moviéndonos a través de la intertextualidad de toda la obra de Lezama.¹⁰

La noche en Lezama es, entre otras cosas, un equivalente del destierro bíblico, de la lucha del hombre por la recuperación de sí; es reiterada metaforización de la experiencia fecundante; reminiscente interpretación del descenso órfico como preámbulo para el vencimiento del tiempo, para el hallazgo de la doble naturaleza divina y humana, para el ascenso a la luz, a la sabiduría, al conocimiento poético, todos, en definitiva, caminos hacia la inmortalidad. La noche es también reinterpretación del culto tanático de los antiguos egipcios, por tanto, es penetración en una forma de la muerte como antesala de la vida.

En uno de los textos de *La Expresión Americana*, Lezama había escrito en 1957, a propósito del *Diario* de Martí:

A veces su *Diario* recuerda la enjutez de la marcha, el Bitácora de Colón. Sólo que en el Bitácora se extraen las cosas de nueva pintura, y en el *Diario*, como en la entrada de la cámara subterránea de los egipcios, las palabras están tan seguras como las cosas que nos vamos a llevar para hablar con el sombrío chambelán. Y aunque está muy cerca de la muerte, el color de quien está muy en lo suyo, se le acrece como los pasteles de azafrán que acompañan a los muertos egipcios.¹¹

En “Confluencias”, ensayo escrito dos años después de la primera edición completa de *Paradiso*, Lezama apunta:

Después de su prisión, Martí debió sentir como un renacer en la imagen de la resurrección, como después de su muerte, vuelve a resurgir en la carne. Lo desértico y su nueva aparición simbólica en el destierro se igualan, y por eso en el *Paradiso*, para propiciar el último encuentro de José Cemí con Oppiano Licario, para llegar a la nueva causalidad, a la ciudad tibetana, tiene que atravesar todas las ocurrencias y recurrencias de la noche. El descendimiento placentario de lo nocturno, el fiel de la medianoche, aparecen como una variante del desierto y del destierro, todas las posibilidades del sistema poético han sido puestas en marcha para que Cemí concorra a la cita con Licario, el Icaro, el nuevo intentador de lo imposible.¹²

Precedido por la idea clave dentro del sistema poético lezamiano de la imagen como punto de contacto entre lo real y lo irreal, entre lo telúrico y lo estelar, como posibilidad de extensión del acto más allá de sus límites, aparece Martí, apoyado en su realidad más absoluta —la prisión, el destierro, la muerte—, capaz de entregarse en la prolongación de su acto, su totalidad, y

¹⁰ Ver en Alessandra Riccio: “Lezama y la posibilidad infinita”, en Revista *UNIÓN*, n. 3, 1987, otros elementos que enriquecen esta posible relación entre Martí y el “capítulo XIV” de *Paradiso*.

¹¹ J.L.L.: Ob. cit., en n. 4, p. 276.

¹² *Idem*, p. 420-421.

potenciar lo que será esa tradición por futuridad en lo histórico, uno de los modos de su trascendencia. Y súbitamente el salto aparentemente incoexo, de Martí a *Paradiso*, y al por qué de la necesaria noche como preámbulo para el encuentro de Cemí con Licario —la imagen apropiándose del conocimiento, de la sabiduría, intento al que no se puede renunciar, aun cuando sea el intento de un “imposible”, según Lezama—. Y en este caso, siguiendo dentro de los predios lezamianos, la asociación de situaciones que nos conduce a una comprensión de Martí en la sobreimposición con Cemí y Licario, para multiplicar ese sentido de resurrección, de trascendencia martiana apoyada ahora no sólo en las recepciones individuales, o en su proyección socio-histórica, sino también en un nivel donde gravita como plenitud de sabiduría, como reconstrucción en la sobrenaturaleza, imagen liberada del tiempo. Realidad e irrealidad que es capaz, simultáneamente, de potenciar un proceso histórico de manifestaciones muy concretas, y de trascenderlo desde su posibilidad de permanecer dentro de su tiempo y fuera de él. Confluencia de Martí con Cemí y Licario que, por una parte, nos ilumina un poco más hacia ese punto de tan difícil hallazgo donde se tocan lo cubano y lo universal —encarnado por el Maestro—; por otra parte, nos sugiere una posibilidad de lectura del propio Lezama, que se corresponde con esa profunda admiración que expresó por Martí. De manera que Cemí atravesando la noche se nos transmuta en un Lezama que parece anhelar para sí el privilegio de aquel presidio, aquel destierro, aquella muerte que dio a Martí la posibilidad de tocar lo que él, Cemí-Licario, ha buscado en la poesía durante toda su vida.

Pero también es Martí que atraviesa esa obsesionante noche de Lezama, para llegar a la luz que lo devuelve a la vida, a lo permanente, en alucinante paradoja, porque esa luz está en la casa de la muerte, donde están velando a Oppiano Licario (*Parad.* p. 527). Y para llegar a la casa de la muerte, Cemí deberá conocer otra casa que también atrae su atención y por azar nos recuerda la otra casa “como pompeyana” que fascinara a Martí primero, a Lezama después, recogida en el *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*:

Es Santiago de los Caballeros, y la casa de yagua y palma de Nicolás Ramírez, que de guajiro insurrecto se ha hecho médico y buen boticario: y enfrente hay una casa como pompeyana, mas sin el color, de un piso, corrido, bien levantado sobre el suelo, con las cinco puertas de ancho marco tallado, al espacioso colgadizo, y la entrada a un recodo, por la verja rica, que de un lado lleva por la escalinata a todo el frente, y del fondo, por una puerta de agraciado medio punto, lleva al jardín, de rosas y cayucos: el cayuco es el cactus:—las columnas, blancas y finas, del portal, sustentan el friso, combo y airoso.¹³

¹³ José Martí: *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 190.

Esa casa ha llamado la atención de un Martí sensible a la belleza en toda la extensión de sus manifestaciones, y en la recepción de Lezama: el encuentro de Martí con la casa, que dejará de ser curiosa para convertirse en misteriosa, adquiere una dimensión que lo hace —a Martí— superar la realidad. Asistimos a un acto que, de aparentemente simple encuentro fortuito, se convierte en algo sagrado, en irradiación de anticipaciones ocultas. En un principio, el hechizo parece nacer en las palabras de Martí, en el animismo de su lenguaje. Pero rápidamente adquiere otro carácter en tanto es el espacio, el paisaje, el verdaderamente hechizado. En el texto de Lezama que cito a continuación, Martí, de simple observador y cronista de ese espacio, deviene su elegido para el acto magnífico de sacralización:

En la historia de la gravitación por la imagen, cuando decimos el diario de José Martí, el único equivalente que se le puede encontrar es “la casa de los duques”. El espacio ha sido hechizado, se le ha hecho hablar a una dimensión, a una cantidad de paisaje. Vio, dice Cervantes, que eran cazadores de altanería, los que rodaban en la introducción de la casa de los duques, es decir, que el fragmento del encantamiento existía antes de la asombrada llegada del más original de los castellanos. Pero Martí llega como en el acecho silencioso de la sobrevivencia a la casa que lo espera, aunque está vacía, y que después se cierra, ya no espera a nadie más. A pesar de su asombro minucioso, narra las vicisitudes de la fundación, que le pide que penetre, que le ruega, como un mandoble de la costumbre, que pase y ponga su sombrero en los candelabros del antílope. Anota, “hay una casa como pompeyana [...] airoso”. Parece entonces irse apoderando de la visión que le entregará las equivalencias y los prodigios de las leyes secretas de la imaginación, el rotar de la sustancia de lo inexistente, y corporiza la gravitación de que veinte años de ausencia equivale, en esa sagrada sustancia de lo inexistente, a un remolino en la muerte.¹⁴

Incorporando a esta lectura, el paralelo establecido por Lezama con el pasaje cervantino,¹⁵ nos hallamos ahora ante una trascendencia de Martí no ya sólo a través de lo animado, del hombre —individual, histórico— que recibió su huella, sino también dentro del espacio inanimado que, a su vez, se carga de un nuevo significado a partir del encuentro. Por eso “vemos con terror su penetración en la casa sumergida”, porque ella, en el momento del descubrimiento, se revela como la casa de la muerte. La que observa Martí posee “rica verja”; la que atrae los pasos de Cemí en el camino hacia Licario

¹⁴ J.L.L.: Ob. cit., en n. 4, p. 362-363.

¹⁵ Miguel de Cervantes y Saavedra: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Editorial CREDSA, 1970, p. 324.

ostenta un “entrelazado ornamento de la verja que servía también de puerta” (*Parad.* p. 530-531); la de Martí nos recibe mediante una escalinata que lleva a todo el frente, y su piso corrido está “bien levantado sobre el suelo”; la de Cemí estaba “construida sobre un mogote y la escalerilla para penetrarla se apoyaba sobre la tierra que tenía como dos metros de altura”. Hay que ascender para llegar a ambas, después de atravesar un cerco de belleza. Ascender para un descenso a la oscuridad, a la muerte, que es el preludio de la vida.¹⁶

Por otra parte, esa casa —a la que en realidad Martí no entra— se refunde en la obra de Lezama con otras casas mencionadas por Martí en su *Diario*. El 2 de marzo Martí escribe: “¿Es acá Nephtali?”—Oigo ruido, y una moza se acerca a la puerta. Hablamos, y entra... *Bien selle, bien bridé: pas commun...* Eso dicen, adentro, de mí. Sí puedo entrar; y la moza, con su medio español, va a abrirme la puerta del patio. En la oscuridad desensillo mi caballo, y lo amarro a una higuera.”¹⁷

En 1953, en la Revista *Orígenes*, dedicada al centenario del Maestro, Lezama escribiría sobre él:

Su imaginación se ha vuelto cenital y misteriosa, y ha penetrado en su misión con el convencimiento de que *quien huye de la escarcha se encuentra con la nieve*. Arrostró esa escarcha; amarró su caballo en el tronco de cuerpo y aceite, y penetró alegremente en la casa del *alibí*. Las palabras finales de su *Diario*, uno de los más misteriosos sonidos de palabras que están en nuestro idioma, bastan para llenar la casa y sus extrañas interrupciones frente al tiempo.¹⁸

He aquí, desde la recepción de Lezama, estas casas devenidas instrumentos del destino para propiciar la entrada de Martí al reino de la imagen, “el *alibí*, donde la imaginación puede engendrar el sucedido y cada hecho

¹⁶ En el Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana* celebrado en julio de 1997, en el Centro de Estudios Martianos, con motivo del XX aniversario de la fundación de este Centro, Cintio Vitier esclareció en este Coloquio, a propósito de la lectura de fragmentos del presente trabajo, que una de las casas que sirvieron como fuente de inspiración a Lezama, para recrear la que aparece en el Capítulo XIV de la novela, es la que está situada en la esquina de N y 25, en el Vedado, ciudad de La Habana, y que funciona actualmente como Palacio de los Matrimonios.

Por otra parte, la edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí, realizada por Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, editada por la Casa Editora Abril en 1996, pone a nuestra disposición, felizmente, una foto (p. 63) de la casa “como pompeyana”, que gracias a Martí y a Lezama, ha entrado a formar parte de este hermoso misterio.

¹⁷ J.M.: *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, ob. cit., en n. 13, p. 202.

¹⁸ J.L.L.: Ob. cit., en n. 4, p. 206.

se transfigura en el espejo de los enigmas”,¹⁹ en el instante mismo en que ha tocado el punto supremo de la sabiduría, justamente en la antesala de su muerte.

En Cuba —había escrito Lezama— solamente ha sido alcanzada la sabiduría por el taita, el negro esclavo al llegar a la ancianidad, y en la poesía de la sacralidad que culmina en José Martí. Estos estilos de sabiduría surgen del hombre que se desarrolló en circunstancias hostiles y de muy difícil desciframiento. En aquellos hombres de reacciones fulgurantes, regidos por cordones nerviosos en extremo sutiles como los insectos, que a la postre tenían que mostrar una decisión serena y un camino irrectificable [...] La sabiduría del taita es la que ya Martí atesora en su *Diario* [...] Su manera de aprender, el oído contra el viento.²⁰

Desde luego este contrapunto entre *Paradiso* y otras zonas de Lezama nos lanza un puente hacia la comprensión de que la trascendencia de Martí está anunciada también por su palabra, despertando a las cosas de una espera interminable, haciéndolas entrar en el enigma de su propia vida.

Así, junto a Cemí, atravesando el fiel de la medianoche para traspasar el umbral de la muerte, y penetrar en la casa del *alibi*, está Martí que va a morir, transfigurado en Meñique, despertando a la cáscara de nuez, despertando al pico, despertando al hacha, prolongándose desde su capacidad para situarnos dentro del espacio, para nombrar las cosas.

En ese reino de la imagen queda, pues, Martí, por todas las razones que Lezama nos ofrece desde su peculiar perspectiva: la que deja, individualmente, en cada uno de nosotros; la proyección política y social, donde alcanza su más vital significado para nuestra historia; la sabiduría de su verbo, que lo sitúa en el centro de apropiación de lo cubano más esencial; su capacidad, en fin, para enlazar la creación con la vida, lanzando el hilo de la tradición cultural cubana hacia lo que sigue siendo para nosotros, el futuro.

Mauricio Núñez Rodríguez

AMISTAD FUNESTA: UNA LECTURA EN LOS NOVENTA *

No siempre suele suceder que por coincidencias históricas y literarias una novela sea objeto de nuevas relecturas, justamente, en la época en que cumple más de un siglo de haber sido escrita y publicada. Sin lugar a dudas, así le ha ocurrido a la única pieza escrita por José Martí en el género novelístico. *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* llega a nuestros días con un creciente interés de la crítica hacia su discurso; lo que se hace evidente en los múltiples estudios realizados recientemente, algunos de los cuales fueron presentados en los eventos en homenaje a nuestro Héroe Nacional por el centenario de su muerte organizados en numerosos países.

Reparemos en algunas características de esta obra que ha sido menos atendida por la crítica (o valorada como de segundo orden) si se le compara con otras zonas de la creación literaria de Martí. Quizás sea esta una de las causas por lo que no es conocida por la gran mayoría de los lectores en la misma dimensión que otras creaciones del Apóstol.

Si se analizan los factores que convierten a la presente década en una etapa determinante y definitiva para *Amistad funesta* (además de la significación que tuvo 1995 para los estudios martianos) y que estimulan a pensar en la magnitud de la recepción que tiene actualmente, se deben mencionar las dos reediciones realizadas en España (una en 1993 y la otra en 1994) y el estudio más profundo y abarcador hecho en los últimos años sobre el tema, escrito por Carlos Javier Morales (Islas Canarias, 1967), actualmente profesor de la Universidad de La Rioja, en la introducción a la última de las ediciones mencionadas.¹ Este investigador tiene editado el extenso volumen *La poética de José Martí y su contexto*, auspiciado por la Universidad Complutense de Madrid. Es conocido, además, su artículo “José Martí ante

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ J.L.L.: Ob. cit., en n. 5, p. 187.

* Este trabajo —que aparece con el título de “Otra lectura de *Lucía Jerez*”— constituye el prólogo a la edición de la novela martiana que la Editorial Letras Cubanas publicó en La Habana, 1997, p. 5-24.

¹ Carlos Javier Morales: “Introducción” a *Lucía Jerez* de José Martí, Madrid. Ediciones Cátedra, 1994, p. 9-101. (En la naturaleza de estas reflexiones se hallan ideas de dos reseñas sobre el tema que publiqué en el periódico *Granma*: “Nueva edición española de la novela martiana”, 18 de agosto de 1996 y “En busca de *El Latino-Americano*”, 3 de enero de 1997.)

los poetas románticos españoles" incluido en el número 198 de la revista *Casa de las Américas* dedicado a José Martí, entre otras aproximaciones suyas a la obra martiana.

Las valoraciones que anteceden a la más reciente edición española de *Lucía Jerez* significan un análisis crítico-valorativo de la narración de manera integral y exhaustiva. Y después de la primera investigación-rescate de la novela de Martí, realizada por el narrador, ensayista y crítico literario argentino Enrique Anderson Imbert en 1953, con el artículo "La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*"; el texto de Morales ocupa un lugar destacado en la exégesis de la obra. A partir de un acercamiento estructural este investigador se detiene en el análisis de cada uno de los subsistemas narrativos del discurso (narrador, tiempo, espacio, personajes) así como en sus niveles argumental y de significación. Se refiere, también, a las características del contexto en que aparece la obra y, en otro momento, apunta su relación con la novela modernista hispanoamericana. Entre los múltiples aspectos que aborda incluye, además, al final de su estudio (y como complemento oportuno) una relación bibliográfica sobre las ediciones de la novela y artículos que sobre ella han aparecido.

Un rasgo que distingue sustancialmente a esta nueva edición española de *Lucía Jerez* es la presencia de numerosas explicaciones como notas al pie a las referencias que se hacen en el discurso a nombres de escritores o artistas plásticos (americanos o europeos), así como a títulos de obras (musicales o literarias) de las cuales se especifica su autor, el lugar o el año en que fueron estrenadas o publicadas. De ahí que este volumen resulte un trabajo útil y novedoso, pues constituye una edición anotada de la novela martiana; lo cual facilita la investigación a estudiantes y especialistas, esclareciendo las múltiples referencias intertextuales presentes en el texto. Esta información, al mismo tiempo, constituye un paso de avance para la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí que realiza el Centro de Estudios Martianos.

La presencia de la obra en las editoriales y la preocupación de los especialistas por aplicar técnicas contemporáneas de análisis literario para desentrañar sus complejidades discursivas, demuestran el interés por parte de los lectores hacia *Amistad funesta* y, sobre todo, de la crítica internacional. Esta última, en los acercamientos más actuales, se aparta de la visión historicista y/o sociológica que prevaleció en algunos estudios anteriores en torno a la novela, los cuales no dejan de ser importantes y necesarios toda vez que constituyen la base y la referencia de los estudiosos de hoy. De ahí el cambio de perspectiva que se ha experimentado en los últimos años en los artículos publicados, los cuales se detienen en su análisis textual.

Asimismo, muchos especialistas piensan que todo está dicho sobre *Amistad funesta* o que está agotado su estudio, pero el sentido de un texto no es finito. Además, cada generación hace sus propias lecturas de los fenómenos

(cualesquiera que sean estos), teniendo en cuenta sus expectativas e intereses particulares. Mucho más en los tiempos actuales, que se caracterizan por su intensidad y dinamismo, en los que una generación es muy diferente de la anterior y de la siguiente. No obstante, un texto literario puede sugerir siempre nuevos y diferentes acercamientos, más allá de aquellas opiniones que pretenden buscarle fronteras. Coincidentemente con estas crecientes preocupaciones por la obra, en 1994 el Centro de Estudios Martianos logró reunir los nueve números originales del periódico *El Latino-Americano*, publicación en la cual se dio a conocer la novela martiana bajo el título de *Amistad funesta* y firmada con el seudónimo de *Adelaida Ral*, en la ciudad de Nueva York, en el periodo comprendido entre el 15 de mayo y el 15 de septiembre de 1885.²

Los factores mencionados anteriormente, unidos a la presencia de *El Latino-Americano*, posibilitan que la presente década pueda considerarse como una etapa determinante para la única novela escrita por José Martí. Pero detengámonos especialmente en este último acontecimiento. El hallazgo de la publicación por investigadores de la mencionada institución en la Hemeroteca Nacional de México y en la Biblioteca Pública de Nueva York,³ constituye un hecho de trascendental importancia histórica y literaria, que inicia una nueva etapa de estudio para la obra y, también, para este periódico poco conocido y no siempre bien valorado. Su presencia permite investigar la naturaleza del contexto literario, cultural y social específico donde apareció la novela martiana y el lugar que ocupa en este espacio. Además, da la posibilidad de precisar detalles que se desconocían (como, por ejemplo, la fecha exacta de su aparición). Y, sobre todo, brinda el material idóneo para realizar un cotejo textual y estilístico entre la primera versión publicada y la que ha llegado a nuestros días en las *Obras completas* para permitir así lograr un texto de *Amistad funesta* lo más íntegro posible.

Solamente la aparición de *El Latino-Americano* contradice a toda la bibliografía existente hasta 1994 que retoma y, en algunos casos, amplía la opinión de Gonzalo de Quesada y Aróstegui en la primera edición de la novela de manera integral, en forma de libro, cuando afirmaba sobre esta: "Se publicó en 1885, en varias entregas, en *El Latino-Americano*, periódico bimensual, de vida efímera, órgano de la Compañía Hectograph, de Nueva

²Adelaida Ral: *Amistad funesta*, en *El Latino-Americano*, Nueva York, n. 15-21, a. 1-2: 15 de mayo-15 de septiembre 1885. (La caracterización y valoración del periódico fue a partir del análisis de los ejemplares fotocopados que se hallan en la Biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos.)

³En la colección de *El Latino-Americano* que se encuentra en la Hemeroteca de la Ciudad de México se hallaron los siete primeros números donde apareció *Amistad funesta*. Las dos entregas finales se encontraron en la Biblioteca Pública de Nueva York en 1994. La colección fue hallada por los investigadores Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez.

York que no se encuentra hoy en biblioteca pública alguna.”⁴ Algunos críticos también aseguran que el periódico fue de poca importancia (quizás, a partir de la afirmación anterior). Ciertamente, *El Latino-Americano* — surgido en la ciudad de Nueva York en septiembre de 1884—⁵ tuvo una frecuencia quincenal. Y según el testimonio de los investigadores responsables del hallazgo, en la Biblioteca Pública de Nueva York se conserva la mayor colección de este con cerca de cien ejemplares, los cuales cubren un período aproximado de cuatro años (es decir, de 1884 a 1888). No debe pasar inadvertido que en este colaboraban, sobre todo, creadores latinos (poetas, narradores, periodistas, artistas plásticos) residentes en la ciudad de Nueva York y otras ciudades cercanas de forma transitoria o permanente; por lo que la publicación, en alguna medida, pudo haber sido una de las vías para dar a conocer sus obras (quizás, su portavoz estético). Influye, también, el interés de los editores del periódico en ilustrar sus páginas con obras de reconocidos artistas latinoamericanos de la época, cuyas imágenes pudieran ser del agrado de los destinatarios. Aparecieron así: el retrato de Simón Bolívar, realizado por el artista Francisco Duque (según se afirma en una nota editorial, muchos especialistas coincidían en afirmar que este era el mejor retrato realizado al Libertador); la oleografía de Romeo y Julieta; y una imagen de la Estatua de la Libertad, entre otras.

Tampoco se debe olvidar que *El Latino-Americano* tenía agentes en veintidós países de América y el Caribe (incluso, en varias ciudades de un mismo país), los cuales se ocupaban de recibir y cobrar las suscripciones de los lectores. Estos representantes del periódico en algunos casos enviaban informaciones referidas a los países y ciudades donde residían. Tenía, además, un corresponsal en Hamburgo, que hacía llegar noticias e informaciones de interés para los lectores sobre acontecimientos acaecidos en esta región y en Europa; lo cual facilitaba en las columnas del periódico la presencia de hechos y temáticas culturales locales, continentales y universales. La circulación de *El Latino-Americano* tenía, pues, una dimensión importante a escala continental y caribeña; y no dudo que el corresponsal en Europa recibiera los ejemplares de manera regular. Otro dato significativo en el momento de valorar la recepción de *El Latino-Americano* es que sus editores se preocupaban particularmente por mantener comunicación con sus lectores a través de la correspondencia y los concursos y secciones de participación que organizaban. Si se analiza *El Latino-Americano* como

⁴ “Introducción” a *Amistad funesta*, en *Obras de Martí*, Berlín, Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 1911, v. X, p. V.

⁵ Teniendo en cuenta el dato que aparece en periódico: “Entered according to Act of Congress, in the year 1884, by the Hectograph Manufacturing, CO”. (El año 2 de la publicación comienza el 1.º de septiembre de 1885.)

una unidad en sí misma y tenemos en cuenta las características antes mencionadas, su horizonte apuntaría a una revalorización justa de su función estética y social en el contexto continental finisecular. Estos son los rasgos generales (desde el punto de vista artístico y cultural) del marco periodístico donde se conoció —dividida en nueve secciones— *Amistad funesta* en el año 1885. Sus primeras siete entregas aparecieron en la portada del periódico, lo que hace suponer que la persona que encarga a Martí este trabajo (Adelaida Baralt, colaboradora de esas páginas) quizás influyó en que la novela no pasara inadvertida en espacios interiores, sino que cada lector reparara en ella inmediatamente después de tener el periódico en sus manos, o quizás los editores notaron su alcance estético y social. No obstante, al menos en el período en que la novela martiana se publicó (desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre de 1885) no hubo otra en este espacio que la superara en las preocupaciones humanas, estéticas, sociales e históricas, expresadas por el narrador en su discurso. También logra jerarquía en su extensión, pues la mayoría de los relatos o narraciones que aparecían simultáneamente no sobrepasaban una o dos entregas. Estos rasgos distancian a la novela de otras creaciones de entretenimiento o de menor alcance estético que se incluían en el periódico.

No es menos cierto que muchos han sido los aspectos polémicos en torno a *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, como por ejemplo: su estructura dramática, su carácter femenino, las coordenadas espaciales donde ocurre la acción o la densidad de su discurso narrativo. Independientemente de que la novela como texto literario ha trascendido más allá del contexto en que se publicó, para analizar algunos aspectos es necesario tener en cuenta el marco en que surge y se conoce por primera vez. Sobre este aspecto Cintio Vitier precisa que

A petición de una amiga, Adelaida Baralt, escribió Martí durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres su única novela, *Amistad funesta* publicada con el seudónimo de Adelaida Ral en varias entregas de *El Latino-Americano* (Nueva York, 1885). Ocurrió esto durante el amargo período de retiro político (1884-87) que sucedió a la grave desavenencia con los generales Gómez y Maceo, quienes fraguaban planes revolucionarios en los que Martí creyó ver peligros de militarismo y caudillismo. Por el borrador de un proyectado prólogo sabemos que alguna vez pensó editar dicha novela con el nombre de la protagonista, Lucía Jerez.⁶

En la “Introducción” a la novela, en la ya mencionada primera edición que tuvo como libro, Gonzalo de Quesada y Aróstegui (discípulo, amigo,

⁶ Cintio Vitier: “Sobre *Lucía Jerez*”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 229.

secretario de Martí y, posteriormente, su albacea literario) refiere que un día en que arreglábamos papeles en su modesta oficina de trabajo, en 120 Front Street, convertida, en aquel entonces, en centro del Partido Revolucionario Cubano y redacción y administración del periódico *Patria* —dí con unas páginas sueltas de *El Latino-Americano* aquí y allá corregidas por Martí, y exclamé al revisarlas: “¿Qué es esto Maestro?” “Nada —contestó cariñosamente— recuerdos de épocas de luchas y tristezas; pero guárdelas para otra ocasión. En este momento debemos sólo pensar en la obra magna, la única digna de hacer, la independencia.”⁷

Es decir, que nos llega un texto no perfeccionado como hubiera deseado su autor, quien conocía las limitaciones de la obra. En los posibles cambios que Martí pensó hacerle para el proyecto de edición que no llegó a realizarse estaba titular la novela con el nombre de la protagonista, Lucía Jerez (sin lugar a dudas, en el sistema de personajes este resulta el mejor construido y el de mayor intensidad dramática). Además, como ha señalado la crítica, este título estaría en consonancia con las características de la novela latinoamericana que se estaba haciendo en el Continente, por ejemplo: *Amalia* (1851), de José Mármol; *María* (1867), de Jorge Isaac, y en Cuba, *Cecilia Valdés* (1882), de Cirilo Villaverde, entre otras. Sin lugar a dudas, Martí conocía el desarrollo novelístico de finales del siglo XIX. No fue casual que después de haber escrito *Amistad funesta* hiciera las traducciones al español de las novelas *Called back* (1886), de Hugh Conway (publicada con el título de *Misterio*) y, posteriormente, de la novela *Ramona* de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson. Ambas versiones al español fueron muy codiciadas en el momento de su publicación e, incluso, *Ramona* tuvo más de una edición. Este hecho, según la opinión de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, es “prueba evidente de que de haber dispuesto de oportunidad y sosiego para ello, hubiera, también, triunfado en la Novela. No le faltaban elementos por su conocimiento de la realidad del mundo y sus pasiones, anhelos y torturas; le sobraba fantasía para hacerla resaltar; y espléndido lenguaje con que exponerla”.⁸

Es lógico pensar que cualquier análisis crítico de la novela en alguna medida debe tener en cuenta el marco situacional en que surge; pues, de lo contrario, se le pedirían al texto rasgos que nunca existieron o perfecciones que no fue posible hacerle durante los siete días de su apresurada redacción. No obstante, es evidente que independientemente de las valoraciones expresadas por el autor en los apuntes para el prólogo de la edición que no llegó a realizar, el género le motivaba, y si su labor creativa hubiera continua-

do más allá del umbral de 1885, quién sabe lo que en novela hubiese podido hacer. También, no siempre los autores son buenos críticos de su obra, y en el caso del criterio de Martí sobre la novela esto se evidencia: “Quien ha escrito esta noveluca, jamás había escrito otra antes [...], ni escribirá probablemente otra después [...] Lean, pues, si quieren [...] este libro: que el autor ha procurado hacerse perdonar con algunos detalles; pero sepan que el autor piensa muy mal de él. Lo cree inútil; y lo lleva sobre sí como una grandísima culpa.”⁹ Además, cuando nos enfrentamos al texto es el narrador como intermediario quien nos transmite la información, y no siempre es fiel portavoz de lo que piensa exactamente y de manera definitiva el autor real. A mi modo de ver, aquellas características que acercan a *Lucía Jerez* a la novela de folletín no le restan valores, pues responden a las peculiaridades propias del espacio donde se conoció y en el cual debía funcionar, y, a su vez, todos los aspectos que la alejan de este género (las excelencias del lenguaje, el empleo de recursos poéticos en las descripciones y en la caracterización de los personajes, los subtemas abordados, las preocupaciones estéticas, éticas, históricas expresadas, por sólo citar algunos ejemplos) le suman mayor significación.

Es común decir que *Amistad funesta* se publica por entregas, pero sus fragmentos no siguen las características convencionales de este tipo de novela. Es decir, cada entrega debe poseer una estructura dramática independiente, cada una desarrolla un conflicto desde su inicio hasta el final. Son eslabones de una gran cadena de acontecimientos que unidos entre sí forman el argumento. Sin embargo, no ocurre así con la estructura que adquiere esta novela al ser publicada. Seguramente fueron los editores de *El Latino-Americano* quienes decidieron fragmentar sus tres capítulos en nueve partes, teniendo en cuenta, sobre todo, el espacio editorial más que algún criterio dramático, pues el final de cada sección aparecida en el periódico no corresponde exactamente con la conclusión o solución de conflictos. Así, hay escenas que aparecen cercenadas y su secuencia narrativa se reanuda en la próxima entrega quince días después. Además, a diferencia de la manera en que se conocieron numerosas novelas en el siglo XIX y de la forma que redactaban los escritores que se dedicaban a este tipo de género que iban elaborando breves capítulos y los entregaban a las publicaciones e, incluso, variaban el curso de la historia en dependencia de la recepción que tuviese, José Martí escribió su novela y la dio terminada.

Considero, además, que el carácter femenino que con frecuencia la crítica le atribuye al discurso narrativo de *Lucía Jerez*, también puede estar explicado por su inclusión en las páginas de la mencionada publicación neo-

⁷ Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Introducción” a *Amistad funesta*, en ob. cit., en n. 4.

⁸ *Idem*, p. V.

⁹ José Martí: “Introducción” a la novela *Amistad funesta*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 191-192.

yorquina: pues el mensaje de la novela debía ser afín a la naturaleza general del periódico. Aquí se incluían secciones dedicadas al arte y a la literatura, el teatro, la música, la ciencia, crónicas sociales e informaciones generales. También en el suplemento de modas que acompañaba a cada edición se podían encontrar anuncios de objetos y diseños de ropas para señoras, señoritas y niñas; y otros espacios dedicados a conocimientos útiles para el hogar. De ahí que, aunque en sus páginas se expresaba que era un periódico para toda la familia, gran parte del contenido estaba dirigido a satisfacer, sobre todo, el horizonte de expectativas de un destinatario femenino. Así que las obras literarias que aparecían en las páginas de *El Latino-Americano* (poemas, cuentos, narraciones, noveletas) debían reunir las características propias de lo que esperaban sus lectores favoritos; además, el corte folletinesco era lo más frecuente en las creaciones que se publicaban en este espacio y constituía una característica dominante en los periódicos de la época: y *Amistad funesta* se escribió especialmente para *El Latino-Americano*. Sí, un discurso de interés para receptores femeninos mayoritariamente; pero también tuvo como destinatario a todo ser humano preocupado por la suerte de los pueblos americanos, porque más de una problemática recreada como subtema en la obra y que constituyen su marco situacional, interesaba a cualquier ciudadano más allá de su sexo. No obstante, parece que con el paso de más de un siglo sus receptores han aumentado; y quizás influya en ello el hecho de que muchas de las problemáticas sociales que aparecen en el texto como trasfondo o como subtemas y que conforman estratos de sentidos secundarios —no por eso menos importantes—, aún se mantienen latentes en nuestros países.

Otra arista de la novela que no logra tener consenso entre los críticos es lo referente a las coordenadas espaciales donde sucede la acción en la obra. En el artículo, “La única novela que escribió Martí”, el investigador cubano Salvador Bueno precisa que “el país hispanoamericano en donde pasa la acción no es Cuba, aunque así lo han pensado; otros sospechan que es México, y otros Guatemala. En el prólogo, anónimo, con que apareció la edición hecha por la Editorial Novarro de México, en 1958, se dice que la acción transcurre en México —en la capital y en una hacienda de tierra caliente. Lo cierto es que el autor en ningún momento dice el nombre del país donde la trama se desenvuelve”.¹⁰

Recientemente, en la “Introducción” a la última edición de *Lucía Jerez* en España (1994), Carlos Javier Morales afirma que

¹⁰ Salvador Bueno: “La única novela que escribió Martí”, en *Unión*, La Habana, n. 3, septiembre, 1978, p. 63.

Aunque nuestro escritor no alude a ningún país concreto la profusión de detalles y la consistencia del espacio novelesco nos hacen pensar en un país hispanoamericano que fuese ampliamente conocido por el autor y que hubiera suscitado en él una fascinación admirada y memorable. A Manuel Pedro González y a todos los que conocemos la totalidad de la obra martiana no se nos oculta que se trata de Guatemala, país donde vivió un año y medio.... A él le dedica en 1877 uno de sus ensayos más fervorosos¹¹.

En el discurso narrativo de *Lucía Jerez* hay referencias espaciales que sintetizan lugares en los que Martí vivió, leyó o imaginó. En el ya citado prólogo inconcluso a la novela, el autor precisa que “puso mano a la pluma, evocó al correr de ella sus propias observaciones y recuerdos, y sin alarde de trama ni plan seguro, dejó rastrear la péñola”. El lugar donde se desarrolla la acción es un espacio indeterminado. No aparece referencia explícita en el discurso narrativo a una región o país en específico. Aunque sí aparecen elementos que pueden llevar a los investigadores a conclusiones. En el argumento no hay intención de ofrecer una ubicación precisa. Coexisten en él diversos indicios que pueden conducir a múltiples valoraciones. Es preferible hablar de un espacio indeterminado en *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. No le aportaría estéticamente más a su argumento el hecho de situar específicamente en un lugar o en otro una acción que el autor no quiso precisar, más bien universalizar o mejor, continentalizar. Aunque sí aumentaría el sentido de pertenencia de un país u otro hacia la novela. Uno de los requisitos iniciales en el momento del encargo de la novela a Martí consistía en que debía tener un tema latinoamericano. En los apuntes para el proyectado prólogo, al referirse al asunto de la novela, el narrador precisa que “recordó un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días, que pudiera ser base para la novela hispanoamericana que se deseaba”. Y que existan datos que orienten a pensar en países como México, Guatemala o Cuba, da la medida de que se logró enmarcar la acción en el contexto de nuestro continente.

Otro de los rasgos distintivos del discurso novelístico de José Martí es la presencia de descripciones y digresiones en el texto narrativo que retardan —de manera ostensible— la acción dramática, pero que desempeñan una función determinante en la forma en que están caracterizados los personajes principales y en la manera en que se estructura la narración; a la vez, las digresiones (esos extensos bloques dedicados a presentar los personajes o a la pormenorizada descripción de algún lugar y que el narrador emplea para reflexionar y valorar acerca de aspectos políticos, educacionales y cultura-

¹¹ Carlos Javier Morales: “Introducción”, en *Lucía Jerez*, de José Martí, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, p. 65.

les) representan, al mismo tiempo, los subsistemas tratados tangencialmente en la obra. Y es a partir de la mayor o menor presencia de las digresiones por capítulo, que cada uno tendrá sus propias características en cuanto a progresión dramática se refiere.

Si se afirma que el *tempo* de la narración (es decir, la velocidad de la acción) en el "Capítulo I" es lento, se deben analizar los cuatro bloques presentativo-descriptivos más sobresalientes de esta sección:

- a) la presentación del entorno social y familiar en que se halla insertado el núcleo de personajes principales del drama;
- b) la aparición de Juan Jerez (co-protagonista);
- c) la entrada a escena de Pedro Real;
- d) la pormenorizada referencia a la antesala de la casa de Lucía Jerez (elemento situacional que puede incluirse en el primer bloque mencionado).

Desde las primeras páginas del "Capítulo I" se observa un marcado interés del narrador en los aspectos específicos del ambiente en el que se desarrollarán los personajes, tanto desde el punto de vista familiar como social. En el relato se presentan los espacios donde tendrá lugar la acción en este capítulo: el patio y la antesala de la casa de Lucía Jerez (ambos lugares poseen los requerimientos descriptivos necesarios que evidencian la clase a que pertenecen los personajes: la burguesía criolla), y estos espacios son determinantes en su caracterización. El lector percibe la posición que ocupa en la sociedad la familia en la cual el narrador centra su atención, pues ofrece una visión del momento epocal a través de la presentación de un día de domingo en uno de los lugares más concurridos de la ciudad: la Plaza de la Catedral. Así se conocen costumbres, modas, clases sociales, etcétera, del contexto histórico en que se enmarca la narración; lo que constituye un elemento de ubicación temporal y espacial importante para el receptor.

Se hace necesario para el estudio del primer capítulo dirigir la atención a la extensa y minuciosa presentación de dos personajes masculinos: Juan Jerez y Pedro Real. El narrador enfatiza en su historia familiar destacando aquellos rasgos que pueden ser útiles para profundizar en su naturaleza humana y, a la vez, los caracteriza física y psicológicamente. Ambas aristas las tiene en cuenta la voz regente, e incluso se puede afirmar que existe una obvia preocupación por los rasgos espirituales de los personajes, por lo que estos prevalecen en la descripción. Una vez presentados los personajes masculinos con detenimiento, las referencias biográficas que se hace sobre ellos en los restantes capítulos son mínimas.

El narrador no desaprovecha oportunidad alguna para valorar los métodos educativos en el Continente a propósito de la formación de los personajes en quienes centra su interés. Además de presentar cómo se enseña,

valora, enjuicia y propone métodos más funcionales de acuerdo con la situación e idiosincrasia de los pueblos de nuestra América. Estas referencias educacionales, también políticas y, sobre todo, aquellas enunciadas sobre la conducta humana, son interesantes para el lector como información general, y es indudable que seguir los juicios del narrador estimula la reflexión; pero desde el punto de vista narrativo constituyen digresiones que retardan la diégesis, pues no aportan datos que incentiven el desarrollo de los acontecimientos. En más de una ocasión la acción dramática se detiene para dar paso a este tipo de discurso reflexivo-valorativo.

Si bien es cierto que estos personajes a propósito de los cuales se emite este tipo de consideraciones son los principales en el conflicto del drama, el narrador tiene especial interés en que el lector conozca la mayor cantidad de datos del entorno en que nacen, se educan y desarrollan tanto desde el medio familiar como a escala continental. Pues los problemas de índole diversa que afectan el contexto donde viven son similares a los que existían en otros pueblos de América y esta fue una preocupación constante del autor que ha sido plasmada en sus restantes obras. Estos cuatro bloques predominan en la naturaleza discursiva del primer capítulo y determinan que la acción progrese lentamente sin escenas de marcada función hermeneútica. Por otra parte, los diálogos están intercalados entre los momentos presentativo-descriptivos restándole dinamismo a la diégesis.

Una vez que aparecen los personajes femeninos principales, comienza su caracterización de forma directa, la cual se mantiene a lo largo de todo el capítulo, pero con matices particulares. Es una manera directa de conocerlos a través de la descripción, pues se repara en aquellos pequeños detalles específicos de los objetos (su decoración, forma, color, relieve) que pueden relacionarse con las características (o los caracteres) singularizadoras de cada personaje. "Cada taza descansaba en una trípode de plata, formada por un atributo de algún ave o fiera de América [...] En tres colas de ardillas, se asentaba la taza de Adela [...] Dos quetzales altivos, dos quetzales de cola de tres plumas [...], se asían a los bordes de la taza de Ana [...] Las asas de la taza de Lucía eran dos pumas elásticos y fieros, en la opuesta colocación de dos enemigos que se acechan: descansaba sobre garras de puma, el león americano."¹²

También se hace corresponder la riqueza de la flora que se encuentra en el patio de la casa de Lucía Jerez con aquellas cualidades que se le quiere transmitir a los personajes: "Adela, delgada y locuaz, con un ramo de rosas

¹² J.M.: *Amistad funesta, O.C.*, t. 18, p. 206-207. A continuación, las páginas de las citas tomadas de esta obra se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis.

Jacqueminot al lado izquierdo de su traje crema; Ana [...] en su vestido de muselina blanca, una flor azul [...]; y Lucía [...] que no llevaba flores en su vestido de seda carmesí, 'porque no se conocía aún en los jardines la flor que a ella le gustaba: ¡la flor negra!' " (193).

Esta minuciosa conformación de los caracteres sólo sucede con los personajes femeninos principales en el "Capítulo I", pues con los secundarios, que irán apareciendo en las etapas restantes, no ocurre así. Al narrador le interesa formar una imagen de aquellos a través de todas las vías posibles y con la mayor originalidad. No se puede olvidar que "la obra martiana es una obra poética en el sentido total del término, ya sea en prosa o en verso".¹³ El narrador cuida de cada rasgo que puede reflejar la psicología de los personajes: la manera de andar, sentarse, las peculiaridades del vestuario, regalos, todo aquello que pueda reflejar aristas del temperamento, del carácter y de su proyección familiar. Esta manera de caracterización directa no es dinámica, pues se ofrece a través de la descripción y en determinada medida retarda la progresión de la acción. En más de una oportunidad la conversación se ve interferida por esta constante alusión de la voz narrativa principal a otros aspectos que con un sentido traslaticio pueden connotar la psicología de los personajes.¹⁴

Teniendo en cuenta las características de la estructura narrativa del "Capítulo I" puede considerarse como la primera parte de la etapa de presentación del relato. En el "Capítulo II" se concluirá esta fase, pues en ambos prevalece la intención de dar a conocer los personajes principales del conflicto, así como los ambientes sociales y familiares que sirven de marco situacional a la acción dramática. En el "Capítulo III", que será objeto de análisis más adelante, tendrá lugar en nudo, la culminación y el desenlace precipitado de la acción. No obstante esta propuesta de estructuración interna, resulta interesante destacar que cada capítulo posee un núcleo temático bien definido; es decir, respectivamente son independientes a pesar de la relación que guardan entre sí. Cada uno tiene motivos dramáticos específicos que al adicionarse forman una secuencia narrativa con bastante coherencia y organicidad.

Dirijamos ahora la mirada al "Capítulo II", dedicado a la presentación de la familia del Valle. La narración de esta historia constituye una retrospectiva en el desarrollo de la acción dramática. Son acontecimientos que ocurren

¹³ Mercedes Santos Moray: "Prólogo" a *Lucía Jerez y otras narraciones*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 11.

¹⁴ A esta función de la descripción Angelo Marchese la denomina "indicativa" y a la primera (aquella que retarda la diégesis) "dilatativa" en su tipología de funciones de la descripción. Ver en "Las estructuras espaciales del relato", en *La Narratología hoy*, selección y prólogo de Renato Prada Oropeza, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989, p. 312.

con anterioridad a los de la primera parte de la presentación; pero su inclusión resulta necesaria para conocer el origen de Leonor del Valle, la última motivación dramática que se introduce al final del capítulo inicial y un personaje que se convierte en la antagonista de Lucía Jerez. El *tempo* de la diégesis en este segundo segmento es más rápido en comparación con el primero, a pesar de que los diálogos son mínimos entre los personajes. Es el narrador (siempre con su estilo característico) el que aporta puntos de vista propios y originales, así como su aguda conciencia crítica ante el mundo en que se hallan los personajes, peculiaridad inseparable de esta voz en tercera persona omnisciente que conduce todo el relato en *Lucía Jerez* (en ocasiones la voz narrativa principal acude al estilo indirecto libre y, por tanto, se torna equiscente como en el "Capítulo III" —etapa en que puede observarse con mayor intensidad las variaciones de la actitud narrativa—). En esta segunda parte de la presentación ("capítulo II"), la historia se cuenta de manera mucho más dinámica. Hay referencias históricas a la época en que vivió don Manuel del Valle en España, pero sin detenerse a describir con la minuciosidad que se empleó en los momentos iniciales de la narración. Los aspectos tratados sobre la familia del Valle son esenciales y se abordan directamente. Los nuevos personajes que aparecen (don Manuel del Valle, doña Andrea y su hijos, la directora del colegio) se caracterizan de manera directa y precisa, sin llegar a constituir bloques presentativo-descriptivos o reflexivos ni usar procedimientos descriptivos, comparativos o metonímicos. No por eso dejan de estar bien conformadas sus imágenes, pero sin los derroches imaginativos (excesivos en ocasiones, desde el punto de vista narrativo) del "Capítulo I". También se debe tener en cuenta que estos personajes son secundarios y no existe la intención de detenerse profundamente en ellos. El más importante es Leonor del Valle (aparece después como Sol del Valle), en el cual el narrador se detendrá en las próximas etapas de la diégesis. Las acostumbradas digresiones del narrador al valorar temas educacionales, políticos y estéticos son breves, esporádicas e imperceptibles en este segmento. Se ajustan a la historia y resultan funcionales con respecto al desarrollo de la trama. Por esta causa la narración fluye sin obstáculos y el discurso se agiliza y despierta mayor expectativa en el lector. Al terminar el "Capítulo II" concluye la fase de presentación de la novela. En este momento ya son conocidos y están caracterizados todos los personajes principales que intervienen en el conflicto central; con excepción de Sol del Valle, que aparece ahora como adolescente y después como un personaje de mayor madurez, momento en que el narrador se detendrá en ella. En la próxima etapa la acción se precipitará velozmente hasta su desenlace fatal.

En el "Capítulo III" continúa la caracterización directa, pero en menor medida. Ahora los personajes van apareciendo en la acción y así se van conociendo (o completando la imagen de capítulos anteriores). Si analizamos a Lucía Jerez, nos damos cuenta de que es uno de los personajes mejor trazados desde el inicio. Es en esta etapa, sobre todo, cuando su proyección en escena completa sus rasgos personales. Pero es el monólogo por los celos que origina la presencia de Sol del Valle ante Juan Jerez, el momento que evidencia y reafirma su verdadera personalidad, expresando toda la complejidad de su carácter y la fiereza de su naturaleza humana. De ahí que en el discurso de este capítulo hay una forma mixta de caracterizar a los personajes, pero tiene predominio la vía indirecta. Incluso, Sol del Valle cuya presencia cobra jerarquía en esta tercera parte también está caracterizada siguiendo esta línea para dar a conocer los que intervienen en la acción.

Los bloques presentativo-descriptivos de los personajes masculinos en esta etapa poseen otra estructura. En el instante en que aparece el pianista Keleffy, no se le caracteriza dedicándole toda la atención narrativa; es decir, no hay una larga secuencia sobre su historia personal, sino que esta referencia se fragmenta (a diferencia del "Capítulo I") y se alterna en el discurso con sucesos que van ocurriendo. Este es un procedimiento más dinámico y funcional de presentación que ayuda a no detener la intensidad de la acción. En las secuencias dedicadas al pianista Keleffy hay historia personal y epocal, juicio y reflexión ético-social (a semejanza del primer capítulo) y, por supuesto, rasgos inseparables del narrador, pero ahora este tipo de disquisición logra imbricarse al argumento sin que constituya una digresión. También es necesario destacar que la voz narrativa principal emite con menos frecuencia y extensión mensajes de índole valorativo-cognoscitivo-filosófico-definidor. Claro está, Keleffy no es un personaje principal. Por otra parte, la descripción, el diálogo y las referencias históricas, sufren algunas variaciones. La descripción no es tan minuciosa como en el capítulo inicial. Es rápida, pero sin dejar de mencionar aspectos significativos tanto de los espacios interiores donde se desarrolla la trama como de los exteriores. Los momentos descriptivos son funcionales dentro de esta fase de la diégesis en que el *tempo* de la narración es más acelerado. Los diálogos aumentan en frecuencia y extensión, por lo que cobran relevancia en el desarrollo de la acción. Esto posibilita que la participación de los personajes adquiera más jerarquía, y predomine en esta etapa la caracterización indirecta. Las referencias históricas, sociales y las reflexiones sobre el comportamiento humano aparecen, pero son breves y dispersas (a diferencia del "Capítulo I"), ajustándose a la línea temática central sin que puedan considerarse detenimientos de la diégesis.

Un cambio en la estructura narrativa (a nivel de escena) se produce en el momento en que Petrona Revolorio se convierte en voz narrativa (narrador personaje secundario) y cuenta sus propias opiniones acerca de las complejidades que se han ido tejiendo en las relaciones entre los personajes a propósito de breves sucesos que el lector desconoce, pero son motivos que incentivan el conflicto: "¿Cómo está que se muere el niño Pedro por la niña Sol! Pero yo no sé qué tiene la niña Adela, que está como aburrida"(260). No es el conocido narrador de etapas anteriores desde su perspectiva externa; es una reflexión desde el mismo centro del conflicto y de uno de los integrantes del drama, aunque no sea principal. La nueva voz que se suma dinamiza la acción en la escena. Todo estímulo que agilice la diégesis, ya sea en menor medida, es necesario para catalizar la secuencia a mayor escala en el texto; y cada motivación, por breve que sea, al unirse con otras mantiene la intensidad de acción dramática, cualidad de este capítulo (a diferencia de los precedentes) en el cual tiene lugar el nudo, la culminación y el desenlace del drama. En este momento la acción está concentrada y todos los sistemas estructuradores del relato están en función de agilizar los sucesos argumentales.

Atendiendo, entonces, al desarrollo de la acción dramática y a las características narrativas analizadas, puede considerarse el capítulo inicial de *Lucía Jerez o Amistad funesta*, el comienzo de la etapa de presentación del relato; el segundo, una marcada retrospectiva que completa la fase presentativa y amplía el entorno social y familiar de los personajes principales del drama. Cada uno de los capítulos tiene un *tempo* particular determinado por el número de digresiones y descripciones que posee. En el "Capítulo I", no obstante los diálogos que caracterizan indirectamente a los personajes, predominan descripciones que se detienen en el decorado y el ambiente y que contribuyen a la singularización de cada personaje (fundamentalmente en el caso de los femeninos). Además, de manera sistemática la diégesis es interrumpida por las referencias (políticas, educacionales) del narrador con el propósito inicial de conformar la psicología de los personajes y ampliar el entorno presentado en la novela. Algo más rápido en el "Capítulo II", aunque son pocos los diálogos establecidos entre los personajes. La función narrativa de este segmento desde el punto de vista de la acción es retrospectiva. Sin embargo, los acontecimientos no se ofrecen con el grado de minuciosidad del capítulo anterior, pues los personajes presentados desempeñan un papel secundario; y, por lo tanto, el narrador no se detiene particularmente en ellos (con excepción de Sol del Valle). Es en el "Capítulo III" donde se acelera el *tempo* de la novela: disminuye la caracterización directa, se presenta la forma mixta pero con predominio la vía indirecta. La introducción de un nuevo personaje (como Keleffy, por ejemplo) se ofrece

de manera fragmentada (a diferencia del "Capítulo I") lo cual dinamiza el desarrollo de la intensidad dramática. Ahora la descripción no aparece de forma detallada, aunque siendo rápida aborda aspectos significativos para la textura contenidista del relato.

Por otra parte, constituye rasgo inseparable del narrador de *Amistad funesta*, introducir a propósito de cualquier descripción o presentación sus valoraciones acerca de la conducta humana, el arte, la política, la educación; no obstante, la estructura de estas reflexiones (su extensión, el grado de profundidad y minuciosidad) está en función de las características particulares de cada capítulo. Además, si bien es cierto que desde el punto de vista narrativo dichas valoraciones retardan la acción y determinan la densidad del discurso, constituyen aristas que conducen al lector a meditar sobre el contexto nacional y continental donde se hallan los personajes. Así, "esta narración martiana evidencia la recia personalidad artística de su autor en páginas que van más allá de una simple novela folletinesca sentimental; ello se manifiesta no sólo en las excelencias estilísticas del lenguaje martiano, sino también en ciertos meandros temáticos del texto, en muchas de las digresiones y en la caracterización de los personajes centrales".¹⁵

Precisamente a través de estas digresiones del narrador se proyecta la perspectiva del autor real, para quien "la literatura (en prosa o en verso) era uno de los medios para alcanzar los más altos fines del ser humano; y la creación artística sólo [es] verdadera si contribuye al avance del hombre y de la historia".¹⁶ A este tipo de literatura pertenece *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, una narración centenaria inmersa dentro de los intereses literarios contemporáneos y cuyo discurso continúa motivando a lectores y críticos de diferentes latitudes, lo que demuestra la trascendencia de la obra de José Martí y de su única y no siempre bien valorada pieza novelística.

La Habana, 1997

¹⁵ Salvador Redonet Cook: "Criterios martianos sobre la novela", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 2, mayo-agosto, 1989, p. 128.

¹⁶ *Idem*, p. 122.

Caridad Atencio

RECEPCIÓN DE *VERSOS SENCILLOS*: POESÍA DEL METATEXTO

Si entendemos por recepción el acto de recibir, cualquier acercamiento que hagamos a la obra del Maestro forma parte de ella. Surgen ante nosotros dos fenómenos: la recepción propiamente dicha, es decir, que alude a la cualidad ya aquí explicada, y la multirecepción o la metarecepción, que son los términos que debieran definir los estudios sobre los cien años de bibliografía pasiva y de lectura entramadora en la obra de José Martí. En las siguientes líneas han de tratarse las dos vertientes, haciendo un énfasis mayor en la caracterización y estudio de la bibliografía pasiva de *Versos sencillos*, digamos un análisis crítico. ¿Cómo pudiera convertir el poemario más conocido de Martí en algo insospechado, refluente, revestido de orlas inéditas?

Cierta respuesta a esa interrogante pretende ser uno de los ejes de estas páginas. Si no el único se buscará que sea el principal. Con *Versos sencillos* Martí logra ese cuarto momento distinguible en la evolución de los escritores que apuntaba Jorge Luis Borges. El genial argentino afirmaba que en el primer momento

el escritor, aún indiferenciado, es casi cualquier hombre; su voz menos individual que genérica es la de todos.// En el segundo el escritor ha elegido un maestro, lo confunde con la literatura y minuciosamente lo copia... en el tercero, que no todos alcanzan, el escritor se encuentra consigo mismo... encuentra su cara, su voz... Hay un cuarto momento que muy pocos alcanzan. En el primero, lo repito, el escritor es todos, en el segundo, es otro, en el tercero es él, en el cuarto es otra vez todos, pero con plenitud.

Eso es lo que ha preservado la voz de este poemario: ese escritor que es todos plenamente con un yo universal —o un yo desdibujado—. Al enfrentar el hecho de la trasmisión oral de las coplas del poemario, de generación en generación, recordamos a Maurice Blanchot cuando apuntaba:

Una vieja tradición escolar clasifica los poemas en función de su valor nemotécnico, tamaña puerilidad no carece de sentido. No es malo con-

vencer a los niños de que la poesía fundamenta la memoria al darle a elegir, al margen de las palabras estables, el poder vacío de algo que se está desarrollando, es conveniente enseñarles que es posible acordarse de las palabras en el movimiento que las compone o descompone, sin relación alguna con su sentido general.¹

Aunque el crítico francés no lo dice, en sus palabras está apelando no sólo a la riqueza formal de la poesía, sino a la condición de contenido que reviste la forma. Lejos de una propuesta nihilista, o tentadora sobre la muerte del sujeto, está jerarquizando la potencialidad rítmica en las entrañas de un poeta.

Este asunto de la oralidad de *Versos sencillos* está relacionado con las propiedades de la imagen poética, con su carga intencionada de semas que eluden otros semas y con aquella idea de Daniel de Giudice de que “el requisito mínimo de una imagen es que sea capaz de ser activa, de realizar esa acción indispensable que permite *no ver* su esencial carácter de despojo y abandonarse por el contrario al contenido visible y sentimiento que lleva consigo”.²

Cuando pensamos en la diafanidad del poemario, en su profunda singularidad y validez artística unidas al fenómeno de su oralidad, se ilumina la naturaleza del escritor clásico, escritor clásico que, como todos sabemos, también es Martí. Para el escritor clásico

escribir es expresar el pensamiento por medio de un discurso que no debe acaparar la atención, que debe desdibujarse desde el momento mismo en que aparece, sin arrojar sombra alguna sobre la profunda vida que revela. En consecuencia, el único objetivo del arte es esclarecer el mundo interior conservándolo intacto de las ilusiones groseras y generales que le acarrearía un lenguaje imperfecto.³

Como dije en alguna otra parte *Versos sencillos* es la obra de un espíritu individual que le canta al espíritu universal, y, según Valery, “las obras del espíritu sólo existen en acto, y... ese acto presupone evidentemente un lector o un espectador; el tiempo y sus incomprendiones y distracciones colaboran con el poeta muerto”.

¹ Maurice Blanchot: “Poesía y lenguaje” en *Falsos pasos*, Valencia, España, Editorial Pretextos, 1977, p. 150.

² Daniel de Giudice: “Cómo narrar lo invisible”, en *Archipiélago*, Cuadernos de Crítica de la Cultura, Barcelona, n. 10-11, 1992, p. 128.

³ Maurice Blanchot: “¿Cómo es posible la literatura?”, en ob. cit., p. 90.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE *VERSOS SENCILLOS* EN LA POESÍA DE FORMACIÓN DEL AUTOR

El crítico francés Albert Beguin señalaba que un buen autor se reconocía cuando se encontraban semejanzas entre los textos de madurez y los de formación. Este es el caso de Martí. Si partimos, como ha dicho Fina García Marruz, de esos textos mayores, la poesía primigenia se ilumina, cobra tintes insospechados, reveladores de una evolución y una genialidad intermezcladas.

En el poema “La mujer ideal”, escrito en 1869, podemos observar en el inicio la fuerza de los comienzos de *Versos sencillos*:

*Yo vi, cuando era muy niño,
En un camino desierto,
Una niña junto a un muerto
Orando al cielo por él.*

Además es perceptible ya la tendencia hacia el poema narrativo, hacia la legitimación de particulares vivencias que van a conformar ya un entramado ético, un mensaje ético. También se observa el rejuego con el contenido semántico de lexemas, ejemplo: “virgen.”

En el poema “Síntesis”, escrito en España durante 1873, al igual que en *Versos sencillos* la naturaleza ya no se presenta a través de descripciones, sino en el fluir de vivencias. Es decir, el poeta refiere los elementos de la naturaleza en función de sus experiencias, por eso su visión es a un tiempo singular y dialéctica. En él ya aflora la armonía con que se conciben los sucesos vitales en *Versos sencillos*; la visión dicotómica o múltiple del mundo, a un tiempo integradora. Además de un fluir indetenible, se despliegan en tela alta los goces del devenir. Este texto evidencia que ya en la conciencia del poeta viene operando un pensamiento analógico.

En el poema “Rosario”, escrito tentativamente en 1875, aparece una estrofa digna del poemario publicado en 1891:

*Vivir:—Saber morir; así me aqueja
Este infausto buscar, este bien fiero,
Y todo el Ser en mi alma se refleja,
Y buscando sin fe, de fe me muero!*

Emerge aquí nuevamente la interrelación profunda entre la vida y la muerte, tema típico de su poesía, que irrumpe ya en los poemas escritos en España.

A pesar de ser endecasílabos la presencia de la rima consonante, la enunciación antitética sin rebuscada formulación y la pulsión mística y afectiva nos recuerda a *Versos sencillos*.

Las imágenes sobre la mujer que giran alrededor de las galanuras de su cabello abundan en Martí. Esto se manifiesta ya en los poemas “Magdalena” y “La vi ayer: la vi hoy”, ambos escritos en México. Dirá en este último:

*Soñé: ¿tú lo soñaste? —Tus cabellos
Rodaban desatados por tu espalda,
Y orgulloso el amor cubrió con ellos
Mi cabeza dormida entre tu falda.*

Luego en “María”, escrito en 1877, vuelve a la carga con la imagen:

*Desde que tú, la espléndida María,
Tendiste en tus espaldas el cabello.*

Esta es una imagen que le resulta grata, que considera emblema de lo femenino, que recrea varias veces y aún no logra plasmar en un poema que cuaje. Será allá en el “Mucho, señora, daría[...]” de *Versos sencillos*.⁴

RÁPIDOS PARAJES DE UNA LECTURA

Consideramos a *Versos sencillos* como un texto de componente híbrido cuya lectura pide el deslinde de matices heterogéneos.

Nos llama la atención el impulso lúdico en el libro. Su suerte de miniatura, de juguete mínimo y perfecto. Sus cuartetos como pequeños caleidoscopios que forman uno gigante entre ellos. Su oralidad: el canto como juego y disfrute, su cualidad de canto. *Versos sencillos*: juguetes cápsulas de las esencias. Su carácter oral está fundamentado en la sonoridad y en un nivel elemental del mensaje que se basa en la claridad sintáctica del enunciado.

Influyen también en dicho carácter los reclamos abiertos, sutiles y secretos de autoctonía y eticidad en el poemario.

⁴ El señalamiento de estos antecedentes coincide con los estudios que he realizado de la poesía de Martí hasta 1877. El período que resta aún no ha sido objeto de investigación.

En las imágenes de Martí en *Versos sencillos* la foto es traicionada por las miradas vivas. Hay un ojo que apresa sitiado por la mente de manera sutil. Se apresa un mecanismo. Del mundo se recibe un pleno respirar —y he aquí lo paradójico, lo novedoso— gracias a lo cifrado. Cifrado de las vivencias compelidas en el libro. Esta es una característica muy singular del arte y de la poesía.

Como ha dicho Daniel Saimoilovich “toda obra es riesgo y asesinato. Aún más latamente, toda obra es borrado de las condiciones en que es hecha y de la ‘vida real’ del artista, las cuales sin embargo asoman fatalmente en ella”.⁵

Un enunciado que recorra a *Versos sencillos* y que esté también sólo en una estrofa: El hombre es un ser que transita entre el amor y la muerte.

En *Versos sencillos* la historia es representación, se estigmatiza en granos —en esto tiene que ver que en el libro la naturaleza está en función de las vivencias—. El autor entra en un suceso sin ambages, sin decir que va a contar una historia, aunque lo hace; entra directo a la representación —narración, a la evocación—, experiencia del yo lírico.

Vida-Muerte, y en su cima el amor: ese es el triángulo de desboque en la armonía martiana. De desboque porque con estos elementos alcanza la universalidad, y la superación de la contradicción que plantea, tras concebir un mundo con esta construcción, el hombre queda como satisfecho de su existencia, se siente pleno.

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA BIBLIOGRAFÍA

Cualquiera diría que cien años de bibliografía martiana obligan a estudios sobre la recepción de la figura, pero, en nuestro caso, creemos que ya no es posible tener una visión exacta de esta obra representativa, de este poemario canónico, sin hacer un análisis exhaustivo de los acercamientos a él dedicados. Ellos arrojan luces sobre la naturaleza del pensamiento martiano y demuestran el trazo o la espiral de trascendencia del escritor.

La reincidencia de los tipos de acercamiento legitiman caracteres de su poemario.

Al efectuar un viaje legitimador por los acercamientos dedicados a este libro, dejamos fijadas las siguientes pautas:

- 1ro. Que se han tenido en cuenta en la selección sólo los estudios que se refieren específicamente al poemario publicado en 1891.

⁵ Daniel Saimoilovich: “Pentimento”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n. 2, marzo-abril, 1996, p. 43.

- 2do. Que se ha hecho un énfasis especial en los estudios publicados después de 1959, aunque no impide referirse a textos escritos anteriormente que han sido reeditados por su carácter antológico dentro del tema.
- 3ro. Que la bibliografía circunscrita al libro no es muy numerosa.
- 4to. Que la *Bibliografía martiana* de Fermín Peraza que abarca de 1853 a 1955 no ha podido ser revisada con la acuciosidad que tal tema entraña, y ha conspirado en contra no sólo cuestiones de tiempo sino también la ausencia de una bibliografía analítica de materia lo suficientemente anotada para facilitar el trabajo del investigador al consultar asientos sobre obras martianas específicas.

Intentando una sustentación que incluya lo diacrónico inauguramos la muestra con el ensayo “Los *Versos sencillos* de José Martí” de Gabriela Mistral publicado junto a una de las ediciones del poemario en 1939 por la Secretaría de Educación de la Dirección de Cultura de La Habana.

Dicho estudio constituye una exégesis poética de la poesía, que tomando tres o cuatro elementos cruciales en el poemario tales como la sinceridad, la lengua popular, la sencillez y lo sobrenatural construye un universo peculiar y ahondador.

Especial atención merece el estudio “Los versos de Martí” de Fina García Marruz escrito en 1964, contenido en *Temas martianos*, publicado en 1969. Aunque no es un ensayo dedicado enteramente a *Versos sencillos*, los señalamientos esenciales sobre este poemario obligan al investigador a incluirlo en la bibliografía al respecto. Es una mezcla de poiesis y exégesis plena de hallazgos sutiles, que, sin embargo, nacen ya de su boca hallazgos inmanentes. Acercamiento imantado donde resaltan la agudeza y los enunciados tuétanos en lo cifrado de la poesía.

Se integra asimismo a esta no muy larga lista el trabajo de Cintio Vitier titulado “Los *Versos sencillos*”, recogido igualmente en *Temas martianos*. En dicho ensayo se aborda la teluricidad y el entronque de lo natural con lo histórico en el poemario. Lo histórico es punto de fijación. Se realiza un estudio del contexto al texto, y del texto al contexto. Su estudio es cimbreador de las analogías histórico-escriturales.

Lo acertado de su acercamiento puede probarlo también una idea reciente del Teatro Guiñol de La Habana: explicar a los niños momentos trascendentes de la historia de Cuba, a través de varias obras literarias, entre ellas *Versos sencillos*.

Un giro en los enfoques sobre el poemario es ostensible en el ensayo del eminente crítico literario uruguayo Ángel Rama “Indagación de la ideología en la poesía. Los dípticos seriados de *Versos sencillos*”, publicados por la *Revista Iberoamericana* en su número correspondiente a julio-diciembre de 1980. Este es un ensayo ambicioso, abarcador, que prueba la armonía

multiformal de un libro clásico. Constituye una lección de ejercicio receptivo: coloca a la figura que se analiza en simetría a los pensadores trascendentes de las diversas disciplinas humanísticas (Marx, Emerson, Whitman), y a los más destacados teóricos actuales (Levi-Strauss, Deleuze, Barthes, Foucault, Freud).

La objetividad con que se asume el poemario es una de las causas de la revelación auténtica del mensaje. En otros estudios académicos en general lo objetivo no traspasa la mera exposición fría de los hechos sin arribar a frutos plenos.

El desentrañamiento de valores ideológicos en el estudio del poemario, su imbricación en el momento histórico vivido por Martí y sus correlaciones con el contexto no son esquemáticos, ya que se trata de un análisis que va del texto al contexto para volver a él, y no parcializa para nada una personalidad en que estos valores eran cuestiones medulares de su pensamiento.

Si hoy se clasifica su crítica literaria como esquemática, y se desmiente al pensador al afirmar que “en el terreno de la literatura no hay lucha cultural antimperialista”,⁶ podemos proclamar que en Martí, y, particularmente en este libro, los elementos ideológicos demuestran lo contrario. En Martí es luminosa la evidencia. Rama desde su ejercicio magno “sólo” ha aportado el fundamento exegético.

Otro acercamiento inusual al libro que vio la luz en 1891 es el artículo de Francisco de Oraá, publicado en la revista *Unión*, número 1, correspondiente a 1983. Aquí ya el escritor había seguido el consejo que Fina daría más de diez años después: leer a *Versos sencillos* como un único poema, lleno de ecos, reincidencias de tonos, insinuaciones repetidas del misterio. La lectura se le forma mentalmente como un ciclo, y ve con los ojos de la poesía, prescindiendo del nexos lógico de la sintaxis descriptiva. El universo del poemario ha sido transcrito en el espejo del poeta Francisco de Oraá, con sus nudos, vericuetos, sus lecturas, su receptividad, su tiempo.

También de 1983 es el trabajo “La insondable sencillez”, de Eliseo Diego. Título que está aludiendo lo que dice Francisco de Oraá ese mismo año: que en *Versos sencillos* hay muchos mensajes, muchas imágenes que no se pueden transcribir.

El escritor hace un análisis textual del poema “I”, integrándolo, enunciando que en él poesía y vida se definen como el sólo, deslumbrante y terrible abismo del ser.

Ve salir del texto o estar en él la lección ética que la misma vida de Martí ha sabido dar, con todos sus matices, cargas y alusiones.

⁶ Juan Carlos Venturini: “Ángel Rama y el nacionalismo cultural”, en *Alfaguara*, Montevideo, dic. 95-en. 96, p. 39.

Esta idea circunscrita al poema pórtico del libro o caleidoscopio del mundo es la misma que, con una aplicación más abarcadora, sostiene Cintio Vitier en su ensayo sobre el poemario ya aquí comentado.

Puede destacarse también el estudio de Denia García Ronda "Las antinomias en *Versos sencillos*", publicado en la revista *Universidad de La Habana* en su número correspondiente a julio-diciembre de 1986. El ensayo tiene su fundamento en la aplicación de los principios de la dialéctica materialista al poemario. Se puntualizan los elementos conformadores de su concepción del mundo. El rastreo filomarxista del libro de Martí arroja pruebas evidentes de sus valores heurísticos, a pesar de la simplificación de algunos mensajes.

Otro estudio, que permanece aún inédito, nos parece digno de esta selección. Nos referimos al ensayo "El poeta, su auditorio, la poesía: otras calas en los *Versos sencillos*" de Osmar Sánchez, que ganó un concurso en 1991 con motivo de las actividades celebradas en torno al centenario del libro, y fue expuesto durante un evento celebrado por aquel entonces en el Centro de Estudios Martianos. En su estudio el investigador y profesor universitario escudriña en el aspecto volitivo del texto martiano, en cómo cristaliza la voluntad poética del autor en los múltiples recursos del poemario, y profundiza en algunos elementos de teoría de la recepción, aplicados a la propia época de Martí.

Por último quisiera hacer referencia a otro ensayo de Fina García Marruz, titulado "Los *Versos sencillos*" y que se incluye en la revista *Casa de las Américas*, n. 200, en 1995. Se trata de un rastreo de la formación del estilo que cristaliza en *Versos sencillos* a través de los *Cuadernos de apuntes* de Martí, en especial el número 18, donde hay algún que otro borrador de los poemas del libro.

Es una deuda que tenía la aguda ensayista con el poemario, al que no le había dedicado un único trabajo de fondo.

Fina en sus proceder exegéticos es discípula emérita de Martí, explora con regusto y frutos lo analógico, ve la obra de Martí como un universo donde *TODO* se relaciona, y se deriva en orden doble —ascendente y descendente—.

GENERALIZACIÓN EN CUANTO A LA BIBLIOGRAFÍA DEL POEMARIO

El trazado multidimensional del universo —contemplados específicamente sujetos y objetos—, el planteo analógico, la idea de ciclo, el equilibrio y el enlace, presentes en *Versos sencillos*, son abordados en estos ensayos de diferente manera; cada uno, cada estudioso aplica su margen de saber, su especificidad.

Aplicarán la exégesis dando a ver la riqueza de la aplicación de sus disciplinas, o de sus enfoques multidisciplinarios.

Dichos estudios son ejemplo de cómo funcionalizar —y no uso este término para nada en sentido político— un clásico: ponerlo a beber las aguas excelsas de su tiempo y de los posteriores en los más disímiles campos del conocimiento. Articular el abanico del clásico desarticulándolo, como método inicial —me refiero a señalar el rasgo idéntico o afín, aunque sobrepase o anteceda a su época. Articular el abanico colocando en fila los fantasmas para en fin desvestirlos.

Algún estudioso ha dicho que el ensayo tiene uno de sus fundamentos en ver fantasmas.

En los estudios sobre *Versos sencillos* se destacan los acercamientos poéticos, la mirada escrutadora y sacra a un tiempo del poeta que desentraña ante su prójimo las potencialidades del verso, como en el estudio inicial de Fina en el 64, el ensayo de Cintio, el artículo de Eliseo, la embebida confesión de Francisco de Oraá, el texto de Gabriela.

En esta bibliografía pasiva reinciden a nuestro entender las siguientes líneas:

- Indagaciones semióticas que fundamentan el título del libro y su multifuncional relación con su contenido.
- Deslizamientos que parten de la hipótesis de una armonía perenne entre todos los elementos conformadores del universo escritural martiano.
- Inusual y múltiple acceso al repertorio tropológico. Amén del rigor analítico es insoslayable la conmoción expresiva.
- El reconocimiento de que el apego contextual del libro nunca invalida la condición *sui generis* de esta poesía.

Por otra parte es necesario apuntar que la bibliografía activa de este libro es sumamente copiosa en relación a su bibliografía pasiva, es decir, se ha publicado y vuelto a publicar *Versos sencillos*. Sus copiosísimas reediciones y la exigua cantidad de estudios especializados de verdadera importancia hablan por sí solos del impacto neto del poemario en sus receptores y de la función irradiante e inundante de la poesía en la sociedad. La verdadera poesía con el tiempo lo va cubriendo todo.

Al reflexionar sobre la oralidad del poemario pienso en la momentánea muerte o adormecimiento de los mensajes de sus coplas, en ese vagar de boca en boca, como un conocimiento que ha traspasado el umbral de lo cotidiano con su código peculiar de guiños y señas que no enmascaran la verdad. La realidad es compleja. Lo excelso que penetra o penetrando lo cotidiano —he ahí una de las principales funciones de la cultura, una de sus más esenciales formas de cristalización— aquí se cumple, como en los discos de los Beatles transidos de pasajes de música clásica, o en los de nuestra música más popular, atravesados de influencia jazzística.

Para finalizar, quedemos todos contemplando la desnudez real y aparente del poemario, su síntesis que no habla sino que murmura.

Carmen Suárez León

MARTÍ Y GABRIELA EN SU INTENSIDAD

I

En el minucioso estudio del puertorriqueño Luis de Arrigoitia,¹ sobre la prosa de Gabriela Mistral, aparece citado un texto que procede de un discurso de agradecimiento pronunciado seguramente por la chilena en su primer encuentro de 1922 con Cuba, cuando el barco en que viajaba a México tocó el Puerto de La Habana. Allí se lee:

siempre me fue familiar esta isla donde golpean los límites morales de la América Latina; esta isla a la que he servido en mis clases amándole a Martí; esta isla cuya música y cuya poesía han sustentado en mí la entraña criolla; esta Cuba que, burlándose de la geografía, realiza un destino contra-insular, pues es tierra firme de americanidad, mano extendida y gesto septentrional del continente.²

Si no hubiera confesado explícitamente su magisterio martiano en las aulas chilenas de su primera juventud, estas ideas expresadas acerca de la americanidad cubana y su destino contra-insular habrían bastado para delatar el molde martiano que rigió su pensamiento. Arrigoitia data este enamoramiento de la obra del poeta cubano por Gabriela Mistral entre los años 1912 y 1918, fecha en que enseñaba geografía, historia y castellano en el Liceo de los Andes, y, que según la propia autora, fue un período de aprendizaje en que leyó ávidamente a Guyán, Goethe, Sarmiento, Martí, Dostoievski, Andreiev, y, principalmente, a Tagore y Tolstoi.³

En 1924 publica su antología *Lecturas para mujeres* por encargo de la Secretaría de Educación Pública de México. En ella recoge doscientas cincuenta y tres selecciones. José Martí está representado con ocho textos, dos composiciones de *Versos sencillos* y seis prosas entre las que priman las semblanzas de héroes y personalidades de la historia hispanoamericana,

como por ejemplo "Tres héroes" y "El padre las Casas". Arrigoitia anota que este último texto sirvió de modelo a Gabriela para su semblanza de don Vasco de Quiroga, publicada en la misma antología.

Casi todos los estudiosos de la obra de Gabriela se ven forzados a tocar alguna de las confluencias que con Martí resaltan en su producción literaria. En el plano textual, verso y prosa ostentan esa huella vigorosamente incorporada y hecha suya, y en el plano de la cosmovisión y la proyección social, tanto su periodismo como su pedagogía, van signados por un americanismo y una vocación formadora de franco referente martiano. Situar la antigüedad de este diálogo con el Maestro es restablecer uno de los canales receptivos por los que se produjo esa continuidad sustancial con la que Martí nutre el discurso cultural latinoamericano desde los días de sus *Escenas norteamericanas*. El impacto de aquella prosa y el ejemplo heroico de su vida constituyen fuerzas actuantes ya e insoslayables para la dinámica cultural del Continente. La política retórica pudo asfixiar por momentos la imagen real del creador y del héroe, pero no hay que olvidar que la cultura no se hace en los salones palaciegos, ni en el ambiente letal de los discursos de efemérides. Se trata de un proceso mucho más complejo que va de la academia a la calle y de la calle a la academia.

Fuera cual fuese la vacuidad oficial de la época, Gonzalo de Quesada y sus colaboradores desempolvieron, publicaron y divulgaron muchos textos de José Martí; Max Henríquez Ureña, que oyó *La Edad de Oro* en la boca de su madre, reclamó en no pocas ocasiones el magno lugar que correspondía a Martí en nuestras letras,⁴ y algún que otro joven, como por ejemplo César Vallejo en 1915, citaba nada menos que "El prólogo a *El poema del Niágara*"⁵ en su tesis doctoral defendida en la Universidad de la Libertad, en la ciudad de Trujillo en el Perú. Al mismo tiempo tomaba cuerpo una tradición oral a la que se integraban los *Versos sencillos* y donde Martí se aparecía a los vivos y seguía cuidando de la patria. Y sólo estoy citando algunos ejemplos cimeros.

En el caso de Gabriela Mistral, parece ser que fue la década del 20 la que vio estrecharse una profunda amistad entre ella y el cubano Jorge Mañach. Algunas cartas atesoradas en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba testimonian esas

¹ Luis de Arrigoitia: *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1989.

² *Ibidem*. Citado en la nota 165 del texto como: "Agradecimientos" (discurso). Copia mecanografiada en poder de Palma de Guillén de Nicolau.

³ *Idem*, p. 11.

⁴ Epistolario de la familia Henríquez Ureña.

Carta de Salomé Ureña de Henríquez a Francisco Henríquez y Carvajal de agosto 27 de 1889: "Me he suscrito a un periodiquito mensual titulado *La Edad de Oro*, publicado expresamente para los niños, y él [se refiere a Pibin, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)] está de lo más contento, porque yo le he dicho que ese periodiquito acostumbra mandarlo a los niños buenos en premio por su obediencia y docilidad", p. 167-168.

⁵ Raúl Hernández Novás: "Vida de un poeta", en César Vallejo: *Poesía completa*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1988, p. XXXIX.

amistosas relaciones que están soberbiamente signadas por la omnipresencia de José Martí.⁶ Comentar esas cartas debe contribuir a ilustrar en el tiempo no sólo el saber martiano de Gabriela sino a demostrar sus gestiones concretas en la divulgación de su obra.

En carta del 14 de septiembre de 1929, desde Francia, Gabriela escribe a Mañach: “Me da alguna pena escribirle con motivo de una petición, yo que he debido hacerlo para otras cosas muchas veces.” La chilena le pide ciertas facilidades económicas para viajar a Cuba y el Caribe. Y a continuación declara: “Me gustaría hablar sobre Martí en Cuba. Es viejo y fuerte culto mío que no se me cae de las manos.” Esta visita se concretará en 1930 y en La Habana dictará su conferencia “La lengua de Martí”, publicada cuatro años después en los *Cuadernos de Cultura* de la Dirección de Cultura.

El 24 de febrero de 1932, algún tiempo después de su visita a la Isla, Gabriela escribe a Mañach desde Río de Janeiro. En su carta cuenta anécdotas de su reciente tránsito por Guatemala.

Me dieron una fiesta en un Jardín Botánico de Guatemala, fiesta de niños, entre las flores, inventada por un precioso viejo guatemalteco, el botánico dueño del jardín. Yo les dije “La rosa blanca” a los chicos, y como había también grandecitas cerca de mí, les hablé de Martí y les dije “La niña de Guatemala”. Uno de los que estaba cerca de mí, no estoy cierta si el representante de la O.P. o si otro, me contó que la poesía era enteramente cierta, que la niña había vivido en la Antigua.

A continuación, luego de abundar en el tema, Gabriela se refiere a la bibliografía que está escribiendo Mañach: “Yo estoy muy contenta de que usted nos haga —y me haga— ese Martí que nos deben, cosa más íntima que el de Carbonell e infinitamente mejor escrito que los Martí posibles de todos nosotros los martianos.”

Como se conservan también varias cartas de Mañach dirigidas a la poetisa, podemos comprobar las indagaciones que lleva a cabo la Mistral por encargo del escritor cubano para completar el capítulo que refiere los sucesos guatemaltecos de Martí. Y en casi todas las cartas asistimos al reconocimiento caluroso que hace Mañach de la competencia martiana de su brillante amiga. Escribe el 29 de febrero de 1932:

El “Epistolario” —qué bien se deja ver Martí en él, verdad? Habrá que leer las cosas que eso le sugiera. La conferencia que usted leyó aquí es magnífica; no se deje tomar de dudas en contrario. Nadie hasta ahora —se lo digo yo, que me conozco bien la literatura martiana—

⁶ Por Salvador Arias, sabio y amigo, supe también de la existencia de estas cartas en el archivo de Jorge Mañach atesorado en la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

nadie ha calado tanto ni en puntos tan bien elegidos. Complétela con la interpretación del poeta, y ya tenemos el elogio que aguardábamos de Martí.

Mañach dedicó varios de sus artículos a la figura de Gabriela Mistral, y ella prologó la traducción inglesa de la biografía de Martí que él escribe. En carta del 13 de junio de 1932, Mañach vuelve a hablar extensamente de su biografía a punto de terminarla, y al final, anota: “Y cuando yo haya terminado eso, Gabriela modesta, siempre quedará por hacer la versión fina, apretada y lírica de Martí que Ud. deberá y podrá a maravilla hacer. A mí me pesa lo que tengo de discursivo y factual.” Ya sabemos que Mañach escribió una bella biografía, pero en su confesión a Gabriela, reconocía la familiaridad en el genio de ambos poetas, y, en especial, dejaba sentada la sabiduría martiana de la chilena, quien había realizado un largo aprendizaje de los textos martianos y cuya obra había trabajado largamente en el aula como maestra y fuera de ella, a través de su labor pedagógica.

II

En uno de los textos más dignos que sobre José Martí se hayan escrito, apunta Gabriela Mistral:

Es agradecimiento todo en mi amor de Martí, agradecimiento del escritor que es el maestro americano más ostensible en mi obra, y también agradecimiento del guía de hombres terriblemente puro, que la América produjo en él, como un descargo enorme de los guías sucios que hemos padecido, que padecemos y que padeceremos todavía.⁷

Fijeza tan reiterada en el agradecer obedece sin dudas a muy profundas analogías en el sentir de estos dos creadores magnos de Hispanoamérica. Y hablando de los artistas que más habían influido en su obra, escribe la chilena: “En Andreiev he hallado, sí, mi tortura interior y en Martí como en ninguno la palabra viva, aquella que se siente tibia de sangre recién vertida, a la par que una frescura como de hierbas de rocío: la frescura de un corazón que fue puro.”⁸ Esta fidelidad a la palabra viva es uno de los mandatos mayores de la poética martiana, quien pedía una ajustada consecuencia entre la forma y el contenido, entre la frase y el pensamiento, entre el acto y la palabra. Para Martí “poesía es esencia” y debe estar enraizada en la realidad y brotar naturalmente de la experiencia vital del creador. Y como contraparte natural de esa radical fidelidad a la vida, practicaba una genuina

⁷ Gabriela Mistral: “La lengua de Martí, en *Archivo José Martí*, La Habana 5 (2): 152, julio-diciembre, 1950.

⁸ Gabriela Mistral: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, p. 309.

lealtad a la respiración de la lengua madre, cuyos castizos veneros laten en los giros, el ritmo y la sabia selección de los vocablos.

Si hubiera que expresar con brevedad el denominador común de estas poesías, transidas ambas de la temperatura inigualable y distintas de cada uno de estos seres poéticos y al mismo tiempo afines y dialogantes en sus más cardinales direcciones, yo diría que es la intensidad. Al leer un texto de José Martí o de Gabriela Mistral apenas podemos reconocerlo como artefacto verbal; se siente que, más que interiorizar sensaciones y conceptos, tenemos un ser vivo entre las manos, y que a veces estamos acariciando una paloma, o sujetando un águila, o contemplando los ojos extáticos de un tigre. Hay poemas que parecen un árbol o una flor, o un insecto, y a veces se trata de criaturas jubilosas, y otras veces —las más— de criaturas sufrientes. Pero siempre tocamos la textura cálida y palpitante de un ser vivo. Para construir lingüísticamente semejante intensidad es necesario hallar lo que Gabriela escribe modestamente que encontró en Martí, y sin dudas lo hizo, pero es necesario añadir que no es posible alargar la mano y tomar “la palabra viva” donde se la encuentra, así tan fácilmente como quien toma un recurso retórico y lo emplea. A muchos otros poetas, la palabra viva se les habría convertido en sal. Tiene que haber previamente un temperamento y una capacidad expresiva capaces de recibir el don. Esa correspondencia que advierte la chilena entre su verso y el martiano nace pues de lo que Martí llamó “almas análogas”. Analogía en el estro poético, analogía en la vocación humana, analogía en el vigor expresivo que aspira su energía en las fuentes vivas de la oralidad.

Como en Martí, podemos hablar en Gabriela de sus lenguajes poéticos. Es sabido que el cubano postulaba que “con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje”,⁹ y en consecuencia su verso transitaba de la llaneza a la sobreabundancia, del arcaísmo al neologismo, de un ambiente a otro, utilizando la pluma como si fuera pincel: del mismo modo, la poetisa del valle de Elqui puede ajustar su verso a un lenguaje de pesadilla, donde se describe una persecución alucinada entre la hija angustiada y la madre muerta:

*Madre mía, en el sueño
ando por paisajes cardenosos.
un monte negro que se contornea
siempre, para alcanzar el otro monte,
y en el que sigue estás tú vagamente,*

⁹ José Martí: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 212. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

*pero siempre hay otro monte redondo
que circundar, para pagar el paso
al monte de tu gozo y de mi gozo*

*Mas, a trechos tú misma vas haciendo
el camino de juegos y de expolios.
Vamos las dos sintiéndonos, sabiéndonos,
mas no podemos vernos en los ojos,
y no podemos trocarnos palabra,
cual la Euridice y el Orfeo solos,
las dos cumpliendo un voto y un castigo,
ambas con pies y con acento rotos.¹⁰*

Y puede acunar a un niño con una canción sabia, suave y tierna que describe un *crescendo* cósmico en el que se inserta el acto de mecer al niño, estableciendo una tensión cuyo eje está en la correspondencia de lo pequeño con lo inmenso, advertida por el ojo analógico de la creadora:

*El mar sus millares de olas
mece, divino.
Oyendo a los mares amantes,
mezo a mi niño.
El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes,
mezo a mi niño.
Dios padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.¹¹*

Los dos poemas se construyen en una perspectiva espacial: en “La fuga”, al que pertenece el primer fragmento, se nos entrega la intensidad angustiada de la persecución y el desencuentro. El color cardenoso nos coloca en un paisaje sombrío donde priman lo rojizo y lo negro —“un monte negro”— y donde siempre se repite el acto de perseguir para nunca alcanzar el objetivo. Es el viejo tema de la culpa y el castigo, donde Sísifo asoma su oreja. La madre y la hija no logran mirarse a los ojos, separadas como están por la barrera sin apelación de la muerte.

Por el contrario la canción “meciendo”, produce la armoniosa sensación de la correspondencia y la identificación; nos regala una intensidad en la alegría. La autora va realizando como una gradación que va del mar al

¹⁰ Gabriela Mistral: “La fuga”, en *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1958, p. 377.

¹¹ *Idem*, p. 153.

cosmos en su totalidad. La madre que mece al niño es identificada con los ritmos de los enormes espacios del planeta: el mar con las olas, el viento nocturno sobre los campos de trigo, y en una vertiginosa apertura del ángulo de visión, la madre y el niño se comparan con Dios meciendo los mundos del Universo.

En el primer fragmento se siente la textura de la tiniebla, sabiamente reiterada en el plano fonético con la sobreabundancia de la *o*; en el segundo, la luz brota impulsada por una eufonía que se apoya en el uso repetido de la *e*. Cuando se leen versos como los primeros, uno evoca inevitablemente la sabiduría lingüística de Martí en los *Versos libres* para describir estados angustiosos:

*¡Mas, cual las cubas de madera noble,
La madre del dolor guardo en mis huesos!
¡Ay! ¡mi dolor, como un cadáver, surge
A la orilla, no bien el mar serena!
Ni un poro sin herida: entre la uña
Y la yema, estiletos me han clavado
Que me llegan al pie; se me han comido
Friamente el corazón: y en este juego
Enorme de la vida, cupo en suerte
Nutrirse de mi sangre a una lechuza.
¡Así hueco y roído, al viento floto
Alzando el puño y maldiciendo a voces,
En mis propias entrañas encerrado!*¹²

Hallamos aquí esa misma apoyatura vocálica, la elección de la palabra grave y dura, la sucesión vertiginosa de imágenes oníricas, el mismo diestro empleo del encabalgamiento, la mezcla de palabras cultas y prosaicas, la descripción de un estado torturante que se repite sin fin. Así también Martí puede pasar de esa tensión dolorosa, a una intensidad en la alegría, con la misma perspectiva cósmica de la canción de cuna de Gabriela:

*Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por entre las crespas*

*Arenas del desierto,
Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,—
¡Un niño que me llama
Flotando siempre veo!*¹³

Si en la lengua hallamos tan emparentados a estos dos creadores de Hispanoamérica, en lo temático cabe señalar también no pocas comunidades. La muerte, el amor y la patria son centros alrededor de los cuales se producen la mayor parte de los poemas de ambos autores.

Sin embargo, como no cabe análisis tan dilatado en unas pocas páginas, sólo me remitiré a la ilustración de una presencia reiterada en estas poesías: la presencia del niño.

El niño fue un gran tópico de la literatura romántica, enarbolado en su discurso poético como símbolo del bien, de la virtud, de la belleza y de todo lo nuevo y auroral. José Martí, cuya alquitarada cepa romántica avanza con audacia incorporando lo mejor de la escritura simbolista hasta anunciar paladinamente en no pocos pasajes el verso de las vanguardias, también hará del niño un motivo frecuente de sus versos. Sólo que, al cumplirse en su producción poética el postulado de la poesía como esencia vital, el cubano hace del niño un protagonista poético con clara contrapartida en la realidad social en que vive. Y no hablaré aquí de *Ismaelillo*, donde es el hijo la musa raigal que le sirve para ascender al símbolo y ofrecer a Hispanoamérica una lengua nueva y un código ético; ni de *La Edad de Oro*, la revista dirigida al niño sudamericano, donde se esboza un programa educativo y un universo cultural para la formación del hombre de nuestras tierras, evocaré en cambio a *Versos libres*, donde José Martí con épico aliento, sólo comparable al de Whitman por esa época, describe la epopeya de la ciudad moderna, de las masas obreras, y de los niños en las escuelas. Dice Martí:

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos;
Otra que al dar al Sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza;
Un niño que sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,*

¹² J.M.: ["Yo sacaré lo que en el pecho tengo"], *O.C.*, t. 16, p. 222-223.

¹³ J.M.: "Sueño despierto", en *Ismaelillo*, *O.C.*, t. 16, p. 22.

*Va con sus libros a la escuela; el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve,
Del pan del día en la difícil busca,
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros
Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas,
Astíanax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí, que los del viejo Homero.¹⁴*

Esa paternidad poética de Martí que ve en el niño “versos vivos” incorporados a la gesta moderna, se resuelve en Gabriela en un chorro enorme de versos consagrados a la maternidad y a la pedagogía, en los que el niño es tópico y destinatario. También la chilena cantará a un niño concreto, el niño hispanoamericano, en versos que recrean la cultura indígena.

*Niño indio, si estás cansado,
tú te acuestas sobre la Tierra,
y lo mismo, si estás alegre,
hijo mío, juega con ella...*

*Se oyen cosas maravillosas
al tambor indio de la Tierra:
Se oye el fuego que sube y baja
buscando el cielo, no sosiega.
Rueda y rueda, se oyen los ríos
en cascadas que no se cuentan.
Se oyen mugir los animales;
se oye el hacha comer la selva.
Se oyen sonar telares indios,
se oyen trillas, se oyen fiestas.¹⁵*

Ese magisterio martiano en el verso de Gabriela, tan entrañablemente confesado por ella, entra con mucho también en la vocación americana de ambos creadores, enamorados y orgullosos de la tierra madre. Ambos discursos artísticos son conscientemente puestos por esos poetas de la americanidad al servicio de nuestras savias culturales; ambos se sumergen en la fuente viva de la oralidad, en los estratos de la sensibilidad nacional y continental, para contribuir decisivamente en la perfilación de la cultura hispanoamericana.

¹⁴ J.M.: “Estrofa nueva”, *O.C.*, t. 16, p. 176.

¹⁵ Gabriela Mistral: “La tierra”, *ob.cit.*, en nota 10, p. 312.

Luis Toledo Sande

SOBRE LA RESPONSABILIDAD CUBANA EN LAS REPRESENTACIONES/RECEPCIONES DE JOSÉ MARTÍ

La introducción editorial del décimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, alusiva a la primera década de esta publicación y a la del propio Centro, comenzó bromeando con el conocido tango según el cual veinte años son nada, y finalizó con este vaticinio sobre la institución y su vocero: “Cuando se impriman los otros diez números —tramo de un camino que no se ha de interrumpir—, todavía no habremos hecho mucho, pero tendremos razón para sentir que lo realizado andará muy lejos de ser solamente las dos mitades de la nada, y el *Anuario* seguirá diciendo a sus lectores: ‘Buenos días, compañeras y compañeros de mi vida.’”

En este regocijante Coloquio alguien quizás recuerde que estuve unido a trece de esos veinte años. Pero nadie tendrá por qué suponer que la citada presentación —como tantas otras páginas de las que entonces se publicaron sin más firma que el crédito del Centro— fue escrita por mí. No lo traigo a cuento por tonta vanidad, sino porque a mí mismo me ha sorprendido que el Centro de Estudios Martianos, fundado como entre sueños, y con más disposición de trabajar que recursos materiales para hacerlo, sea ya veinteañero; y, aunque las circunstancias le hayan impedido mantener a su ritmo la salida del *Anuario* —que entre risas solíamos decir que era el único anual del país—, a la vista está que su labor no puede identificarse con las dos mitades de la nada.

La nota del *Anuario* me mueve a recordar más episodios de mis peripecias como autor de textos sin firma, de páginas “de otros”. Algunas de las anécdotas que podía contar risueñamente las he recogido en un pasaje de mi *Libro de Laura y Claudia*, y ahora tal vez se me tolere que cuente otra que no está allí y concierne a la vida del Centro: en particular, a sus alegrías. En la “Sección constante” de un número del *Anuario* se dedicó justa alabanza a un artista que había creado una obra hermosa basada en un texto de Martí, y, como era frecuente, me tocó escribir aquellas líneas. Recién salida la entrega, me encontré con la esposa del amigo alabado, y,

visiblemente contenta, me dijo que ambos estaban felices, porque se trataba de un reconocimiento en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y porque la nota era tan buena que no se les escapaba que tenía que ser de Cintio. Yo, por mi parte, aunque no hubiera recibido aquel elogio involuntario, ¿cómo iba a estropear la dicha ajena? Andaba con mi mejor humor, y, según recuerdo, no hallé otra respuesta que darle sino esta: “¡Qué va!, ya quisiera Cintio saber escribir así. La nota la escribió Fina.”

Chistes aparte —y sin detenernos en el modo de leer de aquella amiga— el pequeño equipo loco que, encabezado por Roberto, echó a andar el Centro, ponía sus capacidades y sus empeños en tratar de hacerlo todo bien, ya fuera una página para publicar, una carta de invitación para un simposio internacional, un mensaje administrativo que no sería leído entero quizás ni por su destinatario. Si no realizábamos nuestra aspiración, no era por desganado. Más que la vocación literaria y las facultades expresivas de cada cual, y sin que se incurriera en la tontería de pretender escribir como Martí, operaba en nuestros desvelos el propósito de guiarnos por el sentido humano sustentado en la elegancia, en el garbo con que él protagonizaba su permanente labor comunicativa, y que —otra lección suya—, lejos de menguarle la firmeza, se la cimentaron, así fuera para combatir al enemigo o para discutir entre afines. Virtudes tales señalan también deberes para quienes tengan la tarea de contribuir a la representación de la herencia martiana. Que estas cuartillas vayan —y ya van— a otros puntos del tema, no significa ignorar la importancia que le corresponde a dicho aspecto. Nada hay intrascendente si atañe a un ser humano de esa jerarquía.

Está clara la existencia de nexos de especial afectividad entre Martí y Cuba. No conciernen solamente al hecho más o menos fortuito del nacimiento, sino, sobre todo, al carácter de consagración que la independencia y la transformación revolucionaria de su Isla de origen tuvieron, como núcleo, en el proyecto político distintivo y orientador de la vida del héroe. Pero no en todos los casos se han visto con igual claridad el condicionamiento, el alcance y el destino conscientemente planetarios de ese proyecto, y de su guía. Se les ha tenido en cuenta, sí, pero no lo bastante para librar por completo de reduccionismos aldeanizantes las representaciones y las recepciones de Martí.

Cuando él afirmaba, como hizo en “Nuestra América”, que los remedios para un problema surgido en Cojímar no se habían de buscar en Dantzig, ya evidenciaba que no desconocía a esta última —donde una década antes había tenido lugar una tenebrosa alianza política relatada y valorada por él en crónica memorable—, y que su arraigo en la localidad de los orígenes, o representativa de ellos, no lo llevaba a consumirse en la ignorancia y la soberbia distintivas del aldeano vanidoso. No proponía desentenderse de la aldea propia, sino comprender las relaciones entre ella y las otras, entre la

pequeña y la mayor, que, pasando por sucesivas y complejas gradaciones, sería el planeta. De ahí no sólo formulaciones cardinales como las que van desde *La República española ante la Revolución cubana* —texto de febrero de 1873 en el cual definió el ideal republicano como el universo y trazó irreprochablemente la interrelación entre la honra patria y la conciencia universal de la honra— hasta la nota de “En casa”, en el *Patria* del 26 de enero de 1895, donde, en tránsito hacia la guerra en que pronto moriría defendiendo la libertad de su país en un plan de implicaciones medularmente mundiales, definió la relación entre patria y humanidad en términos de una complejidad y una riqueza que a menudo se mutilan a la hora de citar. Todavía el 25 de marzo —en la conocida carta a Federico Henríquez y Carvajal— insistirá en su conciencia de que cumplía una responsabilidad de significación universal, que de modo testamentario plasmará, el día antes de caer en combate, en otra de sus más célebres cartas: la inconclusa a Manuel Mercado.

Es hermoso, y por demás legítimo, elementalmente justiciero, que Cuba se sienta con especiales deberes en lo tocante a la conservación, la divulgación y el estudio del legado martiano. Esos deberes incluyen el de no sentirse con derechos especiales de propiedad sobre un ser de excepción que nos perteneció y nos pertenece a los cubanos tanto como nos desborda, aunque a veces, como parte de una guerra de palabras más estéril que necesaria, se haya insistido en llamarlo Héroe Nacional, título tan hermoso y noble como insuficiente para abarcarlo en plenitud, talla y legado. Tal grandeza plantea exigencias a la hora de representar su imagen y proponer modos de recibirla.

No se trata de reproducir un relativismo sin fronteras, como el que pudiéramos hallar en la suma de testimonios reunidos por Marco Pitchon en el libro *José Martí y la comprensión humana* (1957). En cambio, puede ser útil valorar adecuadamente una señal de ese libro, ingenuo quizás, pero singular y aleccionador más allá de sus excesos o irresponsabilidades: la identificación que con Martí pueden hallar personas y corrientes de pensamiento de distintas procedencias y orientaciones pero que coincidan en buscar, honradamente, horizontes de grandeza espiritual y emancipación para el género humano. La riqueza conceptual y los sólidos fundamentos culturales del pensamiento y los propósitos de Martí, explican esas coincidencias en la búsqueda de lo que él llamó “fin humano del bienestar en el decoro”.

A esa búsqueda no contribuyó por un solo camino. El sentido cardinal de sus actos e ideas, su propia conciencia de libertador, su identificación —era uno de ellos— con “los corazones apostólicos, que van por el mundo como médicos de almas, curando las llagas sociales”, incluyó también, a pareja altura, su aporte a la emancipación y a la belleza de la palabra. Sería nada menos que cosa de “corazón mal nacido” —y ya sabemos que a sí mismo

parece haberse lanzado él esa recriminación en el balance autobiográfico de sus *Versos sencillos*— quien aconseje dejar fuera de su saldo la poesía. Lo que pudiera preocuparnos sería que faltase quien se acercara a su obra con avidez de desentrañamiento, no que se le entre por un camino o por otro. Propiciase el acercamiento según el modo más caro a cada cual. Para todos habrá puertas naturales, y, si se le entra bien, honradamente, se llegará a la nuez, donde en el mismo fuego arden la justicia y el arte.

Es válido, ineludible incluso, que se establezcan cauces institucionales —fértiles de veras cuando funcionan como *estimulantes* resortes de trabajo— para favorecer los empeños que surjan espontáneamente y procurar que nazcan otros. Quienes hace veinte años vimos surgir el Centro —que desde entonces ha venido alentando y apoyando el trabajo de instituciones que ya existían—, hemos depositado también esperanzas en las perspectivas que se abren con la Oficina del Programa Martiano, que dentro y fuera de Cuba podrá fortalecer las coordinaciones en pos de un mejor conocimiento de Martí, y hasta seguir creando o coadyuvar a que se creen instituciones afines. No para reproducir lo que se ha venido haciendo, sino para que se multipliquen y se eleven esfuerzos y logros. A la vista está, según entiendo, que el Centro de Estudios Martianos debe seguir desempeñando una insustituible función —básicamente científico-investigativa y de promoción editorial— que brinde pabulo y brújula a las demás tareas. Para justificar su existencia bastaría —y no tendría por qué ceñirse a ella ni solamente a unas cuantas más— la responsabilidad de continuar y completar ese sueño difícil de realizar, complicado y arduo, pero ineludible, que es la edición crítica de las *Obras completas* de Martí. Las deficientes ediciones hasta ahora hechas han adelantado el camino hacia un conocimiento orgánico de ese tesoro, pero la edición crítica —si mantiene las virtudes con que entre 1983 y 1985 aparecieron sus primeros volúmenes, únicos publicados hasta hoy; y, sobre todo, si las incrementa, como hará de seguro— constituirá un instrumento fundamental, insoslayable, para representaciones y recepciones del legado martiano al más alto nivel: en sí misma y en la medida en que de ella se derivarán las diferentes reproducciones de textos de Martí, ya con un grado de fiabilidad que no ofrecen las ediciones hasta ahora hechas de las *Obras completas*.

La riqueza del legado martiano y el creciente interés que suscita —aunque el mundo no ha pasado de intuirlo y comenzar a conocerlo, y su propio país de origen ni remotamente ha de sentirse satisfecho con el nivel alcanzado en su conocimiento—, dará ocupación a las instituciones que ya existen, y a no pocas más. Personalmente, pienso en lo útil que sería refomentar, con fines básicamente bibliotecarios, la Sala Martí que durante años fue emblema de nuestra Biblioteca Nacional. Pero lo más importante

no se reduce a lo que —en señal de hipertrofia— pudiéramos llamar institucionalismo, ni para el orden de las cifras ni mucho menos para lo que atañe al decisivo plano de los conceptos. Y sería criminal desconocer que —aunque nos alegre que su conocimiento crezca en el medio académico o científico, al que de diversos modos pertenecemos los aquí reunidos— es en el terreno de la conducta y de las esperanzas humanas, sin fronteras ocupacionales, donde al mundo le urge que prosperen las enseñanzas nacidas de un tesoro como el martiano. En el propio ámbito académico, no menos que un estudio acerca de algún aspecto o del conjunto de su vida y de su obra ha de seguir regocijándonos la aparición de estudios en los cuales, independientemente del tema tratado, se descubran perspectivas iluminadas por dichas enseñanzas.

Cuba, que se ha salvado de algunas equivocaciones cometidas por otros países, y que se ha propuesto dejar atrás aquellas en las que ella misma haya incurrido, está en condiciones de no pretender con Martí lo que, en otras latitudes, pero con repercusiones también entre nosotros, se intentó hacer con figuras a las que no habrá que culpar por los desastres causados con el crédito de sus nombres. A nada bueno condujo reducir el pensamiento de seres como Marx, Engels y Lenin a compendios más o menos sensatos o torpes de representaciones, de presuntas verdades acabadas e indiscutibles, por las cuales habrían de guiarse las recepciones y prácticas que aspirasen a ser tenidas como acertadas. Reducir incluso en el ámbito de la enseñanza, y desde los nombres de las asignaturas, la historia de un país a la historia marcada por una etapa de ejercicio partidista —por muy justos y nobles que hayan sido los mejores tramos de esa etapa— ha dado frutos que no es del caso comentar ahora. Esgrimir los nombres de fundadores como aquellos, fue a menudo un recurso para legitimar las decisiones tomadas, y no para aprender de ellos, de sus dones creativos, y ver incluso si se merecía o no era posible, acertado o necesario merecer su aprobación o su impugnación; y sirvió hasta para tener un “nuevo” panteón trinitario al cual responsabilizar con lo hecho por seres vivos y actuantes (y a veces demasiado “vivos” y no tan actuantes al servicio de una verdadera justicia social). No había por qué esperar que países guiados de semejantes modos llegaran a destinos mucho mejores que los que están ahora disfrutando o padeciendo.

Cuba, en la medida en que —en medio de agresivos y tenaces embates contrarios— se propone mantener la lealtad a las lecciones de Marx, Engels y Lenin, está en condiciones, no sólo en el terreno económico, de saber que reproduciendo aquellos métodos autoritarios y dogmáticos en torno a sus nombres no es como se logra serles leales. Y en la medida en que se plantea afirmarse cada vez más y mejor en un camino de savia propia, que Martí

informó ejemplarmente, está asimismo en condiciones de saber que reproduciendo en torno a Martí métodos o recetarios de aquella índole, no conseguirá esa afirmación. Desde luego, tampoco se trata de sustituir o agrupar ni de satanizar nombres en una misma práctica doctrinaria y dogmática.

En 1986 publiqué un ensayo dirigido, entre otros fines, a refutar ciertos modos de valorar a Martí: particularmente los que daban por sentado —¿no lo dan ya?— que se debían forzar sus similitudes con el marxismo o “perdonarle” el no haber llegado a ser marxista. Cinco años después de la aparición de aquel ensayo (“José Martí de más a más”), ya estaban en pleno apogeo los sucesos de Europa del Este, y entonces escribí y publiqué *Ser o no ser con José Martí*, motivado, en lo más directo, por un comentario que oí en una reunión de estudiosos: algo así como que Martí sería tanto más contemporáneo y vigente cuanto más se le distanciara del socialismo. Sigo pensando —sin proponer nominalismos teocráticos ni ateocráticos— que Martí no necesitó ser socialista, y menos aún llamarse así, pero el socialismo sí necesita ser martiano, no sólo por lo que al ideario de la justicia social aportó el autor de “Nuestra América”, sino, en especial, por lo que sigue representando el legado ético de quien encarnó un ejemplo señero de lo que significa echar *de veras* la suerte “con los pobres de la tierra”.

Alegra saber que muchas luces se han abierto mayor paso, y que ciertas torpezas no se cometan ya, o al menos no se repitan en igual grado. Pero eso no significa que sea imposible seguir leyendo reclamos de que se injerten en el pobrecito tronco *nacional*, representado por Martí, las ganancias *universales* —esas *sí universales*— de creadores nacidos y crecidos en otras tierras y que no se expresaron en la humilde lengua en que lo hicieron Cervantes y Martí, entre otros perjudicados por la mala fortuna. El colonialismo cultural no es cosa de juego, ni se vence por decreto y en unos cuantos años. Digámoslo de modo violento y con palabras del propio Martí, aunque felizmente ya haya que hacer en ellas no pocas salvedades de fondo: “el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía.” ¿Seremos capaces de reconocer lo universal sólo en lo nacido en otras latitudes y en otros climas, y no cuando está presente en el acarreo de los nuestros? En lo que atañe a Martí, si su jerarquía intelectual no hablara por sí sola, habría que tener en cuenta hasta la vastedad temática de sus reflexiones y búsquedas, y la propia peripecia multinacional de su vida, que incluyó cerca de quince decisivos años en el turbulento e inseguro —“copa de veneno” lo llamó él— pero bien situado mirador neoyorquino. Desde allí hizo observaciones y alcanzó honduras de juicio que desbordan lindes cronológicos y espaciales, y de cuya sabiduría pueden seguir recibiendo beneficio los pueblos, no solamente el de Cuba.

Otros lares han tenido que forzar la mano y acudir a malabarismos doctrinarios oficiosos para legitimar intentos de justicia que han tenido el nombre de socialismo —y, en no pocas ocasiones y etapas, con pleno derecho: al menos como programa y aspiración—, pero que han parado —es decir, se han desbocado— en derivaciones capitalistas, por añadidura más contrahechas que sus paradigmas. Otros pudieran seguir protagonizando, con el título de socialismo también, formas de conducción de la sociedad quizás ineludibles y hasta eficientes en sus respectivas circunstancias, pero más afines a la herencia feudal que al futuro justiciero y liberador por el que vale la pena luchar. En Cuba los ideales de un porvenir socialista pueden darse el lujo de ahorrarse tales aberraciones, y no por una impensable superioridad fatal, sino por su propia formación histórica.

El afán de independencia, rasgo distintivo por antonomasia de la nación cubana, tuvo una importante fragua, y creció de modo ya irreversible, con figuras —pensemos en Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte— que en sus gestos antiesclavistas, y en su misma aspiración de independencia nacional, pronto se quedaron prácticamente sin seguidores en las clases de las cuales surgieron. Tal fue una de las causas de la asfixia de la Guerra de los Diez Años, pero también permitió que desde esa contienda sectores mucho más humildes se desarrollaran como fuerzas primordiales en la lucha por la libertad del país: “son los que han sabido defenderla”, escribió Martí en carta de 1887 —cuando iniciaba la que sería etapa decisiva hacia la preparación de la nueva *guerra necesaria*—, aunque en el mismo texto se refiriera explícitamente al hecho de que aquella no era —ni podía acaso ser— la gesta que se hiciera con “la intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes”. Bien conocen los presentes cuánto anduvieron en este aspecto su pensamiento y su conducta.

Su voluntad unitaria no equivalía a la ilusa pretensión de alcanzar totalidades imposibles. Quizás ningún otro texto lo pruebe mejor que el discurso insignia de dicha voluntad: “Con todos, y para el bien de todos.” La lucha por la independencia de Cuba —como en la de Puerto Rico— coincidiría con la emergencia del imperialismo y su expansión desde los Estados Unidos, y Martí fue testigo de que —salvo ejemplos individuales de desprendimiento— los más adinerados del país nutrían, en bloque, las filas de quienes preferirían un amo, yanqui o español, antes que perder sus privilegios y ceder al empuje de los pobres de su tierra. En una reunión de conocedores podemos ahorrarnos citas como las de la carta póstuma de Martí a Manuel Mercado.

Si la Guerra de 1895, desde sus preparativos, evidenció tal realidad, aún más palpable sería esta cuando —instaurada la frustración a que dieron lugar los sucesos de 1898, tragedia que Martí había querido impedir— se

tratara no ya de evitar que los Estados Unidos intervinieran en Cuba, sino de sacarlos de ella. Fue el significado más profundo de la etapa de lucha centrada contra la tiranía batistiana. Dicha etapa, que heredó la tradición revolucionaria en que se había asentado la nación, no tardó en tener actos fundadores ni en darse su programa de claro contenido popular: justamente en el año del Centenario de Martí, y con su impronta. Ese contenido popular, que halló nutrientes en el fomento de las inquietudes sociales y en el desarrollo de las fuerzas obreras y campesinas, sería tanto garantía para alcanzar la victoria como para merecer la oposición del gobierno estadounidense y de sus minoritarios cómplices vernáculos. Tal oposición arreció según las medidas puestas en vigor confirmaron que el proclamado carácter nacional y popular del proyecto en marcha no era mera fórmula demagógica, sino umbral de lo que aceleradamente crecería como transformación verdadera. Los modos específicos, las prisas y las alianzas con que el país se encaminó al experimento socialista, no poco tuvieron de contingencia ante la agresividad imperial. Pero, en el fondo, la búsqueda justiciera expresada en las medidas que se tomaron bajo las banderas del socialismo, encarnó una medular continuidad con respecto a la creciente democratización, al legítimo sentido popular que había hecho suyos la lucha por la independencia.

En esa marcha le había correspondido una función decisiva —y le seguiría correspondiendo— a Martí, al dirigente que había querido y logrado que en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* se consignara el propósito de fundar en su patria “un pueblo nuevo y de sincera democracia”. Esas *Bases* fueron democráticamente aprobadas para una organización que desde su estructura, su funcionamiento y su propio estilo electoral, con elecciones anuales, contravenía, siempre para superarlo, lo establecido por la democracia burguesa más avanzada en su tiempo. Esas virtudes le permitieron al Partido fundado por Martí erigirse como el motor visible de un frente nacional en que los revolucionarios cubanos se sintieron dignamente unidos o representados contra las fuerzas —organizadas o no en partidos— que se oponían a la independencia y al saneamiento del país.

“La revolución de independencia”, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta” —como escribió Martí en el encabezamiento del *Manifiesto de Montecristi*, programa del “nuevo período de guerra” en que había entrado esa revolución— ha crecido desde entonces como un proceso orgánico. Más firme por concentrada que por larga, esa historia nos defiende y nos hace fuertes, sobre todo si la conocemos y divulgamos en su compleja y rica solidez, sin traducirla a representaciones empobrecidas ni en lo que atañe a su conjunto ni a las especificidades de sus elementos y tramos sucesivos. Conocer la hondura y los caminos de su evolución ilumina lo que significa el hecho de que —más allá de lo que directamente

obedezca a la estrategia y a la táctica de resistencia frente a la voracidad imperialista— sigamos enarbolando hoy las banderas del socialismo, y que nuestra patria y nuestra revolución de independencia y soberanía, ambas ya más que centenarias, se sustenten, con Martí como raigal y permanente inspirador, en una aspiración de justicia social enfrentada a vientos y mareas que las asedian desde afuera con intensificada saña y les plantean retos incluso desde adentro: aunque nada nos autoriza a subvalorar nuestros errores, baste mencionar el arreciamiento del bloqueo y una tan ineludible como peligrosa presencia dolarista que ratifica la lucidez con que Martí denunció, y combatió, los planes de hegemonía comercial y política del imperio representado en esa moneda.

El poder de imantación que viene del Apóstol no es válido solamente en su pequeño país natal, sino en cualquier parte del mundo donde haya personas de buena voluntad dispuestas a defender ideas afines a las suyas y que tengan que encarar para ello los designios de las mismas fuerzas imperiales y de bolsa rica contra las que él luchó. Como objetivos propios de esa lucha se planteó, incluso, defenderle al planeta un equilibrio que está hoy más roto que nunca, y salvarles a los mismos Estados Unidos, para bien de su pueblo y de la mejor herencia de Lincoln, un honor que, por lo que atañe a los poderes que rigen esa nación, continuadores del espíritu y de las prácticas encarnadas en el bandido Cutting, se halla bastante más dudoso y lastimado que entonces.

Ningún otro argumento haría falta para fundamentar la importancia de que Cuba cuide con mimo y sabiduría su responsabilidad en las representaciones del legado martiano. Pero aún habrá que insistir en lo que él llamó “la inutilidad de la ciencia sin el espíritu”, lo que es válido para todas las esferas de la actividad humana, incluidas las prácticas de la dirección social. Ningún modelo de justicia tendrá garantizado su éxito —ni siquiera su sobrevivencia— si las revelaciones confirmadas por la investigación, o por esa cualidad extraordinaria que en acto de desplante solemos llamar sentido común, no se asientan vigorosamente en valores y en modos de comportamiento que pasen por la espiritualidad, que se afiancen en la ética asumida no como dictamen impuesto o fingido, sino como libre voluntad de ser, y hermanada a la noción de la belleza.

Y si esa voluntad, si esos valores, si esa justicia afrontan las vicisitudes de la derrota, será siempre más digno caer de su lado que erguirse al servicio de los vencedores. *Vencido*, para las personas decentes, será siempre una categoría preferible a la de *vendido*. Eso también se enseña y se aprende representando y recibiendo fielmente a Martí. El 9 de octubre de 1885, hallándose en pie un intento insurreccional que él sabía movido por nobles intenciones pero mal concebido y organizado, cuando no se veía claramente

en el horizonte la posibilidad de reiniciar la lucha a la nueva altura que reclamaban los ideales desplegados en 1868, escribió: “Ni un solo instante me arrepiento de haber estado con los vencidos desde la terminación de nuestra guerra, y de seguir entre ellos, porque con ellos ha estado hasta ahora no sólo el sentimiento que anima a las grandes empresas, sino la razón que justifica los sacrificios que se hacen para lograrlas.”

Sabemos, además, que nunca se conformó con la derrota. En el artículo “Crece”, publicado el 5 de abril de 1894, pocos días antes de “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, y quizás el único de *Patria* donde se permitió dar cabida a la posibilidad de que la revolución que entonces se gestaba fuera vencida, dijo que intentar la victoria era no sólo “el deber patrio” de entonces, sino “el verdadero y único deber científico en la sociedad cubana”, y había que procurar hacerlo todo bien: “No yerra quien intenta componer un pueblo en la hora en que aún se lo puede; sino el que no lo intenta. Si no se lograra la composición, se lograría al menos el conocimiento de las causas por que no podía lograrse; y eso limpiaría el camino para lograrla mañana.” Aún no había comenzado el nuevo período de guerra, y ya preveía que pudiera necesitarse otro en el futuro; pero, en los umbrales del que se gestaba, sólo había una opción digna: “Pelear es una manera de triunfar. No hay más vencidos que los que lo son por sí propios:—por su desidia, su malignidad o su soberbia. Andar, es un modo de llegar.”

Es difícil sustraerse a la tentación de seguir citando un artículo donde se lee que “Sólo se salva la justicia. Es inútil esquivar los deberes de la equidad, y los de la fundación”; y que “la ciencia, en las cosas de los pueblos, no es el ahitar el cañón de la pluma de digestos extraños, y remedios de otras sociedades y países, sino estudiar, a pecho de hombre, los elementos, ásperos o lisos, del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria, por métodos que convengan a su estado, y puedan fungir sin choque dentro de él. Lo demás es yerba seca y pedantería”.

La Habana, 7 de julio de 1997

José Cantón Navarro

PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN LA OBRA DE CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Hay hombres que son venerados no sólo por haber respondido a cabalidad Ha las demandas de su tiempo, sino también, y, sobre todo, porque mucho después de haber desaparecido físicamente, siguen señalando el camino de su pueblo, encarnando sus anhelos y esperanzas, reviviendo en sus batallas cotidianas. Y ese es el caso de José Martí.

Expuesto sólo como reliquia del pasado o castrado lo mejor de su pensamiento por los ideólogos de la oligarquía, predominaron, sin embargo, aquellos que lo enaltecieron atendiendo a sus virtudes humanas y patrióticas. Con el tiempo, al irnos percatando de su radicalismo, de su singular capacidad de previsión y de su identificación con los humildes, lo vimos irse aproximando hasta sentirlo entrañablemente cerca.

En las dos primeras décadas de la república, pocos compatriotas habían advertido su real dimensión revolucionaria. Entre esos cubanos encontramos lógicamente a muchos de sus compañeros de la emigración, de los que mencionaremos como ejemplo a Diego Vicente Tejera y Carlos Baliño. El primero evocó a Martí al esbozar el programa democrático, independentista, antirracista y antioligárquico —si bien utópico— de los partidos obreros que fundó. Baliño, a su vez, caracterizó a Martí como “una conciencia augusta, un corazón amante y generoso [...] cuyas fibras responden a todos los gemidos y suspiros de los seres que van por la tierra abrumados bajo el peso de sus cadenas y sus dolores”.¹

Nuestro primer marxista, que le oyó decir a Martí que correspondería a la clase obrera defender tenazmente las conquistas de la revolución cuando ella triunfara, denunció reiteradamente la traición de muchos cubanos al proyecto martiano de república. Y el 19 de mayo de 1918 expresó su amarga frustración en un soneto que comenzaba así:

*¿De qué ha servido tu sublime ejemplo,
ardiente luchador y visionario,*

¹ Biblioteca Nacional José Martí: *Documentos de Carlos Baliño*, compilación e introducción por Aleida Plasencia Moro, La Habana, 1964, p. 13.

*si aquí la libertad sube al calvario
y están los mercaderes en el templo?*

Y finalmente se pregunta angustiado:

*En la bandera que adoraste tanto,
¿están de más el triángulo y la estrella?*²

Pero Tejera y Baliño habían vivido y luchado junto a Martí. Las nuevas generaciones de cubanos, que no tuvieron ese privilegio, debían encontrar al Maestro bebiendo básicamente en sus obras. Y la divulgación del Martí más trascendente no fue amplia en las primeras décadas republicanas. Hubo esfuerzos serios y necesarios en ese camino, particularmente en los primeros quince tomos de las *Obras completas*, gracias al denodado empeño de Gonzalo de Quesada y Aróstegui; pero esta colección no llegó a concluirse debido a la muerte de su promotor en 1915. Hasta 1936 no circula la Edición Trópico de los textos martianos al cuidado de Gonzalo de Quesada y Miranda, que publicó su último ejemplar trece años después.

Debemos advertir que en todas esas recopilaciones, incluso en otras posteriores, faltaron documentos cardinales por su valor ideológico y político, entre ellos las crónicas sobre la luchadora social Lucy Parsons y los artículos “El abogado de los ricos”, “La verdad sobre los Estados Unidos”, “Revolución en la enseñanza” o “Para las escenas”. Este último, por ejemplo, constituye una impugnación tan atrevida y radical de la discriminación del negro y una concepción tan avanzada de la igualdad de todos los hombres, que permaneció oculto entre los papeles de Martí hasta que fue descubierto y publicado por el Centro de Estudios Martianos en el primer número de su *Anuario*, en 1978.

Rayos de luz fueron en esos años, el breve pero enjundioso y prometedor estudio de Julio A. Mella “Glosas al pensamiento de José Martí”, de 1926, y aquella divisa —hechura probable de Baliño y Mella— que plasmó en sus páginas el semanario comunista *Lucha de Clases* el 16 de agosto de 1925: “Con la enseñanza de Lenin, haremos una realidad el postulado ideológico de Martí adaptado al momento histórico: CON TODOS, Y PARA EL BIEN DE TODOS.”³

Por esa época comenzó a realizar una labor de divulgación martiana, que alcanzaría con el tiempo excepcional importancia, el eminente intelectual antimperialista Emilio Roig de Leuchsenring, quien ya en 1927 publicó su valioso trabajo “Nacionalismo e internacionalismo de José Martí”.

² Del soneto “Di, Maestro”. Copia en el Archivo de la familia Baliño.

³ *Lucha de clases*, La Habana, 16 de agosto de 1925, p. 3.

No obstante, predomina todavía, incluso en nuestra intelectualidad revolucionaria, la imagen de un Martí heroico y ejemplar, pero cuyo papel revolucionario no traspasaba los marcos del siglo XIX. Algunos jóvenes deslumbrados por la sobresaliente novedad del leninismo, no supieron aquilatar suficientemente la genialidad y vigencia de Martí.

Avanzada ya la década de los 30, empieza a imponerse una nueva visión del insigne prócer, afianzada en un conocimiento más profundo de su ideario y en un análisis dialéctico del proceso histórico de Cuba. También en este vuelco corresponde un lugar preferente a Emilio Roig, sobre todo a su ensayo “El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí”. A este seguirían, en la misma etapa, estudios trascendentes de Juan Marinello, Raúl Roa, Salvador Massip, Alejandro Vergara, Blas Roca y otros representantes de la política y la cultura nacionales.

Es precisamente en estos momentos cruciales, en el transcurso de 1930, cuando se estrena en el combate político-ideológico un joven estudiante cienfueguero, Carlos Rafael Rodríguez, que estaría llamado a desempeñar, desde entonces, un papel de vanguardia en esas lides, incluyendo en su haber una justa revalorización de la personalidad de José Martí.

Carlos Rafael acababa de cumplir diecisiete años cuando lo sacude el impacto de las luchas estudiantiles y reacciona enérgicamente contra el asfixiante clima político que impone a Cuba la tiranía de Gerardo Machado. A esa edad empieza a leer sistemáticamente al Maestro. “En la etapa inicial”, ha contado el propio Carlos Rafael, “Martí fue mi guía. Lo descubrí entonces en su dimensión humana y revolucionaria, y me entregué a él ávidamente.”⁴

En Martí encuentra razón y acicate para la lucha contra el crimen, la corrupción, la injusticia y la sumisión al amo extranjero. Integra y dirige el Directorio Estudiantil Universitario en Cienfuegos; funda las revistas *Juventud* y *Segur*; organiza ciclos de conferencias; colabora en el periódico *La Correspondencia*; crea el grupo Ariel, y realiza infinidad de actividades, en las que en todas ellas el inspirador principal es el mártir de Dos Ríos.

Se traslada a la Habana en enero de 1934, con lo que su labor ideológica, política y organizativa adquiere mayores dimensiones. Forma parte del Consejo Editorial de la revista *Universidad de La Habana* y milita activamente en varias organizaciones estudiantiles como el Ala Izquierda y el Comité Estudiantil Universitario. Ya la incesante lectura de Martí ha encontrado una conclusión racional en el pensamiento de Lenin, y se vuelve figura destacada en varias publicaciones del Partido Comunista. Colabora en el pe-

⁴ Carlos Rafael Rodríguez: “Mi paso al comunismo”, en *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, t. 2, p. 569.

riódico *La Palabra*, y cuando a este sucede *Resumen*, lo designan subdirector. Ingresa en 1936 en el clandestino Partido Comunista, y poco después lo eligen miembro del Comité Nacional de Unión Revolucionaria, partido legal de los comunistas. En ese mismo año, es nombrado subdirector de la revista *Mediodía*, dirigida por Nicolás Guillén.

Antes de cumplir los veinticinco años, Carlos Rafael ha puesto en práctica algunas de las más relevantes enseñanzas de Martí, entre ellas el imperativo de unir a todos los revolucionarios. Tras una etapa inicial de inmadurez, hasta principios de 1935, en la que predominó entre los comunistas la influencia del extremismo de izquierda, se inicia un esfuerzo por cohesionar en un frente común a todos los sectores sociales y organizaciones políticas que se oponen a la dictadura de Batista-Mendieta. Y Carlos Rafael descuellos en esta urgente y espinosa labor. Con toda justeza, refiriéndose al logro de la unidad estudiantil, dijo el abnegado y combativo líder comunista Ladislao González Carbajal: “Carlos Rafael Rodríguez, dada su brillantez intelectual y su consecuencia política, devino la figura más alta de este proceso unitario.”⁵

Desde su cargo en el semanario *Mediodía*, supo imprimirle junto a Guillén y otras personalidades, el ideario martiano en general, y particularmente su prédica unitaria. Tomemos una muestra. Ante los obstáculos que interponía al logro de la unidad Ramón Grau San Martín, que se había apropiado del nombre del Partido Revolucionario Cubano de Martí para satisfacer sus ambiciones de hegemonía política, *Mediodía* publicó, en noviembre de 1938, un importante editorial que expresaba en uno de sus párrafos:

Martí pudo ser el líder y el guía de la Revolución del 95, porque tuvo la inmensa ventaja de saber unir a los hombres y de saberlos guiar. El Partido Revolucionario Cubano de aquella época, fue un Partido que agrupó a los *Clubs* de la Emigración, a los tabaqueros de Tampa, a los emigrados revolucionarios y al pueblo todo de Cuba. Fue un Partido que limó las rencillas, que creó la hermandad dentro de los cubanos, que hizo amigos a los hombres para luchar contra los enemigos de Cuba. Quien quiera ser líder y guía en las actuales circunstancias cubanas, no tiene otro camino que seguir el ejemplo de Martí.⁶

Este Editorial no llevaba firma, pero su lenguaje y su estilo eran los de Carlos Rafael, quien había ocupado transitoriamente la dirección de la revista cuando Guillén emprendió un largo viaje a México y a la España republicana.

En este proceso de luchas populares, Carlos Rafael va descubriendo en Martí al revolucionario radical, al genio político que no sólo es capaz de

⁵ Véase en el “Prólogo” de Ángel Augier a *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 15.

⁶ *Mediodía*, La Habana, 7 de noviembre de 1938, p. 5.

comprender a cabalidad los problemas acuciantes de su isla idolatrada y de su patria mayor, y de asumir las responsabilidades que supone la batalla por la solución de esos problemas, sino que sabe prever con sabiduría los peligros que el futuro puede depararles, e indicar la manera de enfrentarlos. Es decir, Carlos Rafael advierte, junto a la grandeza del Martí pasado, la compañía necesaria y vivificadora del Martí presente, y afirma que es un orgullo para pocos pueblos en el mundo, tener antepasados tan videntes y próximos.⁷

Al observar cómo en el 98 se frustran los objetivos de independencia plena y cómo en lugar de la república democrática “con todos, y para el bien de todos” augurada por Martí, se había instaurado una república oligárquica, “con los ricos y para los ricos”, Carlos Rafael entiende que la revolución que la patria exigía era, en primer término, la revolución de Martí. Por tanto, este devenía también, de modo natural, líder y combatiente de la nueva revolución.

Carlos Rafael asume de dos modos el legado martiano: primero, interpretando con fidelidad su pensamiento y pregonándolo a todo pulmón; y segundo, haciendo buena su prédica mediante la práctica revolucionaria.

Subraya la intransigencia patriótica de Martí, que nunca se dejó tentar por soluciones falsas, como el reformismo y el anexionismo, ya que entendía que la única solución verdadera al problema de Cuba radicaba en su independencia absoluta: la patria, libre de España, de los Estados Unidos y de cualquier otro país del mundo.

También comprendió, evidenciando su genio político, que la metrópoli española, aunque poderosa todavía, no podría contener el empuje del pueblo cubano alzado en armas; que el peligro mayor no estaba, pues, en la España colonialista, sino en el vecino del Norte, pujante y codicioso; en la cercanía desbordante de la economía norteamericana.

Asevera Carlos Rafael que Martí fue el primero que le mostró la realidad profunda de los Estados Unidos, donde ya el capitalismo de libre competencia era sustituido por el capitalismo monopolista. Martí vive en “las entrañas del monstruo” y observa el surgimiento de los monopolios, el ímpetu creciente del capital financiero, la formación de una oligarquía financiera —a la que llama “aristocracia pecuniaria”—, las desmedidas ambiciones sobre Cuba, América Latina y Canadá, y sus rivalidades con Europa.

El análisis del antimperialismo martiano ocupa gran parte de la obra de Carlos Rafael. Repara en las obligadas limitaciones de nuestro patriota mayor, pero admira sus sorprendentes aciertos y previsiones, mucho más asombrosos si se tiene en cuenta que en la época que le tocó vivir, Martí no contaba

⁷ C.R.R.: “José Martí, contemporáneo y compañero”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 229.

con los instrumentos científicos ni metodológicos indispensables para un estudio acabado del fenómeno imperialista, como lo haría Lenin décadas después.

Señala Carlos Rafael que Martí nos da en su obra la tarea revolucionaria de hoy —la revolución latinoamericana que está por hacer—, y engarzando las previsiones de entonces con las circunstancias de América y del mundo en las postrimerías de este siglo xx, llega a la conclusión de que, hoy por hoy, la revolución latinoamericana es la revolución contra el imperialismo norteamericano, la que no empezará siendo una revolución socialista, pero tampoco tendrá su realización plena si no se transforma en revolución socialista.⁸

Indisolublemente vinculadas a su patriotismo y antimperialismo revolucionarios, analiza Carlos Rafael las proyecciones universales y latinoamericanas de Martí. Él tuvo una concepción internacionalista de *patria*; se solidarizó con las luchas nacional-liberadoras y democráticas de todos los pueblos oprimidos; expresó su amor sin fronteras a la humanidad; dio a la revolución que dirigía una significación no sólo nacional, patriótica, sino también latinoamericana y universal. Así, nuestras raíces internacionalistas nos vienen no sólo de Marx y de Lenin, sino también de Martí.

Examina Carlos Rafael las medulares ideas del Apóstol en torno a la comunidad de raíces históricas, cultura, intereses y aspiraciones de los pueblos hispanoamericanos, que han enfrentado tradicionalmente enemigos comunes, que necesitan unirse estrechamente para lograr su segunda independencia, y para progresar en todos los sentidos. Constatando la tesonera actividad desplegada por Martí en defensa de nuestra América y contra el panamericanismo imperialista, sobre todo en ocasión de la primera Conferencia Internacional Americana y de la Conferencia Monetaria Internacional. Percibiendo su significativa contribución a la lucha por la independencia de Puerto Rico, la bienvenida que dio a los latinoamericanos e hijos de otras tierras en los clubes revolucionarios y en el periódico *Patria*, y su constante labor de acercamiento de nuestros pueblos, el eminente intelectual cienfueguero sostiene: “No hay aún entre nosotros mejor lección de latinoamericanismo esencial.”⁹

Carlos Rafael establece cierto paralelo entre nuestro Héroe Nacional y los próceres de la independencia americana (Bolívar, Sucre, Artigas, San Martín...). Son las más altas cumbres de la gloria continental, pero ninguno de ellos puede equipararse a Martí en cuanto a la actualidad de sus enseñanzas. Entiende que, teniendo en cuenta la diferencia de épocas, el papel histórico de Martí se acerca más, en cierto sentido, al de Gaspar Rodríguez

⁸ *Idem*, p. 240.

⁹ *Idem*, p. 258.

de Francia en Paraguay —pese a haberlo criticado— y al de Mariano Moreno de Argentina. Coincide con el prominente intelectual y diplomático argentino Carlos Aldao, amigo y compañero de trabajo de Martí, a quien Aldao llamó “el Mariano Moreno de los cubanos”.¹⁰

Precisamente uno de los más señalados aciertos de Carlos Rafael es el de descubrirnos al Martí real, hijo de su tiempo, continuador —a un nivel más alto— de los grandes próceres latinoamericanos, y predecesor de los revolucionarios de hoy, a quienes sirve como guía pese a haber vivido hace más de cien años, en circunstancias muy diferentes, en muchos aspectos, a las del mundo actual. Nos muestra un Martí totalmente distinto del héroe intangible, del pensador iluso, del mito que solían presentarnos los ideólogos de la burguesía; pero lo hace sin convertirlo artificialmente en un abanderado del socialismo.

Concuerda con Blas Roca en que a Martí hay que medirlo en función de “las peculiares condiciones en que se formó su liderazgo revolucionario; en el escenario, en el medio y el objeto de sus luchas y acciones”.¹¹ Y sostiene Carlos Rafael:

Céspedes, Aguilera y Agramonte no hubieran podido fraguar una rebelión de tanta intensidad como la del 68, ni Martí preparar una insurrección del alcance de la del 95, en los principios del siglo xix, en que la mayor parte de la burguesía cubana se inclinaba por el sendero del compromiso con España y en el pueblo no habían madurado aún las ideas separatistas.¹²

Bolívar, en cambio, con toda su grandeza, no podía ser antimperialista, ni sustentar concepciones políticas y sociales tan avanzadas como las de Martí, porque, entre otras razones, murió antes de que apareciera el imperialismo moderno, y antes de que se agudizaran en los pueblos que liberó las contradicciones entre capitalistas y obreros.

Pero el radicalismo de José Martí, advierte Carlos Rafael, no puede confundirse con el socialismo. La república a la que él aspira es democrático-burguesa, y se basa en el equilibrio de las fuerzas sociales. Sin embargo, por su carácter sumamente avanzado para la época, el gran pensador la concibe diferente a todas las demás repúblicas que se han constituido en el mundo, incluyendo tanto a las más democráticas como a las repúblicas feudales de Sudamérica. Tan diferente —advertimos nosotros—, que sus postulados sólo pudieron cristalizar mediante una revolución socialista.

¹⁰ *Así vieron a Martí*, prólogo y notas de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 9.

¹¹ C.R.R.: “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 203.

¹² C.R.R.: “Héroes y masa”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 44.

Martí se identifica con las demandas y las luchas de los obreros, entiende su papel decisivo en la lucha por la independencia y en la república que proyecta; pero rechaza la violencia de clase: lo espera todo de la vía evolutiva.

Llegado este punto, nos parece necesario advertir que es probablemente Carlos Rafael Rodríguez el primer cubano que realiza un análisis objetivo, abarcador y convincente del pensamiento social de José Martí, y, en particular, del papel que este atribuye a los trabajadores y a sus luchas por la transformación de la sociedad.

Sobre el pacifismo de Martí en cuanto a las luchas clasistas, apreciamos que en los últimos años de su vida comienza a justificar, e incluso a prever, la necesidad de la violencia, y también de la revolución social. Ya en 1887, en su defensa de los Mártires de Chicago, acepta que, “agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso [...] acude al remedio violento”.¹³ Y cuando se aproxima el estallido del 95, previene en varias ocasiones sobre la posibilidad de nuevas guerras en la república si se burlan los objetivos de justicia social de la revolución; si la libertad conquistada “sirve de pretexto”, dice, “para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario”.¹⁴ En ese sentido, le escribe en 1894 a Fermín Valdés Domínguez: “Y juntos, probablemente, moriremos en el combate necesario para la conquista de la libertad, o en la pelea que con los justos y desdichados del mundo se ha de mantener contra los soberbios para asegurarla.”¹⁵

No obstante, nunca se pronuncia categóricamente por la revolución proletaria.

En fin, Carlos Rafael concluye que Martí no es socialista: “es radical en sus proyecciones y planes, y tan atrevido como se lo permiten las circunstancias en que actúa, la clase que encarna y la responsabilidad de forjador de un frente único en el que quiere reunir lo mismo al tabaquero del exilio que a su patrón criollo, al antiguo esclavo que al amo desposeído.”¹⁶

Ahora bien, si no puede considerársele marxista, tampoco fue Martí enemigo del socialismo. Por el contrario, rindió muy cálido homenaje a Carlos Marx —pese a criticarle que predicaba la violencia de clase y que anduvo “demasiado de prisa”—; habló con simpatías de los socialistas norteamericanos, y, como apunta Carlos Rafael, no rehuyó sino procuró la compañía de quienes, como Carlos Baliño, proclamaban la teoría socialista.¹⁷

¹³ José Martí: “Un drama terrible” en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 337. En lo adelante citaremos por esta edición.

¹⁴ J.M.: “¡Vengo a darte patria!”, *O.C.*, t. 2, p. 255.

¹⁵ J.M.: “Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez”, Nueva York, 24 de febrero de 1894, *O.C.*, t. 4, p. 325.

¹⁶ C.R.R.: “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 208.

¹⁷ *Idem*, p. 257.

Además, son numerosos los puntos de coincidencia en los programas y objetivos de Martí y de los comunistas cubanos: la misma intransigencia en la lucha por conquistar o defender nuestra independencia y soberanía, nuestra identidad nacional y cultural; la misma práctica consecuente de la solidaridad internacionalista, del latinoamericanismo liberador y del antimperialismo; idéntico reconocimiento de la igualdad de derecho de todos los hombres, por encima de razas, nacionalidades, credos, etcétera, y repulsa a toda discriminación injusta y humillante; igual desvelo por la participación real y efectiva del pueblo en la dirección de la sociedad, como la forma más alta de democracia; propuestas igualmente consecuentes para el desarrollo económico, científico-técnico, social y cultural de nuestros países, atendiendo a las exigencias concretas de cada época; los mismos criterios sobre el concepto, contenido, fines y métodos de la educación; similares ideas capitales en torno al carácter y al papel del arte, la literatura y demás manifestaciones culturales; la misma aspiración a una sociedad basada en el trabajo de todos, en la paz, la justicia y la prosperidad. Martí no le dio nombre a esa sociedad nueva, pero previó su instauración al final de la tercera etapa que, según él, vivía la humanidad desde el triunfo de la Revolución francesa, y la caracterizó con estas palabras: “¡Quién sabe; nadie aún puede saber; cuándo la cuarta y venturosa época iluminará y revivirá!”¹⁸

Y junto a estas asombrosas coincidencias, hay un sistema de principios éticos y morales que identifican el magisterio de Martí con el de nuestra dirección revolucionaria, particularmente con el del Che y Fidel: humanismo revolucionario; rebeldía contra la injusticia, contra la opresión o vasallaje de unos hombres por otros; estricto cumplimiento del deber, desprendimiento, abnegación, sacrificio sin límites, criterio propio, valentía, heroísmo, honradez, modestia, lealtad; en fin, el culto a la dignidad plena del hombre.

Por todo ello, podemos afirmar con Carlos Rafael que hay un hilo conductor entre la Revolución de 1895 y la de 1959, que enhebra todas las luchas democráticas, antimperialistas y revolucionarias a lo largo de la república neocolonial; un hilo que une a los organizadores, ideólogos y combatientes más radicales de las diferentes etapas de nuestro proceso revolucionario.

No es casual que los combatientes del Moncada, del Granma, de la Sierra y del Llano (Abel, Frank, Camilo, Che, Raúl y otros más hasta lo infinito) proclamaran de formas diversas su ideario martiano; que muchos de ellos tuvieran también en sus bibliotecas obras de Marx y Lenin, y que no vieran contradicción alguna en ser, a la vez, martianos y marxistas.

El ejemplo supremo de esa fusión maravillosa es el del joven abogado que encabezó la última etapa de luchas por nuestra emancipación nacional y

¹⁸ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 76.

social, Fidel Castro, quien, como ha dicho Carlos Rafael, “nos ha mostrado siempre aquel sentido humano y moral que prestó al pensamiento y la obra revolucionaria de José Martí resonancia singular, y como Martí, ha podido adelantarse a su tiempo, incorporando a la clarividencia magistral de sus análisis la óptica científica del marxismo-leninismo”.¹⁹

De modo que podemos afirmar también con Carlos Rafael:

Los dirigentes de la Revolución de 1959 comprendieron el momento en que vivían y entendieron con toda claridad lo que José Martí habría entendido si hubiera vivido en nuestro propio tiempo y no en la Cuba y en la Norteamérica de finales del siglo (pasado). Y de ahí que si la Revolución de 1959 lleva al 26 de Julio hacia las vías del 7 de noviembre, si el documento formidable que es *La historia me absolverá* desemboca inexorablemente en el *Manifiesto comunista*, también *La historia me absolverá* tiene como origen, como inicio, el *Manifiesto de Montecristi*.²⁰

He ahí las dos raíces medulares —nacional una, internacional la otra— de la Revolución Cubana victoriosa. Ellas empalmaron los objetivos radicales de la Revolución del 95 con las exigencias irrenunciables de los tiempos nuevos. Por eso puede afirmar Carlos Rafael que, cuando Fidel proclama a Martí como autor intelectual del Moncada, no está haciendo una frase de galería para la historia: está reconociendo que Martí se prolonga en nuestra Revolución, que pelea también hoy junto a nosotros.

Hemos querido presentar lo más resumidamente posible, algunas muestras de cómo ha percibido Carlos Rafael Rodríguez el pensamiento, la vida y la significación de nuestro Héroe Nacional. Los límites de tiempo de esta intervención no nos permiten examinar, ni siquiera superficialmente, cómo se han reflejado en él otras aristas no menos atrayentes y polémicas de la personalidad del Maestro, como son, por ejemplo, sus concepciones sobre filosofía, religión, historia o economía; su visión de la ciencia y el papel que ella desempeña en la lucha contra la ignorancia, y el fanatismo, así como en la formación del hombre nuevo; sus análisis sobre personalidades descollantes de Cuba y del mundo; sus cualidades de maestro, periodista, poeta, orador o estratega; ni muchas otras proyecciones que han sido mencionadas, sin mayor análisis, en esta ponencia.

A nuestro juicio, con toda la brillantez de esa interpretación teórica —amplia y profunda, objetiva y apasionada al mismo tiempo— que ha hecho Carlos Rafael a lo largo de varias décadas, hay en él, para nosotros, algo más honroso y meritorio todavía: el hecho de predicar con el ejemplo. Guián-

¹⁹ C.R.R.: “250 aniversario de la Universidad de La Habana”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 190.

²⁰ C.R.R.: “José Martí”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 215.

dose tal vez por aquella sentencia martiana que plantea “hacer es la mejor manera de decir”, él ha ocupado siempre, desde su más temprana juventud, un puesto de vanguardia en la lucha riesgosa y prolongada por convertir en realidad el sueño frustrado de José Martí y las luminosas ideas de Marx, Engels y Lenin; ha sido absolutamente fiel a la causa de su pueblo, y ni siquiera los difíciles y agotadores años vividos —que ya pasan de 84— han podido mellar el filo de su pensamiento ni doblegar su voluntad de lucha.

Tiene, pues, toda la moral para educarnos en el espíritu del más grande de los cubanos, y para llamar, como lo ha hecho, a todo nuestro pueblo, particularmente a la juventud, para que marchemos firmes por el camino de Martí y por el camino del Che.²¹

Si nuestro insigne cienfueguero concibe a José Martí no sólo como guía de su tiempo y anticipador del nuestro, sino también como contemporáneo y compañero, nosotros vemos en Carlos Rafael a uno de esos hombres a quienes se refirió una vez Martí como sus “compañeros desconocidos de la historia de mañana”, que lucharían “para la creación en nuestra tierra de un pueblo feliz y libre”.²²

O sea, también Martí, hace más de cien años, consideró a los hombres de la estirpe de Carlos Rafael Rodríguez como sus contemporáneos y compañeros.

La Habana, 19 de julio de 1997

²¹ C.R.R.: “José Martí, contemporáneo y compañero”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, p. 251.

²² J.M.: Carta a Fernando Figueredo, Nueva York, 9 de febrero de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 303.

Salvador Arias

MARTÍ EN JORGE MAÑACH

Las causas que rodearon su salida del país y su posterior fallecimiento en Puerto Rico en 1961, víctima de una enfermedad contra la cual llevaba años luchando, convirtieron circunstancialmente a Jorge Mañach en una figura problemática dentro de una Cuba convulsionada por una Revolución que transformó, sin lugar a dudas, todos los aspectos de la vida nacional. Desde la década de los años 20 ya se había convertido en uno de los intelectuales más destacados del ámbito nacional. Escritor atildado, fecundo e inspirado no pocas veces, provisto de una muy sólida cultura, hizo del periodismo una práctica cotidiana durante la mayor parte de su vida, sin desdorar la publicación de libros ni el desempeño de una cátedra universitaria. Pero, hombre de su tiempo al fin y al cabo, se vio atraído por la convulsionada vida política del país, y a ella entregó no pocos esfuerzos, a pesar de primar en él siempre más el hombre de pensamiento que el de acción.

Proveniente de una familia de la burguesía villaclareña, pudo ubicarse, por matrimonio, en un escalón más alto, al ser su suegro un rico comerciante, lo que le garantizó desenvolverse en medios habaneros de gran solvencia económica y no difícil reconocimiento político. Traer esto a colación pudiera parecer cosa de un elemental mecanicismo para explicar a Mañach, pero en su caso resultaba un factor importante para intentar un primer acercamiento a su quehacer integral, no exento de contradicciones y desgarres. De todos es sabida su larga vinculación al periódico cubano de mayor conservadurismo, rayano en la más franca reacción casi siempre, como lo fue el *Diario de la Marina*. Fundador y alma intelectual del partido político conocido como ABC, perfectamente encasillado dentro de un ámbito pequeño burgués que, si bien ostentaba una definida postura nacionalista, no resultaba menos conservador en los aspectos social y económico. Consecuente con estas vinculaciones suyas, Mañach era un convencido anticomunista, como lo probó en algunas de las numerosas disputas en las que se vio envuelto, pues parece ser que la polémica intelectual era un campo de cultivo ideal para su quehacer ideológico, en general tratado de mantener en planos de dignidad y respeto. Faltos de serios estudios internos que analicen sus posturas y el medio en que se desarrolló, no intentamos, por razones muy

obvias, abordar este aspecto aquí, sino sólo anotar su existencia. Para algunos, el gran drama de Jorge Mañach fue el tratar de ser el ideólogo culto y consciente de una burguesía que nunca lo reconoció como tal, porque no estaba a su altura.¹

Sin embargo, si existe una figura ante la cual Mañach se sintió perenne y fuertemente atraído, esa fue, sin dudas, la de José Martí, un escritor de altísimo rango, pero también un revolucionario radical. ¿Cómo un hombre que proyectó su vida desde esas posturas personales y políticas tan conservadoras pudo sentirse tan atraído por el revolucionarismo radical de Martí? Y, ¿hasta qué punto su comprensión de Martí no se vio lastrada por prejuicios clasistas? De entrada, su fervor martiano es incuestionable y está firmemente documentado en los muchos textos que le dedicó. Un acercamiento primario a la producción martiana de Mañach nos permite agruparla en tres etapas. La primera comienza, al parecer, con unos artículos publicados en el *Diario de la Marina* en 1923 —tenía entonces veinticinco años— dedicados a la visita que hizo en compañía del pintor Edelman a la única hermana sobreviviente de Martí, Amelia, visita que prelude su más importante y popular obra en este campo, su biografía *Martí, el Apóstol*, hecha a pedidos de una editorial española, y aparecida en 1933. Durante esta primera etapa de sus colaboraciones martianas, tienen marcado relieve unos quince artículos publicados en el diario *El País* hasta 1933 y que hoy corren el riesgo de perderse, dado el estado en que se encuentran en Cuba las colecciones de ese periódico. Culmina la etapa su panegírico *El pensamiento político y social de José Martí*, ofrecido en sesión solemne, con el cual el Senado de la República —al que pertenecía entonces— conmemoraba el natalicio del Apóstol, la noche del 28 de enero de 1941, texto sobre el cual volveremos más adelante.

La segunda etapa de sus publicaciones martianas puede ubicarse en la década que sigue a 1945, la cual tiene su ápice en la conmemoración del centenario del nacimiento del Apóstol en 1953, ilustrada sobre todo por el medio centenar de artículos que publicara en el *Diario de la Marina*, muchos de ellos integrantes de un texto mayor suyo, titulado *Espíritu de Martí*, aparecido posteriormente en varias formas (incluso como texto mimeografiado de sus clases en la Universidad de La Habana), pero que aún espera por una edición más definitiva, completa y rigurosa. Deben destacarse también durante ese lapso sus diez artículos martianos aparecidos en la muy leída entonces revista *Bohemia*, que junto a sus regulares intervenciones por televisión y radio —su bien recordada *Universidad del Aire*—

¹ Mañach había nacido en Sagua la Grande, población de la antigua provincia de Las Villas, el 14 de febrero de 1898. Falleció en San Juan de Puerto Rico, el 25 de junio de 1961.

le ganaron respeto y popularidad en amplios sectores del país, con seguridad mucho mayores que los que obtuvo con sus campañas políticas.

Alrededor de la fecha del centenario son varios los textos que publica en distintos órganos;² pero con posterioridad a 1955 —la tercera etapa— su producción martiana decae a títulos esporádicos o a la reaparición de viejos artículos. Así, aparte de sus textos editados en libros y folletos, la producción martiana de Jorge Mañach ronda el centenar de artículos publicados en periódicos y revistas. Y su importancia no radica principalmente en este dato cuantitativo, sino, sobre todo, en la evidente calidad de ellos.

La falta de estudios en Cuba sobre la figura y la obra de Mañach dificultan un primer acercamiento crítico rápido a ellos,³ dado lo extenso y complejo de su trayectoria en tiempos que todavía resultan casi vírgenes para nuestra historiografía. Por lo tanto, no pretendemos dar en esta ponencia un juicio abarcador sobre la materia, sino sólo puntualizar la necesidad de su estudio, aprovechando la coyuntura propicia de celebrarse el próximo año —1998— el centenario de su nacimiento.

Ante el dilema del poco tiempo disponible y la vastedad de una materia poco estudiada, seleccionamos fragmentos de un texto de Mañach sobre Martí para conocer de primera mano, aunque sólo sea en calidad de muestra, algunas de sus opiniones y valoraciones al respecto. Para esto escogimos el panegírico *El pensamiento político y social de José Martí*,⁴ por pertenecer a una etapa intermedia en su trayectoria —1941— y tratar una temática reveladora.

Al comenzar a valorar el pensamiento político y social del Apóstol, Mañach trata de precisar primero cuándo surge la creencia política en Martí, y rastrea cómo, a partir de *El presidio político en Cuba*, la emoción política se va acrisolando en pensamiento político, cosa que para él adquiere ya plenitud el 24 de enero de 1880 en su memorable “lectura” en Steck Hall. Comenta Mañach “que es ahí, en ese largo, férvido, meduloso discurso (que todos los niños cubanos debieran estudiar en las escuelas junto con la carta al *New York Herald* y el *Manifiesto de Montecristi*) donde el Apóstol

² Entre los más destacados “José Martí”, en la *Revista Cubana* (1949) y “Las direcciones del pensamiento de Martí”, en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* (1954).

³ En Cuba, en estos últimos treinta años, sólo recordamos esporádicos artículos periodísticos de Abilio Estévez, Jorge Luis Arcos y Jorge Domingo, además del prólogo de Luis Toledo Sande a la última edición cubana (1990) de *Martí, el Apóstol*. Fuera de Cuba la bibliografía es más extensa, incluyendo libros como el de Andrés Valdespino *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas* (Miami, 1971).

⁴ *El pensamiento político y social de José Martí*. Discurso que leyó el doctor Jorge Mañach, senador por Oriente, en sesión solemne del Senado, conmemorativa del natalicio del Apóstol, la noche del 28 de enero de 1941, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941. Todas las citas que haremos, cuyas páginas puntualizamos, están tomadas de este folleto.

comienza a ponerse en claro su pensar sobre las realidades cubanas. Lo que hasta entonces se había formado era sólo la sensibilidad, sólo los criterios”. (p. 7)

En esa prehistoria de la formación de su pensamiento político Mañach destaca dos factores emocionales. Uno, revelado ya desde sus cartas de la infancia, es el convencimiento que Martí tuvo de su índole sensitiva y generosa: “ternura, desinterés, celo vivísimo de su obligación, sensibilidad al dolor que no se merece, a la autoridad que lastima... Y voluntad de sacrificio.” (p. 7) El otro factor emocional, ya de la madurez, es “la nostalgia”, “la emoción del alejamiento de Cuba”: “nostalgia quemante y creadora”, que le permitió exagerar sin mentir. Así, señala Mañach:

Exagerando el dolor de Cuba alimentó Martí el redentismo y movió a los demás exiliados, heridos de la misma dulce llaga; exagerando el querer y las virtudes potenciales de su pueblo, pudo henchir de promesa la imagen de la patria futura y comunicar su convicción de que era una patria que valía la pena de ser ganada. Sin eso, tampoco se comprendería el optimismo de su pensamiento político. (p. 8)

En el campo de las experiencias, el destierro de Martí tuvo tres escenarios: España, la América indoespañola y luego los Estados Unidos. En España “Martí cobró la noción de la incompatibilidad histórica, del destino propio de su isla”: “La vocación americana de su isla cobró, en la tristeza de España, una alegre nitidez.” En México, Venezuela y Guatemala descubrió tierras de doble haz: de culturas superpuestas, de razas discordes, de confusas y contrarias voluntades, manifestadas en una falsa libertad; allí, expresa Mañach: “Con el ensueño de su misión americana, le nació [...] al desterrado el más viable anhelo de una Cuba real, que por ninguna de sus partes sonara a hueco, donde pudiera asentarse una república igualmente escarmentada del doctrinarismo postizo y del escolasticismo colonial.” (p. 9)

El tercer momento del destierro martiano enfrenta a Mañach con una de sus posibles contradicciones respecto al Héroe cubano. Formado en universidades estadounidenses, muy permeado por las formas de vida y cultura del país norteamericano, debía definirse ahora con respecto a la posición martiana ante los Estados Unidos:

Fueron luego los Estados Unidos. Allí, por el contrario, se daba la repudiación voluntariosa de todo lo tradicional, el triunfo de la libertad, la certidumbre de la democracia como cosa hacedera cuando el sentido común la asistía. // Pero Martí no se deslumbró. Vio en las entrañas y las halló de monstruo. De monstruo por lo vastas, por lo caóticas, y por ciertos movimientos como de apetito continental que ya en su época exhibía el dinosaurio [*sic*]. Como los augures, Martí leyó en aquellas vísceras. Leyó la tentación imperialista, que se bautizaba entonces de

“destino manifiesto”. Vio que a aquella libertad doméstica, con ser tan ancha y deleitosa, algo le faltaba: era todavía una agria libertad, una libertad de escuetos derechos y deberes: pero sin ternura, sin aquellas formas más blandas del respeto que son el goce mayor y la mayor dignidad de los hombres. En aquella tierra a la vez generosa y sórdida, observó cómo la técnica no dejaba aún nacer la cultura y cómo el dinero amenazaba agostarlo todo. Percibió, en fin, que en lo más hondo de aquel crisol inmenso, por debajo de los aluviones europeos que lo mantenían alimentado y en plácida ebullición, hervía ya con sorda violencia el conflicto del tiempo venidero: “la pelea de los hombres de labor contra los hombres de caudal.” Comprendió todo lo que esa pugna significaría para el mundo cuando a la abundancia de oportunidades sucediera la precariedad de ellas; cuando, agotada la fortuna o agarrado, por la concentración del capital, el espíritu de empresa, se tomara pretexto del desajuste funcional del proceso económico para erigir lo transitorio en permanente, para estereotipar a los hombres en clases infranqueables y levantar, sobre esas bases precipitadas, una filosofía apocalíptica, transida de rencor y de odio. Martí vio o adivinó todo eso, aunque hoy algunos quieran olvidarlo y quiso para su Cuba liberada un pueblo de riqueza bien distribuida, que viviera todo él pacíficamente en el disfrute de iguales oportunidades de trabajo. (p. 10)

Al indagar sobre cómo se nutre de su época su pensamiento social y político, Mañach señala que Martí surge en la arista misma donde el siglo quiebra su doble vertiente: la romántica y la positiva. Sus indudables características románticas están contenidas, frenadas, equilibradas “en él por la percepción vivísima del sentido objetivo y científico con que su siglo reaccionaba a los excesos anteriores del entusiasmo y de la fantasía”. (p. 11) Así, en su obra pueden destacarse “tres elementos principales: uno de estimulación, fundamentalmente poético; otro de visión, adoctrinador y realista; otro, en fin, de organización, de acción práctica, cautelosa y calculadora”. (p. 11) Sin embargo, Mañach reconoce que si en Martí existe “una idea maestra, una idea madre de la cual todo su pensamiento es una coherente proliferación, esa idea es esencialmente romántica” (p.12), que para él pudiera llamarse “idea armonista”, de un “armonismo cósmico”, según se desprende del análisis de algunas citas martianas, idea basada “en la certidumbre de una esencial e inmanente unidad de todo lo real. Así el espíritu como la materia, todo es naturaleza” (p. 12): “El mundo está presidido por ley de amor, que todo lo atrae y junta y vincula.” (p. 13) Según Mañach, alrededor de este principio se aglutina no sólo su pensamiento filosófico, sino también su pensamiento práctico:

De ahí procede, por deducción analógica, la teoría cultural, la teoría ética, la teoría social, la teoría pedagógica, la teoría política de Martí. Al fondo de esas doctrinas particulares está la confianza en el sentido unitario de la naturaleza, en la capacidad progresiva del ser para alcanzar su integración última, en la aptitud instintiva del hombre para armonizarse, por el amor, hacia la plenitud final de sí mismo. (p. 13) // El romanticismo puro, que había sido en gran medida un heroísmo retórico y como al revés, una sublimación de la debilidad, hizose en el Apóstol cubano heroísmo práctico, tarea de vida y no de literatura, afirmación gozosa y dolorosa del amor y del deber. (p. 14)

Para Mañach las dos manifestaciones principales del pensamiento político martiano, su “ala” y su “raíz”, son lo que llama su *mística libertaria* y su *realismo político-social*. La denomina *mística libertaria* por el acento religioso y casi trascendental con que Martí la expone, y de ella se originan sus postulados de la libertad colectiva como necesidad y como deber histórico: es la exigencia íntima del espíritu de sentirse en plenitud y ver reconocida su propia dignidad. Y Mañach repite la definición expuesta por Martí en *La Edad de Oro*, que considera “una de las más nobles y precisas definiciones de la libertad que se hayan jamás escrito” (p. 16): “libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado y a pensar y hablar sin hipocresía”. (p. 15) La libertad del grupo es también su posibilidad de elegir libremente, de buscar libremente su propio destino. Martí “no quería una patria sólo rica, ordenada y bien regida; quería una patria austera, que fuese dueña de sí hasta para errar, hasta para conquistarse su personalidad en el dolor”. (p. 17) Mañach reconoce que para Martí la libertad no era sólo un valor paramental o de filosófico amor propio, sino “también una condición de eficacia social, de utilidad histórica. No solamente somos más dignos cuando somos libres, sino que somos también más fecundos para el servicio humano”. (p. 17)

Advierte el Maestro que no es libertad ni es democracia todo lo que como tal ha venido reluciendo. Y basándose en palabras martianas, Mañach lo exonera de ese liberalismo primario y romántico que la pereza le imputa, revelándolo como un heraldo de las ideas societarias contemporáneas. Como está filosóficamente fundado en el hombre, y no en el individuo, su pensamiento se anima de un profundo sentido social. El individuo no resulta potenciado para Martí, sino en función de su ámbito humano. Y Mañach no duda en afirmar que “una franca dimensión colectivista se insinuaba, pues, en el pensamiento de Martí”. (p. 21) Al comienzo de nuestra intervención aludíamos al conservadurismo de Mañach, casi olvidado como vemos, cuando se identificaba con el atrayente ámbito martiano. Sin embargo, consecuentemente consigo mismo, trata de atajar algo este desboque socialista:

Pero nada más que eso estamos autorizados a atribuirle. Que no se intente ahora, por menesteres actuales de propaganda, presentarnos a un

Martí precursor del radicalismo social. Sobre sus ideas al respecto no puede existir género alguno de dudas. En el conflicto de las humanas fortunas, la ternura nativa le pone del lado de “los pobres del mundo” y frente a las clamantes injusticias sociales. Pero hay también en él un difuso aristocraticismo de artista, y sobre todo, una intensa observación de la variedad humana, que pugnan con la tentación igualitaria del demócrata. (p. 21)

Sería exagerado hablar aquí de tergiversación del pensamiento martiano por parte de Mañach, sino más bien de esa, al parecer casi siempre inevitable, tendencia de arrimar la braza a su sardina, práctica nada difícil de encontrar en muchos otros exégetas martianos de diversas tendencias, de antes y de ahora.

Como el tiempo apremia, sólo podemos, para terminar, darle de nuevo la palabra a Mañach en un tema que es de suponer le resultaba problemático: el antimperialismo martiano. Veamos lo que dice al respecto, después de citar la última carta de Martí a Mercado:

Por primera vez en la América nuestra, se hablaba con tal seguridad, aunque la palabra no se mencionara, del “imperialismo yanqui”, el concepto que luego había de servir de clave a todo un largo período de agitación continental. ¿Hasta qué punto estaba injustificada la aprensión de Martí? ¿Cuánto había en ello de peligro real y cuánto de latina o retórica prevención? No puedo sino limitarme a sugerir, señores, que, a estas alturas de nuestra historia, el peligro puede pareceros que no lo fue, sencillamente, porque creemos que ya pasó —al menos en su forma más directa y ostensible [aquí los incrédulos esbozarán una sonrisa, pensando, ¡ya salió aquello!] Pero en los días de Martí, las intenciones eran más claras, y más crudas las palabras; y es probable que si unas y otras no se tradujeron en mayor realidad, se debe precisa y principalmente a la resistencia moral que el propio Martí les opuso suscitando la segunda Revolución cubana. La distinta suerte de Puerto Rico debiera bastar a demostrarlo. // Mas, aun hoy, ¿no estamos viendo cómo, a la sombra enrojecida de la actual perturbación internacional, todo un senador de los Estados Unidos ha presentado al Cuerpo de que forma parte un proyecto de resolución congresional enderezado a gestionar la incorporación de Cuba a la Federación norteamericana...? ¡Allá en Oriente, las cenizas sagradas de Martí deben de haberse agitado en su tumba! Y aunque esa ocurrencia carezca de mayor relieve, yo no puedo dejar de decir aquí esta noche, ante las autoridades sumas de la República que seguramente han de aprobármelo, ante el Cuerpo Diplomático que nos ha de servir de honroso testigo, que el pueblo cubano —todo el pueblo de Cuba que nosotros representamos— considera el infortunado proyecto como un frívolo atentado a la conciencia y a la dignidad histórica de esta Nación, y que si en Cuba hay, como en apoyo se aduce, cubanos que secretamente aprueben semejante deserción de nuestro destino, serán todavía escasos representantes emboscados de aquella “urbana y financiera manera de pensar” que Martí

una vez denunció: pero no serán cubanos verdaderos, no serán de los que, como el Apóstol, prefirieron, a la paz próspera bajo un amo extraño, el austero aprendizaje de la dignidad en la escuela de la responsabilidad propia.

No era, pues, tan irreal ni tan remoto el peligro que Martí oteó. Entendida su empresa histórica a la luz de aquella íntima y solemne carta a Mercado, podemos decir que el pensamiento revolucionario del Apóstol cubano tuvo una dimensión aun mayor que la que sus propios contemporáneos sospecharon: que su propósito fue asegurar el destino íntegro de América rescatando para la libertad a Cuba y a Puerto Rico, “las dos islas que habían de salvarse juntas, o juntas perecer en el recuento de los pueblos libres”. Esa previsión fue la que le confirió a Martí su rango más que cubano, su rango americano de libertador. (p. 29-30)

Creo que la anterior cita se explica por sí misma, y lamentamos no poder extendernos, por falta de tiempo, en otras interesantes indagaciones sobre cómo Jorge Mañach analizó el pensamiento político y social del Apóstol. Sí, antes de terminar, debemos recordar el énfasis que puso en lo que llamó la ética política martiana, que implicaba su doctrina de la conducta cívica y del ejercicio de la autoridad, ya que “lo moral y lo político son casi consubstanciales en el pensamiento del Apóstol” (p. 23), pues, como en la ética individual, la conducta pública se debe normar también por los imperativos del amor y del deber. Creo que Mañach trató de mantenerse dentro de la ética martiana cuando se refirió a su ideario, a veces a contrapelo de prejuicios y resquemores personales, los cuales trató de sortear en la forma más honesta y rigurosa que pudo.

La labor martiana de Mañach resultó, sin dudas, muy amplia y hasta compleja. Puede hablarse de una evolución de sus ideas al respecto en sus últimas décadas de vida, evolución que algunos consideran una *involución*. Sin embargo, a pesar de no contar con toda la información necesaria todavía, no creo que Mañach llegase en alguna ocasión a tergiversar conscientemente el pensamiento de Martí, como han expresado algunos. Más nos inclinamos a pensar que lo que sí se ha tergiversado es lo que dijo sobre el Apóstol. En realidad, fuera de su al parecer imbatible *Martí, el Apóstol*, la obra martiana de Mañach resulta poco conocida y leída hoy día. Esperamos que con motivo del centenario de su nacimiento pueda publicarse la selección de artículos suyos que prepara el Centro de Estudios Martianos. Y quizás pudiera pensarse en una edición cuidadosa de su *Espíritu de Martí*. Mientras, lo que sí me atrevo a afirmar con certeza es que la historia de la recepción martiana en Cuba, no puede realizarse sin dedicarle un amplio espacio a la labor de Jorge Mañach.

Salvador Bueno

RECEPCIÓN EN HUNGRÍA DE LA OBRA Y EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ

Cuando estuve en Budapest por vez primera, hace ahora treinta años, pude visitar los más importantes museos de la capital húngara. Fue de ese modo que entré en contacto con las obras de los más eminentes pintores magiars en la Galería Nacional. Allí pude contemplar los cuadros del famoso pintor Mihály Munkácsy sobre los cuales escribió Martí una admirable crónica con motivo de la exposición que presentó dicho artista en Nueva York. Al desterrado llamaron mucho la atención dos cuadros: *Cristo ante Pilatos* y *El último día de un condenado*.

Mas en esta ocasión he de referirme no a los temas húngaros que Martí en su vasta obra dedicó especial interés, sino cómo su conocimiento se ha difundido entre los lectores húngaros en las últimas décadas. Así es posible rastrear las huellas de su irradiación en lejanos países adonde han llegado los ecos de su empresa liberadora, su pensamiento revolucionario y la calidad de su creación literaria.

Durante la primera mitad de nuestra centuria, la vida y la obra del Apóstol cubano eran totalmente ignoradas en Hungría. No es posible encontrar la mención de su nombre en las enciclopedias ni tan siquiera en las historias literarias que enfocan las letras americanas en lengua española. Lo hallamos por vez primera incluido en la antología de la poesía latinoamericana titulada *Cruz del sur* editada en Budapest en 1957, bajo el cuidado de László András, hispanista de larga obra. En sus páginas hallamos ocho poemas de Martí vertidos al húngaro por György Timár. En la breve introducción, Martí era presentado como un poeta revolucionario y su figura quedaba más definida para estos lectores cuando se le llamaba "el Petöfi cubano", ya que ambos habían ofrendado sus vidas por la independencia de su patria pereciendo en el campo de batalla.

Tras la victoria de la Revolución Cubana y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Hungría y Cuba, era publicada en 1962 una selección de discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro por la Editorial Kossuth. Encabezaba dicho tomo "La historia me absolverá", que ofrecía una nueva imagen de Martí a esos lectores como autor intelectual del asalto al cuartel Moncada y, por tanto, orientador de la Generación del Centenario (de Martí) que impulsaba el derrocamiento de la dictadura batistiana y el enfrentamiento al imperialismo yanqui que la sostenía. Ya Martí no era sólo el poeta revolucionario, sino el ideólogo que orientaba el pensamiento y la acción de los nuevos revolucionarios cubanos.

Pocos años después, observamos cómo aparecían en periódicos y revistas artículos dedicados a José Martí. Puede estimarse como fundamental en esta difusión de su vida, su obra y su pensamiento el volumen de trescientas setenta y cinco páginas publicado por la Editorial Európa en 1973, con motivo de los ciento veinte años del natalicio del Héroe cubano, bajo el título *A mi Amerikank* (Nuestra América) dividido en dos partes. La primera, dedicada a su obra literaria, fue seleccionada por Salvador Bueno y contiene una muestra de su producción poética (*Ismaelillo*, *Versos libres*, *Versos sencillos*) y otros poemas), un grupo de sus artículos y crónicas (Emerson, Whitman, Heredia, etcétera) incluyendo su trabajo sobre Munkácsy, amén de otros textos de *La Edad de Oro*, de sus cartas y diarios. Se abre con un estudio mío, "José Martí, vida y obra", y concluye con un ensayo de José Antonio Portuondo, "Martí y la dignidad del escritor".

La sección segunda fue seleccionada por los historiadores húngaros Ádám Anderle y György Kerekes. Reúne una selección de sus discursos, manifiestos, cartas y trabajos de proyección revolucionaria, culminando con la carta inconclusa dirigida a Manuel Mercado. Termina con un estudio de Kerekes: "Martí y su época."

Un equipo de traductores realizó este trabajo bajo el control de las profesoras de la Cátedra de Español de la Universidad Eötvös Loránd, Katalin Kulin y Zsuzsa Maróti. El complejo trabajo de organización de esta versión estuvo al cuidado del redactor de literatura hispanoamericana de la Editorial Európa, profesor János Benyhe. Dicho volumen fue el resultado de los años de trabajo para lograr la mejor muestra y traducción en idioma húngaro. *Nepszadsag*, órgano del Partido Socialista Obrero Húngaro, publicó al momento de editarse esta obra un largo comentario, destacando que esta edición "no era sólo un recuerdo histórico, constructivo y apreciable sino también una literatura fresca y multifacética". En dicho artículo se agrega: "Martí dedicó su vida a la lucha política, la organización y unión de las fuerzas revolucionarias cubanas y, además, conoció perfectamente la cultura clásica y contemporánea."

Al mismo tiempo, contribuía a este conocimiento de la obra y el pensamiento del gran cubano y su obra revolucionaria el paralelo con su émulo magiar, Sándor Petöfi, que preparé, gracias a la benevolencia de Roberto Fernández Retamar, para la revista Casa (enero-febrero 1973) que fue traducido inmediatamente para la revista budapestina *Valóság* (enero, 1973). La analogía y convergencia que se advierte en la trayectoria literaria y política de ambos héroes es sorprendente, ya que ellos realizaron una revolución en la poesía y contribuyeron al desarrollo de una empresa emancipadora del modo más progresista para sus épocas respectivas.

Porque el nombre de Martí y su obra fue adquiriendo en estos años una indudable popularidad, con motivo de la difusión entre los húngaros de la canción que, con la melodía de la "Guantanamo", empleaba los versos inolvidables del Maestro. Su obra literaria y su pensamiento renovador en-

contraban resonancia en aquellos que se ponían en contacto con sus versos a través de esta canción muy popular y de proyección revolucionaria.

La profunda significación de Martí en el proceso histórico no sólo de Cuba sino de todos los pueblos latinoamericanos llegó también al público magiar a través de diversas contribuciones. Por una parte, el análisis de los temas húngaros que aparecen en sus textos, crónicas y cartas demostraba la universalidad del pensamiento martiano y la amplitud de sus preocupaciones. En un ensayo sobre “Hungria en las cartas y crónicas de José Martí” aparecido en la revista *Acta Litteraria* (1975), en español, trató de destacar la mucha atención que siempre prestó Martí a diversas manifestaciones del pueblo magiar. Por otra parte, Ádám Anderle, profesor de Historia de la América Latina, en la Universidad de Szeged, preparó la “Historia de las relaciones húngaro-latinoamericanas” incluida como apéndice a la *Historia de Hungría* de Zóltan Halazs (Editorial Corvina, 1973) que situaba a Martí en el contexto de nuestra América, lo que completábamos con las páginas que le dediqué en mi libro *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América latina* (Editorial Corvina, 1977) que actualmente está en proceso de reedición.

Debemos al historiador Tibor Wittman (1923-1972) muy ajustadas observaciones sobre Martí en su *Historia de la América latina*, que, después de dos ediciones en húngaro, se publicó en español en 1980. Wittman ubica a Martí en su etapa histórica, bosquejando lo esencial de su pensamiento: “Pretendía Martí crear un equilibrio de fuerzas sociales entre la burguesía nacional progresista, el campesinado y el proletariado.” Al examinar la Revolución mexicana de 1910, anota que “no solamente no tuvo [...] hombres como Lenin, ni siquiera tuvo demócratas pequeño-burgueses, como el chileno Balmaceda o el cubano José Martí”. De Julio Antonio Mella apunta que “el joven revolucionario comunista supo sintetizar en su vida y en su obra la herencia de Martí y el marxismo-leninismo en una unidad orgánica”. No olvida desenmascarar la mendaz política yanqui del “panamericanismo” subrayando que “estaba en franca oposición con las exigencias del gran revolucionario José Martí, quien postulaba la unidad con el mundo, y no con una parte de él, no una parte contra la otra”.

En 1984 entregué a la redacción de *La Gaceta de Cuba* el estudio, traducido ya al español, original de Péter Szil —quien formó parte del equipo de traductores de la edición húngara de “Nuestra América”—. Al examinar un texto de Martí sobre la revolución independentista húngara de 1848 y el llamado compromiso de 1867 realizado por Ferenc Deák, afirma Szil.

Martí llega a la conclusión que la mayoría de los historiadores húngaros no se atrevían a sacar: “Hungria adora a Kossuth, y sus estudiantes, sus mujeres y su pueblo entero, después del Deák inútil, de la componenda insincera y superficial, arrollan, al grito del país, al intruso austriaco.

Hungria misma no fue libre porque en el pasado oprimió a los pueblos menores que luego se unieron en venganza contra quien la oprimía”.

Así escribía Martí en *Patria*, abril 5 de 1894 (*O.C.*, t. 3, p. 115). También señala que Martí tenía el proyecto de escribir una obra sobre Petöfi.

La traducción de la crónica de Martí dedicada a Mihály Munkácsy, y las informaciones adicionales que habíamos divulgado, impulsó a que varios críticos de arte se interesaran en el tema. Fue de esta manera que el crítico Andrés Szekely, después de entrevistarnos varias veces, publicó en la revista *Művészet* (noviembre de 1975) un artículo titulado “Munkácsy visto por José Martí”, en el que hace valiosas consideraciones sobre los criterios martianos acerca del famoso pintor.

Coincidiendo con la celebración del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes en Cuba, la Editorial budapestina Kosmosz publicaba la obra del historiador György Kerekes, *Venceremos* (así, en español), en la que incluye un capítulo dedicado al Héroe cubano bajo el título “El Apóstol”, el mismo del más extenso y notable poema de Petöfi. En dicha oportunidad, la investigadora Judit Benko en su obra *La evolución de la cultura latinoamericana* (1978) ofrece una breve semblanza del más grande de los cubanos en el contexto continental, la proyección de su obra creadora y de su ideario político. Benko indica con acierto que sólo a partir del triunfo de la Revolución Cubana ha podido valorarse a plenitud el profundo significado de la trayectoria martiana que convierte al cubano en una figura estelar en el derrotero histórico de los pueblos latinoamericanos. La imagen de la América Latina que el lector húngaro posee ha sido lograda gracias a los estudios e investigaciones de sus científicos sociales, quienes, como en el caso de Martí, han indagado en los movimientos políticos y sociales del Continente y en sus figuras de mayor relieve desde Bolívar a Mariátegui, como ha hecho el profesor Anderle en sus diversas obras sobre nuestra América.

No ha cesado de ninguna manera la divulgación de la obra literaria martiana para que los lectores húngaros lo conozcan no sólo como el ideólogo, sino también como el creador en la poesía y en la prosa. En 1979 salió de las prensas budapestinas una variada muestra de su obra en el tomo titulado *Muñeca negra*, en una edición de quince mil ejemplares. Más recientemente, en 1995, el profesor, poeta y traductor Andrés Simor ofreció una selección de textos de *La Edad de Oro* (Aranykor) de bella presencia. En conclusión, la imagen de José Martí ha logrado multiplicidad y riqueza entre los lectores húngaros. Quedaron atrás los años en que era un desconocido, hasta ignorado por las enciclopedias y los diccionarios magiares.

Alfonso Herrera Franyutti

MARTÍ VISTO POR LOS MEXICANOS

Se me ha designado en esta ocasión, después de largos años de escribir sobre Martí en México, para referirme a su recepción en el ambiente mexicano, es decir, referirme a cómo ha sido visto y captado el Héroe cubano por los mexicanos a través de diferentes épocas.

Es tal la importancia del paso de Martí por México que ya se ha hecho clásico recordar la atinada frase de Juan Marinello, quien señalara que: “Sin México y lo mexicano, no se hubiera logrado la estampa cabal del que llamó Gabriela Mistral el hombre más puro de la Raza.”¹

Otro ferviente martiano, José Antonio Portuondo, manifestó que “en México se ha mantenido siempre viva la devoción por Martí, y no es sólo una devoción apologética, sino verdaderamente indagadora, tratando descubrir las huellas de su paso por el país”.²

Efectivamente, México es un país martiano. Coincidiendo con dichas opiniones, podemos considerar que después de Cuba, es quizás el país donde más se ha manifestado esta devoción; en el que más se ha escrito tratando de investigar y divulgar la vida y la obra de José Martí a su paso por la tierra de Juárez, y últimamente, engrandeciendo su percepción política, al destacar su labor de revolucionario latinoamericanista y antimperialista.

Por ello, trataremos de presentar aquí, en apretadas líneas, una somera panorámica de la valoración mexicana siempre evolutiva del Héroe de Dos Ríos, para lo cual dividiremos el estudio en cinco etapas perfectamente bien definidas:

- Su primera estancia en México, 1875-1876.
- El período que comprende de 1877 a 1894.
- A partir de su muerte en 1895 hasta 1930.
- De 1930 a 1959, triunfo de la Revolución Cubana.
- Desde los primeros años de la Revolución hasta la fecha actual.

SU PRIMERA ESTANCIA EN MÉXICO, 1875–1876

No debe olvidarse cuál fue el ámbito que lo acogió y aceptó a su llegada a México. Señalemos que poco tiempo después de su arribo a la capital de la República en 1875 —el México Juarista y liberal que gobernaba don Sebastián Lerdo de Tejada— le encontramos ocupando un sitio al lado de los grandes, en el círculo de los intelectuales lerdistas representantes del Partido Liberal, junto a hombres de la talla de Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), Ignacio Manuel Altamirano y el coronel Vicente Villada, director de la *Revista Universal*, periódico gobiernista y liberal en el cual inicia su labor periodística colaborando a partir de marzo de 1875.

La primera mención que se hace sobre Martí es presentarlo como “poeta” al público mexicano. En la *Revista Universal* del 7 de marzo de 1875, con motivo de la publicación de su poema “Mis padres duermen”, podía leerse: “Además de los sabrosísimos versos de Fidel, publicamos dos deliciosas composiciones, de Pepe Rosas, la una, y de un joven poeta cubano que tiene parte como colaborador de la *Revista*. [...] El Sr. Martí es un sentido poeta que tan luego como sea conocido, ha de captarse las simpatías de nuestros círculos literarios.”³ Esta valoración se cumpliría cabalmente, pues a partir de ese momento su labor poética, su romántica y sencilla poesía que se encontraba a nivel de los poetas de la época, aparecería con frecuencia en las páginas de la *Revista*, ganándose un sitio entre la pléyade de escritores y poetas, quienes le abrirían las puertas de los círculos literarios; y a sólo mes y medio de su llegada se le acepta como socio del Liceo Hidalgo, la más reputada de las asociaciones literarias.

Un mes después, con motivo de su participación en el debate celebrado en el Liceo Hidalgo sobre el tema de moda “Materialismo y espiritualismo”, Martí, situado en el campo espiritualista, sobresalió por sus dotes oratorias. Al día siguiente los periódicos destacaban esta cualidad por encima del contenido de su argumentación. En *El Federalista* del 7 de abril, se manifestaba: “Un gran orador se dio a conocer en aquel momento. Un joven cubano, Martí, pidió la palabra para contestar a Baz. Cuanto de su discurso pudiéramos decir sería pálido. Una cascada, un torrente de ideas vestidas de la manera más galana y florida por su alocución, altamente espiritualista, demostrando con razones de peso la existencia del alma.”⁴

¹ Juan Marinello: “Martí en México”, en *Bohemia*, 21 de marzo de 1968, p. 6.

² Teresa Jorge: “Un reencuentro entre viejos amigos”, entrevista a José Antonio Portuondo, en *Bohemia*, La Habana, n. 34, 23 de agosto de 1974, p. 60.

³ José de J. Núñez y Domínguez: “Martí en México”. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 19.

⁴ Alfonso Herrera Franyutti: “Martí en *El Federalista*”, en *Panorama Médico*, México, Año IX, n. 95, p. 14.

Pero en *El Eco de Ambos Mundos*, consideraron que su intervención era más emotiva que cerebral, y se expresaron en los siguientes términos: "Este joven será terrible en la plaza pública a la hora de una conmoción popular, podrá arrancar lágrimas al borde de un sepulcro: será el orador favorito de las mujeres, de los niños, de los creyentes; pero nunca, y eso depende de su sistema nervioso, de su imaginación arrebatada, nunca vencerá a un Parlamento, no se sobrepondrá en medio de las discusiones frías y serenas de la ciencia."⁵

Definitivamente Martí se había consagrado como orador en México, cualidad que se le reconocería también en Guatemala, donde se le llamó el Doctor Torrente, y que tanto impresionaría y describirían posteriormente Rubén Darío, Vargas Vila y Luis G. Urbina.

Más tarde se significa como un ferviente patriota cuando al plantear la situación de su patria, y asumir con toda energía la defensa de la causa cubana, los periódicos de representación española, *La Iberia* y *La Colonia Española*, lo señalan como un revolucionario que, amparado en las páginas de la *Revista*, trata de crear problemas políticos y revivir los odios contra España. Motivo por el cual, en el número del 29 de mayo, los editores de la *Revista* salen en su defensa haciendo suya la causa cubana al considerar que: "La cuestión de Cuba es cuestión americana, que cuenta con la simpatía de todos los hijos del Continente", y las opiniones que al respecto se insertan "no son sólo de la persona que las escribe sino de toda la redacción del periódico".⁶ Así, Martí, al poco tiempo de su llegada ganaba los afectos y el apoyo para la lucha que se libraba en su patria, la cual se extendía a interés continental.

A partir de ese momento, no obstante su aparente mansedumbre y cabalerosidad, el joven cubano se manifiesta como un polemista implacable. Martí no pasa inadvertido, sus artículos y muchas de sus acciones tenían la virtud de calar hondo, no se perdían en la nada ni caían en el vacío, eran como dardos que herían susceptibilidades y provocaban siempre respuestas, ante las cuales el cubano no quedaba callado. De esta manera se suscitaron innumerables polémicas periodísticas durante su estancia en México. Aspecto que ya fue señalado por Carrancá y Trujillo en su estudio sobre "las polémicas de Martí en México", y, posteriormente, por Paul Estrade en su artículo, "Otras polémicas de Martí en México".⁷ Baste señalar como paradigma de su carácter viril e indomable las discusiones sostenidas con la prensa de la Metrópoli, *La Iberia* y *La Colonia Española*, al asumir la

⁵ José de J. Núñez y Domínguez: Ob. cit., p. 167.

⁶ Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, Sello Bermejo, México, 1996, p. 92.

⁷ Paul Estrade: "Otras polémicas de Martí en México", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 6, 1976, p. 112 y sig.

defensa de la causa cubana: con *El Monitor Republicano* en relación con sus criterios sobre "Proteccionismo y Librecambio"; el altercado con su paisano Antenor Lescano, sobre un poema de Alejandro Pombo atribuido a Carolina Coronado; la estéril polémica por causas baladíes que sostuvo con el maestro Manuel Altamirano al ser nominado Martí socio de la Sociedad Alarcón; la disputa con el diario *El Socialista* en relación con "La huelga de los impresores" que obligó a Martí, en esta ocasión, a defender la dirección del periódico; la sostenida con Adrián Segura, en *El Federalista*, por motivos de una "fiesta masónica"; y muchas otras que por sí solas demuestran que el cubano estaba al tanto de lo que acontecía, no era desconocido y siempre se estaba pendiente de su actuación.

El estreno de su proverbio *Amor con amor se paga*, el cual fue acogido satisfactoriamente por la crítica, puso de manifiesto su personalidad como escritor teatral. En la crónica de *El Socialista* se lee: "vemos en él un hermano que ha adquirido carta de naturalización mexicana conquistando con su talento y sentimiento un lugar en nuestra sociedad, en nuestro periodismo, en nuestra literatura y en nuestro teatro." El propio periódico, apoyado también por la redacción de *El Federalista*, como señala Paul Estrade, propuso a Martí como representante al Congreso Obrero, por ser un digno defensor de los trabajadores.

Casi dos años (1875-1876) había durado la primera estancia del joven cubano en México, período en que desarrolló sus dotes periodísticas y nos lega una obra como poeta, orador, polemista y autor teatral. No obstante, en comparación con su vasta producción literaria, poco es en realidad lo que escribió dedicado al género periodístico que se recoge en publicaciones como la *Revista Universal*, *El Socialista*, *El Eco de Ambos Mundos* y *El Federalista*; en donde puede considerársele como un cronista de la Ciudad de México. Salvo, como hemos señalado, las apreciaciones que se hacían de él en polémicas que ocasionaban sus artículos.

En diciembre de 1877, al retornar a México para contraer matrimonio, *El Federalista* le da la bienvenida y se refiere a él como "poeta". Manuel Mercado, su entrañable amigo mexicano, escribió en el álbum de bodas de Carmen que es Martí un "ser privilegiado en quien admirablemente concurren las más hermosas y brillantes dotes de la inteligencia y del sentimiento".⁸

Pero fue sin duda el siguiente panegírico, escrito por Juan de Dios Peza en *El Anuario Mexicano* de 1877, en que resume sus actividades, el que serviría de arranque de todas las biografías y estudios sobre Martí en México:

JOSÉ MARTÍ, elocuentísimo e inspirado, llegó a México hace tres años y se ocupó desde luego en escribir en periódicos de buena aceptación.

⁸ A.H.F.: Ob. cit., p. 225.

Martí como poeta es fecundo y original: su estilo lleno de giros especiales, lo hace salir de lo vulgar: ha dado al teatro una pieza en tres actos titulada, "Amor con amor se paga", conserva inédito un drama en tres actos al que puso por nombre "Adúltera". Es infatigable para escribir. Nosotros le hemos visto en una redacción escribir el editorial, el boletín, las variedades y las gacetas de un periódico, en un solo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar sus trabajos. Quien le oye hablar le quiere y le reconoce sus grandes dotes intelectuales.

EL PERÍODO QUE COMPRENDE DE 1877 a 1894

Martí partió de México dejando su recuerdo en el corazón de quienes le conocieron y sembrada la semilla que fructificaría al correr de los años. Fueron años muy fecundos en que realizó su labor como luchador por la causa cubana, afirmó su prestigio como periodista internacional, desarrolló su labor literaria, se gestó su antimperialismo y cantó a la unidad de lo que denominó nuestra América. Durante este período Martí siguió unido a México a través de sus cartas a Manuel Mercado y su colaboración con *El Partido Liberal*, la cual se extendió de 1886 a 1892, y en el que escribió ciento cuarenta y siete artículos —entre los que debemos destacar la publicación de "Nuestra América", el primero de enero de 1891— que traían su clara voz de amor, defensa y advertencia a México sobre el peligro que representaban las ambiciones estadounidenses.

No obstante, un largo silencio se hace sobre el revolucionario que vivía solitario allá en el Norte, con los ojos puestos en Cuba y en su América. Sólo un artículo de Gutiérrez Nájera saludando la aparición de su revista para niños *La Edad de Oro*, se publica en *El Partido Liberal* del 25 de septiembre de 1889: "Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo mágico nos solemos perder de cuando en cuando [...] Martí, para escribir *La Edad de Oro*, ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños."⁹

En cuanto al impacto o recepción de sus artículos en *El Partido*, extrañamente no encontramos ningún comentario sobre ellos. Existe el borrador

⁹ Manuel Gutiérrez Nájera: "La Edad de Oro de José Martí" en *Manuel Gutiérrez Nájera: Obras completas: Crítica literaria*, México, UNAM, 1959, p. 372.

de una carta de Gutiérrez Nájera dirigida a Martí, cuando asumió la dirección del periódico, que al parecer no envió nunca, y en el cual le manifestaba sus impresiones: "Me siento deudor de U. De sus muchas gotas de luz, de muchos diamantes, de muchos ramos de flores, y —lo que es más— de muchas ideas que ennoblecen mi espíritu y que me reconcilian con equívocos ideales. —Acá es día de fiesta cuando llegan letras de U—."¹⁰

Luego el silencio, parece como si Martí no existiera durante tan fecunda temporada.

Diecisiete años después, en 1894, ya en plena campaña revolucionaria, Martí volvió a México como representante del Partido Revolucionario Cubano. Era un viaje eminentemente político. Venía, pronto se supo, con la intención de entrevistarse con Porfirio Díaz y los revolucionarios cubanos, en busca de ayuda para su magna obra lista para comenzar. Solicita una audiencia al presidente Díaz al que se presenta como: "Un cubano prudente [...] que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipación política de la isla, sino la salvación [...] de los pueblos hispanoamericanos."¹¹ El presidente lo recibe sin tardanza, aunque no se sepa con certeza el resultado de aquella entrevista íntima, pero se sabe por tradición oral que "Martí le fue grato al dictador y a manera personal le dio cierta cantidad económica".¹²

Luego, en un discurso improvisado en la Fundación Artística, taller del escultor Jesús F. Contreras, donde junto al horno crepitante haría oír su voz trémula de patriota angustiado ante un selecto círculo de periodistas e intelectuales que le escuchan arrobados —entre los cuales se encontraban Justo Sierra, Jesús Valenzuela, El Duque Job, Federico Gamboa, Luis G. Urbina y otros a quienes dejó un inolvidable recuerdo—, pide ayuda para la patria que sufre. Aquella reunión, aquel discurso, no cayeron en el olvido. Gutiérrez Nájera fue el primero en comprender y señalar la magnitud continental del cubano en su artículo publicado en *El Universal*, del 22 de julio:

Ha pasado por México rápidamente —tal vez a la hora en que estas líneas aparezcan habrá ya partido— un gran artista, un excelso tribuno, un poeta centelleante, un magno espíritu, José Martí. Aquí dejó hace diez y siete años robustas amistades y altas admiraciones que han crecido. [Y enfatiza] Esta es su tierra, porque él no es de Cuba nada más, él es de América.¹³

¹⁰ Citado por Margarita Gutiérrez Nájera, en *Reflejo (Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera)*, México, IMBA - SEP, 1960, p. 153.

¹¹ José Martí: Carta al general Porfirio Díaz, México, 23 de julio de 1894. Véase en Alfonso Herrera Franyutti: Ob. cit., p. 313.

¹² José de J. Núñez y Domínguez: Ob. cit., p. 180.

¹³ Véase en *Divagaciones y fantasías crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera*, Selección, estudio preliminar y notas de Boyd G. Carter, México, SepSetentas 157, 1974, p. 35.

A PARTIR DE SU MUERTE EN 1895 HASTA 1930

Pocos meses después, cuando Martí cayó abatido por las balas españolas sobre la vega de Dos Ríos, ante el impacto de la noticia surgirían los nostálgicos recuerdos. Como siempre sucede, sería necesario que muriera para que principiara a reconocerse la integridad del hombre, ya no sólo al poeta, al soñador. Martí, adquiría la estatura de revolucionario, de caudillo, y a partir de ese momento comenzaría la revaloración del patriota. Nacía el mártir de la causa cubana.

En *El Partido Liberal*, del 28 de mayo de 1895, en un extenso artículo atribuido probablemente a Justo Sierra, empieza a forjarse su nueva imagen: “Los que conocían a Pepe Martí difícilmente hubieran concebido que concluyese su existencia en un campo de batalla, pues nadie menos a propósito por carácter, por educación y hasta por su constitución física, para afrontar la rudeza de una campaña [...] Apóstol sí, soldado no. Era el hombre de la idea y de la palabra, pero no el de la acción a mano armada.”¹⁴

En el periódico *El Mundo*, en su edición del 2 de junio de 1895, en un artículo titulado “José Martí”, se reconocía su patriotismo revolucionario: “Corría de República a República y de pueblo en pueblo, sembrando con su voz la fe ardorosa de la idea que lo agotaba, enardeciendo los ánimos adormilados, azotando voluntades yacentes.// A través de la incoherencia de sus discursos, se sentía palpar una fe profunda, algo como un misticismo vago.” Pero reconocía: “Fue durante muchos años el alma de la rebelión en Cuba [...]” Pero en cuanto al escritor le negaba méritos refiriendo: “Escribió estrofas desordenadas, caóticas, hijas de un neurotismo agudo; desbordó prosa incisiva, sin método, atropellada, hervorosa; lamentos de Isaías, gritos de Luzbel y Milton [...] todo revuelto, palpitante, muy aprisa, muy aprisa, como en la balada del poeta.”¹⁵

Nadie que conozca la biografía de Martí o lea su obra, ha permanecido inmune a la atracción de su personalidad, de su palabra, de su vida heroica. De ahí que, a su muerte, se escuchó la voz de los poetas, entre ellos Justo Sierra, quien expresó en sentido poema: “En la lira de América pondremos/ tu cadáver, así lo llevaremos/ en nuestros propios hombros a la historia.”¹⁶

Sus palabras se han cumplido. “México ha dado fe reiteradamente”, escribió Fernández Retamar, “de que este no fue para Martí un país ajeno”,

como tampoco él fue ajeno a los mexicanos. La figura del mártir de Dos Ríos vendría configurándose lentamente a través de los cálidos recuerdos de quienes le conocieron y escucharon su voz vibrante, los cuales escribieron sus impresiones de ese último viaje a México, en que el orador se hizo presente en el patético discurso pronunciado en el taller del escultor Contreras.

El poeta nayarita Amado Nervo se refirió al patriota por sobre su obra literaria, y expresó en escueta nota a los pocos días de su muerte: “Lo conocí; nutrí mi espíritu con su verso radiante; y, oyendo hablar al patriota creí en la libertad.”¹⁷ Y en otro artículo, extrayéndolo del “Luxemburgo ideal de sus recuerdos”, al juzgar al poeta manifiesta: “No fue por cierto un adorador de la forma métrica [...] Es, por el contrario, tal forma en él desaliñada, frecuentemente exótica y aun extravagante. Sus procedimientos literarios son poco harmónicos, y aun incoherentes; pero bajo tal desordenado atavío, adivinase siempre una inspiración poderosa, que, bien encausada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos.”¹⁸

Luego los recuerdos proseguirían apareciendo en la voz de los poetas, principalmente en aquellos que visitaban La Habana. Su amigo, el poeta yucateco José Peón Contreras, en 1903, durante su estancia en Cuba, escribió un emotivo poema de corte biográfico titulado “Canto a José Martí”, en el que resumía poéticamente sus recuerdos sobre “el patriota infatigable, el genial poeta, el hombre honrado y sin mancilla, el cumplido caballero y el amigo de corazón leal”. “Yo te miré llegar un triste día/ a do la patria mía,/ te dio un albergue insólito y sencillo;/ yo te miré llegar proscrito, errante,/ trayendo en el semblante/ de tu lozana juventud el brillo.”¹⁹

No podían faltar los recuerdos del autor de los *Cantos del hogar*. En 1909 aparecieron tres extensos artículos del propio Juan de Dios Peza, publicados en *La República* y en periódicos de La Habana, en los que predominaba su emotividad cariñosa: “José Martí, sus triunfos literarios”, en el cual recordaba su labor teatral reproduciendo *Amor con amor se paga*, “José Martí, su labor periodística” y otro titulado “Recuerdos de Martí”.

Y aquella otra nota romántica del modernista mexicano Luis G. Urbina —quien escuchó la voz del patriota la misma tarde que Nervo, en el taller del escultor Contreras— escrita debido a la impresión que le causara su discurso. También en 1915, en un extenso artículo escrito en Cuba titulado

¹⁴ José de J. Núñez y Domínguez: Ob. cit., p. 186.

¹⁵ *Idem*, p. 188.

¹⁶ *Idem*, p. 194.

¹⁷ Amado Nervo: “La muerte de José Martí”, en Amado Nervo: *Obras completas*, España, Aguilar, t. I, p. 443.

¹⁸ Amado Nervo: Ob. cit., t. II, p. 322.

¹⁹ J. Peón Contreras: “Canto a José Martí”, en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí*, La Habana, julio, 1951-diciembre, 1952, v. XXIX, p. 288 y 290, respectivamente.

“José Martí. El día de los héroes cubanos”, se refiere a Martí, después de hacer un brillante panegírico de los recuerdos, destacando la personalidad del patriota y el orador. “Y desde entonces supe lo que era un gran poeta, un gran tribuno, un gran Apóstol un gran hombre de bien de la tierra cubana.”²⁰

Conjuntamente con los relatos obtenidos de forma oral por Rafael Heliodoro Valle sobre la entrevista de Martí y Díaz.²¹

Sobre estos recuerdos nostálgicos la figura de Martí principiaba a tomar forma, se destacaba el bardo, el patriota y su visión mexicanista. Lo consideraban un poeta junto a Darío y Gutiérrez Nájera. Pero su verdadera obra, la razón de su vida, su pensamiento político y latinoamericanista aún estaba lejos de conocerse y divulgarse.

Al final de la década de los 20 y en los primeros años de los 30, la figura de Martí principiaba a perfilarse en una forma vaga. Su nombre aparecía en una escuela, biblioteca, o en una calle en Tacubaya. Aunque para la generalidad era sólo el luchador por la independencia de Cuba y el autor de los *Versos sencillos* —entre los que se destacaba “La niña de Guatemala”—, Martí apenas era conocido aun entre la intelectualidad mexicana, y entre ellos, principalmente, los que se vincularon con los intelectuales cubanos y los que habían estado en la Isla compartiendo con los fervorosos martianos de esos años: Gonzalo de Quesada, Félix Lizaso, Mañach, Ichaso, quienes descollaban porque tenían mucha obra adelantada en el estudio del Maestro.

DE 1930 A 1959, TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Una nueva generación de estudiosos martianos, ya libre de actitudes vivenciales estaba en marcha. En 1931, el ensayista Alfonso Reyes, con los ojos puestos en la labor literaria de Martí, señalaba: “Pero cualquiera que sea la importancia de su verso, su prosa de orador, ensayista y polemista es incomparablemente superior. La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas.”²² Y el tabasqueño Andrés Iduarte se refería, en 1932, al apoderamiento del pensamiento martiano por las diferentes corrientes ideológicas tratando de usarlo para sus propios fines:

²⁰ Luis G. Urbina: “José Martí. El día de los héroes cubanos”, en *Revista Cubana*, ob. cit., p. 367.

²¹ Rafael Heliodoro Valle: “Mexicanos que conocieron a Martí”, en *Revista Cubana*, ob. cit., p. 503-506.

²² Citado por Ottmar Ette, en: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, nota 173, p. 130.

Los espíritus cristianos han dicho que Martí fue uno de ellos: los comunistas han descubierto su comunismo, en frases sueltas, pero precisas, los nacionalistas han negado y han podido pintar a Martí como un nacionalista feroz de la Europa de la post guerra... Se ha fundado su hispanoamericanismo, se ha comprobado su hispanismo, y dentro de las audacias alguien se atrevió a lanzar sobre el santo el cargo de panamericanista, gruesa injuria debida a la emoción de un banquete en Washington. En todo —menos en esto— hay un poco de razón, pero los primeros —los cristianos— son los que la abarcan más.²³

Así, en esta década surgen y coinciden tres sólidos pilares en los que se sustentara la investigación y divulgación martianas en México: el veracruzano José de Jesús Núñez y Domínguez, el yucateco Camilo Carrancá y Trujillo, y, el ya citado, Andrés Iduarte.

Por esos años, Núñez y Domínguez, influido por los recuerdos cariñosos de los “emigrados cubanos del 68 y el 75”, a quienes conociera en su natal Papantla, “que inspiraran su amor por Cuba desde niño”, y de los fervientes martianos del grupo “minorista” que tratara en La Habana, entre los que señala como sus camaradas a: “José Antonio Fernández de Castro, Juan Marinello, Juan Antigas y Roig de Leuchsenring”,²⁴ realizará la primera investigación meticulosa en archivos, periódicos y entrevistas a personas sobrevivientes de aquella época, que intervinieron en la vida de Martí. Presentándonos en brillantes artículos que fue dando a conocer en diferentes publicaciones a lo largo de varios años, una maravillosa panorámica de la atmósfera y el círculo social en que se desarrolló la vida del joven revolucionario cubano en tierra azteca durante el último tercio del siglo pasado. Posteriormente los recopiló en un libro que tituló: *Martí en México*, editado en 1934 por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por sus páginas desfilan toda una época y aparecen los personajes que rodearon al cubano: Juan de Dios Peza, Altamirano, Manuel Mercado, el pintor Manuel Ocaranza, Rosario de la Peña, la actriz Concha Padilla, así como interesantes relatos sobre su labor periodística y como escritor teatral. Legándonos el primer estudio parcialmente biográfico y sistematizado sobre Martí en México.

En 1934, la figura del Apóstol principiaba a difundirse y popularizarse debido a la aparición del primer intento biográfico para el gran público *Martí el Apóstol*, de Jorge Mañach, editado por Espasa-Calpe, que influiría en la valoración de Martí.

A la vez, otro investigador ya señalado, Camilo Carrancá y Trujillo, quien desde las primeras etapas de su vida, en su natal Mérida también escuchara

²³ Andrés Iduarte: “José Martí” en *Universidad de México*, IV, 20 de junio de 1932, p. 172, Cit. Ottmar Ette: Ob. cit., p. 119.

²⁴ José de J. Núñez y Domínguez: “Dedicatorias”, en ob. cit., p. 3.

la voz ferviente de los emigrados cubanos radicados en ella, empezó a conocer el significado de José Martí. Años después labores diplomáticas lo llevaron a Cuba, donde en compañía de Jorge Mañach, Juan Marinello, Gonzalo de Quesada, Emilio Roig de Leuchsenring y otros, profundizó su conocimiento y acrecentó el fervor martiano. Cuando regresó a México, dotado de abundantes libros publicados en Cuba, sin pérdida de tiempo, sin darse tregua, con dedicación apostólica se dio a la tarea de compilar gran parte de los artículos martianos que quedaron en la *Revista Universal* durante los años 1875-1876, destacando sus famosos "Boletines", que escribiera bajo el seudónimo de *Orestes*, de los cuales se conocían sólo unos cuantos, reproducidos en el periódico *El Mundo*, en el año 1921, y en las ediciones de Gonzalo de Quesada y Alberto Ghirardo. Así como dos artículos "Extranjero" y "*Alea Jacta Est*", publicados en *El Federalista*, acotados con interesantes notas aclaratorias sobre los textos y personajes a los que se refería Martí. Estos materiales integrarían los dos primeros volúmenes de su obra titulada *José Martí. La clara voz de México*, que aparece en 1934 y 1936. Junto a esta labor aglutinadora escribe pequeñas monografías sobre diferentes facetas de la vida de Martí, entre las que sobresalen: *Martí, traductor de Víctor Hugo*, *Ana Martí, noticias de su muerte*, *Las polémicas de Martí en México*, *Martí y Castelar y la Revolución Cubana en 1875*, así como su estudio publicado en La Habana *Martí se revela como orador en México*, y un interesante artículo "Martí y la masonería". Basten esos textos para apreciar el fervor que el yucateco desplegó en la investigación martiana. Convirtiéndose de esta manera en uno de los primeros en divulgar en forma sistemática la obra de Martí en México. Su labor era totalmente desinteresada. "Su intención", escribe en la explicación de su obra, "era el deseo de dar al público mexicano un conjunto de estudios que le muestren la estatura justa del Maestro", y en otra parte señala: "lo importante, lo único deseado es recoger la obra y darla a conocer al Continente." Hay que destacar que la publicación de estas monografías las hacía de su propio peculio, y que la edición de los dos primeros tomos de *La clara voz de México* se hizo gracias a la colaboración de los amigos para sufragar la compra del papel. Era tal su desprendimiento, su entrega, su convicción martiana, que en el primer volumen, publicado en 1933, aparece fuera de texto la siguiente nota: "No se han reservado los derechos del Editor. En consecuencia es libre la reproducción de los trabajos contenidos en este volumen. Sólo se suplica citarlo." Y el producto de su venta lo dedica para "aumentar el fondo para el monumento a José Martí en México".²⁵ En 1940 publica un tercer volumen de la serie

²⁵ Véase el prólogo escrito por Raúl Carrancá y Trujillo a *La clara voz de México*, editada por la Imprenta Universitaria, México, 1953, p. 7-8.

en el que incluye los últimos "Boletines" encontrados y sus artículos sobre "Crítica de arte y literatura".

En 1941, el autor de *El ardiente verano y noche cerrada*, el eminente prosista Mauricio Magdaleno, no fue ajeno al influjo del patriota cubano. Perfectamente documentado, con su prosa elegante escribió una lírica biografía; *Fulgor de Martí*, que pretende enriquecer con los últimos aportes conocidos hasta el momento de su publicación. Destacar su labor proindigenista: "quien siembra en indio y en negro, en el corazón de América siembra." ¿No había advertido Martí visionario, mirando la tragedia de los indios en México, Perú y Bolivia, "América se salvará con sus indios", y señalado que en México concibió a su América.²⁶ El sentir americanista del pensador cubano iba haciéndose cada vez más patente principiando a destacarse en su obra.

En 1945, la voz tropical del ferviente martiano Andrés Iduarte, vendría a unirse al coro para dejarnos uno de los estudios más bellos y profundos para el conocimiento de la obra del Apóstol con su libro *Martí escritor*, redactado como tesis para obtener el doctorado en Filosofía en la Universidad de Columbia, Nueva York, y publicado por *Cuadernos Americanos*. En tan sorprendente obra, Iduarte nos presenta además del Martí escritor la visión de un Martí íntegro, valorando su obra política, poética, periodística y literaria, aunque destacando el trasfondo mexicano, su identificación con el país que lo acoge cariñosamente. Iduarte señala con toda claridad que: "Mexicano se considera [Martí] en México. Y no sólo un mexicano, sino mexicano con partido. Lo es del Gobierno y como tal ataca repetidamente al caudillismo y a la Iglesia."²⁷ El libro alcanzó un gran éxito, se publicó en varias ediciones, seguido de múltiples artículos sobre el patriota cubano.

El alud fervoroso ya no podría detenerse, la palabra de Martí iba penetrando cada vez más en las conciencias mexicanas, reviviendo su voz, manteniendo su obra poética profundamente americanista.

Pero aún faltaba conocer al Martí íntimo, el libro que nos diera a conocer sus penas, sus angustias de padre y esposo, sus confesiones de revolucionario. La obra callada, no propuesta, atesorada por su amigo fraterno Manuel Mercado, que si bien no escribió nada, guardó con todo celo las cartas que el Apóstol le dirigiera a lo largo de diecisiete años, las cuales fueron dadas a conocer gracias a la donación que hiciera su hijo Alfonso Mercado. Este epistolario fue publicado por la Universidad Nacional de México, en 1946, bajo el título *José Martí. Cartas a Manuel Mercado* obra que resulta indispensable para la comprensión íntima del hombre. Con ello, parecía que todo hubiese quedado escrito sobre Martí en México.

²⁶ Mauricio Magdaleno: *Fulgor de Martí*, México, Ediciones Botas, 1941.

²⁷ Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, La Habana, segunda edición, 1951, p. 198.

Pero el interés por la vida y la obra del Apóstol abarca diferentes esferas. el pintor Diego Rivera lo inmortalizó en su polémico mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda*, pintado durante los años 1947-1948 en el salón de comedor del Hotel del Prado, y donde aparece Martí de pie en un lugar central en la pintura, detrás del autorretrato del pintor en su época infantil, junto a Frida Kahlo y Gutiérrez Nájera.

Por aquella época ya venía divulgándose con insistencia su vasta obra, las frecuentes manifestaciones de amor a México, a través de diferentes artículos periodísticos. Así vemos reproducido el discurso que pronuncia a la muerte de Torroella, diversas cartas dirigidas a su amigo Mercado en donde le manifiesta que “si no fuera Cuba tan infortunada, querría más a México que a Cuba”,²⁸ “México es el país que después del mío quiero más”,²⁹ en aquella plegaria que se recoge en las anotaciones que hace en su viaje de Veracruz a Ciudad México: “¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan!”,³⁰ y en los últimos momentos de su vida cuando escribe a Mercado. Todo esto contribuiría a la sensibilización patriótica y a la recepción generalizada y cariñosa hacia el cubano.

Después de estos años sería difícil y complicado seguir toda la obra publicada sobre el Apóstol en nuestro país. No es posible hacer una valoración total, Martí no ha sido extraño a la intelectualidad mexicana, por ello, permítaseme sólo glosar algunos textos de los más representativos:

Alfonso Reyes también mojó su pluma en la tinta martiana al referir en relación con su labor literaria:

Al leer a Martí, en verso o en prosa, es imposible libertarse de la imagen del verduguillo, de la hoja fina y rígida que atraviesa el corazón. [...] Martí es una de las naturalezas literarias más dotadas de América. Pero gran parte de su obra y su vida misma, fueron sacrificados a su apostolado de la libertad. Su arte es un arte de relámpago, revela y esconde inexplorados paisajes. Hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa. Era bravo como león, y no se avergonzó de sus lágrimas. En él podemos a un tiempo admirar al escritor y venerar al hombre, deleite siempre apetecible.³¹

Jaime Torres Bodet vio en Martí al luchador por la causa americana, al enamorado de América a la que veía “como una promesa histórica, de esperanza para toda la humanidad”. Su América fue para él una agonía, algo que llevaba no sólo en su espíritu sino en cada gota de su sangre. En 1945,

cuando Bodet era secretario de Educación Pública, expresó las siguientes palabras, que adquieren hoy notoria actualidad, al conmemorarse cuarenta años de la caída en combate del Héroe cubano:

Quien descubre acentos tan convincentes para elogiar al género humano en la dignidad impecable de su destino no pertenece exclusivamente a la casta de precursores de nuestra América; se instala, como majestad incontrovertible, dentro del linaje de los forjadores más puros de la solidaridad democrática de los pueblos. Y a ellos, a los videntes como Martí, es a quienes debemos volver los ojos en estas horas de irrecusable y tremenda definición.³²

Y en su labor divulgadora de la causa latinoamericana, aquel mismo año, publicó en el tomo 61 de la Biblioteca Enciclopédica Popular, que editaba la Secretaría de Educación Pública, una pequeña antología de textos martianos titulada *Nuestra América*, prologada por el propio Torres Bodet.

No podemos olvidar a José Ángel Cenicerros, embajador de México ante la República de Cuba, quien pronunció, el 29 de abril de 1947, en la Asociación de Funcionarios del Poder Judicial en La Habana, un elocuente discurso “Martí o la tragedia del destino glorioso”, en el cual manifestó sentirse “ciudadano de la República de Martilandia, que él fundó, y cuyos límites se extienden espiritualmente más allá de las fronteras geográficas de Cuba abarcando toda América”.³³

Siempre presente en la memoria de los mexicanos, al aproximarse el primer centenario del nacimiento del cubano, en el periódico *El Nacional*, Andrés Iduarte llamaba la atención para no olvidar y festejar dignamente aquel acontecimiento: “¿va a pasar inadvertido el nacimiento de José Martí?”, a quien llamaba “el peleador sin odio”. Y señalaba, después de conocer algunos planes con que los cubanos se preparaban para festejar dicho acontecimiento, que: “más que inauguraciones, que mítines, que actos sociales, lo más trascendental y útil tiene que ser cuanto se refiera al estudio del pensador y del escritor José Martí.” De esta manera alentaba a los escritores mexicanos a cerrar filas para celebrar dignamente dicho acontecimiento.³⁴

Al año siguiente, en 1953, en uno de los muchos actos con que se conmemoró en México el centenario del nacimiento del mártir de Dos Ríos —celebrado en el anfiteatro Bolívar y organizado por el grupo Amigos de Camilo Carrancá—, el orador Raúl Cordero Amador, en nombre de estos,

²⁸ J.M.: Carta a Manuel Mercado, en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 59.

²⁹ *Idem*, p. 157.

³⁰ J.M.: “México”, en ob. cit. t. 19, p. 22.

³¹ Alfonso Reyes: “De poesía Hispanoamericana”, en *Páginas escogidas*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, p. 162.

³² Jaime Torres Bodet: “Martí, paladín de Cuba”, en *Obras escogidas de Jaime Torres Bodet*, México, Letras mexicanas, FCE., 1961, p. 957-958.

³³ José Ángel Cenicerros: *Martí o la tragedia como destino glorioso*, México, Ediciones Botas, 1947, p. 87.

³⁴ Andrés Iduarte: *El Nacional*, México, 9 de marzo de 1952.

solicitó al Rector de la Universidad que se publicara su obra completa: *La clara voz de México*, salió a la luz ese mismo año editada por la UNAM.

Con motivo de los festejos celebrados en La Habana acudieron al disímbolo congreso martiano, llevando la voz de México: José Vasconcelos, Mauricio Magdaleno, Francisco Monterde, Núñez y Domínguez, Rafael Heliodoro Valle y Justino Fernández. En esa ocasión, el inquieto oaxaqueño José Vasconcelos, el soñador de *La raza cósmica*, manifestó en su polémico discurso:

Fue la suya una de esas almas de elección destinadas a consumirse en la luz de un sacrificio que fecunda las edades, por eso vemos que es tanto de hoy como de ayer. A la usanza de su siglo, José Martí fue un escriba sin Faraón; apostrofaba y ponía en entredicho a todos los faraones, aún a los más ocultos. Así nos lo dice cuando habla de las negras fauces del monstruo imperialista que tomaba la independencia de Cuba como un pretexto para acabar de reducir el poderío de España y una oportunidad de dar al capitalismo manchesteriano una nueva factoría para sus ambiciones. // [...] Martí... pertenecería sin embargo, de modo legítimo, al género de las almas que tienen por objetivo y aspiración, el logro de la armonía. Hombre de armonía supone vocación de totalidad y de grandeza. Incapaz de encerrarse dentro de los límites estrechos, lo vemos esparcir su afán por todos los territorios del Continente Hispánico. Ciudadano por derecho propio, de todas las naciones de habla española.³⁵

Aquel mismo año, Ernesto Madero, quien sería posteriormente embajador de México ante Cuba, escribió un modesto pero cálido libro *José Martí, agonía y deber*.

Así fueron transcurriendo los años sin que la figura de Martí estuviese ausente en el corazón de los mexicanos, los que fueron profundizando en el conocimiento y la valoración de su obra, uniendo su nombre al de Bolívar, Hidalgo, San Martín y Juárez.

DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN HASTA LA FECHA ACTUAL

A partir de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, se creó la Sala Martí, en la Biblioteca Nacional de Cuba, y, posteriormente, el Centro de Estudios Martianos. La figura del Apóstol habría de tomar nuevo impulso,

³⁵ José Vasconcelos: "Los escritores no somos de hoy", en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, 1953, p. 424.

adquirir mayores dimensiones. Martí se convierte en embajador de la Revolución Cubana. No en vano había señalado Fidel Castro que Martí era el autor intelectual de la Revolución. El interés por su obra mexicana se revitalizaría, actualizándose, desmistificadamente. Ahora se oiría la voz del político revolucionario antimperialista que había sido acallada, ocultada tras la figura del poeta y escritor literario.

Ante el embate de los Estados Unidos contra Cuba y Latinoamérica las relaciones culturales de México con Cuba se estrecharon y se redobló el empeño divulgador de la obra del prócer, ya que Martí y la Revolución Cubana se identificaban. Así fueron apareciendo los textos que contenían el pensamiento político, latinoamericanista y antimperialista. Dos antologías: *Nuestra América y Cuba. Nuestra América, los Estados Unidos*, prologadas por Roberto Fernández Retamar; *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* de Ezequiel Martínez Estrada, publicada por Siglo XXI. Porrúa publica: *José Martí, síntesis de una vida extraordinaria, José Martí, hombre apostólico y escritor. Sus mejores páginas, Ismaelillo, La Edad de Oro y Versos sencillos*, con prólogo de Raimundo Lazo. En tanto iban llegando con gran aceptación, las *Obras completas* en veintisiete tomos preparadas por la Editorial Nacional de Cuba, así como gran material sobre el Apóstol. Su pensamiento político destacaba en toda esta fase y estimulaba a los escritores mexicanos a la revaloración de la obra del luchador cubano, como un arma contra los nuevos intentos imperialistas que amenazan nuestra América. Martí volvía a la lucha a través de su palabra. Conferencias, simposios y mesas redondas sobre temas martianos se generalizan en universidades y centros de estudios a lo largo de todo el país en estos años. Pero lo más importante es que la obra de Martí no pertenece ya a una élite intelectual, sino que se difunde masivamente entre la juventud estudiosa en las diferentes universidades y niveles sociales. Cuba y México se unen en esta labor de difusión: Juan Marinello, José A. Portuondo, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez y muchos de los aquí presentes venían sembrando el pensamiento del Maestro. Se fundaron varias Cátedras Martianas en la Universidad Nacional, El Instituto Politécnico y en diferentes instituciones mexicanas.

A la vez apareció el libro de Agustín Cué Cánovas *Martí, el escritor y su época* (1961) dedicado al triunfo de la Revolución Cubana. En tanto que yo, en 1969, publiqué un sencillo ensayo titulado "Martí en México, recuerdos de una época", tratando de actualizar su figura desde el punto de vista político a su paso por tierra azteca. Pero aún quedaba mucho terreno por investigar, corregir y revalorar. Así fueron apareciendo una veintena de artículos que exponían nuevos aspectos de las indagaciones, entre los que

destacan: “La sencilla poesía de Martí en México”, “Martí en Veracruz”, “Martí en *El Federalista*”, etcétera; de Manuel González Calzada “José Martí (Prólogo a unas cartas)” 1981.

Por esta época, Paul Estrade investigaba en la prensa mexicana una faceta desconocida del cubano que había escapado a nuestros estudiosos. Se refería a sus escritos en el periódico *El Socialista* y a la intervención de Martí en los problemas obreros. El producto de esta investigación fue dado a conocer en su trabajo “Un socialista mexicano: José Martí”, presentado en el Coloquio Internacional de Bordeaux *En torno a José Martí*, y desafortunadamente de escaso conocimiento en México.

Posteriormente, el entusiasta nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez exiliado en nuestra patria, encontró y dio a conocer —en el libro que tituló: *José Martí: nuevas cartas de Nueva York* (editado en México por Siglo XXI, en 1980 y en 1983 en Cuba por el Centro de Estudios Martianos, bajo el título de *Otras crónicas de Nueva York*)— treinta artículos que Martí había escrito para *El Partido Liberal*, los cuales no habían sido incluidos en las *Obras completas*, permaneciendo inéditos hasta entonces.

El ideario martiano es plenamente asumido por la Revolución Cubana, la cual evoca las relaciones cubano-mexicanas y estimula la publicación de obras como: *México y Cuba, dos pueblos unidos en la historia*, preparado por la Editorial J. L. Tamayo, 1982 y *Temas cubanomexicanos*, de Luis Ángel Argüelles por la Universidad Nacional, en 1989.

En 1974, tras una visita conjunta con el investigador cubano Salvador Morales a la casa de Aquiles Serdan, en Puebla, surgió la idea de recuperar la vieja morada de Manuel Mercado, donde vivió Martí en 1894, y convertirla en un centro cultural o casa de la amistad México-Cuba. Azares del destino permitieron el encuentro accidental de Morales con la señora María Esther Zuno, esposa del Presidente, y mis gestiones en el Departamento del D.F. para plantear tal posibilidad al Regente de la Ciudad de México. También el entusiasta Andrés Henestrosa lanzó la idea a través de la prensa.³⁶ El proyecto fue respaldado por el Presidente de la República, que sin ser un martiano consumado —“su acción”, escribió Andrés Iduarte, “tiene sólido antecedente de amor y el conocimiento de la vida y obra del gran cubano”—³⁷ acogió la idea con cariño. Pocos meses después se adquirió y desalojaba la casa para dedicarla al fin antes citado; pero el proyecto se suspendió debido a que la vivienda se encontraba en un área escolar, frente a la Escuela Nacional Preparatoria, y debía ser preservada de

³⁶ Andrés Henestrosa: “Un museo martiano? Sugerencias al presidente”, en *Excelsior*, martes 19 de agosto de 1975, p. 6A.

³⁷ Andrés Iduarte: “Latinoamericanismo del presidente Echeverría”, en *Lunes de El Nacional*, México, SepSetenta 176. SEP, 1975, p. 176-177.

posibles incidentes estudiantiles. El presidente Luis Echeverría Álvarez ordenó construir un inmueble especialmente dedicado a tal fin en el costado Norte de la Alameda Central. Dos años después, el 27 de mayo de 1976, inauguraba el Centro Cultural José Martí, dedicado a la difusión de la obra del cubano y de los libertadores latinoamericanos, y al frente del cual se erigió una estatua realizada por el escultor Ernesto Tamariz, en cuyo pedestal se inscribió: “A José Martí, combatiente por la libertad de América.” Agustín Yáñez, ministro de Educación Pública, evoca en esta ocasión las palabras del insigne poeta del *Éxodo y el verso*, León Felipe, diciendo que este había “diseñado la trinidad americana en la cual Bolívar era el padre, Martí el hijo y Darío, el espíritu”, y añadió que Martí “fue el hijo engendrado por el espíritu americano que dictó el evangelio de la libertad a nuestras naciones y ofrendó su sangre para redimirlas”.³⁸ La labor antimperialista del Apóstol iba ganando terreno.

En 1975 fue conmemorado con diversas actividades el primer centenario de la llegada de Martí a México. Como parte del homenaje debemos destacar la puesta en escena tras largos años de su obra *Amor con amor se paga* y la publicación de una extensa iconografía martiana que junto a una muestra de libros, revistas y periódicos de la época se presentó en el Museo Nacional de Antropología.

Leopoldo Zea, junto a Andrés Henestrosa y Pablo González Casanova, fueron figuras que divulgaron la obra de Martí en estos años. González Casanova advierte que el Héroe cubano “supo ver en las entrañas del imperio yanqui el peligro mayor para ‘nuestra América’, débil y dividida”.³⁹

En tanto, yo continuaba mis investigaciones; publico “De México a Guatemala, Martí en Acapulco, aproximación a un viaje”; doy a conocer datos sobre el probable encuentro entre Martí y Porfirio Díaz —a través de dos importantes cartas desconocidas que el revolucionario cubano dirigió al Presidente para solicitar una entrevista durante su último viaje en 1894—;⁴⁰ divulgo la aclaratoria correspondencia entre José Martí y el ministro de México en Washington, Matías Romero, que vino a dar nuevas luces en las relaciones casi desconocidas entre ambos personajes,⁴¹ y, por último, “Manuel Mercado visto por José Martí” etcétera, que integraron un nuevo libro.

³⁸ En *Anuario Martiano*, La Habana, n. 7, 1977, p. 267.

³⁹ En Pedro González Casanova: *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XIX, 1958, p. 87.

⁴⁰ Véase Alfonso Herrera Franyutti: “José Martí y Porfirio Díaz 1894” en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, 27 Año V, v. 3, 1991, p. 205.

⁴¹ Alfonso Herrera Franyutti: “José Martí, Matías Romero y la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891”, en *Cuadernos Americanos*, México, 51 Año IX, v. 3, 1995, p. 129-159.

La Universidad de Yucatán dedicó varios artículos a Martí y la emigración cubana en Yucatán. En 1974, el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.), partido del gobierno, publicó *El Partido Revolucionario Cubano* un folleto que contiene dos textos políticos de Martí: “La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de Abril” y “El Partido Revolucionario de Cuba”, que circuló profusamente en hojas sueltas.⁴²

Y lo que no se logró en 1891 se obtuvo en 1991 al conmemorarse el primer centenario de la publicación de “Nuestra América” —según Zea, “es un canto, exaltación de la América mestiza, la América de Martí”— que alcanzó gran difusión en periódicos y revistas en donde puso en primera línea el pensamiento latinoamericanista del pensador cubano. “Nuestra América es la pieza que marca una de las cimas de su pensamiento continental.”⁴³

Recientemente, con motivo del centenario del último viaje a México de José Martí y el de su caída en Dos Ríos, la UNAM, el Instituto Politécnico y diferentes universidades rindieron emotivos homenajes a la figura de un Martí integral en el que destacan su labor antimperialista. La LVI Legislatura de la Cámara de Diputados se sumó al homenaje martiano y publicó el libro del investigador cubano Rolando González Patricio titulado, *Diplomacia contra diplomacia*, como un “testimonio de la fe que tiene la Cámara de Diputados en el Derecho Internacional, como fuente y prenda de las relaciones pacíficas entre los Estados”. El Instituto Politécnico Nacional en coedición con el Centro de Estudios Martianos, publica la obra de Josefina Toledo, *La ciencia y la técnica en José Martí*, y sobre el mismo tema la selección de textos *Quien quiera pueblo...* En tanto, la UNAM edita el libro del escritor alemán Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, y el Consejo Nacional para la Cultura y la Artes la segunda edición de mi libro *Martí en México* revisada y actualizada. Cientos de artículos frecuentemente son publicados en diferentes revistas y periódicos entre los que debemos destacar *Cuadernos Americanos*.

Es justo recalcar la importante labor divulgativa que han desempeñado los diplomáticos cubanos. Debemos señalar a José Antonio Portuondo, el incansable Raúl Aparicio, Joaquín Hernández de Armas, y, actualmente, el dinámico Ismael González (*Manelo*) a cuya gestión se deben muchos logros actuales.

Para concluir, quiero recordar el pensamiento de Andrés Henestrosa que expresó: “Los tiempos que corren se parecen a aquellos tiempos, Cuba sufre. No la pide, pero requiere una palabra, por lo menos una palabra de comprensión y aliento. José Martí ha vuelto, si es que alguna vez se fue de entre nosotros: véanlo la pluma y la boca en llamas.”⁴⁴

⁴² En *Anuario Martiano*, La Habana, n. 7, 1977, p. 399.

⁴³ Alejandro González Acosta: “Las dos Américas: glosas de un centenario”, en *Cuadernos Americanos*, México, 27, Año V, v. 3, UNAM, 1991, p. 164.

⁴⁴ Andrés Henestrosa: “Para Cuba que sufre”, en *Excelsior*, México, 3 de marzo de 1993, 7-A.

Ivan A. Schulman

CRÓNICA DE UNA PRESENCIA REMISA: MARTÍ EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando Enrique Ubieta me invitó a presentar un trabajo sobre la recepción de Martí en los Estados Unidos, no me di cuenta en seguida que me había asignado una tarea que resultaría imposible de llevar a término con la objetividad metodológica demostrada por Ottmar Ette en su monumental historia de la recepción martiana en Cuba.¹ Fue después de emprender la investigación y de reunir el material de la comunicación, cuando llegué a entender que existía una conexión personal —académica y emotiva— entre la historia de la recepción martiana en los Estados Unidos y la crónica de mi historia profesional junto con la de Manuel Pedro González. Por lo tanto, nuestra breve relación detallará facetas selectas de una presencia martiana relativamente exigua, y de esta las dimensiones que las veinte cuartillas especificadas en la invitación permiten —una crónica desapasionada y a la vez subjetiva, de reminiscencias pero asimismo de estigmas que asedian la memoria de un martiano norteamericano.

Las líneas de mi vida profesional, la de Manuel Pedro González, y la historia de la recepción martiana se cruzaron en un año clave de la historiografía martiana: 1953. La mía fue una iniciación tardía —emprendida en el primer año del programa de estudios doctorales en la Universidad de California— con la lectura de los textos de un autor que yo, igual que casi todo el gran público norteamericano, desconocía en esa época. Inicié la exploración de la “mina” de textos martianos bajo la dirección de Manuel Pedro González en un seminario sobre el modernismo hispanoamericano poco después de su vuelta del Congreso de Escritores Martianos celebrado en La Habana en el 53. En los estudios de pregrado, en más de diez cursos avanzados de literatura hispánica en que me había matriculado, ninguno de mis profesores había mencionado el nombre de José Martí. Luego, antes de asistir a la Universidad de California, en un año de estudios en La Universidad Nacional Autónoma de México me enfrenté con el mismo silencio —en clases con maestros consagrados como Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde. De ahí, que el descubrimiento de los textos martianos fue un

¹ Ottmar Ette: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

encuentro sorprendente y prodigioso para mí: una irrupción de ritmos, colores, imágenes, ideas, todo nuevo, y distinto del discurso de otros escritores de la literatura hispánica.

En 1953 el ámbito universitario era el único donde había un interés incipiente y limitado en las obras de Martí. Si se leían, era en forma fragmentaria —por lo general, poemas selectos de los *Versos sencillos*— en cursos monográficos sobre el modernismo hispanoamericano. A Martí, en vista de que en esa época predominaban las ideas críticas en torno al concepto del modernismo de Arturo Torres-Rioseco, chileno radicado en los Estados Unidos, o de colegas latinoamericanos como Raúl Silva Castro, se le asignaba un papel secundario en el desarrollo del modernismo, pues en el canon estaba clasificado como poeta de rezagado romanticismo, un pre-modernista, un escritor de constelación menor en comparación con Rubén Darío, la figura máxima que la crítica tradicional de las décadas del 50 y 60 consideraba el “iniciador” del estilo modernista, arte literario, según ella de naturaleza escapista cuyo discurso constituía una reacción contra la poesía parnasiana y la filosofía positivista.

En los centros universitarios estadounidenses desde 1940 a 1960 se estudiaba la literatura hispanoamericana divorciada del contexto socioeconómico. Los pocos ensayos y tesis doctorales que se produjeron sobre Martí en ese período seguían una línea analítica tradicional —biografía o estudios literarios. Y si visionamos la naturaleza de la recepción en términos del binomio tradicional de la bibliografía martiana —es decir, creador literario/revolucionario político— el énfasis en esas dos décadas cayó sobre lo literario y lo estético, analizado superficialmente, con una metodología fundamentalmente expositiva: la de la práctica analítica prevaleciente: *contenido y forma*, entendida esta en sus aspectos positivistas: métrica, género, ritmo, enumeración de recursos narrativos.

Hasta 1960 eran escasas las cátedras universitarias de literatura hispanoamericana, pues en los centros de estudios hispánicos lo tradicional era dar prioridad a la literatura española, la que —conforme a un patrón de mentalidad colonial— se consideraba la fuente de las literaturas americanas. Fue apenas hacia fines de la década del 60 cuando empezaron a crecer el número de las cátedras de literatura hispanoamericana. La génesis tardía de los estudios hispanoamericanos en las universidades norteamericanas explica la carencia de interés no sólo en la literatura hispanoamericana, sino en la obra martiana. Esto hasta 1960. Frente a este panorama Manuel Pedro González constituyó una notable excepción: insistió en dar la misma importancia al estudio de la literatura hispanoamericana que a la peninsular y en propagar los estudios martianos. Y hasta el 60 fue el único profesor universitario de la Academia norteamericana que merecía el título de *martiano* a

pesar de que figuras destacadas como Federico de Onís, Enrique Anderson Imbert y José Juan Arrom habían contribuido con sólidos y relevantes estudios a la bibliografía martiana pero sin aplicarse en forma sostenida a su deslinde. En cambio, la dedicación martiana de Manuel Pedro se manifestó en el terreno pedagógico y en el de las investigaciones; antes del 60 había publicado cuatro libros sobre la vida y la obra de Martí: *Variaciones en torno a la epistolografía de José Martí* (1948); *Fuentes para el estudio de José Martí* (1950); *José Martí, Epic Chronicler of the United States in the Eighties* (1953), libro cuya segunda edición (1961) se editó en Cuba en el Centro de Estudios Martianos; y *José Martí, anticlerical irreductible* (1954). Sus investigaciones eran prolíficas, pero no estaban limitadas a la exégesis martiana; escribió libros y ensayos seminales sobre literatura argentina, mexicana e hispanoamericana. Fue un escritor polémico. Como no le interesaba lo manido, y buscaba replantear cuestiones espinosas y soluciones novedosas, muchos tradicionalistas de mentalidad provinciana hacían aspavientos frente a sus atrevidas teorías que él, sin embargo, maduraba con cautela y sometía al escrutinio científico antes de formularlas con el vigor y el celo del iconoclasta. Lo separaba de sus colegas universitarios preferencias de perspectiva y de metodología: primero, su producción crítica reveló la presencia constante y preeminente por la exploración de la obra martiana, y, segundo, en sus publicaciones, lo mismo que en sus lecciones universitarias, la ética y la perfección estética de los textos martianos servían de modelo y de término de comparación aun cuando se aproximaba a la exégesis de temas y textos del siglo xx. Martí, dijo en más de una ocasión, superó a los demás hombres ilustres de América, pues en él se fundieron las tres categorías más encumbradas de la existencia humana, las del genio, del héroe y del artista. Por su dedicación al estudio de Martí, a la literatura americana, y a la cultura continental, por su deseo ardiente de rectificar errores, exponer la falsedad, la hipocresía, o la farsa, y por insistir, como Martí, en la necesidad de enaltecer el nivel moral de la humanidad era, sin duda, una excepción entre sus colegas. Soñó con la idea de acrecentar los programas universitarios de estudio de la obra martiana. Pero, antes de la década del 70, cuando se iniciaron las actividades de la Fundación José Martí, por él creada en el 69, sus enunciaciones en el ámbito universitario, constituían la voz proverbial clamando en el desierto, lo cual se evidencia en la estadística de las tesis doctorales sobre Martí antes de 1960 —nueve en total— y, antes del 53, sólo dos: la de Andrés Iduarte, “Martí escritor”; y la de Esther E. Shuler, “Poesía y teorías poéticas de José Martí (con especial referencia a su crítica de autores norteamericanos)”.

Hoy el número ha crecido en forma modesta a treinta y seis, casi todas sobre temas literarios, varias de carácter comparativo, otras de orientación

sociopolítica. En años recientes han incrementado las disertaciones que revelan una sólida base teórica en el análisis del imaginario socio-cultural martiano, evitando de ese modo la escisión de la figura literaria y su acción social y política. Esta orientación, la que se manifiesta no sólo en las tesis sino en los libros y ensayos de investigadores como Julio Ramos, José Ballón, Gerald Poyo, Ivan Schulman, Iris Zavala, y Ángel Rama (durante su residencia en los Estados Unidos), examina los vínculos de lo social, político, y estético en el discurso martiano —prosa y verso.

En lo relativo a la dicotomía crítica —escritura literaria / acción revolucionaria— cuyas tensiones constantes en distintas épocas y climas se narra con lujo de detalle en la historia de Ete, las elecciones de Manuel Pedro eran otra excepción, sobre todo si se estudian sus escritos del período que va del 50 al 60. En el diálogo que entabló en el salón de clase y fuera, aunó estos dos aspectos, aunque, claro está, no en la forma como, más tarde, los practicantes del análisis discursivo. Después del 60, cuando se pusieron de moda los estudios basados en la escuela estilística española de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, sin estilísticas y lingüísticas de la obra martiana con esta y otras teorías analíticas de la crítica moderna. Estaba convencido que había que centrar la atención en los aspectos desconocidos o inexplorados de los textos martianos —de todos los textos, no sólo los versos— y, aunque su visión era fundamentalmente histórica y positivista, intuyó la necesidad de ampliar la óptica crítica con indagaciones estilísticas, psicológicas y discursivas. A sus estudiantes comunicó la necesidad de entender la historia, las tradiciones culturales, el contexto social del escritor, su biografía, y recalcó la importancia de conocer la obra completa de los autores para poder valorar los elementos estéticos e ideológicos de sus textos. Los discípulos, sin embargo, eran escasos —por razones que tenían que ver, más que nada, con el rigor académico del maestro. Y en más de treinta años como profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de California, Los Ángeles, cuyo departamento de literatura hispánica tenía la distinción de ser —en las décadas del 50 y 60— uno de los centros más importantes de estudios superiores, Manuel Pedro, antes de su jubilación, sólo llegó a dirigir dos tesis doctorales, una sobre el teatro mexicano contemporáneo, y otra, sobre Martí.²

Es evidente por estas primeras palabras que me ha resultado imposible acercarme al tema de los estudios martianos en los Estados Unidos sin nombrar a Manuel Pedro, sin recordar su labor de catalista en relación con la enseñanza y el estudio de la obra martiana, o sin destacar el legado de sus lecciones —orales y escritas— sobre la significación de Martí en la evolu-

² Sirvió de consejero extra-oficial en el comité de una tercera tesis —la de Isis Molina de Galindo que la terminó en el mismo departamento con un estudio sobre el impresionismo en la obra martiana.

ción de las letras y el pensamiento modernos de Hispanoamérica. Como Martí, estaba convencido que había que pensar en términos americanos, y su pasión por la cultura hispanoamericana era tan arraigada como su amor por Cuba. Los que no lo conocían bien, sin embargo, interpretaban el registro crítico de su discurso —a veces virulento— como la expresión de un desamor, cuando en el fondo reflejaba las aspiraciones de un moralista que buscaba el mejoramiento y la perfección.

Cuando en el primer seminario que matriculé con Manuel Pedro, revelé interés en la obra de Martí, me confesó que hacía más de veinte años que soñaba con realizar un proyecto de investigación martiana que consistía en organizar y clasificar las ideas literarias, sociales, económicas, filosóficas y políticas de Martí y de presentarlas en una forma orgánica distinta de la de Roberto Agramonte, es decir, cronológicamente, siempre que existiera la posibilidad de fechar los escritos. Me invitó a trabajar en este proyecto como su ayudante. Acepté. De nuestra colaboración, de más de dos años, mientras hacía la investigación para mi tesis doctoral, leí y seleccioné los textos martianos para este proyecto subvencionado por la Universidad de California Research Foundation. El producto de nuestra labor fue el *Esquema ideológico de José Martí* (1961), cuyo manuscrito estaba dividido originalmente en dos volúmenes. Pero como ninguna editorial, de las muchas que contactamos en España y en América, quiso editar dos tomos de selecciones de la obra martiana, tuvimos que contentarnos con reducir el proyecto a un sólo tomo, limitando no sólo el número de selecciones sino el de los apartados. Junto con este volumen se preparó y publicó otro, una obra gemela por así decir, la *Antología crítica de José Martí* (1960) en cuya preparación mi intervención fue mínima. Son dos libros significativos para trazar la historia de la recepción martiana en los Estados Unidos porque en el momento de ver la luz, ofrecieron a los lectores y estudiosos de la cultura y la literatura hispanoamericanas acceso a textos, conceptos, estudios críticos, y bibliografía, o sea, herramientas de estudio difíciles de reunir en muchas bibliotecas académicas de esa época, pues en ellas, curiosamente, faltaban los materiales fundamentales de la bibliografía martiana, la activa y pasiva. La esperanza de Manuel Pedro era que ambas publicaciones aumentarían el interés de profesores y estudiantes de los Estados Unidos y Latinoamérica en la trascendencia y contemporaneidad de la obra martiana, y que los tomos contribuyeran a producir un cuerpo de investigadores dedicados al estudio sistemático de las obras martianas. Como Noël Salomon más tarde, estaba convencido que la lectura de las obras de Martí debía ser obligatoria para los ciudadanos de nuestro descentrado mundo contemporáneo.

A través de los años la lectura y análisis de la obra de Martí en los Estados Unidos ha sido, desgraciadamente, fragmentaria amén de escasa, y

sin embargo, los estudios martianos de mi país tienen la distinción de haber rectificado tres conceptos fundamentales del discurso crítico en torno a la obra del cubano y su lugar histórico en la evolución de la literatura hispanoamericana. Primero: se rectificó el erróneo y tradicional concepto de considerar a Darío como jerarca e iniciador del modernismo, probando que fueron Martí y Manuel Gutiérrez Nájera de México los verdaderos iniciadores y revolucionarios del estilo e imaginario modernos. Segundo: se demostró que la escritura modernista no era, como había insistido la crítica rutinaria, solamente de verso, que los modernistas habían experimentado con el estilo, primero en prosa, y que fue la de Martí —publicada en periódicos y revistas de América— el modelo que inspiró a muchos modernistas posteriores, incluso a Darío a partir de su período chileno. Y tercero: mediante el estudio (1970) de los manuscritos de los *Versos libres*,³ archivados en ese momento en la Fragua Martiana, se demostró que urgía cotejar los trabajos publicados con los manuscritos originales, pues la evidencia textual de los *Versos libres* sugería que los textos publicados no eran necesariamente fidedignos y auténticos. Se inició así la idea de volver sobre los textos martianos, tomando en cuenta el análisis de los manuscritos. La publicación de esta edición engendró una polémica más bien política que académica, y dolorosa y larga para mí. Pero, a la postre, tuve la satisfacción de haber contribuido al proceso que en años recientes se ha impuesto en los estudios martianos cubanos —la de reexaminar los manuscritos, fuentes indispensables de autoridad textual, principio metodológico que en la actualidad guía a los investigadores del Centro de Estudios Martianos en la preparación y publicación de la primera edición crítica de las *Obras completas* de Martí. La historia de la edición de los *Versos libres* y el diálogo que creó en Cuba constituye uno de los muchos ejemplos que se pueden aducir para demostrar la existencia de una ineludible relación entre la recepción cubana y la foránea, en este caso, la de los Estados Unidos.

Este nexo foráneo/cubano caracteriza muchas de las actividades de los pocos investigadores martianos de los Estados Unidos, y fue más que evidente en la figura de Manuel Pedro a quien Ette considera “un importante puente entre los estudios martianos de dentro y fuera de Cuba [...] uno de los especialistas en Martí internacionalmente más reconocidos de los años sesenta”.⁴ Sus iniciativas fueron decisivas, por ejemplo, en la creación en 1968 de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, y si estuviera presente en este acto de conmemoración le hubiera conmovido ver que su sueño de crear un centro de estudio dedicado a la vida y obra de Martí no sólo se había convertido en realidad sino que llevaba veinte años de vida productiva.

³ José Martí: *Versos libres*, ed. I. A. Schulman, Barcelona, Labor, 1970.

⁴ Ottmar Ette: Ob. cit., p. 214.

Y aunque en cuerpo vivo no comparte nuestra celebración, su espíritu sobrevive y fecunda nuestras labores mediante las inestimables y abundantes contribuciones a la revisión de los estudios martianos.

A nosotros nos parecen de particular relevancia las investigaciones iniciadas por él en la década del 50 en torno a la prosa de Martí, siguiendo el modelo de Enrique Anderson Imbert en su insigne comunicación sobre *Amistad funesta*, presentada en el Congreso de Escritores Martianos, 1953. La óptica de Manuel Pedro, sin embargo, era más amplia y profunda que la de Anderson, pues abarcó la obra completa de Martí, y a la postre adquirió una resonancia más significativa tanto para los estudios martianos como para los del modernismo hispanoamericano. Fijándose en las fechas de la publicación de los textos en prosa, y en los aspectos estilísticos identificables con lo que podría llamarse el “alto o paradigmático estilo modernista”: en especial, el deslinde de las imágenes, los colores, los ritmos musicales, la estructura de las frases y la construcción de los párrafos, pudo señalar el papel de Martí en la fundación de un estilo moderno y alternativo, de pensar y de escribir. De estos asedios críticos, ejecutados con bisturí quirúrgico, se generó la idea, ya comentada, de que Martí, junto con Gutiérrez Nájera habían iniciado el modernismo —concepto enunciado, pero sin base probatoria, en los ensayos de Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís de décadas anteriores. A este proceso también contribuí con el estudio de los valores simbólicos y cromáticos del estilo martiano, investigación que me llevó a las mismas conclusiones que Manuel Pedro en ensayos como “José Martí: jerarca del modernismo”.⁵

A partir de la década del 60 tanto Manuel Pedro como yo, mediante nuestros ensayos y libros, organizamos una campaña para rectificar la cronología del modernismo, lo cual involucraba la necesidad de revisar el concepto del modernismo, viéndolo no como un movimiento o escuela que generó poesía entre el romanticismo y la vanguardia, sino como un profundo cambio en la conceptualización del mundo, producto de la modernización económica occidental y de la crisis que el proceso modernizador produjo en los países hispanoamericanos cuyas instituciones revelaban la impronta de un colonialismo, si no *de jure*, *de facto*. Esta re-ubicación y re-definición del modernismo cuyo diálogo creó apasionados intercambios con algunos críticos cubanos, comprendió más que los elementos estilísticos; es decir, rebasó los límites de los estudios exclusivamente literarios; en resumidas cuentas concibió el modernismo como un proyecto de liberación cuyo discurso social se expresó en formas verbales experimentales de naturaleza a menudo audaz. Desgraciadamente, Manuel Pedro no vivió lo suficiente para

⁵ En *Miscelánea de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*, La Habana, 1956, p. 729-762.

presenciar la conclusión de estas polémicas, prolongadas por la renuencia de un número substancial de investigadores y profesores académicos a aceptar este “rebasamiento” crítico. Pero, a pesar de la prolongada oposición tuvimos la suerte de recibir el apoyo de algunos críticos de prestigio residentes en los Estados Unidos como Ricardo Gullón y Ángel Rama. Y, poco a poco ganamos la lucha. Hoy, a distancia de treinta años, casi todo el mundo acepta el renovado concepto del modernismo, y reconoce la trascendencia y primacía de Martí —algunos rezagados, a regañadientes— en la construcción del discurso hispánico de la modernidad.

Entre el furor producido por el debate sobre la génesis y metamorfosis del modernismo, Manuel Pedro González tomó la decisión en 1969, de crear una Fundación con sus ahorros personales para fomentar el estudio de Martí en Estados Unidos, Europa, y Latinoamérica. Y hasta 1974, año de su disolución, la José Martí Foundation, organizó concursos, premió ensayos, subvencionó congresos —dos de carácter internacional, en Puerto Rico y en Burdeos— y apoyó los proyectos de investigación de profesores y estudiantes. No fue “para un oficio celestinesco [que] Manuel Pedro González escogió a Martí”⁶ como llegó a afirmar cierto historiador cegado por el apasionamiento sectario. Fue más bien por un deseo de servir y de construir que estableció la Fundación, de la cual sirvió de presidente con la ayuda de un comité ejecutivo formado por cuatro académicos: Juan José Arrom, Donald F. Fogelquist, Allen W. Phillips e Ivan A. Schulman. Se disolvió la Fundación cuando el gobierno norteamericano impuso impuestos desproporcionados e injustos a las fundaciones menores. Por lo tanto, con el fin de continuar su labor y evitar el pago de impuestos excesivos, el comité ejecutivo optó por dividir el capital de la Fundación entre dos fondos universitarios: la Manuel Pedro González Martí Fund en la Universidad de Florida, Gainesville, y la Martí y Estudios Cubanos Fund en la Universidad de California, Los Ángeles.

El período de la actividad de la Fundación coincidió con los últimos años de vida de Manuel Pedro, período de decepción y soledad. Eran los años del “diversionismo”. Le hirieron en lo más profundo la injustificable deslealtad o la estudiada frialdad de colegas y amigos de antaño. Los ataques verbales y escritos eran virulentos a veces. Se alegaba, por ejemplo, sin base de verdad, que Manuel Pedro “ataca[ba] con furia a los intelectuales cubanos y de hecho a la Revolución, en tanto que su discípulo predilecto, Ivan Schulman —llamado ‘míster’ en otro ataque—⁷ escribe en las publicaciones de apátridas y es elogiado por ellos”.⁸ Puñaladas, difíciles de olvidar, las que lo deprimieron y lo indignaron hasta el momento de su muerte en 1974.

⁶ Salvador Morales: “La batalla ideológica en torno a José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, n. 2, 1970, p. 17.

⁷ V. Ottmar Ette: Ob. cit., p. 244.

⁸ Salvador Morales: Ob. cit., p. 17.

El llamado “diversionismo ideológico”, sin embargo, no afectó de modo notable el crecimiento lento pero limitado de los estudios martianos en los Estados Unidos. Su desarrollo interesó mayormente a los “Cuban watchers”, es decir, “cubanólogos” de las ciencias sociales dentro de la Academia o en la comunidad de exiliados que creían en la efectividad de predecir el futuro —o el fracaso— de la Revolución a base de conflictos internos, con frecuencia imaginarios, o de cambios de personal en el partido o en el gobierno.

A los albores de este mismo período conflictivo pertenecen mis investigaciones sobre los *Versos libres*, las que inicié a pedido de Francisco Rico que deseaba incluir un libro poético martiano en la serie que dirigía en la Editorial Labor, Barcelona. Rico había notado, con razón, que el estudio textual, tan arraigado y desarrollado tratándose de textos del Siglo de Oro, no solía practicarse en relación con los textos modernos. Y lo que buscaba para la serie de Labor eran obras revisadas y cotejadas con los manuscritos originales o las ediciones príncipes. Con el fin de preparar un volumen martiano hice un viaje (1968-1969) a Cuba, mi primero, subvencionado por la Fundación Guggenheim. No esperaba encontrar más que algunos datos de valor menor sobre el proceso creador, la construcción de las estrofas, y el papel de variantes en la elaboración del texto de los *Versos libres*. Por eso, fue una sorpresa descubrir que en muchos casos los poemas de los manuscritos y los textos publicados diferían substancialmente en términos de vocabulario, versos suprimidos, o la ordenación de la narración. El estudio de estos versos y el comienzo del diversionismo coincidieron para crear un furor tal que cuando volví a La Habana en el 70 un amigo y colega me advirtió que ni disfrazado podría acercarme a la Fragua. Se inició así una etapa en que seguía publicando estudios sobre Martí y otros temas cubanos —Casal, la literatura de la esclavitud, Juan Francisco Manzano, pero distanciado de Cuba— hasta 1987 en que me invitaron a volver a la Isla y retomar el hilo de un diálogo y de una presencia añorados durante más de una década de separación.

Durante estos años de desconexión cubana, creció un núcleo de actividad martiana fuera de los centros universitarios, la de la comunidad de exiliados cubanos, radicados principalmente en Miami. Ette, al considerar las contribuciones de estos investigadores observa que sus publicaciones “no abrían nuevas perspectivas a los estudiosos martianos, pues apenas contenían ideas que no hubiesen sido ya desarrolladas en tempranos estudios de la recepción”.⁹ Y es verdad que en los libros y ensayos de figuras como Roberto Agramonte, Alberto Baeza Flores, Carlos Márquez Sterling, se reproducía,

⁹ Ottmar Ette: Ob. cit., p. 364.

con leves modificaciones —algunas de tono político agresivo—, lo que habían escrito o publicado en Cuba. Pero, en el caso de otras figuras, la afirmación de Ette resulta trunca o inexacta. Me refiero a la producción de investigadores como Carlos Ripoll, Enrico Mario Santí o Leonel-Antonio de la Cuesta. No menciono las valiosas contribuciones de Eugenio Florit o de José Olivio Jiménez, pues ninguno de los dos se afilió con el centro de producción martiana de Miami (aunque Florit al jubilarse se mudó a Miami), y ninguno convirtió el estudio de Martí en un vehículo para criticar la Revolución. Al contrario. Junto con profesores de la nueva generación como Julio Ramos o Susana Rotker enriquecieron la bibliografía martiana con ensayos y libros de primer rango. No es el caso de investigadores como Santí o Ripoll. En los escritos de ambos se percibe un registro político, a veces disimulado, otras abierto. De los dos, Ripoll tiene una bibliografía nutrida dedicada casi exclusivamente a la obra martiana (descarto sus crónicas pro-caces de *El Diario de las Américas*) e incluyo y destaco las excepciones útiles y científicas como *Índice universal de la obra de José Martí* o *José Martí. Letras y huellas desconocidas*. La bibliografía de Santí es más modesta en cantidad; además de sus estudios martianos incluye fichas sobre figuras y temas no cubanos, especialmente, Octavio Paz. A mi juicio hay en su producción un venero deshonesto, pues en ella se observa una tentativa de disimular el registro político del análisis, el cual, sin embargo, se organiza en función de ese mismo registro. Es decir, a diferencia de la obra de Ripoll en que el diálogo político, si vicioso, es al menos franco y abierto; el de Santí es furtivo. Es así, por ejemplo en un retocado ensayo reciente en prensa, “Thinking Through Martí”, de filiación solipsista —una metáfora nihilista centrada en el período pre-revolucionario cuya intencionalidad es negar las contribuciones martianas del pasado vía la estrategia, a primera vista razonable, de repensar el sentido de Martí y su obra. “Repensar Martí”, observa, “significa entonces el medirlo y meditarlo, no significa sentir su presencia o elogiar y homenajearlo. Repensar Martí implica nada menos que entenderlo críticamente como una personalidad viva, en lugar de una momia que la retórica del homenaje ha tratado de crear durante el siglo entero después de su muerte.”¹⁰ Pero no todas las contribuciones del centro de exiliados son de signo negativo. Hay obras, por ejemplo, como la reciente de Leonel-Antonio de la Cuesta, *Martí, traductor*,¹¹ que por primera vez estudia la obra martiana con el fin de reconstruir y valorar el proceso del traductor y

deslindar en forma sistemática las contribuciones martianas al campo de la *traductología*. Este es un libro que va más allá de los previos estudios cortos y limitados sobre el arte de la traducción martiana. Reúne, organiza y examina el cuerpo abundante de traducciones entre la vasta obra martiana, incluso las fragmentarias con todas las dificultades textuales que estas a veces presentan al investigador —y todo en términos de las teorías contemporáneas del arte de traducir.

Hemos hablado hasta ahora de la recepción martiana en los Estados Unidos. Pero la exploración de esta dimensión de la bibliografía del cubano nos ha convencido de que en el fondo es contraproducente estudiar la recepción por áreas geográficas pues existe una inter/dependencia/comunicación fundamentales e ineludibles que une a todas. Los estudios martianos producidos en un país fertilizan a los de otros, y, desde luego, en este proceso los de Cuba tienen un papel primordial. En la evolución de mis propias investigaciones, por ejemplo, las de Cuba, en especial las de la época pos-revolucionaria me han revelado facetas del discurso martiano en que no me había fijado antes suficientemente, las que orientaron mi lectura por nuevos senderos. Me refiero a los estudios en torno a la obra de Martí y el imperialismo, la clase obrera, la construcción de la nación moderna, o el concepto alternativo de la modernidad que han ampliado la bibliografía de los últimos veinticinco años, y han obligado a muchos martianos de los Estados Unidos a repensar —pero no como Santí— su interpretación de los textos martianos. Y, en esta “transfertilización”, en esta labor de “rebasamiento” y “remolde” las investigaciones del Centro de Estudios Martianos han tenido un papel vital cuya significación crecerá a medida que se impriman los volúmenes de la edición crítica. Nuestra esperanza es la de todos los martianos: contar con los tomos de esta edición de textos definitivos y sus notas esclarecedoras de alusiones, referencias y presencias. Todos los martianos, de todos los países, reconocemos que tenemos una deuda contraída con el Centro que tan generosamente, a través de los años, ha apoyado nuestras investigaciones y que ha ensanchado nuestras perspectivas —que sigue ensanchándolas— con sus coloquios y publicaciones en torno a la vida y la obra de José Martí.

¹⁰ Este trabajo se publicará en la memoria del coloquio martiano organizado en la Universidad de Wisconsin, Milwaukee, a principios del 95. No es la comunicación que leyó Santí en el coloquio sino otro que decidió entregar para la publicación de la memoria. Cito de una copia del manuscrito. La traducción del inglés es mía.

¹¹ Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996.

ANEXO

TESIS DOCTORALES ESCRITAS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

- 1945 Andrés Iduarte: MARTÍ, ESCRITOR, Columbia University.
- 1947 Esther E. Shuler: POESÍA Y TEORÍAS POÉTICAS DE JOSÉ MARTÍ (CON ESPECIAL REFERENCIA A SU CRÍTICA DE AUTORES NORTEAMERICANOS), University of Minnesota.
- 1953 Otto Hugo Olivera: LO NACIONAL EN LA POESÍA CUBANA, Tulane University.
- 1955 Roberta Day Corbitt: THIS COLOSSAL THEATER: THE UNITED STATES INTERPRETED BY JOSÉ MARTÍ, University of Kentucky.
- 1956 Alan Martin Gordon: VERB-CREATION IN THE WORKS OF JOSÉ MARTÍ, Harvard University.
- 1957 Richard Butler Gray: JOSÉ MARTÍ: HIS LIVE, IDEAS, APOTHEOSIS, AND SIGNIFICANCE AS A SYMBOL IN CUBAN POLITICS AND SELECTED SOCIAL ORGANIZATIONS, The University of Wisconsin, Madison.
- 1959 Ivan Albert Schulman: SYMBOLISM AND COLOR IN THE WORKS OF JOSÉ MARTÍ, University of California, Los Angeles.
- 1959 Eugene Chester Sneary: JOSÉ MARTÍ IN TRANSLATION, Tulane University.
- 1966 Isis Molina de Galindo: LA MODALIDAD IMPRESIONISTA EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ, University of California, Los Angeles.
- 1968 Luis Manuel Quesada: JOSÉ MARTÍ: CUENTOS DE *LA EDAD DE ORO*: EDICIÓN ESTUDIANTIL CON INTRODUCCIÓN, VOCABULARIO Y NOTAS, The Florida State University.
- 1970 Ricardo Pérez: LOS RECURSOS LITERARIOS EN LOS *VERSOS SENCILLOS* DE JOSÉ MARTÍ, The University of Florida.
- 1971 Albero Andino: ESPAÑA EN LA OBRA DE MARTÍ, Columbia University.
- 1972 Ramon E. Brodermann: THE LITERARY THOUGHT OF JOSÉ MARTÍ: HIS YOUTH, The Florida State University.
- 1973 Anne Owen Fountain: JOSÉ MARTÍ AND NORTH AMERICAN AUTHORS, Columbia University.

* Esta bibliografía se basa en un registro hecho con la colaboración de Nelly S. González (Latin American Library, Universidad de Illinois) de las siguientes fuentes:

1. University Microfilms (Ann Arbor, Michigan)
2. FIRST SEARCH/ Internet (Dissertation Abstract Online de 1861 hasta el presente)
3. *Dissertation Abstracts* (Cumulative Index)
4. *American Doctoral Dissertations* (para las tesis escritas antes de 1960)
5. *Theses on Pan American Topics. A Bibliography of Latin American Theses and Dissertations*, Tulane University
6. *Doctoral Dissertations in Hispanic American Literature: A Bibliography of Dissertations Completed in the United States, 1964-1974* (SALAM)

- 1974 José L. Mas: PERSPECTIVA IDEOLÓGICA DE JOSÉ MARTÍ EN SUS CRÓNICAS SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS, University of California, Los Angeles.
- 1975 Frederick Hart Langhorst: THREE LATIN AMERICANS LOOK AT THE US: THE UNITED STATES AS SEEN IN THE ESSAYS OF JOSÉ MARTÍ, JOSÉ ENRIQUE RODÓ, AND JOSÉ VASCONCELOS, Emory University.
- 1975 Charles Kendall Wilson: IMAGERY IN THE POETRY OF JOSÉ MARTÍ, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- 1976 Isaac Capuano: EL DESDOBLAMIENTO DEL "YO" EN LA POESÍA DE JOSÉ MARTÍ, MIGUEL DE UNAMUNO, ANTONIO MACHADO Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, City University of New York.
- 1976 Noemí Escandell Knapp: CUARENTA ARTÍCULOS DESCONOCIDOS DE JOSÉ MARTÍ, Harvard University.
- 1976 Madeline Sternlicht: MAN OR MYTH: JOSÉ MARTÍ IN THE BIOGRAPHIES OF JORGE MAÑACH, ALBERTO BAEZA FLORES, AND EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, Columbia University.
- 1978 Juan Alberto Hernández-Chioldes: ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS *VERSOS SENCILLOS* DE JOSÉ MARTÍ, The University of Texas, Austin.
- 1981 José Carlos Ballón-A.: CULTURAL AUTONOMY: FROM EMERSON TO MARTÍ, Stanford University.
- 1983 Miguel Ángel Vásquez-Vega: BÉCQUER EN LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE MARTÍ EN SU *ISMAELILLO* (1882), Stanford University.
- 1985 Juan Eugenio Mestas: JOSÉ MARTÍ: SU CONCEPTO DE LA CLASE OBRERA, State University of New York, Stony Brook.
- 1986 Julio Ramos: CONTRADICCIONES DE LA MODERNIZACIÓN LITERARIA EN AMÉRICA LATINA: JOSÉ MARTÍ Y LA CRÓNICA MODERNISTA, Princeton University.
- 1989 Susana R. Rotker: FUNDACIÓN DE UNA NUEVA ESCRITURA: LAS CRÓNICAS DE JOSÉ MARTÍ, University of Maryland.
- 1990 Agnes Ivelisse Lugo-Ortiz: IDENTIDADES IMAGINADAS: BIOGRAFÍA Y NACIONALIDAD EN CUBA, 1860-1898 (BACHILLER Y MORALES, SANGUILY, RODRÍGUEZ, CRUZ, CASAL, MARTÍ), Princeton University.
- 1990 Eileen Marie McGovern: FROM VARELA TO MARTÍ: FOUR NINETEENTH CENTURY CUBAN EMIGRE NEWSPAPERS, Temple University.
- 1990 Donald Everett Rice: THE RHETORICAL USES OF THE AUTHORIZING FIGURE: FIDEL CASTRO AND JOSÉ MARTÍ, The University of Iowa.
- 1990 Blanca Margarita Rivera Meléndez: POETRY AND MACHINERY OF ILLUSION: JOSÉ MARTÍ AND THE POETICS OF MODERNITY, Cornell University.
- 1993 Egeberto Almenas: PROSA ÚLTIMA DE JOSÉ MARTÍ: IDEOESTÉTICA, ESTILO Y TEORÍA LITERARIA, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- 1994 Eduardo Calixto Lolo: MODERNISMO Y LITERATURA INFANTIL. (VOLUMES I AND II) (JOSÉ MARTÍ, JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, HORACIO QUIROGA), City University of New York.
- 1995 Scott O'neil McClintock: NOMAD'S LAND: CULTURAL HYBRIDITY AND UNITED STATES-LATIN AMERICAN RELATIONS IN AND OUTSIDE LITERATURE (JOSÉ MARTÍ, JOSÉ LEZAMA LIMA, RALPH WALDO EMERSON, CUBA), University of California, Irvine.
- 1995 Alejandro J. Mejías López: LA NOVELA MODERNISTA HISPANOAMERICANA: DEFINICIÓN Y ESTUDIO DE SUS INICIOS (JOSÉ MARTÍ, JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ), The University of Michigan.
- 1996 Ricardo Ernesto Baldovinos Roque: FROM MODERNISMO TO TESTIMONIO: THE FATE

OF MODERN LATIN AMERICAN LITERATURE (RUBEN DARIO, JOSE ENRIQUE RODO, JOSÉ MARTÍ),
University of Minnesota.

1996 Rosalinda Gayoso Wright: UN ESTUDIO PSICOLÓGICO DE LA CARACTERIZACIÓN EN
AMISTAD FUNESTA DE JOSÉ MARTÍ Y *LOS PASOS PERDIDOS* DE ALEJO CARPENTIER, Florida
State University.

Yolanda Ricardo

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA MARTIANA EN LA INTELLECTUALIDAD DOMINICANA

En la historia continental y caribeña los lazos que muy tempranamente fueron entretejiéndose entre Cuba y Santo Domingo marcaron derroteros indelebles en la trayectoria política y cultural de ambos pueblos. Es bien conocido que José María Heredia, el primer gran cantor de la libertad cubana, tuvo ascendencia dominicana y que mambises quisqueyanos empuñaron las armas frente al poder colonial español en la manigua cubana. Imborrables en la historia común son Máximo Gómez, *Panchito* Gómez Toro, Modesto Díaz, los Marcano y Federico Henríquez y Carvajal, entre tantos otros.

Durante las luchas independentistas de la mayor de las Antillas en la segunda mitad de la centuria pasada, en tierras dominicanas se sostuvo la palabra insurgente del separatismo cubano, lo que provocó más de una vez protestas diplomáticas de España ante el gobierno de Santo Domingo. Muy especialmente para Martí la batalla anticolonial, y con mucha más razón en el entorno caribeño, trascendió los deslindes geopolíticos. En 1895 lo reitera cuando le escribe a Federico Henríquez y Carvajal:

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd.? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, qué soy, y quién me fija suelo? [...]. Yo obedezco, y aun diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.(...) // Levante bien la voz: que si caigo, será también por la independencia de su patria.¹

¹ José Martí: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, de 25 de marzo de 1895, en *Obras Completas*, La Habana, 1963-1973, t.4, p. 111-112. En lo adelante las referencias entre paréntesis corresponden a los textos de José Martí, localizados en esta edición. Los números indican el tomo y la paginación correspondientes. (N. de la E.)

Con igual sensibilidad se manifiesta Martí en su discurso en elogio de Santo Domingo, texto que merece un comentario actualizador. Debo comenzar diciendo que el colega Pedro Pablo Rodríguez me ha permitido acceder a las últimas anotaciones que sobre su contextualización hizo en 1994 el destacado historiador Ramón de Armas, quien lamentablemente ya no nos acompaña físicamente. Con De Armas coincido en que, bien distinto a lo que se ha venido considerando, no constituye solamente una apología a Santo Domingo, sino que se trata también de un elogio al dominicano Gregorio Luperón, posiblemente dado a conocer en su propia presencia en Nueva York.² Sin embargo estimo que, de haberse pronunciado públicamente, la fecha probable no puede ser únicamente la de 1887, como afirma De Armas en sus notas, sino que también debe valorarse el último tercio de 1884, cuando se le rindió homenaje a Luperón en el Hotel Delmónico, de Nueva York: nueva bibliografía consultada,³ incluidos ejemplares del periódico *The*

² Varios momentos del discurso así lo sugieren: se dirige a él como si lo tuviera delante; apostrofa a un negro o mestizo como depositario de su afecto y Luperón era de piel bastante oscura —no así Billini que era de tez blanca—; se reconoce como especial deudor por las honras fúnebres que Luperón ofreció en memoria de Ignacio Agramonte. Un hecho que ayudaría a la datación del texto, aunque no me parece indispensable como plantea De Armas, es la posible coincidencia de Luperón y Billini en Nueva York, pues es este quien le solicita a Martí la disertación. Pienso que esta solicitud bien pudo haberse enviado de forma oral o escrita.

Hasta tanto se dilucidan las incógnitas que apunta De Armas sobre el texto y sólo con el ánimo de contribuir a ofrecer nuevos elementos en las pesquisas, me permito ofrecer algunas consideraciones:

—De Armas establece como premisa demostrar que el “ex presidente dominicano” Francisco Gregorio Billini coincidió con Luperón en el momento del discurso. Este primo de Máximo Gómez y sobrino del importante sacerdote conocido como “Padre Billini” acaba de ser elegido presidente en septiembre de 1884 cuando Martí se refiere a él en *La América* (8:193-195). Ocupa esta responsabilidad hasta mayo de 1885.

—El 12 de septiembre de 1884 el *New York Herald* reporta la presencia de Luperón en el Hotel Fifth Avenue, momento en el que parece haber coincidido con el presidente Arthur y el cónsul de Estados Unidos en Santo Domingo, Henry C. Astwood. Según Chez Checo (p.34, ver nota 3) es festejado en el Hotel Delmónico. Puede que Martí, en pleno fervor de sus relaciones con sus amigos dominicanos, haya participado de la actividad. Asimismo, posiblemente entonces Luperón tenía ánimos para ese tipo de festejo lo que no parecería tan seguro en 1887, cuando arribó a la ciudad con un franco deterioro de la salud y con sensible pérdida de la voz a consecuencia del cáncer de la garganta que ya padecía. Su presencia trascendió en la prensa de 1884. Así lo refiere también Chez Checo.

—En mayo de 1887, a los ocho días de estar en Nueva York, partió para París para nuevo tratamiento. Regresó en noviembre en el vapor francés Saint Nazaire, pero no se sabe si hizo escala en esa ciudad.

³ José Chez Checo: *Ideario de Luperón*, Santo Domingo, 1989, 355 p.

Gregorio Luperón: *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, Editorial El Diario, Santo Domingo, 1939. Tres tomos.

The New York Herald. Septiembre de 1884 y mayo de 1887.

New York Herald de 1884 y 1887, abre esta posibilidad. De todos modos, no cabe dudas de que el héroe dominicano es quien mueve en Martí su efusiva reflexión. Entretanto, la amistad impar que lo uniría hasta el final de sus días con Federico Henríquez y Carvajal y Máximo Gómez ocupará primerísimo lugar en su pensamiento y en sus afectos. De lazos de grandeza nacerán en 1895 el *Manifiesto de Montecristi* y el testamento político, documentos cenitales de la plataforma emancipatoria americana.

En 1892 visitó Martí por vez primera Santo Domingo. Sin embargo, desde la década anterior venía germinando la recepción de su obra en las letras dominicanas. Según Emilio Rodríguez Demorizi⁴ es el poeta José Joaquín Pérez quien lo presenta en la capital quisqueyana desde las páginas de la *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles*, como prologuista primero en 1883, y con dos trabajos que le publica en 1884. Uno de ellos fue su artículo “Maestros ambulantes”, original proyecto educativo y cultural destinado a los campos americanos. A esto se suma el hecho de que con la reseña “Exposición en Santo Domingo”, publicada en 1883 en *El Eco de la Opinión*, se había ganado ya el reconocimiento de la intelectualidad dominicana al ofrecer modélicamente la idiosincrasia del pueblo hermano.⁵

Si con sólo acudir a los vínculos de Martí con Máximo Gómez y Federico Henríquez y Carvajal basta para explicar la intensa historia cubano-dominicana, refractada en su ideario y en su acción, no es menos cierto que el interés sostenido por la estirpe y riqueza cultural de la tan cercana nación caribeña, se manifiesta muy pronto en sus primeros textos escritos tras su arribo a tierras continentales. No podría olvidarse su reclamación de autoctonía en 1878 al referirse a la poesía dramática americana y en 1884 al valorar el *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván. Del mismo modo, en su etopeya “Las Antillas y Baldorioty Castro” (*Patria*, 14 de mayo de 1892), junto a sus reflexiones sobre el valor de las alianzas entre los pueblos, resalta el vigor de la historia dominicana. Expresa también juicios sustantivos sobre la ancillaridad antillana, al hablar de Cubanacán, Borinquen y Quisqueya, las tres grandes Antillas de habla hispana “ojeadas de cerca por la codicia pujante” (4:406)

De un pueblo a otro crece constantemente el respeto y la calidez. Así lo registran numerosos títulos, y en particular el apreciable volumen de Rodríguez Demorizi titulado *Martí en Santo Domingo*, de 1953. En él se afirma que fue Federico Henríquez y Carvajal quien encendió y avivó el culto a José Martí entre el pueblo y los intelectuales isleños. A lo que hay que añadir, que

⁴ Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, Ed. Gráficas, M. Pareja, Barcelona, 1978, p.21 y 434-435.

⁵ Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana*, Editorial Montalvo, Santo Domingo, 1953, p. 41.

fue también el promotor en 1896 del *Álbum de un héroe, a la augusta memoria de José Martí*, la primera antología con textos dedicados al Maestro. De la primera visita a Santo Domingo, cabría recordar que Martí compartió vivencias y creaciones con él y con un grupo de figuras del arte y el pensamiento, fundamentalmente con los poetas José Joaquín Pérez, César Nicolás Pensón y Arturo Pellerano Castro y con el novelista Manuel de Jesús Galván, entre otros, quienes formarán parte de la antología ya mencionada. En esta oportunidad los más notables integrantes de la intelectualidad de la capital le rindieron homenaje en la Sociedad de Amigos del País.

Al evocar esta estancia, Federico Henríquez y Carvajal recordaba cómo lo introdujeron en su familia y en especial en la rama de los Henríquez Ureña, la de su hermano el médico y político, Francisco, y de su cuñada, la educadora y poetisa Salomé Ureña. Es sabido que, aunque Salomé y Martí no llegaron a encontrarse, por hallarse ella fuera de la capital, él no pudo resistirse a visitar el centro de su consagración pedagógica, el “Instituto de Señoritas”, testimonio, además, de la impronta de Eugenio María de Hostos. Poco tiempo bastó para que él y Federico fundieran sus almas, presentidas con bastante antelación por encima de distancias geográficas. Esta excepcional fraternidad no se apagará nunca. Martí fructificará en él y en los sucesores más auténticos de su hermano Francisco. Su llama se adueñará del quehacer de los Henríquez Ureña en la obra de Pedro Nicolás (1884-1946), Máximo Adolfo (1885-1968) y Camila Salomé (1894-1973), tres destacados intelectuales unidos a Cuba tanto en sus trayectorias vitales como en el despliegue de su creatividad.

La intelectualidad dominicana finisecular, imbuida de la herencia del iluminismo americano y del ideario de Hostos y Martí, constituyó el entorno formativo de los Henríquez Ureña. De ellos sobresale primero Pedro en la interiorización concientizadora, en la que entre talento y erudición es posible constatar la fuerza del legado martiano. En un período de cuatro décadas —de 1905 a 1947—, Martí atraviesa su producción: unas veces en la apoyatura de su pensamiento teórico americanista, otras como parte de la notable agudeza del historiador de las letras continentales. Durante su primera estancia cubana, iniciada en 1904, publica en el periódico *La Discusión* (1905) su primer artículo de tema martiano con el título de “Martí escritor”, el cual, según comentará posteriormente a Félix Lizaso (18 de febrero de 1927), obedecía al objetivo de incitar “a una campaña en pro de Martí escritor, desconocido entonces en Cuba”.⁶ Se convierte así desde los

albores del siglo en un adelantado de la acción rescatadora que signará a los jóvenes martianos de la vanguardia política posterior. Esto explica el sentido final del texto cuando recomienda “deber de cultura nacional” divulgar la obra literaria del pensador, del “orador asombroso”, de quien fue uno de “los grandes escritores castellanos de su siglo”.⁷ De hecho, a partir de este primer artículo sobresale su definidora e integral captación del “pensador”, calificado ya como “paladín vehemente de las más avanzadas ideas y cruzado de todas las redenciones sociales; psicólogo profundo, que supo fijar los rasgos salientes de un espíritu nacional tan complejo como el de los Estados Unidos, y, sin embargo, optimista y entusiasta que sabía sorprender lo hermoso y lo noble en todo ser y en todo pueblo; crítico de arte dotado de vasta erudición y refinado sentido estético”.⁸

En su artículo “Martí” (1931) de la revista *Sur* de Buenos Aires (recogido también en el mismo año por *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, y en las *Páginas escogidas* de 1946 prologadas por Alfonso Reyes en México), el genio múltiple advertido y destacado en 1905, es, además, expresión del deber y el amor. Afirma entonces que en Martí: “la vibración amorosa hace temblar cada línea suya, el calor del deber le da transparencia.”⁹ Concluye el texto aludiendo a la paciente y tesonera labor de acopio de la obra martiana por parte de Marinello, Lizaso y Carbonell y exhortando a Argentina a que contribuyese a completar esta obra de rescate. Cuatro años más tarde le confesará a Félix Lizaso su afán por reunir las dispersas crónicas de *La Nación*, pasión que comunicó a discípulos y colaboradores.

En 1939, prepara y prologa el volumen *José Martí. Nuestra América* de la colección Grandes escritores de la Editorial Losada, con una muestra representativa de géneros y temas. En la “Introducción” plantea que en Martí “coinciden el iniciador de una revolución política y el iniciador de una revolución literaria”¹⁰; y presenta sucintamente su trayectoria que cataloga de “obra inmensa” de la cual considera “nada es desdeñable” y que “hasta en las meras notas informativas hay pensamiento original, calor de emoción, invención de estilo”¹¹. Por otra parte, delinea los antecedentes modélicos de las valoraciones que aparecerán en su laboriosa historiografía de 1945 y 1947.

En el entramado teórico de los años cuarenta reafirma sus primeras apreciaciones sobre el papel definitorio de Martí en el surgimiento del modernismo y lo incorpora como “orador deslumbrante” y excepcional poseedor del

⁷ Yolanda Ricardo: *Martí en los Henríquez Ureña*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1995, p. 60.

⁸ *Idem*, p. 61.

⁹ *Idem*, p. 64.

¹⁰ *Idem*, p. 67.

¹¹ *Idem*, p. 68.

⁶ Diony Durán: *La flecha de anhelo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1992, p. 32.

espíritu de la modernidad transformadora de temas y formas expresivas. Lo aquilatará también en la plenitud de su eticidad y en el cultivo de un periodismo de tal nivel artístico “como jamás se ha visto en español, ni posiblemente en ningún otro idioma”.¹²

Con proyección fundacional, y asumiendo el sentido reivindicativo de la declaración de independencia intelectual de la América hispánica y su madurez expresiva alcanzada en la pasada centuria. Pedro Henríquez Ureña expuso en original exégesis las relaciones sustentadoras del proceso literario americano. El modernismo, como movimiento literario, lo arma para el análisis sostenido del tema martiano a partir de 1905 con su ensayo “El modernismo en la poesía cubana”. Para entonces en este trabajo y en “Martí escritor”, escribe sobre la presencia martiana dentro del movimiento y le otorga al escritor cubano el papel de iniciador junto a Casal, Rubén Darío y Gutiérrez Nájera. Años más tarde, en su *Literatura contemporánea de la América española* (1935), presentará el *Ismaelillo* como el primer libro modernista y a su autor como “extraordinario prosador” y “poeta originalísimo”.

En su ejercicio de la crítica, fue ganando en americanía y autenticidad cuando desde los años veinte comenzó a problematizar de forma sostenida y original los temas de la identidad y de la historia cultural en el Continente, habiendo incorporado ya a su acervo las circunstancias reveladoras de la experiencia revolucionaria mexicana y el latido latinoamericanista del Cono Sur. En la tierra del Plata encuentra un auditorio culto que recibe creaciones tutelares de su pensamiento: *La utopía de América* (1922), *Patria de la justicia* y *Caminos de nuestra historia literaria* (1925), *El descontento y la promesa* (1926), *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928).

Con excepcional originalidad se funde con el ideario martiano. Atravesando sustantivamente su proyección americanista, brota reiteradamente la huella del escritor cubano, identificable en sus criterios en torno a la correlación permanente entre lo identitario y la “energía nativa”, entre autoctonía y expresión universal, lo que expresa con peculiar martianidad cuando dice en 1922, en *La utopía de América*:¹³ “La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más.” Más adelante, en el mismo texto exclama que “la desunión es el desastre”, evocadora sentencia de las tesis martianas.

Si en 1877, en “Los Códigos nuevos” (7:98), Martí plantea que “el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente” y que “tene-

mos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística”; y en 1891 exhorta a que se injerte “en nuestras Repúblicas el mundo”; pero que el tronco sea “el de nuestras repúblicas” (6:18), nuevamente en 1922. Pedro Henríquez Ureña pregunta:

¿Y cómo se concilia esta utopía, destinada a favorecer la definitiva aparición del hombre universal, con el nacionalismo antes predicado, nacionalismo de jicaras y poemas, es verdad, pero nacionalismo al fin? No es difícil la conciliación; antes al contrario, es natural. [...] La universalidad no es el descastamiento: en el mundo de la utopía no deberán desaparecer las diferencias de carácter que nacen del clima, de la lengua, de las tradiciones, pero todas estas diferencias, en vez de significar división y discordancia, deberán combinarse como matices diversos de la unidad humana.¹⁴

En Martí la eticidad como impulso liberador le hace exclamar en 1889 (15:433), en su crónica “La exhibición de pintores del ruso Vereschagin”:

¡La justicia primero y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!

En el mismo sentido, en su *Utopía*, Pedro Henríquez Ureña exhorta a buscar la justicia social y en *Patria de la justicia*¹⁵ señala el camino: “Debemos llegar a la unidad de la magna patria [...], si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia [...] // El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual.”

Paradigmáticas le resultarán siempre las distintas aristas del creador cubano y su ejemplar existencia. Alabardero él mismo de la americanidad, lugar especialísimo le confiere a su proyecto social, simbolizado no en “flecha destructora” sino en “flecha de anhelo”,¹⁶ sustentado en la utopía laboriosa de permanente perfeccionamiento, otra manera de reafirmar la “fe en el mejoramiento humano” del Martí de los *Versos sencillos*. Convencidamente reclamará unidad, cooperación y optimismo histórico para nuestra América, en aras de legitimar y enaltecer “el alma continental”: impronta innegable —y quizás la más trascendente— de las que hubo de asumir con su peculiar originalidad del Maestro.

¹⁴ *Idem*, p. 239-240.

¹⁵ *Idem*, p. 244.

¹⁶ *Idem*, p. 243.

¹² Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, FCE, 1949, p. 169.

¹³ Pedro Henríquez Ureña: *Obras completas*, Santo Domingo, UNPHU, 1978, t. v, p. 236.

Para Max Henríquez Ureña, evocador permanente de vivencias hogareñas cargadas de pasión por Cuba, admirador de Martí desde sus años infantiles y con una extensa historia de participación en el quehacer intelectual cubano (1904-1930 y segunda mitad de los años cincuenta), es tarea gratificante escribir sobre Martí. Se vuelca a ello en varias disertaciones y artículos, en sus valiosas *Páginas escogidas* de 1919, y en sus criterios sobre la trascendencia de la maestría del escritor cubano, expuestos bajo el prisma de la historiografía literaria.

En 1913 contribuyó sustancialmente al enriquecimiento de la biografía martiana con la conferencia “Martí en Santo Domingo”, pronunciada en el Ateneo de La Habana. Se trata de una valoración de carácter histórico de las tres visitas de Martí a esa Isla. En el texto se suceden valorativamente los distintos acontecimientos: la acogida cordial y comprometida de Máximo Gómez, el homenaje de la intelectualidad dominicana en la capital, el sello de la amistad con los Henríquez y Carvajal, la gestación del testamento político, los testimonios de Máximo Gómez, el apoyo insólito de Ulises Heureaux a la causa cubana. Concluye evocando algunos pensamientos martianos sobre la “gran patria continental”.¹⁷

Veinte años después de la tragedia de Dos Ríos, en la “Oración” *En la tumba de Martí* (19 de mayo de 1915), estima que “su memoria es una de las fuerzas más poderosas que sostienen en Cuba las altas idealidades colectivas”.¹⁸ Cuatro años más tarde prepara para la Editora Garnier de París las *Páginas escogidas. José Martí*, aporte notable en los afanes de principios de siglo por acopiar la obra martiana, en lo que no sólo brinda una óptica de conjunto del hombre y el creador en las siete secciones que estructuran la selección,¹⁹ sino que también incorpora algunos textos no compilados hasta ese momento. Sus notas introductorias resaltan al modo de un friso las facetas del hombre impar y del escritor, de quien destaca su oratoria, la diversidad de su periodismo, su prosa pedagógica y el sentido de modernidad que rige su obra. Subraya que “donde mejor se evidencian las cualidades portentosas del ingenio de Martí es en el carácter irresistible de su oratoria [...] netamente visual”, a lo que añade que “sus palabras valen más por lo que sugieren que por lo que dicen literalmente”.²⁰ En cuanto a sus crónicas las considera ilustrativas de lo mejor de su producción y acude a Rubén Darío, para apoyar su deslumbramiento frente al rotundo vigor con que Martí captó la sociedad nortea.

¹⁷ Yolanda Ricardo: Ob. cit., p. 105.

¹⁸ *Idem*, p. 108.

¹⁹ “Palabras continentales”. “Palpitaciones revolucionarias”. “Discursos y semblanzas”. “Estudios literarios”. “Crónicas norteamericanas”. “*La Edad de Oro*”. “Versos”.

²⁰ Yolanda Ricardo: Ob. cit., p. 115.

Entre 1918 y 1962, el estudioso de las letras cubanas, identifica en el universo continental la presencia del demiurgo de palabra e imaginaria que la crítica más autorizada reconoce en Martí. En singular trayectoria recoge estos temas en sus libros *Rodó y Rubén Darío* (1918), *El retorno de los galeones y otros ensayos* (1930), *Breve historia del modernismo* (1954), en sus conferencias “Martí iniciador del modernismo” (1954) y “Valores éticos en los Versos sencillos” (1958) y en las *Páginas escogidas* de 1919. Su *Panorama histórico de la literatura cubana*, prologado desde Río Piedras, Puerto Rico, en 1962, hasta ahora parece ser la obra en donde plasma su último registro del tema, a través de un capítulo estructurado en trece epígrafes que recoge una visión biográfica e integradora.

En tanto se producía en 1954 la edición de su libro *Breve historia del modernismo*, la conferencia que sobre el tema elabora en el mismo año es una síntesis conceptual de esta problemática, punto focal de gran parte de la crítica durante este siglo. En su disertación expone que Martí es “iniciador” del movimiento, “supremo innovador” de aquel momento y poseedor de una nueva sensibilidad tanto en el verso como en la prosa artística. Con el mismo sentido, en el libro señalado el cronista del movimiento arguye razones que permiten identificar a Martí como el iniciador de la renovación literaria —aun cuando no haya nucleado a los integrantes del movimiento—; calificar el Ismaelillo de primer hito poético modernista en habla hispana; y asumir la prosa martiana como una nueva entidad artística que enrumbó inusitadamente el arte de la palabra en la América hispánica. Con juicios de estos vuelos y su exégesis global y sistematizadora del movimiento, contribuyó sustancialmente a la historiografía literaria en el Continente.

Basado en un serio apoyo documental, y desde la óptica de la jurisprudencia, escribe su estudio “Martí: su concepción jurídica y el liberalismo internacional”, texto publicado por primera vez, hasta lo que sabemos, en la edición dominicana que preparamos en ocasión del centenario martiano de 1995. De él se conserva en Cuba otra versión de marcado corte hecológico, con el título “Ensayo sobre el pensamiento jurídico de José Martí” y amparada por el lema “Yo alzaré el mundo” —el cual hace pensar que debe haber estado por medio algún certamen. Ambas versiones coinciden de modo general en su estructura al abordar aspectos tales como el derecho español, el presidio político, el republicanismo, el derecho penal, los conceptos políticos y el liberalismo internacional. Con una retrospectiva de esta disciplina en España y en Cuba, así como de los estudios realizados por Martí y su recepción de las doctrinas de avanzada sobre el tema, sustenta las tesis martianas en torno al republicanismo y la esencia de la democracia ilustrando cómo fueron utilizadas por él para exigir la libertad de su patria. Destaca la eticidad martiana a partir de su concepción de “lo justo” como el primer estado de

Derecho y describe la libertad en América como “vigorosa brotación”, sin dejar de señalar su visceral anticolonialismo convertido en intransigente bandera del Derecho internacional entre 1889 y 1891, en su valiente defensa de los derechos de América Latina frente a las apetencias norteamericanas.

Desde la óptica del crítico literario, en su conferencia de 1958 “Valores éticos en los *Versos sencillos*”,²¹ Max Henríquez Ureña imprime especial relieve a las reflexiones surgidas al calor del poemario, cuyas directrices distingue entre el amor y el deber y regidas por el ideal del bien, la entrega y el sacrificio. Entretejiendo versos y conceptualizaciones identifica correspondencias por afinidad o por contraste y expone la sublimación del ser y del sujeto lírico tras la cual está el propio Martí, si se parte del reconocido carácter de biografía versificada que posee la obra. Ya en otro plano genérico, hacia el final de su periplo creativo va predominando el enfoque del historiador que aspira a situarse en la indispensable objetividad de la distancia temporal, pero sin alcanzarla en toda su dimensión puesto que no escapa a la impronta afectiva del artista y el creador que le es tan cercano. Esto se palpa en su capítulo postrero, el de su *Panorama histórico de la literatura cubana*, en donde, impulsado por su especial admiración hacia el intelectual cubano de talla universal, lo califica de “personalidad genial”.

En cuanto a Camila, la hermana menor, si de su escasa obra publicada y de la catalogación de gran parte de su archivo personal en 1994 no se puede aún arribar a criterios definitivos sobre toda su producción, sí es posible realizar una estimativa sobre la incidencia del tema martiano en su obra. Por un lado está la profunda influencia recibida en su magisterio vitalicio, y por otro, las reflexiones que su activismo político y su poderosa creación le inspiran, recogidas en sus disertaciones públicas (*Estudios y conferencias*, 1982) y *En torno a Martí, el periodista*, de 1971.

Expresión notable de su exégesis sobre el proceso literario cubano es su intervención radial de 1950 conocida con el título de Los valores literarios de Cuba en la cultura hispánica. Formulando el criterio de que “En Cuba toda literatura y aún toda manifestación de cultura era una forma, a veces sutil, de rebeldía”,²² va confirmando su tesis de la conjugación de lo literario y lo político por medio de un encadenamiento intelectual muy convincente con el que fundamenta su especial captación del período inicial de la literatura nacional cubana. A partir de este enfoque que funde acción social y creación artística sustenta un tejido valorativo que coloca a Martí como “el último de los grandes hombres de letras americanos que fueron al mismo tiempo forjadores de la independencia política”.²³ Trece años después, en 1963,

²¹ *Idem*, p. 151-159.

²² Camila Henríquez Ureña: *Estudios y conferencias*, Ed. Letras Cubanas, 1982, p.17.

²³ *Idem*, p. 26.

con su conferencia “Julían del Casal, poeta de la muerte”, en 1969 con sus notas sobre “*El Modernismo y José Martí*” y en su trabajo inédito sin fechar Síntesis histórica del Modernismo en la Literatura Cubana, aborda el tópico modernista con visibles coincidencias conceptuales con la *Breve historia del modernismo* de su hermano Max, tanto en el afán contextualizador como en la pulsación de la sensibilidad estética finisecular en la que Martí, según ella, es uno de los fundadores. En este sentido, al referirse en 1969 al *Ismaelillo* y a los *Versos sencillos*, considera que ambos poemarios representan una indiscutible mutación de la poesía, aunque otorga un mayor peso a la transformación de la prosa. Para ella Martí es un excepcional creador de la nueva expresión elocutiva entre los escritores hispanoamericanos y españoles.

De sus últimos textos conocidos, el más extenso y de plena dedicación a la obra martiana, es el que escribe sobre Martí como periodista. Ya había apuntado antes la originalísima manera de esta creación, oficio y arte que le mueven a expresar en 1971: “En Martí periodista, vemos surgir el escritor de visión americana total, con un claro y nuevo sentido del porvenir de América. Desde entonces será este, en su obra, tema esencial [...] // Desde sus boletines, sienta cátedra de americanismo y de humanismo. Habla como hombre que tiene conciencia de sí mismo y señala a los demás la ruta hacia la plenitud.”²⁴

En este trabajo describe las crónicas martianas como expresión de audacia intelectual, a la vez que califica al autor de intérprete de las más disímiles esferas del arte, la sociología, la política, la historia, la economía... En esta dirección subraya Camila:

Escribir aquellas crónicas había sido duro trabajo: poner en todo vigilante atención, captar el hecho culminante a través de la lectura de innumerables periódicos, de múltiples y a veces encontradas opiniones, mirar con ojos libres de prejuicios los distintos campos, sopesar diversos pareceres y extraer la sustancia, consultar innumerables trabajos en las bibliotecas de Nueva York, contar, con interpretación creadora, la historia de aquellos días del mundo.²⁵ De este modo acentúa la dimensión de este esfuerzo y el estilo que lo identificó entre los grandes de su tiempo, figura inusitada de relieve continental: “no ha existido en el periodismo latinoamericano ninguna otra que haya alcanzado tan general reconocimiento.”²⁶ Esta posición la confirma cuando, mencionando *La Edad de Oro*, plantea que “es una obra que, en su género, nadie ha logrado igualar en español, ni acaso en ningún idioma”.²⁷ Aun cuando en sus juicios hay

²⁴ Yolanda Ricardo: Ob. cit., p. 209.

²⁵ *Idem*, p. 217.

²⁶ *Idem*, p. 221.

²⁷ *Ibidem*.

reminiscencias de Max. Camila aporta parámetros conceptuales que confieren peculiar connotación al cultivo del género por parte de Martí.

En 1960 es Camila, la educadora, quien interviene en una disertación pública sobre la enseñanza de la literatura. En sus apreciaciones sobre la educación del gusto estético en el escolar y la incidencia de las narraciones en la acción modeladora de la personalidad, acude al relieve de *La Edad de Oro* en el proceso del aprendizaje literario.

Sin atenernos a innecesarios cotejos con el volumen de temas y títulos de sus hermanos, es incuestionable que toda la obra de Camila posee peculiar sensibilidad en la que tiene original cabida la maestría del escritor cubano. Un texto de inexcusable rango antológico es su estudio sobre el periodismo en Martí. Tan sólo por él se consagra Camila entre el grupo de los exégetas martianos.

Comprometidos medularmente los Henríquez Ureña con la devoción humanista y el ideal trascendente de antillanidad y latinoamericanismo, la pulsación martiana fluía en ellos de modo natural. Casi que feéricamente, los deslumbró primero el patriota-poeta de la Cuba irredenta, como testimonia Max, en sus *Discursos y conferencias*, de 1923. Luego, la magia del hombre, el pensador, el Maestro y el artista. La enseñanza en ellos, fuerza sustantiva, se nutrió de la admiración del magisterio vivo que representaba Martí y de la captación de los principios básicos de su pensamiento pedagógico.

En Pedro Henríquez Ureña todo lo martiano respira hondura, raigalidad. En el sustantivo fluir del pensamiento latinoamericanista, vertebró su propuesta social y de autodesarrollo para la *magna patria*, utopía la suya que asume los postulados martianos de “Nuestra América”, fundamentalmente en la urgencia de la unión del “alma continental” y en la necesidad de despertar en América lo que quedara de aldea. En esta línea, las correlaciones se suceden con rango ilustrativo: aquilató la dimensión plural del pensamiento americanista del escritor cubano y, sin despojarse de su propia autenticidad, la integró a su paradigmática acción continental, convertido de hecho en mentor de generaciones, artífice de conciencias y noble e inteligente difusor de la obra excepcional.

Tratándose de Max, habría que decir que contribuyó en ideal sostenido al conocimiento e interpretación del acervo de intelecto y vida. De primera significación es su acción compiladora de textos martianos en los inicios del siglo. Aportes enriquecedores de la exégesis martiana lo constituyen sus estudios en torno a Martí y el pensamiento jurídico contemporáneo, en los

que deslinda la íntima relación entre los principios éticos del hombre y su órbita vital y creativa. Mérito suyo es también el compartir con Pedro la original inserción que ambos delinearon para Martí en la historiografía literaria latinoamericana.

En el caso de Camila, en ella se encuentran sensibles generalizaciones con relación al significado de Martí en la literatura de habla hispana, no sólo porque señala el carácter renovador y sustantivo de su estilo en *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, sino además por los valores trascendentes que advierte en su prosa. Es ella también quien deslinda en un estudio particular tanto la repercusión modélica del pensamiento martiano como el análisis de su actividad periodística, en todo lo cual realiza la especial conceptualización y el estilo de las crónicas norteamericanas.

El modernismo en la obra de los tres es una especie de hebra hilvanadora, puesto que exponen similares puntos de vista cuando calibran la valía estética de la prosa y el verso de José Martí. Por igual se estremecen, además, frente a la oratoria y el periodismo martianos en los que advierten talento y estilo excepcionales; y le rinden su más sentida admiración a su autor, prócer de la nación hermana. No serían ellos los únicos. Desde el período finisecular decimonónico otros intelectuales dominicanos unieron su pluma, aunque en menor intensidad, al nombre mayor de Cuba. Entre 1895 y 1920 más de una decena de poetas le cantan en verso. Luego lo harán en las últimas décadas con renovado impulso poético Manuel Rueda (1921) y Virgilio Díaz Ordóñez (1895-1968) y en el plano de la prosa Isidro Jiménez-Grullón (1903-1983), Emilio Cordero Michel (1929), Roberto Cassá (1948), Chiqui Vicioso (1948) y José Alcántara (1946), entre otros, aunque la primacía en dimensión y hondura de la cualidad de “lo martiano” seguirá correspondiendo a los Henríquez Ureña, los excepcionales dominicanos que sembraron magisterio, talento y don de futuridad en sus dos patrias caribeñas.

Paul Estrade

DESVIRTÚAN A MARTÍ QUIENES LO USAN COMO MERO PRETEXTO

Puesto que escribo, es para defender
JOSÉ MARTÍ (1877)¹

El caso fue que, de paso por el Caribe hispano a principios del año, compré en un aeropuerto *El Diario de las Américas* que se edita en Miami y es una tribuna de los sectores más virulentos del exilio cubano. Me interesaba tener conocimiento del manifiesto *diktat* llamado “una transición democrática en Cuba” que la Casa Blanca acababa de lanzar al mundo con todos los medios al alcance de la primera potencia del orbe. Pero me llamó la atención, al hojear dicho periódico, el breve artículo que, ventajosamente ubicado y con foto realzado, ocupaba la parte inferior de la página 3-B. Decía su título: “Conmemoró el natalicio de Martí la *Free Cuba Foundation*”, y el firmante era un tal Guillermo Cabrera Leiva. Se me olvidaba precisar que el ejemplar del *Diario de las Américas* a que me refiero llevaba la fecha del 31 de enero de 1997 (Año XLIV, nº177), posterior por consiguiente de tres días al natalicio del Héroe Nacional de Cuba. En el artículo en cuestión leí esto:

En el anfiteatro del edificio Graham de la Universidad Internacional de la Florida tuvo lugar el acto conmemorativo del nacimiento de José Martí, auspiciado por la organización *Free Cuba Foundation*, integrada por estudiantes de la FIU, con la participación de conocidos ex presos políticos cubanos.// Dirigió el acto el joven John J. Suárez, coordinador de *Free Cuba Foundation*, quien presentó a los oradores invitados, señalando que en esta conmemoración del natalicio de Martí se quería destacar el presidio político, que el Apóstol sufrió a los dieciséis años bajo el régimen colonial español.

A continuación de estos dos párrafos venían otros siete en los que se resumían las diatribas de los excarcelados sin que, de cerca o de lejos, se

citara el nombre ni siquiera se aludiera a la suerte del ilustre homenajeado, absolutamente pasado por alto.

¿Por qué he traído aquí ese recorte intrascendente? Para que conste dónde campean los que suelen utilizar a Martí con fines exclusivamente políticos, sin venerarlo ni estudiarlo. Busqué en el texto, en vano, alguna línea de análisis, alguna manifestación de amor y respeto a Martí. La efeméride se había convertido para esa gente en mero pretexto, y nada más; y, por cierto, los habrá en su seno que pregonen hoy, como lo han hecho durante estos veinte años que celebramos, que en Cuba la obra de Martí no se estudia y se distorsiona.

Bueno, pero ¿para qué volver sobre lo que ya es harto conocido?

El caso es que, algún tiempo después, consultando la revista *Cuban Studies / Estudios Cubanos* que en la Universidad de Pittsburgh viene editando ahora Enrico Mario Santí, me detuve en el estudio del profesor Carlos Ripoll: “The Falsification of José Martí in Cuba”, publicado en 1994 en el número 24 (p. 3-38).

Reconozco que lo leí tarde. En los trabajos que redacté con motivo del centenario de la muerte de Martí no lo evoqué por desconocerlo entonces. Al fin y al cabo poco importa porque el señalado “leading authority on the life and work of José Martí” se preocupa más en este panfleto del Centro de Estudios Martianos que del propio Martí, con lo que ahora es cuando conviene comentarlo. Debo declarar que durante estos veinte años he respetado a Carlos Ripoll, independientemente de mi opinión acerca de su actuación en el exilio, teniéndolo por un estudioso metódico y medido de la obra de Martí. Hice comprar sus libros, cuando me negaban un visado para viajar a los Estados Unidos. Cité a cuatro de ellos en mi tesis doctoral (1984), aunque ignoro, dicho sea de paso, si él habrá hecho parecido esfuerzo de información académica para enterarse de las investigaciones martianas en Francia.

En “The Falsification of José Martí in Cuba”, Carlos Ripoll la emprende abierta y duramente contra la tendencia —según él: oficial, continua, obsesiva, arrolladora e infundada— que en Cuba trata de identificar al Partido Comunista de Cuba con el Partido Revolucionario Cubano y al presidente Fidel Castro con el delegado José Martí. Por excesivas y mañosas que sean las aseveraciones del colega deberían discutirse, pero lo impiden el espacio de una nota y la duración de un mensaje. En cambio, refutar lo que en el artículo queda estampado a propósito del CEM es una exigencia para quien, como yo, ha frecuentado la institución desde su creación. Me duele decirle al colega que sobre el particular su crítica es injusta y su mala fe, tristemente patentizada.

No pretendo idealizar. Durante estos veinte años, me figuro que como en cualquier institución humana, existieron en el CEM unos cuantos problemas

¹ Carta al general Máximo Gómez, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 263. Rectificamos la fecha con que aparece la misiva en esta edición, ateniéndonos a los argumentos esgrimidos por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, en su *Epistolario de José Martí*, La Habana, 1993, t. 1, p. 83, nota 1. (N. de la E.)

de índole personal, profesional o ideológica. Es probable que necesite reformarse. Personalmente, le he hecho desde años un reproche. Sin ignorar las desalentadoras penurias materiales que le han afectado, sigo lamentando que tanto se demore la publicación de la edición crítica de las imprescindibles *Obras completas* de Martí, unas de las tareas prioritarias del CEM.

Las tareas del CEM son múltiples, tales y como van expuestas en el artículo segundo del decreto fundador del 19 de mayo de 1977 que se publicó en el primer número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1978), página 14. Y no dudo que para este vigésimo aniversario, a la hora del balance, se hayan recordado todas sus funciones.

¿Cumplió el CEM? Creo que sí en lo esencial, teniendo en cuenta las dificultades y distorsiones que el bloqueo ha engendrado a lo largo de decenios sin reposo. Miro mi biblioteca, generosamente alimentada por el CEM, y hago el recuento. ¿Qué le debemos? La publicación de los textos fundamentales de Martí en diversas ediciones y para diversos públicos, y la de una serie de valiosos estudios críticos. La reimpresión de las últimas *Obras completas*. La salida a luz anual, cueste lo que cueste, de las cuatrocientas o quinientas páginas densas del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La presentación en cada uno de sus números de una copiosa “Bibliografía martiana” al cuidado de Araceli García-Carranza. La búsqueda sistemática, recopilación y divulgación de nuevos documentos martianos. La conservación de su patrimonio. La organización de ciclos de conferencias, de encuentros nacionales y coloquios internacionales. El establecimiento de vínculos de trabajo y amistad con los investigadores extranjeros. Etcétera, etcétera. El CEM ha llevado a cabo una labor cuantiosa y variada sobre las bases que le dieron asiento en 1977. Considerarla sectaria, e incluso hacerla participe de una empresa falsificadora del pensamiento de Martí, carece de fundamentos. No suelo pedirle al investigador con quien colaboro que primero se defina en el plano filosófico, de modo que ignoro si son marxistas-leninistas o no (si bien por sus escritos presumo que no lo son) los Ivan A. Schulman, José Ballón, Gerald E. Poyo, Alfonso Herrera Franyutti, Ernesto Mejía Sánchez, Ángel Esteban Porras del Campo, María Luisa Laviana, Alberto Gil Novales, Franco Avicollí, Ottmar Ette, José Ferrer Canales, que, procedentes de los Estados Unidos, México, Nicaragua, España, Italia, Alemania, Puerto Rico, han sido acogidos o publicados por el CEM, como decenas de otros investigadores invitados antes o después de la caída del muro de Berlín. Pero me parece que sus trabajos poco o nada tienen que ver con lo que afirma torcidamente Carlos Ripoll cuando escribe:

Clearly, the center [se refiere al CEM, P.E.] in charge of supervising the study of José Martí was not created to search for the truth about Martí or to encourage researchers and students to discover what Martí may mean to them, which is the intellectual's only honest mission, but rather to

“clarify the profound links”, as the government wished, between Martí's ideas and Marxism-Leninism, and to study “the relationship between José Martí's thought and the tasks of socialist revolution” to set for “the links that bind” granted that such a relationship exists and that it is the starting point for all studies of José Martí, which should be guided by “historical materialism and inspired by Fidel's teachings”. (p. 10)²

Al plantear esto, Ripoll comete el doble error de aislar y privilegiar (para sustentar su tesis) una sola de las cinco metas que se le encargaron al CEM; y de omitir (o sea negar) lo que ha sido la práctica real de la institución en todas sus etapas y dimensiones, ya estuviera dirigida por Roberto Fernández Retamar o por Luis Toledo Sande, por Enrique Ubieta o por Cintio Vitier. Semejante interpretación y tamaña obsecación le quitan credibilidad al profesor *emeritus* tan docto y enérgico en definir la “única misión honesta del intelectual”... y tan pronto en olvidarla.

Al colega de Nueva York le gusta la precisión. Las notas constituyen once de las veinticuatro páginas de su artículo, la letra menuda les añade un aire serio y documentado. Pero... Pero leamos la nota sesenta (p. 38), en la que Carlos Ripoll critica a quienes afirmaron que Martí desconocía el marxismo. Entiende probar lo contrario. ¿Por qué no? Sus argumentos son, primero, que un testigo vió en 1891 en la oficina de Martí un ejemplar de *Das Kapital*; segundo, que entre los libros de la biblioteca personal de Martí estaba el libro de John Rae —*Contemporary Socialism*.

Amén de que no está comprobado que José Martí fuera capaz de leer el texto de una obra en alemán tan ardua como la citada de Marx, a la que nunca aludió. ¿Puede uno darle mayor fe a ese testigo presencial, a los veinticuatro años de la visita, que al otro testigo presencial que en 1927 recordaba haber visto entre los retratos que adornaban la oficina de Front Street el del fundador del marxismo, pero era incapaz de distinguirlo entre los retratos de otros barbudos famosos?

En cuanto al libro de Rae, Ripoll yerra en su extenso comentario, por desconocer o despreciar los valiosos y matizados análisis que en los últimos

² En verdad, el Centro [se refiere al CEM, P.E.] a cargo de supervisar los estudios sobre José Martí, no fue creado para investigar la verdad acerca de Martí o para impulsar a los investigadores y estudiantes a descubrir cuál es el Martí significativo para ellos, o sea, la única misión honesta de los intelectuales, sino más bien para “clasificar los profundos vínculos”, como desea el gobierno, entre las ideas de Martí y el marxismo-leninismo, y para estudiar “la relación entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la Revolución Socialista”, para buscar “los lazos que unen”, dando por sentado que tal relación existe y que ella es el punto de partida para todos los estudios sobre José Martí, lo cual sería orientado por “el materialismo histórico e inspirado por las enseñanzas de Fidel”. [Este párrafo ha sido traducido para el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* por Pedro Pablo Rodríguez. (N. de la E.)].

veinte años varios marxistas han hecho de las relaciones entre Martí y el marxismo (y el socialismo de su tiempo), y por no admitir una evolución en el pensamiento socioeconómico de Martí al contacto de las ideas de George y de los socialistas utópicos norteamericanos. Carlos Ripoll hace observar, con (mal) intencionada precisión, que ha desaparecido en Cuba —entre 1955 y 1969— el ejemplar de *Contemporary Socialism* que poseía Martí. ¡Como si el libro molestara! Es bien triste que un especialista de la obra de Martí, cuyo norte es la búsqueda de la verdad histórica, según va repitiendo, no haya leído el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 16 (1993), donde aparece el estudio de un colega suyo de una Universidad del estado de Ohio, precisamente dedicado a “Martí y *El socialismo contemporáneo* de John Rae” (p. 50-62) y redactado a base del famoso ejemplar (anotado por Martí) revisado por el autor, José Carlos Ballón, en noviembre de 1991 en La Habana “gracias a los auspicios del CEM” (José Ballón, *dixit*, p. 50). El mentís es implacable. Será dura la lección para quien arremetía contra los “falsificadores” del CEM, pero ¿inmerecida? No tanto.

Dejo estos detalles para quienes estudien la recepción de Martí por el mundo.

Uno, desinformado, podrá hacerse el tonto, y otro, cínico, fungir de fiscal, pero ahí, con este ejemplo, está puesta de relieve la discreta labor del CEM. Conservar cuidadosamente la obra de Martí, darla a conocer ampliamente, valorarla sin tergiversarla mediante el estudio serio y la confrontación sincera de cientos de investigadores de Cuba y del mundo entero, de diversas y hasta divergentes escuelas, contribuir a que ella continúe nutriendo el espíritu de quienes en Cuba y en el mundo pelean por la verdad, la libertad, la solidaridad, la justicia, la dignidad individual y colectiva.

Que el CEM siga demostrando así, en años que seguirán siendo de agonía y deber, que lo alienta el espíritu martiano: rigor científico, probidad intelectual, desinterés y tolerancia, y que trabaja por la unión cordial y el beneficio mutuo de todos los investigadores de buena voluntad.

Rolando González Patricio

UN SIGLO DE RECEPCIÓN MARTIANA: PARA LEER A OTTMAR ETTE

La historia de las interpretaciones de la vida y la obra de José Martí es, probablemente, la historia de la recepción más significativa, emocionante y accidentada, que haya tenido lugar en torno a una figura latinoamericana. Y si se agrega que la pugna ideológica en torno a Martí cobra fuerzas con el paso del tiempo, especialmente en las últimas décadas, es posible suponer que estos elementos fueran suficientes para estimular al autor alemán, Ottmar Ette, a emprender semejante estudio, cuya edición en español lleva por título *José Martí, Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*.¹

Sin embargo, Ottmar Ette elabora una nueva historia de la recepción atendiendo a otros razonamientos. El más significativo, a juzgar por sus palabras, parece ser el hecho de que muchos estudios “no estuvieron en condiciones de ofrecer resultados confiables y comprobables, a partir de una posición metodológica bien fundamentada”.²

Con justicia se afirma que la obra constituye un estudio de la recepción de José Martí sin precedentes en la bibliografía martiana, toda vez que parte de los inicios del fenómeno objeto de estudio, en las postrimerías del siglo XIX, para llegar hasta 1989. No obstante, y a pesar de la dictadura del tiempo, vengo a proponer una aproximación a algunos aspectos de la obra, especialmente a aquellos cuyo impacto marcan toda la interpretación que nos ofrece Ottmar Ette. Él insiste continuamente en las cuestiones de orden metodológico, sin embargo, la obra en su desarrollo evidencia más de una vez insuficiencias de esa naturaleza.

Por último, antes de pasar al análisis propuesto, parece oportuno poner de relieve que las exigencias metodológicas del autor predominan en los acápites dedicados a los estudios martianos dentro de Cuba, en la etapa

¹ Ottmar Ette: *José Martí, Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. (Traducción de Luis Carlos Henao de Brigard.) La primera edición apareció en alemán: *José Martí. Apostel Dichter; Revolutionär: Eine Geschichte seiner Rezeption*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, 1992.

² *Idem*, p. 28.

posterior a 1959. Recordemos que la obra dedica más de dos terceras partes de su extensión al periodo revolucionario, que sólo representa un tercio del siglo estudiado. Por esta vía, la historia de la recepción martiana propuesta por Ette deviene, en lo fundamental, una historia de la recepción durante la Revolución Cubana.

PRIMERO: un estudio histórico de la recepción martiana no debe confiarse al auxilio poco menos que exclusivo de la teoría literaria.

El aparato teórico del que se sirve Ette está constituido por cuatro complejos que fundamentan —o constituyen la base y el punto de partida de— toda la investigación. Abarca así: a) el modelo de “niveles de mediación”, determinado por el concepto de literatura y de procesos literarios que aplica; b) la teoría de los campos, de Pierre Bourdieu; c) el paradigma de la intertextualidad; y d) la teoría literaria latinoamericana de Alejandro Losada. Como era de esperar, la relación entre estos conjuntos teóricos no escapa a la atención del autor.

La construcción de una historia de la recepción martiana exige notables diferencias de la correspondiente a cualquier otro autor. Las obras de Cervantes, Shakespeare, Balzac o Hugo, Tolstoi o Dostoievski, no representan para sus respectivas culturas un espectro más amplio del que Martí alcanza dentro de la cultura cubana, donde desborda notablemente las fronteras literarias y se convierte, como el propio Ette admite, en un símbolo de identidad nacional. La condición de héroe, y la apropiación popular de su figura —catalizada por la coincidencia de las esperanzas en la transformación de la realidad cubana—, alimentaron durante décadas dimensiones de Martí insospechadas en otros autores considerados clásicos.

Ette, que en ningún momento se detiene a caracterizar el potencial material e intelectual empleado por los Estados Unidos en el enfrentamiento al proyecto social cubano, especialmente a través de la radio y la televisión, casi cree descubrir que la política cultural cubana, desde los años 60, prestó servicios a la política exterior de la Isla, que más tarde llegaría a “explotar” a José Martí. Por amplios que sean los presupuestos de una teoría literaria, difícilmente se aproximen a las fronteras de las teorías de las relaciones políticas internacionales, en cualquiera de las cuales se desarrolla ampliamente el papel de los instrumentos ideológico-culturales en la política exterior de los Estados —principalmente las potencias—, casi con tanto detenimiento con el que se abordan los instrumentos económicos, la guerra y la diplomacia. Sirva este ejemplo para subrayar que no es posible emprender una historia de la recepción de una obra multidimensional como la de José Martí, sin un enfoque interdisciplinario como el que también reclama el estudio de sus textos.

SEGUNDO: La selección de los “textos representativos”, que componen la amplísima bibliografía utilizada, en más de una oportunidad resulta ineficaz.

Así, por ejemplo, al estudiar el último periodo comprendido en la obra, 1980-1989, la selección de materiales escritos por autores como Julio Le Riverend, Ramón de Armas, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahím Hidalgo —entre otros de reconocido prestigio internacional dentro del campo de los estudios martianos—, es sumamente incompleta y hasta poco representativa de sus respectivas producciones. Peor suerte corrieron profesores e investigadores como Diana Abad, Luis Álvarez, Ana Cairo, Denia García Ronda, Oscar Loyola, Adalberto Ronda, Eduardo Torres-Cuevas, y otros, que fueron sencillamente ignorados, descalificados o, al parecer, catalogados de poco representativos. Este tratamiento contrasta con el crecido número de entradas que aparecen a nombre de un estudioso como Carlos Ripoll, en cuya obra, sin negar los aportes indiscutibles, predominan artículos y ensayos ideologizados más allá de la tolerancia de toda academia.

Una selección bibliográfica de dudosa representatividad y eficacia cuestiona de inicio la fiabilidad de las conclusiones del autor en torno al conjunto de la producción martiana en Cuba durante el periodo mencionado.

TERCERO: En el prólogo a la edición mexicana, refiriéndose a los contextos, el autor admite que “la recepción de José Martí sólo se puede comprender y describir adecuadamente teniendo en cuenta los procesos económicos, políticos, sociales y culturales”.³

Sin embargo, lo más significativo —lo verdaderamente aportador— no es la presencia explícita o implícita de los contextos citados dentro de los presupuestos teóricos, sino la real y oportuna apelación a ellos para una adecuada interpretación de cada momento de la historia que Ette ofrece. Aquí radica lo que constituye una de las mayores limitaciones de las cuales adolece la obra.

No se trata de que el autor esquive los contextos, sino que más de una vez los desconoce. En esto influye notablemente, más allá de la elaboración adecuada de “un *corpus* de textos” y la selección eficaz de los “textos representativos”, el conjunto de estudios consultados sobre la realidad cubana de cada periodo. El autor seleccionó una bibliografía, muy próxima al centenar de páginas, que incluye en no pocos casos las segundas y terceras ediciones del mismo título. Sin embargo, Ette no se cuidó siempre con igual rigor de componer un cuerpo bibliográfico integral sobre asuntos determinantes para la caracterización de los diferentes contextos.

³ *Idem*, p. 9.

Probablemente atendiendo a la amplitud de los alcances de las determinaciones ideológicas, y buscando una objetividad que se le escapa. Ette evita de modo casi absoluto los estudios de autores radicados en la Isla sobre temas políticos internos y externos, económicos, sociales y culturales. Veamos algunos ejemplos.

Al abordar la recepción martiana en el período 1953-1958, inevitablemente el autor evalúa los acontecimientos vinculados al asalto al cuartel Moncada. Así, al comentar el alegato de autodefensa de Fidel Castro, *La historia me absolverá*, dice que “más parecía una acusación”. Esta formulación, ambigua o incompleta para el lector informado sobre ese período histórico, puede obedecer al proceso de traducción. Lo que en modo alguno es imputable al traductor, y sí al desconocimiento del autor, es la afirmación categórica acerca del programa expuesto por el jefe de los asaltantes. En la opinión de Ette, el alegato de Fidel sólo bosquejó un programa “contradictorio y de ningún modo revolucionario”.⁴ Al respecto, parece suficiente recordar que sólo una de las medidas previstas en el programa, la Reforma Agraria, bastó ser aplicada en mayo de 1959 —con su impacto antilatifundista— para que la política norteamericana hacia Cuba abandonara la táctica dirigida a la moderación del proceso y se orientara hacia el aplastamiento de la Revolución.

No menos erradas son otras formulaciones vinculadas a las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. A principios de 1959, Fidel Castro se mostraba interesado en una relación constructiva con “el gran vecino del norte” donde, dice Ette, encontró una actitud amistosa en el período inicial. En este caso, como al tratar sobre la instalación —con el nombre de Martí— de una emisora gubernamental norteamericana de conocido carácter antinacional, el autor ignora la producción de los académicos cubanos. Otro tanto sucede con la explicación de las causas del éxodo del Mariel en 1980, una de las coyunturas más ampliamente tratadas, donde recorre causas internas y externas. Pero, entre estas últimas, no menciona la política de estímulo abierto a la emigración ilegal cubana hacia los Estados Unidos, al tiempo que era mínima la cifra de visas aprobadas por aquel gobierno. Esa política estuvo vigente desde los años 60 hasta 1994.

No son indispensables otros ejemplos para verificar que el pretendido distanciamiento de los polos ideológicos fracasa recurrentemente en la obra, al carecer de una metodología definida, explícita, y certera, para adentrarse con eficacia en los contextos que condicionan la recepción objeto de estudio.

⁴ *Idem*, p. 166.

CUARTO: Aunque con otros términos, acierta el autor al precisar que la funcionalización político-ideológica de Martí constituyó un sismógrafo para el desarrollo tanto de las relaciones entre la Isla y los Estados Unidos, como de Cuba con el segmento verdaderamente político de su emigración. Sin embargo, al afirmar que los estudios sobre Martí “fuera de la revolución” asumen una disposición simétricamente refleja respecto al campo cubano-insular, documentando así el vínculo estrecho y la relación ideológicamente antagónica entre ambos campos parciales, Ette peca de escaso rigor al dejarlas en igualdad de condiciones.

El error, que recorre el libro, parte de la renuncia inicial del autor a intentar una historia de la recepción que no pretenda distinguir una interpretación “correcta” de una “falsa”.⁵ Semejante punto de partida lanza por tierra casi todo intento por identificar objetivamente los diferentes niveles de funcionalización realmente existentes en la bibliografía en torno a Martí, fuera y dentro de Cuba.⁶ Obviamente, intentar esa evaluación pormenorizada de las diferentes expresiones de la funcionalización, presupone disponer de tantos conocimientos en el campo de la recepción, como acerca de la obra de José Martí.

Por último, tal vez sea necesario subrayar que estas y otras limitaciones que advierto en la obra que hoy comentamos, no pretenden restarle la importancia que ella tiene, aún cuando no le fuera reconocida. La historia de la recepción —o mejor aún, de las recepciones— que propone Ottmar Ette, constata que la investigación martiana ha conducido indudablemente a nuevos e importantes resultados que ampliaron sucesivamente el saber sobre José Martí. Al mismo tiempo, acierta a reclamar el desarrollo de investigaciones que no contribuyan a la innecesaria división entre un Martí “literario” y otro “político”; que respeten el estudio cronológico de los textos; que permitan aflorar la actualidad de la obra por sí misma y no como resultado de abordajes “actualizadores”; y que vuelvan a los textos de Martí en su estrecha vinculación con la actividad del cubano y sus respectivos contextos históricos.

Aunque son significativos los aportes de Ottmar Ette, en el campo de los estudios de recepción será imprescindible ampliar el espectro del análisis y abarcar, entre muchos otros campos disímiles, los que van desde el humor oral popular hasta la escuela cubana, pasando, en el último cuarto de siglo,

⁵ *Idem*, p. 25.

⁶ Para algunos ejemplos de la funcionalización dentro de Cuba ver: Rolando González Patricio: “Tientos y divergencias”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, 1995, n. 2, p. 16-17.

por esfuerzos tan significativos como los seminarios juveniles de estudios martianos, oportunamente mencionados en este coloquio por Roberto Fernández Retamar.

La bibliografía martiana de los años 90 permite ya una evaluación en relación con las exigentes y oportunas expectativas de Ottmar Ette, pero ese es un tema suficientemente amplio como para dar continuidad a su esfuerzo que, aunque imperfecto como casi toda obra humana, constituye el estudio más abarcador y revelador de cuantos han escogido el complicado campo temático de la recepción de la obra martiana.

Adalberto Ronda Varona

“ADORAR ÍDOLOS” O “DESCABEZAR ESTATUAS”: DOS EXTREMOS DE LA RECEPCIÓN MARTIANA

En el legado de José Martí están presentes de manera reiterada los llamados de atención acerca de cómo proceder en la valoración de la *figura-símbolo*, del *hombre común* y de la *memoria histórica de los pueblos*. Su obra es universo de saber y actos en la difícil tarea de desentrañar la altura de la existencia humana individual y colectiva en medio de sus condicionalidades históricas. Sus trabajos titulados “Céspedes y Agramonte” y “Darwin ha muerto”, sus discursos en honor de Simón Bolívar y en conmemoración del 10 de Octubre, entre muchos otros, guardan múltiples enseñanzas al respecto.

En esta dimensión del pensar y el hacer del Maestro se revela una contribución adelantada, no despreciable por cierto, de connotación teórico-metodológica al desenvolvimiento de lo que hoy conocemos con el nombre de estudios de recepción. Contribución que desborda los límites de la letra en la contextualización finisecular y libera al sentido en el tiempo ganando la trascendencia.

Se encuentra entre las ideas que trascienden por el alcance de su sentido la que expresara en su artículo sobre José María Heredia, publicado en 1888. Nos dice que “no por ser compatriota nuestro un poeta lo hemos de poner por sobre todos los demás; ni lo hemos de deprimir, desagradecidos o envidiosos, por el pecado de nacer en nuestra patria. Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos”. Y agrega en aras del balance o equilibrio necesario y de la objetividad reflexiva sustentada en la justeza del juicio, “ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas”.¹

¹ José Martí: “Heredia”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 133. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

A la idea de la correlación entre el *valor* de la figura, entendido como la significación socialmente positiva del individuo o proceso social, y la *valoración* como reflejo subjetivo en la conciencia del sujeto receptor siempre en las fronteras de la funcionalidad admisible,² Martí incorpora otra idea que no por conocida deja de ser movilizadora de la subjetividad humana. Me refiero a su preocupación por el pleno ejercicio de la conciencia crítica y el enfrentamiento conceptual tanto en el proceso mismo de la fundación de una cultura auténtica como en la guerra mayor de pensamiento que se nos hace, y que, en términos del Maestro, debemos ganar a pensamiento. En este espíritu escribe en 1891 —y es sólo otro ejemplo— que “el choque de juicios es loable, y aun apetecible, cuando por él se viene en conocimiento de libros y costumbres y autores, y pueblos, y se aviva el interés en estudios que no se han de descuidar”.³

Es probable que el colega Paul Estrade haya encontrado un sólido aval conceptual martiano en los argumentos que fundamentan lo saludable que sería propiciar una cultura de debate que eche a un lado el error interpretativo y la manipulación ideologizadora del saber, a la vez que tribute a la revelación de las esencias y a la unidad que asume lo común de lo diverso, pues, para el amigo francés, las experiencias de José Martí en su quehacer político, su propia práctica intelectual y social, le tenían convencido de que opinar implica discrepar, y de que la discrepancia constructiva es para el ser humano un derecho y un deber, el derecho de ejercer la libertad espiritual, y el deber de contribuir al encuentro de la verdad.

Esta misma necesidad del ejercicio del derecho y el deber anotados, sustentado en los recursos que brinda el ideario martiano, es el instrumental conceptual y el punto de partida de esta reflexión crítica en torno a la lectura que propone Enrico Mario Santí como alternativa al discurso emancipatorio que supuestamente sujeta a Martí a una realidad inexistente superada por el fin de las ideologías, de los metarrelatos, la utopía de la liberación y la historia.

El cuerpo conceptual que sirve de diagnóstico al declarado desfasaje histórico del discurso emancipatorio y que traza en líneas generales aún no completamente definidas la lectura martiana de los nuevos tiempos, queda sintetizado en los ensayos de Enrico Mario Santí titulados “José Martí y la Revolución cubana”⁴ y “Meditación en Nuremberg. Los últimos días de

² Véase José Ramón Fabelo: *Práctica, conocimiento y valoración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 21-68.

³ J.M.: “Las crónicas potosinas”, *O.C.*, t. 7, p. 379.

⁴ Enrico Mario Santí: “José Martí y la Revolución Cubana”, en *Vuelta*, México, diciembre, 1986, v. 11, p. 5.

José Martí”⁵ publicado el primero en el año 1986 y el segundo en 1994. En el tejido de sus argumentos se revela el hilo lógico de una concepción orgánicamente estructurada que facilita el abordaje de sus tesis principales.

Un momento importante del diagnóstico es precisamente el de las razones que han condicionado y determinado el culto a Martí. Los culpables de tal acontecer quedan diáfanoamente definidos en la escritura: el pueblo con su complejo nacional de expiación por el desprecio que sufrió Martí en los años de la fundación de la República; el propio Martí por la naturaleza carismática de su oratoria y su concepción de la historia; la manipulación funcionalizadora del pensamiento martiano en la justificación de las acciones del poder institucionalizado; y la frecuente subordinación del ejercicio académico e investigativo a la política estatal u otras posiciones político-ideológicas, que han hecho posible la reducción de una buena parte de la lectura de Martí a versiones críticas de consignas sectarias.

Si los dos últimos elementos quedan abiertos al “choque de juicios” por no ser ajenos a lo realmente histórico, los dos primeros podrán ser considerados, cuando más, el resultado del ejercicio de libertad espiritual, pero no como contribución al encuentro de la verdad. *Derecho y deber* tomaron caminos opuestos en esta oportunidad favoreciendo la *decapitación* del símbolo y del sentimiento popular.

Por otro lado, cuando Santí orienta su mirada y encauza la reflexión hacia lo que él mismo llama el futuro de Martí, se detiene en primer lugar en los factores de cambio y sus consecuencias. Explica que con el fracaso del “socialismo real” europeo y la desaparición de la Unión Soviética, y con ella de la Guerra Fría, a pocos años del fin de la centuria, cambian las circunstancias históricas, produciéndose el agotamiento de la lectura utopista y reudentora del pensamiento martiano que comenzó en la tercera década del siglo xx y se agudizó a partir de la segunda mitad con el triunfo de la Revolución Cubana.

Según su dictamen, tal interpretación se tornó innecesaria con el colapso de la idea del cambio social, volviéndose menos importantes el culto al proyecto de independencia nacional, la emancipación latinoamericana y la vocación antimperialista del Maestro al que la lectura está aliada, que otros aspectos de su obra, como es su reformismo social.

Desde esta concepción, el autor de “*Ismaelillo, Martí y el modernismo*” pregunta cómo articular la lectura de hoy. Su respuesta consiste en que el nuevo repertorio martiano de estos tiempos debe ir a lo más útil y necesario ahora; entendiéndose por ello el estudio de la evolución intelectual del escritor y político, de su lugar dentro del contexto en que vivió, su vocación pluralista en favor de la heterogeneidad en torno al problema político de Cuba, de la defensa de las llamadas “libertades formales” y en particular la del

⁵ Enrico Mario Santí: “Meditación en Nuremberg. Los últimos días de José Martí”, en *Vuelta*, México, junio 1994, p. 697.

multipartidismo, el voto secreto y la libertad de prensa. Considera también que hay que conocer al Martí de la convivencia y el diálogo, al innovador político de la república cordial, al pragmático pensador *frente a, y no contra o en favor de*.

Personalmente pienso que es cierta y justa la preocupación de Santí acerca de la proyección del ideario martiano a la luz de la subjetividad humana predominante y de las realidades histórico-concretas que le acompañan y condicionan. Sin embargo, si comparto el sentido del llamado, pese a los matices de la propuesta, me declaro en desacuerdo con el significado específico y funcionalizado del deseo; en esta ocasión el significado empaña la imagen del sentido.

Nadie puede cuestionar que en cada época los hombres crean sus propias visiones de la memoria histórica y de la relación de esta con el acontecer del momento desde el cual se mira al pasado, y lo hacen asumiendo con más o menos conciencia sus compromisos sociales y espirituales. No por gusto el viejo proverbio árabe sentencia que “los hombres se parecen más a su época que a sus padres”.

De ello puede inferirse que, en el análisis del problema objeto de reflexión es inadmisibles acercarnos a la realidad en busca de la verdad o de las verdades desconociendo la impronta globalizadora y simultáneamente atomizadora que a nuestro tiempo histórico le ha incorporado el fracaso del socialismo llamado real, la ventajosa situación de la mundialización capitalista y la deslegitimación de los paradigmas teóricos y prácticos emancipatorios que prevalecieron en la conciencia crítica de la izquierda hasta la desaparición de la tensión Este-Oeste, lo que no tiene que ser aceptado forzosamente como la inexorable subordinación mental a los hechos, pese a la idea postmoderna reinante que nos quiere hacer creer que el hombre hizo ya efectivo su futuro.

La “nueva lectura” auspiciada por el talentoso profesor Enrico Mario Santí se asocia a las supuestas urgencias de los cambios planteados y a la intención de eternizar cognoscitiva y sentimentalmente el presente del capitalismo tardío y su sistema de dependencias que santifica la razón instrumental en el universo humano, la transnacionalización económica, política y cultural, y la acción interdependiente y abarcadora de las comunicaciones y del tejido de la electrónica, puestos en función de la dictadura de la palabra y la imagen única, promotoras de los antivalores de la sociedad de consumo y de la “democrática elección” —como dijera en una oportunidad Eduardo Galiano— “entre lo mismo y lo mismo”, que deslegitima los nexos entre lo autóctono y lo universal.

La reevaluación propuesta, además de combinar en su discurso la in cuestionable verdad del alcance actual del sistema de homogeneización so-

cial capitalista en la nueva versión de la relación centro-periferia, con la realidad virtual que se quiere imponer de la inexistencia del imperialismo y de la total simetría entre el Norte y el Sur en las actuales condiciones, mantiene la equidistancia excluyente con el estudio de la posible congruencia entre el proyecto martiano de liberación nacional y de emancipación humana propuesta a finales del pasado siglo y las realidades económicas, políticas, sociales y culturales, de este factor continental a las puertas del tercer milenio.

Ocurre, entonces, que la función gnoseológica de este tipo de re-evaluación no ayuda a develar objetivamente los aspectos menos estudiados, descuidados y desvirtuados del pensamiento y la acción del Maestro, sino a demostrar lo que se quiere encontrar, caracterizándose por una funcionalización intencional, ya no en favor del “antimperialismo y del unipartidismo”, según las quejas de Santí, sino del reformismo social y el neoliberalismo. Se repite la historia, nuevamente son sustituidos la lógica y el pensamiento martianos por los del investigador.

Lo criticable del discurso —según mi criterio— no es que abogue por la formulación de nuevas lecturas, por despejar a la recepción martiana de la modelación acrítica, el mito exagerado y ahistórico, el empleo justificativo y la sacralización del ideario. De lo que se trata es de que consiste en una interpretación excluyente que sustituye una muestra conceptual por otra. En la práctica se prioriza lo que se estima útil y conveniente sin importar mucho la integralidad ni la condicionalidad de la obra, y lo hace en un sentido funcionalizador del saber. En realidad, se propone desarmar a los otros con la misma arma que reprocha gracias a la heterogeneidad de la herencia y a la “totalidad imposible de Martí”.

De hecho se plantea legitimar “martianamente” la muerte de la utopía realizable y de la esperanza desde una concepción neoliberal del mundo de hoy. Por eso, “no hay que estar a las palabras, sino a lo que está debajo de ellas”.⁶ La verdad es —y lo digo con todo respeto— que entre los que dicen querer bajar a Cristo de la cruz no faltan los que con los hechos fijan su cuerpo al madero.

19 de julio de 1997

⁶ J. M.: “Autonomismo e independencia”, *O.C.*, t. 1, p. 355.

Enrique Ubieta Gómez

LOS MITOS, LOS HÉROES Y LOS HOMBRES*

Es difícil situar cronológicamente el origen de la nueva ola revisionista de la historia, pues sus causas, las reales y las supuestas, se diluyen en ese estado de inconsciencia o de espíritu finisecular que parece extenderse como la niebla en la madrugada y que anuncia, no obstante —a despecho de quienes la enarbolan como pretexto para la duda—, la más absoluta claridad. Al menos existe un antecedente: un sistema, un estado multinacional, agrietado, aunque aparentemente inmovible, se desplomó cuando le fueron retiradas una a una, las columnas ideológicas de su pasado. Nunca antes se tuvo igual conciencia de la fuerza política que ejerce el pasado sobre los hombres.

La batalla por el poder se dirimió en los libros de historia: los héroes se “humanizaron”, es decir, se transformaron en “anti-héroes”. La seriedad en el tratamiento de lo heroico, fue decretada ridícula y falsa. Ese proceso era llamado desmitificador. Al inicio parecía que se trataba de rescatar el perfil humano del héroe, porque sólo así era creíble, que se desmitificaba para que resplandeciese su humanidad heroica, pero el afán destructivo se impuso: nunca hubo héroes donde siempre hubo mitos. La desmitificación era la mitificación definitiva. Las palabras fueron entonces sustituidas: utopía por ideal, mito por héroe. Y se anunció el fin de la historia.

El pasado, reducido a mero texto, fue dotado de autoría. El concepto de Ciudad Letrada cobró en estos *escribas* nueva vida: la historia, dijeron, la fabrican los elegidos, no con las armas o el cincel, sino con la pluma. Sentadas estas definiciones como nuevas verdades, procedieron a ofrecernos un texto conclusivo: el manual del neoliberalismo, autoproclamado conservador, incluso monárquico, pero siempre liberal, disfrazado de sentido práctico, buen gusto, eficiencia, espíritu moderno y posmoderno. Se retomaron los callejones abandonados, las tradiciones vilipendiadas por *la otra* historia, y, en ocasiones, se inventaron tradiciones imposibles. Los textos, en definitiva, textos son.

El diario británico *Financial Times* —nada sospechoso de infidencia— publicó el pasado 27 de mayo un artículo revelador sobre el sentido de la historia que tiene el gobierno conservador español. Su autor lo tituló “El señor Aznar busca un antepasado respetable para su Partido Popular”. El nombre es sugestivo porque describe y a la vez promueve en el mercado de las ideas la demanda histórica de un Primer Ministro. Ese antepasado ilustre que quiere fabricarse Aznar no puede ser, evidentemente, el largo período dictatorial de Franco. El gobierno español quiere reconstruir la figura de Cánovas del Castillo. El centenario de la pérdida por España de sus últimas colonias de Ultramar, hecho inglorioso desde más de un ángulo, le servirá de rampa de lanzamiento de una nueva versión de la historia: la que desmiente a los intelectuales de la Generación del 98 en sus críticas al régimen colonial. Ante la demanda, en correspondencia con la ley del mercado, aparece la oferta: el joven académico José María Marco acaba de publicar su obra *La libertad traicionada* sobre lo que él llama “la irresponsabilidad retórica de la Generación del 98”, libro presentado con la asistencia del complacido Aznar.

Tales malabarismos intelectuales sólo pueden generarse e influir en un entramado social caracterizado por el descreimiento. Existe cansancio y desorientación en este final de siglo, y sobre ellos se libra la batalla de posiciones, pero el cansancio pasa, no es una enfermedad y la desorientación puede corregirse. Aunque el cansancio que produce el descreimiento puede también transformarse en escepticismo. La palabra *creer* no expresa en este caso la asunción de una consigna o de una posición a partir de la fe religiosa, no es *fideísmo*. Es un elemento esencial de la convivencia humana, de la creación, del espíritu revolucionario. Porque el salto sobre el imposible, consustancial a la acción revolucionaria, creadora, se alimenta de ciertas ineludibles creencias: en la capacidad y en las virtudes de los hombres, en el mejoramiento de la vida futura.

El revisionismo histórico de fin de siglo vive y se reproduce en el escepticismo. Los hechos y los textos del pasado que maneja son enredos retóricos que interpreta con frialdad y a su antojo, puesto que desconoce (o sencillamente no cree en) las motivaciones y los contextos sociales y humanos que le dan origen. Si deseamos las ideas, los sentimientos, las necesidades humanas, los textos se secan, se reducen a palabras. Ante enredos retóricos, ante discursos suficientes en sí, sólo caben explicaciones retóricas, discursivas. Texto sobre texto. Tal como comentaba Cintio Vitier, son los escribas y no los escritores los que han intentado siempre fabricar la vida, los habitantes y autores de la Ciudad Letrada, aquella que vive en sus mentes como un Gran Texto inadmisibles. Son ellos los que en lugar de convertir el verbo en acto —y vuelvo a citar a Cintio—, transforman el acto en verbo.

* Esta ponencia fue dada a conocer en el n. 8, correspondiente al año 1997, de la revista *ContraCorriente*, La Habana, p. 120-123. (N. de la E.)

Si no se cree en el hombre, en sus virtudes —lo que no significa desconocer sus vicios posibles y sus limitaciones—, no se cree en la existencia de los héroes; si no se acepta la heroicidad como hecho social, es decir natural, se cortan las amarras a la vida y los héroes aparecen como mitos que engendra el fanatismo, la ignorancia o que construye sigilosamente el poder. Lo uno y lo otro existe, ya se sabe. Pero ni los héroes son personajes de ficción, ni el que se conviertan en símbolos los transforma necesariamente en mitos. La mitificación, por motivos diversos —entre otros, las propias leyes del mercado—, siempre acecha, siempre empaña algún costado. Los *escribas* no rasgan el cristal sucio porque suponen que sólo existen espejos: detrás del cristal nada podrá verse, frente al supuesto espejo, sólo aparecerían ellos. Si no hay héroes, sólo quedan mitos, las figuras veneradas pierden su historicidad, su sentido: Superman, Marilyn Monroe, Jesucristo, Martí o el Che Guevara son lo mismo.

No es fácil, sin embargo, deshacerse de aquellos símbolos que se asocian a procesos históricos vivos. Carlos Alberto Montaner construyó como Aznar su tradición, piedra sobre piedra, en una tambaleante antología del liberalismo cubano, en la que incluyó algunos textos de Martí y a la que tuvo que sumar a sus amigos y correligionarios, después del acápite ocupado por Mañach. En ello no trascendía el viejo empeño retórico de la contrarrevolución de inventarle una tradición viva a su proyecto político. Aduciendo la manipulación de la historia desde la izquierda, procedía a la manipulación y a la invención de la historia desde la derecha.

Pero el giro audaz, acorde a los nuevos tiempos, lo dio Enrico Mario Santí, un autor serio, con olfato, y desasido de sentimentalismos: Martí estaba demasiado identificado con la Revolución Cubana como para emprender el desgastador e inseguro viaje de rescate. En definitiva, la Revolución es un empeño utópico y Martí un mito culpable, ya lo había dicho el propio Fidel en el Moncada; era el autor intelectual de la acción revolucionaria. La revelación produjo su estela: la tesis era sencilla, renovadora, y aunaba la virtud del menor esfuerzo con el mayor provecho. Martí era un mito culpable y había que reducirlo a texto; sobre la mesa de operaciones, desangradas, aparecieron sus palabras: allá *dolor*, aquí *decoro*, más allá *Patria*, más acá *cruz*. Se le proclamó contradictorio, porque se le aplicó con rigor la lógica formal: si A es igual a B y B es igual a C, entonces C es igual a A. Y se le situó en una tradición nacional que, según otros, se había revelado históricamente utópica, antimoderna. Armaron una gigantesca telaraña de citas, y diagnosticaron malaria, sinusitis, doble personalidad, angustia existencial.

Después se defendieron de la injusta politización con que habían sido leídos esos textos. Sólo pretendemos restaurar un franja olvidada de nuestra tradición, dijeron: queremos la historia total. Otros añadieron: defendemos

un nacionalismo suave, civilizado, que eluda las obsesivas generalizaciones que politizan la vida. En la ex-Unión Soviética, por cierto, recuperaron a sus zares y nobles. Y derribaron las estatuas de Lenin. No estoy seguro de que logren enterrarlo —no me refiero a su cuerpo, desde luego, aunque sea lo único que aparentemente se discute—, a Lenin, quiero decir, su obra. Pero José Martí es Cuba, somos nosotros.

Martí es el fundador de una nación. Esa cualidad le otorga una dimensión excepcional en la historia. Situado en el punto de nacimiento de la República y del imperialismo norteamericano, inauguró la modernidad política, literaria y de pensamiento, el ámbito de la cultura en que se desenvolvería el siglo xx cubano y latinoamericano. Su individualidad creadora le abrió caminos, tradiciones colectivas a la nación.

Su auténtico rescate no puede prescindir de su hombradía, la que le ubica en un contexto histórico preciso y le confiere *un sentido* al significado de sus palabras o dicho de otra manera, una *direccionalidad discursiva* a su discurso, términos propuestos por el filósofo argentino Arturo Andrés Roig para el estudio de las ideas en América Latina; no puede prescindir tampoco de los hechos anteriores y posteriores a su vida, aquellos que han tejido de una manera irremediable eso que llamamos historia nacional. Es el paradigma más alto de la nación. No podemos evitar (y es inocua) su mitificación *popular*, pero es nuestro deber señalar constantemente su historicidad, que no le margina del presente, porque le ubica en el instante de su gestación. Y luchar contra su mitificación *intelectual* que es retórica y reaccionaria.

Los pueblos viven de sus hitos. Los hombres tienen motivaciones para vivir, ideales que defender. La historia nos conforma y determina imperceptiblemente. Una nación no se sostiene sin historia, una Revolución no crece y se desarrolla sin tradición revolucionaria. Tampoco una monarquía puede vivir sin tradición monárquica, si no existe hay que inventarla. El descreimiento es pasajero. Los que hoy parecen querer extirpar el “tumor” martiano del debate nacional, no están muy lejos de quienes insisten en querer presentar a Martí como el ideólogo del liberalismo, para optar por el neoliberalismo. Montaner lo comprendió así al incluir a un autor joven como Rafael Rojas formado en nuestros predios, en su *Antología del pensamiento liberal*.

El debate sobre nuestros orígenes es irremisiblemente político, porque la independencia de Cuba no puede sostenerse sin la justicia social. La política, en su acepción martiana, no nos aparta de la verdad. Si se asume, erróneamente, que los caminos de la verdad y la justicia son paralelos —para no decir opuestos—, no habrá salvación posible para el hombre. Esas “verdades” y estas “justezas” son flores desprendidas del árbol de la vida y mue-

ren de inanición. Son inútiles por injustas o por falsas. La justicia no sobrevivió, como pudo constatarse en este doloroso final de siglo, desgajada del tronco. La supuesta verdad no había sobrevivido tampoco, a pesar de los espejismos, y nos conducirá al holocausto si no renace en la justicia. Para los que esperan confiados en la acción de leyes universales suprahumanas, para los que adoran la eficiencia estadística, ese mito moderno disfrazado de ciencia, para los que cultivan la fragmentación y el minimalismo, para los que marchan derrotados a sus casas, para los que sufren, vive en lucha desde el fin de siglo anterior, la palabra de un hombre sencillo, que vio más porque entregó más. Fue un héroe, no un Mesías bíblico, el Apóstol de la independencia y de la Revolución. Junto a él nos acompañan otros héroes, una historia heroica que tenemos que defender para que la verdad, la justicia y la belleza converjan, es decir, para que sean definitivamente reales. Hay hombres que creen en la utilidad de la virtud.

Armando Hart Dávalos

MARTÍ: CLAVE DECISIVA EN EL PRESENTE Y HACIA EL PORVENIR*

Me han solicitado que hable acerca de cómo la Generación del Centenario asumió a José Martí. Sólo puedo hacerlo, desde luego, desde mi percepción personal.

Desde bien temprano, tanto que no recuerdo exactamente cuándo, mi vida se internó en las ideas y enseñanzas de José Martí, especialmente, su sentido ético, patriótico y universal de la justicia y su angustiosa búsqueda del equilibrio en las cosas del mundo. Estas ideas fueron llegando a mí hasta forjar la cosmovisión del mundo que poseo.

Luego, conocí que las aspiraciones humanistas estaban presentes en las diversas filosofías de la cultura occidental desde los remotos tiempos de Grecia... pero, el hecho de que allí existieran esclavos no me convenía de su validez. Me parecía que algo faltaba. Aquel humanismo era simplemente intelectual y no incluía solucionar la tragedia más importante del hombre. “La esclavitud de los hombres es la gran pena del mundo” —había señalado Martí. Y es que en Cuba, desde los tiempos de Varela, el humanismo instaba a plantearnos la liberación de los esclavos y la independencia radical del país como base, fundamento y objetivo esencial de nuestro proyecto de nación.

La necesidad de erradicar el sistema esclavista, íntimamente relacionada con la aspiración a la independencia, dio a las ideas de la libertad y la democracia en Cuba un carácter universal que no tuvieron las revoluciones burguesas. La cultura nacional tiene insertado como su pilar esencial la cuestión social. Desde su raíz se plantea como una necesidad práctica para la integración de la nación. Esto último era imposible sin la liberación de los esclavos y la extinción radical de la explotación del hombre. El sentimiento de libertad del cubano toma así un alcance radicalmente universal.

Las ideas de Martí nos las transmitió la escuela cubana, y cuando faltó profundidad en su comprensión o había alguna tergiversación, allí estuvieron maestros eminentes como Emilio Roig de Leuchsenring y Juan Marinello

* Discurso pronunciado por su autor en la clausura del Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*.

para confirmar principios. llenar vacíos y mostrar el Martí revolucionario, radical y universal.

No es fácil hallar en la historia de las civilizaciones una personalidad paradigmática que fuera asumida de la manera que el cubano lo hizo con Martí, es decir, hasta el punto de tomarlo como símbolo esencial del país sin el cual este es irreconocible. Cuba ha tenido una pléyade de hombres grandes, cada uno de los cuales bastaría por sí solo para mostrar el rostro entero de una nación y que ella se sintiera orgullosa de que así fuera, pero con todo, la inmensa fuerza y valor de esos cubanos excepcionales, fue Martí, el que, colocado en la cumbre de una gigantesca cordillera de montañas, da la imagen de nuestra patria y, junto a la de Bolívar, la de nuestra América.

Que venga el saber científico con humildad a explicar este hecho singular, pero la realidad objetiva de que José Martí vive y crece en el alma de Cuba y que sus enseñanzas pueden servir a un mundo como el actual, para resistir y vencer el caos ético que amenaza devorarlo, está ahí firme e incommovible, e incita a los investigadores sociales y filósofos a estudiar los fundamentos objetivos del misterio del programa ultrademocrático de José Martí que Julio Antonio Mella nos exhortó a descifrar.

Yo tengo la convicción de que las claves científicas de este misterio pueden servir para llegar a la interpretación certera, no sólo de la historia de Cuba, sino también la del Caribe e Iberoamérica, incluyendo a España. Es un reto intelectual que en estos momentos Martí y el propio Mella nos plantean.

Un mito como el de nuestro Héroe lo encontramos en las grandes religiones y credos, donde los hombres han depositado su fe y le han otorgado su devoción sincera como expresión de su identificación con valores morales, que necesitan para conocerse y amarse entre sí, y a su vez marchar hacia adelante, hacia un porvenir que se les presenta con no pocas angustias e interrogaciones.

Pero más allá de las religiones, es difícil hallar en la historia humana quienes hayan adquirido la grandeza y el amor que el pueblo cubano ha tenido y tiene por Martí. Por esta razón estoy de acuerdo con Roberto Fernández Retamar de que por los valores esenciales de Martí no se le puede situar exclusivamente entre los grandes escritores, pensadores u hombres de acción, aunque entre ellos tenga un lugar de honor, a Martí sólo se le puede evaluar, dice Roberto, junto a los grandes profetas y a los más altos símbolos de los credos religiosos e ideas filosóficas, sociales y políticas que se han convertido en tradiciones esenciales de la historia de las sociedades humanas. Por esto, la mejor caracterización que encontramos para señalar cómo lo asumió la Generación del Centenario es la del Apóstol.

No tengo por qué cuestionar mis ideas filosóficas y mis convicciones sociales más profundas para haberlo tenido siempre con la palabra con que Fidel lo caracterizó en *La historia me absolverá*, no tengo tampoco ningún interés en podar el lenguaje. En la imagen que de él poseo se integran, con indisoluble unidad, los valores más altos de la ciencia y los más elevados del espíritu; quizás por el camino de esta identidad esté la razón de lo que representa como paradigma ético y político de siempre renovada vigencia. La articulación de estos dos espacios en que objetivamente se mueve el hombre, lo que llamamos material y lo que denominamos espiritual, se convierte hoy en una exigencia radical para salvar la civilización occidental de la gravísima crisis y convulsiones que tiene ante sí y que se avecinan en el porvenir. Por ello, Martí se presenta como una de las claves decisivas en el presente y hacia el porvenir.

En el amar, razonar y actuar, están ensamblados una identidad humana indisoluble; ella la alcanza por el poder mágico de su poesía, esta es la savia que corre por todas las venas de su alma. En sus versos y en su prosa alcanza gloria singular; sus ensayos están cargados del sentido poético de su vida que se nos revela de una manera nítida cuando leemos: “hacer es la mejor manera de decir” y más aún cuando asciende a la inmortalidad en Dos Ríos nos da una señal que los cubanos nunca olvidaremos.

La devoción martiana y la lucha revolucionaria de los años 50 me llevó, desde los días de la clandestinidad y de la cárcel, por los caminos de comprender las ideas socialistas. Me ayudó cierta vocación al pensamiento abstracto, porque en aquella época para llegar a un entendimiento del ideal socialista había que pasar por encima de coyunturas que la presentaban de una manera no siempre agradable, por eso no he renunciado jamás a esa vocación hacia la abstracción en el campo de las ciencias sociales e históricas.

En un debate en el Consejo de Ministros en noviembre de 1959, es decir, año y medio antes de proclamarse el carácter socialista de la Revolución, cuando se presentaban dificultades para la comprensión de las ideas marxistas, señalé: “Para entender el momento político hay que comprender que Fidel está haciendo una revolución socialista a partir de la tradición antimperialista latinoamericana de José Martí.”

Así fue como asumí las enseñanzas de Martí. Ahora, a partir de ellas, voy a presentar una tesis acerca de cómo aprecio, desde sus enseñanzas, el mundo actual. No sería martiano si no abordara temas de la actualidad y del futuro.

En un artículo de José Martí en la revista *La América*, en el número de enero de 1884, el Héroe Nacional cubano le dice a los lectores:

De unas tierras le piden que sea periódico exclusivamente literario. Hermoso sería un periódico de este género; pero los tiempos son graves, y

acaso temibles, y ni un ápice menos que críticos. Se van levantando en el espacio, como inmensos y lentos fantasmas, los problemas vitales de América:—piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdimbres de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia.—El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta.

Más de cien años después, en vísperas del siglo XXI, este signo de interrogación se presenta de nuevo, pero como una pregunta más dramática y de mayor alcance universal, porque, como recordara Fidel en la Cumbre de Río, existe el peligro de extinción de la especie humana. Espanta observar cómo los grandes progresos científicos, logrados con el esfuerzo laborioso de milenios, están amenazando la existencia de la vida humana sobre la Tierra.

Hay una verdad que martilla sobre mi conciencia personal: se dijo en el siglo pasado que la historia de la sociedad humana era la historia de la lucha entre explotadores y explotados, y que siempre había concluido con la victoria de unos sobre otros o con el exterminio de ambos. Al menos este pensamiento expuesto en el *Manifiesto comunista*, de 1848, debiera hacer meditar a todos los gobernantes del mundo sin excepción sobre qué significaría en el siglo XXI la expresión “exterminio de pobres y ricos”.

Si agudizamos la imaginación y el sentido poético de la vida que a tantas enseñanzas nos permiten llegar, podríamos concebir que si alguien desde una galaxia lejana contemplara las luchas y debates de nuestro mundo, habría de arribar a la conclusión de que la humanidad está discutiendo acerca de si son galgos o podencos. Pero no hay necesidad de viajar al espacio sideral ni de exaltar nuestra imaginación, basta observar cómo se presenta hacia el futuro el drama humano para saber que se está produciendo una carrera de hechos que pueden un día salirse del cauce y conducir al caos sin posibilidad de control.

Al dialogar con distinguidos amigos de un país hermano sobre el tema, me hacían la observación de que también podría ocurrir una fractura radical de la ética humanista cuando las contradicciones sociales del presente y del futuro llevaran a una parte de la población del globo a considerar que la otra no debía existir para salvar a la mitad del género de la extinción. De ser así, el fascismo de los años 30 y 40 sería un tenue punto de referencia del fascismo posmoderno que, como un signo del diablo, amenaza la humanidad del futuro. No tenemos una bola de cristal, pero el signo de interrogación que pesa sobre el futuro humano incluye estas catastróficas posibilidades.

Recordando al Maestro, podríamos decir que con fuerza muy superior se van levantando en el espacio de estos finales de milenio, como inmensos y lentos fantasmas, los problemas vitales presentes en las varias veces milenaria historia del hombre.

No somos pesimistas, somos revolucionarios y tenemos fe, confianza y seguridad en el triunfo definitivo de la humanidad sobre los instintos bárbaros que laten en la psicología individual y social. Pero sólo a partir de la conciencia de esta incertidumbre podemos asumir responsablemente nuestros deberes actuales y encontrar camino para la patria cubana en el concierto internacional.

Bien sé que el movimiento de las contradicciones económicas y sociales reflejadas en el terreno de la política es de una complejidad mucho más difícil de descifrar de lo que pudiera resultar su descripción y formulación teórica. Sin embargo, debemos investigar la esencia del drama que se vislumbra ante el hombre posmoderno —para utilizar palabras en boga— a fin de encontrar las vías concretas en defensa del país. Estudiando a fondo la cuestión, podríamos explicar mejor ante el mundo nuestra política actual.

Cuando los conservadores hablan de posmodernidad, marchan en verdad, a un tipo de sociedad que sólo puede caracterizarse de premoderna. Nosotros, los revolucionarios cubanos, representamos y exaltamos los mejores valores espirituales de la edad moderna para que se abra paso el humanismo de los pobres. Alcanzar una escala más alta de la edad moderna implica coronar los progresos científicos, filosóficos, fundamentados en la razón y en el pensar dialéctico con valores éticos que inciten las voluntades en favor de la justicia.

Hay que describir las esencias de los problemas que se vislumbran ante la humanidad del siglo XXI. En el ocaso de los grandes imperios, quienes están al frente de los mismos suelen adoptar actitudes irracionales. Cuando los de arriba violentan los fundamentos de la civilización con la que han venido aplastando a los de abajo, muestran, de hecho, con su proceder, que algo importante hay que cambiar. La mayor potencia de la historia se ha situado formal y cínicamente fuera de la ley que la propia civilización occidental fue tejiendo durante siglos. La esencia de la tragedia está en que ese país no tiene fuerza suficiente para imponerse en muchas importantes decisiones, y las naciones y pueblos del mundo representados en las Naciones Unidas tampoco la poseen para poder hacer cumplir las suyas. Esto nos hace recordar la definición formulada por Lenin de “situación revolucionaria”.

El sistema dominante en Norteamérica posee un sentido pragmático de la vida que le sirvió para recorrer un camino de incuestionable progreso, pero no ha forjado una cultura que posea la riqueza y la capacidad indispensables para reproducirse y crear valores espirituales duraderos, mucho menos en un mundo que en aspectos sustantivos tiene una mayor riqueza cultural que Estados Unidos.

Por escandaloso que parezca a los *aldeanos vanidosos* que rigen la superpotencia, ellos no poseen la cosmovisión cultural indispensable para

entender el significado y las consecuencias de los nuevos procesos de internacionalización de la riqueza que, con superficialidad, están llamando *globalización*. Ignoran el drama social que se incubaba. Esa civilización contiene gérmenes de fracturas serias; vale la pena estudiar con rigor esta tragedia universal, en tanto involucra a todo el mundo.

En la relación de Cuba con el mundo y de este con nuestro país se revela la esencia de problemas que sólo podemos abordar los cubanos si asumimos, como cuestión irrenunciable, los derechos de once millones de ciudadanos, y la tradición espiritual que posee dos siglos de historia y expresa un valer de singular significado para la cultura occidental. Sólo a partir de esa tradición espiritual podemos entendernos con el mundo y que este nos comprenda.

No existe cuestión práctica de mayor interés ideológico inmediato y mediato que la de esclarecer definitivamente este problema, y no hay tampoco asunto más importante para garantizar la comunicación estable y duradera de Cuba con el mundo que subrayar el carácter internacionalista de la cubanía.

Para esto hay que estudiar las condiciones en que José Martí se planteó las mencionadas interrogantes y las que hoy tiene ante sí la civilización occidental. Al hacerlo, el pueblo de Cuba le prestaría un servicio oportuno y necesario a América y a la humanidad.

Los Estados Unidos que Martí conoció fueron los del surgimiento, embrionario, del imperialismo moderno. Eran los tiempos caracterizados por el Maestro como los del "júbilo prolongado por una victoria terrible", es decir, la época posterior a la guerra entre el Norte industrial y el Sur esclavista. En aquellos años, comenzaba el capitalismo a tomar nuevas formas de expansión económica. Martí describió el drama que se revelaba en la gestación del imperio yanqui.

Enunció en detalle el problema en ocasión de la Conferencia Panamericana de Washington de 1889-1890, en la cual los Estados Unidos esbozaron su programa de explotación económica sobre el Hemisferio Occidental. Martí describió la naturaleza de una tragedia que revelaría con toda su crudeza nuestro siglo xx; lo hizo con sabiduría y con dramática y profética visión, y, a la vez, con aquel consejo memorable que hoy resuena en nuestros oídos como un aldabonazo, de que ha llegado para nuestra América la hora de proclamar su segunda independencia.

Desde Nueva York, en un tiempo en que todas las ideas del mundo de entonces llegaban a la gran urbe y esta las procesaba a su modo, intuyó el problema clave del siglo xx. A partir de su vasta cultura adquirida en Cuba, España, México, Guatemala y Venezuela, y que en los últimos quince años de su existencia completó en los Estados Unidos, visualizó antes que nadie el drama del imperialismo. Nuestro deber es actualizar el mensaje que nos legó como mandato espiritual.

Estudió el tránsito de la sociedad norteamericana hacia el capitalismo monopolizador e imperialista. Se sintió heredero de Bolívar y de los héroes de la independencia de nuestra América y se planteó coronar su obra hemisférica. Se percató de que el fenómeno de la expansión norteamericana iba a afectar, en primera instancia, a esta obra emancipadora y de amor. Conoció el carácter de la sociedad norteamericana y las tendencias de su historia. Baste recordar su advertencia crítica cuando dijo que los Estados Unidos hallarían más segura grandeza en el desarrollo de su territorio dividido en secciones hostiles, que en la pretensión inhumana de apoderarse de sus vecinos menores y de guerrear con el mundo coaligado contra su ambición. A finales de nuestra centuria, el problema alcanza una nueva dimensión.

Reconocía nuestro Héroe las virtudes de la tradición democrática y liberal de Norteamérica, pero mostraba a su vez los peligros que representaba en ese país el individualismo feroz y desenfrenado. En el divorcio entre el desarrollo económico, tecnológico y científico y los sentimientos de solidaridad y de amor al prójimo está la sustancia misma del crecimiento imperialista, denunciado por Martí, y ahí está la raíz más profunda del drama de nuestra época.

El colosal problema descrito por el Maestro ha llegado a su punto culminante. La tragedia se halla en la incapacidad e impotencia del sistema dominante en Norteamérica para responder a las responsabilidades políticas que su poderío económico y militar les incita a ejercer.

Cuba está en el centro del drama. Ya sabemos cómo se desencadenó a partir de la intervención estadounidense en la guerra de independencia de Cuba el ascenso del capitalismo norteamericano a escala mundial. Debemos conocer con mayor rigor cómo estos procesos influyeron en la cultura política cubana.

La significación internacional de nuestro país no está dada por una prepotencia ni un nacionalismo estrecho, sino por la geografía, la economía y la historia de la Llave del Golfo. Repasemos esa historia: en la primera mitad del siglo xix, grandes poderes del mundo occidental (España, Estados Unidos, Inglaterra y Francia) tenían a Cuba y las Antillas como una de las claves de su política hegemónica. Al extremo de que el pensamiento conservador cubano, representado por José Antonio Saco, aspiraba a libertades políticas y económicas bajo la tutela de la metrópoli española porque temía que el país cayera en manos norteamericanas y que una rebelión en Cuba provocara un conflicto armado entre las grandes potencias de la época. Es decir, el alumbramiento de la nación tuvo lugar en medio de conflictos e inmensas contradicciones internacionales.

Esta misma realidad, enfocada desde una óptica revolucionaria y con alta conciencia latinoamericana y universal, conformó la cultura de José Martí y se expresó dramáticamente en los acontecimientos de 1898.

Tal situación se reveló de nuevo en el siglo xx cuando en la Crisis de Octubre de 1962 se estuvo al borde de la extinción atómica. Por cierto, aquello marcó el comienzo del camino definitivo del colapso de la URSS, ocurrido tres décadas después, porque no fue capaz de entender, ni mucho menos asumir la representación revolucionaria del mundo, apoyando de manera firme el derecho a la liberación de todos los pueblos, lo que sólo se hubiera alcanzado a partir de aceptar las garantías contenidas en las demandas del gobierno de Cuba. Si lo hubieran hecho, habrían estado a la altura del ideal internacionalista de Marx, sin que fuera indispensable el camino de las armas, pero para eso eran necesarios el valor, la sabiduría y la conciencia universal que sí tuvieron Fidel y el pueblo de Cuba.

Hoy en el mundo se presentan estas contradicciones en forma radicalmente diferente a 1868, cuando la nación cubana emergió ante las pretensiones hegemónicas de las potencias del orbe como síntesis de los mejores valores espirituales de la edad moderna.

Diferente, asimismo, a 1898, cuando irrumpió el imperialismo yanqui, y a 1962, cuando la Crisis de Octubre. Las formas han cambiado, pero lo esencial del reto cubano sigue en pie para nuestro pueblo, América Latina y el Caribe, para el Hemisferio Occidental, desde Alaska a la Tierra del Fuego, y para el mundo.

En fin, Cuba es un país que tiene una cultura volcada hacia lo internacional, y que no puede renunciar a ella. Tal rasgo ha de resultar positivo o negativo, según la actitud que tomemos frente al mismo. La única forma de integrar el mundo en nuestras repúblicas y que el tronco sea el de nuestras repúblicas —como aspiraba Martí— está en reconocer este valor esencial de la nacionalidad cubana. Tal mandato, planteado por el Apóstol, viene avalado no sólo por nuestra tradición espiritual, sino por el curso objetivo de la historia.

La evolución de las ideas cubanas de hoy está condicionada por realidades, movimientos económicos, sociales y políticos que necesitamos actualizar en los tiempos que vivimos para que sean del pleno conocimiento de las nuevas generaciones de patriotas, y estos puedan fortalecer su propia identidad y explicar ante otros pueblos de la tierra el fundamento de su política.

La composición social de la población cubana a lo largo de ciento cincuenta años es de origen eminentemente trabajador y de raíces populares. Este sector mayoritario ha tenido el peso principal en la evolución del pensamiento cubano. Pasar por alto esta verdad es dejar a un lado la cultura de Varela, la de la generación de 1868, la de 1895, la de la década de 1920 y la del Centenario, es decir, la de 1953. Equivale, a su vez, a no tomar en cuenta

la extracción social de las masas de intelectuales formados por la Revolución desde los tiempos de la Campaña de Alfabetización, la enseñanza de adultos, la ampliación de la educación universitaria y, en general, los vastos planes que en este terreno ha desarrollado la Revolución. Así se forjó una intelectualidad en el país, cuyo destino está unido indisolublemente al propio destino de la Revolución.

Desconocer este hecho, o darle un tratamiento inadecuado a la vida espiritual, equivale a dañar las esencias de las ideas martianas, a poner en manos de la ideología del enemigo sus influencias sobre la población, y a crear el caos y la anarquía, es decir, todo lo contrario a una cultura genuinamente cubana.

Ha de llegarse definitivamente a la conclusión de que fue el colonialismo español primero, y el imperialismo norteamericano después, los que impidieron que en el país existiera un capitalismo independiente. Este no se crea con las demagogias anarquizantes y los intelectualismos retóricos que han demostrado precisamente en épocas recientes en Europa del Este y la URSS que conducen a gravísimas distorsiones históricas.

Estos esclarecimientos vienen reclamados por la educación y la cultura de nuestros hijos y nietos, y por el mundo en que van a vivir.

Hoy, las convicciones políticas de la juventud cubana son muy firmes y de carácter ineludible, pero la vida social no se mueve sola, ni mucho menos a largo plazo, por lo que se expresa en la esfera de la política. Hay una conciencia y una subconciencia social que operan objetivamente sobre la historia humana y no podemos dejar de estudiar. Para que el país continúe por la ruta de la independencia nacional y de la liberación social, hemos de seguir exaltando en nuestra educación y en nuestra política estos valores que están en el sello matriz de la nación desde los días sagrados de La Demajagua.

En la cultura cubana de raíz martiana está la utopía universal del hombre, que, desde los tiempos posteriores al llamado Descubrimiento, estuvo presente en la imaginación y en los sueños de Europa. Para comprender este carácter utópico hay que tomar muy en cuenta que en la cultura occidental nunca se llegó a entender con el rigor necesario, ni mucho menos a extraerle sus consecuencias filosóficas y prácticas, el valor que objetivamente posee el espíritu asociativo y solidario que tiene fundamentos objetivos en la evolución natural que forjó y desarrolló al hombre y que marcó su singularidad en el reino animal. Nunca fue suficientemente esclarecido y objetivamente considerado que la vida espiritual y moral tenía enormes posibilidades de crecer sobre el fundamento de promover a un plano superior el papel de la educación y la cultura. Los instintos de sectores, grupos, clases e individuos se han opuesto siempre a la cabal comprensión de este propósito.

La cuestión se halla en que José Martí y la cultura cubana exaltan sobre el fundamento de la más elevada y renovada ilustración, y a la vez con profundo realismo, la vida espiritual de los pueblos y los requerimientos más concretos e inmediatos de la práctica política y social.

Hay quienes identifican la cultura como opuesta a lo que definimos por violencia. Este asunto es más sutil de lo que comúnmente se suele estimar. En la idea de la guerra necesaria de Martí se observan una síntesis de elevada cultura y las necesidades del ejercicio de la violencia para defender los intereses del pueblo. La violencia en Martí se justifica como rechazo a la violencia de los irreconciliables enemigos de los pueblos. La cultura martiana no es conciliación oportunista ni capricho o voluntarismo. Es exigencia por lo mejor sobre el fundamento de la inteligencia y el cultivo de los sentimientos. Él dijo que todos los hombres llevamos una fiera dentro, pero que somos individuos excelentes capaces de ponerle riendas a la fiera. Ahí está un punto sustantivo de la educación, la cultura y la política martianas. A su vez, la confianza de Martí en «la utilidad de la virtud» nos hace reflexionar sobre la ética, que tiene un profundo sentido revolucionario y puede comprobarse de una manera objetiva y científica.

Esto fue posible porque Martí conjugó orgánicamente el pensar con el sentir y logró una escala superior a la de la filosofía racionalista europea, y más elevada también a la del pragmatismo norteamericano. Todo ello, a su vez, lo incitó hacia la acción transformadora de la realidad en favor de la justicia social entre los hombres. La práctica revolucionaria no nos puede llevar al oportunismo ni al dogmatismo, debe ser conducida sobre el fundamento de las situaciones reales y orientada por irrenunciabiles principios éticos. Para esto debemos asumir un concepto cabal de educación y de cultura que está vivo en la tradición espiritual cubana.

Obviamente, esta función de la cultura sólo se puede resolver a plenitud cuando se articula con la ciencia, lo que únicamente es posible caracterizándola como lo creado por el hombre, a partir de la transformación de la naturaleza y sobre la base de una visión de fondo de sus raíces antropológicas.

La ética humanista está en la esencia del pensar martiano. La degradación moral se halla en el fondo del drama posmoderno.

En la formación humanista se decide si el hombre va a ver el mundo por pedazos o va a asumirlo en sus esencias e integralidad. La educación cubana inspirada en Martí aspira a esto último, que equivale a situar la justicia social como elemento de base de una cultura de liberación. La cubanía se plantea la integración sobre el fundamento de la diversidad y el fin ético de la justicia entre los hombres. Se dice por canallas que nos acusan de idiotas, que estas aspiraciones son irrealizables a escala universal. A quienes afir-

man tal cosa les respondemos que confunden ética con posibilidades de realización práctica y que esto constituye un oportunismo inaceptable. Confundir lo ético únicamente con lo que podemos realizar condicionados por las circunstancias, constituye un empobrecimiento espiritual que nos haría retroceder a la condición de bestias y, por consiguiente, a perder lo mejor del hombre.

La aspiración a la universalidad de los principios humanistas está presente en la historia de las religiones, la filosofía, los sistemas éticos y algo más concreto y objetivo: las necesidades inmediatas y mediatas de nuestra especie. Se pretende ignorar la historia espiritual de la humanidad, y esta, sin embargo, es una realidad objetiva presente en la conciencia de los pueblos. Es más, sin ella no existiría el progreso material. Dejar a un lado esta herencia, de la manera dogmática como se hace, equivale a suicidarse, porque de una forma u otra ella está insertada en la naturaleza social del hombre. Martí la asume para plantearse la liberación del hombre a escala universal y, especialmente, del hombre americano.

Es importante analizar cómo estos problemas se presentan en los llamados procesos de globalización. La cuestión estriba en valorar los efectos que hacia el futuro tendrá la internacionalización de las fuerzas productivas, y cualquiera que sea la conclusión a que se llegue, el fenómeno de la cultura aparece como elemento clave.

En el más vasto plano internacional, el problema se observa cuando todos nos vemos envueltos en los agudos conflictos que presentan las contradicciones entre el respeto a la identidad de cada grupo humano, el derecho de cada uno de ellos a alcanzar una civilización superior, y las necesidades impuestas por la universalización de la riqueza.

El principal compromiso intelectual, que como revolucionarios cubanos de la segunda mitad del siglo xx tenemos, consiste en mostrar que la ética, los mitos y los valores espirituales constituyen una necesidad funcional, objetiva y práctica para la humanidad del presente y del futuro.

Los exégetas conservadores de la posmodernidad han acabado por pervertir las coordenadas que enlazan cultura, ética y desarrollo económico-social. El único modo que tiene la humanidad de evitar una catástrofe ecológica y social es saneando esta relación. El problema se revela a escala internacional y dentro del espacio de cada nación, grupo y comunidad humana.

Para transitar hacia una etapa superior a la de la edad moderna, es decir, para ser posmoderno, hay que exaltar y universalizar de verdad el humanismo que ha quedado trunco y fracturado. Es necesario asumir este reto en todas sus consecuencias políticas.

Las sociedades, como todos los organismos vivos, necesitan, para su funcionamiento y crecimiento, de categorías y eslabones, de balance, síntesis y control. El hecho de que se hayan establecido a lo largo de la historia de manera impositiva, dogmática y voluntarista, para servir a intereses de grupos, clases o simplemente de burócratas, no debe llevarnos al error de sentido opuesto que nos haría caer en la negación anarquizante de rechazar la necesidad de síntesis y de valores que sirvan de balance al movimiento social y cultural del hombre, es decir, del equilibrio de que nos hablara Martí. En la historia de las civilizaciones estos principios se materializan en sistemas éticos y jurídicos.

Nuestro país tiene una hermosa tradición ética desde los tiempos del "hombre que nos enseñó a pensar" (como Luz llamó a Varela) y un sistema de Derecho profundamente democrático y socialista, que es la expresión del poder del pueblo y de la República "con todos, y para el bien de todos" de José Martí. Sin ética y juridicidad enraizados en la conciencia social se fracturaría la unidad del pueblo, que es, precisamente, lo que pretenden nuestros enemigos.

La Generación del Centenario está en el deber de dejar como legado la cultura ética martiana, y una formación y sensibilidad jurídica que hagan incommovibles, en la conciencia social del cubano, los ideales martianos, fidelistas y socialistas.

La Revolución triunfante el 1° de enero de 1959 marcha a su cuadragésimo aniversario. Se ha mantenido y crecido frente al hostigamiento de la potencia más poderosa que haya tenido que enfrentar un pueblo para defender sus derechos soberanos y su tradición espiritual. O se respeta a nuestra nación, o puede provocarse una situación de impredecibles consecuencias para la América Latina, la propia Norteamérica y el mundo todo. En el crucero del mundo no se podrá destruir a un pueblo unido.

El crimen de extinguir a la nación cubana no podrá cometerse, y quien lo intente no quedará impune por su acción. En este sentido, asumimos el mensaje contenido en la idea clave con que termino mis palabras:

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

¡Hasta la victoria siempre!

JOSÉ MARTÍ EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

NOTA

Unos días antes de la inesperada muerte en combate de José Martí, *La Ilustración Española y Americana* de Madrid publicó, el 8 de mayo de 1895 (n. XVII, p. 282-283), el trabajo del periodista español Adolfo Llanos Alcaraz titulado "Los separatistas cubanos", uno de cuyos acápites se dedica al delegado del Partido Revolucionario Cubano, y en el cual se incluye una carta de este, de 1881, dirigida a un amigo del autor.

Adolfo Llanos Alcaraz llegó a México en 1873, y allí fundó y dirigió el biseminarario *La Colonia Española*, como órgano de los peninsulares residentes en aquel país. Al desaparecer *La Iberia*, periódico con similares propósitos, *La Colonia Española* se convirtió en diario, hasta que en mayo de 1879 Llanos Alcaraz fue expulsado por el gobierno mexicano.

Las páginas de esta publicación sostuvieron varias polémicas con José Martí a propósito del tema cubano, durante su estancia mexicana entre 1875 y 1877.

Adolfo Llanos Alcaraz publicó en 1876 el tomo de versos titulado *Recuerdos*, con prólogo de Ignacio Manuel Altamirano, y, ya en España, escribió el libro *Españoles, no vengáis a América*.

En la visión personal que ofrece de Martí el periodista español resalta por encima del partidismo político su intención de presentar una imagen respetuosa del Maestro, a quien reconoce sus virtudes y su trascendencia como personalidad dirigente

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Adolfo Llanes Alcaraz

LOS CABECILLAS

José Martí es hoy el primer Apóstol filibustero, alma de la insurrección y jefe indiscutible de los laborantes. Para llegar a tan alto puesto, siendo el más joven de los cabecillas de alguna importancia, ha tenido que sostener empeñados combates en los *clubs* y en los consejos revolucionarios; y antes de que la vejez separara de la vida activa a otros caudillos ambiciosos del mando supremo, la tenacidad y la inteligencia del nuevo agitador lograron imponerse a todas la voluntades en los principales centros del separatismo.

Tiene Martí grandes condiciones de conspirador, atenuadas por honda vanidad que en muchos casos llega a ser excesiva: emplea recursos hábiles y palabras muy elocuentes para domeñar las resistencias que se le oponen; y cuando no alcanza pronto la victoria, achaca el fracaso a deficiencias del entendimiento ajeno, sin persuadirse nunca de que ha podido equivocarse.

Persigue su ideal con confianza y rectitud, creyendo que lo verá realizado en breve: no le abaten las zozobras de la duda ni las perplejidades producidas por larga espera: supone que los obstáculos no provienen de la causa que se ha propuesto defender, sino de la torpeza o la lentitud de los partidarios; y aunque busca y admite cualquier alianza, deplora tener que tratar con gentes de poca educación, de mala conducta o de perversos instintos.

Es fanático hasta el extremo de sacrificar la vida, si tal sacrificio pudiera ser útil a sus correligionarios; pero no ama la guerra, y querría deber al convencimiento el soñado triunfo.

A pesar de las injurias que nos prodiga en algunas de sus ardientes arengas, no existe dentro de su corazón el odio a España: por regla general, tampoco aborrece a los españoles, exceptuando a los políticos; mas no transige con nuestras costumbres administrativas ni reconoce ningún acierto en nuestros gobernantes.

Para los que juzgan que *el estilo es el hombre*, copiaremos al pie de la letra una carta dirigida por Martí a un amigo nuestro y escrita en los primeros meses del año 1881:

Amigo mío:

Realmente en apariencia, no tiene disculpa. Y no son más que turbulencias del alma, que dejan para el combate interior todas las fuerzas, y se

las gastan, aún para las tareas gratas a la mano. En la mañana misma en que me envió usted su linda y buena novela, la lei de una sentada. Tiene construcción—eso que los críticos americanos niegan a la última novela de Disraeli—e interés vivísimo, y sabor literario y cosas excelentes.

Pero deseando decirle muy en largo todas estas cosas, he ido dejando la agradable ocupación de un día para otro, esperando aquel día de calma, necesaria para los menores trabajos del espíritu. La calma no ha llegado. Leeré hoy por tercera vez el libro bello, y con él iré a ver a usted esta tarde, no sea que con tanto motivo tenga usted por falta de atención lo que no ha sido más que sobra de ella.

Su amigo afectísimo

MARTÍ.

El caudillo de los laborantes es un hombre simpático: va a cumplir cincuenta años y representa menos edad: tiene estatura regular, cuerpo delgado, facciones correctas, color blanco, maneras muy distinguidas. Su cultura, sus aficiones literarias y su claro entendimiento se realzan con una elocuencia tribunicia, rápida, nerviosa y brillante, que aunque muchas veces no persuade, conmueve siempre. Para cabeza del separatismo, no reúne Martí todas las condiciones necesarias; le falta solidez de criterio, es demasiado soñador, demasiado poeta, y su espíritu se aleja frecuentemente de las amargas realidades.

En los campos de Cuba podrá ser un insurrecto más: no será nunca un guerrillero temible.

Paula María Luzón Pi

UN MOVIMIENTO POLÍTICO CULTURAL: XXV AÑOS DE LABOR ENTRE LAS JÓVENES GENERACIONES

Por acuerdo del primer Congreso Nacional de Educación y Cultura surgen, en el año 1972, los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, auspiciados, inicialmente, por la Unión de Jóvenes Comunistas y los Ministerios de Cultura y Educación, con el concurso y participación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Federación Estudiantil de Enseñanza Media (FEEM), la Organización de Pioneros José Martí (OPJM), el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), y el Ministerio del Interior (MININT), apoyados por la Academia de Ciencias de Cuba, el Centro de Estudios Martianos y otros organismos e instituciones nacionales.

A partir de su creación, se ha logrado que los jóvenes investiguen y divulguen la obra, el pensamiento y la acción revolucionaria de nuestro Héroe Nacional, a través de los eventos de base organizados en cada centro de estudio y de trabajo.

Anualmente se realizan Seminarios en las instancias municipales, provinciales y nacionales. Las ponencias elaboradas en la base se seleccionan de acuerdo con su calidad. Por tanto, constituye un estímulo para los jóvenes que sus trabajos sean elegidos en los Seminarios. En ellos se entrega un diploma de reconocimiento por su participación, y se publican los mejores textos en órganos de prensa o en compilaciones que asumen nuestras editoriales para contribuir a divulgar el pensamiento de José Martí.

El Seminario es una reunión de estudio e investigación histórica, cuya finalidad radica en despertar en niños y jóvenes la motivación e interés por el conocimiento de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional. Auspicia un trabajo que requiere rigor científico en sus profundos debates, exposiciones concisas y acertadas, y aportes notables a la bibliografía cubana en relación con los temas abordados.

Ya en el VI Seminario se incorporaron nuevos temas de estudio y se investigaron seis direcciones temáticas: "Teoría y Acción Revolucionaria", "Anticolonialismo", "Patriotismo", "Latinoamericanismo", "Internacionalismo" y "Vigencia del Pensamiento Martiano".

A partir de 1975 los pioneros participaron con el tema denominado "José Martí y los niños", a través del cual los pequeños podían escribir poemas, composiciones sobre las lecturas de *La Edad de Oro* y confeccionar dibujos.

Para la organización de estos eventos se creó en el II Seminario Nacional la Comisión Permanente de Estudios Martianos, encargada de regir esta labor en todo el país, por medio de las comisiones provinciales y municipales presididas por un cuadro de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). En cada instancia, su trabajo es orientado por la Esfera Ideológica de la Juventud.

Las comisiones permanentes estaban integradas por estudiosos de la obra martiana y representantes de los organismos que auspiciaban y apoyaban el Seminario.

En 1988 no sesionó el Seminario Juvenil Nacional sólo se realizaron los eventos en municipios y provincias. Los trabajos seleccionados para la instancia nacional se discutieron en el XII Seminario del año siguiente.

El Seminario de Estudios Martianos, correspondiente a 1988, dio como resultado que el número de trabajos de carácter pedagógico se incrementara. La Juventud Comunista y la Comisión Permanente, lo auspiciaron junto con el Ministerio de Educación Superior.

Al finalizar la década de los 80 el Seminario estuvo a punto de desaparecer, pero el tesonero trabajo de un grupo de fervorosos martianos, y los apasionados criterios de algunos funcionarios que de una forma u otra estaban vinculados a esta labor llamó a la reflexión y se defendió la idea expresada en el XI Seminario por el ministro de Cultura Armando Hart de "hacer de los Seminarios Martianos un Movimiento Artístico Literario de masas, de forma bella, pero con gran eficacia política".¹

Así, desde finales de 1989, se logró dar los primeros pasos en lo que sería un movimiento cultural más amplio: el Movimiento Juvenil Martiano, empeño de la Unión de Jóvenes Comunistas que llevó adelante esa idea con el apoyo del Ministerio de Cultura.

Los Seminarios siempre se realizaron en la ciudad de La Habana menos el correspondiente a su XVIII convocatoria que tuvo por sede la ciudad de Bayamo y concluyó con una revista militar en Dos Ríos. Este evento lleno de historia con un intenso programa científico de mesas redondas, confe-

¹ Armando Hart Dávalos: "Discurso pronunciado en la clausura del XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos", *Granma*, La Habana, 29 de enero de 1982, p. 1.

rencias, paneles e intervenciones especiales de músicos, intelectuales y políticos, contó con acertadas y críticas valoraciones de Roberto Robaina González, primer secretario de la UJC, quien expresó:

Fue un error de la actual dirección de la UJC el haber relegado y hasta casi olvidado a los seminarios martianos. En un momento, incluso, eliminamos junto con las cosas malas lo bueno de este tipo de evento, que es la reflexión sistemática, el acercamiento al pensamiento de Martí. Y quiero decirles que el éxito de las movilizaciones y de lo que hemos hecho en estos últimos meses, se debe también al protagonismo del Diario del Maestro en todo lo que hacemos.²

Desde 1990 el Movimiento Juvenil Martiano y la UJC promueven las actividades de carácter político vinculadas al estudio y la divulgación de la obra martiana, como marchas, conmemoraciones patrias, conciertos políticos, y, anualmente, realiza el Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

En las actividades conmemorativas por el centenario de la caída en combate de José Martí estuvieron presentes jóvenes, así como en el Simposio Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI* participaron los ponentes premiados de ese año, lo cual fue un estímulo por su tesonera labor.

Cuán difícil resulta hacer una valoración de estos eventos cuyas virtudes sobresalen ante cualquier dificultad organizativa o de poco aseguramiento de recursos; lo que vale es que más de un millón de cubanos han pasado por los Seminarios; a veces pasa una misma familia, se van sucediendo unos a otros. En el Seminario conocimos seminaristas hijos de seminaristas. La educación martiana recibida ha trascendido a través de varias generaciones de cubanos.

Es necesario señalar la meritoria labor de la UJC por mantener estos eventos aún en las más difíciles condiciones del período especial.

En estos años de Seminarios muchos jóvenes tuvieron el orgullo de compartir con importantes personalidades de la vida cultural y política del país.

Entre los seminaristas estuvieron maestros de pensamiento y acción martianas como los ya fallecidos profesores Juan Marinello, José A. Portuondo, Mirta y Sergio Aguirre, Bernardo Callejas, Raúl Ferrer y Dolores Nieves. Los investigadores José Luciano Franco, Erasmo Dumpierre, Eduardo López Morales y Gonzalo de Quesada (hijo). Los políticos Blas Roca Calderío, Juan Mier Febles, Gaspar Jorge García Galló y José Felipe Carneado. Quizás no alcancen las páginas de este artículo para recordar a todos los que físicamente no nos pueden acompañar en esta noble tarea, pero nos aportaron sus energías, experiencia y trabajo.

² Intervención de Roberto Robaina González, primer Secretario de la UJC en el XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 18 de mayo de 1990, Bayamo. Aparece publicada en *Juventud Rebelde*, La Habana, 20 de mayo de 1990.

Un logro de estos Seminarios sin duda lo constituyen los jóvenes que de él han surgido como relevantes políticos, intelectuales, científicos, profesores y combatientes en todas las trincheras del deber.

En la clausura del XII Seminario, el miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CC-PCC) Carlos Rafael Rodríguez señaló: "El Seminario es un modo de estimular con el análisis de la poderosa y atractiva obra martiana los sentimientos patrióticos y revolucionarios, el sentido internacionalista y la firme posición eticista, el moralismo esencial que caracterizó toda la participación política de Martí y su concepción de nuestra vida social futura."³

³ Carlos Rafael Rodríguez: "Discurso de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos", 28 de enero de 1983, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de enero de 1983, p. 4.

Maydelín de la C. González Delgado

“LA HUELLA DE UNA VOZ DE VOCES”: LOS DIARIOS DE CAMPAÑA DE JOSÉ MARTÍ

Sus mejores galas vistió la Casa Editora Abril, en el verano de 1996, con la publicación del volumen *José Martí: Diarios de campaña*. Se trata de la nueva edición crítica de los apuntes de noventa y tres de los ciento nueve días de duración del viaje emprendido por José Martí desde su salida de Nueva York, el 31 de enero de 1895, rumbo a Cuba, que se interrumpen bruscamente el 19 de mayo de ese año, al caer en combate en Dos Ríos. Esta edición, cotejada con los originales martianos, corrió a cargo de los periodistas Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, quienes además realizaron un esmerado trabajo de presentación e incluyeron notas esclarecedoras del contexto; asimismo, y de gran trascendencia, nos devuelven la transcripción del texto con exhaustivas correcciones que contribuyen a su mejor lectura y a la comprensión de esta etapa de la vida del revolucionario cubano:

El archivo del Consejo de Estado de Cuba [señala Mayra Beatriz Martínez] puso a nuestra disposición los manuscritos de ambos *Diarios* para el cotejo del texto correspondiente a la presente edición, que incluirá de conjunto la relación de los días desde el 14 de febrero al 17 de mayo de 1895 [...] quisimos conseguir la transcripción literal —reflejada incluso con la ortografía de la época, el uso peculiar de las abreviaturas y dando cuenta, en las notas, de las tachaduras e inserciones al texto realizadas por Martí con posterioridad— para permitir una apreciación más amplia de su proceso de elaboración formal. Decidimos respetar cuidadosamente la puntuación, su modo característico de emplear los signos.¹

¹ Mayra Beatriz Martínez: “Conciencia y revelación: glosas a la campaña”, en *José Martí: diarios de campaña*, edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, Casa Editora Abril, La Habana, 1996, p. 13-14.

El volumen está estructurado en cuatro unidades: en la inicial se entrega la primera parte del *Diario*: de Montecristi a Cabo Haitiano, a partir del 14 de febrero hasta el 8 de abril de 1895, y que es el testimonio del peregrinaje martiano abocado al regreso a la patria tantas veces recordada y para cuya independencia ha permanecido años en el exilio, organizando la guerra que habrá de emanciparla del colonialismo español. La segunda, y a modo de complementación de este *Diario*, son las anotaciones efectuadas por José Martí en las páginas del *Thompson's Pocket Speller* —pequeño diccionario de bolsillo de la lengua inglesa—, que recogen las incidencias del 9 al 14 de abril de 1895, y constituyen el borrador de las seis jornadas que siguen a las narradas anteriormente, a la vez que dan comienzo al tercer segmento, correspondiente al cuaderno de apuntes de Cabo Haitiano a Dos Ríos (del 9 de abril al 17 de mayo de 1895). Este cuaderno —compuesto por veintiocho pliegos que conjugan la contemplación de la naturaleza con la narración de una épica histórica protagonizada por campesinos— no tiene el propósito de mostrar la guerra, ni exaltar a los héroes que en ella participan, sino de reflejar una conciencia del mundo marginado y humilde: los campesinos devenidos mambises; y legarnos, sin que constituyera una intención expresa del autor, un catálogo de enorme importancia para la literatura científica de la época: la única bibliografía sobre las especies que habitaban la zona a fines del siglo pasado.²

El cuarto bloque lo ocupa el “Apéndice”, que abarca una cuidadosa selección de cartas, circulares y manifiestos escritos por Martí entre el 19 de febrero y el 19 de mayo de 1895. Al final acompaña al texto, a manera de anexo, el testimonio de Heinrich Julius Theodor Lowe, capitán del carguero alemán Nordstrand, quien hizo posible el desembarco en Cuba de Martí, Máximo Gómez y un grupo de expedicionarios, el 11 de abril de 1895, para incorporarse a la guerra por la emancipación nacional; así como las páginas salvadas de las memorias, inéditas hasta la fecha en que se publica este libro, del brigadier Ángel Guerra y Porro, quien cayera en combate junto a Martí. También se recoge en este último bloque la relación de pertenencias ocupadas al cadáver de José Martí —según el informe realizado por el coronel del Ejército español José Ximenez de Sandoval—, un fragmento del parte necrófilo, y, por último, la repercusión de la muerte del prócer cubano en la prensa de la época.

Obra erudita que a modo de colofón nos entrega un “Glosario de localismos y otros términos significativos”, un “Glosario onomástico de personalidades representativas vinculadas con las guerras libertarias” y un “Resumen

² Véase Tania Chapoi: “Diarios de Martí: pasajes desconocidos y nuevas interpretaciones”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, 1997, a. 36, n. 5/7, p. 63.

cronológico: del itinerario de José Martí de Nueva York a Dos Ríos". Es esta una edición sugerente en la que sus textos están apoyados en fotografías —muchas de archivo poco conocidas—, ilustraciones y abundantes notas aclaratorias. La exhaustiva bibliografía utilizada da fe de su monumentalidad y rigor científico, baste, entre otros aspectos, destacar la labor de cotejo con los originales martianos "de encrepada letra", que nos devuelven nuevas interpretaciones, en algunos casos, y, en otros, se han llenado espacios dubitativos de un contexto al descifrar tachaduras que en ediciones anteriores no habían sido reflejadas. En este *Diario* están representados como nunca antes los cubanismos que forman parte de la flora cubana, así como un grupo de americanismos. Como expone Fina García Marruz, el tono del mismo es el de otra de sus crónicas, la de Guatemala, con la que tiene similitudes de estilo y estado de ánimo. En su *Diario de Guatemala* es donde por primera vez Martí entra en contacto con las gentes olvidadas de la campaña, los indios, los mestizos y mulatos, cuando aspiró el aroma de las selvas americanas y descubrió el tesoro de humanidad primitiva que había en todo; aquella ruta lo llevó a penetrar en el mundo americano, y esta, la de Cabo Haitiano a Dos Ríos, a la salida de él.

No podemos dejar de señalar la comunidad existente entre la edición que nos ocupa y el libro *Martí a flor de labios*³ de Froilán Escobar, empeño para el cual su autor fue acopiando, desde Playita de Cajobabo hasta Dos Ríos, información de las referencias del *Diario* tales como la flora, la fauna, los sitios donde acampó, las personas mencionadas, etcétera, lo cual resultó de enorme utilidad para el nuevo trabajo, del que sin dudas podemos afirmar que es un complemento de aquel y viceversa.

Dos *Diarios* escribió José Martí en los últimos meses de su vida, sin el propósito de que fuesen publicados. La nota que envía a María y a Carmen Mantilla, a quienes dedica las páginas de su incursión por tierras de Monte Cristi a Cabo Haitiano, es elocuente, en ella les dice: "Por las fechas arreglen estos apuntes que escribí para Uds. con los que les mandé antes. No fueron escritos sino para probarles que día por día, a caballo y en el mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre iba pensando en Uds." Son estas, notas prudentes y de aparente intrascendencia, que encierran esa constante preocupación de evadir las menciones comprometedoras, no sin detallar el entorno natural y humano que le rodea. La segunda parte, identificada como su *Diario de campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, revela su carácter no literario; atrás ha quedado el obligado clandestinaje en que ha vivido por Centroamérica y que le hacía emplear elementos estilísticos para describir o narrar una situación determinada. Su

significación sintetiza en gran medida toda la existencia de Martí: es el momento de un salto extraordinario en las posibilidades de acción directa frente al enemigo; es, a la vez, el regreso a la patria después de una larga ausencia, y la entrada a un enfrentamiento que Martí había exaltado y añorado, en los combatientes de la guerra anterior. Es también la culminación de un largo proceso de violentación personal que se extiende desde las Canteras de San Lázaro hasta el escenario de la Cuba colonial que transformará su destino en una guerra necesaria como medio de realización de una patria independiente e inaugurar una república "con todos, y para el bien de todos". Esta guerra, que constituía el mayor hecho cultural del siglo XIX, por su carácter fundacional de una nación y a la vez de afirmación de todos sus valores culturales, encontró y creó su literatura de campaña; en la que se prueba la existencia de ese hecho cultural: la liberación. Así la literatura de campaña se despoja del carácter limitante que la división del trabajo y las relaciones económicas han mantenido a las sociedades de clase, con lo cual no desaparecen sus cualidades específicas, reveladoras de la realidad, por el contrario, se potencializan; la literatura no aparece, entonces, como un acto externo y alienado de su contexto, no vive para sí misma y de sí misma, sino que crea vínculos vitales fecundos con la realidad.

Si en 1878 Martí había escrito a Gómez "seré cronista ya que no puedo ser soldado", en 1895 ambas cosas se sintetizan en él; en su *Diario* no se percibe un plan elaborado o de una preconcebida intención estilística. Esta literatura, que encuentra su raíz en los hechos en que participa su autor, crece al ritmo de ellos y es preciso hallar sus valores a partir de esa premisa. De esta manera puede decirse que, a pesar de la sobriedad con que son relatados los hechos violentos que contiene, el *Diario* es un ejemplo de violentación del lenguaje, y que pertenece a esa zona de la literatura de campaña donde desaparece todo objetivo literario previo. Al no existir un destinatario personal, el texto alcanza, como resultado último, el reflejo de las ideas, las preocupaciones, los sacrificios y las esperanzas de todo un período histórico.

Son estas, las páginas póstumas de Martí, las que dan testimonio de las peripecias cotidianas en la consumación de la guerra necesaria contra el dominio colonial, caracterizadas por la meditación activa: mientras en esos días (9 de abril-17 de mayo de 1895) está realizando la misión de su vida, la lucha para independizar a Cuba, lo que entrega al *Diario* es la frescura en el campo vital de las experiencias concretas, una contemplación maravillada del reencuentro con la naturaleza cubana y el reflejo verbal de su interacción con los compañeros. Sustrae horas al sueño para aprovechar el instante, no le abruma la escasez de tiempo para redactar el *Manifiesto de Montecristi* y las cartas a Federico Heríquez y Carvajal, a Quesada, Guerra y Mercado.

³ Publicado por la Editora Política, La Habana, 1991.

Su *Diario* es impersonal, aún la primera persona, que rara vez emplea, es del plural: llegamos, acampamos, comimos. Sorprende que dé tan poca importancia a lo que está realizando; ha puesto en marcha innumerables hombres, ha preparado en la Isla cuanto era necesario, ha organizado expediciones y limado asperezas entre los combatientes. Son el murmurio del viento en las hojas de los árboles, o de los arroyuelos y el canto de los pájaros, los protagonistas de estas páginas.

Evidente queda en el *Diario*, como en todos los escritos martianos relacionados con la independencia de la patria, su amor por los humildes, por la humanidad, su gran capacidad de sacrificio e inquebrantable voluntad en el cumplimiento de un deber: organizar una guerra breve y generosa para fundar una república sin odio y con amor. En él Martí ciñe su escritura a adentrarse en lo actual y lo circundante, no busca horizontes universales, los está realizando pues es consciente de la función histórica y mundial de la liberación de Cuba.

Es esta nueva edición de los *Diarios* de José Martí, una importante contribución a la historiografía cubana, y que seguramente dará lugar a novedosos análisis acerca de la literatura de campaña, así como de la Guerra de 1895. Merezca entonces nuestra bienvenida y agradecimiento esta “huella de una voz de voces”.

La Habana, diciembre de 1997

Ana María Álvarez Sintés

TESTAMENTOS DE JOSÉ MARTÍ: UNA EDICIÓN CRÍTICA PERDURABLE

Cuando se expande el interés por conocer la vida y la obra de José Martí, y en tanto la bibliografía pasiva del Maestro resulta ya inabarcable, la lectura directa de los textos martianos emerge como sendero idóneo para alcanzar el más acertado conocimiento acerca de nuestro Héroe. En consecuencia, particular importancia adquieren su *Obras completas*, que si bien han constituido fuente principal de la mayoría de las investigaciones y trabajos críticos realizados en torno a la figura de José Martí, con el transcurso de los años ha devenido “incompleta” colección que reclama nuevos laboreos. Precisamente en la actualidad, el Centro de Estudios Martianos prepara la edición crítica de esas páginas,¹ en una compilación de sobresaliente valía por diversas razones, y entre ellas, no sólo porque corrige y completa cada uno de los escritos conocidos hasta la fecha, además de sacar a la palestra gran cantidad de páginas no incluidas en anteriores ediciones martianas, sino también, porque los textos aparecen acompañados de un amplio y riguroso cuerpo de notas, junto a un vasto e importante conjunto de índices,² como aparato auxiliar que posibilita la rápida localización de determinada materia.

Pero en tanto se concluye esta relevante tarea, han ido develándose paulatinamente, y con sus propias distinciones, enjundiosos volúmenes que adelantan la presentación de algunos trabajos. Por sólo citar unos ejemplos, recordemos la sustantiva edición crítica del ensayo martiano “Nuestra América”,³ que, con motivo del centenario de su primera publicación, realizara Cintio Vitier, en 1991. Algún tiempo después, en 1993, la colección Temas

¹ Los trabajos para la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, comenzaron con la creación del Centro de Estudios Martianos en julio de 1977. El primer tomo de la colección se publicó en 1983; el segundo, fue impreso en 1985, año en el que también aparecieron los dos ejemplares que abarcan la *Poesía completa. Edición crítica*.

² General, cronológico, onomástico o analítico, geográfico, de ilustraciones y de materia.

³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1991.

Martianos Breves incorporó el discurso pronunciado por Martí en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en Nueva York, el 28 de octubre de 1883, en honor de Simón Bolívar, cotejado con el original y acompañado de valiosos apuntes a partir de las investigaciones concebidas por Luis Álvarez Álvarez.⁴ También como adelanto del proyecto mayor de edición crítica de las *Obras completas*, Pedro Pablo Rodríguez y Juan José Ortega prepararon la última carta de Martí a Federico Henríquez y Carvajal, y la enviada a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, a propósito del centenario de estos escritos y de la caída en combate del Maestro.⁵

Hoy con regocijo damos la bienvenida al título *Testamentos de José Martí. Edición crítica*,⁶ confeccionado por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos, bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, y publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, en 1996. Ciertamente, Martí no dejó documento alguno que en rigor pueda llamarse “testamento”, sin embargo, escribió un grupo de seis antológicas cartas que han sido consideradas testamentarias de ideas y de cariños, “por su proyección de futuro, por su intención de perpetuar legados esenciales, expuestos con amplitud en toda su obra escrita pero que, ahora, en el momento de mayor peligro, quiso recapitular en algunos de sus puntos básicos” (XII), como acertadamente nos explica el investigador Salvador Arias en la cuidadosa presentación del libro que él titula “Los ‘testamentos’ martianos”, y que constituye valiosa síntesis de la importancia del epistolario de José Martí, acertada alusión a esmeradas valoraciones de estudiosos del mismo, y eficaz bosquejo del contexto en que Martí escribió las páginas que el volumen agrupa.

Siguiendo un ordenamiento cronológico-temático del contenido, los textos están reunidos en cinco jugosos acápites. En el primero de ellos, “Testamentos familiares”, se incluye la lapidaria carta de despedida de Martí a la madre, fechada el 25 de marzo de 1895 en Montecristi, junto a las cuatro severas líneas dedicadas al hijo, escritas el 1º de abril de ese año también en aquel lugar. El segundo epígrafe contiene la epístola que ha sido llamada

⁴ J.M.: *Discurso sobre Bolívar. Edición crítica*, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Artex, 1993.

⁵ J.M.: *Nuestra América. Carta a Federico Henríquez y Carvajal. Carta a Manuel A. Mercado. Edición crítica*, investigación y notas de las cartas a cargo de Pedro Pablo Rodríguez y Juan José Ortega, La Habana, Editora Política, 1995.

⁶ J.M.: *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1996. [La edición crítica de estos textos estuvo a cargo de un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, e integrado por Ana María Álvarez, Salvador Arias y Juan José Ortega. Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

“Testamento antillanista”, es decir, la enviada al “amigo y hermano” dominicano Federico Henríquez y Carvajal, desde Montecristi, el 25 de marzo de 1895. Luego, la sección “Testamento literario”, presenta las páginas escritas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el 1º de abril del propio año todavía en tierras de Montecristi. A continuación le sigue la carta acreditada como el “Testamento pedagógico”, que no será sino la entrañable del 9 de abril a María Mantilla, concebida en Cabo Haitiano. Por último, aparece un subtítulo que incluye el “Testamento político”, es decir, la misiva martiana al amigo mexicano Manuel Mercado, escrita en Dos Ríos apenas un día antes de caer en combate.

Las cuatro primeras correspondencias fueron cotejadas por el equipo que realizó la investigación, con sus correspondientes manuscritos, los cuales se conservan en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, principal custodio de la papelería martiana. Por su parte, las líneas a María fueron confrontadas con una fotocopia del original; mientras la carta a Mercado —despliegue y síntesis magistral del ideario antianexionista martiano, en un extensísimo párrafo que aún no ha sido ganado para el patrimonio nacional cubano— fue parangonada con una foto de su manuscrito primitivo. Los que realizaron estas comparaciones, concedores tanto de la obra como de la encrespada caligrafía de José Martí, con el propósito de presentar fielmente las páginas estudiadas, anexan al final de cada escrito un grupo de notas que refieren detalles no sólo de la conservación del documento, sino también del momento de la escritura martiana. Así, mientras algunos apuntes advierten que el manuscrito está roto o que hay una palabra ilegible, otros aluden a problemas y variantes del texto, enmiendas o tachaduras del autor. De este modo, *Testamentos* nos permite conocer que si bien las epístolas a Leonor, José Francisco y Federico no están corregidas por Martí, y en la enviada a Mercado sólo suprime el poeta una consonante, en la misiva a Gonzalo, además de varias borraduras, aparecen palabras indescifrables, en ocasiones, por roturas del manuscrito. ¡Y qué decir de las pedagógicas líneas a María! Diecisiete tachaduras nos hablan del cuidado con que el Maestro escribió la más extensa de sus cartas testamentos, tal vez buscando la palabra precisa en español para trazar un programa de vida, de estudio y de trabajo, a aquella niña que por entonces preparaba para que abriese una escuela donde, entre otras interesantísimas materias, enseñaría la gramática que “va descubriendo el niño en lo que lee y oye” (62) como él mismo le explicaba.

Pero si la carta a María es la que más correcciones martianas ostenta, la enviada a Gonzalo será la que más notas críticas exigió al equipo que preparó esta edición, debido a que en esas líneas Martí organiza sus papeles de memoria, y, por consiguiente, fue preciso redactar numerosas anotaciones a

fin de rectificar detalles del escritor, mostrar elementos imprescindibles para la comprensión cabal del documento, y ofrecer información necesaria con el propósito de aclarar aspectos de la vida o el quehacer de nuestro Héroe. De este modo, hallamos notas para precisar que cuando Martí habla, por ejemplo, de "Un boxeo", "La exhibición de vacas en Madison Garden, y Lechería" o "La nevada"; se refiere a sus textos "Una pelea de premio", "Gran exposición de ganado" y "Nueva York bajo la nieve", respectivamente.⁷ Pero más allá de la identificación de los títulos —precisiones que el lector no especializado agradece notablemente— se ofrece detallada información en torno al lugar y la fecha de escritura y de publicación del documento martiano; así como, en ocasiones, se brinda cierta indagación complementaria que sin llegar a proporcionar un exceso de datos que pudiese agobiar o hacer decaer el interés del lector, facilita y enriquece la comprensión del escrito.

Y es que, además de aquellas anotaciones que se centran en los problemas de texto, las cuales definen este tipo de edición, y que están redactadas a fin de describir el estado del original, las cartas incluidas en el volumen que ahora presentamos, se acompañan de gran cantidad de notas concebidas para facilitar al lector la comprensión de cada testamento. Según la importancia que tengan en la vida y la obra de Martí los personajes, las publicaciones, las corrientes de pensamiento, las cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, u otros aspectos que aparecen nombrados o aludidos en las páginas martianas, los apuntes resultan más o menos extensos. De este modo, hallamos en el folleto no sólo pequeñas semblanzas biográficas de personajes que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, junto a amplísimas observaciones acerca de asuntos que se hallan ligados a ella de manera relevante —como son las notas a los destinatarios, o, por ejemplo, en la carta testamento pedagógico, la explicación que se ofrece en torno a Dos Ríos—, sino que también aparecen en el volumen pequeños comentarios que refieren, en apretada síntesis, elementos imprescindibles a fin de que se entienda de inmediato cada texto; como ocurre en la carta a Leonor cuando se explica en nota al pie a qué largo viaje alude Martí, así como se puntualiza a qué hermanas se refiere y quiénes eran sus compañeros; asimismo en las líneas a José Francisco, cuando brevemente se precisa en el comentario n. 2, qué leontina dejó el Maestro a su hijo.

Por otro lado, la lectura atenta de todas las notas incluidas en el excelente aparato crítico⁸ de este singular conjunto, nos permite distinguir su trascendente

⁷ Situaciones similares encontramos en las notas 32, 33, 36, 38-45, 53, 56-60 y 66-78, de la carta a Gonzalo de Quesada.

⁸ Este aparato crítico anexa, además, las llamadas "referencias cruzadas", de valor capital para el mejor entendimiento de los textos y de la obra martiana, en general.

aporte al saber científico, tanto por dar a conocer nuevos conocimientos u ordenar los ya existentes, como por rectificar errores relacionados con la biografía y la creación martianas. En este sentido véase, por ejemplo, la nota n. 29 de la carta a Gonzalo de Quesada, que corrige la tradicional presentación de "Carmita" como Carmen Miyares Peoli, cuando realmente Martí se refiere a la hermana de María, es decir, a Carmen Mantilla y Miyares. De manera similar, el apunte n. 7 explica: "El Pérez a quien se refiere Martí no se ha podido identificar, y no parece tratarse del colombiano Santiago Pérez Triana como se señala en el *Epistolario* [La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 138], ni de su padre, el político y pedagogo Santiago Pérez, quien sólo estuvo de paso en Nueva York" (26)

Como se aprecia el grupo de investigadores que realizó esta selección no vacila al refutar criterios establecidos en ediciones anteriores, como tampoco oculta sus imprecisiones alrededor de determinado asunto o personaje.⁹ Ingenuo sería pensar que para ellos la búsqueda siempre resultó fructuosa —lejos de esto, a pesar de los esfuerzos desplegados y no obstante recurrir a prestigiosos especialistas, que algunas veces ofrecieron válida colaboración, como se consigna en la nota n. 6 de la carta a María (64-65)—, en ocasiones, no se encontró respuesta a lo investigado, tal vez por la imprecisión de las fuentes que se tuvieron al alcance, o quizás por la escasez del tiempo disponible para la localización de los datos. Como resultado, muchas notas ponen a disposición del lector el contorno del conocimiento obtenido, y presentan la información hallada, a fin de que resulte punto de partida para nuevas indagaciones.¹⁰

De este modo, el libro resulta de imprescindible consulta para todo el que desee incursionar o profundizar en el estudio de ese hombre universal que fue José Martí, no sólo porque el volumen ayuda a los lectores en la cuidada tarea de asimilar las riquezas de la obra martiana, al mismo tiempo que recoge numerosos aportes informativos y de interpretación, que han de ser tomados en cuenta para cualquier acercamiento al tema, sino también, porque permite vislumbrar múltiples interrogantes que merecen ser analizadas y respondidas. Así pues, sirvan estas reflexiones para estimular la lectura de los *Testamentos de José Martí*, una edición crítica perdurable.

⁹ Véase, por ejemplo, la nota n. 8 de la carta a Mercado, en *Testamentos [...]*, ob. cit., p. 79.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la nota n. 2 de la carta a Federico Henríquez y Carvajal, en *Testamentos [...]*, ob. cit., p. 12. De igual manera pueden consultarse, en la carta a Gonzalo, la nota n. 9 (p. 27-28) y la n. 54 (p. 49). Igualmente confróntese en la carta a María la nota n. 8 (p. 65) y la n. 32 (p. 68).

Carmen Suárez León

VERSOS LIBRES EN FRANCÉS

Como que lo más entrañable y concentrado de una lengua es su poesía, traducirla es una de las operaciones más delicadas que pueda emprenderse, y a ratos casi imposible. La poesía, profundamente enraizada en el binomio lengua/cultura, digamos que coloca al traductor en una de las situaciones límite de la traducción. Jean Lamore, profesor de la Universidad Michel de Montaigne, Burdeos, se propuso el trasvasamiento de los *Versos libres* de José Martí al francés y no le fue mal en el transcurso de esa “odisea” lingüística.

*Versos libres*¹ es un texto poético erizado de dificultades y obstáculos formidables para el traductor. Martí se propuso concientemente expresar los entresijos de su subjetividad y *ex profeso* sometió las formas de su verso a la presión enorme de sus tormentas internas. Tanto es así que escribe de ellos: “Van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo).—Y he visto mucho más que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio.”² Martí, que además de ser poeta tiene una claridad estética y crítica que le permite describir su propio proceso creador, llama a estas producciones “endecasílabos hirsutos”, “riachuelo de oro natural”, “hierro caldeado”, y “surtidores candentes”, señalando la condición proteica e iracunda, de radical originalidad y apasionamiento de sus *Versos libres*.

A esta extrema tensión formal que muchas veces quiebra y desnaturaliza al endecasílabo, con un desbocado ritmo que tiene que refugiarse en el uso reiterado del encabalgamiento y en una acentuación cambiante, debe añadirse la capacidad de renovación lingüística de Martí, que moviliza todos

los recursos de la lengua madre y va del arcaísmo al neologismo con la urgencia de quien busca el término exacto. Y por si fuera poco, incluyamos todo el saber autobiográfico que encierran estos versos, así como el arrebató visionario —a veces verdaderamente surreal— con que el poeta describe sus estados de alma. Junto a los de Rimbaud, tal vez algunos de estos versos sean de las primeras magnas zambullidas de la poesía moderna en los repliegues del subconsciente.

¿Y qué puede hacer el traductor después de este magnífico catálogo de barreras? Acogerse a su inocencia y asumir la menor cantidad posible de prejuicios teóricos. Es lo que hizo Lamore, acompañado por un oído bien fino para la música de su lengua y la de la nuestra. Leyendo su traducción casi podemos verlo a la caza de instancias melódicas o de composición, tratando de salvar el ritmo crepitante de los *Versos libres*. El parentesco de las lenguas de partida y de llegada colabora en su favor y sale airoso muchas veces.

Para conseguirlo, el traductor ha oscilado entre la flexibilidad del español —de la que Martí hace un uso intenso— y la rigidez de la frase francesa, que no permite tanto movimiento en su estructura. El francés no admite la tensión dolorosa del reiterado hipérbaton martiano:

*Cuando, oh Poesía,
Cuando en tu seno reposar me es dado!—
Ancha es y hermosa y fúlgida la vida:
Que este o aquel o yo vivamos tristes,
Culpa de este o aquel será, o mi culpa!
Nace el corcel, del ala más lejano
Que el hombre, en quien el ala encumbradora
Ya en los ingentes brazos se diseña:
Sin más brida el corcel nace que el viento
Espoleador y flameador,—al hombre
La vida echa sus riendas en la cuna!
“Estrofa nueva”
(Poesía completa. Edición crítica,
ob. cit., t. I, p. 92)*

*Lorsque, ô Poésie,
Lorsqu'en ton sein le repos m'est permis!—
Vaste est la vie, elle est belle et brillante:
Si toi, ou lui, ou moi nous vivons malheureux,
La faute te revient, ou à lui, ou à moi!*

¹ José Martí: *Versos libres*. Edition bilingue établie par Jean Lamore, prologue de Cintio Vitier. Paris-La Habana, UNESCO y Editorial José Martí, 1997.

² José Martí: “Mis versos”, prólogo a *Versos libres*, en *Poesía completa. Edición crítica*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 57. [Esta obra fue preparada por el equipo del Centro de Estudios Martianos que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (N.de la E.)]

*Le coursier vient au monde, plus éloigné de l'aile
Que n'est l'homme, chez qui l'aile exaltante
En ses immenses bras déjà est esquissée:
La coursier naît sans autre bride que le vent
Cet éperon, cet étendard,—mais l'homme
Dès le berceau reçoit les rênes de la vie!*

“Strophe nouvelle”
(*Vers libres*, ob. cit., p. 89)

Hay que apoyarse entonces en los giros enfáticos del francés y flexionar el sintagma donde se pueda, para conseguir el efecto arrebatador del verso martiano. Por otro lado, vocales y aliteraciones consiguen en francés el equivalente eufónico de *Versos libres*:

*Como un ave que cruza el aire claro
Siento hacia mí venir tu pensamiento
Y acá en mi corazón hacer su nido.
Ábrese el alma en flor: tiemblan sus ramas
Como los labios frescos de un mancebo
En su primer abrazo a una hermosura:*

“Árbol de mi alma”
(*Poesía completa. Edición crítica*,
ob. cit., t. I, p. 157)

*Comme un oiseau qui traverse l'air clair
Je sens que viennent à moi tes pensées
Et là dans mon coeur établissent leur nid.
L'âme s'épanouit: ses rameaux frissonnent
Comme les lèvres tendres d'un jeune homme
Lors du premier baiser à une jolie femme:*

“Arbre de mon âme”
(*Vers libres*, ob. cit., p. 177)

Versos libres ha sido coeditado por la UNESCO y la Editorial José Martí, ambas entidades consiguieron una cuidada edición, de diseño limpio y sobrio, encabezado por un prólogo del poeta y estudioso martiano Cintio Vitier, que pone al lector en condiciones de emprender la lectura de esos “versos candentes” de los que habla Martí. Esta obra suya traducida al francés contribuirá notablemente a la difusión de la literatura martiana en el extranjero, por la puerta soberbia de su poesía, en los países francoparlantes.

Dionisio Poey Baró

LOS ESTUDIOS MARTIANOS DE FERNANDO ORTIZ

Don Fernando Ortiz, una de las figuras cimeras de la cultura cubana, ha quedado unido, en la memoria nacional, a una de las tantas ramas del saber científico que cultivó: la antropología.

La presente compilación,¹ realizada por Isaac Barreal y Norma Suárez Suárez, con prólogo de Ana Cairo, contribuye a revelar la condición martiana de nuestro polígrafo mayor. Para ello tuvieron que extraer de la frondosa bibliografía de Ortiz un conjunto de textos concebidos en diferentes momentos, que abordan la obra de José Martí. Son artículos, reseñas, discursos y conferencias poseedoras de un profundo conocimiento de la filosofía martiana y su presencia en los esfuerzos unificadores que realizara.

Como es sabido Martí no agrupó los conceptos medulares de su ideario en un libro orgánico, sino que estos aparecen dispersos en su vasta obra. Ortiz recogió pacientemente lo más significativo de la labor antirracista martiana y elaboró con ello excelentes trabajos analíticos que aún hoy sirven de apoyo eficaz al estudio de la realidad cubana.

El libro —con el que la Fundación Fernando Ortiz, presidida por el escritor y antropólogo Miguel Barnet, inicia la publicación de una serie de textos poco conocidos del autor— enfatiza en su prólogo, sobre las condiciones políticas que propiciaron el incremento de la recepción martiana, sobre todo, a partir de la Revolución del 30, cuando la palabra y la figura del Apóstol serán ineludiblemente utilizadas en las luchas político-sociales. Asimismo Ana Cairo hace una breve reseña biográfica y destaca los vínculos de la obra de Ortiz con el pensamiento martiano

Se incluyen en esta selección los escritos siguientes: “Martí y las razas”, “Martí y las ‘razas de librería’”, “Oración a Martí” (discurso pronunciado en el Capitolio el 28 de enero de 1953), “La fama póstuma de José Martí” (prólogo del libro de Marco Pitchon: *José Martí y la comprensión humana*), el artículo de preocupación lingüística “‘Cañales’, dijo Martí”, la reseña al libro de Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí hombre* y la carta abierta,

¹ Fernando Ortiz: *Martí humanista*, compilación de Isaac Barreal y Norma Suárez Suárez, prólogo de Ana Cairo, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996.

dirigida en 1949 al doctor Manuel A. de Varona, Primer Ministro y Presidente de la Comisión Pro-Monumento a Martí en aquel momento. Si algo resalta por encima de todo en estos trabajos, es la voluntad de servicio a la sociedad presente en el conjunto de la obra de Fernando Ortiz, quien al dedicar toda su energía, talento y actividad cívica a la causa de la consolidación y avance de la nación cubana, pasa a ocupar un lugar prominente en la historia del pensamiento progresista del país. Pero no sólo se ocupó de los asuntos esenciales de su Isla; su interés en el mejoramiento de la humanidad, en general, lo condujo a realizar profundos estudios sobre el ser humano, demoler científicamente la argumentación racista acumulada durante siglos y difundir sus ideales de unidad, igualdad y cooperación entre los pueblos, en los que está presente, junto a los aportes de la ciencia moderna, la inspiración martiana.

José Antonio Bedia

CUANDO MEMORIA ES HOMENAJE

Se habían discutido y aprobado las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, del cual era ya José Martí, su Delegado. El patriota cubano vive entre los años 1893 y 1894 en un constante ir y venir: mítines, reuniones y entrevistas ocupan todo su quehacer político. Su consagración, por más de una década, a preparar la lucha armada le ha destinado ese puesto. Investido en sus funciones como Delegado, visitó en dos ocasiones Costa Rica. Su defensa de Cuba, ya para entonces, la asentaba en la unidad continental "de todos los hombres de buena voluntad".¹ Era ya su eje estratégico la salvaguarda latinoamericana, la que expone en todos sus postulados.

Los encuentros del patriota con la nación istmeña, si bien fueron breves, dejaron allí arraigados un cariño y profundo respeto por el político de mayor estatura del siglo XIX cubano. El país centroamericano, que servía de refugio a un buen número de emigrados cubanos le acogió con los brazos abiertos. Desde años atrás, una afamada colonia, donde el general Antonio Maceo se erigía con patriarcal grandeza, se había asentado en la región. Al arribo de Martí ambos titanes se entrevistan. El afamado militar acepta la estrategia martiana; una vez de acuerdo, el recién llegado aprovecha para pronunciar varios discursos y conferencias donde deja postulados sus puntos de vista y perspectivas políticas. No tarda en intercambiar con el entonces presidente costarricense José Joaquín Rodríguez, y con su Ministro de la Guerra; todo se le hace poco para la causa libertaria. En muy poco tiempo se repite una segunda visita, lo acogen con beneplácito. Ya la guerra cuidadosamente preparada, y que intenta poner fin al dominio colonial en Cuba, está próxima.

Lo brevemente recordado hoy, se tradujo en su época en movilización social por la causa de Cuba y América, en Costa Rica. El presente siglo se abrió mostrando a plenitud el amplio espectro de influencias que legó José Martí durante estas dos fugaces estancias. Su vida y obra son justipreciadas por su dimensión y trascendencia. Hago hincapié en ello por ser una reali-

¹ José Martí: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p.279.

dad, más no intento con esta afirmación minimizar la alta estima que gozó Martí, en el país amigo, cuando estuvo allí presente. Para validar esta última afirmación puedo citar varios textos: el periódico *El Heraldo de Costa Rica*, fechado el 1º de julio de 1893, que señala: "Un hombre muy notable, un escritor y literato muy distinguido, está con nosotros. El señor don José Martí." O también a *El Diario del Comercio*, publicación costarricense, que el 2 de julio de 1893 recoge estas palabras: "Tenemos el gusto de saludar con todo respeto como cariño, al eminente patriota cubano José Martí, que se encuentra en San José, y que es uno de los hombres que por su talento y su carácter, por su palabra y por su pluma, honra de veras a nuestra familia latinoamericana." Por estos mismos días, Manuel Argüello de Vars, quien había asistido a una conferencia de Martí titulada "El porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos latinoamericanos", señala: "Martí es un orador de indiscutible mérito; conoce el idioma a maravilla y juega con la frase al capricho de su pasmosa fantasía, con ella emociona, esculpe, pinta, borda y en veces sube tan alto, que hace el efecto de una soberbia orquesta wagneriana."²

Sobre estos encuentros, tan altamente apreciados por sus contemporáneos, son notables los trabajos historiográficos y literarios realizados por estudiosos y escritores del presente siglo en Costa Rica. En la nación istmeña un buen número de autores se han convertido en importantes conocedores de la obra martiana. Hoy, es un placer comentar *Textos martianos costarricenses*,³ fruto de la investigación y selección de Mario Oliva Medina quien ya, mucho antes de apuntarlo nosotros, ha sido calificado como un infatigable conocedor de la historia de su país, hecho que es fácil de apreciar en este volumen. Inteligentemente, Luis Ferrero precisa en su prólogo la necesidad de conocer la historia como vía de "inquirir y conocernos"; puntualizando que su obra es una antología de autores costarricenses, "todos devotos americanistas que encuentran en Martí un común faro orientador". Así, se van abriendo ante nosotros las ciento veinte páginas de su trabajo.

Inicia la selección "José Martí en Costa Rica", estudio de Joaquín García Monge que fue publicado por vez primera en *Repertorio Americano* en el año 1942. Su autor nos da a conocer detalles pormenorizados de las visitas de Martí a Costa Rica, los textos martianos existentes, por entonces, en el país así como el propio camino seguido por Monge en su encuentro con la obra del cubano. A continuación se lee "José Martí en Costa Rica" de

² Carlos Jinesta: *José Martí en Costa Rica*, San José de Costa Rica, Librería Alsina, 1933.

³ San José de Costa Rica, Editorial de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1996.

Carlos Jinesta, quien se concentra en lo biográfico. Esta investigación fue publicada como folleto en 1933, por encargo del entonces presidente de la República Joaquín García Monge. Aquí, se hacen abordajes a otros cubanos en Costa Rica, y sobre la repercusión de los discursos de Martí durante sus dos visitas a este país. Entrelaza las relaciones del prócer con sus compatriotas emigrados y la relevancia del Delegado. Con una prosa florida recorre la vida de Martí, dando una justa apreciación de la trascendencia continental del cubano.

"José Martí, escritor", de Roberto Brenes Mélen es el texto subsiguiente. Esta obra fue el prólogo a la edición de *Versos de Martí*, publicada en Costa Rica en 1914 y nos remite a conocer las páginas escritas por el profesor que con su labor inició la corriente modernista en su país. Así, se suceden los trabajos "Releyendo el epistolario de José Martí", de Octavio Jiménez Alpízar. "Martí o de la patria", de Víctor Manuel Cañas Frutos. "Hispanoamericanismo de Martí", de Vicente Sáenz. "Palabras", de Ulises Delgado Aguilera, que fue publicado en 1945 bajo el título *La patria es ara no pedestal*. "En el centenario de Martí", de Carlos Luis Sáenz. "La obra poética de José Martí", de Raúl Cordero Amador. "Americanismo de José Martí", de Emma Gamboa. Y finaliza esta selección "Una nueva edición de *La Edad de Oro*", de Luis Ferrero.

La compilación lograda por Mario Oliva Medina, nos revela a un Martí coincidente con lo mejor del legado bolivariano y latinoamericanista, que frente a la propuesta norteamericana, se afina en lo autóctono aunque sin cerrazones al intercambio. Revela cómo se ha entendido la importancia de la doctrina martiana sobre la base de la libertad, el amor y la redención, por más de una generación de costarricenses. Muestra al cubano en toda su extensión polifacética: hombre, héroe, poeta, hijo, padre, patriota. Es el luchador que defiende nuestra identidad, humanidad, sentimientos, y, a la vez, nos deja entrever la grandeza de su estilo, su alma, su ruta; como telón de fondo, toda su obra. Este Martí tan actual, que nos presenta Oliva, imbrica al escritor, pensador, filósofo, poeta e historiador; mostrando al cubano como un importante baluarte para la juventud latinoamericana actual. Este texto continúa el honorable trayecto que desde 1914 se inició en Costa Rica con la publicación de *Versos libres* y que ha sido secundado por un gigantesco esfuerzo en divulgar la obra martiana. Gracias, es lo primero que tenemos que expresar ante tan loable esfuerzo.

Febrero, 1998

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1996)

TABLA DE CONTENIDO

Nota introductoria

Abreviaturas utilizadas

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1996

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1996

1. Obras de consulta

2. Referencias de interés

3. Datos para su vida

**4. Documentos, hallazgos y pape-
lería**

**5. Estudiosos e intérpretes de la
obra martiana**

**6. Historia y obra política y revo-
lucionaria**

6.1 Martí en México, 1875-

6.2 Martí en Estados Unidos,
1880-

6.3 Partido Revolucionario
Cubano, 1892

6.4 *Manifiesto de Montecristi*,
25 de marzo, 1895

6.5 Martí en Santo Domingo,
1895

7. Martí en el Arte y la Literatura

7.1 Arte

7.1.1 Monumentos

7.1.1.1 Memorial José Martí

7.1.2 Pintores y Pintura

7.2 Literatura

7.2.1 Crónica

7.2.2 Cuento

7.2.3 Poesía

8. Obra literaria

8.1 Crítica e Interpretación

8.2 Poesía - Crítica e Interpreta-
ción

8.3 Teatro - Crítica e Interpreta-
ción

8.4 Valoraciones críticas de sus
títulos

8.4.1 *Cuadernos de apuntes*
(1871)

8.4.2 *Revista Venezolana*
(1881)

8.4.3 *Ismaelillo* (1882)

8.4.4 *Amistad funesta* (1885) o
Lucía Jerez

8.4.5 *La Edad de Oro* (1889)

8.4.6 *Versos sencillos* (1891)

8.4.7 *Diario de campaña*
(1895)

9. Promoción en Cuba

9.1 Centro de Estudios
Martianos

9.2 Marcha de las Antorchas

**10. Promoción y repercusión en el
extranjero**

10.1 Argentina

10.2 España

10.3 Estados Unidos

10.4 México

10.5 Panamá

10.6 República Dominicana

10.7 Rumanía

10.8 Siria y Jordania

10.9 Turquía

10.10 Uruguay

10.11 Venezuela

10.12 Vietnam

11. Relación con otras figuras

12. Temas en la obra de José Martí

12.1 Ciencia y Técnica

12.2 Colonialismo y Racismo

12.3 Economía

12.4 Educación

12.5 España

12.6 Estados Unidos

12.7 Filosofía

12.8 Geografía y Naturaleza

12.9 Historia

12.10 Humor

12.11 Identidad latinoamericana

12.12 Mujeres

12.13 Nacionalidad

12.14 Nuestra América

12.15 Oratoria

12.16 Periodismo

12.17 Política y Revolución

12.18 Psicología

12.19 Raza

12.20 Religión

12.21 Sociedades

12.22 Vigencia

13. Reseñas de libros

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos

2. Índice de autores y materias

NOTA INTRODUCTORIA

Los cambios estructurales impuestos por la voluminosa compilación del Año anterior se reiteran nuevamente en beneficio de una mejor recuperación de la información. Por ello se vuelve a utilizar una "Tabla de contenido", el "Apéndice rezagado" dentro de cada sección y/o materia en orden decreciente, y una "Indización auxiliar" de títulos, y de autores y materias. El "Índice de títulos" relaciona solamente la obra activa de José Martí. También se utiliza un listado convencional de abreviaturas que abarca revistas y periódicos consultados, así como otros datos necesarios en el cuerpo bibliográfico.

A. G. C.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AN L/L Anuario L/L (La Habana)

APU POS *Apuntes Posmodernos*
(Miami, Estados Unidos)

ART CUB *Arte Cubano* (La Habana)

BOH *Bohemia* (La Habana)

BUH *El Búho* (Panamá)

CAS AME *Casa de las Américas*)
La Habana)

CAS AMI Casa de la Amistad
Argentino-Cubana

CAU *Cauce* (Pinar del Río,
Cuba)

CEM Centro de Estudios
Martianos

CIE *El Ciervo* (Barcelona,
España)

CON	<i>Contrapunto</i> (Miami, Estados Unidos)	HER	<i>El Heraldo</i> (México)
CON HIS	<i>El Congreso en la Historia</i> (Caracas, Venezuela)	HER (U)	<i>El Heraldo</i> (Florida, Uruguay)
COO APO	<i>Coordinadora de Apoyo a la Revolución Cubana. Boletín</i> (Argentina)	HOR CUB	<i>Hora de Cuba</i> (La Habana)
COR GAL	<i>El Correo Gallego</i> (Santiago de Compostela, España)	HOY OPI	<i>Hoy. Opinión</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
CUB SOC	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)	HOY PAÍS	<i>Hoy. El País</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
CUL EXT	<i>Cultura y Extensión</i> (Mérida, Venezuela)	HOY REV	<i>Hoy. Revista</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
DECEM	Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM	JOR	<i>La Jornada</i> (México)
DFCEM	Datos tomados de una fotocopia facilitada por el CEM	JUV REB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
DIA	<i>El Día</i> (México)	LAN NEO	<i>Les Langues Néo-Latines</i> (Francia)
DIA FER	<i>Diario La Feria</i> (México)	LIS DÍA	<i>Listin Diario</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
DIA (PR)	<i>Diálogo</i> (San Juan, Puerto Rico)	LUZ ESC	<i>Luz en Escena</i> (Maracaibo, Venezuela)
ECO DES	<i>Economía y Desarrollo</i> (La Habana)	MEM	<i>Memoria</i> (México)
EDU	<i>Educación</i> (La Habana)	MLQ	<i>MLQ Modern Language Quarterly</i> (Durham, Estados Unidos)
EST	<i>La Estrella de Panamá</i>	NAC (C)	<i>El Nacional</i> (Caracas, Venezuela)
EXC	<i>Excelsior</i> (México)	NAC (RD)	<i>El Nacional</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
EXP LIT	<i>La Experiencia Literaria</i> (México)	NET CUB	<i>Netzwerk Cuba</i> (Alemania)
FIN	<i>Financiero</i> (México)	NOT COM	<i>Noticias de Compostela</i> (Santiago de Compostela, España)
GAC CUB	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)	PRO	<i>Proyecciones</i> (San Luis, Argentina)
GAC FON	<i>La Gaceta del Fondo de Cultura Económica</i> (México)	QUE	<i>Quehacer</i> (Holguín, Cuba)
GAC UNAM	<i>Gaceta Universidad Autónoma de México</i>	REF	<i>Reforma</i> (México)
GLO	<i>El Globo</i> (Caracas, Venezuela)	REP	<i>La República</i> (México)
GRA	<i>Granma</i> (La Habana)		
GRA INT	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)		

REV BIM	<i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana)	ULT NOT	<i>Últimas Noticias</i> (Caracas, Venezuela)
REV CRI LIT	<i>Revista de Critica Literaria Latinoamericana</i> (Lima, Perú)	ULT NOT SUP	<i>Suplemento Cultural de Últimas Noticias</i> (Caracas, Venezuela)
REV CUB	<i>Revista Cubana de Ciencias Sociales</i> (La Habana)	UNI	<i>El Universal</i> (México)
REV IND	<i>Revista de Indias</i> (Madrid, España)	UNI (C)	<i>El Universal</i> (Caracas, Venezuela)
REV LIB	<i>La Revista del Libro Cubano</i> (La Habana)	UNI HAB	<i>Universidad de La Habana. Revista</i> (La Habana)
SIG	<i>El Siglo</i> (Santo Domingo, República Dominicana)	UNIÓN	<i>Unión</i> (La Habana)
TAB	<i>Tablas</i> (La Habana)	UNO	<i>Uno Más Uno</i> (México)
TEM	<i>Temas</i> (La Habana)	VAN	<i>Vanguardia</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
TEM (V)	<i>El Temps</i> (Valencia, España)	VEN	<i>Artes y Letras. Ventana. Listin Diario</i> (Santo Domingo, República Dominicana)
TORR	<i>La Torre</i> (Puerto Rico)	VIT	<i>Vitral</i> (Pinar del Río, Cuba)
TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)		
TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)		

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1996

1995

- 1 *Carta de José Martí a María Mantilla* / introd. Francisco Soberón. — Edición facsimilar. — La Habana: Banca Central de Cuba, 1995. — s.p.: il. Fechada el 9 de abril de 1895: sobre el concepto martiano de amor, elegancia y enseñanza. Edición por el 45 aniversario de la Banca Central de Cuba y el centenario de la caída en combate de José Martí. Incluye también emisión de monedas acuñadas en 1915 a partir de la promulgación de la Ley de 29 de oct. de 1914. DECEM.
- 2 *Cómo era Martí* / sel. de textos y notas por Rafaela Chacón Nardi; pról. Daisy Rivero Alvisa. — La Habana: Clubes UNESCO de Promoción de la Lectura para Adolescentes Ciegos y Débiles Visuales; Sociedad Económica de Amigos del País; Centro de Estudios Martianos, 1995. — 64 p. Edición conmemorativa, en sistema Braille, por el centenario de la caída en combate de José Martí. Contiene: I. Cómo era Martí en cuerpo y alma. Testimonios. — II. Martí en su poesía. — III. Cartas de Martí. — IV. Pensamientos del Maestro.
- 3 *Cuentos completos: La Edad de Oro y otros relatos* / de Ángel Esteban. — Barce-

- lona; Anthropos; Alicante; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995. — 236 p. — (Biblioteca A; 17. Clásicos) Bibliografía selecta: p. XLV-XLVIII. DECEM.
- 4 "10 de Octubre!" *NET CUB* (9): 32; mai, 1995. il. Texto en español y en alemán.
- 5 "Un discurso olvidado de Martí". Nota por Cintio Vitier. *REV CUB* (30): 175-181; 1995. Discurso pronunciado en la fiesta del club Los Independientes, Hardman Hall, 16 de junio de 1890. Publicado originalmente en *El Porvenir* (Nueva York) 21 jun., 1890. Tomado de *Anuario Martiano* (La Habana) n. 1, 1969.
- 6 "El que se da crece". *BOH* 87 (18): 67; 1 sept., 1995. Fragmento de "Maestros ambulantes". Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) mar., 1884.
- 7 *L'Età d'Oro. Poesía*. — La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1995. — 15 p.: il. Texto en italiano. DFCEM.
- 8 "José Martí, la poesía en la tierra". Presentación y selección de José Olivio Jiménez. *CIE* 44 (536): 21-24; nov., 1995. (Pliego de poesía 102) DFCEM.
- 9 *José Martí para el amigo sincero: antología de poesía y prosa* / bajo la dirección de Joëlle Hullebroeck; sel. de poesía y prosa Marco Martos e Hildebrando Pérez Grande. — Lima, Perú: Unión Latina - Oficina de Lima; Instituto de Investigaciones Humanísticas, Escuela de Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1995. — 53 p. Contiene: Prólogos. Poesía: *Ismaelillo. Versos sencillos. Versos libres. Flores del destierro*. Prosa: "Tres héroes". "Las ruinas indias". "El padre Las Casas". "Julián del Casal". "Nuestra América". DECEM.
- 10 José Martí: *Poesía completa* / de Carlos Javier Morales; [introd., cronología y bibliografía por C.J.M.]. — Madrid: Alianza Editorial, [1995]. — 580 p. — (El Libro de Bolsillo) DECEM.
- 11 "Juan Gualberto Gómez." *REV BIM* 78 (3): 149-150; jul.-dic., 1995. Publicado originalmente en *Patria*.
- 12 "Manifiesto de Montecristi". *VEN* 26 mar., 1995: [1] il. A la cabeza de esta primera página se lee: Documento histórico con motivo del centenario de la muerte de José Martí. Contiene además: Breve nota editorial / J. Teana Reyes. Reflexiones en una tarde de marzo / C.H. Vicioso. DECEM.
- 13 "La muñeca negra": un cuento de José Martí / il. Luis Garzón. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1995. — 20 [1] p.: il. col. Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 14 *Páginas inolvidables* / presentación Jaime Vázquez Castillo; introd. a la segunda edición Consejo Editorial; introd. a la primera edición. — 2. ed. al cuidado de Ariel Vázquez Negrete y Silverio Avilés Morales. — México: Poder Legislativo, LII Legislatura del Estado de México, 1995. — 157 p.: il. Consejo Editorial: Jaime Vázquez Castillo, Enrique Díaz Nava, M. Luis Miranda Resendiz, Armando Garduño Pérez. DECEM.
- 15 *Versos sencillos*. — [México: Instituto Cubano del Libro; Ediciones Mar y Tierra, 1995]. — 77 p. Esta edición fue producida por el programa *Un libro para Cuba*, México, en coordinación con el ICL. DECEM.

1994

- 16 *Últimos documentos de José Martí: 1895*. — [La Habana: Imprenta de la Dirección Política de las FAR, 1994]. — 138 p. — (Cuadernos Martianos) DECEM.

1993

- 17 *Por los caminos de LA EDAD DE ORO* / José Martí [...et al.]; il. Bladimir González Linares [...et al.]. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1993. — t. 2: il. algs. col. El primer tomo fue publicado en 1988.

1991

- 18 *José Martí en la prensa periódica de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: 1888-1891* / pról. Juan E. Pivel Devoto. —: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991. — 64 p.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1996

1. Obras de consulta

- 19 BEDRIÑANA ISART, SERGIO. "Cabalgadura cibernética para un ideario". *TRI HAB* 16 (4): 8; 28 en., 1996. Sistema computarizado creado por Carlos Marchante.

1995

- 20 JIMÉNEZ, TANIA. "Bibliografía sobre Martí en el *Anuario L/L*." *AN L/L* (26): [152]-158; 1995.

2. Referencias de interés

1995

- 21 RAMOS GUADALUPE, LUIS ENRIQUE. "Observaciones sobre el estado del tiempo en La Habana el 19 de mayo de 1895." *REV CUB* (30): 190-193; 1995. ("Reseñas")
- 22 SEXTO, LUIS. "El nuevo nombre de Hato Nuevo." *BOH* 87 (18): 67; 1 sept., 1995. Pueblo de la provincia de Matanzas que cambia su nombre por el de Martí el 24 de diciembre de 1898.

3. Datos para su vida

- 23 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. "Presencia de Martí en Vueltabajo." *CAU* (1): 4-7; 1996. il.
- 24 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Martí a la luz del sol*. — México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. — 161 p. Bibliografía: p. 153-159. DFCEM.

1995

- 25 ESTRADÉ, PAUL. "José Martí. ¿una biografía imposible?" *REV IND* 55 (205): 573-596; 1995. DFCEM.
- 26 GARCÍA MARRUZ, FINA. "El viaje callado." *GAC CUB* (2): 3-7; abr., 1995. il. En torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba (1893-1894).
- 27 SEBASTIA, JORDI. "Les arrels valencianes de J. Martí." *TEM* (V) 12 (572): 41-49; 5 jun., 1995. il. Incluye ascendencia valenciana de José Martí, investigación realizada por José Luis Grosson Serrano. Texto en catalán. DFCEM.
- 28 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí: la tenacidad mambisa." *BOH* 87 (2): 4-7; 20 en., 1995.

4. Documentos, hallazgos y papelería

- 29 BLANCO, KATIUSKA. "Martí en Sepia." *GRA* 15 jun., 1996:5. il. Fotografía original donada al CEM.

5. Estudios e intérpretes de la obra martiana

- 30 LEZAMA LIMA, JOSÉ. "Pan diamantino para muchos otros amaneceres." Ent. ... Félix Guerra. *REV LIB* 1 (1): 7-10; 1996. il.
 Contiene: Su retrato de Martí. ¿Cómo pudo Martí caer sobre las palabras sin despertarles sus sombras? ¿Alguna influencia martiana en su poética, Lezama? ¿Todo el mensaje martiano ha sido incorporado? Su opinión sobre los *Versos sencillos*. Está el Martí de los discursos. ¿La verdad más universal de Martí? ¿Su frase más desolada? ¿La más centelleante y cegadora?
- 31 MATOS ARÉVALOS, JOSÉ A. "Julio Antonio Mella. 'Glosando el pensamiento martiano'." *REV CUB* (30): 83-87; 1995.

6. Historia y obra política y revolucionaria

- 32 *A propósito del centenario...* / Mario Valdés Navia, Ramón Reigosa Lorenzo, Sonia López Acosta. — Sancti Spíritus, Cuba: Ediciones Jarao, 1995. 30 p.
 Contiene: El 24 de Febrero en la historia de la Revolución Cubana / M. Valdés Navia. El *Manifiesto de Montecristi* en su centenario / R. Reigosa Lorenzo. José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Serafín Sánchez en la Guerra de 1895 / S. López Acosta.

6.1 Martí en México, 1875-

- 33 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. *Martí en México: recuerdos de una época* / pról. Pedro Pablo Rodríguez. — México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes, 1996. — 339 p. DECEM.

6.2 Martí en Estados Unidos, 1880-

- 34 ABAD, DIANA. "Notas sobre Martí en Nueva York." *REV CUB* (30): 182-187. 1995. ("Documentos")
- 35 *José Martí in the United States: the Florida experience* / edited by Louis A. Pérez, Jr. — Arizona: ASU Center for Latin American Studies Arizona State University Tempe, c 1995. — 112 p. — (Special Studies; 28)
 Bibliografía y notas al final de cada estudio.
 Contiene: Dedication. Con-tributors. List of Figures. Preface / K. L. Stoner and D. Abad. *Chapter I*. Introduction / L. A. Pérez, Jr. II. En un rincón de la Florida: Exile and Nationality in José Martí's Biographic Chronicles in *Patria* / A. I. Lugo Ortiz. III. Engendering Independence: Las Patriotas of Tampa and the Social Vision of José Martí / N. A. Hewitt. IV. Beyond Literature? Martí's Key West Album / I. A. Schulmann. V. José Martí. Cuban Independence and the North American Economic, Political and Social Agenda / C. N. Ronning. VI. "Más que negro": José Martí and the Politics of Unity / N. R. Mirabal. VII. José Martí, the Cuban Patriotic League of Tampa and the Cuban Revolutionary Party / E. Collazo Pérez ed. and trans. K. Lynn Stoner. VIII. Martí City: Cuban in Ocala / L. Glenn West fall. IX. Model for the Martí Project Political Realism and Feasible Ideal / A. Ronda Varona; trans. J. R. Gálvez. X. Martí in Ibor City / J. Yglesias. DFCEM.

6.3 Partido Revolucionario Cubano, 1892

- 36 AROCHA, MODESTO. "Martí: Partido, Estado y otras precisiones." *VIT* 2 (9): 6-9; sept.-oct., 1995. il.

6.4 Manifiesto de Montecristi, 25 marzo, 1895

- 37 RONDA VARONA, ADALBERTO. "Una contribución al equilibrio del mundo." Ent. Alina Perera Robbio. *JUV REB* (290): 4; 24 mar., 1996.

1995

- 38 FONT BERNARD, R. A. "El *Manifiesto de Montecristi*." *HOY PAÍS* 25 mar., 1995: 13. il. DECEM.
- 39 GUTIÉRREZ FÉLIX, EUCLIDES. "El *Manifiesto de Monte Cristy*" [sic]. *NAC* (C) 26 mar., 1995: 12A. il. DECEM.
- 40 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "De pensamiento es la guerra que se nos hace, ganémosla a pensamiento." *TRI HAB* 15 (13): 3; 26 mar., 1995.
- 41 MAZA, MANUEL. "Invitación a la lectura del *Manifiesto de Montecristi*." *LIS DIA* 25 mar., 1995: 6. DECEM.
- 42 SUÁREZ FRANCESCO, ARSENIO. "Martí, Gómez y el *Manifiesto de Montecristi*." *DIA* (PR) 9 (79): 24, 41; mayo, 1995. il.
- 43 VICIOSO, CHIQUI. "A cien años de una Catedral y un *Manifiesto*." *VEN* 19 febr., 1995: 4. il. Martí en Santiago de los Caballeros y el *Manifiesto* [...] DECEM.

- 44 ZOUAIN, ZAIDY. "La República Dominicana y el Manifiesto cubano." *VEN* 2 abr., 1995: 5. il. DECEM.

6.5 *Martí en Santo Domingo, 1895*

1995

- 45 FONT BERNARD, R. A. "Apuntes de un viaje a Santo Domingo." *HOY OPI* 8 abr., 1995: 2. il. Tercer viaje en 1895. DECEM.

7. Martí en el Arte y la Literatura

7.1 Arte

1995

- 46 *Imágenes de Martí: exposición en el año del centenario de la caída de José Martí en Dos Ríos: Centro Wifredo Lam: enero-febrero 1995* / introd. Hilda María Rodríguez Enríquez. — La Habana: Taller de Serigrafía del Fondo Cubano de Bienes Culturales, 1995. — [12] p.

7.1.1 Monumentos

- 47 GARCÍA LUIS, JULIO. "El Martí de los montes." *TRA* 22 en., 1996: [16] il. Sobre el busto del Apóstol en el Turquino (1953). Obra de Jilma Madera.

7.1.1.1 Memorial José Martí

- 48 BLAQUIER ASCANO, ELSA. "Ante Martí se sintió crecer el corazón." *TRI HAB* 28 en., 1996: [1] Presencia de Fidel en la inauguración del Memorial.
- 49 CASTAÑEDA, MIREYA. "Memorial para un hombre sincero." *GRA INT* 31 (7): 3; 14 febr., 1996.
- 50 [LEE, SUSANA] "Memorial José Martí: abre al público este jueves." *GRA* 30 en., 1996: 2. "Lo que pueden significar las visitas dirigidas organizadas por las escuelas, si son bien aprovechadas por su personal docente."
- 51 _____. "Memorial José Martí: una obra maravillosa." *GRA* 25 en., 1996: 4-5. il. Inaugurado en las áreas del Monumento en la Plaza de la Revolución.
- 52 _____. "Será inaugurado mañana el Memorial José Martí." *GRA* 26 en., 1996: [1]
- 53 PIÑERA, TONI. "Con todos, y para el bien de todos." *GRA* 30 en., 1996: 6. il.
- 54 RESIK AGUIRRE, MAGDA. "Ahora sí Martí tiene un Memorial." *JUV REB* (282): 1; 28 en., 1996. il.
- 55 _____. "La Plaza de Cuba." *JUV REB* (282): 6; 28 en., 1996.
- 56 RODRÍGUEZ G., ROSA. "Inauguran Memorial José Martí." *TRI HAB* 16 (4): 8; 28 en., 1996.

7.1.2 Pintores y Pinturas

- 57 DU PORTE, JORGE P. "El jardín de las orquídeas: muestra personal" / pres. Luis Toledo Sande. — La Habana: Memorial José Martí. mayo-julio. 1996. — 8 p. DFCEM.

1995

- 58 CABALLERO, RUFO. "Modelar la inmensidad." *GAC CUB* (2): 32-33; abr., 1995. José Martí en la pintura de Raúl Martínez.
- 59 JUAN, ADELAIDA DE. "Últimas crónicas martianas sobre arte: dos pintores cubanos." *ART CUB* (1): 19-25; 1995. il. Sobre las obras de Juan J. Peoli y Joaquín Tejada.
- 60 NUÑEZ MONTOTO, NORMA. "Martí y Chong Neto: a la sombra de un ala." *EST* 1995. il. A propósito de sus ilustraciones para *Ismaelillo* y *Versos sencillos* publicados por la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica en *Periolibros*. DFCEM.

7.2 Literatura

7.2.1 Crónica

- 61 SUARDÍAZ, LUIS. "José Martí en Zaragoza." *GRA* 10 oct., 1996: 6.

7.2.2 Cuento

1995

- 62 BOSCH, JUAN. "El turco se llamaba [...]" *VAN* 22 mar., 1995: 4-5. il. Escrito en 1947. Episodio poco conocido de la visita de Martí a Santo Domingo. DECEM.

7.2.3 Poesía

- 63 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Navegación* / ed. y diseño de Alfredo Zaldívar; realización al cuidado de Orestes Roca y Enrique Ramos; equipo de realización Gisela Baranda et al. — Matanzas: Ediciones Vigía, 1996. — 22 p.: il. — (Colección Del San Juan) DECEM.

1995

- 64 HERNÁNDEZ NOVÁS, RAÚL. "El sol en la nieve." *ULT NOT SUP* (1397): [16]; 26 febr., 1995. il.
- 65 [Poemas dedicados a José Martí] *ULT NOT SUP* (1397): 11; 26 febr., 1995. il. Contiene: Larguísimo elogio / R. García Blanco. Repaso de los rostros / C. Suárez León. Vías de una distancia / C. Atencio Mendoza. Todo es festón y hojeo / P. Marqués de Armas. Dos Ríos / A. Estévez. DECEM.

8. Obra Literaria

8.1 Crítica e Interpretación

- 66 ARIAS, SALVADOR. "Está de bárbaros el país", un ejemplo de crónica martiana. — Sevilla: s. n., 1996. — p. 215-230. Separata del tomo III, n. 1 del *Anuario de Estudios Americanos*.
Análisis crítico de una de las *Escenas norteamericanas* publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 9 de julio de 1889. DFCEM.

1995

- 67 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "José Martí: a caballo y en la mar." *CAS AME* 36 (201): 96-106; oct.-dic., 1995.
Análisis crítico de sus cartas a María Mantilla.
- 68 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* / pról. RFR. — 1. ed. completa. — Santa Fe de Bogotá: Impronta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1995. — 389 p. — (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo; XCII)
Contenido de interés: La crítica de Martí. Naturalidad y novedad en la literatura martiana. Rubén Darío en las modernidades de nuestra América.
- 69 HEREDIA ROJAS, ORDENEL. "De la eterna pelea entre Davides y Goliates." *REV CUB* (30): 98-107; 1995.
Connotaciones ideológicas y artísticas que adquiere la figura del gigante en la literatura martiana, a partir de la creación, por José Martí, de una "especie de gigantomaquia" como representación de la realidad en su perspectiva histórica moderna.
- 70 LUGO-ORTIZ, AGNES. " 'El alma cubana': poética y política del sujeto nacional en las crónicas biográficas de José Martí en *Patria*." *APU POS* 5 (2): 39-45; spring, 1995.
- 71 MARQUÉS DE ARMAS, PEDRO. "Estratos. Notas acerca del trazo de Martí." *UNIÓN* 7 (21): 3-6; oct.-dic., 1995.
- 72 RAMOS, JULIO. "El reposo de los héroes." *APU POS* 5 (2): 14-20; spring, 1995. *MLQ* 57 (2): [355]-367; jun., 1996.
Texto en Inglés.
Relación entre el escritor y la guerra.
- 73 ROJAS, RAFAEL. "Fugas de la modernidad en José Martí." *APU POS* 5 (2): 21-26; spring, 1995.
Publicado también en *GAC FON* (mayo, 1995). Véase "Bibliografía" en el *Anuario* anterior.
- 74 ROMERO, CIRA. "José Martí: crítica de participación y creación." *AN L/L* (26): [102]-128; 1995.
Crítica participativa y naturaleza creativa en la labor martiana.
- 75 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. "José Martí entre inercias y lecturas." *GAC CUB* (2): 13-15; abr., 1995. il.

El tema de la sobrevivencia y el factor lectura a propósito de la obra escrita de Martí.

- 76 VALVERDE, JOSÉ MARÍA. "Para leer a José Martí." *CAS AME* 35 (198): 120-124; en.-mar., 1995.
Exaltación de la prosa martiana y la originalidad de sus versos.
Ponencia leída en las Jornadas Homenaje a José Martí auspiciada por la Casa de América, en Madrid, 13-15 febr., 1995.

8.2 Poesía – Crítica e Interpretación

- 77 ATENCIO, CARIDAD. "Unos 'versos voluntarios'." *GAC CUB* 34 (1): 64; en.-febr., 1996.
Sobre la antología poética *Polvo de alas de mariposa*.
- 78 RAMOS, JULIO. "Pasajes." — EN SU *Paradojas de la letra* / pról. Rafael Castillo Zapata. — Caracas: Ediciones escultura, 1996. — p. 153-186.
Contenido de interés: Trópicos de la fundación: poesía y nacionalidad en José Martí. El reposo de los héroes [sobre *Versos libres*]. Migratorias [sobre los poemas "Domingo triste" de José Martí y "Migración" de Tato Laviera].
- 79 WEINBERG DE MAGIS, LILIANA. "José Martí en el campo de las letras." *EXP LIT* (4-5): [59]-66; mar., 1996.

1995

- 80 MORALES, CARLOS JAVIER. "José Martí ante los poetas románticos españoles." *CAS AME* 35 (198): 98-106; en.-mar., 1995. il.

1994

- 81 CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. "La poesía de Martí y lo popular hispánico." — EN SU *Cubanía y españolidad de José María Chacón y Calvo* / sel. y pról. de Salvador Bueno. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994. — p. 68-108.
Publicado originalmente en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* (La Habana) en.-jun., 1954.

8.3 Teatro – Crítica e Interpretación

1995

- 82 CASTILLO GRULLÓN, JOSÉ. "Martí trascendiendo en el tiempo y el espacio." *VEN* 26 mar., 1995: 4. il. DECEM.
Contiene: Aire cálido el de Curazao. Por los caminos del teatro. Indiana y Coana saliendo de la iglesia [*Patria y libertad*]. Para los niños de América [*La Edad de Oro*].
- 83 SANTOS MORAY, MERCEDES. "En teatro podemos crear en Cuba." *TRAB* (1): 67-72; en.-mar., 1995.
Vinculación de José Martí con el teatro.

8.4 Valoraciones críticas de sus títulos

8.4.1 Cuadernos de apuntes (1871)

1995

- 84 ICHIKAWA MORIN, EMILIO. "Martí y una metafísica de la historia (Notas sobre sus Cuadernos de apuntes)" *MEM* (82): 42-47; oct., 1995. il.

8.4.2 Revista Venezolana (1881)

1995

- 85 GARCÍA RONDA, DENIA. "Amar, he ahí la edición crítica." *CAS AME* 35 (198): 137-142; en.-mar., 1995. il.
Obra de Ramón Losada Aldana, coordinador de la Cátedra José Martí de la Universidad Central de Venezuela.

8.4.3 Ismaelillo (1882)

1994

- 86 RUIZ BARRIONUEVO, CARMEN. "Forma y disolución del modernismo: de *Ismaelillo* a *Lunario sentimental*." *LAN NEO* (291): [5] -25; 1994.

8.4.4 Amistad funesta (1885) o Lucía Jerez

1995

- 87 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "José Martí novelista." *GRA INT* 30 (18): 13; 3 mayo, 1995.

8.4.5 La Edad de Oro (1889)

1994

- 88 FERNÁNDEZ PEQUEÑO, JOSÉ M. "*La Edad de Oro*: reflexiones para una afirmación y una duda." — EN SU *Crítica sin retroceso*. — La Habana: Eds. Unión, 1994. — p. 75-82.

8.4.6 Versos sencillos (1891)

1995

- 89 ESTEBAN, ÁNGEL. "Notación y connotación en los *Versos sencillos* (cinco géneros literarios)" *CAS AME* 25 (199): 90-96; abr.-jun., 1995.
90 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Los *Versos sencillos*." *CAS AME* 36 (200): 83-96; jul.-sept., 1995.

8.4.7 Diario de campaña (1895)

1995

- 91 MARQUÉS DE ARMAS, PEDRO. "Estratos." Notas acerca del trazo en Martí." *UNIÓN* 7 (21): 3-6; oct.-dic., 1995.
92 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. "Conciencia y revelación: glosas de campaña." *UNIÓN* 7 (21): 7-16; oct.-dic., 1995.
Fragmento de la presentación a la edición crítica del *Diario* [...] que realiza la Editora Abril.
93 MASSIP, JOSÉ. "Algunas consideraciones sobre el minimalismo en los últimos días martianos." *CAS AME* 36 (201): 107-113; oct.-dic., 1995.

9. Promoción en Cuba

- 94 "La Habana en que nació Martí: exposición circulante." *REV LIB* 1 (1): 37; 1996.
Montada en el Pabellón de la Maqueta de La Habana. Trabajo desarrollado por Rafaela Chacón Nardi con los niños de la Escuela Primaria Solidaridad con Chile.
95 NOA, PABLO. "Martí en la Pablo." *REV LIB* 1(1): 63; 1996.
Permanente espacio para J. Martí en los planes de la Editorial Pablo de la Torriente.
96 "Ofrece Vitier conferencia sobre Martí y Maceo." *GRA* 30 en., 1996: 6. il.
En el Ministerio de Relaciones Exteriores
97 RUBIO, VLADIA. "Campaña nacional de recaudación para editar los *Cuadernos*." *GRA* 15 oct., 1996: 8.
A la cabeza del título: Para aprender de Martí.
En pro de la edición completa de los *Cuadernos martianos*.
Presentación del Comité gestor nacional. Presidente de Honor Cintio Vitier.
98 TORRES, HORTENSIA. "Al amigo sincero de los pioneros cubanos." *GRA* 24 en., 1996: 3 il.
Desfile martiano.

1995

- 99 "Un acto martiano para recordar [...]" *REV CUB* (30): 188-189; 1995.
("Reseñas")
Constituida la Cátedra Martiana en el Instituto de Filosofía, el 24 de enero de 1995.
100 "Con José Martí: premio extraordinario, cursos, reconocimientos." *CAS AME* 35 (199): 164; abr.-jun., 1995. Otorgado Premio Extraordinario de Ensayo sobre José Martí a Luis Álvarez Álvarez.
101 "Discutir a Martí." *TEM* (2): 87-101; abr.-jun., 1995.
Mesa redonda con la participación de Pedro Pablo Rodríguez, Olivia Miranda, Denia García Ronda, Enrique Ubieta y Adalberto Ronda.

- 102 "José Martí y los desafíos del porvenir." *CAS.AME* 35 (199): 163; abr.-jun., 1995. ("Al pie de la letra")
Declaración de los trescientos setenta y seis participantes a la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI* (Santiago de Cuba, 15-18 mayo, 1995).
- 103 ORAMAS, ADA. "Su poesía en la flor y la bandera." *TRI HAB* (2): 7: 8 en., 1995. Aniversario 142° del natalicio de nuestro Héroe Nacional.
- 104 POGOLOTTI, GRAZIELLA. "Palabras iniciales." *UNI HAB* (245): 5-6; en.-dic., 1995. Homenaje de esta revista con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.
- 105 SIERRA, RAQUEL. "Encuentro cercano." *TRI HAB* 15 (3): 1; 15 en., 1995. Aniversario treinta y seis del triunfo de la Revolución Cubana y ciento cuarenta y dos del natalicio de José Martí.

9.1 Centro de Estudios Martianos

- 106 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro.* — a. 4, nr. 1 (1996)-. — La Habana. — 27 cm.
Contiene: Cursos libres y de postgrado. Ciclo de conferencias en el Memorial José Martí. Actividades docentes para 1997. Actividades conmemorativas por el aniversario 101 de la muerte de nuestro Héroe Nacional. Actividad Internacional [labor científica y docente de Ramón de Armas, en España]. Efemérides martianas.
- 107 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro.* — a. 4, nr. 2 (1996)-. — La Habana. — 27 cm.
Contiene: Continuación del ciclo de conferencias en el Memorial José Martí. Cursos libres y de postgrado. Evento Científico-Taller. Premios recibidos y nuevos nombramientos. Presentaciones de libros. Actividad Internacional. Efemérides martianas.
- 108 *Orestes: boletín informativo mensual de las actividades culturales y de extensión universitaria, del Centro de Estudios Martianos.* — a. 4, nr. 3 (1996)-. — La Habana. — 27 cm.
Contiene: Actividad académica. Actividad internacional. Actividad docente. Actividad científica. Efemérides martianas.

9.2 Marcha de las Antorchas

- 109 BLANCO, KATIUSKA. "Cada cubano será una luz." *GRA* 26 en., 1996: 3.
- 110 "Juntémonos en la luz." *TRI HAB* 28 en., 1996: [1] il. Editorial.
- 111 VELÁZQUEZ, VICTORIA. "La Patria siempre vale mucho más que el dinero." *GRA* 30 en., 1996: 4. il.
Discurso.

- 112 "Vibrante marcha de Martí a Maceo con el ímpetu de la razón y el optimismo de los que saben soñar." *TRI* 29 en., 1996: [1], 16. il.
Contiene: Ser antorcha F. Rodríguez Cruz. Y toda la Isla andando R. Ramírez Manzano. Somos la continuación estratégica y humana de la revolución. Canto plural a los dos Titanes N. Robinson Calvet.

10. Promoción y repercusión en el extranjero

10.1 Argentina

- 113 "Educación a distancia: José Martí [...] qué contar de este cubano revolucionario?" *PRO* 1 (2): 14-15; en.-mar., 1996.
A propósito de convenio de inter-cambio entre la Universidad Nacional de San Luis y la Universidad de La Habana.
DFCEM.

1995

- 114 "100 años de la muerte en combate de José Martí." *CAS AMI* 3 (1):2; abr., 1995.
Contiene carta al Presidente de la Casa de la Amistad Argentino Cubana. Comisión de Solidaridad con Cuba en Morón.
DFCEM.

10.2 España

1995

- 115 [Busto y placa de Martí en el nuevo enlace Castiñeiriño-Cornes] *COR GAL* 3 dic., 1995: 3.
NOT COM 3 dic., 1995: 3. DFCEM.

10.3 Estados Unidos

- 116 ORTEGA, LUIS. "Un Martí para uso doméstico." *CON* 7 (3):29; mar., 1996.
- 117 RIPOLL, CARLOS. "Comentarios sobre una carta de Martí." *NUE HER* 17 nov., 1996: 23-A. il.
A propósito de una carta dirigida a José Dolores Poyo publicada en el *Epistolario* de José Martí compilado por Luis García Pascual, así como de la recopilación de *Documentos inéditos: de José Martí a José D. Poyo*, dados a conocer por Luis Alpízar.
Datos tomados de un recorte que posee Nydia Sarabia.

10.4 México

- 118 [Impuesto el nombre de José Martí a una calle de la ciudad de Toluca]. — 1996. — 11 h.

- Esta calle era comúnmente conocida como Antiguo Camino de San Lorenzo Tepaltitlán.
- 119 [Recortes de prensa sobre la presentación de la segunda edición del libro *Páginas inolvidables*, de José Martí]. — 1996. — 7 h.
Presentado por el diputado Jaime Vázquez Castillo, presidente de la Gran Comisión de la LII Legislatura, y el embajador cubano Abelardo Curbelo Padrón. (La primera edición de esta obra fue en 1958.) DFCEM.
- 1995
- 120 ALPONTE, JUAN MARÍA. “A cien años de la vida y la muerte de José Martí.” *EXC* 19 mayo, 1995: 9-A. DFCEM.
- 121 ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. “El centenario luctuoso de Martí.” *UNI* 19 mayo, 1995: 2. DFCEM.
- 122 BUENO, MIGUEL. “Cárdenas y Martí.” *EXC* 20 mayo, 1995: 5-A. Dos centenarios relevantes: de Lázaro Cárdenas y de José Martí.
- 123 “Concierto-homenaje del Departamento del Distrito Federal en memoria de José Martí.” *HER* 20 mayo, 1995: 8-E. il.
- 124 “Conmemorarán el centenario de la muerte de Martí en la Casa del Lago.” *HER* 19 mayo, 1995: 3C. DFCEM.
- 125 CORRALES SORIANO, DOLORES. “José Martí: seis meses de homenaje en el Lago.” *UNI* 18 mayo, 1995: 3. DFCEM.
- 126 _____. “Publicarán en México un texto inédito sobre el prócer cubano. Instituyó la Universidad Autónoma Metropolitana una cátedra con su nombre.” *UNI* 21 mayo, 1995: 3C.
José Martí, diplomacia contra diplomacia, obra que proporcionará el CEM. DFCEM.
- 127 “LVI Legislatura Comisión de Cultura H. Cámara de Diputados Programa para la Conmemoración del Centenario Luctuoso de José Martí [...]” *EXC* 18 mayo, 1995: 8-A. DFCEM.
- 128 GARCÍA BERMEJO, CARMEN. “La prensa debe ser el examen y la medida, nunca el odio ni la ira.” *FIN* 19 mayo, 1995. DFCEM.
- 129 “La iniciativa de Jesse Helms, acto desesperado: Curbelo.” *JOR* 19 mayo, 1995.
Ofrenda floral y guardia de honor de diplomáticos en el Monumento a Martí. Intervención del embajador cubano Abelardo Curbelo. Inaugura la Universidad Autónoma de México la cátedra Martí. DFCEM.
- 130 LÓPEZ, SONIA. “José Martí, un loco perturbador, símbolo de unión para Cuba y América Latina.” *GAC UNAM* 22 mayo, 1995: 12-13. il. DECEM.
- 131 LÓPEZ MORENO, ROBERTO. “Martí unió al México de ayer y al de hoy.” *DIA* 21 mayo, 1995: II-C. En la Casa del Lago.
- 132 MARTINELLI, JOSÉ MARÍA. “¿Cuál Martí?” *MEM* (82): 32; oct., 1995. il. DFCEM.
- 133 RAVELO, RENATO. “Martí: tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, lo creo y lo quiero.” *JOR* 19 mayo, 1995: 25. il. DFCEM.
- 134 SÁNCHEZ PUPO, MIRALYS. “Cuba: la presencia de José Martí.” *UNI* 22 mayo, 1995. DFCEM.

- 135 TAVIRA URIOSTEGUI, MARTÍN. “Actualidad viva del pensamiento de José Martí.” *DÍA* 20 mayo, 1995. DFCEM.
- 136 TORRES SAYAS, FRANCISCO. “Martí, la batalla continúa.” *REP* 1 jun., 1995: 5. DFCEM.

1994

- 137 SANTIAGO, FRANCISCO. “Difunden el legado de José Martí.” *REF* 25 sept., 1994: 11D. il.
En la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (UAMI). Participantes: Lisandro Otero y Denia García Ronda. DECEM.

10.5 Panamá

1995

- 138 CASTRO DOMÍNGUEZ, GONZALO. “La vida superior de un hombre: José Martí.” *EST* 29 en., 1995: s.p. il. DFCEM.
- 139 “José Martí - La Habana, 1853 - Dos Ríos, 1895.” *BUH* 21 mayo, 1995: 12. il. Incluye poemas de *Ismaelillo* y de *Versos sencillos*. DECEM.
- 140 Recortes de prensa sobre la Jornada de homenaje a José Martí, en el centenario de su caída en combate 1895-1995. — mayo, 1995. — 19 h. DFCEM.

10.6 República Dominicana

1995

- 141 “Actos en centenario del *Manifiesto de Montecristi*.” *HOY PAÍS* 18 mar., 1995: 11.
Presencia de Pedro Pablo Rodríguez en programa de televisión. DECEM.
- 142 BAUTISTA, JOSÉ. “Historiadores resaltan valor del *Manifiesto de Montecristi*.” *HOY REV* 28 mar., 1995: 4C. il.
- 143 “Celebran panel en el Club Arroyo Hondo sobre el *Manifiesto de Montecristi*.” *LIS DIA* 29 mar., 1995: 6. il.
Presencia de Pedro Pablo Rodríguez y de Juan Bosch. DECEM.
- 144 CEPEDA, RAFAELA. “A las puertas de la Feria del Libro.” *HOY REV* 25 mar., 1995: [1] il.
Dedicada a José Martí y a Máximo Gómez. DECEM.
- 145 “Club Arroyo Hondo celebra panel.” *SIG* 8 abr., 1995: 2C. il.
Presencia de Juan Bosch. DECEM.
- 146 HERNÁNDEZ FORTUNA, ARSENIÓ. “Intelectuales debatirán ideas de José Martí, en Montecristi.” *LIS DIA* 24 mar., 1995: 14.
En programa de televisión Pedro Pablo Rodríguez, José Ferrer Canales y Mario Bonetti. Incluye además información sobre clausura del tercer Festival del Libro. DECEM.
- 147 MARÍN, MARISOL. “Conmemoran centenario muerte Martí.” *NAC* (RD) 19 mayo, 1995: 20. il. DECEM.

- 148 MONTE URRACA, MANUEL E. "Evocan centenario firma *Manifiesto de Montecristi*." *LIS DIA* 25 mar., 1995: 6. il.
DECEM.
- 149 "Sacerdote exalta los méritos del *Manifiesto de Montecristi*." *HOY PAÍS* 31 mar., 1995: 14. il.
Conferencia del padre Manuel Masa, S. J.
DECEM.
- 150 SAINT HILAIRE, Domingo. "Bosch asiste actos conmemorativos centenario *Manifiesto Montecristi*." *LIS DIA* 27 mar., 1995: 18. il.
DECEM.
- 151 _____. "Malagón considera *Manifiesto* un mensaje libertad y unidad." *LIS DIA* 26 mar., 1995: 5.
Versión de las palabras de la secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos Jackeline Malagón.
DECEM.
- 152 _____. "Montecristeños se unen festejos primer centenario de *Manifiesto*." *LIS DIA* 27 mar., 1995: 15.
DECEM.
- 153 SOTO, FAUSTO. "Delegación cubana rinde homenaje a Máximo Gómez." *LIS DIA* 25 mar., 1995: 13.
Incluye además: Pronunciarán discursos centenario *Manifiesto*.
DECEM.

10.7 Rumanía

1995

- 154 Recortes de prensa sobre la celebración del centenario de la muerte de José Martí. — en.-mayo, 1995. — 16 h. DFCEM.

10.8 Siria y Jordania

1995

- 155 Recopilación parcial de recortes de prensa acerca del centenario de la muerte en combate de José Martí. — 1995, febr., 27-jun. 17. — 10 h. DFCEM.

10.9 Turquía

1995

- 156 Recortes de prensa sobre las actividades por el centenario de la muerte de José Martí. — mayo, 1995. — 8 h.
Develados bustos esculpidos en la municipalidad de Esenyurt. Se incluye breve artículo de Mustafa Sezer titulado "El busto del revolucionario cubano a Esenkent." DFCEM.

10.10 Uruguay

1995

- 157 "100 años de vigencia." *COO APO* (s. nr.): 2-3, 5, 10; abr., 1995. il.
Contiene: Homenaje a José Martí en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La vigencia de los ideales de Martí en el centenario de su caída. Lanzamiento del primer *Cuaderno martiano*. Datos biográficos sobre José Martí. "La rosa blanca." DFCEM.
- 158 "El embajador de Cuba visitó Florida junto a otros integrantes de la embajada de su país." *HER (U)* 8 jun., 1995: 2. il.
Contiene: Ofrenda floral en la plazoleta José Martí. Recepción en la Intendencia. Charla de Ibrahím Hidalgo Paz en el Instituto Manuel Oribe. Versión de las palabras del embajador cubano Manuel Aguilera de la Paz.
- 159 GONZÁLEZ, FERNANDO. "Una conciencia latinoamericana." *HER (U)* 8 jun., 1995: 9. il.
Homenaje que organizara el Instituto Manuel Oribe. Presencia del embajador cubano Manuel Aguilera de la Paz. DFCEM.
- 160 _____. "Poeta, héroe y mártir." *HER (U)* 19 mayo, 1995: s.p.
A propósito de la inauguración de la plazoleta José Martí, en Florida. DFCEM.
- 161 Recortes de prensa sobre la inauguración de la plazoleta José Martí, en Florida. *HER (U)* 17-20 mayo, 1995: p.v.
El CEM posee más de cinco notas sobre este acto donde se develó un busto de José Martí. DFCEM.

10.11 Venezuela

1995

- 162 "Acto de agresión en el Congreso caerá en el pozo de la historia." *UNI (C)* 20 mayo, 1995: s.p. il.
Fracasó boicot a la sesión solemne del Congreso para conmemorar el centenario de la muerte del Héroe cubano. DFCEM.
- 163 "La casa de Martí para América." *NAC (C)* 24 mayo, 1995. il.
Develada placa en casa donde vivió Martí en Caracas. DFCEM.
- 164 Comenzó homenaje a Martí en el Ateneo de Caracas: "Amor con amor se paga." *NAC (C)* 17 mayo, 1995: s.p. il.
Presencia de María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo, en el evento *De Venezuela para Martí*. DFCEM.
- 165 "Cultura y Extensión rinde homenaje a José Martí." *CUL EXT* sept.-oct., 1995: 15. il. DECEM.
- 166 HERNÁNDEZ G., ANA MARÍA. "Una placa será develada en la Casa José Martí." *GLO* 22 mayo, 1995: 16. il. DECEM.
- 167 HERRERA CAMPÍNS, LUIS. "Cara al sol murió Martí." *GLO* 21 mayo, 1995: 12. il.
Contiene: Un gran discurso en el Congreso [Luis Pastori]. Otras dimensiones colosales. El gran amante de Venezuela. DFCEM.

- 168 [Homenaje a José Martí] *CONHIS* 3 (48): [1]-12; 19 mayo, 1995. il.
Edición especial con la cual la Cámara de Diputados del Congreso rinde homenaje a José Martí en el centenario de su muerte.
Textos tomados de: Morales, Salvador. *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí* (Caracas, 1985) y del *Atlas histórico-biográfico José Martí* (La Habana, 1983).
Contiene: Breve cronología martiana. Martí en Venezuela [cronología]. El bolivarismo de Martí. Martí en la Venezuela de Guzmán Blanco. En Caracas, Martí fue maestro y periodista: trincheras para el combate. Martí ante los restos de Cecilio Acosta. DFCEM.
- 169 LEYTON, TULIO. "Escándalo en el Congreso protagonizaron anti-fidelistas y el Embajador de Cuba." *ULT NOT* 19 mayo, 1995: 4.
En sesión solemne en honor a José Martí. Respuesta del embajador Germán Sánchez Otero. DFCEM.
- 170 "Nuestro homenaje." *LUZ ESC* (9): [1]; en., 1995. il.
"Nos acompaña en Venezuela desde siempre". DFCEM.
- 171 Recortes de prensa sobre el homenaje que rindió el Congreso a José Martí, y enfrentamiento con exiliados cubanos quienes trataron de boicotearlo. — 1995, mayo. — 6 h.
Contiene: Congreso rindió homenaje a José Martí / F. E. Orozco. Enfrentamiento entre anticastistas y Embajador cubano empañó sesión en homenaje a Martí / L. Lira Puerta.
Exiliados cubanos interrumpieron homenaje del Congreso a Martí / L. Maly Reyes. Embajador cubano / Germán Sánchez Otero / perdió los estribos. El Congreso rinde homenaje a José Martí: Versos, historia y algún desliz / S. Funes. Los diplomáticos esquivamos piedras, no las lanzamos. DFCEM.
- 172 [Rescate de la escuela José Martí, en Sarría]. — 1995. — 3 h.
Se incluye fotocopia sobre la semana de la Unidad Educativa José Martí. DFCEM.
- 173 RUMAZO GONZÁLEZ, ALFONSO. "La muerte de Martí en Dos Ríos." *UNI* 22 mayo, 1995: s.p. DFCEM.

10.12 Vietnam

1995

- 174 Recortes de prensa vietnamita con motivo del centenario de la muerte de José Martí — 1995, mayo. — 17 h.
Textos en vietnamita y en inglés. DECEM.

11. Relación con otras figuras

- 175 MOLLOY, SYLVIA. "His America, our America: José Martí reads Whitman." *MLQ* (2): [369]-379; jun., 1996.

1995

- 176 ALONSO RODRÍGUEZ, FÁTIMA. "Martí y Gómez: dos corazones llenos de patria." *REV CUB* (30): 70-82; 1995.

- 177 ÁLVAREZ, COROMOTO. "Martí: el hijo mártir que no conoció Bolívar." *ULT NOT* 20 mayo, 1995: 12. DFCEM.
- 178 BALLÓN AGUIRRE, JOSÉ. *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*. — México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. — 95 p.: il.
Bibliografía y notas al pie de las páginas. DFCEM.
- 179 COLMENAREZ M., NÉSTOR E. *José Martí y Cecilio Acosta: dos apóstoles*. — Venezuela: Universidad de Carabobo, Centro de Estudios de las Américas y de El Caribe (CELAC), 1995. — 11 p.: il.
Resumen de la ponencia presentada en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*.
Bibliografía al pie de las páginas. DFCEM.
- 180 CHAPLE, SERGIO. "Apuntes sobre la presencia martiana en la obra de Alejo Carpentier." *ANLL* (26): 41:61; 1995.
- 181 DELGADO, KOTÉPA. "Martí, Bolívar y el destino de América." (¿Naufregará Cuba?). *NAC* (C) 28 mayo, 1995: s.p. DFCEM.
- 182 HART DAVALOS, ARMANDO. "Martí, discípulo de Bolívar." *ULT NOT SUP* (1397): 8-10; 26 febr., 1995. il. DECEM.
- 183 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Cenotes son mis suspiros." *TRI HAB* (2): 3; 8 en., 1995.
Respuesta de Martí a una frase de Mayía Rodríguez.
- 184 ORAMAS, ADA. "El hermano mulato de Martí." *TRI HAB* 15 (8): 4; febr., 1995.
Juan Gualberto Gómez.
- 185 ROMERO, CIRA. "Apuntes sobre la crítica literaria martiana ante José María Heredia." *REV CUB* (30): 163-167; 1995.
- 186 VERA LEÓN, ANTONIO S. "Desobediencia y celebración: José María Heredia, José Martí." *APU POS* 5 (2): 46-55; spring, 1995.

1993

- 187 FERRER CANALES, JOSÉ. "Ofrendas hispánicas a José Martí." *TORR* 7 (27-28): 471-483; jul.-dic., 1993.
El autor examina los textos de don Fernando de los Ríos (1879-1949) en los que se analiza la obra de José Martí.

12. Temas en la obra de José Martí

1987

- 188 PICÓN SALAS, MARIANO. "Arte y virtud en José Martí." — EN SU *Viajes y estudios latinoamericanos*. — Caracas: Monte Ávila Editores, 1987. — p. 208-213.
— (Biblioteca Mariano Picón Salas; 4)
Publicado originalmente en *EL Papel Literario* de *El Nacional* (Caracas) 22 en., 1953: 1, 6.

1994

- 189 *José Martí 1895/ 1995: Literatura-política-filosofía-estética* / ed. a cargo de Ottmar Ette y Titus Hey-denreich. — Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1994.

— 297 p.: il. — (Coloquio Interdisciplinario de la Sección Latinoamericana del Instituto Central (06) de la Universidad de Erlangen - Nüremberg: 10) (Lateinamerika-Studien: Bd. 34)

Contiene: Martí y Europa - Europa en Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada / P. Estrade. Meditación en Nuremberg: Los últimos días de José Martí / E. M. Santi. Humanismo práctico y desalienación en José Martí / P. Guadarrama González. José Martí y la filosofía / R. Fomet Betancourt. El problema de la nación americana en José Martí / J. OpatrnΩ. Cuba 1898. Cambio de dependencia: Del colonialismo formal al imperialismo informal / W. L. Bernecker. La idea de nuestra América en José Martí. Hacia una ética de la conciencia criolla / J. Lamore. José Martí y el indio americano / A. Melis. El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad / P. P. Rodríguez. Velocidad y aceleración como base de la experiencia de modernidad en las crónicas de José Martí / T. Bremer. La escritura como utopía / S. Contardi. La urdimbre de *La Edad de Oro*, el juego escondido / A. M. Teja. Análisis comparativo de objetivos educativos de la burguesía: José Martí, *La Edad de Oro* (1889) y Edmundo de Amicis, *Cuore* (1886) / M. Franzbach. *Lucía Jerez* en el marco de la novela hispanoamericana / S. Zanetti. La imagen de México en las "Escenas mexicanas" de José Martí / W. Matzat. La casa de Lucía Jerez: "[...] una impresión de fe y de luz" / G. Wawor. Imagen y poder-poder de la imagen: acerca de la iconografía martiana / O. Ette. Iconografía martiana. Direcciones. DFCEM.

12.1 Ciencia y Técnica

1994

- 190 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. *La ciencia y la técnica en José Martí* / pról. José Altshuler. — La Habana: Editorial Científico Técnica, 1994. — 209 p.: il. — (Centenario)
Bibliografía.
Incluye "Índice de materias" e "Índice onomástico."

12.2 Colonialismo y racismo

- 191 MAS ZABALA, CARLOS ALBERTO. *José Martí: del antiesclavismo a la integración racial* / pres. Armando Enralgo. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996. — 97 p. — (Pinos Nuevos. Ensayo)
Bibliografía y notas.

12.3 Economía

1995

- 192 CHAILLOUX, GRACIELA. "Del ideario económico de José Martí." *ECO DES* 25 (117): 7-15; sept., 1995.

12.4 Educación

- 193 ALBERT BATISTA, CELSA. *Las ideas educativas de José Martí*. — 2. ed. — Santo Domingo. República Dominicana: Universidad Católica Santo Domingo, 1996. — 205 p. Bibliografía y notas al pie de las páginas. Premio Internacional UNESCO José Martí 1995. DFCEM.
194 _____. *Palabras en ocasión de la entrega del Premio Internacional UNESCO José Martí 1995 otorgado por su obra LAS IDEAS EDUCATIVAS DE JOSÉ MARTÍ*. República Dominicana: Editorial Gente, 1996. — 28 p. DECEM.
195 VITIER, CINTIO. "El gusto por la limpieza de la vida." *REV LIB* 1 (1): 11-13; 1996. il.
El presente trabajo es un adelanto de la obra *Audiencia pública sobre la formación de valores en las nuevas generaciones* de la Editorial de Ciencias Sociales. Referencias al pensamiento martiano relacionadas con este tema.

1995

- 196 LORENZO GARCÍA, RAQUEL. "José Martí: evolución de su pensamiento educacional." *REV CUB* (30): 147-155; 1995.
197 TURNER MARTÍ, LIDIA. "Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí." *REV BIM* (78): 51-75; en.-jun., 1995

12.5 España

1995

- 198 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí y nuestra España." *EDU* (86): 52-56; sept.-dic., 1995.
ULT NOT SUP (1397): 4-5; 26 febr., 1995. il. DECEM.
Intervención en la mesa redonda *Martí y España* dentro de las jornadas sobre José Martí organizadas por la Casa de América de Madrid, 17 febr., 1995.

12.6 Estados Unidos

- 199 CEPEDA, RAFAEL. *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*. — 1. ed. — La Habana: Editorial Caminos, 1995. — 117 p.
200 RODRIGUEZ, PEDRO PABLO. "Salvar el honor de la América inglesa. Estados Unidos dentro del programa revolucionario de José Martí." *REV CUB* (30): 108-121; 1995.

12.7 Filosofía

- 201 DELGADO GONZÁLEZ, IGNACIO. *José Martí y nuestra América*. — [Alemania]: Verlag der Augustinus, 1996. — 176 p. — (Concordia Reihe Monographien: 17)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Contiene: 1. Personalidad de José Martí. 2. Orientación filosófica de Martí. 3. Filosofía de la vida: el hombre y la vida humana. 4. Autenticidad y libertad del

- hombre. 5. El dolor como experiencia y reflexión. 6. Visión de América: su realidad original. 7. El hombre americano. 8. Defensa de la libertad, de la independencia y de la democracia latinoamericanas. 9. Dios y la Religión. 10. Educación y enseñanza. 11. Reflexión final. Cronología martiana. Bibliografía. Índice. DFCEM.
- 202 ORTIZ HERNÁNDEZ, ERNESTO. "La ética humanista en José Martí." *VIT* 2 (11). 5-12; febr., 1996. il. ("Reflexiones")
- 203 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. "José Martí y el proyecto emancipador cubano." *CUB SOC* (2): 45-55; 1996. il.

1995

- 204 JAMES FIGAROLA, JOEL. "Presencia de la muerte en José Martí." *GAC CUB* (2): 8-12; abr., 1995. il.
- 205 MARCELO YERA, LUIS F. "Martí y la propiedad sobre los medios de producción." *REV CUB* (30): 25-33; 1995.
- 206 MENDOZA PORTALES, LISSETTE. "José Martí: la utilidad de la virtud." *REV CUB* (30): 88-97; 1995.
- 207 PUPO PUPO, RIGOBERTO. "José Martí: autoconciencia, trascendencia y contemporaneidad." *REV CUB* (30): 13-24; 1995.

1990

- 208 JARDINES, ALEXIS. *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí* / Alexis Jardines, Jorge C. González. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. — 48 p. — (Filosofía)
Bibliografía y notas.

12.8 Geografía y naturaleza

1995

- 209 NUÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "La geografía y la naturaleza." *ULTNOTSUP* (1397): 12-13; 26 febr., 1995. il.
El autor comenta párrafos de *El presidio político en Cuba*, de "Nuestra América" y del *Manifiesto de Montecristi* donde José Martí se presenta como un curioso naturalista. DECEM.

12.9 Historia

1995

- 210 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "José Martí en el giro histórico de su tiempo." *REV CUB* (30): 3-12; 1995.
- 211 MIRANDA, OLIVIA. "Historia, cultura y revolución en José Martí." *REV CUB* (30): 61-64; 1995.

12.10 Humor

S.A.

- 212 ALMENAS ROSA, EGBERTO. *Trascendencia y literalidad en el humor de José Martí*. — s.a. — 45 h.
Es un manuscrito.

12.11 Identidad latinoamericana

1995

- 213 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Uno en alma e intento*. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1995. — 53 p. DFCEM.

12.12 Mujeres

1995

- 214 PEÑATE LEIVA, ANA ISABEL. "Presencia del Maestro en el Frente Cívico de Mujeres del centenario martiano." *REV CUB* (30): 138-146; 1995.
- 215 SPADA SUÁREZ, ROSA. "Martí en la intimidad." *MEM* (82): 48-51; oct., 1995. il.

12.13 Nacionalidad

1995

- 216 VITIER, CINTIO. "Martí: la nacionalidad cubana." *ULTNOTSUP* (1397): [1]-3; 26 febr., 1995. il. DECEM.

12.14 Nuestra América

1995

- 217 CANDANEDO O., MIGUEL A. "José Martí y nuestra América." *BUH* 21 mayo, 1995: 6-7. il. DECEM.
- 218 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "La fundación de nuestra América." *ULTNOTSUP* (1397): 14-15; 26 febr., 1995. il. DECEM

12.15 Oratoria

1995

- 219 DUARTE ESPINOSA, RAMIRO. "Persuasión y poesía en la oratoria martiana." *QUE* 8 (1): 4; en., 1995.

12.16 Periodismo

1995

- 220 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Un hombre de imprenta." *TRI HAB* 15 (3): 3; 15 en., 1995.
Sobre Patria.

- 221 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Actualidad del periodismo martiano." *ULT NOT SUP* (1397): 6-7; 26 febr., 1995. il. DECEM
- 222 SOREL, ANDRÉS. "José Martí y el periodismo creativo." *CUA HIS* (15): 99-107; mayo, 1995.

12.17 Política y Revolución

1995

- 223 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí." *REV CUB* (30): 47-60; 1995.
- 224 LIMIA DAVID, MIGUEL. "El problema de la relación individuo-sociedad en el pensamiento político de José Martí." *REV CUB* (30): 34-46; 1995.

12.18 Psicología

1995

- 225 GONZÁLEZ SERRA, DIEGO J. "Martí y la psicología." *REV CUB* (30): 122-128; 1995.

12.19 Raza

1995

- 226 GARCÍA DALLY, ANA JULIA Y PABLO RODRÍGUEZ RUIZ. "Aproximación al concepto de raza en Martí." *REV CUB* (30): 129-137; 1995.

12.20 Religión

1995

- 227 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. "Trasunto de una polémica: Martí en el Liceo Hidalgo." *UNI HAB* (245): 63-82; en.-dic., 1995.
Influencia del espiritismo en las ciencias y en la literatura.

12.21 Sociedades

1995

- 228 ANILLO CAPOTE, RENÉ. "La Sociedad Económica de Amigos del País en José Martí." *REV BIM* 78 (3): 19-34; jul.-dic., 1995.

12.22 Vigencia

- 229 VALDÉS SARMIENTO, CARLOS. "Vigencia y urgencia." *CAU* (1): 8-13; 1996. il.
Búsqueda de la identidad nacional a través de la vida y la obra de José Martí.

1995

- 230 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. "Poder, democracia y subversión." *MEM* (82): 36-41; oct., 1995. il.

- 231 CAZORLA, ROBERTO. "José Martí, la vigencia de un poeta a los cien años de su muerte." *NAC* (RD) 3 jun., 1995: 20. (Que-Pasa) DECEM.
- 232 ESTRADA, PAUL. "En la vida posmortem de José Martí." *CAS AME* 35 (199): 138-141; abr.-jun., 1995.
Palabras en la constitución del jurado del Premio Extraordinario José Martí, el 2 de marzo de 1995.
- 233 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Tientos y divergencias." *GAC CUB* (2): 16-17; abr., 1995. il.
- 234 MARTINELLI, JOSÉ MARÍA. "En defensa de Martí." *MEM* (82): 33-35; oct., 1995. il.
- 235 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. "José Martí entre inercias y lecturas." *GAC CUB* (2): 13-15; mar.-abr., 1995. il.

13. Reseñas de libros

- 236 CAMACHO, ENRIQUE. "José Martí: eterno violador de la muerte." Ent. Laura Ríos. *DIA FER* 17 (7): 10-12; 1 mar., 1996. il.
Presentación de *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, de José Ballón. DFCEM.
- 237 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Cuadernos Martianos III". *JUV REB* 9 jun., 1996: 12.
A propósito de la publicación de esta obra dedicada a los jóvenes de preuniversitario.
- 238 ESPINOSA, JORGE LUIS. "Herrera Franyutti revela el gran mexicanismo de Martí en sus afectos y desarrollo de ideas." *UNO* 10 mayo, 1996: 24.
Sobre su libro *Martí en México*, edición corregida y aumentada.
- 239 HOZ, PEDRO DE LA. "Exégesis y vocación." *GRAN* 6 febr., 1996: 5.
Comenta "Nuestra América": a cien años y otros acercamientos a Martí por Roberto Fernández Retamar.
- 240 LOYOLA, VEGA, OSCAR. "Martí y la diplomacia." *GAC CUB* 34 (4): 60; jul.-ag., 1996.
Comenta la obra *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* de Rolando González Patricio.
- 241 MARCO, JOAQUÍN. "Poesía completa. José Martí. Edición de C. J. Morales. Alianza, Madrid, 1995 [...]". *HOR CUB* (s. n.): 5; en., 1996. il.

1995

- 242 DOMINGO, JORGE. "Ibrahim Hidalgo Paz: José Martí. Cronología. 1853-1895." *AN L/L* (26): 176-177; 1995.
- 243 MENCOS, MARÍA ISIDRA. "Esteban, Ángel. La modernidad literaria de Bécquer a Martí [...]" *REV CRI LIT* 1 (41): 259-260; en.-jun., 1995.
- 244 "La poética de José Martí y su contexto." *UNIÓN* 7 (20): 92; jul.-sept., 1995. ("Textos y Pre-textos")
Comenta obra homónima de Carlos Javier Morales (Madrid: Editorial Verbum, 1994).

INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos *

C

Carta de José Martí a María Mantilla; 1

Cartas de Martí; 2 *Cómo era Martí*; 2
"Cómo era Martí en cuerpo y alma. Testimonios"; 2

Cuentos completos: LA EDAD DE ORO y otros relatos; 3

D

"10 de Octubre!"; 4

"Un discurso olvidado de Martí"; 5

E

La Edad de Oro; 3, 9

"El que se da crece"; 6

L'ETÀ D'ORO. *Poesía*; 7

F

Flores del destierro; 9

I

Ismaelillo; 9, 139

J

José Martí en la prensa periódica de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: 1888-1891; 18

"José Martí, la poesía en la tierra"; 8

José Martí para el amigo sincero: antología de poesía y prosa; 9

José Martí: Poesía completa; 10

"Juan Gualberto Gómez"; 11

"Julián del Casal"; 9

M

"Maestros ambulantes"; 6

Manifiesto de Montecristi; 12

"Martí en su poesía"; 2

"La muñeca negra"; 13

N

"Nuestra América"; 9

P

"El padre Las Casas"; 9

Páginas inolvidables; 14

"Pensamientos del Maestro"; 2

Por los caminos de LA EDAD DE ORO; 17

Prólogos; 9

R

"Las ruinas indias"; 9

T

"Tres héroes"; 9

U

Últimos documentos de José Martí: 1895; 16

V

Versos libres; 9

Versos sencillos; 9, 15, 139

2. Índice de autores y materias

A

Abad, Diana; 34-35

Aborígenes - América; 189

Acosta, Cecilio; 168, 179

Aguilera de la Paz, Manuel; 158-159

Albert Batista, Celsa; 193-194

Almenas Rosa, Egberto; 212

Alonso Rodríguez, Fátima; 176

Alpizar, Luis; 117

Alponte, Juan María; 120

Altshuler, José; 190

Álvarez, Coromoto; 177

Álvarez Álvarez, Luis; 67, 100

Amistad funesta (1885); 87, 189

Amor; 1

Anillo Capote, René; 228

Argüelles, Juan Domingo; 121

Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 230

Arias, Salvador; 66

Armas, Ramón de; 106

Arocha, Modesto; 36

Arte; 46-65, 188

Atencio, Caridad; 65, 77

Avilés Morales, Silverio; 14

B

Ballón Aguirre, José; 178 - *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*; 236

Baranda, Gisela; 63

Bautista, José; 142

Bécquer, Gustavo Adolfo; 243

Bedriñana Isart, Sergio; 19

Bernecker, Walther L.; 189

Blanco, Katuska; 29, 109

Blaquier Ascano, Elsa; 48

Bolívar, Simón; 168, 177, 181-182

Bonetti, Mario; 146

Bosch, Juan; 62, 143, 145, 150

Bremer, Thomas; 189

Bueno, Miguel; 122

Bueno, Salvador; 81

Bustos y placas; 115, 166

C

Caballero, Rufo; 58

Camacho, Enrique; 236

Candanedo O., Miguel A.; 217

Cantón Navarro, José; 223

Cárdenas, Lázaro; 122

Carpentier, Alejo; 180

Cartas; 1-2, - Crítica e Interpretación; 67

Casal, Julián del; 9

Castañeda, Mireya; 49

Castillo, María Teresa; 164

Castillo Grullón, José; 82

Castillo Zapata, Rafael; 78

Castro Domínguez, Gonzalo; 138

Castro Ruz, Fidel; 48

Cátedras Martianas; 99, 129

Cazorla, Roberto; 231

Centro de Estudios Martianos; 106-108, 126

Cepeda, Rafael; 199

Cepeda, Rafaela; 144

Ciencia y Técnica; 190

Club Los Independientes; 5

Colmenarez M., Néstor E.; 179

Colonialismo y Racismo; 191

Collazo Pérez, Enrique; 35

"Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889; 18

Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. (Santiago de Cuba, 15-18 mayo, 1995); 102

Contardi, Sonia; 189

Corrales Soriano, Dolores; 125-126

Crónica Cubana - Historia y Crítica; 59, 66, 70, 189

Crónicas; 61

Cuadernos de apuntes (1871); 84

Cuadernos martianos; 97, 157, 237

Cuba - Historia - Guerra de Independencia, 1895-1898; 16

Cuento Cubano; 3, 7, 9, 13

Cuento Dominicano; 62

Cultura; 211

Curbelo Padrón, Abelardo; 119, 129

CH

Chacón y Calvo, José María; 81

Chacón Nardi, Rafaela; 2, 94

Chailloux, Graciela; 192

Chaple, Sergio; 180

Chong Neto, Manuel; 60

D

Darío, Rubén; 68

*Remite a la obra activa de José Martí

Datos para su vida: 23-28
 Delgado, Kotepa: 181
 Delgado González, Ignacio: 201
Diario de campaña (1895): 91-93
 Díaz Nava, Enrique: 14
 Discursos: 5
 Documentos, Hallazgos y Papelería: 29
 Domingo, Jorge: 242
 Domínguez Hernández, Marlen A.: 227
 Duarte Espinosa, Ramiro: 219
 Duporté, Jorge P.: 57

E

Economía: 192
La Edad de Oro (1889): 88, 189
 Editorial Pablo de la Torriente: 95
 Educación: I, 6, 193-197, 201
 Elizalde, Rosa Miriam: 237
 Ensayo cubano: 9
 Entralgo, Alberto: 191
 Escenas mexicanas: 189
Escenas norteamericanas: 66
 España: 198
 Espinosa, Jorge Luis: 238
 Estados Unidos: 199-200
 Esteban, Ángel: 3, 89 - *La modernidad literaria de Bécquer a Martí [...]*: 243
 Estévez, Abilio: 65
 Estrade, Paul: 25, 189, 232
 Ette, Ottmar: 189
 Europa: 189
 Exposiciones: 46, 94

F

Fernández Pequeño, José M.: 88
 Fernández Retamar, Roberto: 68, 198 - *"Nuestra América": a cien años y otros acercamientos a Martí*: 239
 Ferrer Canales, José: 146, 187
 Filosofía: 189, 201-208
 Font Bernard, R. A.: 38, 45
 Fomet-Betancourt, Raúl: 189
 Franzbach, Martin: 189
 Frente Cívico de Mujeres: 214
 Funes, Susana: 171

G

Gálvez, Julio R.: 35
 García Bermejo, Carmen: 128
 García Blanco, Reinaldo: 65
 García Dally, Ana Julia: 226
 García del Pino, César: 23
 García Luis, Julio: 47
 García Marruz, Fina: 26, 90
 Gutiérrez Félix, Euclides: 39
 Guzmán Blanco, Antonio: 168

H

Hart Dávalos, Armando: 182
 Hato Nuevo: 22
 Helms, Jesse: 129
 Heredia, José María: 185-186
 Heredia Rojas, Ordenel: 69
 Hernández Fortuna, Arsenio: 146
 Hernández G., Ana María: 166
 Hernández Novás, Raúl: 64
 Hernández Serrano, Luis: 40, 183, 220
 Herrera Campins, Luis: 167
 Herrera Franyutti, Alfonso: 33 - *Martí en México*: 238
 Hewith, Nancy A.: 35
 Heydenreich, Titus: 189
 Hidalgo Paz, Ibrahim: 158 - *José Martí. Cronología 1853-1895*: 242
 Historia: 210-211
 Historia y Obra Política y Revolucionaria: 32-45
 Homenajes: 123, 125, 140, 157, 159, 164-165, 168, 170-171
 Hoz, Pedro de la: 239
 Hullebroeck, Joëlle: 9
 Humanismo: 189
 Humor: 212

I

Iconografía: 189
 Ichikawa Morin, Emilio: 84
 Identidad Latinoamericana: 213
 Imperialismo: 189
Ismaelillo (1882): 60, 86

J

James Figarola, Joel: 204
 Jardines, Alexis: 208
 Jiménez, José Olivio: 8
 Jiménez, Tania: 20
 Juan, Adelaida de: 59

L

Lamore, Jean: 189
 Laviera, Tato: 78
 Lee, Susana: 50-52
 Le Riverend Brusone, Julio: 210
 Leyton, Tulio: 169
 Lezama Lima, José: 30
 Limia David, Miguel: 224
 Lira Puerta, Luis: 171
 Literatura Hispanoamericana - Historia y Crítica: 68
 López, Sonia: 130
 López Acosta, Sonia: 32
 López Moreno, Roberto: 131
 Lorenzo García, Raquel: 196
 Losada Aldana, Ramón: 85
 Loyola Vega, Oscar: 240
Lucía Jerez. Véase Amistad funesta
 Lugo-Ortiz, Agnes I.: 35, 70

M

Maceo Grajales, Antonio: 32, 96
 Madera, Jilma: 47
 Malagón, Jackeline: 151
Manifiesto de Montecristi, 12, 32, 37-44, 141-143, 146, 148-153, 209
 Mantilla, María: 1, 67
 Marcelo Yera, Luis F.: 205
 Marco Joaquín: 241
 Marcha de las Antorchas: 109-112
 Marchante, Carlos: 19
 Marín, Marisol: 147
 Marqués de Armas, Pedro: 65, 71, 91
 Martí en Estados Unidos, 1880-; 34-35
 Martí en el Arte y la Literatura: 46-65
 Martí en México, 1875-; 33
 Martí en otros idiomas: 7
 Martí en Santo Domingo: 45

N

Nación: 189
 Nacionalidad: 216
 Noa, Pablo: 95
 "Nuestra América": 189, 201, 209, 217-218
 Nuñez Jiménez, Antonio: 209
 Nuñez Montoto, Norma: 60

O

Obra Literaria - Crítica e Interpretación: 66-76. - Poesía - Crítica e Interpretación: 77-81. — Teatro - Crítica e In-

- terpretación; 82-83
 Obras de consulta; 19-20.
 OpatrnΩ, Josef; 189
 Oramas, Ada; 103, 184
 Oratoria; 219
 Orozco, Fidel Eduardo; 171
 Ortega, Luis; 116
 Ortiz Hernández, Ernesto; 202
 Otero, Lisandro; 137
- P
- Partido Revolucionario Cubano; 36
 Pastori, Luis; 167
Patria (Nueva York); 220
Patria y libertad; 82
 Peñate Leiva, Ana Isabel; 214
 Peoli, Juan J.; 59
 Pérez, Louis A.; 35
 Pérez Duporté, Jorge. Véase Duporté,
 Jorge P.
 Pérez Grande, Hildebrando; 9
 Periodismo; 220-222
 Picón Salas, Mariano; 188
 Pintores y Pintura; 57-60
 Piñera, Toni; 53
 Pivel Devoto, Juan E.; 18
Poesía completa; 241
 Poesía Cubana; 4, 7-10, 15, 63-65. -
 Historia y Crítica; 77-81
 Pogolotti, Graziella; 104
 Política y Revolución; 211, 223-224
 Portuondo, José Antonio; 221
 Poyo, José Dolores; 117
 Premio Extraordinario José Martí; 232
 El presidio político; 209
 Promoción en Cuba; 94-112
 Promoción y Repercusión en el Extran-
 jero; 113-174
 Psicología; 225
 Publicaciones Periódicas - Uruguay; 18
 Pupo Pupo, Rigoberto; 207
- R
- Ramírez Manzano, Raúl; 112
 Ramos, Enrique; 63

- Ramos, Julio; 72, 78
 Ramos Guadalupe, Luis Enrique; 21
 Ravelo, Renato; 133
 Raza; 226
 Reigosa Lorenzo, Ramón; 32
 Religión; 201, 227
 Resik Aguirre, Magda; 54-55
Revista Venezolana (1881); 85
 Ríos, Fernando de los; 187
 Ríos, Laura; 236
 Ripoll, Carlos; 117
 Rivero Alvisa, Daisy; 2
 Robinson Calvet, Nancy; 112
 Roca, Orestes; 63
 Rodríguez, José María (*Mayía*); 183
 Rodríguez, Pedro Pablo; 33, 87, 101,
 141, 143, 146, 189, 200, 213, 218,
 226
 Rodríguez Cruz, Francisco; 112
 Rodríguez Enriquez, Hilda María; 46
 Rodríguez G., Rosa; 56
 Rojas, Rafael; 73
 Romero, Cira; 74, 185
 Ronda Varona, Adalberto; 35, 37, 101
 Ronning, C. Neale; 35
 Rubio, Vladia; 97
 Ruiz Barrionuevo, Carmen; 86
 Rumazo González, Alfonso; 173
- S
- Saint Hilaire, Domingo; 150-152
 Sánchez, Serafin; 32
 Sánchez Aguilera, Osmar; 75, 235
 Sánchez Otero, Germán; 169, 171
 Sánchez Pupo, Miralys; 134
 Santí, Enrico Mario ; 189
 Santiago, Francisco; 137
 Santos Moray, Mercedes; 24, 83
 Schulman, Iván A.; 35
 Sebastía, Jordi; 27
 Sexto, Luis; 22
 Sezer, Mustafa; 156
 Sierra, Raquel; 105
 Sistema Braille; 2
 Soberón, Francisco; 1

- Sociedad Económica de Amigos del País;
 228
 Sorel, Andrés; 222
 Soto, Fausto; 153
 Spada Suárez, Rosa; 215
 Stoner, K. L.; 35
 Suardíaz, Luis; 61
 Suárez Franceschi, Arsenio; 42
 Suárez León, Carmen; 63, 65
- T
- Tavira Urióstegui, Martín; 135
 Teja, Ada María; 189
 Tejada, Joaquín; 59
 Tena Reyes, Jorge; 12
 Toledo Benedit, Josefina; 190
 Toledo Sande, Luis; 28, 57
 Torres, Hortensia; 98
 Torres Sayas, Francisco; 136
 Turner Martí, Lidia; 197
- U
- Ubieta Gómez, Enrique; 101, 203
Universidad de La Habana (Revista);
 104

- V
- Valdés Navia, Mario; 32
 Valdés Sarmiento, Carlos; 229
 Valverde, José María; 76
 Vázquez Castillo, Jaime; 14, 119
 Vázquez Negrete, Ariel; 14
 24 de Febrero de 1895; 32
 Velázquez, Victoria; 111
 Vera León, Antonio S.; 186
Versos libres; 78
Versos sencillos (1891); 30, 60, 89-90
 Vicioso, Chiqui; 12, 43
 Vigencia; 157, 229-235
 Vitier, Cintio; 5, 96-97, 195, 216
- W
- Wawor, Gerhard; 189
 Weinberg de Magis, Liliana; 79
 Westfall, L. Glenn; 35
- Y
- Yglesias, José; 35
- Z
- Zaldívar, Alfredo; 63
 Zanetti, Susana; 189
 Zouain, Zaidy; 44

ORDEN NACIONAL JOSÉ MARTÍ A CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

En ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución, el 23 de mayo de 1996, el Comandante en Jefe Fidel Castro impuso a Carlos Rafael Rodríguez la Orden Nacional José Martí, conferida por acuerdo del Consejo de Estado, en ocasión del aniversario ochenta y tres del destacado combatiente revolucionario.

Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, expresó en sus palabras de homenaje que debía subrayarse no solamente su vida de excepcionales servicios durante sesenta y cinco años ininterrumpidos a la causa de Cuba y de los trabajadores, sino también exaltar su condición de eslabón de singular importancia en la evolución del pensamiento cubano, que propició la síntesis del ideario latinoamericano y antimperialista, radicalmente democrático y popular de José Martí, con la concepción del mundo de Marx, Engels y Lenin.

Manolo Ortega tuvo a su cargo la lectura de las palabras de agradecimiento de Carlos Rafael Rodríguez, en la que el revolucionario ejemplar destacó la continuidad del pensamiento comunis-

ta cubano desde una perspectiva que tiene sus raíces en lo nacional, desde Martí a Fidel. Carlos Rafael expresó que su único deseo era ser considerado como un combatiente mientras le restara un hábito de vida.

En el acto estuvieron presentes el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Segundo Secretario del Partido y ministro de las FAR, así como otros miembros del Buró Político, el Comité Central y personalidades de la cultura nacional.

VISITAS AL CEM EN EL MES DE ENERO

El jueves 18 de enero recibimos en el CEM a un numeroso grupo de niños ucranianos sometidos a tratamiento terapéutico en el Centro Médico Infantil de Tarará, donde unos trece mil jóvenes afectados por la catástrofe nuclear de Chernobil han sido atendidos. Se ofreció a los visitantes una charla sobre la vida del Apóstol, así como sobre el trabajo del CEM. Recorrieron sus instalaciones y disfrutaron de un espectáculo artístico preparado por alumnos de la Escuela de Música Adolfo Guzmán, de la ciudad de La Habana.

* * *

Una delegación de la Sociedad Soka Gakkai Internacional, presidida por el señor Kenji Goshijo, visitó la sede del

CEM el 24 de enero. Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM y Renio Díaz, jefe de Relaciones Internacionales les dieron la bienvenida y los acompañaron en un recorrido por la biblioteca especializada, mientras se les daba información sobre las diversas tareas que acomete el CEM.

* * *

Francisco Badiola, Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza, visitó el CEM el 29 de enero. Fue atendido por Enrique Ubieta Gómez, nuestro director, Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector, Ramón de Armas, director del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y Renio Díaz, jefe de Relaciones Internacionales.

Además de recorrer las instalaciones del CEM y conocer de sus tareas fundamentales, el rector Francisco Badiola y las autoridades del CEM abordaron temas relativos a la colaboración entre nuestra institución y la casa de altos estudios española.

COLOQUIO REGIONAL PARA UNIR VIVO

Entre el 26 y el 29 de enero de 1996, en Cienfuegos, tuvo lugar el Coloquio Regional *Para unir vivo*, organizado por el Movimiento Juvenil Martiano de la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, y con el apoyo de la UJC.

EL día 26 en horas de la noche se produjo la Marcha de las Antorchas y el 27, a primera hora, se abrió el coloquio con una conferencia magistral a cargo de Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM. Durante las sesiones de este evento se escucharon también las conferen-

cias de Salvador Arias y de Josefina Toledo, estudiosos martianos que laboran en nuestro centro.

UN MEMORIAL PARA JOSÉ MARTÍ

Un conjunto de monumentos que abarca la base, la tribuna y la estatua, en la explanada de históricas confrontaciones para los cubanos, la Plaza de la Revolución, en nuestra capital, conforman el museo inaugurado el sábado 27 de enero de 1996, como Memorial José Martí. En la cúspide de la torre existe un mirador, el punto más alto de la ciudad, a 138,5 metros sobre el nivel del mar.

A través de cuatro salas, tres de ellas permanentes y una transitoria, los interesados pueden acercarse a la vida y la obra de José Martí, por medio de documentos, objetos personales y material fotográfico.

“Su mayor virtud es no tener ningún defecto”, dijo el Comandante en Jefe de la Revolución, Fidel Castro, al dejar inaugurado el Memorial que lleva el nombre del Héroe Nacional de Cuba.

VELADA POR EL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

El 29 de enero a las 10:30 am se celebró una velada dedicada al aniversario 143 del natalicio de nuestro Héroe Nacional en el Memorial José Martí, con el auspicio de la Sociedad Cultural José Martí y el Centro de Estudios Martianos. El presidente de la Sociedad Cultural José Martí, Carlos Martí Brenes, dio lectura a un proyecto de Declaración donde se establecen las funciones y los objetivos

* Confeccionada por Carmen Suárez León.

de esta institución, y, seguidamente, se escuchó la intervención de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura.

La concurrencia disfrutó después de un programa cultural que contó con la presencia del coro Exaudi, dirigido por María Felicia Pérez, la cantante Omara Portuondo y su pianista Juan Martínez, y para finalizar se escucharon algunas piezas interpretadas por el pianista Víctor Rodríguez.

CICLO DE CONFERENCIAS

Como parte de una serie de actos en homenaje a José Martí organizados por la Embajada de España, la Oficina del Historiador de la Ciudad y el CEM, don Agustín Andreu, director del (IVEI), impartió un ciclo de conferencias en el CEM, los días 20, 30 y 31 de enero y el 1º de febrero, con los temas siguientes: "Las lecciones del Quijote en la Inglaterra de fines del XVIII", "El principio de igualdad en la teoría y la praxis lessingiana del Estado", "La antología de Lessing y la metáfora de la deshumanización", y "España y Cuba ante 1998".

SOBRE POESÍA Y POÉTICA MARTIANAS EN CIENFUEGOS

Entre los días 5 y 10 de febrero, Carmen Suárez León, investigadora del CEM, impartió el posgrado "Poética y poesía de José Martí" en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos. El curso tuvo una matrícula de cuarenta alumnos entre

los que se encontraban bibliotecarios, profesores de la Universidad de Cienfuegos, metodólogos y maestros de enseñanza primaria y secundaria.

CONFERENCIA DEL PROFESOR IVAN SCHULMAN EN EL CEM

El 13 de febrero el prestigioso profesor de la Universidad de Illinois, Ivan Schulman, ofreció en el CEM la conferencia "Martí, México y las estrategias del discurso (contra) moderno". El estudioso norteamericano realizó una enjundiosa reflexión sobre la modernidad martiana y sus propuestas de acción en el contexto hispanoamericano.

CURSO DE SEMIÓTICA EN EL CEM

Renato Prada Oropeza, profesor de la Universidad Veracruzana de México, impartió el curso de posgrado "Teoría y praxis de la hermenéutica. Interpretación de los cuentos de Onelio Jorge Cardoso", entre el 19 de febrero y el 1º de marzo de 1996. Asistieron un grupo de filólogos del CEM así como especialistas procedentes de otros centros de estudio cubanos.

TALLER LA REPÚBLICA DE JOSÉ MARTÍ

Los días 14 y 15 de marzo se realizó en el CEM el taller *La República de José Martí*, con el propósito de estimular la reflexión y el debate acerca de las ideas republicanas de nuestro Héroe mayor.

El programa contó con dos sesiones. La primera con el tema "Concepción martiana de la república" y la segunda, "Aspectos económicos del proyecto republicano de Martí. Dimensión cultural de la república martiana". El investigador Ibrahím Hidalgo Paz fungió como secretario científico de este Taller.

ANIVERSARIO 101 DEL MANIFIESTO DE MONTECRISTI

El 21 de marzo en horas de la tarde se llevó a cabo un acto de conmemoración por el aniversario 101 del *Manifiesto de Montecristi*. Después de las palabras introductorias del director del CEM, Enrique Ubieta Gómez, se procedió a la presentación del libro *Cómo era Martí*, con selección de textos y notas de Rafaela Chacón Nardi. La presentación estuvo a cargo de Iván Pérez Carrión, editor del CEM, quien expresó su agradecimiento a la poetisa cubana por este texto confeccionado en braille y en español, por los clubes UNESCO de promoción a la lectura para adolescentes ciegos y débiles visuales.

PREMIO RAZÓN DE SER CON TEMÁTICA MARTIANA

El Premio *Razón de ser*, otorgado por la Fundación Alejo Carpentier, recayó este año de 1996 sobre el proyecto del investigador del CEM, Mauricio Núñez Rodríguez, con el tema "La novela de José Martí: desafío al tiempo".

PREMIO ABRIL PARA EL CEM

La Casa Editora Abril de la Unión de Jóvenes Comunistas otorgó el premio Abril a Enrique Ubieta Gómez en su condición de director del CEM, por lo que representó la labor de esta institución en 1995, año del centenario de la caída en combate de José Martí.

CONFERENCIAS MARTIANAS EN ESPAÑA

El investigador del CEM, Ramón de Armas, participó en el cursillo especial "La generación del 98" organizado por la Universidad Autónoma de Madrid, junto a otros reconocidos estudiosos cubanos como Ana Cairo Ballester y Roberto Fernández Retamar, entre otros.

De Armas ofreció también un ciclo de conferencias de tema martiano en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela y en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

UN CONCIERTO EN ABRIL PARA MARTÍ

El investigador Ibrahím Hidalgo Paz tuvo a su cargo las palabras de homenaje por el 101 aniversario del desembarco de José Martí en tierras cubanas y el 104 de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el día 11 de abril en el CEM. El acucioso historiador recordó la significación de ambas fechas en la cronología martiana y reflexionó sobre esos hitos

fundamentales de la historia nacional. A continuación se escuchó un concierto a cargo de la pianista Olga Valiente, quien interpretó música de Ignacio Cervantes, Federico Chopin y Serguei Prokofiev.

RECORDAR A GABRIELA MISTRAL

Con motivo del 107 aniversario del nacimiento de Gabriela Mistral, se celebró en el CEM un encuentro organizado por el Círculo de Amigos de Gabriela Mistral, presidido por la chilena Patricia Rojas. Al evento asistieron la compositora María Álvarez Ríos, la historiadora Nydia Sarabia y la poetisa Serafina Núñez. Se escucharon poemas de la Mistral musicalizados e interpretados por María Álvarez Ríos, y Carmen Suárez León, investigadora del CEM, dio lectura a su ensayo "José Martí y Gabriela Mistral en su intensidad".

MARTÍ EN POLONIA

La Asociación de Amigos de Cuba y el Ministerio de Educación de Polonia convocaron, durante el año 1995, al Concurso *José Martí y los poetas de su época en lucha por la independencia*. La premiación se llevó a cabo en acto solemne el 13 de mayo de 1996. El ministro de Educación, Jenzy Wiatr, resaltó en el acto la vigencia del pensamiento martiano.

101 ANIVERSARIO DE LA CAÍDA EN COMBATE DE JOSÉ MARTÍ

El acto en conmemoración de la caída en combate de José Martí se efectuó el 16 de mayo en el CEM. En sesión so-

lemne se impuso la Distinción por la Cultura Nacional a los reconocidos estudiosos cubanos Rafael Cepeda, César García del Pino, Pedro Pablo Rodríguez, Adalberto Ronda Varona, Eduardo Torres Cuevas y Lidia Turner Martí.

A continuación se inauguró la muestra artesanal de muñequería con temática martiana de la artesana Blanca Reyes Castillo, exhibida en el Salón de Protocolo del CEM y se presentó el folleto *Una en alma e intento*, del investigador Pedro Pablo Rodríguez.

Por último, los asistentes disfrutaron del concierto del coro Amantis, bajo la dirección de Carmen Collado López y el acompañamiento al piano de Ivet Frontela.

LA EDAD DE ORO EN NOSOTROS

El 17 de mayo se presentó en el Memorial José Martí una nueva publicación cubana. Se trata de la revista *LA EDAD DE ORO en Nosotros*, de frecuencia trimestral, que se propone rendir homenaje a la que, en 1889, Martí dedicara a los niños de América. La edita el Instituto Cubano del Libro con un formato y número de páginas similar a la de nuestro Apóstol. Tiene la hermosa particularidad de estar escrita e ilustrada por los propios niños y contiene también una entrevista a la escritora cubana Dora Alonso.

COLOQUIO JOSÉ MARTÍ Y LA NATURALEZA

Organizado por José Ramón Acosta, funcionario del Ministerio de Salud Pública y en coordinación con la Facultad de Ciencias Médicas de Sancti Spiritus, se celebró en esta ciudad el Coloquio *José Martí y la naturaleza*. El Centro de

Estudios Martianos estuvo representado por las investigadoras Josefina Toledo, quien pronunció la conferencia magistral que versó sobre el mismo tema que dio nombre al evento, y María Talavera, cuya exposición trató sobre los principios literarios de José Martí. Asimismo intervinieron en este encuentro científico, médicos, profesores, psicólogos e historiadores.

XXIII SEMINARIO NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Entre los días 17 y 19 de mayo, en las instalaciones del CEM sesionó el XXIII Seminario Nacional de Estudios Martianos. Unos cien jóvenes sesionaron en cuatro comisiones: niños entre siete y quince años, jóvenes estudiantes, jóvenes profesionales y jóvenes artistas.

La inauguración del evento se realizó en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Entre los temas tratados se destacaron la presencia de Martí en el Liceo de Regla, Martí y la naturaleza, detalles sobre el hijo del Maestro y Martí visto por Lezama. Varios ponentes expusieron trabajos pedagógicos sobre diversos métodos y juegos didácticos para la enseñanza de las doctrinas martianas.

También se produjo un encuentro de los jóvenes participantes con el ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, donde se reflexionó sobre el tema de la unidad como elemento vital en el avance de nuestro proyecto revolucionario.

En sus palabras de clausura, Luis Alberto González Nieto, Segundo Secretario del Buró Nacional de la Unión de

Jóvenes Comunistas expresó: "Amplia, más profunda y creativa ha sido la participación de niños y jóvenes a lo largo de todo el país, demostrando que se consolida el movimiento gracias al empeño de los organizadores desde centros, municipios y provincias con el valioso apoyo de maestros, promotores, asesores y estudiosos que nos ayudan a conducir toda la inspiración que hay entre nosotros para acercarnos a él."

III ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS EN PROVINCIA DE LA HABANA

Los días 11 y 12 de junio se realizó en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana el III Encuentro de Cátedras Martianas de la Provincia de La Habana. Uno de los temas centrales del evento fue el de las técnicas pedagógicas para la enseñanza de los textos martianos en los niveles de educación primaria y secundaria.

NATALICIO DE ANTONIO MACEO

Con motivo del natalicio 151 de Antonio Maceo y Grajales, el Titán de Bronce, la investigadora Leida Oquendo impartió en el CEM la conferencia "La familia Maceo". Las palabras introductorias del acto estuvieron a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro. A la conferencia asistieron especialistas de diversas instituciones habaneras.

DOS TESIS DOCTORALES

El 5 de julio tuvo lugar en nuestra sede el Acto de Defensa de las tesis doctorales de los licenciados Ibrahím Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, con sus respectivos trabajos de investigación: “El Partido Revolucionario Cubano en la Isla” y “La primera invasión: campaña de Máximo Gómez en Guantánamo en 1871”. Ambos aspirantes fueron recomendados para la obtención del grado científico de doctor en Ciencias Históricas.

MARTÍ EN EL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL DE MÉXICO

El investigador Pedro Pablo Rodríguez impartió el curso “Unidad e integración latinoamericanas en el concepto de José Martí” en el Instituto Politécnico Nacional de México. Las trece sesiones de este curso se realizaron en el Aula de Difusión Cultural de esta prestigiosa institución mexicana y la apertura contó con la presencia de Diódoro Guerra, director general del IPN.

DOLORES NIEVES IN MEMORIAM

El 13 de agosto falleció la notable estudiosa martiana de abnegada trayectoria revolucionaria Dolores Nieves, presidenta de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, quien abordó diferentes aspectos de la obra y la vida de José Martí y dirigió la revista *Patria*, órgano de esa cátedra universitaria.

Fue combatiente de la clandestinidad, y en el período revolucionario, se desempeñó como directora y como

vicedecana de la Escuela de Artes y Letras. Recibió las medallas de Combatiente de la Clandestinidad y la del 30 Aniversario de la Revolución, la Distinción por la Educación Cubana y la Distinción Rafael Ma. de Mendive.

Con su deceso, el CEM pierde a una querida colaboradora y excelente compañera.

MARTÍ EN LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Un congreso internacional de crítica literaria se celebró en la Universidad Veracruzana de México del 7 al 16 de septiembre. Carmen Suárez León, investigadora del CEM, participó con la ponencia “Crítica cubana de José Martí: comparación y autoestima”. A este encuentro de especialistas asistieron prestigiosos profesores y teóricos de la crítica literaria entre los que se encontraban los profesores Jorge Ruffinelli, de la Universidad de Stanford, Claude Fell, de la Universidad París II, Françoise Pérus, del Colegio de México y Noel Jitrik, de la Universidad de Buenos Aires.

CURSO LIBRE: LA PERSONALIDAD DE ANTONIO MACEO

Entre los meses de octubre de 1996 y enero de 1997 tuvo lugar el curso libre *La personalidad de Antonio Maceo*. Como profesor principal se desempeñó el investigador del CEM, Ibrahím Hidalgo Paz, y contó con la participación de varios profesores de la Universidad de La Habana, entre los que se encontraron Yolanda Díaz, Carmen Almodóvar, Francisco Pérez Guzmán y Eduardo Torres Cuevas.

El curso culminó con una mesa redonda con el tema “Martí, Gómez y Maceo: convergencias y divergencias” y en ella intervinieron los estudiosos martianos Cintio Vitier, Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahím Hidalgo Paz.

FRANCISCO DE GOYA EN EL MEMORIAL JOSÉ MARTÍ

La conjunción del esfuerzo de dos instituciones, el Museo Nacional y el Museo de Arte Fuji de Tokio permitió que por vez primera el público cubano pudiera admirar dos colecciones completas de obras del gran artista español, con motivo de los 250 años de su natalicio.

Para los conocedores de Goya, no hay mucho, más que decirles que se trató de “Los caprichos” y de “Los proverbios”.

La primera serie de aguafuertes pertenece al Museo Nacional. Son ochenta estampas creadas por Goya entre 1794 y 1799, y se han reproducido en más de una ocasión. Ellas inauguran al Goya más conocido y apreciado por la posteridad, pues como dice su nombre —“Los caprichos”— se trata de piezas en que el artista aragonés dio libre curso a su imaginación, y se acercó —burlón, incisivo y mordaz— a muchas actitudes y mentalidades de sus contemporáneos.

Las dieciocho estampas de “Los proverbios” pertenecen al museo japonés fundado por Daisaku Ikeda, el filósofo que nos visitara recientemente cuando la muestra de Tesoros del Arte Japonés. “Los proverbios” es obra de vejez, pues Goya terminó estos grabados a los setenta y cuatro años de edad, y con esa

serie se culmina de alguna manera lo que se inició en “Los caprichos”: la crítica social y la mirada honda y penetrante hasta la intimidad del hombre y de su tiempo, tanto, que a veces Goya resulta escalofriante por asomarnos a las perversidades y monstruosidades que puede albergar el ser humano.

El manejo de esos temas “terribles” —algo inusitado para su época—, y la maduración de un criterio estético que llevó a aquel maestro de la academia más rigurosa a revolucionar atrevidamente el uso del color y del dibujo, son factores que hicieron de Goya, en vida, un polémico artista, sentado a caballo entre dos siglos y dos épocas culturales: del siglo XVIII al XIX, de la Ilustración al Romanticismo, del despotismo monárquico a la libertad burguesa. Y, por eso mismo, la posteridad lo ha consagrado como uno de los grandes de la historia del arte.

“Es uno de mis maestros y de los pocos pintores padres”, escribió José Martí de Goya, posiblemente el primer crítico de arte en Hispanoamérica en valorar de tal modo al aragonés, y acerca de cuyos cuadros, como los famosísimos de las majas, escribió notas y artículos de profunda admiración.

Por eso hay que felicitar a los organizadores de la muestra goyesca por la selección del lugar para exponer los grabados. El Memorial José Martí, de la Plaza de la Revolución, sitio de permanente homenaje al Maestro, resultó su recinto natural, no sólo porque los trazos de Goya influyeron indudablemente en el estilo literario martiano, sino porque a ambos artistas los unió similar amor a sus pueblos y a la libertad.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

COLOQUIO INTERNACIONAL CIEN AÑOS DE RECEPCIÓN MARTIANA

El Centro de Estudios Martianos celebró sus veinte años de creación con un coloquio científico en el que participaron unos ochenta especialistas entre los que se contaban la profesora María Luisa Laviana, de España, Alfonso Herrera Franyutti, de México y el profesor norteamericano Iván A. Schulman.

El Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana* sesionó los días 17, 18 y 19 de julio de 1997 y su apertura estuvo a cargo de Enrique Ubieta Gómez, director del CEM. Durante el evento sesionaron los paneles: "Los que conocieron a Martí", "La recepción martiana en las primeras décadas del siglo XIX"; "Momentos de la dimensión editorial", "José Martí en las letras hispanoamericanas", "Ecos martianos desde *La República*", "De Europa a las Américas: recepción de José Martí" y "José Martí en nuestros días: aproximaciones al debate".

Se escucharon además intervenciones especiales: "Martí y el Che", de los estudiosos Adys Cupull y Froilán González, "Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XXI", de Julio Antonio Muriente, presidente del nuevo Movimiento Independentista de Puerto Rico y "Presencia de Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez", de José Cantón Navarro.

Como parte del programa se efectuaron homenajes a notables estudiosos de la obra martiana como Carlos Rafael Rodríguez, Julio Le Riverend y José Antonio Portuondo. También se presen-

tó el libro *Temas martianos. Tercera serie*, de Fina García Marruz. Las palabras de presentación fueron pronunciadas por la investigadora y poeta Caridad Atencio.

El viernes 18 se escuchó una conferencia magistral a cargo de nuestro presidente el destacado poeta Cintio Vitier, en la que disertó sobre el pensamiento antimperialista martiano y la coyuntura histórica de 1898, a cuyo centenario nos acercamos. El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano dictó la conferencia de clausura.

LA REPÚBLICA EN MARTÍ: PROYECTO Y ACTUALIDAD CURSO DE POSGRADO

Entre los meses de enero y mayo de 1997 y con el coauspicio de la Sociedad Cultural José Martí, el CEM organizó y llevó a cabo el Curso Libre y de Posgrado *La República en Martí: proyecto y actualidad*. Como profesor principal se desempeñó el investigador Pedro Pablo Rodríguez. Con una frecuencia semanal, durante el curso se trataron, entre otros temas, los estudios acerca de la aplicación de la ética martiana en la república, el papel de los trabajadores y de las clases populares y el proyecto de desarrollo económico en la construcción republicana del Apóstol cubano, así como su idea de la república moral y su relación con la cultura, la democracia y la diplomacia.

Impartieron conferencias los estudiosos Ramón de Armas, Ana Cairo, José Cantón Navarro, Rafael Cepeda, Graciela Chailloux, Rolando González

Patricio, Ibrahim Hidalgo, Jorge Ibarra, Adalberto Ronda, Luis Toledo Sande y Enrique Ubieta Gómez.

CURSO LIBRE Y DE POSGRADO LECTURA DE JOSÉ MARTÍ: TEXTOS REPRESENTATIVOS

Este programa de estudios martianos, organizado por la Fundación Alejo Carpentier, en coordinación con el CEM, y preparado por el investigador Salvador Arias, quien se desempeñó como secretario científico, se realizó entre los meses de enero y abril de 1997, con un total de doce encuentros.

Su objetivo principal consistió en ofrecer a bibliotecarios, profesores y otros profesionales de la Cultura y la Ciencia, un acercamiento directo a la obra martiana, a través del análisis y la lectura de piezas fundamentales de su escritura.

En el curso intervinieron los investigadores del CEM: Caridad Atencio, José Antonio Bedía, Maydelín González, Rolando González Patricio, Ibrahim Hidalgo Paz, Mauricio Núñez Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez, Alejandro Sebazco, Carmen Suárez León y María Talavera.

ORDEN JUAN MARINELLO PARA JULIO LE RIVEREND

El filósofo mexicano Pablo González Casanova pronunció unas emotivas palabras con las que calificó al historiador cubano Julio Le Riverend como "ejemplo de la relación dialéctica entre vida y pensamiento", en el acto solemne en el

que se le impuso la Orden Juan Marinello, conferida por el Consejo de Estado.

La ceremonia tuvo lugar en el CEM, con la presencia del viceministro de Cultura, Rubén del Valle, quien dio lectura al acuerdo en que el se destacaba el valor de su obra histórica así como su trabajo incansable como fundador de instituciones científicas y culturales.

También se encontraban presentes el ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, Abel Prieto, presidente de la UNEAC, así como sus familiares y amigos.

UN HOMENAJE A DOÑA LEONOR

El 9 de enero de 1997 una delegación de la Asociación de Amistad Canarias-Cuba José Martí colocó una placa de bronce en honor de doña Leonor Pérez en la Fragua Martiana. El presidente de la Asociación, José Manuel Pérez Trujillo, expresó que era un deseo de todos ellos comenzar sus actividades en Cuba con un homenaje a José Martí y a su progenitora.

MUESTRA DE DIBUJOS MAMBISES

El día 23 de enero de 1997, con el título *Mambises*, se inauguró en el CEM una muestra de dibujos de veinte piezas realizadas por el joven pintor Rubén Augusto Iglesias. En el acto se escuchó también un pequeño recital con piezas de autores cubanos, a cargo del pianista Antón Fustier.

SOBRE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Carlos Martí Brenes, presidente de la Sociedad Cultural José Martí, entregó a Juan Vela Valdés, rector de la Universidad de La Habana, el certificado de admisión por el cual esta casa de altos estudios se inscribe colectivamente en la sociedad martiana, convirtiéndose en la primera institución cubana que adquiere la condición de Miembro de Honor.

El acto tuvo lugar en el Aula Magna y contó con la intervención del ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos.

ANIVERSARIO 144 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

Con el auspicio de la Sociedad Cultural José Martí, el CEM, y el Movimiento Juvenil Martiano se llevó a cabo un acto solemne en el Aula Magna de la Universidad de La Habana por el aniversario 144 del natalicio de nuestro Héroe Nacional la noche del 27 de enero.

En el acto se escucharon las palabras de Carlos Martí Brenes, presidente de la Sociedad Cultural José Martí y de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura. Entre los asistentes se encontraban los miembros de la delegación de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de México, presidida por el diputado Florentino Castro.

A continuación, la concurrencia disfrutó de una velada cultural en la que actuaron la agrupación coral Schola Cantorum Coralina, dirigida por Alina Orraca y la Orquesta Sinfónica Infantil, dirigida por Ethel González Horta.

OTRAS CONMEMORACIONES DEL NATALICIO MARTIANO

A lo largo de toda la nación cubana se produjeron actos de recordación en el aniversario 144 del nacimiento de José Martí. Desde la mañana miles de pioneros cubanos participaron en desfiles martianos como homenaje al Apóstol, y, durante la noche, se llevó a cabo la tradicional Marcha de las Antorchas desde la Escalinata de la Universidad hasta el Parque Central.

* * *

En el Museo Casa Natal se presentó la biografía de José Martí *Cesto de llamas* del investigador Luis Toledo Sande, publicada en la Colección Centenario de la Editorial de Ciencias Sociales.

* * *

Después de un trabajo de remozamiento, se reinauguró el Parque Leonor Pérez, como homenaje a la madre del Héroe Nacional de Cuba, en el reparto Los Angeles, del municipio San Miguel del Padrón. Este parque fue construido en 1958 por cuestación de los vecinos del lugar.

* * *

El Movimiento Juvenil Martiano celebró sus veinticinco años de trabajo el 28 de enero con una Gala Cultural que se llevó a cabo en el Memorial José Martí, institución que también festejó su primer año de actividad pública.

DIPLOMACIA CONTRA DIPLOMACIA: MARTÍ Y MÉXICO EN AMÉRICA

El 27 de enero de 1997 tuvo lugar en el CEM la presentación del libro de Rolando González Patricio, *Diplomacia contra diplomacia: Martí y México en América* (México, 1995). Esta obra fue publicada por la 56 Legislatura de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos.

El acto contó con la presencia de una delegación de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de México, que asistió para los actos de conmemoración del natalicio de José Martí y con motivo de la presentación del libro.

Hicieron uso de la palabra, por la parte mexicana, el diputado Florentino Castro, presidente de la comisión y la diputada Adriana M. Luna Parra, vicepresidenta de la Comisión de Cultura, y el diputado Enrique Núñez Jiménez, vicepresidente de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba.

Estuvieron presentes asimismo Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura y Carlos Martí Brenes, presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

MARTA ROJAS: PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ 1997

Marta Rojas, reportera, corresponsal de guerra, cronista cultural y narradora cubana de destacada trayectoria, ha recibido el Premio Nacional de Periodismo José

Martí. Esta periodista incansable pertenece al equipo de trabajadores del periódico *Granma* desde su fundación.

Marta Rojas, cronista principal de los acontecimientos históricos del asalto al cuartel Moncada, tiene en su haber también una notable trayectoria como escritora, con títulos como *La generación del centenario* (1964), *Viet-Nam del Sur* (1966), *El que debe vivir* (Premio Casa de las Américas, 1978) y *El juicio del Moncada* (1978), entre otros.

TESIS DOCTORAL SOBRE MARTÍ Y VÍCTOR HUGO

El 6 de febrero de 1997, en horas de la mañana, la investigadora del CEM, Carmen Suárez León, realizó el acto de defensa de su tesis doctoral "José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades" en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Se desempeñaron como oponentes los doctores Cintio Vitier y Luis Toledo Sande, mientras que el Tribunal de Grados Científicos estuvo presidido por la doctora Graciella Pogolotti.

CUBA Y AMÉRICA EN LA MODERNIDAD MARTIANA

El 12 de marzo de 1997, en el Museo Casa Natal de José Martí tuvo lugar la presentación del libro *Cuba y América en la modernidad martiana* (Editorial Capiro, Santa Clara, 1996), de Rolando González Patricio, vicedirector del CEM y presidente del Movimiento Juvenil Martiano.

La presentación de la obra estuvo a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien fue integrante

del jurado que otorgó el Premio Ensayo de la ciudad de Santa Clara 1995 a ese texto. En el acto estuvieron presentes Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, y Enrique Ubieta Gómez, director del CEM.

ANIVERSARIO DEL PERIÓDICO PATRIA

El 14 de marzo de 1997, con motivo del 105 aniversario de la emisión del primer número del periódico *Patria*, se llevó a cabo en el CEM un conversatorio dedicado a recordar la significación y el desempeño de este órgano de prensa concebido por José Martí.

El panel estuvo integrado por los investigadores Carmen Suárez León, Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez.

CREACIÓN DE LA OFICINA DEL PROGRAMA MARTIANO

Con la función principal de coordinar todos los empeños que realice el país en relación con el pensamiento, la vida y la obra de José Martí, el Consejo de Estado de la República de Cuba ha dispuesto crear, adscrita a dicho órgano, la Oficina del Programa Martiano.

Como director de esta Oficina ha sido designado por el Presidente del Consejo de Estado, compañero Fidel Castro, el doctor Armando Hart Dávalos.

ACUERDO DEL CONSEJO DE ESTADO

El Consejo de Estado de la República de Cuba, en uso de las facultades que le están conferidas, ha aprobado lo siguiente:

Las concepciones políticas, culturales y éticas de José Martí adquieren un interés y una actualidad nacional e internacional cada vez mayor.

Frente a los retos que tiene ante sí el país y para continuar fortaleciendo nuestra identidad nacional, es necesario promover el legado intelectual y moral del Apóstol de manera más amplia y sistemática y vincularlo con mayor rigor al debate de ideas en el mundo contemporáneo. Todo ello exige esfuerzos institucionales y sociales coordinados.

En virtud de lo anteriormente expuesto se adoptó el siguiente

ACUERDO:

PRIMERO: Crear, adscrita al Consejo de Estado, la Oficina del Programa Martiano cuya función será coordinar todos los empeños que realice el país en relación con el pensamiento, la vida y la obra de José Martí. Su Director será designado por el Presidente del Consejo de Estado.

SEGUNDO: Adscribir al Consejo de Estado el Centro de Estudios Martianos, que ha funcionado hasta el presente dentro del sistema del Ministerio de Cultura. El Presidente y el Director del Centro de Estudios Martianos serán nombrados por el Director de la Oficina del Programa Martiano.

TERCERO: La Oficina que en virtud de este Acuerdo se crea, conjuntamente con el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí, prepararán el programa para la más amplia difusión y promoción nacional e internacional del pensamiento, la vida y la obra del Maestro, con la participación de las instituciones estatales, culturales, educacionales, científicas y sociales del país.

CUARTO: Publíquese en la Gaceta Oficial de la República.

DADO en el Palacio de la Revolución, en la ciudad de La Habana, a 9 de abril de 1997.

FIDEL CASTRO RUZ

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO

COLOQUIO MARTIANO EN CIENFUEGOS

Los días 9, 10 y 11 de abril de 1997 sesionó en Cienfuegos el Coloquio *Un siglo de recepción martiana* auspiciado por la Biblioteca Provincial Roberto García Valdés, la Unión de Artistas y Escritores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí.

Como parte del jurado que valoró las ponencias presentadas se desempeñaron tres investigadores del CEM, quienes participaron también en el evento con sendas conferencias. Salvador Arias disertó con el tema "Más de un siglo de recepción martiana de *La Edad de Oro*"; Caridad Atencio pronunció la conferencia sobre "Recepción de los *Versos sencillos*" y Mauricio Núñez Rodríguez abordó el tema "*Amistad funesta* ante la crítica".

La Sociedad Cultural José Martí de la provincia de Cienfuegos preparó un encuentro con los especialistas del CEM donde disfrutaron de un concierto del Grupo Ismaelillo.

PREMIOS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN

La doctora Carmen Suárez León recibió el Premio de Investigación otorgado por el Ministerio de Cultura y correspondiente al año 1996 por su trabajo "José Martí y Víctor Hugo en el fiel de

las modernidades". Próximamente esta indagación de comparatística saldrá a luz en forma de libro. También obtuvieron el premio los doctores Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves por su investigación "Camagüey en Martí".

SOBRE LOS PROGRAMAS MARTIANOS

El 19 de mayo tuvo lugar la presentación oficial de la Oficina del Programa Martiano, adscrita al Consejo de Estado, en el Memorial José Martí. El acto estuvo presidido por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, segundo secretario del Partido y ministro de las FAR.

Un equipo multidisciplinario de especialistas tendrá a su cargo la elaboración del programa para el estudio de la vida y la obra del Apóstol.

Armando Hart, director de la Oficina, resaltó que el objetivo central del programa martiano será exaltar el humanismo de José Martí y divulgar su obra así como la de todos los valores, paradigmas y personalidades de Cuba, América y el mundo que se encuentren en la cosmovisión martiana de la cultura universal.

CASA JOSÉ MARTÍ EN CARACAS

El ministro de Cultura de Venezuela, Oscar Zambrano Urdaneta, anunció en Caracas que el inmueble que ocupó el colegio donde José Martí ejerció como maestro en 1881 será la sede de la Casa José Martí. Este centro cultural tendrá a su cargo la memoria y la difusión del pensamiento latinoamericanista y bolivariano.

MARTÍ EN EL MUNDO

ARGENTINA

El 28 de enero, los miembros de la Casa de Amistad Cubano Argentina de Buenos Aires y una representación de funcionarios de la Embajada de Cuba en ese país, colocaron una ofrenda floral ante el busto de Martí en Villa Lugano. Hicieron uso de la palabra Vita Silvestrini, presidenta de la Casa de Amistad y Jorge Rodríguez, cónsul de Cuba.

* * *

Las editoriales de Entre Ríos y del Litoral prepararon y presentaron en la Embajada de Cuba en Buenos Aires, el libro *La Argentina en José Martí*, de Raúl Rodríguez La O. Concepción Muñoz, Consejera Cultural y Adriana Vega, presidenta de la Sociedad Cultural José Martí de Buenos Aires, tuvieron a cargo la presentación.

CHINA

El 28 de enero se inauguró en el Palacio de Bellas Artes de Beijing una exposición de pintura cubana y china con motivo del 144 aniversario del natalicio de José Martí. En la muestra cubana se exhibieron obras de Raúl Martínez, René Portocarrero, Servando Cabrera, Amelia Peláez, Flora Fong y Roberto Fabelo, entre otros.

En la apertura hicieron uso de la palabra el señor Sun Wan Shen, gobernador de la provincia de Shanxi y José A Guerra, embajador de Cuba en ese país.

ECUADOR

Auspiciado por el Instituto Cultural José Martí, la Embajada de Cuba y la Aso-

ciación de Solidaridad con Cuba se celebró un acto de recordación del natalicio 144 del Apóstol en la Fundación Osvaldo Guayasamín. El destacado pintor ecuatoriano presidió este homenaje.

ESPAÑA

El 5 de febrero, con la presencia del rector de la Universidad de Zaragoza, doctor José Vadiola, y del rector de la Universidad de La Habana, doctor Juan Vela, se realizó la presentación en esa casa de altos estudios, del libro conmemorativo que recoge las actividades realizadas en 1995 en la Universidad de Zaragoza con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.

* * *

El cónsul general de Cuba en Galicia Luis Felipe Vázquez, entregó a la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela un busto de José Martí. Hicieron uso de la palabra Luis F. Vázquez, cónsul de Cuba y José L González Subral, secretario general de la junta de Galicia.

PARAGUAY

El 13 de febrero quedó constituido el Círculo Paraguayo de Estudios Martianos adscrito al Centro Cultural Paraguayo Cubano José Martí. El Círculo se propone estudiar y divulgar la vida y la obra de José Martí.

VENEZUELA

Entre el 20 y el 26 de enero de 1997 se llevó a cabo una semana de homenaje a José Martí en el Estado de Lara, en Venezuela. Auspiciaron estas conmemoraciones el Seccional Barquisimeto del

Consejo Venezolano por la Paz y los Derechos Humanos, el Centro de Historia Larense, la Asociación de Escritores del Estado de Lara, la Casa de Cultura de Cabudare, el Centro Cultural Guachenango y el Frente Solidaridad con Cuba.

Entre otras actividades, se celebró un encuentro en la Casa de la Cultura de Cabudare donde participaron con ponencias la doctora María Victoria López y los profesores Alfonso Jiménez, Taylor Rodríguez y Sócrates Escalona.

RAMÓN DE ARMAS IN MEMORIAN*

Siempre es difícil despedir a un hombre y Ramón de Armas fue un hombre grande y sencillo, un hombre difícil: tierno, travieso, capaz, inclaudicable. Estudió filosofía y la impartió en la Universidad durante diez años, pero su vocación lo condujo a la historia para legarnos una sólida obra de interpretación del pasado. Un libro resume sus búsquedas y hallazgos: *La Revolución pospuesta: contenido y alcance de la Revolución martiana por la independencia* (1971). La Revolución lo había sorprendido en su primera juventud y le dio alas a su pensamiento. Fue miliciano y alfabetizador. No encontró otra cima más alta que la obra y la vida de José Martí y desde ella oteó la historia nacional. Su libro es clave porque muestra sin maniqueísmo el instante de la ruptura que pospuso y finalmente gestó la revolución necesaria.

*Palabras pronunciadas en la despedida de duelo por Enrique Ubieta, director del CEM, el 6 de junio de 1997.

Trabajó sucesivamente en la Biblioteca Nacional, en el Instituto de Historia de Cuba y en el Centro de Estudios Martianos, siendo al morir miembro de su Consejo Científico y de su Consejo de Dirección. Publicó más de cien ensayos y artículos, y sabemos que su obsesivo sentido de responsabilidad ante la palabra impresa le hizo demorar la entrega de otros resultados valiosos. En los últimos años dirigió las ediciones 17 y 18 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, concibió el diseño científico del Encuentro Internacional que conmemoró el Centenario del Apóstol y asesoró diversos proyectos de la Comisión Nacional.

Podría enumerar las universidades que en Cuba y en el extranjero lo recibieron como conferencista, o quizás sus títulos, responsabilidades y medallas. Ramón de Armas era demasiado sencillo, demasiado luminoso, demasiado compañero como para inventariar su vida. Preocupado por todos, celoso del cariño que prodigaba y que no siempre se le retribuía, amigo sincero, a la vez padre e hijo de todos nosotros, había conquistado una madurez difícil que aunaba el vigor, la pasión juvenil y el sentido de la responsabilidad. En una reunión del núcleo o en una conferencia internacional, su palabra era siempre aportadora y muchas veces concluyente. Era sabio porque era bueno. No encuentro otra definición mejor: fue, en el mejor sentido de la palabra, un hombre bueno. Compañero, amigo y padre excepcional.

Sabíamos que estaba muy enfermo, pero él se sobreponía para darse y aportar, que era su manera de vivir, por eso su partida nos sorprendió a todos. Dejó sus virtudes esparcidas como promesas y augurios, en cada espacio que habitó. Dejó sus libros. Y nos dejó a nosotros, con la difícil tarea de continuarlo.

En nombre de su hija, de su hermana, de sus familiares más allegados, de sus amigos, de sus compañeros de trabajo, de sus lectores de hoy y de mañana, les damos las gracias por habernos acompañado.

MARTÍ EN MARTINICA

Artistas y especialistas cubanos y martiniqueños tendrán a su cargo la reanimación de la Plaza José Martí en Fort de France, según quedó plasmado en un convenio de colaboración firmado en 3 de julio de 1997 entre el Instituto Regional de Artes Visuales (IRAV) de la región francocaribeña y el Centro Nacional de Escuelas de Artes, del Ministerio de Cultura cubano.

MARTÍ EN LA INDIA

En el International Center de Delhi se celebró un seminario como homenaje al 20 aniversario del Centro de Estudios Martianos. Los profesores y estudiosos martianos indios Asparayit Chattopadhyay y Susnigdha Dey, de la Universidad de Urhru, y Vibha Maurya, de la Universidad de Delhi, recibieron también un homenaje por su labor de muchos años en el estudio y divulgación de la vida y la obra de José Martí.

Durante este seminario A. Chattopadhyay presentó su trabajo "Veinte años de trabajo del CEM". Por su parte, S. Dey se refirió a "Martí y su obra para niños" y Ana Siri a "Martí, ideólogo de la descolonización cultural". Vibha Maurya presentó una ponencia sobre "José Martí, autor intelectual del ataque al cuartel Moncada". Por último, la em-

bajadora de Cuba en la India, Olga Chamero, disertó con el tema "Martí en el pensamiento y la obra de la Revolución Cubana".

MARTÍ Y EL CHE ABRAZADOS POR SOL

El Centro Internacional de Prensa expuso durante el mes de agosto de 1997, y con motivo del XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, la muestra de pintura *Abrazados por el sol*. Siete pintores y escultores cubanos exhibieron sus obras en las que las figuras de Martí y el Che ocuparon el primer plano.

En las imágenes pictóricas y escultóricas, los dos héroes establecen un diálogo intenso, acompañados de símbolos que identifican la cubanidad: la palma, el mar, y la isla, así como entornos urbanos o rurales.

La exposición exhibió obras de Ernesto Rancaño, Alicia Leal, Juan Moreira, Rafael Consuegra, René Negrín, Romero García y Osvaldo J. Lins Díaz.

PREMIO MUNDIAL DE LITERATURA JOSÉ MARTÍ PARA DORA ALONSO

La segunda convocatoria del Premio Mundial de Literatura José Martí, otorgado por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y la Universidad San Judas de ese país centroamericano, distinguió a los creadores Dora Alonso, de Cuba; Fernando Alonso, de España, Eckert Horst Emmanuel, de Alemania y Joaquín Gutiérrez, de Costa Rica.

Se trata de un premio destinado a estimular y promover la obra de escritores dedicados a la literatura para niños y jóvenes.

Dora Alonso, la escritora y periodista cubana de ochenta y siete años, expresó su reconocimiento al ser premiada en un certamen que exalta su obra para niños y jóvenes y que ostenta el nombre de José Martí.

MARTÍ Y LA ÓPERA CARMEN

José Martí, el extraordinario escritor Héroe Nacional de Cuba, no sólo gustaba de la ópera, sino que poseía un buen conocimiento técnico de ella, como la prueban algunas crónicas que dedicara a cantantes como Christine Nilsson, Victor Maurel, Tamagno y Adelina Patti. Inclusive, dentro del campo musical donde parece moverse con mayor solidez es en el canto operático. Y más allá de sus textos, podemos encontrar un interesante testimonio acerca de sus conocimientos del género en los recuerdos de María Mantilla, la hija de su amiga Carmen Miyares, en la que depositó enormes cargas de ternura paternal en los últimos años de su vida.

Cuenta María que Martí, preocupado por su formación cultural (y humana), la llevó por primera vez a la ópera cuando ella era apenas una adolescente de doce años: "Representaban la ópera *Carmen*, interpretando el papel la gran cantante francesa Calvé, una de las mejores *Carmen* que se recuerda." Sesenta años después, al recordar aquel momento, María aún mantenía viva la gran impresión que le produjo, "y cómo Martí le fue explicando toda la ópera, pues era grande el conocimiento que tenía del ar-

gumento y de los pasajes musicales".¹ Textualmente recordaba cómo Martí celebraba a Emma Calvé, "una artista de gran talento y gracia".²

Aunque María no señala la fecha de esa representación, las apariciones de la Calvé como *Carmen* en el Metropolitan Opera House de Nueva York y la agitada vida de Martí en aquellos años, volcada totalmente en sus labores preparatorias de la guerra independentista, nos permiten estimar que esto debió ocurrir en los últimos días de 1893. Él había regresado a Nueva York el 25 de diciembre de ese año, procedente de la Florida, y ya el 7 de enero partirá de nuevo, visitando Central Valley, Filadelfia y, de nuevo, la Florida.³ Entre esas fechas la Calvé canta dos veces *Carmen*, pero una de ellas ocurre el sábado 30 de diciembre, en *matinée*, lo que nos hace pensar que esa sería la ocasión en que Martí decidiera obsequiarle a su "hijita querida" este excitante regalo navideño.

Lo que sorprende es que Martí haya escogido precisamente esta obra para la iniciación operática de la adolescente, entre los veinte títulos que el Metropolitan representaba aquella temporada. *Carmen*, del francés Georges Bizet, como es sabido, era considerada entonces bastante audaz y la Calvé, mujer joven y sensual, acentuaba el realismo del

¹ Félix Lizaso: "María Mantilla en el centenario de Martí", en *Bohemia*, La Habana, 45(5)59: 68-69, feb. 1º, 1953.

² Gonzalo de Quesada y Miranda: "Martí y la música", en su *Facetas de Martí*. La Habana, Editorial Trópico, 1939, p.197.

³ Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p.93-94.

personaje, que ha devenido signo de la liberación sexual de la mujer. Claro, que para la preferencia por esa ópera existía en Martí su tantas veces manifestada atracción por lo gitano hispánico, por sus ritmos y bailes, acentuada aquí por el hecho de que la primera aparición de la figura principal sea, precisamente, cantando una "habanera". Hay quien ha aludido también al peso del nombre de la protagonista en la vida de Martí, pues Carmen se llamaban la esposa y una hermana; y Carmen era el nombre de la madre de María, mujer de gran significación en los últimos años del Héroe. Tampoco es de desdeñarse el hecho de que la cantante que entonces compartirá el papel con la Calvé era Zélie de Lussan, una artista a quien el maestro cubano Emilio Agramonte, amigo de Martí, "le enseñó a amar el arte, y le amoldó la voz hermosa y fina",⁴ lo cual sugiere la posible causa de la familiaridad de Martí con una partitura que tan bien supo explicarle a su niña.

Pero si recordamos las cartas de Martí a María podríamos encontrar causas quizás más determinantes en aquella invitación navideña. En julio de 1894 le enviará desde México, insistiendo en el tema, una transcripción para piano de *Carmen*. Ya en la última etapa del viaje hacia su muerte en combate, desde la dominicana Santiago de los Caballeros, bromeaba con ella acerca de que "cualquier tenor bribón, con un *do* en la garganta, le ocupa los pensa-

mientos a una señorita".⁵ Y en la última carta que le dedica sólo a ella, el 9 de abril de 1895, incide en consejos acerca de su actitud ante la vida: "[¿] Mi hijita [...] se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,—a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido?"⁶

Desde esta perspectiva, creemos que no fue nada casual que Martí llevara a la adolescente a ver el drama de esta gitana, que ante la muerte misma declara sin miedos que "libre nació y libre ha de morir". *Carmen* hoy día ha crecido como símbolo anticipatorio de la liberación femenina y Martí, incluso nada proclive a los excesos naturalistas, encontró en ella vehículo formativo idóneo para el aprendizaje de uno de los seres que más quiso y cuidó en su vida.

SALVADOR ARIAS

⁵ J.M: Carta a María Mantilla, Santiago de los Caballeros, 19 de febrero de [1895], *O.C.*, t.20, p.214.

⁶ J.M: Carta a María Mantilla, Cabo Haitiano, 9 de abril 1895, *O.C.*, t.20, p.216.

⁴ José Martí: "Glorias calladas", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.5, p.452. (En lo adelante citamos por esta edición.)

ITALLER CULTURA, ÉTICA Y POLÍTICA EN LA FRONTERA DE NUESTRA AMÉRICA

Entre el 15 y el 17 de septiembre se celebró en la sede del CEM el primer taller *Cultura, ética y política en la frontera de nuestra América*, organizado por el Centro de Estudios Martianos y la Asociación Filosófica de México. La apertura del encuentro estuvo a cargo de Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, y se escuchó la conferencia "Nuestro hombre del 98" a cargo de Cintio Vitier, presidente de nuestra institución.

Tres paneles recogieron las temáticas del evento: "El 98 y sus repercusiones en Cuba y México"; "Ética y política en la frontera de nuestra América" y "Tareas para un pensamiento creador y crítico a fin de siglo".

También se escucharon las conferencias "Derecha e izquierda en política y en moral", de Adolfo Sánchez Vázquez, de México y "Drácula, occidente, América y otras invenciones", de Roberto Fernández Retamar de Cuba.

Por la parte mexicana intervinieron los doctores Horacio Cerutti, Roberto Sánchez Benítez y Medardo Plascencia Castellanos.

Entre los cubanos asistentes se encontraban los doctores, Isabel Monal, Eduardo Torres Cuevas, Hernán Pérez Concepción, Pablo Guadarrama y Rafael Cervantes Martínez.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA OSCAR NIEMEYER

El 23 de septiembre de 1997 el famoso arquitecto brasileño Oscar Niemeyer recibió la Orden José Martí, la más alta

condecoración que otorga el Estado cubano, como reconocimiento a su obra profesional y su amistad y apoyo a la Revolución Cubana.

En Río de Janeiro, el director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de Cuba, Armando Hart Dávalos, hizo entrega a Niemeyer de la medalla con la efigie del Héroe Nacional de Cuba durante una solemne ceremonia efectuada en el Teatro Museo de Arte Moderno de Niteroi.

Niemeyer, en sus palabras de agradecimiento, expresó que todo lo que viniera de Cuba lo recibía con mucho cariño y gran modestia.

Hart, por su parte, se refirió a la condición de militante comunista del célebre brasileño desde los días de su juventud así como a la audacia y el poder creador con que hizo aportes extraordinarios a la arquitectura moderna. También destacó la lealtad del reconocido arquitecto a sus ideales de defensa de los explotados y pobres de la tierra.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA DATO SERI DR. MAHATHIR BIN MOHAMAD

La Orden José Martí le fue conferida al primer ministro de Malasia, Dato Seri Dr. Mahathir Bin Mohamad, en ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución.

Usó de la palabra Carlos Lage, vicepresidente del Consejo de Estado y secretario ejecutivo del Consejo de Ministros. En su intervención destacó que el Consejo de Estado decidió otorgar su más alta condecoración al estadista malasio en virtud de su vida consagrada al bienestar de su pueblo así como por su pensamiento, que lo proyecta más allá

de las fronteras de su país. El Vicepresidente cubano afirmó que los pueblos tenían necesidad de políticos de pensamiento propio como el Primer Ministro malasio.

En sus palabras de agradecimiento, el honorable Dato Seri Dr. Mahathir Bin Mohamad, recaló la necesidad en que están los más débiles de luchar para enfrentar a los poderosos y expresó su reconocimiento por recibir tan alta condecoración.

MENCIÓN DE LA GACETA DE CUBA

El joven investigador del CEM, Mauricio Núñez Rodríguez, obtuvo mención en el género ensayo del Concurso 35 Aniversario de *La Gaceta de Cuba*, con un trabajo titulado "Amistad funesta: una mirada en los noventa". La premiación tuvo lugar el 18 de octubre en el Museo de la Revolución.

MARTÍ Y MACEO EN PLAZAS PANAMEÑAS

Dos monumentos en honor de José Martí y Antonio Maceo serán erigidos el próximo año 1998 en plazas públicas de las dos ciudades panameñas Veraguas y Colón.

Una delegación de parlamentarios de la nación istmeña encabezada por el legislador Enrique Riley hizo este anuncio a las autoridades del Ministerio de Cultura de Cuba. Los parlamentarios recordaron la significación que para los panameños tiene Martí, como continuador de Bolívar, y Antonio Maceo, el libertador cubano que trabajó en las obras del canal de Panamá entre una guerra independentista y otra.

DONACIÓN DE CARTAS ORIGINALES DE JOSÉ MARTÍ

El coronel del Ministerio del Interior (MININT), Hugo Crombet, descendiente del Mayor General Flor Crombet, a nombre de la familia del heroico mambí, entregó una donación de originales de cartas de José Martí, enviadas a Flor en 1894. Recibió los valiosos documentos la especialista Miriam López Horta, del Fondo José Martí de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, en presencia de Rolando González Patricio, vicedirector del CEM.

Con esta donación el Fondo José Martí atesora ya más de mil setecientos documentos originales sobre el Apóstol.

CÁTEDRA JOSÉ MARTÍ DE LA UNAM

Carmen Suárez León, investigadora del CEM, ocupó la cátedra José Martí que funciona en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1997.

Durante su estancia en el país azteca realizó un trabajo de investigación sobre la presencia de autores cubanos en la *Revista Azul* (México, 1894-1896), dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera, y en la que se publicaron trabajos de José Martí y Julián del Casal así como de otros modernistas cubanos. Además, llevó a cabo otras tareas de investigación en la *Revista Universal*, en la que colaboró José Martí, y cumplió algunas labores de docencia impartiendo conferencias

También participó como ponente en el V Encuentro de Profesores de Filosofía que tuvo lugar en Chilpancingo, estado de Guerrero, y fue invitada al V Encuentro de Mujeres Poetas que sesionó en Tonalá, estado de Oaxaca.

En la Casa de Tlaxcala, cuya sede es el domicilio donde vivió Manuel Mercado, el amigo mexicano de José Martí, pronunció la conferencia "José Martí y Manuel Mercado, o de la amistad".

El 25 de noviembre de 1997 se realizó la jornada inicial del primer taller para discutir y analizar el proyecto del Programa Nacional Martiano. El resultado de este encuentro generará el documento que dispondrá los esfuerzos de organismos, organizaciones, personalidades e instituciones culturales, educativas, científicas y sociales del país, en función de promover el pensamiento, la vida y la obra de José Martí, tanto en Cuba como en el exterior.

En las palabras de apertura, Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, se refirió a la importancia de analizar los problemas ideológicos y políticos que tenemos en la sociedad cubana actual desde las con-

cepciones enunciadas por Martí, además de profundizar en el conocimiento de su obra.

Esta sesión de trabajo estuvo presidida por Abel Prieto, miembro del Buró Político y ministro de Cultura, y Melba Hernández, integrante del Comité Central. El Taller sesionó durante dos días.

JOSÉ MARTÍ: POÉTICA Y POLÍTICA

El 2 de diciembre de 1997 se llevó a cabo en la Ciudad de México la presentación del libro *José Martí: poética y política*, publicado como coedición del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana y el CEM.

Esta obra recoge los trabajos expresados en el Coloquio Internacional *José Martí frente al siglo XXI: poética y política*, organizado por la UAM Iztapalapa.

Participaron en el acto Aralia López, Nara Araujo, Gustavo Escobar, Horacio Cerutti, así como el consejero cultural de la Embajada de Cuba en México, Ismael González, y Rafael Polanco, Jefe de Relaciones Internacionales de la Oficina del Programa Martiano, de Cuba.

Hilda González Rosales

ÍNDICE DEL ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (1988-1997)*

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACANA	A cien años de "Nuestra América"	DAC	Décimo aniversario del CEM
B	Bibliografía	DDE	Diálogo después del Encuentro
C	Cronología	DSJEM	Del Seminario Juvenil de Estudios Martianos
CAU	En el cincuenta aniversario de la UNESCO	DSJNEM	Del XVIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos
CCL	Clausura de un curso libre	DUN	De una noche cubano-venezolana
CEME	Centenario de Ezequiel Martínez Estrada	DVE	Discurso por el 28 de Enero
CI	Conferencia Internacional <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI</i>	E	Estudios
CIJMHU	Conferencia Internacional <i>José Martí hombre universal</i>	EA	Estudios y aproximaciones
CIT	Contra una infamia televisiva	ENE	Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí
CMCA	Centenario de Martí cónsul de Argentina	EOMCL	En torno a la obra martiana de creación literaria
CTP	Centenario del "Testamento Político de José Martí"	EPEC	En torno al pueblo español y su cultura
CICARM	Coloquio Internacional <i>Cien años de recepción martiana</i>	EUJM	En torno a la universalidad de José Martí
D	Documentos	H	Homenaje
		JVM	Jornada Varela-Martí
		L	Libros
		LR	Libros reseñas
		LPH	Los pueblos hablan de José Martí
		NRJ	No renunciar jamás a los ideales que están en la raíz de nuestra cultura

* Remitimos a nuestros lectores al Índice que, correspondiente a sus primeros diez años de vida editorial, apareció en la entrega asignada al año 1987, p. 356-386. (Nota de la E.)

OL	Otros libros	SI	Simposio Internacional <i>José Martí contra el panamericanismo imperialista</i>
OTM	Otros textos martianos	TP	Traducción y plurilingüismo
PE	Presentación editorial	V	Vigencias
SC	Sección constante		
SIJM	Sobre la infancia de José Martí		

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN NÚMERO

A

ABAD, DIANA: "La evolución ideológica de José Martí, en el período de 1869 a 1871" / EA	14/1991
ACEREDA, ALBERTO: "Revisión, inicio y presencia del verso libre en el modernismo hispánico: el caso de José Martí" / EA	18/1995-1996
"A cien años de la última estancia de Martí en México" / SC	18/1995-1996
"A cien años de la visita de José Martí a Panamá" / SC	17/1994
"Acompaña presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los cubanos en homenaje a Martí" / SC	19/1996
ACOSTA GARCÍA, JUAN PABLO: "El aporte martiano a la libertad de América" / SI	13/1990
"Adiós a una amiga" / SC	12/1989
"¡África en pie! La Orden José Martí en el alma de Malí: 'El modelo de aquellos hombres' " / SC	12/1989
AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO: "José Martí y Ernesto Che Guevara en la lucha por la liberación de nuestra América" / SI	13/1990
"Al apóstol y mártir José Martí" [composición leída por el señor Virgilio Hoepelman, embajador de la República Dominicana en Cuba en la exhumación de los restos de Federico Henríquez y Carvajal] / SC	14/1991
ALDAO, CARLOS A.: "Edison y Martí: ejemplos de trabajadores" [bajo el título "A través del recuerdo de Carlos A. Aldao" y con "Nota" del CEM] / V	13/1990
"A las puertas de un nuevo siglo Martí lanza sus advertencias, sus esperanzas y sus retos" / SC	19/1996
"Almanaque martiano" / SC	13/1990
ALMANZA, RAFAEL: "Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí" / ENE	11/1988

- ALMENAS ROSA, EGBERTO: "Ideoestética y teoría literaria en José Martí" / SI 13/1990
- ALMODÓVAR, CARMEN: "Comentario" / ENE 11/1988
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS: "La oratoria martiana hasta 1880" / EA 15/1992
- ÁLVAREZ SINTES, ANA MARIA: "José Martí y el mundo clásico: una lectura contemporánea" / L 14/1991
- _____: "Revistas cubanas en el centenario" [comenta artículos de las revistas *Casa de las Américas*, *Universidad de La Habana*, el *Anuario L/L* n. 26, *La Gaceta de Cuba* y *Patria* (revista del periódico *Granma*)] / LC 18/1995-1996
- _____: "Testamentos de José Martí: una edición crítica perdurable" [reseña bibliográfica de la obra *Testamento de José Martí. Edición crítica*] / L 20/1997
- AMADOR, ARMANDO: "Raíz y luz de José Martí en Nicaragua: acerca del panamericanismo imperialista" / SI 13/1990
- "Aniversario 144 del natalicio de José Martí" / SC 20/1997
- "Aniversario 101 del *Manifiesto de Montecristi*" / SC 20/1997
- "Aniversario 99 de la caída en combate de nuestro héroe mayor" / SC 18/1995-1996
- "Aniversario del periódico *Patria*" / SC 20/1997
- El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* dedica... / PE 20/1997
- ARANGO, ARTURO: "Comentario" / ENE 11/1988
- ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL: "José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y de su pensamiento político y social (1983-1993)" / EA 17/1994
- _____: "Una 'pequeña' gran obra" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí. Cronología. 1853-1895*, de Ibrahím Hidalgo Paz] / L 17/1994
- ARIAS, SALVADOR: "La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí" / SI 13/1990
- _____: "Martí cuentista" [sobre el libro *Cuentos completos. La Edad de Oro y otros relatos*, de José Martí.] / LR 18/1995-1996
- _____: "Martí en Jorge Mañach" / CICARM 20/1997
- _____: "Martí y la ópera Carmen" / SC 20/1997
- _____: "1889. *Las Escenas norteamericanas y La Edad de Oro*" / EA 19/1996
- _____: "Notas para una filiación: José Jacinto Milanés en los *Versos sencillos* de José Martí" / VS 19/1996
- _____: "Por los caminos de *La Edad de Oro*" / L 14/1991
- _____: "Versión martiana de un cuento de Andersen: más allá de la traducción" / EA 18/1995-1996

- ARMAS, EMILIO DE: "Acerca de la obra literaria martiana en 1887" / ENE 11/1988
- _____: "Génesis y alcance de los *Versos libres*" / EA 14/1991
- _____: "Tres momentos en la modernidad de los *Versos libres*: 'Pollice verso', 'Canto de otoño' y 'Estrofa nueva'" / E 12/1989
- _____: "With All, and for the Good of All" [reseña bibliográfica de la obra *With All, and for the Good of all. The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898* de Gerald E. Poyo] / L 13/1990
- ARMAS, RAMÓN DE: "'Como quienes van a pelear juntos': acerca de la idea de unidad continental en 'Nuestra América' de José Martí" / ACANA 14/1991
- _____: "Cristino Martos: 'la política de tratar a Cuba como hermana, y no de tratarla como a hijastra'" / D 18/1995-1996
- _____: "De *Facundo* a 'Nuestra América' en el Martí revolucionario de Ezequiel Martínez Estrada" / CEME 18/1995-1996
- _____: "La India en los escritos de José Martí" / EUJM 17/1994
- _____: "José Martí y la UNESCO: la cultura nacional como arma de la supervivencia" / CAU 18/1995-1996
- _____: "Martí desde tierras del Plata: una extensa reseña inevitablemente dividida en dos partes" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí. Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*] / LR 18/1995-1996
- _____: "Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martianos" / ENE 11/1988
- _____: "Un libro difícil y necesario: *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*, de Juan Eugenio Mestas" [reseña bibliográfica de la obra homónima] / L 17/1994
- _____: "La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- ATENCIO, CARIDAD: "A nuestro alcance, pues, 'Cuba y la noche'" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí. Político y poeta* de Salvador Morales Pérez y Osmar Sánchez Aguilera] / L 16/1993
- _____: "De algunas revistas literarias hispanas en el centenario" [reseña bibliográfica de cuatro publicaciones periódicas: *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, n. 15, de España; la *República de las Letras*, n. 45, también de España, *La Gaceta del Fondo*

- de *Cultura Económica*, n. 293, de México, y la revista argentina *Proa*, n. 17] / LR 18/1995-1996
- _____: "De las primeras poesías escritas por José Martí" / EA 19/1996
- _____: "Martí: ecos del libro retenido en el cuaderno publicado" / VS 19/1996
- _____: "Otras palabras para *Versos sencillos* en sus 105 años" [reseña bibliográfica de la obra *Versos sencillos* de José Martí] / LC 19/1996
- _____: "La publicación de unos versos 'voluntarios'" [reseña bibliográfica de la obra *Polvo de alas de mariposa* de José Martí] / LR 18/1995-1996
- _____: "Recepción de *Versos sencillos*: poesía del meta-texto" / CICARM 20/1997
- AUGIER, ÁNGEL: "Novedad y misterio de *Ismaelillo*" / E 12/1989
- _____: "La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela *La Revista Venezolana* e *Ismaelillo*" / EA 15/1992
- AVICOLLI, FRANCO: "Una visión italiana. La 'tierra de Italia' en José Martí" / LPH 12/1989

B

- BALLAGAS, EMILIO: "La condición martiana", [con "Nota" de Rita Martín] / V 14/1991
- BALLÓN, JOSÉ: "José Martí en 1882: su proceso de poetización del discurso inglés" / SI 13/1990
- _____: "Martí y *El socialismo contemporáneo* de John Rae" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- BEDIA, JOSÉ ANTONIO: "Cuando memoria es homenaje" [reseña bibliográfica de la obra *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, de José Martí] / L 20/1997
- _____: "Dos nuevas obras divulgativas" [reseña bibliográfica de las obras *José Martí (1853-1895): la dignidad humana* de Francisca López Civeira y *José Martí. Zum / 100 Todestag (José Martí en ocasión del centenario de su muerte)*] / LC 18/1995-1996
- "Bibliografía martiana en Repertorio Americano" [reproducción de la obra de Joaquín García Monge con "Nota" de Reinaldo Joel Martínez de Armas] / B 18/1995-1996
- BOLET PERAZA, NICANOR: "En honor de Martí" / V 11/1988
- BUENO, SALVADOR: "La etapa final de la crítica literaria martiana" / EOMCL 17/1994

- _____: "Recepción en Hungría de la obra y el pensamiento de José Martí" / CICARM 20/1997
- C
- CABALLERO, ARMANDO O: "La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del Museo" / SIJM 11/1988
- CABALLERO MÉNDEZ, ASUNCIÓN: "Martí y Mariátegui, forjadores de la lucha antimperialista latinoamericana" / SI 13/1990
- ["Cada entrega del *Anuario...*"] / PE 15/1992
- "Cada una su parte de deber" [reproduce las palabras de Ismael González González, director del CEM, sobre la nueva Ley Electoral] / SC 16/1993
- CAIRO, ANA: "Comentario" / ENE 11/1988
- _____: "Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria" [reseña bibliográfica de la obra *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí* de Rafael Cepeda] / L 16/1993
- CALLEJAS, BERNARDO: "Comentarios" / ENE 11/1988
- _____ y LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ: "El testimonio y la crónica en Martí hasta 1880" / EOMCL 17/1994
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: "Con los pobres de la tierra" / ENE 11/1988
- _____: "Presencia de José Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez" / CICARM 20/1997
- CAPOTE PADRÓN, ILEANA: "La dimensión martiana de Raúl Roa García en su teoría política" / CICARM 20/1997
- CARBÓN, AMAURY: "*Cesto de llamas*: una valiosa biografía martiana" [reseña bibliográfica de la obra homónima de Luis Toledo Sande] / LR 19/1996
- "Cartas centenarias e inéditas" con "Nota" de Ibrahím Hidalgo Paz / OTM 15/1992
- Casa José Martí en Caracas / SC 20/1997
- CASTAÑÓN JOSÉ MANUEL: "La sublimidad moral de José Martí" [texto incluido en "Interesante crónica de un martiano español"] / SC 18/1995-1996
- CASTRO, FIDEL: "¡Patria o muerte, José Martí! ¡Vencemos!" / DVE 13/1990
- Cátedra de estudios sobre Martí y su Partido / SC 16/1993
- "Cátedra José Martí de la UNAM" / SC 20/1997
- "Cátedra martiana en Argentina" / SC 17/1994
- "Cátedras martianas: Encuentros y fundaciones" / SC 15/1992
- "14 de marzo: día de la prensa cubana" / SC 16/1993
- "Celebración del natalicio de José Martí en las embajadas cubanas" / SC 11/1988

"Celebración, en el Centro del 135 Aniversario de José Martí" / SC	11 1988
"Centenario de la segunda visita de Martí a Costa Rica" / SC	18 1995-1996
"Centenario de la visita de José Martí a Santo Domingo" / SC	16 1993
"Centenario del discurso martiano en homenaje a Bolívar" / SC	17 1994
"Centenario de Patria" / SC	16 1993
"El Centro en el Comité Cubano del sesquicentenario de Hostos" / SC	11/1988
CEPEDA, RAFAEL: "Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana" / SI	13/1990
_____: "José Martí en los quinientos años" / EA	14/1991
_____: "José Martí: normas éticas de un proyecto revolucionario" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU	16/1993
"Ciclo de conferencias" / SC	20/1997
"Ciclo de conferencias en Nicaragua y Costa Rica" / SC	16/1993
"Ciclo de conferencias: <i>José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades</i> " / SC	18/1995-1996
"Ciclo de conferencias sobre filosofía latinoamericana en la actualidad" / SC	17/1994
"100 años de José Martí en América Latina y el Caribe" / SC	18/1995-1996
"150 Aniversario del natalicio del pintor ruso Vereschagin" / SC	17/1994
"101 Aniversario de la caída en combate de José Martí" / SC	20/1997
"Cinco mensajes" [contiene "cartas de Carlos Rafael Rodríguez, Armando Hart Dávalos, Ismael González González, Faustino Pérez Hernández y Roberto Fernández Retamar" felicitando al CEM por arribar al décimo aniversario de su creación] / DAC	11/1988
" <i>Cinco países en la formación de José Martí</i> " [reproduce los acuerdos tomados en el Encuentro Nacional <i>Cinco países...</i>] / SC	14/1991
"Coloquio Internacional <i>Cien años de recepción martiana</i> " / SC	20/1997
"Coloquio Internacional <i>José Martí en Alemania</i> " / SC	17/1994
"Coloquio <i>José Martí en la cultura cubana</i> " / SC	19/1996
"Coloquio <i>José Martí y la Naturaleza</i> " / SC	20/1997
"Coloquio <i>Les Nouveaux Echanges Europeamériques: la voie des Caraïbes</i> , en Nantes, Francia" / SC	18/1995-1996
"Coloquio <i>Martí en los días de la guerra</i> " / SC	18/1995-1996
"Coloquio <i>Martí y la Generación del 30</i> " / SC	17/1994
"Coloquio martiano de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas" (ACNU) / SC	19/1996
"Coloquio martiano en Boston" / SC	18/1995-1996
"Coloquio martiano en Cienfuegos" / SC	20/1997

"Coloquio Regional <i>Para unir vivo</i> " / SC	20 1997
"Comentarios" [reproduce las intervenciones de Luis Toledo Sande, Julio Le Riverend, Carlos Manuel de Céspedes y Olivia Miranda en la <i>Jornada Varela-Martí</i>] / JVM	12 1989
"Comentarios": [reproduce las intervenciones de Miguel Dehesa, Nuria Nuíry, Gustavo Escobar Valenzuela, Salvador Arias, Enriqueta Cabrera, Luis Toledo, Paul Estrade, Manuel Maldonado Denis, Arsenio Suárez Franceschi, Salvador Morales, Hebert Pérez Concepción, Cintio Vitier, Ricaurte Soler, Silvano Lora, Francisco Romero, José Ferrer Canales, Camilo Domenech, Graciela Chailoux, Jorge Juan Lozano, Pablo Guadarrama, Raúl Rodríguez La O, Jean Lamore, José Cantón Navarro, Gerald Poyo, Juan Pablo Acosta, Keith Ellis, Ángel Esteban Porras, Julio Le Riverend, Wilfredo López, Ibrahím Hidalgo Paz, Olga Fernández, José Ballón y Roberto Fernández Retamar en las sesiones del Simposio Internacional <i>José Martí contra el panamericanismo imperialista</i>] / SI	13/1990
"Concurso de biografía de José Martí" / SC	17/1994
"Concurso latinoamericano de periodismo <i>José Martí</i> " / SC	18/1995-1996
"Concurso <i>Tengo fe en el mejoramiento humano</i> " / SC	19/1996
"Conferencia científica <i>La Ilustración: luces y sombras</i> " [reproduce las palabras del doctor Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de la República Argentina] / SC	17/1994
"Conferencia del profesor Ivan Schulman en el CEM" / SC	20/1997
"Conferencia Internacional <i>José Martí hombre universal</i> " / SC	16/1993
"Conferencias martianas en España" / SC	20/1997
"Conferencias martianas en Finlandia" / SC	18/1995-1996
"Congreso América 92. <i>Raíces y trayectorias. Brasil-92</i> " / SC	16/1993
"Conmemoran desembarco de Martí por Playita" / SC	19/1996
"Conmemoración martiana en Nicaragua" / SC	18/1995-1996
"Conmemoraciones rumanas de José Martí" / SC	18/1995-1996
CONTRERAS, FÉLIX: " <i>Con Martí a flor de labios</i> " [reseña bibliográfica de la obra <i>Martí a flor de labios</i> de Froilán Escobar] / L	15/1992
"Convención para el futuro" / SC	14/1991
"Creación de Funda-Martí" / SC	18/1995-1996
"Creación de la Oficina del Programa Martiano" [reproduce Acuerdo del Consejo de Estado] / SC	20/1997
"Crece" / SC	11/1988
CRUZ, MARY: "Pro Martí" [reseña bibliográfica de la obra <i>Autonomía cultural americana: Emerson y Martí</i> , de José Ballón] / L	12/1989
_____: "¿Tradujo Martí <i>Leaves of Grass</i> ?" / TP	18/1995-1996

- _____ : "Una de las más sorprendentes creaciones martianas: 'El poeta Walt whitman'" / ENE 11/1988
- "Cuadernos *Patria*" [reproduce la 'Presentación' de este primer número] / SC 11/1988
- "Cuba y Afganistán: La Orden José Martí como estímulo en la lucha por un futuro de libertad y paz" [reproduce las palabras de Armando Hart, miembro del Buró político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del compañero Najibullah, secretario general del Partido Democrático Popular y presidente de la República Democrática de Afganistán] / SC 12/1989
- "Cuba y América en la modernidad martiana" / SC 20/1997
- "Cuba y Cádiz con José Martí" / SC 15/1992
- "Cursillo del doctor Schulman en el CEM" / SC 17/1994
- "Curso de posgrado sobre ética y política en José Martí" / SC 16/1993
- "Curso de Semiótica en el CEM" / SC 20/1997
- "Curso libre: *La personalidad de Antonio Maceo*" / SC 20/1997
- "Curso libre y de posgrado *Lectura de José Martí: textos representativos*" / SC 20/1997
- "Cursos de posgrado en 1990" / SC 14/1991

CH

- CHACÓN, FRANCISCO: "José Martí" [bajo el título "José Martí aquel hombre extraordinario" y con "Nota" de Pedro Pablo Rodríguez] / V 16/1993
- CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA: "Comentario" / ENE 11/1988
- _____ : "Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano" / SI 13/1990
- CHAPLE, SERGIO: "Tema con variaciones: la obra martiana de José Antonio Portuondo" / CICARM 20/1997

D

- "Declaración" / NRJ 14/1991
- "Declaración" [reproduce la declaración del Centro de Estudios Martianos ante la decisión imperialista de poner en funcionamiento un canal de televisión con el nombre de nuestro apóstol José Martí] / CIT 12/1989
- "Declaración de la Sección cubana de la Adhilac contra la telegresión antimartiana" [reproduce la *Declaración*] / SC 13/1990
- "Declaración final" / DSJNEM 14/1991
- "Declaración final" / CIJMHU 16/1993
- "Declaración final de la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*" [leída por José Ferrer Canales, profesor emérito de la Universidad de Puerto Rico] / SC 19/1996

- "Declaración general" [leída por el profesor venezolano Ramón Losada Aldana. en el Simposio Internacional *José Martí contra el panamericanismo imperialista*] / SI 13 1990
- "Despachos confidenciales (1891-1892)" [con "Nota" de Diana Abad] / D 15 1992
- DIÁZ TRIANA, RENIO: "Algunas valoraciones sobre la difusión martiana, 1895-1927" / CICARM 20/1997
- _____ : "Martí ante los desafíos del siglo XXI" / SC 19/1996
- _____ : "Nueve ensayos sobre la Guerra del 95" [sobre el libro Cuba. *La Revolución de 1895 y el fin del imperio español* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo] / LR 18/1995-1996
- "*Diplomacia contra diplomacia: Martí y México en América*" / SC 20/1997
- "Discusión" [reproduce las intervenciones de Rafael Almanza, Bernardo Callejas, Máximo Gómez Castell, Florentino González, Gabriel Cartaya, Francisco Romero, Ibrahim Hidalgo Paz, Luis Toledo Sande, José Cantón Navarro y Roberto Fernández Retamar en la primera sesión del *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*] / ENE 11/1988
- "Discusión" [reproduce las intervenciones de Jorge Lozano, Luis Toledo Sande, Bernardo Callejas, Ibrahim Hidalgo Paz, José Cantón Navarro, Ramón de Armas, Rafael Almanza, Josefina Toledo y Dionisio Poey en la segunda sesión del *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*] / ENE 11/1988
- "Discusión" [reproduce las intervenciones de Rafael Almanza, Adelaida de Juan, Carmen Almodóvar, Mary Ruiz de Zárate, Florencia Peñate, Máximo Gómez Castell, Rufino Pavón Torres, Luis Toledo Sande, Ordenel Heredia, Bernardo Callejas, Roberto Fernández Retamar, Mary Cruz, Denia García Ronda y Emilio de Armas, en la tercera sesión del *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*] / ENE 11/1988
- "Discusión" [reproduce las intervenciones de Jorge Lozano, Rafael Almanza, Adalberto Ronda, Luis Toledo Sande y Julio Le Riverend en la cuarta sesión del *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*] / ENE 11/1988
- "Distinción por la Cultura Nacional para Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla" [reproduce carta de Fidel a Luis García Pascual] / SC 17/1994
- "Documento inédito de Martí en Archivo de Boti" / SC 19/1996
- "Documento rubricado por José Martí y Nicolás Azcárate" / SC 16/1993
- "Documentos" [sobre Martí como cónsul de Argentina y con "Nota" del CEM] / CMCA 14/1991

"Dolores Nieves <i>in memoriam</i> " / SC	20/1997
"Don Ezequiel <i>in memoriam</i> " / SC	17/1994
"Donación de cartas originales de José Martí" / SC	20/1997
"Donación de reliquia relacionada con Martí" / SC	19/1996
"Donación que confirma una estirpe" [reproduce la dedicatoria hecha por Martí a Hortensia Lechuga en su álbum de autógrafos] / SC	11/1988
DORTA CONTRERAS, ALBERTO J.: "Apuntes sobre la presencia de Varela y Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez" / JVM	12/1989
"Dos tesis doctorales" / SC	20/1997
["Durante la realización del presente número..."] / PE	14/1991
E	
"Ecos" / SC	15/1992
"La Edad de Oro en nosotros" / SC	20/1997
"La Edad de Oro y los pequeños pintores" / SC	13/1990
"La Edad de Oro, obra de mayor venta en 1990" / SC	14/1991
"La Edad de Oro para los niños ciegos" / SC	13/1990
"Edición crítica de la <i>Revista Venezolana</i> " / SC	18/1995-1996
"Editado por <i>Juventud Rebelde</i> sale a luz <i>Periódico</i> de Martí" / SC	19/1996
"Editoriales amigas: cumpleaños y lanzamiento" / SC	11/1988
"El retrato del Apóstol, de Esteban Valderrama" / SC	17/1994
"El sol saluda a Martí" / SC	19/1996
ELLIS, KEITH: "Antimperialismo, antirracismo y progreso: imágenes del negro en la poesía de Nicolás Guillén" / SI	13/1990
"Emisión postal por centenario de <i>La Edad de Oro</i> " / SC	13/1990
["En carta, luminosa como la suya..."] / PE	13/1990
"Encuentro de cátedras martianas en Maracaibo" / SC	18/1995-1996
"Encuentro de Editores martianos" / SC	14/1991
"Encuentro sobre generaciones en la Fragua martiana" / SC	17/1994
"En dos encuentros internacionales" / SC	12/1989
"En el centenario del Titán de Bronce" ["Nota" de Pedro Pablo Rodríguez] / V	19/1996
"En el 140 aniversario del natalicio de José Martí" / SC	17/1994
"En el Colegio de México" [reproduce palabras de Roberto Fernández Retamar en el Centro de Estudios Lingüísticos de El Colegio de México, donde impartió una serie de conferencias sobre José Martí] / SC	11/1988
"En el museo Casa Natal de José Martí" / SC	19/1996
"En el XX aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos" [reproduce las palabras de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas] / SC	16/1993

"En la Fragua martiana los habaneros rememoraron a Martí" / SC	19/1996
"En la India, nuevo homenaje a José Martí" / SC	11/1988
"En Londres" / SC	12/1989
"En nombre del pueblo de Cuba dos órdenes José Martí" [reproduce las palabras de Nelson Mandela, presidente del Partido Nacional Africano, Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y Rafael Alberti, poeta español e importante figura de las letras hispanoamericanas] / SC	15/1992
"En Perú, homenaje a José Martí" / SC	18/1995-1996
"En vísperas de la revolución. Doce documentos confidenciales sobre Cuba, Martí y el Plan de Fernandina (1893 y 1895)" [contiene doce documentos, con "Nota" de Manuel de Paz] / D	14/1991
["Entra en su segunda década el <i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> ..."] / PE	11/1988
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	11/1988 y 12/1989
ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO: "Reflexiones sobre <i>La Edad de Oro</i> de José Martí" / SI	13/1990
["Esta entrega de nuestra publicación..."] / PE	12/1989
["Este año de 1996..."] / PE	19/1996
ESTEBAN-PORRAS DEL CAMPO, ÁNGEL: "La doble <i>otredad</i> realizativa en el <i>Ismaelillo</i> de José Martí [bajo la temática "Cultura, Educación, Arte, Literatura"] / CIJMHU	16/1993
_____ : "La libertad en José Martí: ética, estética y poética de la conducta" / SI	13/1990
ESTRADE, PAUL: "Ante el empuje yanqui: las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo libertador" / SI	13/1990
_____ : "Desvirtúan a Martí quienes lo usan como mero pretexto" / CICARM	20/1997
_____ : "El convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso" / EA	14/1991
_____ : "José Martí y la Revolución Francesa" / E	12/1989
_____ : <i>José Martí (1853-1895) ou des fondements</i> [...] ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	12/1989
_____ : "La sucesión de José Martí a la cabeza del PRC" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU	16/1993
_____ : "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés" / LPH	11/1988
"Estudio respecto de las <i>Bases del Partido Revolucionario Cubano</i> . 'Dos palabras'" [bajo el título "El PRC,	

- “precedente más honroso y más legítimo” y con “Nota” de Ibrahim Hidalgo Paz] / V 15/1992
- “Evocación martiana en los pueblos del mundo” [Alemania, Bulgaria, Canadá, China, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Letonia, Polonia, Rumanía, Rusia, Santa Sede, Turkía, Yugoslavia] / SC 19/1996
- “Exhumación de los restos de un amigo” [Federico Henríquez y Carvajal] / SC 14/1991
- “Expedición por la ruta de Martí y Gómez” / SC 19/1996
- “Expolingua’95: conmemoración martiana” / SC 19/1996
- “Exposición *Martí y la arqueología*” / SC 16/1993
- F
- FERNÁNDEZ, EMMA: “Edición sencilla y centenario” [sobre el libro *Versos sencillos* de José Martí (edición del centenario)] / L 15/1992
- FERNÁNDEZ, OLGA: “José Martí: personaje de una novela” [reseña bibliográfica de la obra *Solitaria, solidaria* de Laura Antillano] / L 16/1993
- _____: “La Habana en que nació José Martí” / SIJM 12/1989
- FERNÁNDEZ BULTÉ, JULIO: “La organización del Estado en ‘Nuestra América’” / ACANA 14/1991
- FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, ARGELIA: “Visión martiana acerca del hombre y la naturaleza” [reseña bibliográfica de la obra *José Martí y la Naturaleza*, compilada por Eugenio Olazábal, Rosa González y Josefina Toledo] / LC 19/1996
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago” / ENE 11/1988
- _____: “El credo independiente de la América nueva” / ACANA 14/1991
- _____: “Ernesto Mejía Sánchez ve a José Martí” / H 15/1992
- _____: “Nacimiento de un Centro” / CICARM 20/1997
- _____: “Palabras de apertura” / SI 13/1990
- _____: “Sobre la edición cubana de *Martí el Apóstol*” [reseña bibliográfica de la obra homónima de Jorge Mañach] / L 15/1992
- FERRER CANALES, JOSÉ: “Una visión puertorriqueña. Martí y Hostos” / LPH 11/1988
- FERRER CEPERO, CARMEN: “Los clubes infantiles del Partido Revolucionario Cubano” / EA 18/1995-1996
- FIGUEROA, PEDRO PABLO: “José Martí”, [bajo el título “Martí en América en París (1891-1892)” y con “Nota” de Paul Estrade] / V 15/1992
- FLORES VARONA, FÉLIX: “Annabel Lee: análisis lingüoestilístico de la traducción martiana” / EA 19/1996

- _____: “‘The Raven’: análisis lingüoestilístico de la traducción martiana” / TP 18/1995-1996
- “Fondo centenario de José Martí” / SC 18/1995-1996
- “Francia recuerda a Martí” / SC 18/1995-1996
- “Francisco de Goya en el Memorial José Martí” / SC 20/1997
- “Fraterno saludo a la primera década del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*” / SC 11/1988

G

- GALLEGO ALFONSO, EMILIA: “Apuntes para un estudio comparativo entre las *Cartas a Elpidio y La Edad de Oro*” / JVM 12/1989
- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI: “Bibliografía martiana (1987)” / B 11/1988
- _____: “Bibliografía martiana (1988)” / B 12/1989
- _____: “Bibliografía martiana (1989)” / B 13/1990
- _____: “Bibliografía martiana (1990)” / B 14/1991
- _____: “Bibliografía martiana (1991)” / B 15/1992
- _____: “Bibliografía martiana (1992)” / B 16/1993
- _____: “Bibliografía martiana (1993)” / B 17/1994
- _____: “Bibliografía martiana (1994)” / B 18/1995-1996
- _____: “Bibliografía martiana (1995)” / B 19/1996
- _____: “Bibliografía martiana (1996)” / B 20/1997
- GARCÍA MARRUZ, FINA: “Modernismo, modernidad y orbe nuevo” / EA 14/1991
- _____: “Un domingo de mucha luz” / SIJM 11/1988
- GARCÍA RONDA, DENIA: “Acerca de *La Edad de Oro*, un buen regalo por el centenario” [reseña bibliográfica de la obra *Acerca de La Edad de Oro*, selección y prólogo de Salvador Arias] / L 13/1990
- _____: “Bécquer, Martí y la modernidad” [reseña bibliográfica de la obra *La modernidad literaria de Bécquer a Martí* de Ángel Esteban-Porras del Campo] / L 16/1993
- _____: “Comentario” / ENE 11/1988
- GARRIDO PÉREZ, JOSÉ H.: “O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina” / V 17/1994
- GIL NOVALES, ALBERTO: “Las dos Españas de José Martí” / EPEC 17/1994
- GIORGIS, LILIANA: “Recuperación y vigencia de ‘Nuestra América’” / EA 18/1995-1996
- GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: “La Revolución del 95. (Sus ideas directoras; sus métodos iniciales, y causas que la desviaron de su finalidad)” [bajo el título “Tres documentos de la más cercana recepción martiana” y con “Nota” del CEM] / V 18/1995-1996
- GÓMEZ, MÁXIMO: “Martí juzgado por Máximo Gómez. Carta del general Máximo Gómez al Sr. F. María González”

- [bajo el título "Tres documentos de la más temprana recepción martiana" y con "Nota" del CEM] / V 18/1995-1996
- GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO: "José Martí y Rubén Darío: páginas de la historia". EA 15/1992
- GONZÁLEZ DELGADO, MAYDELIN DE LA C.: "La huella de una voz de voces: los Diarios de campaña de José Martí" [reseña bibliográfica de la edición crítica de la obra *José Martí: diarios de campaña*, a cargo de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar] / L 20/1997
- _____: "Tres publicaciones latinoamericanas" [comenta artículos publicados en *Cuadernos Americanos* n. 51 y 52, *El Gallo Ilustrado* y la revista *Tareas* n. 91.] / LC 18/1995-1996
- GONZÁLEZ PÁGÉS, JULIO CÉSAR: "José Martí y los 'pinos nuevos'" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí*, de Germán Arciniegas] / L 15/1992
- GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO: "José Martí en la diplomacia del PRC. (1892-1895)" / EA 15/1992
- _____: "Testimonio de gratitud de la juventud cubana" / HCV 19/1996
- _____: "Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette" / CICARM 20/1997
- "Gonzalo Torrente Ballester" / SC 16/1993
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO: "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana" / SI 13/1990
- GUIRIN, YURI: "Una visión soviética. José Martí: camino de perfección" / SIJM 11/1988
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL: "*La Edad de Oro* de José Martí" [bajo el título "Páginas de alba" y con "Nota" del CEM] / V 12/1989
- H
- "Hacia los 100 años del *Manifiesto de Montecristi*" / SC 18/1995-1996
- HART DAVALOS, ARMANDO: "Discurso de clausura" / DSJNEM 14/1991
- _____: "Honrar a Martí y al Che" / ENE 11/1988
- _____: "José Martí hombre universal. Palabras de clausura" [bajo la temática "Cultura, Educación, Arte, Literatura"] / CIJMHU 16/1993
- _____: "Martí: clave decisiva en el presente y hacia el porvenir" / CICARM 20/1997
- HEREDIA, ORDENEL: "Comentario" / ENE 11/1988
- HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO: "Un libro útil: *Las ideas educativas de José Martí*" [reseña bibliográfica de la obra *Las ideas, educativas de José Martí* de Celsa Albert Batista] / LR 19/1996
- _____: "Una campaña de ternura y de ciencia" [reseña bibliográfica de la obra *Cuadernos martianos I*] / LR 18/1995-1996

- HERNÁNDEZ MENENDEZ, MAYRA: "*Cómo era Martí: una nueva publicación en el sistema Braille*" [comenta el libro homónimo de Rafaela Chacón Nardi] / LC 18/1995-1996
- HERRERA, FRANYUTTI, ALFONSO: "'Aquel invierno de angustia': la primera Conferencia Internacional de Washington, ante la América de José Martí" / SI 13/1990
- _____: "José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- _____: "Manuel Mercado: *el Caballero del Silencio*" / CTP 18/1995-1996
- _____: "Martí visto por los mexicanos" / CICARM 20/1997
- _____: "Tras las huellas de Martí en México. Aproximación a un viaje hacia Acapulco" [incluye "Cronología" (1877-1878)] / E 12/1989
- HERRERA MORENO, ALEJANDRO: "Análisis comparativo entre 'Niños famosos' y 'Músicos, poetas y pintores'" / E 12/1989
- _____: "'Dos milagros' y 'Cada uno a su oficio': los poemas de la Naturaleza en *La Edad de Oro*" / EA 18/1995-1996
- _____: "Las fuerzas productivas de la sociedad en la 'Historia de la cuchara y el tenedor'" / EA 15/1992
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: "Comentario" / ENE 11/1988
- _____: "Defensa de *La Doctrina*" / CICARM 20/1997
- _____: "José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica" / C 11/1988
- _____: "Martí y Maceo: divergencias y convergencias" / EA 19/1996
- _____: "Obra de inmensa utilidad" [reseña bibliográfica del libro *Poesía completa. Edición crítica*, de José Martí] / L 17/1994
- _____: "El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia" / EA 15/1992
- _____: "Poesía a Martí" [reseña bibliográfica de la obra *Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética*, n. 42, *José Martí. Obra y Vida*] / LR 18/1995-1996
- _____: "Una biografía útil" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí, protagonistas de América*, de Nelson Martínez Díaz] / L 12/1989
- _____: "La verdad martiana" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, de Rafael Cepeda] / LR 19/1996
- "Homenaje" / SC 15/1992
- "Homenaje a Martí televisado por el canal Cubavisión" / SC 19/1996
- "Homenaje a martianos insignes" / SC 19/1996
- "Homenaje a Roberto Fernández Retamar" / SC 18/1995-1996
- "Homenaje de la Asamblea Nacional" / SC 19/1996

- “Homenaje de una escuela primaria mexicana a José Martí” / SC 15/1992
 “Homenaje por un centenario” / SC 14/1991
 “Honrar, honra” / SC 18/1995-1996
- HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE: “Manifestación de la Revolución de Cuba” y “El testamento de Martí” [bajo el título “En homenaje a José Martí” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / V 15/1992
- I
- ICHIKAWA MORÍN, EMILIO: “José Martí y una metafísica de la historia” (Notas sobre sus *Cuadernos de apuntes*) / EA 19/1996
 “Importante hallazgo en *El Latinoamericano* de Nueva York” / SC 17/1994
 “Influencia de Bolívar y Martí en la educación cubana” / SC 17/1994
 “Intercambio epistolar” [reproduce las cartas de Jorge Ibarra y Luis Toledo Sande] / SC 12/1989
 “Introducción” / ENE 11/1988
 IZQUIERDO GONZÁLEZ, MADELÍN: “Comentario” / ENE 11/1988
- J
- “Jornada martiana en Suiza” / SC 18/1995-1996
 “Jornada Martí en Playita: ‘Desde el mar a la montaña’” / SC 17/1994
 “Jornada tabasqueña en honor a Carlos Pellicer” / SC 15/1992
 “Las jornadas martianas del Instituto Politécnico Nacional de México” / SC 18/1995-1996
 “*José Martí*”, edición, selección, prólogo y notas de María Luisa Laviana Cuetos [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 12/1989
 JOSÉ MARTÍ: “Señor: Un cubano prudente” y “Señor: con entrañable gratitud” [cartas a Porfirio Díaz bajo el título “Martí en México. Nuevos documentos” y con “Nota” del CEM] / OTM 14/1991
 [“José Martí constituye un caso singular...”] / PE 16/1993
 “José Martí desde la poesía” [con “Nota” de María D. Talavera] / V 14/1991
 “José Martí diplomático” / SC 14/1991
 “José Martí en Expolingua’93” / SC 17/1994
 “José Martí en Guinea” / SC 18/1995-1996
 “José Martí en la columna y la medalla de la vanguardia” / SC 12/1989
 “José Martí en la memoria de un ex discípulo” [“Nota” del CEM] / V 11/1988
 “José Martí en la prensa extranjera” / SC 11/1988, 12/1989 y 13/1990
 “José Martí en la prensa extranjera. ‘Nuestra América’ cumple 100 años” / SC 15/1992

- “José Martí en los Estados Unidos: Contra una forma solapada de esclavismo (1881)” [reproduce los comentarios de Julio Le Riverend sobre la “Sección constante” del diario *La Opinión Nacional* de Caracas, publicada por Martí entre 1881 y 1882] / SC 11/1988
 “José Martí y el arte” / SC 16/1993
 “José Martí y la Generación del Centenario. Nota sobre un Simposio” / SC 17/1994
 “José Martí para el bien de la humanidad en la naturaleza” / SC 11/1988
 “José Martí, pedagogo” / SC 16/1993
 “José Martí: poética y política” / SC 20/1997
 “*José Martí Replies*” [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 12/1989
 “José Martí: *Study Group*” / SC 14/1991
 “José Martí traducido al chino” / SC 18/1995-1996
 JUAN, ADELAIDA DE: “En pintura, como en todo” / ENE 11/1988
 _____: “La pintura española vista por José Martí” / EPEC 17/1994
 “Juegos didácticos martianos” / SC 17/1994
 “Julio Le Riverend: ochenta años” [reproduce fragmentos de las palabras leídas en esta ocasión por el investigador Ramón de Armas] / SC 16/1993

K

- KIM SONC CHO: “La hazaña de José Martí quedará eternamente en la historia. Mensaje al simposio” / SI 13/1990

L

- “¿La misma medalla que ganó el alumno José Martí?” / SC 11/1988
 LAMORE, JEAN: “Acerca de la idea de patria en Martí (1869-1889)” / SJMCPI 13/1990
 _____: “El tema de la ‘riqueza repudiable’ en José Martí y Rubén Darío” / EA 15/1992
 LEAL SPENGLER, EUSEBIO: “Acerca de Paula 41” [reseña bibliográfica de la obra *De Paula 41 al Museo Casa Natal de José Martí. Historia de un hombre contada por su casa*, de Mary Nieves Díaz Méndez] / L 13/1990
 LE RIVEREND, JULIO: “La comisión ejecutiva de 1887 a la luz de su entorno y de la experiencia política de José Martí” / EA 15/1992
 _____: “La conciencia histórica cubana” / JVM 12/1989
 _____: “En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí” / L 14/1991
 _____: “Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la comisión ejecutiva de 1887” / ENE 11/1988
 _____: “José Martí en el giro histórico de su tiempo” [bajo la temática “Historia, Política Sociedad”] / CIJMHU 16/1993

- _____ : "José Martí: estilo y política (1880-1888)" EA 17/1994
- _____ : "Mensaje del 24 de Febrero" H 13/1990
- _____ : "Otra visión sobre Martí en Marinello" [reseña bibliográfica del libro *Obras martianas*, de Juan Marinello, selección y prólogo de Ramón Losada Aldana] L 13/1990
- _____ : "Un manojo de comentarios acerca de *El Libertador en su agonía*" [reseña bibliográfica de la obra *El Libertador en su agonía*, de Andrés Sorel] L 16/1993
- "Librería martiana" / SC 13/1990
- "Lo ético cristiano en la obra de José Martí" / SC 17/1994
- LÓPEZ, INDIRA: "Comentario" / ENE 11/1988
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: "En camino entre la Guerra Grande y el Partido Revolucionario Cubano" [reseña bibliográfica de la obra *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, de Diana Abad] LR 18/1995-1996
- LORA, SILVANO: "José Martí por el camino de la libertad" / SI 13/1990
- LOSADA ALDANA, RAMÓN: "Antipamericanismo en Bolívar y Martí" / SI 13/1990
- _____ : "José Martí y su *Revista Venezolana*" / EA 15/1992
- LOYOLA VEGA, OSCAR: "Selección de textos martianos para el lector español" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí. Antología del pensamiento político, social y económico latinoamericano*, de María Luisa Laviana Cuetos] / L 15/1992
- _____ : "Sobre un libro, sobre una tesis sobre una investigación" [reseña bibliográfica de la obra *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, de Ibrahím Hidalgo Paz] / L 17/1994
- LUZÓN PI, PAULA: "Un movimiento político cultural: xxv años de labor entre las jóvenes generaciones" / DSJEM 20/1997
- LL
- LLANES ALCARAZ, ADOLFO: "Los cabecillas" [bajo el título '*La Ilustración Española y Americana*', con "Nota" de Pedro Pablo Rodríguez] / V 20/1997
- "Llega a Dos Ríos columna nacional juvenil *Por la ruta de Martí y Gómez*" / SC 19/1996
- M
- "Los maestros y *La Edad de Oro*" / SC 13/1990
- MALDONADO DENIS, MANUEL: "Paralelismos entre Hostos y Martí: un reexamen" / SI 13/1990
- "Marta Rojas: Premio Nacional de Periodismo José Martí 1997" / SC 20/1997
- "Martiano homenaje a un martiano en la Embajada de Italia" [reproduce las palabras del embajador de Italia en

- Cuba excelentísimo señor Vicenzo Manno en la condecoración del profesor José A. Portuondo con el Grado de Comendador de la Orden al Mérito de la República de Cuba] SC 11/1988
- "Martianos de Venezuela en Cuba" SC 18/1995-1996
- "Martí a Maceo" / SC 19/1996
- "Martí desde ahora" / SC 19/1996
- "Martí, el hombre" / SC 13/1990
- "Martí en el Centro Arquidiocesano de Estudios de La Habana" / SC 19/1996
- "Martí en el Instituto Politécnico Nacional de México" / SC 20/1997
- "Martí en el mundo" [incluye Argentina, China, Ecuador, España, Paraguay y Venezuela] / SC 20/1997
- "Martí en el III Simposio de Traducción Literaria" / SC 17/1994
- "Martí en *La América*: 110 Aniversario" / SC 17/1994
- "Martí en la India" / SC 20/1997
- "Martí en la prensa chilena" / SC 17/1994
- "Martí en la universidad veracruzana" / SC 20/1997
- "Martí en las universidades de Nicaragua" / SC 16/1993
- "Martí en Martinica" / SC 20/1997
- "Martí en Polonia" / SC 20/1997
- "Martí, gestor de la *guerra necesaria*" / SC 13/1990
- "Martí héroe cultural, presente en Belgrado" [reproduce la ponencia presentada por Carlos Murciano, poeta español, en la XXIV edición de los Encuentros de Escritores que organiza en Belgrado la Asociación de Escritores Serbios] / SC 11/1988
- "Martí y el Che abrazados por el sol" / SC 20/1997
- "*Martí y el Uruguay. Crónicas y correspondencia*" ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- "Martí y Maceo en plazas panameñas" / SC 20/1997
- "Martí y 1898" / SC 19/1996
- "Martí y su tiempo" / SC 15/1992
- "Martí y Vallejo, continuidad histórica" / SC 16/1993
- MARTÍ, JOSÉ: "A Enrique Loynaz del Castillo" [bajo el título "El primer encuentro con Martí en las memorias de Enrique Loynaz y con "Nota" de Rolando González Patricio] / OTM 17/1994
- _____ : "Antonio Maceo" / V 19/1996
- _____ : "Cartas a Sotero Figueroa y Francisco Sellén" [bajo el título "Dos comunicaciones" y con "Nota" del CEM] / OTM 14/1991
- _____ : "Compatriotas: tres razones me mueven..."
- "Señores presidentes: La necesidad de atender..."
- "Compatriotas: La gravedad de la responsabilidad..."

- “Compatriotas: Entiende esta Delegación...”, “Compatriota: La organización militar...”, “Señores presidentes: No emplearé los escasos momentos...” y “Señores presidentes: Con la autoridad creciente...” [bajo el título “Cartas centenarias e inéditas” y con “Nota” de Ibrahím Hidalgo Paz / OTM 15/1992
- _____ : “Cristino Martos” / D 18/1995-1996
- _____ : “Chano Sierra” [bajo el título “Un suelto en la *Revista Universal*” y con “Nota” de Luis Ángel Argüelles] / OTM 18/1995-1996
- _____ : *La Edad de Oro* [edición facsimilar con “Nota” de Luis Toledo Sande] / OL 13/1990
- _____ : *La Edad de Oro*, edición facsimilar, con introducción del CEM [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- _____ : *La Edad de Oro*, Ciudad México [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- _____ : *La Edad de Oro*, La Habana [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- _____ : *La Edad de Oro* [edición en Braille] [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- _____ : “*Eleven Short Stories* [from] *The Golden Age*” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 12/1989
- _____ : “En un ejemplar de *Galería de Mujeres célebres*”; “En un ejemplar de *Ismaelillo*”; “En ejemplares de *Versos sencillos*”; “En el Álbum de autógrafos de Celia Poyo”; “En fotografías [bajo el título “Trece dedicatorias” y con “Nota” del CEM] / OTM 11/1988
- _____ : “En un ejemplar de *Ismaelillo*”, “Amigo mío: a las 5 me han prometido...”; [bajo el título “Mensajes a Carlos A. Aldao: Más sobre los vínculos de Martí y la Argentina” y con “Nota” del CEM] / OTM 13/1990
- _____ : “*La Historia no nos ha de declarar culpables* [...]” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 11/1988
- _____ : “*Ideario*, selección y prólogo de Cintio Vitier y Fina García Marruz y ‘Anotaciones sobre José Martí’ de José Coronel Urtecho, Managua” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 11/1988
- _____ : “James A. Garfield” [bajo el título “José Martí en *La Ofrenda de Oro*” y con “Nota” del CEM] / OTM 20/1997
- _____ : “Luz instantánea” [bajo el título “Una interesante noticia en *La América*, de Nueva York” y con “Nota” del CEM] / OTM 18/1995-1996

- _____ : “*Madre América*” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 11/1988
- _____ : “Mi amigo distinguido: Ruego a Vd. que adquiera en seguida [...]” y “Amigo querido: Adjunto nota formal [...]” [bajo el título “Dos Cartas a Fernando López de Queralta” y con “Nota” del CEM] / OTM 11/1988
- _____ : “[Once textos de *La Edad de Oro* traducidos al griego]” [“Nota” de la Redacción sobre estos volúmenes] / OL 11/1988
- _____ : “[Once textos de *La Edad de Oro* traducidos al francés]” [“Nota” de la Redacción sobre los cuatro volúmenes en que aparecen publicados] / OL 11/1988
- _____ : “*El presidio político* [...]” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 12/1989
- _____ : “El puente colgante de Brooklyn” [bajo el título “Un artículo en *La Nación* de Buenos Aires” y con “Nota” de Rafael Cepeda] / OTM 15/1992
- _____ : “Sr. Don Matías Romero. No tuve el gusto...”, “Mi estimado señor y amigo: Molesté a V. ...”, “Mi estimado amigo y señor. Muevo con dificultad...” “Mi estimado amigo y señor. No he de ser yo...” “Señor don Matías Romero. México va a hacer...” y “Cablegrama” [bajo el título “Cinco cartas y un cablegrama a Matías Romero” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / OTM 15/1992
- _____ : “Señores presidentes: Por la secretaria...”; “Señores presidentes: Los trabajos de esta Delegación”. “Señores presidentes: No es una ocasión común...”; “Señores presidentes: Conmovido aún...”; “Señor presidente: Me es grato comunicar...”; “Señor presidente: El primer deber...” [bajo el título “Seis cartas del Delegado” y con “Nota” de Ibrahím Hidalgo Paz] / OTM 17/1994
- _____ : “*El tercer año del Partido Revolucionario Cubano* [...]” [“Nota” de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 11/1988
- _____ : “Una obra de justicia: homenaje a Heredia en Nueva York” / OTM 19/1996
- _____ : “Victoria.—Carmita me ha dado [...]” [bajo el título “Borrador de carta a Victoria Smith” y con “Nota” del CEM] / OTM 12/1989
- “Martí, memoria siempre presente” / SC 17/1994
- MARTÍN, RITA: “De un libro de amor que se abre” / EA 14/1991
- “Martinica honra a José Martí” / SC 18/1995-1996
- MARTÍNEZ DE ARMAS, REINALDO JOEL: “Índice onomástico por destinatario del *Epistolario martiano*” / EA 19/1996
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: “‘Nuestra América’. El presente y el proyecto de la América Latina” / ACANA 14/1991

- MARTOS, CRISTINO: "Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados, el 24 de noviembre de 1879" / D 18/1995-1996
 "Más en México" / SC 12/1989
 "Mención de *La Gaceta de Cuba*" / SC 20/1997
 "Merecido reconocimiento a la profesora Vicentina Antuña" / SC 13/1990
 "Mesa redonda sobre *La Edad de Oro*" / SC 13/1990
 "1995: Año del Centenario de la Caída de José Martí, por acuerdo del Consejo de Estado" [propuesta del diputado Cintio Vitier] / SC 18/1995-1996
 MILIANI, DOMINGO: "Caracas, cuna de *Ismaelillo*" / DUN 11/1988
 "El Ministro de Cultura de Honduras visita el CEM" / SC 18/1995-1996
 MIRANDA CANCELA, ELINA: "Los estudios humanísticos y su impronta en la formación del joven Martí" / EPEC 17/1994
 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA: "Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX" / JVM 12/1989
 MISTRAL, GABRIELA: "Los Versos sencillos de José Martí" / V 14/1991
 "Los moncadistas recuerdan a Martí" / SC 19/1996
 "Monumento martiano" / SC 15/1992
 MORO, SONNIA: "José Martí en Venezuela y nuestra América" [reseña bibliográfica de la obra homónima compilada por Alberto Rodríguez Carucci] / L 16/1993
 _____: "Textos antimperialistas: buen inicio para una serie" [reseña bibliográfica de la obra *Textos antimperialistas*, de José Martí (selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz)] / L 15/1992
 "Muestra de dibujos Mambises" / SC 20/1997
 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO: *En torno al pensamiento económico de José Martí* [reseña bibliográfica de la obra homónima de Rafael Almanza Alonso] / L 15/1992
 MURIENTE PÉREZ, JULIO A.: "Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XXI" / CICARM 20/1997
- N
- NARANJO DÁVILA, ZULIMA: "Comentario" / ENE 11/1988
 "Natalicio de Antonio Maceo" / SC 20/1997
 NGUYEN VIET THAO: "José Martí, un profundo conocedor del hombre vietnamita" / SI 13/1990
 "Nydia Sarabia en sus setenta" / SC 16/1993
 "Niegan visa los Estados Unidos" [reproduce la declaración del CEM por habersele negado la visa de entrada a Puerto Rico a Luis Toledo Sande] / SC 13/1990
 NIEVES, DOLORES: "Patria y libertad; hacia una definición martiana de nuestra América" / EA 17/1994

- _____ : "Sobre *El poeta y la ciudad*" [reseña bibliográfica de la obra homónima de Dionisio Cañas] / L 17/1994
 "No hay proa que taje una nube de ideas" [resume palabras de clausura del curso de posgrado sobre "Nuestra América" pronunciadas por Armando Hart, ministro de Cultura] / SC 14/1991
 NORAT SOTO, PEDRO: "Comentario" / ENE 11/1988
 _____: "Para vencer la fuerza con la habilidad" / SI 13/1990
 "Noticia" / DAC 11/1988
 "Noticia" / JVM 12/1989
 "Novedoso hallazgo en *La República. Semana literaria*" / SC 16/1993
 "Los 90 de Hortensia Pichardo" / SC 18/1995-1996
 "Los noventicinco años del Partido Revolucionario Cubano" / SC 11/1988
 NOVOA, ROSARIO: "Comentario" / ENE 11/1988
 "Nuestra América rinde homenaje a Martí" [Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guadalupe, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santo Domingo, El Salvador, Uruguay, Venezuela] / SC 19/1996
 "Nueva dirección en el CEM" / SC 18/1995-1996
 "Nuevamente la Orden José Martí en la hermandad cubano-africana: presencia de Mozambique" [reproduce las palabras de Juan Almeida Bosque, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y de Joaquín Alberto Chissano presidente del partido FRELIMO y de la República Popular de Mozambique] / SC 12/1989
 NUIRY, NURIA: "¿Quieren a Cuba?" / SI 13/1990
 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO: "Amistad funesta: una lectura en los noventa" / CICARM 20/1997
 _____: "En busca de *El Latino-americano*" [comenta la aparición del periódico *El Latinoamericano*] / LC 19/1996
 _____: "Otra edición española de la novela martiana" [reseña bibliográfica de la obra *Amistad funesta o Lucía Jerez* de José Martí] / LR 18/1995-1996
- O
- "Obituario: Nissa Torrents" / SC 16/1993
 "La obra de un martiano en Costa Rica" / SC 18/1995-1996
 OCHANDO AYMERICH, CARMEN: "El último silencio. (En torno a la *Literatura de campaña*)" / EA 18/1995-1996
 "Orden de la solidaridad para el doctor Alfonso Herrera Franyutti" [reproduce las palabras de agradecimiento del doctor Herrera Franyutti] / SC 17/1994
 "La Orden José Martí a otro presidente mexicano; que el respeto al derecho honrado y legítimo garantice un

- porvenir de paz" [reproduce las palabras de Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y del Lic. Miguel de la Madrid] / SC 12/1989
- "La Orden José Martí al pueblo de Amílcar Cabral" / SC 13/1990
- "La Orden José Martí a un digno antillano" / SC 12/1989
- "La Orden José Martí en la hermandad de los pueblos de Kampuchea y Cuba" [reproduce las palabras de José Ramón Balaguer, miembro del Comité Central del Partido] / SC 12/1989
- "La Orden José Martí en la patria de Sandino [reproduce las palabras de Daniel Ortega, presidente de Nicaragua] / SC 12/1989
- "La Orden José Martí en la raíz de la cordialidad cubano-guayanesa [reproduce las palabras de Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y de Hugh Desmond Hoyte presidente de la República cooperativa de Guyana] / SC 12/1989
- "La Orden José Martí y la amistad cubano-yugoeslava" / SC 11/1988
- "Orden José Martí para Dato Seri Dr. Mahathir Bin Mohamad" / SC 20/1997
- "Orden José Martí para Frederik Chiluba" [reproduce las palabras de José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político, y de Frederik Chiluba, presidente de Zambia] / SC 18/1995-1996
- "Orden José Martí para Jiang Zemin" [reproduce las palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la república de Cuba] / SC 17/1994
- "Orden José Martí para Oscar Niemeyer" / SC 20/1997
- "La Orden José Martí para un combatiente guineano" / SC 14/1991
- "La Orden José Martí para Vo Van Kiet" [reproduce las palabras de José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político y del Partido Comunista de Cuba y Vo Van Kiet, primer ministro de la República Socialista de Viet Nam] / SC 17/1994
- "Orden Juan Marinello para Julio Le Riverend" / SC 20/1997
- "Orden Nacional José Martí a Carlos Rafael Rodríguez" / SC 20/1997
- ORTEGA, JUAN JOSÉ: "A cien años de *Patria*: esbozo de un proyecto editorial" [reseña bibliográfica sobre el folleto *Comentarios al periódico Patria*, de Carmen Suárez León] / L 16/1993
- _____: "Veinte escenas norteamericanas para jóvenes" [reseña bibliográfica de la obra *Escenas extraordinarias*, de José Martí (selección, notas y glosario de Omelio Ramos)] / L 15/1992

- "Otorgada al Centro la medalla conmemorativa del sesquicentenario de Máximo Gómez" / SC 11/1988
- "Otorgado el Premio Nacional de Periodismo José Martí" / SC 13/1990
- "Otra contestación" / SC 12/1989
- "Otras conmemoraciones del natalicio martiano" / SC 20/1997
- "Otras noticias" / SC 15/1992
- "Otras noticias del ámbito Internacional" / SC 19/1996
- "Otro adiós" / SC 12/1989
- "Otro documento vinculado con la entrevista entre José Martí y el presidente mexicano Porfirio Díaz" [reproduce un borrador manuscrito dirigido a Martí] / SC 16/1993
- "Otros proyectos" / SC 19/1996
- OVIEDO, JOSÉ MIGUEL: *La niña de Nueva York. Una revisión de la vida erótica de José Martí*, México. ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- P
- "Panel científico sobre discursos martianos" / SC 16/1993
- "Para los noveles escritores panameños" / SC 13/1990
- "Para Roberto Fernández Retamar *Nec mortale sonans*" [reproduce las palabras de Luis Toledo Sande en ocasión del homenaje brindado por el CEM a Fernández Retamar en sus 60 cumpleaños] / SC 14/1991
- "El parlamento mexicano publicó 'Nuestra América'" / SC 18/1995-1996
- PAVÓN TORRES, RUFINO: "Comentario" / ENE 11/1988
- "Pedagogía'93: Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos" [reproduce dictamen elaborado por la comisión "Martí y la Educación"] / SC 17/1994
- "Pedro Deschamps Chapeaux *in memoriam*" / SC 18/1995-1996
- "Pensamiento político y jurídico de José Martí" / SC 18/1995-1996
- PEÑATE, FLORENCIA: "Comentario" / ENE 11/1988
- _____: "José Martí a cien años del Congreso de Washington" / SI 13/1990
- PÉREZ, FAUSTINO: "Las raíces de nuestra Revolución" / CCL 12/1989
- PÉREZ CARRIÓN, IVÁN: "Las *Obras completas* de José Martí en Cuba desde 1900" / CICARM 20/1997
- PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT: "Comentario" / ENE 11/1988
- _____: "Martí, historiador de los Estados Unidos y precursor de su desborde imperialista" / SI 13/1990
- PÉREZ TRIANA, SANTIAGO: "Reflejos de todas partes" [bajo el título "Martí en *América en París* (1891-1892)" y con "Nota" de Paul Estrade] / V 15/1992
- "*Periodismo por dentro* dedicado a José Martí" / SC 19/1996
- PERNAS GÓMEZ, MIRTA: "Naturaleza, poesía y lenguaje en los *Versos sencillos*" / VS 19/1996

_____: "Trascendencia de Martí desde la mirada poética de José Lezama Lima" / CICARM 20/1997

"Philip S. Foner en el Centro de Estudios Martianos" / SC 11/1988

POEY BARÓ, DIONISIO: "Acerca del pensamiento antirracista de José Martí [bajo la temática "Historia. Política. Sociedad"] / CIJMHU 16/1993

_____: "Desarrollo del antirracismo martiano" / ENE 11/1988

_____: "Los estudios martianos de Fernando Ortiz" [reseña bibliográfica de la obra *Martí humanista*, de Fernando Ortiz] / L 20/1997

_____: "José Martí: 'Mi raza' un siglo después" / EA 17/1994

_____: "Los periódicos publicados en La Habana durante el periodo de libertad de imprenta" / EA 14/1991

"Por la ancha tierra" / SC 13/1990

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: "Vidas continuas" / JVM 12/1989

"Posgrado sobre el Partido Revolucionario Cubano" / SC 16/1993

"Posgrado sobre la poesía martiana" / SC 17/1994

"Posgrados martianos en La Habana" / SC 15/1992

POYO, GERALD E. "Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889" / SI 13/1990

Premio Abril para el CEM" / SC 20/1997

"Premio de periodismo José Martí / 1992" / SC 16/1993

"Premio extraordinario sobre José Martí de Casa de las Américas / SC 18/1995-1996

"Premio internacional de la Radio cubana" / SC 18/1995-1996

"Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí" / SC 13/1990

"Premio 1992 al mejor resultado científico del Ministerio de Cultura para Ibrahim Hidalgo Paz" / SC 16/1993

"Premio Mundial de Literatura José Martí. Para Dora Alonso" / SC 20/1997

"Premio *Razón de Ser* con temática martiana" / SC 20/1997

"Premios de investigación del Ministerio de Cultura" / SC 17/1994

"Premios nacionales de investigación" / SC 20/1997

"La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario *El Herald*, *El Times* y *El World*" [bajo el título "El Partido Revolucionario Cubano en la prensa estadounidense" y con "Nota" de Rolando González Patricio] / OTM 16/1993

"Presencia de José Martí en el mundo" [incluye noticias de Rusia, México, Estados Unidos, Argentina, República Dominicana, Italia y Brasil] / SC 16/1993

"Presencia de José Martí en el mundo" [resume actividades martianas celebradas en Rumanía, Bulgaria, Polonia, Hungría, China, Corea, Filipinas, Mozambique, Cabo Verde, Guinea, Yemén, Jamaica, Chile, Japón, Nigeria, Egipto, Italia y Nicaragua] / SC 17/1994

"Presencia martiana en Argentina" / SC 17/1994

"Presencia martiana en Colombia" / SC 18/1995-1996

"Presentación del décimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*" / SC 11/1988

"Presentan *Periolibros* dedicado a Martí" / SC 19/1996

"I Coloquio Internacional transdisciplinario *José Martí frente al siglo XXI: poética y política*" / SC 18/1995-1996

"I Taller Cultura, ética y política en la frontera de *Nuestra América*" / SC 20/1997

"Proyecciones de trabajo en torno a José Martí" [leída por el profesor estadounidense Ivan A. Schulman en el Simposio Internacional *José Martí contra el panamericanismo imperialista*] / SI 13/1990

"Puertorriqueños en el CEM" / SC 18/1995-1996

R

"Ramón de Armas *in memoriam*" [palabras pronunciadas en la despedida de duelo por Enrique Ubieta Gómez, director del Centro de Estudios Martianos] / SC 20/1997

"Raúl Gómez Treto *in memoriam*" / SC 16/1993

"Recordar a Enrique H. Moreno Pla" / SC 18/1995-1996

Remembering José Martí, Delhi, India ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990

"La República en Martí: proyecto y actualidad, curso de posgrado" / SC 20/1997

"Reunión de cátedras martianas" / SC 13/1990

REY ALFONSO, FRANCISCO: "Martí crítico de la danza española" [incluye "Apéndice" con el mismo nombre] / E 12/1989

"La Revolución Cubana y José Martí" / SC 14/1991

RICARDO, YOLANDA: "La presencia de Colombia en Martí: contextos e intertextualidad" / EUJM 17/1994

_____: "La recepción de la obra martiana en la intelectualidad dominicana" / CICARM 20/1997

_____: "Un haz de luz: Hostos y Martí" / EA 19/1996

"Rindieron los santiagueros homenaje al Apóstol" / SC 19/1996

RIVERO ALVISA, DAYSI: "Ciencia y técnica en José Martí" [reseña bibliográfica de la obra *La ciencia y la técnica en José Martí*, de Josefina Toledo Benedit] / LR 18/1995-1996

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: "José Martí, anticipador de nuestro tiempo" / ACANA 14/1991

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: "Coloquio martiano en Alemania" [reseña bibliográfica sobre el Décimo Coloquio Internacional en homenaje al centenario de Martí efectuado por la Sección Latinoamericana de la Universidad de Erlangen-Nüremberg] / LR 18/1995-1996

- _____ : "Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América" / EUJM 17/1994
- _____ : "IncurSIONES en la obra de José Martí" [reseña bibliográfica de la obra homónima de Ibrahím Hidalgo Paz] / L 13/1990
- _____ : "José Martí: arquitectura y paisaje urbano" [reseña bibliográfica de la obra homónima de Eliana Cárdenas] / L 12/1989
- _____ : "Martí desde Londres" / L 11/1988
- _____ : "Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América" / E 12/1989
- _____ : *Martí y Hostos* [reseña bibliográfica de la obra homónima de José Ferrer Canales] / L 15/1992
- _____ : "'Nuestra América' como programa revolucionario" / ACANA 14/1991
- _____ : "Originalidad y tradición en el PRC. (Apuntes para un estudio)" / EA 15/1992
- _____ : "El resultado de una investigación de por vida" [reseña bibliográfica de la obra *Martí en México. Recuerdos de una época*, de Alfonso Herrera Franyutti] / LR 19/1996
- _____ : "Una compilación necesaria" [reseña bibliográfica de la obra *Letras. Cultura en Cuba*, prologada y compilada por Ana Cairo Ballester] / L 14/1991
- RODRIGUEZ CARUCCI, ALBERTO: "La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- RODRIGUEZ MORELL, JORGE LUIS: "Razones para una metodología de análisis de la traducción martiana en *Ramona*" / TP 18/1995-1996
- ROJAS OSORIO, CARLOS: "Conceptos filosófico-políticos de José Martí" / EA 19/1996
- RONDA VARONA, ADALBERTO: "Adorar ídolos" o "descabezar estatuas": dos extremos de la recepción martiana / CICARM 20/1997
- _____ : "La alteridad y el cambio de espíritu en el ideal de modernización" / EA 17/1994
- _____ : "Comentario" / ENE 11/1988
- _____ : "Fórmula del proyecto martiano: realismo político e idealizable" / EA 18/1995-1996
- ROSSIÉ, DIONISIO M.: "Como si siempre le preocupara algo..." [bajo el título "José Martí en la memoria de un ex discípulo" y con "Nota" del CEM] / V 11/1988
- "Rostro de bronce de José Martí en Dos Ríos" / SC 19/1996
- RUIZ, MARÍA MAGDALENA: "Una crónica de flores" / EA 19/1996
- RUIZ SAN JUAN, MADELYN: "Martí en la revista *Archivo José Martí*" / CICARM 20/1997

S

- SALVADOR JOFRE, ÁLVARO: "El voluntarismo poético en José Martí" / SI 13/1990
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GERSON: "Lino Figueredo y José Martí: dos niños presos" / SJEM 18/1995-1996
- SANTOS MORAY, MERCEDES: "Antillanidad en José Martí" [reseña bibliográfica sobre la obra *Martí: ensayos*, de Manuel Maldonado Denis] / L 13/1990
- SARABIA, NYDIA: "Entre el oro y la plata: nuevo aporte a la historiografía martiana" [comenta la obra *Entre el oro y la plata. La cuestión monetaria y el proyecto de integración panamericano*, de Salvador E. Morales] / LC 19/1996
- SARRACINO, RODOLFO: "José Martí en México: una experiencia diplomática necesaria" [reseña bibliográfica de la obra *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*] / LR 18/1995-1996
- _____ : "José Martí y Brasil" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- SEBAZCO PERNAS, ALEJANDRO O.: "Acerca de las ideas filosóficas de José Martí" [reseña bibliográfica de la obra *Ideas filosóficas de José Martí*, de Antonio Martínez Bello] / L 14/1991
- _____ : "Dos libros sobre Martí y Chile" [comenta los libros *Visiones chilenas de José Martí* y *José Martí y Chile*, de Jorge Benítez González] / LC 18/1995-1996
- "Sección constante" ["Nota" de la Redacción] / SC 13/1990
- "Sección constante. Historia, letras, biografía, curiosidades, ciencia" [bajo el título "La 'Sección constante' número ciento doce" y con "Nota" de Sonia Moro] / OTM 16/1993
- "Seguramente ya se habrá percatado el lector..." / PE 18/1995-1996
- "Seminario martiano en Brasil" / SC 16/1993
- "Seminario sobre identidad en Puerto Rico" / SC 18/1995-1996
- "VI Encuentro de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe" / SC 18/1995-1996
- SCHULMAN, IVAN A.: Crónica de una presencia remisa; Martí en los Estados Unidos" / CICARM 20/1997
- _____ : "Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio y Ramona*" / SI 13/1990
- _____ : "Un nuevo mundo: Martí y la sociedad multicultural de los Estados Unidos" / EA 16/1993
- S[ELLÉN], F[RANCISCO]: "*La Edad de Oro*" [bajo el título "Páginas de alba" y con "Nota" del CEM] / V 12/1989
- "Sergio Aguirre *in memoriam*" / SC 17/1994
- SERNA ARNAIZ, MERCEDES: "Teoría estilística de José Martí y su praxis en las innovaciones adjetivales" [bajo la te-

- mática "Cultura, Educación, Arte, Literatura"]
CIJMHU 16 1993
- "Simposio José Martí: traducción y plurilingüismo pre-evento Expolingua'94" / SC 18 1995-1996
- "Simposio *Visión martiana sobre los Estados Unidos*" / SC 17/1994
- "Sintetiza Rigoberta Menchú espíritu de acercamiento a lo más político del pensamiento martiano" / SC 19/1996
- "Sobre el *Álbum de bodas* de José Martí" / SC 17/1994
- "Sobre el panorama político de la España republicana" / SC 17/1994
- "Sobre el Programa Nacional Martiano" / SC 20/1997
- "Sobre José Martí: intercambio de experiencias" / SC 17/1994
- "Sobre la Sociedad Cultural José Martí" / SC 20/1997
- "Sobre los programas martianos" / SC 20/1997
- "Sobre poesía y poética martianas en Cienfuegos" / SC 20/1997
- "Sobre Venezuela en el CEM" / SC 18/1995-1996
- SUÁREZ FRANCESCHI, ARSENIO: "Martí 'idealista práctico': la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América" / SI 13/1990
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: "Argumentos para una fascinación" [reseña bibliográfica de la obra *La poética de José Martí y su contexto*, de Carlos Javier Morales] / LR 18/1995-1996
- _____: "Hugo en la reflexión crítica de Martí" / EA 18/1995-1996
- _____: "José Martí, director de *La América*: ¿periódico de anuncios?" [bajo la temática "Cultura, Educación, Arte, Literatura"] / CIJMHU 16/1993
- _____: "Martí y Gabriela en su intensidad" / CICARM 20/1997
- _____: "*Versos libres* en francés [reseña bibliográfica de la obra homónima de José Martí] / L 20/1997
- "Surge *Patria*" / SC 19/1996

T

- "Taller científico sobre documentos martianos" / SC 14/1991
- "Taller científico sobre Martí y los trabajadores" / SC 19/1996
- "Taller *El socialismo y el hombre en Cuba*" / SC 17/1994
- "Taller Internacional de Estudios Martianos. Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana" / SC 18/1995-1996
- Taller Nacional *José Martí: Maestro de comunicación social* / SC 16/1993
- "Taller nacional permanente de Estudios Martianos del MININT" [reproduce las palabras de Antonio García, primer sustituto del jefe de la Dirección Política Central del MININT] / SC 17/1994
- "Taller *La República de José Martí*" / SC 20/1997
- "Taller sobre el centenario del PRC" / SC 16/1993

- TEJERA, ADA MARIA: "*El Diario de campaña* de José Martí como discurso descolonizador y canto de vida" [bajo la temática "Cultura, Educación, Arte, Literatura"]
CIJMHU 16 1993
- _____: "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España" / EA 14 1991
- TEJERA, DIEGO VICENTE: "*Patria*", [bajo el título "Martí en *América en París* (1891-1892)"] y con "Nota" de Paul Estrade] / V 15/1992
- TEJERA, JOSÉ LUIS DE LA: "Comentario" / ENE 11/1988
- "III Encuentro de Cátedras martianas en provincia de La Habana" / SC 20/1997
- "III Encuentro de Cátedras martianas de Universidades Venezolanas" / SC 17/1994
- "Tesis doctoral sobre José Martí" / SC 20/1997
- "Tesis sobre José Martí" / SC 15/1992
- TOLEDO, JOSEFINA: "Algunas reflexiones en torno al lexema *sol* en los *Versos sencillos* de José Martí" / VS 19/1996
- _____: "En torno a la relación hombre-naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos" [bajo la temática "Historia, Política, Sociedad"] / CIJMHU 16/1993
- _____: "*Martí a la luz del sol*" [reseña bibliográfica de la obra homónima de Mercedes Santos Moray] / LR 19/1996
- TOLEDO SANDE, LUIS: "*A very fresh Spaniard*: personaje literario de José Martí" / E 12/1989
- _____: "Comentarios a unas observaciones" / DDE 11/1988
- _____: "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward Mc Glynn" / ENE 11/1988
- _____: "Explicación y bienvenida" / SI 13/1990
- _____: "Saludo y agradecimiento" / DAC 11/1988
- _____: "Sobre la responsabilidad cubana en las representaciones / recepciones de José Martí" / CICARM 20/1997
- TORRES-CUEVAS, EDUARDO: "Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela" / JVM 12/1989
- _____: "Comentarios" / ENE 11/1988
- TORRIELLO GARRIDO, GUILLERMO: "Salutación al Simposio" / SI 13/1990
- "30 aniversario de la Casa de las Américas" / SC 13/1990
- "Tres batientes fundamentales del trabajo" / SC 19/1996
- "Tres grandes de nuestra América" / SC 18/1995-1996

U

- UBIÑA GÓMEZ, ENRIQUE: "Acercas de 'Nuestra América' y otros textos relativos a José Martí" [comenta la obra "*Nues-*

- tra América*": cien años y otros acercamientos a Martí de Roberto Fernández Retamar] / LC 19/1996
- _____ : "Cintio: la poesía y la vida" / HCV 19/1996
- _____ : "Los mitos, los héroes y los hombres" / CICARM 20/1997
- _____ : "Palabras de apertura" / CICARM 20/1997
- "Un busto de José Martí en la capital de Bulgaria" [reproduce palabras de Andrei Lubanov, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista Búlgaro y vicepresidente Primero del Consejo de Ministros] / SC 11/1988
- "Un concierto en abril para Martí" / SC 20/1997
- "Un encuentro nacional, y más" / SC 13/1990
- "Un homenaje a doña Leonor" / SC 20/1997
- "Un homenaje venezolano a Martí" ["Nota" del CEM] / V 11/1988
- "Un memorial para José Martí" / SC 20/1997
- "Una vez más la Orden José Martí en la tierra de los anamitas" / SC 13/1990
- "La UNESCO crea el Premio Internacional José Martí" / SC 18/1995-1996
- V
- "Vamos por tres cursos libres" / SC 11/1988
- "Varios. Edición homenaje. Centenario de La Edad de Oro" ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- "Varios: Simposio internacional Pensamiento político y antimperialismo en José Martí. Memorias" ["Nota" de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL 13/1990
- VARONA, ENRIQUE JOSÉ: "La Edad de Oro" [bajo el título "Páginas de alba" y con "Nota" del CEM] / V 12/1989
- _____ : "Martí y su obra política" [bajo el título "Tres documentos de la más temprana recepción martiana" y con "Nota" del CEM] / V 18/1995-1996
- "28 de Enero: Crónica de un natalicio" / SC 17/1994
- "XXI Seminario Nacional de Estudios Martianos" / SC 18/1995-1996
- "XXII Seminario Juvenil de Estudios Martianos" / SC 19/1996
- "XXIII Seminario Nacional de Estudios Martianos" / SC 20/1997
- "Velada del Ministerio de Cultura por el aniversario 135 de José Martí" [reproduce la introducción al programa escrita por Cintio Vitier] / SC 11/1988
- "Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida" [reproduce las palabras de Eliseo Diego y Cintio Vitier en la velada que tuvo lugar en el CEM con motivo de la jubilación de Cintio Vitier y Fina García Marruz] / SC 11/1988
- "Velada martiana en Moscú" / SC 17/1994
- "Velada por el natalicio de José Martí" / SC 20/1997
- "Velada por el natalicio de José Martí en el CEM" / SC 19/1996
- "Versos más fuertes que un puñal" / SC 15/1992

- "Versos sencillos de José Martí: Cuarenta y seis flores silvestres" - SC 16/1993
- VIGNIER MESA, ENRIQUE: "Martí en España" [reseña bibliográfica de la obra *José Martí, la libertad de Cuba*, de María Luisa Laviana Cuetos] - L 12/1989
- "Visita de Josefina Junquera, vicepresidenta de la Diputación Provincial de Cádiz" / SC 16/1993
- "Visitas al CEM en el mes de enero" / SC 20/1997
- VITIER, CINTIO: "Algunas reflexiones en torno a José Martí. Palabras de apertura" / CIJMHU 16/1993
- _____ : "Las cartas de Martí hasta 1881. (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)" / EA 15/1992
- _____ : "Las cartas de Martí de 1882 a 1888. (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)" / EOMCL 17/1994
- _____ : "La Cuba de Martí: proyecto, realidad y perspectivas" / CIJMDSV 18/1995-1996
- _____ : "Demandando a la vida su secreto" / DUN 11/1988
- _____ : "Las imágenes en 'Nuestra América'" / ACANA 14/1991
- _____ : "Martí futuro" / SC 19/1996
- _____ : "Nuestro hombre del 98" / CICARM 20/1997
- _____ : "Observaciones a una ponencia" / DDE 11/1988
- _____ : "El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano" / JVM 12/1989
- VIZCAÍNO, LILIAN: "Comentario" / ENE 11/1988

W

- WONG REYNA, LUIS E.: "Más allá de las cumbres sublimes. Acercamiento a 'El poeta Walt Whitman' de José Martí" / TP 18/1995-1996

Y

- ["Ya casi en plena conmemoración..."] / PE 17/1994

Z

- "Zunzún para Martí" [revista cubana para niños, dedica número especial al aniversario 135 del nacimiento de José Martí] / SC 11/1988

- ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES: Licenciada en Letras Clásicas. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.
- SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Autor de una considerable obra literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.
- CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poeta y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.
- JOSÉ A. BEDIA PULIDO: Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras diversos artículos sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos y colaborador de la agencia de Prensa Latina.
- SALVADOR BUENO: Doctor en Filosofía y Letras. Profesor de la Universidad de La Habana. Colaborador de diversas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras, y autor de diversas antologías de temas literarios.
- JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular adjunto de la Universidad de La Habana, investigador y periodista. Es autor de numerosas obras, entre ellas, *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo, Historia del movimiento obrero cubano y El desafío del yugo y la estrella*, así como numerosos artículos, prólogos y reseñas en publicaciones nacionales y extranjeras. Es miembro fundador del Centro de Estudios Martianos y de su Consejo Asesor.
- ILEANA CAPOTE PADRÓN: Doctora en Ciencias Políticas. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Especialista en Teoría Política. Su tesis doctoral sobre el pensamiento político de Raúl Roa obtuvo el premio nacional que otorga la Comisión de Grados Científicos en el campo de las Ciencias Sociales y Humanísticas (1995). Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas.

- SERGIO CHAPLE: Licenciado en Letras. Investigador Titular del Instituto de Literatura y Lingüística. De su obra publicada podemos destacar: *Rafael María de Mendive, definición de un poeta. Estudios de literatura cubana* y numerosos ensayos sobre literatura nacional que aparecen en revistas nacionales y extranjeras.
- RENIO DÍAZ TRIANA: Licenciado en Historia. Especialista en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Martianos.
- PAUL ESTRADÉ: Doctor de Estado. Profesor del Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Universidad de París VIII. Especialista en asuntos cubanos y puertorriqueños, y en las obras de José Martí y Ramón Emeterio Betances, fundamentalmente. Autor de múltiples artículos e investigaciones. Director del grupo de Investigaciones Históricas de las Antillas Hispánicas. Entre sus libros publicados se encuentra *La colonia de París 1895-1898: el combate patriótico de Betances y la solidaridad de los revolucionarios* (1884).
- ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Doctor en Ciencias Filológicas y Doctor Honoris Causa de las Universidades de Sofía y Buenos Aires. Poeta y ensayista. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana y presidente de la Casa de las Américas. Fundó y dirigió el Centro de Estudios Martianos, cuyo consejo asesor encabeza. Ha publicado, entre otros títulos: *Introducción a José Martí, "Nuestra América": cien años y otros acercamientos a Martí, Elegía como un himno, Calibán, Algunos usos de civilización y barbarie, Para el perfil definitivo del hombre*. Muchas de sus obras han sido reeditadas y ampliamente traducidas.
- ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila esta "Bibliografía martiana" desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.
- MAYDELÍN DE LA C. GONZÁLEZ DELGADO: Licenciada en Historia. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.
- HILDA GONZÁLEZ ROSALES: Correctora de Estilo del Centro de Estudios Martianos.
- ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa y presidente del Movimiento Juvenil Martiano. Ha publicado *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* (México, 1995) y *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996). Es vicedirector del Centro de Estudios Martianos.
- ARMANDO HART DÁVALOS: Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Pro-

grama Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Autor de una variada obra de investigación y divulgación martianas, donde sobresalen: *Martí en México*, *Vigencia de Martí* y *Martí en las tierras del Mayab*.

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado: *IncurSIONES en la obra de José Martí*, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* y *José Martí. Cronología 1853-1895*, además de numerosos ensayos sobre temas historiográficos y del pensamiento y la obra martianos. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

PAULA MARÍA LUZÓN PI: Licenciada en Historia. Labora en la Sociedad Cultural José Martí.

JULIO A. MURIENTE PÉREZ: Geógrafo y profesor de la Universidad de Puerto Rico. Preside el Nuevo Movimiento Independentista Puertorriqueño (NMIP).

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Licenciado en Letras. Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Colabora como periodista en la emisora CMBF, Radio Musical Nacional. Trabajos suyos han aparecido en publicaciones nacionales y extranjeras. Recibió el premio Razon de Ser (1996) con el proyecto de investigación "La novela de José Martí: desafío al tiempo".

IVÁN PÉREZ CARRIÓN: Licenciado en Lengua y Literatura inglesa y norteamericana. Editor y traductor. Ha estudiado las interrelaciones literarias entre José Martí y la literatura norteamericana.

MIRTA PERNAS GÓMEZ: Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas. Profesora de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en el estudio de la obra de José Martí y José Lezama Lima. Ha publicado numerosos trabajos de investigación literaria en revistas nacionales.

DIONISIO POEY BARÓ: Licenciado en Historia. En 1990 apareció su libro *La entrada de los aldamistas en la Guerra de los Diez Años*. Otras publicaciones han visto la luz en revistas nacionales e internacionales. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

YOLANDA RICARDO: Doctora en Filosofía y Ciencias del Arte. Ensayista y crítica literaria. Investigadora Titular y profesora adjunta de la Universidad de La Habana. Vicepresidenta de la Sociedad Económica de Amigos del País. Ha publicado diversos textos sobre temas martianos, cultura y educación cubanas.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí* y *La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba.

Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

ADALBERTO RONDA VARONA: Doctor en Ciencias Filosóficas. Autor de una variada producción ensayística que incluye textos vinculados al pensamiento político-social, ético, religioso y filosófico de José Martí. Es investigador titular y vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

MADELYN RUIZ SAN JUAN: Licenciada en Psicología. Como investigadora del Centro de Estudios Martianos lleva adelante la línea de investigación sobre la recepción de Martí desde la combinación de presupuestos de la Semiótica, la Historia y la Psicología Social. Ha escrito diferentes trabajos sobre los temas de Identidad Nacional y Psicología de la Historia.

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo de LASA que investiga la obra martiana. Se ha dedicado al estudio y análisis de la literatura del siglo XIX: el modernismo, la modernidad, la literatura caribeña, y la prosa y el verso de José Martí y Rubén Darío. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentra *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), *El patio de mi casa* (poesía) y *Navegación* (poesía). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos y directora de su *Anuario*.

LUIS TOLEDO SANDE: Doctor en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Autor de numerosos ensayos críticos sobre diferentes facetas del pensamiento martiano. De su producción literaria podemos señalar: *Ideología y práctica en José Martí* (ensayo), *José Martí, con el remo de proa* (ensayo), *Cesto de llamas* (biografía). Es Jefe de Redacción de la revista *Casa de las Américas*.

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ: Licenciado en Filosofía. Ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales sobre temas del pensamiento filosófico. En 1993 apareció su libro *Ensayos de identidad*. Director del Centro de Estudios Martianos y de la revista *Contracorriente*.

CINTIO VITIER: Doctor en Leyes. Renombrado poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una encomiable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su profusa obra crítica y literaria, traducida a varios idiomas, descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Visperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Profesor de la Universidad de La Habana y presidente del Centro de Estudios Martianos.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

- 1) El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
- 2) Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
- 3) Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecuilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecuilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
- 4) Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecuillado) o del libro (subrayado, cursivas en imprenta), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
- 5) En el caso de citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros
- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*

Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall
Madre América
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América
Un drama terrible
Ismaelillo
Nuestra América. Edición crítica
El presidio político en Cuba
Bolívar. Edición crítica

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
 Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
 Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
 José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)
 José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
 Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
 Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
 Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
 Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
 Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*
 Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez
José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias
 Ibrahím Hidalgo Paz: *IncurSIONES en la obra de José Martí*
 Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
 Ibrahím Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
 Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
 Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz
 Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)
 Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid*.
 José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahím Hidalgo Paz

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978	Número 8/1985	Número 15/1992
Número 2/1979	Número 9/1986	Número 16/1993
Número 3/1980	Número 10/1987	Número 17/1994
Número 4/1981	Número 11/1988	Número 18/1995
Número 5/1982	Número 12/1989	Número 19/1996
Número 6/1983	Número 13/1990	Número 20/1997
Número 7/1984	Número 14/1991	

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos

Declaracion of the Study Center on Martí

Declaration du Center d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

José Martí: nueve cartas de 1887

La Patria Libre

El Diablo Cojuelo

Almanaque martiano-1990; 1992

Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

José Martí: *Polvo de alas de mariposa* (colaboración con Ediciones ARTEX)

Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie* (colaboración con Ediciones ARTEX)

Quien quiera pueblo... (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)

Josefina Toledo: *La ciencia y la técnica en José Martí* (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)

José Martí: *Diario de campaña* (colaboración con el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile)